

TESIS DOCTORAL

ALGECIRAS, SU EVOLUCIÓN URBANA
Y PLANEAMIENTO URBANÍSTICO
DE LA ANTIGÜEDAD AL
SIGLO XVIII

Autor:

Carlos Gómez de Avellaneda Sabio

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Geografía e
Historia, Departamento de Historia del Arte.

Universidad de Cádiz, Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Historia del Arte.

2015

Departamento de Historia del Arte. Facultad de Geografía e Historia

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ALGECIRAS, SU EVOLUCIÓN URBANA
Y PLANEAMIENTO URBANÍSTICO
DE LA ANTIGÜEDAD AL
SIGLO XVIII

Autor:

Carlos Gómez de Avellaneda Sabio

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla

Directores de Tesis:

D^{ra}. D^{ña}. M^a Dolores Antigüedad del Castillo Olivares.

*Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Geografía e Historia.
Departamento de Historia del Arte.*

D^r. D. Juan Ramón Cirici Narváez.

*Universidad de Cádiz, Facultad de Geografía e Historia.
Departamento de Historia del Arte.*

AGRADECIMIENTOS

Clara Delgado Valero

Elena María Orta García

Antigüedad del Castillo Olivares

Juan Ramón Cirici Narváez

Diego González de la Torre

Martín Bueno Lozano

Rafael Sabio González

Rafael Gómez de Avellaneda Sabio

José María Lázaro Bruña

Manuel Álvarez Vázquez

Rafael Jiménez-Camino Álvarez

José María Tomassetti Guerra

Óscar Sáez Rodríguez

Pedro Gurriarán Daza

Pedro Pérez Blanco

Arsenio Pacios Jiménez

Rosa Díaz Mejías

Ángel J. Sáez Rodríguez

Manuel Quero Oliván

Manuel Tapia Ledesma

M^a Ángeles Álvarez Luna

Jorge Jiménez Carrión

Pilar Pintor Alonso

Rosabel O'Neil Pecino

Personal de la Gerencia de Urbanismo de Algeciras

Personal del Archivo Histórico Militar

Personal del Archivo General de Simánicas

Personal del Archivo Diocesano de Cádiz

ÍNDICE GENERAL

I. Lista de símbolos, abreviaturas y siglas.

II. Metrología.

Capítulo 1. Introducción.

- 1.1. Introducción general-justificación.
- 1.2. Estado general de la disciplina tratada por la tesis.
- 1.3. Progreso que la tesis supone para el conocimiento de la disciplina.
- 1.4. Estado de la cuestión con respecto al núcleo poblacional en estudio.
- 1.5. Objetivos específicos.
- 1.6. Exposición de las diversas fuentes generales.
- 1.7. Metodología de trabajo.

Capítulo 2. Análisis del marco geográfico-natural y los condicionantes geográfico del entorno.

- 2.1. Justificación.
- 2.2. Antecedentes y estado de la cuestión.
- 2.3. Algunos aspectos geográficos.
- 2.4. Geología.
- 2.5. Relieve.
- 2.6. Climatología.
- 2.7. Hidrografía terrestre.
- 2.8. Vegetación y fauna.
- 2.9. Hidrografía marítima.
- 2.10. Espacios protegidos.
- 2.11. Unidades de paisaje y su aprovechamiento económico.

Capítulo 3. Lugar geográfico.

- 3.1. Introducción-Justificación. Posibilidades de la Paleogeografía.
- 3.2. Estado de la cuestión para el núcleo urbano objeto de estudio.
- 3.3. Organización espacial sintética.
- 3.4. Reconstrucción paleotopográfica del lugar de asentamiento de las sucesivas ciudades superpuestas en el solar de Algeciras.

Capítulo 4. La Antigüedad.

1ª Sección: PREHISTORIA, PROTOHISTORIA Y ÉPOCA PRE-ROMANA.

- 4.1. Introducción-justificación.
- 4.2. Estado de la cuestión y aspectos generales.
- 4.3. Datos arqueológicos.

2ª Sección: ÉPOCA ROMANA

- 4.5. Introducción-justificación.
- 4.6. Estado de la cuestión.
- 4.7. Síntesis de las fuentes: *Portus Albus* y *Julia Traducta*.
- 4.8. Fundación y síntesis histórica de Julia Traducta.
- 4.9. Aportaciones de la arqueología.
- 4.10. Aplicación de datos con respecto al urbanismo.

Capítulo 5. La ciudad medieval.

- 5.1. Introducción-Justificación.
- 5.2. Estado de la cuestión.
- 5.3. Fuentes literarias y gráficas.
- 5.4. Aportaciones de la Arqueología de campo.
- 5.5. Síntesis histórica. Acontecimientos políticos que influyeron en la historia urbana de la ciudad medieval.
- 5.6. Características de la ciudad.
- 5.7. Organización de la ciudad. Los espacios y el desglose de sus elementos.

Capítulo 6. La ciudad destruida. Intervalo desde el último cuarto del S. XIV hasta principios del XVIII.

- 6.1. Introducción-justificación.
- 6.2. La ciudad destruida. Algunos acontecimientos.
- 6.3. Los intentos de reconstrucción.

Capítulo 7. El siglo XVIII. El resurgimiento de la ciudad.

- 7.1. Introducción-justificación.
- 7.2. Estado de la cuestión.
- 7.3. El resurgimiento hasta Verboom.
- 7.4. El verdadero resurgir entre 1721 y 1726.

Capítulo 8. Conclusiones.

III. Apéndice.

IV. Ilustraciones.

V. Bibliografía.

I. LISTA DE SÍMBOLOS, ABREVIATURAS Y SIGLAS.

AAA	Anuario Arqueológico de Andalucía.
AAPA	Archivo de la Autoridad Portuaria de Algeciras.
ABCD	Archivo de la Biblioteca Cristóbal Delgado, Algeciras.
ADCC	Archivo Diocesano de Cádiz y Ceuta.
ADMU	Archivo de la Delegación Municipal de Urbanismo.
ACHG	Archivo de la Real Chancillería de Granada.
AGS	Archivo General de Simancas.
AGM	Archivo General de Marina (El Viso del Marqués, Ciudad Real).
AGMAV	Archivo General Militar de Ávila.
AGCMS	Archivo General de la Casa de Medina Sidonia
AHN	Archivo Histórico Nacional.
AHSG	Archivo Histórico del Servicio Geográfico del Ejército. (Madrid).
AHMA	Archivo Histórico Municipal de Algeciras.
AHMSR	Archivo Histórico Municipal de San Roque.
ASHM	Archivo del Servicio Histórico Militar (Madrid).
AHMS	Archivo Histórico Militar de Segovia
AHPC	Archivo Histórico Provincial de Cádiz.
AIECG	Archivo del Instituto de Estudios Campogibraltares.
AM	Archivo Moya (Algeciras).
AMA	Archivo Municipal de Algeciras.
AMMA	Archivo del Museo Municipal de Algeciras.
AHMS	Archivo Histórico Militar de Segovia (Segovia).
AMRMS	Archivo Militar de la Región Militar Sur. (Archivo Intermedio) Sevilla.
APPA	Archivo Parroquial de N.S. de la Palma de Algeciras.
APNA	Archivo de Protocolos Notariales del Distrito de Algeciras.
ARGA	Archivo del Registro de la Propiedad Inmobiliaria de Algeciras.
ASHMM	Archivo del Servicio Histórico Militar.
a. C	Antes de Cristo.
AP	Antes del presente.
APSIL	Archivo Parroquial de San Isidro Labrador, en Los Barrios.
BMM	Biblioteca del Museo Naval (Madrid).

BIG y ME	Boletín del Instituto Geológico y Minero de España.
BNM	Biblioteca Nacional de Madrid.
BP	Antes del presente (en países de habla inglesa).
CAMC	Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta.
CHE	Cuadernos de Historia de España (Buenos Aires).
CHI	Cuadernos de Historia del Islam (Granada).
CNA	Congreso Nacional de Arqueología
EI	Enciclopedia del Islam. Versión francesa.
ETSAB	Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Barcelona.
FMC	Fundación Municipal de Cultura.
IECG	Instituto de Estudios Campogibraltares.
MM	Madriдер Mitteilungen.
PGOU	Plan General de Ordenación Urbana.
SNM	Sobre el nivel del Mar.
UCA	Universidad de Cádiz.

II. METROLOGÍA

Equivalencia entre medidas antiguas y actuales.

Milla romana –*millia passum*- (mil pasos) Equivalía aproximadamente a 1481 metros. Utilizada en el itinerario de Antonino para medir las distancias entre poblaciones.

Pie romano: 0,2957 m de media

Satr: Media milla árabe, o sea, 997'5 mts. o 961' mts, según autores. Hay una cita sobre su empleo en la Algeciras medieval.

Pie de Rey: es el *Pie de Rey* francés, adoptado, junto con la toesa, en las ordenanzas del Cuerpo de Ingenieros Militares de Felipe V, del cual El Marqués de Verboon era su figura principal. Se uso desde 1718 en mapas militares, siendo utilizado en el primer sondeo del puerto de Algeciras por el equipo de Verboon y está reflejado en sus planos entre 1721 y 1726. Equivalía a 0,3248 metros.

Vara castellana o de Burgos: 0,835905 m o sea, 83cm con 5 mm. Se dividía en dos codos, tres pies o cuatro palmos.

Toesa: antigua unidad de longitud francesa equivalente a 1,949 m, aunque según autores, normalmente tenía 1,946 m. Equivalía en unidades de la época a 7 pies castellanos. Según la Real Academia de la lengua, la toesa mide 1.946 m o sea, 194,9 cm. Utilizada en los planos de la serie Verboom entre 1721 y 1726, así como en el más tardío de esa serie, el de 1734.

Legua: entre 4 y 7 km. Utilizada en los siglos XVIII y XIX.

Braza: medida todavía en uso por la sencillez de su empleo (que no por su exactitud) especialmente por la gente de la mar. Es la distancia entre las puntas de los dedos de cada mano, extendidos los brazos en cruz. Equivale aproximadamente a 1'83 metros, con todas

las reservas que supone el empleo en directo de todos los sistemas de medición con base antropológica o anatómica.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Índice

- 1.1. Introducción general-justificación.
- 1.2. Estado general de la disciplina tratada por la tesis.
- 1.3. Progreso que la tesis puede suponer para el conocimiento de la disciplina.
- 1.4. Estado de la cuestión con respecto al núcleo poblacional en estudio.
- 1.5. Objetivos específicos.
- 1.6. Exposición de las diversas fuentes generales.
- 1.7. Metodología de trabajo.

1.1. INTRODUCCIÓN GENERAL-JUSTIFICACIÓN.

1.1.1. Algunos conceptos.

Se puede definir el *urbanismo*, también llamado *urbanística*, como *el arte y técnica de construir ciudades*¹ total o parcialmente por medio las fases de *reflexión, proyección y construcción*², siguiendo un planeamiento definido o bien de forma

¹ Lorenzo López Trigo, **2010**, *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, p. 365.

² Florencio Zoido et Alii, **2013**, *Diccionario de Urbanismo*. Ediciones Cátedra, p. 378.

espontanea. La raíz del término es común a *urbanización*, término ya empleado por Ildelfonso Cerdá en 1860³ procediendo ambos del latín *urbs* o urbe, ciudad.

El urbanismo no es una ciencia, pues se debe a la conjunción de varias disciplinas como la arquitectura, la geografía humana y la historia. Una parte importante de ese estudio interdisciplinar del fenómeno urbano corresponde a la historia, en forma de *urbanismo histórico*, que en el estudio de la evolución de la forma urbana, desemboca de lleno en la historia del arte⁴.

El campo de trabajo de la *historia de la forma urbana* es muy extenso, sin que exista aún una metodología definida y establecida para el análisis de la morfogénesis de núcleos urbanos. Es nuestro deseo contribuir aunque sea modestamente, a la formación de la citada metodología y para ello nos valdremos de la experimentación de sistemas de trabajo sobre una ciudad, Algeciras, cuya singular historia urbana ha dado lugar a una morfología en la cual se refleja un conjunto de circunstancias e intervenciones, tan variado, que puede resultar un adecuado objetivo para el estudio y experimentación de métodos de análisis.

1.1.2. Génesis, morfogénesis y evolución. Una interpretación en clave biológica.

En muchos aspectos, las ciudades⁵ son comparables a los organismos vivos, al participar también de funciones vitales como el nacimiento, crecimiento, enfermedad, muerte... Están compuestas también por multitud de pequeñas células, los habitantes, que se renuevan constantemente, y con su trabajo crean unas estructuras que las protegen y sustentan, y que como los esqueletos de los seres vivos, les pueden sobrevivir o no⁶.

³ Jorge Benavides Solís, 2009, *Diccionario urbano, conceptual y transdisciplinar*, Ediciones del Serbal. Barcelona, p. 175.

⁴ Véase Francisco Javier Monclus Fraga, 1992, "La ciudad como obra de arte" *Historia Urbana*, 1, también Horacio Capel, 2002, *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Colección "La Estrella Polar"- 37. Ediciones del Serbal, Barcelona.

⁵ En este trabajo consideramos el término *ciudad* como organismo urbano, sin entrar en las definiciones habituales, objeto de diversas controversias e interpretaciones. En un pequeño núcleo pueden producirse a pequeña escala la mayoría de los fenómenos de dinámica urbana que afectan a una ciudad grande, por lo tanto, utilizamos el término con libertad y flexibilidad.

⁶ Jane Jacobs, 1961, *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Versión española de Ángel Abad y Ana Useros, 3ª ed. española, Sevilla, 2012. Se realiza aquí un profundo estudio de la ciudad desde el punto de vista de su verdadera *parte viva*, los habitantes.

Las ciudades tienen órganos, centros nerviosos, músculos, e incluso eliminan desechos, al igual que necesitan alimentarse, así como captar y transformar la energía circundante, para poder sobrevivir. Como seres vivos, pueden extinguirse lentamente o bien desaparecer a causa de una brusca agresión, e incluso renacer, como esos brotes que vuelven a surgir al cortar ciertas plantas. Sufren los cambios del medio ambiente pero tienen también capacidad agresiva. Están sometidas a leyes tan inexorables como las que rigen la naturaleza⁷.

Una población nunca es fruto de la casualidad, pues en su formación, evolución y supervivencia, juegan condicionantes de todo orden, pudiendo definirse sintéticamente una ciudad como la unión de unos factores de tipo humano, con otros de tipo físico-natural. De la confluencia favorable de todos ellos, surge un núcleo habitado y esto se puede cumplir tanto en grande como en pequeña escala: una familia establecida en un despoblado puede con el tiempo dar origen a una ciudad, si se van cumpliendo favorablemente ciertas leyes.

Pero si las referidas leyes empiezan a fallar, esa gran población llegaría también a desaparecer, independientemente del menor o mayor grado de magnitud que haya alcanzado en su momento de mayor florecimiento. En la ciudad objeto de nuestro trabajo, Algeciras se detectan varios momentos de regresión urbana, con alternancia de otras fases florecientes, y una muerte no natural, sino absolutamente artificial, prolongada durante más de tres siglos, seguida de una inesperada resurrección de carácter espontáneo, en solo cinco años.

Asimismo, todas las ciudades tienen un *porqué* y una *misión* que cumplir, pudiendo variar esa vocación o predisposición a lo largo del tiempo, para lograr sobrevivir, fenómeno observable en muchas ciudades, por ejemplo en aquellas que tuvieron una función militar, y al quedar está desfasada sobreviven gracias a la explotación turística de sus antiguas fortificaciones.

⁷ En este sentido, véase: Camillo Sitte, **1889**, *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, Viena, Versión española a cargo de Emilio Canosa, *La construcción de ciudades según principios artísticos*, Editorial Canosa, Barcelona, 1926; Gabriel Alomar Esteve, **1948**, *Teoría de la ciudad. Ideas fundamentales para un urbanismo humanista*. Publicaciones del Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid; Lewis Mumford, **1961**, *The city in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. Harcourt, Brace & World, Inc. Nueva York, versión en castellano, *La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, a cargo de Enrique Luís Revol, Buenos Aires, Editorial Infinito, 1966.

1.1.3. Las peculiaridades de la ciudad objeto de estudio.

La ciudad que nos ocupa, cuya razón de existir es básicamente la función de puerto, vio varias veces modificada o incrementada su función, con situaciones como puerto de suministros a Ceuta desde 1721, control del contrabando desde esas fechas a la actualidad, apostadero marítimo de fuerzas navales españolas, en especial desde 1779 a 1808, conexión con el protectorado de Marruecos hasta el fin de este en 1956, exportación de corcho en los años 20, puerto militar de importancia estratégica en 1936, puerto de importancia pesquera en los años 50, recalada de trasatlánticos en los 60, paso del Estrecho desde los años 70 hasta la actualidad y paralelamente a esta función, puerto de contenedores en constante ascensión (1º del Mediterráneo y 5º de Europa). En todas estas variaciones y funciones sustituidas/añadidas, el resultado, es la *función puerto*, como razón de ser de la ciudad.

Al igual que los seres vivos, se diferencian las ciudades entre sí, no solo por su morfología, sino por su función, manteniendo entre ellas incluso vínculos jerárquicos. En el caso de Algeciras, es digna de estudio su bipolaridad norte-sur, con una alternancia periódica de la importancia urbana, que ha oscilado entre los asentamientos situados sobre dos colinas separadas por un río.

La ciudad de Algeciras aún no ha recibido un tratamiento global en cuanto al origen y evolución de su forma urbana, pues las referencias, estudios y monografías desde el siglo XVIII a la actualidad, tratan aspectos urbanísticos muy concretos, o son desgraciadamente incompletos.

Algeciras había sido población romana que acuñó moneda propia y orgullosa ciudad medieval, llave de España y de la navegación entre el Mediterráneo y el Atlántico. Para su conquista, una empresa bélica internacional, se promulgo bula de cruzada, celebrando toda Europa la victoria, reflejada incluso en los *Cuentos de Canterbury*.

Tras un cuarto de siglo con la cristiandad, el Sultán de Granada aprovecho la confusión de la contienda dinástica entre Pedro I y Enrique II para tomar casi por sorpresa la ciudad, conservándola durante casi una década, para, ante la dificultad de retenerla, arrasarla metódicamente hasta los cimientos y abandonarla. Durante más de tres siglos, en

un medio absolutamente rural, sobrevivió una mínima población de cortijadas entre ruinas romanas y medievales.

A causa de la necesidad de un puerto ante Gibraltar y que pudiera socorrer a Ceuta, en 1721 un gran ingeniero militar al servicio de la corona, el Marqués de Verboon descubre sorprendido, las posibilidades del lugar, y no solo eleva un informe al Rey proponiendo la repoblación, sino que dirigió el levantamiento de una serie de planos referentes a *las ciudades* (Algeciras, ya desde época romana, tuvo vocación polinuclear, a consecuencia de su orografía y de un río-estuario, el *Wadi el Asel* medieval o Río de La Miel moderno) y mandó sondear minuciosamente el fondeadero del puerto. Al correrse la voz por toda Andalucía de esta última operación, ocurrió algo sorprendente: fue enorme la afluencia espontánea de repobladores, atraídos por fundadas sospechas de la formación de un nuevo puerto por parte de la corona.

En pocos años se repobló con chozas dispersas y unas primeras manzanas asentadas sobre las ruinas, en un caso de urbanismo espontáneo, intentado regularizar por la corona en base a un trazado ortogonal. No obstante el trazado en cuadrícula solo pudo seguirse en parte, por el elevado número de casas ya levantadas sobre ruinas antiguas siguiendo las principales calles medievales (algunas originadas por un tramo de calzada romana) utilizadas como caminos durante los siglos de abandono.

1.1.4. Posibilidades y métodos.

Todo este proceso es posible seguirlo prácticamente casa por casa en algunos sectores, gracias a la mencionada planimetría, conservada en diversos archivos y cuyo análisis constituye una de las razones de ser de este trabajo, en el que se aborda el tema de la morfogénesis y evolución de una ciudad con carácter global, analizando todos los factores influyentes y las fuentes de información, recopilando toda la bibliografía posible y estudiando las fuentes documentales tanto escritas como gráficas existentes en varios archivos.

Se realiza un análisis topográfico del lugar de asentamiento, prescindiendo de estructuras antrópicas y tratando de reconstruir la cobertura vegetal primigenia y las posibilidades de aprovechamiento económico presentadas a los sucesivos pobladores a lo

largo de la historia. Así mismo se reconstruye la antigua línea de costa, delimitando una paleoensenada, hoy colmatada y ocupada por la parte baja de la ciudad.

Las numerosas excavaciones arqueológicas realizadas en Algeciras son analizadas en sus resultados, estableciéndose conclusiones generales cronológico-espaciales en cada periodo, para estudiar la expansión del poblamiento. Cada vez hay más datos sobre la Algeciras romana que permiten una aproximación a su urbanismo y organización espacial, siendo posible calcular su superficie, compararla con la de otras ciudades y estimar el número de habitantes.

Esos métodos también se aplicarán a la época medieval, en la cual se reconstruirá con la mayor exactitud posible el trazado de las casi desaparecidas murallas, pudiéndose establecer diez fases de poblamiento y expansión en el conjunto de la ciudad.

El intento de trazado ortogonal del siglo XVIII será estudiado, delimitándose su verdadero alcance y las causas de su relativo fracaso. También es importante, al trabajar sobre la topografía urbana, definir los condicionantes de la urbanización espontánea, al construir sobre ruinas medievales, seguir caminos o lindes entre parcelas rurales o incluso al evitar las vaguadas, tal como hemos podido constatar al reconstruir la red hídrica de algunos sectores.

1.1.5. A modo de síntesis.

En el caso de Algeciras, se puede constatar como cuatro ciudades se suceden en el tiempo, cada una con su génesis y morfogénesis con relativa independencia una fase de otra, pues la ciudad medieval fue prácticamente una fundación *ex novo*, en un espacio independiente de la ciudad antigua, para ser destruida, atravesar un largo periodo de abandono y resurgir con otros planteamientos en el Siglo XVIII. A grandes trazos, esas ciudades se pueden definir así:

A) Ciudad antigua:

Estaba formada por la *civitas* denominada *Julia Traducta* situada al sur del río de La Miel y la *mansio* militar *Portus Albus*, al norte del citado cauce fluvial y de cronología al parecer anterior a la ciudad vecina. Otro poblamiento denominado *Caetaria*, y hoy

cercano a ser integrado en el casco urbano a causa de la expansión hacia el sur, en la antigüedad era totalmente independiente y no ha influido para nada en la formación o morfología de la ciudad, al contrario que los otros dos núcleos mencionados.

B) Ciudad medieval:

Fundación *ex novo* del siglo VIII, *al-Yazirat al-Hadra*, al norte del río de La Miel, sobre *Portus Albus*, con total olvido de *Julia Traducta*, para fundar sobre el solar de esta última, en el siglo XIII otra ciudad independiente, *al-Bunilla*, de carácter palatino y militar. Ambas ciudades, *al-Yazirat* y *al-Bunilla*, fueron conquistadas en 1344 por los cristianos, que las denominaron *Las Algeciras*.

C) Ciudad moderna:

Tras la destrucción de *Las Algeciras* en 1379, la población permaneció más de tres siglos en ruinas hasta 1704, cuando recibe, tras la pérdida de Gibraltar y la dispersión de sus habitantes por la inmediata comarca, un pequeño impulso demográfico, casi nada significativo en el crecimiento poblacional o el urbanismo. El verdadero resurgimiento se produce entre 1721 y 1726, asistiéndose a un caso de urbanización espontánea, pero curiosamente condicionada por las ruinas de una ciudad muy anterior. Esta improvisación se trata de corregir con un verdadero planeamiento urbano racionalizado y oficialista, con un fracasado intento de trazado ortogonal, para-lelo al proyecto de una ciudad-fortaleza, de tipo fronterizo, que no fue posible realizar.

D) Ciudad contemporánea:

Continuó el crecimiento y a pesar de un importante retroceso en la segunda mitad del siglo XIX, se recuperó a ritmo pausado hasta que en 1940 se inició un *boom poblacional*, continuado a lo largo de varias décadas, que multiplicó la población y dio lugar a otra fase de crecimiento urbano espontáneo y descontrolado, de carácter particular y humilde, seguido de unas fases de urbanismo de carácter estatal unas veces, y otras de inversión capitalista, pero de igual descontrol y falta de planeamiento, que ha dado como resultado una ciudad caótica, pero donde se pueden estudiar numerosas facetas del urbanismo, ya sea espontáneo o teóricamente debido a un planeamiento parcial.

1.1.6. El objeto principal de este trabajo.

Nos centraremos en la ciudad moderna, principalmente en su resurrección entre 1721 y 1726, mientras que las dos primeras fases o ciudades, son estudiadas como antecedentes y condicionantes del mencionado periodo de resurgimiento urbano y la cuarta se considera a título informativo.

1.2. ESTADO GENERAL DE LA DISCIPLINA TRATADA POR LA TESIS.

1.2.1. Origen y aspecto global.

Aparte de algunos trabajos sobre urbanismo en el siglo XIX⁸ es en las tres primeras décadas del siglo XX es cuando se toma conciencia del interés del urbanismo histórico, y se intensifican los estudios sobre evolución de la forma urbana. Son los geógrafos e historiadores del arte los que principalmente impulsan los trabajos⁹, desarrollándose una *primera generación* de este tipo de estudios, donde ya había destacado Sitte, ahora con algunas obras de verdadero peso, propias ya de una época en la que se ha alcanzado un nivel elevado, siendo un hito la grandiosa obra de Pöete¹⁰, quien traza una verdadera biografía sobre París¹¹. Desde ese punto de vista de *evolución*, llegamos a la *Historia de la Arquitectura Urbana*, obra de Pierre Lavedan¹², también autor de *¿Qué es el urbanismo?. Introducción a la Historia del Urbanismo*. Esta última obra, está concebida como una auténtica introducción a la anterior, donde hace un notable análisis de las fuentes de donde ha extraído la mayor parte de la documentación. Estudia por otra parte los factores condicionantes que han participado en la morfogénesis y evolución de la ciudad, exponiendo los que para él son más importantes: el *factor topográfico*, la *función* y el

⁸ Otto Schlüter, 1899, *Standtlandschaft*.

⁹ Francisco Javier Monclus Fraga, 1995, “Arte urbano y estudios histórico-urbanísticos: Tradiciones, ciclos y recuperaciones”. *Revista de Arquitectura* nº 4, (ETSAB).

¹⁰ Marcel Pöete, 1924-1931, *Une vie de Cite; Paris de sa naissance à nos jours* (varios volúmenes) París, y 1925, *Comment c'est formé Paris*.

¹¹ Sobre Pöete, véase Donatella Calabi, 1996, “Marcel Pöete: pioneer of “l’urbanisme” and defender of “l’Histoire des villes”. *Planning Perspectives*, 11, 4, p. 413- 436.

¹² Pierre Lavedan, 1926-1941, *Histoire de l’Urbanisme*. 3 vols. Editions Laurens, París.

sistema de trazado, en unión de la imprescindible *iniciativa*, es decir, la voluntaria intervención del ser humano¹³.

En esa época, tanto historiadores, como urbanistas y geógrafos se influyen beneficiosamente entre sí, y en este fecundo ambiente aparece una de las principales figuras en el estudio del urbanismo histórico, el alemán Oskar Jürgens, ingeniero y arquitecto, con experiencia en urbanismo y que resultó ser un competente historiador de la forma urbana. Realizó un grandioso estudio sobre las ciudades españolas, que llevó a cabo desde antes de la Primera Guerra Mundial hasta 1923. Teniendo en cuenta los medios de la época, fue una gigantesca tarea la recopilación de material, que comprendía casi 400 ilustraciones, con un centenar de dibujos y 27 planos de ciudades representadas con gran precisión. En el libro, la parte primera se dedica al análisis de 27 ciudades seleccionadas por su interés urbanístico, entre ellas Algeciras y Cádiz. La segunda parte de la obra está ordenada por conceptos, dedicándose a una serie de aspectos concretos, como cascos antiguos, con sus reformas internas y modernos ensanches, tipos de calles y plazas, paseos y jardines, vivienda, infraestructuras, mobiliario urbano... con una integradora visión global¹⁴.

Muy importante es la contribución de Lewis Mumford, con sus obras *The Culture of Cities*, de 1938¹⁵, y *The city in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, de 1961¹⁶. Mumford realizó un amplio estudio analítico de aquellos factores que actúan en la formación y crecimiento de la ciudad. Estudia la evolución en el pasado y obtiene enseñanzas para el presente. Una notable contribución es la de Rasmussen que

¹³ Pierre Lavedan, 1926, *Qu'est-ce que l'Urbanisme?* (¿Qué es el urbanismo?) Introducción a la historia del urbanismo. A. Taffin-lefort París.

¹⁴ Oskar Jürgens, 1926, *Spanische Städte*. [Ciudades españolas] *Entwicklung und Ausgestaltung*. Edición original alemana a cargo de Wilhelm Giese. Hamburgo, Kommissions-Verlag L. Friederichsen & Co, 1926. Edición española a cargo de Antonio Bonet Correa, M^a Teresa Pumarega y Javier García-Bellido y García de Diego. Edición del Ministerio para las Administraciones públicas, Madrid, 1992.

¹⁵ Lewis Mumford 1938, *The culture of Cities*, Harcourt, Brace and Co. Nueva York. Versión en castellano, *La Cultura de las ciudades*, por Carlos María Reyles, Emece, Buenos Aires, 1945.

¹⁶ Lewis Mumford, 1961, *The city in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. Harcourt, Brace & World, Inc. Nueva York, versión en castellano, *La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, a cargo de Enrique Luís Revol, Buenos Aires, Editorial Infinito, 1966.

estudia la integración de los edificios en los conjuntos urbanos y su relación con el trazado urbano, especialmente en el norte de Europa¹⁷.

Leonardo Benevolo, con su obra *El diseño de la ciudad*, no trata aparentemente de codificar ni de establecer conclusiones, pero presenta al lector una completa documentación gráfica, a través de la cual transmite sus inquietudes¹⁸. En 1978, Morris publica su *Historia de la forma urbana*, en la que de forma metódica y también con abundante apoyo gráfico, expone ordenadamente la evolución de la forma urbana desde el principio de la humanidad hasta el fin de la Edad Moderna¹⁹.

1.2.2. Sobre la tendencia actual.

En lo últimos tiempos, más que a estudios de carácter global, se asiste a un tratamiento de tendencia monográfica, centrado no obstante en campos muy diversos, siendo muy difícil y ajeno a la intencionalidad de este trabajo el realizar una revisión general, sobre todo en el plano internacional. Por lo tanto, hemos seleccionado una serie de ejemplos que son simplemente representativos, sin pretender ser paradigmáticos.

Se intensifican los análisis por sectores espaciales, de lo cual es un buen ejemplo en cuanto a Italia, *Le citta*, trabajo en equipo de 1978, con ilustraciones claras y eficaces²⁰.

También proliferan obras sencillas que tratan de divulgar los conceptos establecidos por las grandes figuras, pudiendo citarse *Arquitectura y construcción de la forma urbana*, aparecida en 2008²¹.

De igual manera, se toma muy en serio el tratamiento de elementos significativos de la ciudad, de lo cual es buen ejemplo el coloquio interdisciplinar de 1976 *Forum et*

¹⁷ Steen Eiler Rasmussen, 1949, *Byer og bygninger: skildrett I tegninger og ord*, Copenhague, Fremad. Traducción española de Muriel de Gracia Wittenberg: *Ciudades y edificios, descritos con dibujos y palabras*. Edición española de Editorial Reverte, Barcelona, 2014.

¹⁸ Leonardo Benévolo, 1975-1977, *El diseño de la ciudad.*, Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 5 volúmenes.

¹⁹ A.E.J. Morris, 1978, *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Trad. de Reinald Bernet. Editorial Gustavo Gili, edición de 1984.

²⁰ Lucio Gambi, Giancarlo Susini, Mario Sanfilippo, Franco Mancuso, Alberto Mioni, Giuseppe Dematteis, Carlo Cortese, 1978, *Le città*. Touring Club Italiano, Milán.

²¹ Angelique Trachana, 2008, *Arquitectura y construcción de la forma urbana*, Nobuko, Buenos Aires.

*plaza mayor dans le Monde Hispanique*²², dentro del cual, entre otras, destaca la aportación de Franco Mancuso²³.

1.2.3. Los estudios de urbanismo histórico en España.

Con respecto a nuestro país, destaca en época muy temprana Ramón de Mesonero Romanos, que como concejal de Madrid, mostró especial sensibilidad en cuanto al urbanismo, siendo pionero en el uso de algunas técnicas actuales, como es el análisis de la topografía²⁴. La siguiente figura a considerar es Pascual Madoz, que en su monumental *Diccionario Geográfico*, incluye numerosas referencias al urbanismo, reflejando las inquietudes de la época y aunque no se trate en rigor el urbanismo histórico, la citada obra constituye hoy una útil fuente de información sobre las poblaciones españolas de la primera mitad del siglo XX²⁵.

También Vicente Lampérez y Romea, se preocupa del urbanismo histórico²⁶, en especial del correspondiente a la Edad Media española²⁷, pero el primer gran historiador del urbanismo español, es un alemán, Oskar Jürgens, con la trascendental obra ya referida²⁸.

Se debe tener en cuenta la importancia de una obra aparecida en 1954, *Resumen histórico del urbanismo en España*, por su amplitud de miras, llamando la atención sobre

²² VVAA, 1978, *Forum et plaza mayor dans le Monde Hispanique*.-Colloque interdisciplinaire - Casa de Velázquez-Madrid, 28 octubre 1976.- Publications de la Casa de Velázquez, serie "Recherches en sciences sociales", Fasc. IV. Éditions E. D. Bocard-Paris.

²³ Franco Mancuso, 1976, "Piazza et plaza", en VVAA, *Forum et plaza mayor dans le monde hispanique*,- colloque Interdisciplinaire- Casa de Velázquez- Madrid, 28 de Octubre 1976. Publications de la Casa de Velázquez, série "Recherches en sciences sociales", Fasc. IV, 123-132, Paris.

²⁴ Ramón de Mesonero Romanos, 1833, *Manual de Madrid*. Reedición 1990, Madrid.

²⁵ Pascual Madoz Ibáñez, 1845-1850, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 16 vols.

²⁶ Vicente Lampérez y Romea, 1918, *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*. Barcelona.

²⁷ Vicente Lampérez y Romea, 1922, *Arquitectura Civil española de los siglos I al XVIII*, 2 vols., Reeditado en Madrid, en 1993. En el tomo II se ocupa de la ciudad.

²⁸ Jürgens, op.cit.

un campo poco trabajado hasta entonces por los investigadores españoles y que a medio plazo tuvo como resultado el inicio de un fecundo periodo de trabajos²⁹.

La divulgación bien entendida encuentra un buen ejemplo en una popular obra de carácter global, *Breve historia del urbanismo*, cuyo autor, Fernando Chueca Goitia consigue hacer llegar a todos el mundo del urbanismo histórico de forma directa y pedagógica³⁰.

Los trabajos centrados en sectores temporales tienen un buen ejemplo en Torres Balbás³¹, Montero Vallejo³² y Pilar Taboada³³, por citar algunos de los muchos existentes, paralelamente a la realización de estudios delimitados por sectores temporales, como el *Análisis urbanístico de centros históricos de Andalucía: ciudades medias y pequeñas*, de Juan Manuel Fernández Serdán y otros³⁴.

Como obras generales recientes, debemos hacer constar la *Introducción a la historia del urbanismo*, de Juan Cano Forrat³⁵, al igual que *Forma y ciudad, en los límites de la arquitectura y el urbanismo*, de 2011, de varios autores³⁶, además de los diccionarios ya referidos. En los últimos años han surgido diversos estudios monográficos sobre ciudades concretas, especialidad fomentada por la necesidad de estudios sobre la materia que complementan los planes de urbanismo.

Entre estos trabajos monográficos y solo a título de ejemplo con carácter general, se deben recordar, entre otros muchos, *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos*

²⁹ A. García y Bellido, L. Torres Balbás, F. Chueca Goitia, L. Cervera, y P. Bidagor Lasarte, 1954, *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 2ª ed. ampliada, 1968, 3ª ed. 1987.

³⁰ Fernando Chueca Goitia, **1968**, *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza Editorial.

³¹ Leopoldo Torres Balbás, **1971**, *Ciudades hispano-musulmanas*. Obra publicada con la colaboración de Henri Terrasse, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, s.f. (1971) 2 vols. 2ª ed. 1985.

³² Manuel Montero Vallejo, **1996**, *Historia del urbanismo en España, I Del Eneolítico a Baja Edad Media*. Madrid, Cátedra (Col. Arte, Grandes Temas).

³³ Pilar Martínez Taboada, **2009**, "Historia del urbanismo medieval hispano: cuestiones metodológicas e historiográficas". *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario 2009, 27-59.

³⁴ Juan Manuel Fernández Serdán y otros, **2001**, *Análisis urbanístico de centros históricos de Andalucía: ciudades medias y pequeñas*. Consejería de Obras Públicas y Transporte. Junta de Andalucía, Sevilla.

³⁵ Juan Cano Forrat, **2003**, *Introducción a la historia del urbanismo*. Universidad Politécnica de Valencia. Editorial UPV, Valencia.

³⁶ Mª. J. Rodríguez Tarduchy, I. Bisbal Grandal, I. Ontiveros de la Fuente, **2011**, *Forma y ciudad, en los límites de la arquitectura y el urbanismo.*, Ed. Cinter.

campiñeses, de 1981, obra de López Ontiveros³⁷, y en cuanto al tratamiento monográfico de una ciudad, el estudio sobre la evolución urbana de Cádiz, *Conjuntos urbanos: Cádiz, evolución histórica*, realizado por Juan Ramón Cirici Narváez³⁸ y *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*, publicada por Luis Machuca Santa Cruz en 1987, con una segunda edición en 1998³⁹. Un interesante trabajo colectivo es *Edades de Sevilla*, aparecido en 2002⁴⁰. Los condicionantes político-militares pueden afectar a un núcleo urbano por su posición geográfica, con total independencia de su emplazamiento y nula relevancia topográfica, tal como se expone en *Evolución urbana de Olivenza*, publicada en 2005 por Luis Alfonso Limpo Píriz⁴¹.

Sobre el tratamiento monográfico por sectores espaciales, se puede referir, de Alfonso del Pozo Barajas, *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación. El Arrabal de los Humeros*, aparecido en 1996⁴², y en cuanto a la atención de sectores temporales, debe recordarse “El urbanismo sevillano de los siglos XVI y XVII y su proyección en Indias”, de Jorge Bernales Ballesteros, trabajo contenido en la obra de 1972, *Historia del urbanismo sevillano*⁴³. Un estudio con sólido aparato documental es *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, de Antonio José Albaronado Freire, obra publicada en 2005⁴⁴.

En cuanto a la investigación sobre elementos importantes de la estructura urbana, merece destacarse, entre otros, *La plaza en la ciudad y otros espacios significativos*, de José Luis García Fernández, aparecida en 1986⁴⁵. Una interesante aplicación de la

³⁷ Antonio López Ontiveros, **1981**, *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*. Diputación Provincial, Córdoba.

³⁸ Juan Ramón Cirici Narváez, **1988**, “Conjuntos urbanos: Cádiz, evolución histórica”. Fascículo nº 1 del Vol. V de la *Enciclopedia Gráfica Gaditana*, publicada por la Caja de Ahorros de Cádiz.

³⁹ Luis Machuca Santa Cruz, **1998**, *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Colegio de Arquitectos de Málaga, 2ª Edición, Urania, Málaga.

⁴⁰ Salvador Ordoñez Agulla, Magdalena Valor Piechotta, Miguel Ángel Tabales Rodríguez, Antonio Collantes de Terán Sánchez, Víctor Fernández Salinas, **2002**, *Edades de Sevilla*. Área de Cultura y Fiestas Mayores. Ayuntamiento de Sevilla. Europrinter-ag, S.A. Sevilla.

⁴¹ Luis Alfonso Limpo Píriz, **2005**, *Evolución urbana de Olivenza*. Diputación Provincial de Badajoz y Ayuntamiento de Olivenza. Badajoz.

⁴² Alfonso del Pozo Barajas, **1996**, *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación. El Arrabal de los Humeros*. Focus, Sevilla.

⁴³ Jorge Bernales Ballesteros, **1972**, “El urbanismo sevillano de los siglos XVI y XVII y su proyección en Indias”. *Historia del urbanismo sevillano*. Sevilla.

⁴⁴ Antonio José Albaronado Freire, **2005**, *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Ediciones Guadalquivir, Sevilla.

⁴⁵ José Luis García Fernández, *La plaza en la ciudad y otros espacios significativos*. 1986, Madrid.

cartografía histórica se encuentra en la obra de 1987 *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*, de R. Vioque Cubero, I.M^a. Vera Rodríguez y N. López López⁴⁶. Julio Vidaurre Jofre, en *Ciudad y arquitectura medievales...* analiza los tipos de asentamiento y los aspectos geográficos que los determinan, en la Castilla medieval⁴⁷.

1.2.4. A modo de conclusión.

En general, se atraviesa en la actualidad una fase en la cual los estudios globales que intentaban llegar a conclusiones generales, se han sustituido en gran parte, no solo por el *trabajo de campo*, del cual hemos dado algunos contadísimos ejemplos, sino por los estudios basados en análisis que profundizan sobre determinadas facetas del problema, sobre los cuales se construyen las modernas teorías, necesariamente parciales, en espera de futuros trabajos globales que procesen toda la información de la que se va disponiendo. Como ejemplo hemos seleccionado los trabajos del italiano Gianfranco Caniggia⁴⁸.

También queda por hacer el poner orden en el *totum revolutum* que suponen estos estudios hoy día, y deslindar los campos entre Historia, Historia del Arte, Geografía, Arquitectura y Urbanismo, dando a cada parte lo suyo, o bien definiendo una disciplina propia, con cada aportación encajando en una estructura bien establecida.

1.3. PROGRESO QUE LA TESIS PUEDE SUPONER PARA EL CONOCIMIENTO DE LA DISCIPLINA.

Dentro de la humildad de este trabajo, existe la posibilidad de que pueda contribuir, al estudio del urbanismo histórico, en especial en cuanto a la morfogénesis y evolución de las formas urbanas, principalmente en base a las siguientes consideraciones:

⁴⁶ R. Vioque Cubero, I.M^a. Vera Rodríguez y N. López López, **1987**, *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla.

⁴⁷ Julio Vidaurre Jofre, **1990**, *Ciudad y arquitectura medievales. Morfologías imaginarias en Castilla y León, 1050-1450*. Servicio de publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

⁴⁸ Gianfranco Caniggia y Gian Luigi Maffei, **1979**, *Lettura dell'edilizia di base*, Marsilio Editori, Venecia, versión española *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, a cargo de Margarita García Galán y Carmen Gavira, Celeste Ediciones S.A. Madrid, 1995.

1.3.1. Se analizan en profundidad la génesis y la morfogénesis de una ciudad que presenta notables singularidades en su historia urbana, tales como la bipolaridad como la bipolaridad en épocas antigua y medieval, la destrucción metódica para su total eliminación como ciudad, el *hiatus* de varios siglos y la repoblación rápida y espontánea a consecuencia de una operación de cartografía náutica.

1.3.2. En la ciudad objeto de estudio se registra el hecho anómalo de existir sobre ella un conjunto de planos históricos de excepcional volumen y calidad, sobre todo relativa al periodo de su resurgimiento, pudiendo ser este trabajo un ejemplo de las posibilidades que tiene el análisis exhaustivo de la cartografía histórica.

1.3.3. Se aportan elementos de trabajo para contribuir a una posible metodología general que sienta las bases y técnicas de trabajo aplicables al análisis del urbanismo histórico, en especial a la cartografía histórica.

1.3.4. Se intenta delimitar los campos entre la *Geografía Humana*, el *Urbanismo*, la *Historia* y la *Historia del Arte*, con el fin de reafirmar a la morfología urbana como objeto de estudio dentro de la *Historia del Arte*.

1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN CON RESPECTO AL NÚCLEO POBLACIONAL EN ESTUDIO.

1.4.1 Introducción.

La ciudad de Algeciras aún no ha recibido un tratamiento global en cuanto al origen y evolución de su forma urbana, pues las referencias, estudios y monografías desde el siglo XVIII a la actualidad, tratan aspectos urbanísticos muy concretos, o son desgraciadamente incompletos.

Hay que distinguir entre las fuentes que aportan datos urbanísticos y los estudios en los cuales el fenómeno del urbanismo es objeto de análisis y reflexión.

1.4.2. Clasificación de las aportaciones.

a) Aportación de datos parciales a modo de fuentes, sobre aspectos urbanísticos: *Cristóbal Delgado*.

b) Tratamiento históricos parciales relacionados con el proceso de urbanización, incluso con una visión demográfica: *Martín Bueno, Mario Ocaña*.

c) Trabajos monográficos sobre un sector pequeño o el entorno de un monumento concreto. *La Capilla del Cristo de La Alameda*.

d) Estudio de un sector más amplio, tanto espacial como temporalmente: *Poblamiento de La Matagorda*, (Melle Navalpotro) *Aproximación al urbanismo de la Algeciras romana*, (Gómez de Avellaneda) *Al Binya, la ciudad palatina meriní*, (Torremocha y otros) *Redescubriendo a Traducta...* (Bernál y Jimenez-Camino) *Allende el río* (Jiménez-Camino y Tomassetti) *Cartografía histórica de al-Bunayya...* (Tomasetti y Jiménez-Camino).

d) Análisis amplios que tratan de ser completos intentando abarcar una visión general sobre el urbanismo, en sus aspectos espacial, temporal y morfológico: *Madoz, Aranda, Pardo*.

1.4.3. Evolución de las aportaciones.

1782: Ignacio Pérez de Ayala: *Historia de Gibraltar*, Antonio Sancha Madrid.

Se limita a informar sobre el éxodo de los gibraltareños en 1704 y su instalación en el “Campo de Gibraltar”, dando origen a las nuevas poblaciones de San Roque, Jimena y Algeciras⁴⁹.

1845-1850: Pascual Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 16 vols; 1845-1850 *Diccionario Geográfico- Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845- 1850)*, Provincia de Cádiz. Selección de las entradas correspondientes a la Provincia de Cádiz, edición de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1987.

⁴⁹ Ignacio Pérez de Ayala, 1782, *Historia de Gibraltar*, Antonio Sancha, Madrid.

En esta entrada, redactada con datos solicitados al ayuntamiento de Algeciras, Algeciras, se informa cumplidamente de las características más importantes de la población, proporcionando una información muy útil. Tiene más carácter de fuente que de estudio urbanístico en sí⁵⁰.

1860: Francisco María Montero: *Historia de Gibraltar y de su campo*, Cádiz.

Sigue la línea de Ayala y añade algo más de información⁵¹.

1899: Lutgardo López Zaragoza: *Guía de Gibraltar y su Campo*. Cádiz.

Proporciona muchos datos sobre calles y habitantes a fines del siglo XIX⁵².

1901: Emilio Santacana y Mensayas: *Antiguo y moderno Algeciras*, Algeciras, Imprenta El Porvenir.

Es tal la cantidad de datos aportados, que se puede considerar una fuente importante, más no realiza un planteamiento general sobre el urbanismo histórico⁵³.

1926: Oskar Jürgens: *Spanische Städte. Ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung*. Edición original alemana a cargo de Wilhelm Giese. Hamburgo, Kommissions-Verlag L. Friederichsen & Co, 1926. Edición española preparada por Antonio Bonet Correa, M^a Teresa Pumarega y Javier García-Bellido y García de Diego. Edición del Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1992.

El sintético y acertado planteamiento de Jürgens, hace que no solo sea el primero sino posiblemente investigador que ha estudiado el urbanismo histórico de Algeciras

⁵⁰ Pascual Madoz Ibáñez, **1845-1850**, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. (1845- 1850)*, Provincia de Cádiz. Selección de las entradas correspondientes a la Provincia de Cádiz, edición de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1987.

⁵¹ Francisco María Montero, **1860**, *Historia de Gibraltar y de su campo*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.

⁵² Lutgardo López Zaragoza, **1899**, *Guía de Gibraltar y su Campo*, Cádiz.

⁵³ Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y moderno Algeciras*. Imprenta El Porvenir, Algeciras.

aplicando una metodología correcta y con una exposición clara y didáctica de los resultados⁵⁴.

1944: Manuel Pérez-Petinto: *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, Edición del Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2004, Algeciras.

Al igual que Santacana, es importante como fuente, pero no se plantea un estudio general de la evolución urbana de la ciudad⁵⁵.

1969: Cristóbal Delgado: *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 5ªed., Algeciras, 1990. (La primera edición, de 1969, seguida por cuatro ediciones más)

Se le puede considerar en la misma línea que Santacana y Petinto⁵⁶.

1983: VVAA, *Algeciras*, en la serie “Los pueblos de la provincia de Cádiz”, editada por la Diputación Provincial de Cádiz.

En la obra se advierte una conciencia sobre el interés de la evolución urbanística, pero apenas avanza tímidamente en este sentido⁵⁷.

1988: Martín Bueno: *El renacer de Algeciras a través de los viajeros*, Colección “El Castillo de Jimena”, nº 2, Algeciras. Editorial Alba.

Singular aportación fue la del sacerdote e historiador Martín Bueno Lozano, que fue el primero en calibrar la importancia del renacer de la ciudad, el proceso mediante el cual unos cortijos perdidos en un mar de ruinas y unos repobladores con escasos medios

⁵⁴ Oscar Jürgens, **1926**, *Spanische Städte. (Ciudades españolas) Spanische Städte. Ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung*. Edición original alemana a cargo de Wilhelm Giese, Hamburgo, Kommissions-Verlag L. Friederichsen & Co., Edición española preparada por Antonio Bonet Correa, M^a Teresa Pumarega y Javier García-Bellido y García de Diego. Edición del Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1992.

⁵⁵ Manuel Pérez-Petinto y Costa, **1944**, *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, Edición a cargo del Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 2004.

⁵⁶ Cristóbal Delgado Gómez, **1969**, *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 5ª ed., Algeciras, 1990.

⁵⁷ VVAA, **1983**, *Algeciras*, en la serie *Los pueblos de la provincia de Cádiz*, editada por la Diputación Provincial.

económicos dieron origen a la ciudad actual. En “El Renacer”, Martín Bueno recopila los testimonios de algunos de los principales viajeros que pasan por Algeciras, desde antes de su resurrección y hasta su consolidación como ciudad, por lo que constituye una interesante fuente⁵⁸.

1989: Cristóbal Delgado, *Cosas de Algeciras*.

Este historiador, demostró aquí, como en otras de sus obras, el ser un maestro de la “Pequeña historia”, realizando una revisión de monumentos y espacios urbanos, donde destaca un personal y nostálgico estudio de calles y plazas⁵⁹.

1994: Martín Bueno: “Los primeros años de la nueva Algeciras, según los archivos”, *Almoraima* 12, 39-46.

En este y otros artículos, publicados en diversos medios es un buen ejemplo de la utilidad de los archivos religiosos. Martín Bueno analiza las en 1994 exiguas fuentes documentales sobre el tema, llegando a dar una idea de la pobreza, soledad y aislamiento de los primeros refugiados, instalados en las ruinas en 1704 o concentrados allí poco después. En este artículo se confirma como el primer investigador plenamente concienciado de la originalidad e importancia del fenómeno de la repoblación espontánea de Algeciras, que nunca antes había sido convenientemente valorado. Veamos uno de sus párrafos:

En el siglo XVIII Algeciras surgió de la nada y terminó siendo una ciudad completa: independiente, dueña de un magnífico templo, hospital, servicio de aguas, calles, plazas, servicios marítimos, etc., e incluso imprenta, que le permitió, apenas iniciado el XIX, tener su propio periódico⁶⁰.

⁵⁸ Martín Bueno Lozano, **1988**, *El renacer de Algeciras a través de los viajeros*, Colección “El Castillo de Jimena”, nº 2, Editorial Alba, Algeciras.

⁵⁹ Cristóbal Delgado, **1989**, *Cosas de Algeciras*, Ediciones “El Libro Técnico”, Algeciras.

⁶⁰ Martín Bueno Lozano, **1994**, “Los primeros años de la nueva Algeciras, según los archivos”, *Almoraima*, 12, 39-46.

1994: Cristóbal Delgado: *Algeciras en blanco y negro*.

En la línea general de los trabajos de este investigador⁶¹.

1995: Angelines Melle Navalpotro: “Renacer de Algeciras: génesis del barrio de Matagorda”, *Almoraima*, 13. 227- 238.

Buen ejemplo de estudio del urbanismo histórico de un barrio concreto, iniciando por primera vez, aunque no exhaustivamente, el empleo de datos procedentes del archivo de protocolos notariales⁶².

1995: Juan Carlos Pardo González: *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltares, vol.6.

Este trabajo es un notable ejemplo de la utilidad y oportunidad de publicar un conjunto de documentos, que constituyen una fuente de primer orden, facilitando el trabajo de otros investigadores⁶³.

1997: De Vicente y Ojeda Gallardo: “Los primeros habitantes de la nueva población de Algeciras” *Almoraima*, 17, 159-170, Algeciras⁶⁴.

Estos investigadores, en este y otros artículos semejantes, refuerzan nuestro conocimiento, que cada vez es mayor, sobre los primeros repobladores. Es especialmente interesante en estos investigadores su esfuerzo por posicionar las distintas propiedades en las que estaba dividido el espacio de la antigua y destruida Algeciras, durante los años previos a su reconstrucción, así como los lugares de asentamiento de los primeros y humildes grupos huidos de Gibraltar en 1704 y refugiados entre las ruinas o en las fincas extramuros.

⁶¹ Cristóbal Delgado, **1994**, *Algeciras en blanco y negro*, Ayuntamiento de Algeciras.

⁶² Angelines Melle Navalpotro, **1995**, “Renacer de Algeciras: génesis del barrio de Matagorda”, *Almoraima*, 13. 227- 238.

⁶³ Juan Carlos Pardo González, **1995**, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltares, vol, 6, Algeciras.

⁶⁴ Juan Ignacio de Vicente Lara y Mercedes Ojeda Gallardo, **1997**, “Los primeros habitantes de la nueva población de Algeciras”, *Almoraima*, 17, 159-170, Algeciras.

1999: Gómez de Avellaneda Sabio: “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima*, 21, 69-82.

En este trabajo, que intenta acercarse por primera vez al urbanismo de la Algeciras romana, se funden varias vías de trabajo: a) La revisión de las fuentes y de todas las teorías sobre la situación de Julia Traducta y Portus Albus, b) La recopilación de todos los yacimientos y datos arqueológicos disponibles en 1999, c) Por primera vez, el estudio de la topografía de Algeciras, en base a curvas de nivel y prescindiendo de edificaciones modernas y aplicando sobre el resultado los datos arqueológicos, d) Utilización de las curvas de nivel para definir la costa antigua, descubriendo una paleoensenada donde se puede ubicar el puerto romano e) Interpretando los hallazgos para determinar un espacio industrial y otro residencial y por último, f) Comparar la superficie resultante con la de otras ciudades romanas, tratando de llegar a conclusiones sobre demografía⁶⁵.

1999: Torremocha, Navarro, y Salado, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras, Fundación Municipal de Cultura.

Los Autores realizan el considerable esfuerzo de estudiar monográficamente una de *Las Algeciras*, la villa fundada por los Benimerines o Marinies en el siglo XIII, como ciudad palatina y campamento fortificado para sus ejércitos africanos, al igual que otras ciudades como Tarifa, Jerez, Sevilla, Badajoz o Cáceres, cuyo recinto amurallado reservaba un extenso sector apenas edificado, para acoger ejércitos en tránsito hacia el norte, como en el caso de los almohades. En Algeciras se había llegado a más, independizando la zona militar del núcleo antiguo, separadas ambas villas además por el río de La Miel, y creándose así la ciudad dual: la *Villa Vieja*, o ciudad andalusí y la *Villa Nueva* o ciudad Mariní. Este atractivo asunto movió a los autores a la realización de un libro donde se conjugaba el estudio de las fuentes, el análisis de los materiales arqueológicos y un intento de comparación con otras ciudades palatinas norteafricanas. Pero desgraciadamente, existía un error de base, dada la confusión tradicional sobre la posición de las *villas* medievales y la estudiada por los autores como *Villa Nueva* o ciudad

⁶⁵ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1999, “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima*, 21, 69-82.

meriní, fundada en el siglo XIII al sur del río de la Miel, era en realidad la auténtica *Villa Vieja* medieval, que había sido fundada en el siglo VIII al norte del río de la Miel⁶⁶.

1999: Ana María Aranda y Fernando Quiles: *Historia urbana de Algeciras*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo. Junta de Andalucía. Gráficas Urania, Sevilla.

Estos prestigiosos investigadores realizaron una titánica labor de documentación en diversos archivos, consiguiendo una verdadera masa de documentos que son muy útiles a investigadores posteriores que así se encuentran con gran parte de la documentación ya disponible. Aranda y Quiles lo combinan con el estudio de los monumentos y de forma más superficial, a los espacios urbanos. El interesante y documentado libro de Aranda y Quiles constituye la mayor aportación a la historia del urbanismo algecireño, siendo insustituible sobre todo por su aporte documental⁶⁷.

2001: Juan Carlos Pardo: “Arte, Arquitectura y urbanismo en la Algeciras Moderna”, capítulo VIII de la *Historia de Algeciras* coordinada por Mario Ocaña Torres, pp. 13-170. Diputación Provincial de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz.

Con un planteamiento y metodología parecidos al de Aranda y Quiles, el profesor Pardo consigue también un resultado afortunado, mezclando también monumentos con urbanismo histórico, en un discurso fluido y didáctico, aunque tampoco puede considerarse una historia urbana completa, al prescindir prácticamente de lo anterior al siglo XVIII. No obstante el resultado también es armónico y útil⁶⁸.

2001: Juan José Jiménez Mata: Plan General Municipal de Ordenación Urbana. Documento V. Catálogo de Conjuntos, Elementos, Sitios y Bienes de Especial Protección (Inédito)

⁶⁶ Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras.*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura.

⁶⁷ Ana María Aranda Bernal y Fernando Quiles García, **1999**, *Historia urbana de Algeciras*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo. Junta de Andalucía. Gráficas Urania, Sevilla.

⁶⁸ Juan Carlos Pardo González, **2001**, “Arte, Arquitectura y urbanismo en la Algeciras moderna”, capítulo VIII de la *Historia de Algeciras* coordinada por Mario Ocaña Torres, pp. 13-170. Diputación Provincial de Cádiz.

Este arquitecto realizó un catálogo de edificios de interés arquitectónico, adjunto al Plan General de Urbanismo dirigido en 2001 por el arquitecto González Fustgeras, con la particularidad de que al principio realiza una somera aproximación a la historia de algunos espacios urbanos, en especial la *Plaza Baja*, junto al puerto⁶⁹.

2003: José María Gener Bazallote: “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica.” *Caetaria*, 1, 53-66.

Es un intento serio de aplicar la arqueología al servicio del urbanismo histórico, a pesar de estar el trabajo mediatizado por los errores antes mencionados sobre la posición de las *villas* medievales⁷⁰.

2003: Sabio González: “*Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja*. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras” *Almoraima*, 29, 273-278.

Rafael Sabio, en un trabajo revolucionario e impactante, puso fin al error, mantenido durante generaciones, de considerar la actual “Villa Vieja”, meseta situada al sur del río de la Miel, como la primitiva Algeciras medieval y el recinto amurallado al norte del río como *al-Binya* o *al-Buniyya*, la villa de carácter militar y palatino fundada por la dinastía africana de los benimerines o mariníes en el siglo XIII. Tras un meticuloso estudio de fuentes, topografía y vestigios arqueológicos, Sabio estableció definitivamente que el recinto más antiguo de la Algeciras medieval, con una cronología entre los siglos VIII y XIV, era la verdadera *Villa Vieja*, conocida de antiguo como *al-Yazira al-Hadra*, correspondiendo al núcleo urbano situado al norte del río, mientras que la auténtica *Villa Nueva* o *al-Buniyya* estaba situada al sur del río.

La confusión arranca de principios del siglo XVIII, cuando al establecerse los repobladores en las ruinas al norte del río, pasó a llamarse *Villa Nueva* a ese espacio, reservándose el de *Villa Vieja* para el recinto al sur del río, que tardaría todavía mucho tiempo en ser totalmente urbanizado. Este curioso cambio de nombre ha tenido

⁶⁹ Juan José Jiménez Mata, **2001**, Plan General de Ordenación Urbana, documento V, Catálogo de Conjuntos, Elementos, Sitios y Bienes de Especial Protección (Inédito).

⁷⁰ José María Gener Bazallote, **2003**, “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica.” *Caetaria*, 1, 53-66.

consecuencias nefastas para la investigación sobre el urbanismo histórico de Algeciras, como ya se explicara en su momento⁷¹.

2004: Cristóbal Delgado: *Memorias de un algecireño*⁷²

Esta agradable obra, como otras del autor, se puede considerar dentro de las *fuentes secundarias*, muy útiles para ciertos aspectos parciales.

2007: Jiménez-Camino y Bernal Casasola: “Redescubriendo a Traducta, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 157-200.

Los autores realizaron una revisión exhaustiva de los datos arqueológicos sobre la Algeciras romana, reconociendo el poblamiento disperso al norte del río, en relación con un vial norte-sur coincidente con la actual calle Convento o Alfonso XI y trazan ya un intento de viario en la planificación espacial de *Julia Traducta* al sur del al sur del río. Correspondería al barrio industrial de Julia Traducta, donde se pueden identificar dos *decumani* paralelos atravesados por un *cardo* perpendicular⁷³.

2010: Jiménez-Camino y Tomassetti, 2010: “Allende el río...” Sobre la localización de las villas de Algeciras en la Edad Media: Una revisión crítica” *Almoraima* 33, 2006, 183-219.

Se realiza en este trabajo modélico la confirmación arqueológica de los planteamientos de Rafael Sabio, con una revisión documental y arqueológica total-mente exhaustiva, con el resultado de acabar por completo con cualquier duda sobre la adscripción cronológica y espacial de las dos *villas* medievales de Algeciras⁷⁴.

⁷¹ Rafael Sabio González, **2003**, “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras” *Almoraima*, 29, 273-278.

⁷² Cristóbal Delgado Gómez, **2004**, *Memorias de un Algecireño*, Ayuntamiento de Algeciras.

⁷³ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2007**, “Redescubriendo a Traducta, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 157-200.

⁷⁴ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y José María Tomassetti Guerra, **2010**, “Allende el río...”. Sobre la localización de las villas de Algeciras en la Edad Media: Una revisión crítica” *Almoraima* 33, 183-219.

2012: Tomassetti y Jiménez-Camino: “Cartografía histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras”. *Aljaranda* 84, 28-47.

Los autores realizan un brillante análisis de fuentes, cartografía histórica y vestigios arqueológicos que constituye el mejor estudio hasta la fecha sobre *al-Buniyya*, la ciudad palatina y militar levantada por los marinies al sur del río de La Miel⁷⁵.

1.5. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

1.5.1. Utilizar la planimetría actual para reconstruir aspectos topográficos y biológicos en el emplazamiento de una ciudad, prescindiendo de todo efecto antrópico, o sea, reducir el plano a las curvas de nivel primigenias.

Se puede así definir, sin el entorpecimiento del caserío actual⁷⁶ la morfología del escenario natural, que en unión de la posición geográfica, indujo al asentamiento poblacional sobre el solar de la ciudad en varias ocasiones a lo largo de la historia. Uno de los resultados de este trabajo es la delimitación de la línea de costa en la paleoensuada⁷⁷ existente en la antigüedad y alta edad media, en la actual llanura aluvial, emplazamiento de los sucesivos barrios portuarios de la ciudad, tanto en Antigüedad y Edad Media como en la repoblación del siglo XVIII. La eliminación de lo construido, reduciendo la ciudad a las curvas de nivel indicadoras de su orografía, tiene un primer antecedente en España en los trabajos que Ramón de Mesonero Romanos, plasmó en fecha tan temprana como 1833 en su *Manual de Madrid*⁷⁸, siendo aplicado con éxito al urbanismo histórico de Sevilla en 1977 por Collantes de Terán⁷⁹. Con la mencionada operación topográfica, sería posible:

a) *Definir las preferencias de asentamiento urbano según las circunstancias político-económicas de cada época y cultura.*

⁷⁵ José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2012**, “Cartografía histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras”. *Aljaranda* 84, 28-47.

⁷⁶ Este método se ha aplicado con éxito en las investigaciones sobre la etapa romana en la ciudad de Palma de Mallorca.

⁷⁷ Véase el estudio de Carlos Gómez de Avellaneda, **1995**, “La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios”, *Almoraima*, 13, 71-78.

⁷⁸ Ramón de Mesonero Romanos, **1834**, *Manual de Madrid*. Reedición 1990, Madrid, Plaza del Amo.

⁷⁹ Francisco Collantes de Terán y Delorme, **1995**, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla.

Así, en periodos de paz y seguridad estatal, con gobiernos fuertes, (pax romana, periodo califal) se prefieren las zonas llanas, de acceso cómodo y facilidad para la urbanización, representadas en la población que nos ocupa por la llanura aluvial del río de La Miel y las plataformas de la actual Villa Vieja y Plaza Alta. Por el contrario, en periodos de inestabilidad e inseguridad, se prefieren las alturas a ser posible escarpadas, sacrificándose todo a la seguridad. Este es el caso del actual cerro de San Isidro durante el periodo Amiral. Un tercer caso son los espacios de especial interés económico o geoestratégico, como riberas, ensenadas o puntos fuertes, cuyo control siempre ha interesado independientemente del momento histórico. Paralelamente a su empleo para los periodos previos, estas conclusiones se aplicaran especialmente en función del fenómeno de la repoblación en el siglo XVIII, objetivo principal que nos ocupa.

b) *Utilizar la topografía para definir tanto barreras como vías de tránsito, así como reconstruir la red de arroyos primitiva, para definir los factores que regulan la urbanización espontánea o no reglada.*

Al reconstruir la pequeña red hidrológica primitiva en el asentamiento de la ciudad, se comprueba en la mayoría de los casos, sobre todo en las zonas en pendiente, como la edificación de casas y manzanas se realiza siguiendo las crestas de las curvas de nivel, haciendo coincidir los ejes de las calles con los arroyos. Este sistema ha sido muy poco empleado, pese a haber sido ya esbozado en la primera mitad del siglo XIX, como hemos dicho, pero ha sido empleado con éxito por Bernard Rouleau en el estudio de las calles de París⁸⁰.

1.5.2. Realizar una síntesis del urbanismo antiguo y medieval de Algeciras, así como del periodo de abandono de 1369 a 1704, como antecedentes de la repoblación del siglo XVIII.

Se trata de reunir y sintetizar los últimos estudios histórico-arqueológicos realizados sobre la ciudad y establecer conclusiones sobre diversos problemas de urbanismo histórico, atendiendo a cuatro aspectos fundamentales:

⁸⁰ Bernard Rouleau, 1988, *Le trace des rues de Paris. Formations, typologie, fonctions*. Presses du CNRS.

a) *El problema de la bipolaridad de núcleos en época romana, con la polémica Portus Albus vs. Julia Traducta.*

Se reafirma la posición de la ciudad *Julia Traducta* al sur del antiguo río de La Miel, en la actual *Villa Vieja*, situando *Portus Albus*, como *mansio* militar al norte antiguo río de la Miel. Precisamente en época romana y al norte del citado río se localizan por primera algunos viales que todavía serán las calles más importantes en el siglo XVIII.

b) *Sintetizar las fases del urbanismo medieval de Algeciras así como de sus espacios y estructuras.*

Es preciso atender al recinto fortificado, no solo como receptáculo de la urbanización medieval, sino como determinante de los factores de urbanización que influyeron en la repoblación del siglo XVIII, sin olvidar que dicho recinto medieval no sería colmatado hasta fines del siglo XIX. Una ciudad tan importante, a pesar de su destrucción sistemática presentaba aún en el siglo XVIII notable vestigios de sus principales edificios, cuyas ruinas acogieron a los repobladores.

c) *Prestar atención a la destrucción de la ciudad a partir de 1379 por Muhammad V, Rey de Granada, a causa de no poderla abastecer y defender para retenerla en su poder.*

La operación de *tierra quemada* resulta especialmente interesante, pues fue muy compleja y se realizó a fondo, destruyendo en especial las murallas con técnicas muy complicadas y cegando el puerto interior, con los escombros obtenidos por la destrucción de todas las casas. Esta tragedia urbanística es importante por proporcionar el escenario de la repoblación y muchos de sus elementos, como los materiales de la construcción y algunas vías principales, mientras que los cimientos antiguos determinaban las casas de los nuevos pobladores.

d) *Atender a los más de tres siglos en que la ciudad estuvo despoblada, con su solar dedicado a actividades agrícolas y ganaderas,*

La escasísima población, se reducía a una serie de importantes cortijos fortificados. Estos también dejan su impronta en el urbanismo de la repoblación, siendo en un principio

focos de la misma. En esos tiempos, notables edificios medievales mostraban aún sus ruinas, y las calles principales subsistían como caminos rurales. También se expondrán los diversos intentos de repoblación y los motivos por los qué no pudieron llevarse a cabo.

1.5.3. Analizar un caso de resurrección del poblamiento, en el cual actúan diversos factores geo-históricos en su génesis y condicionantes locales en su morfogénesis, proceso en el cual se conjugan varios tipos actuación e intervención.

El caso que nos ocupa es tan complejo como interesante, pues no se trata del nacimiento, como en tantas ocasiones, de un núcleo poblacional, con carácter embrionario en un principio, para luego evolucionar y crecer ininterrumpidamente a lo largo de la historia, ni tampoco de esos casos en que una decisión del poder estatal dicta la creación *ex novo* de una ciudad, sino de un proceso complejo, ante el cual con este trabajo se pretende atender estos aspectos del problema:

a) *Determinar si la pérdida de Gibraltar en 1704 fue la verdadera causa de la resurrección de Algeciras.*

Si bien ya en 1704 se registra un trasvase de ciertos grupos de población a las ruinas de Algeciras, esto no significó, tal como se ha afirmado durante mucho tiempo, que el resurgimiento de la población se iniciara en esa fecha, si bien la pérdida de Gibraltar si fue a medio plazo la causa de la resurrección de Algeciras, sino la necesidad de reactivar su fondeadero para llevar suministros a Ceuta y para controlar la creciente actividad naval de Inglaterra en la bahía. Los grupos emigrados el 1704 se acogieron a los cortijos y su incidencia demográfica fue muy débil.

b) *Explicar como la necesidad de aprovisionamiento a Ceuta hizo que por Orden Real, se buscara en 1721 una base de operaciones idónea.*

En el año 1721, Marqués de Verboom, el más prestigioso ingeniero militar de la época, inspeccionó las costas de la bahía en busca del mejor fondeadero para cubrir el objetivo previsto, y quedó prendado de las ruinas de Algeciras, con sus posibilidades agrícolas y portuarias, con un excelente fondeadero desaprovechado. Sin comprender semejante

desperdicio de medios y posibilidades, se convirtió en el mejor valedor de la resurrección de la ciudad.

c) *Estudiar los primeros informes y planos generados por la intervención de Verboom, en su primera serie*

El interés mostrado por Verboom en la reconstrucción de la vieja Algeciras quedó plasmado en un ingente conjunto de documentos comprendiendo planos, informes elevados a la superioridad y la correspondencia relativa a su proyecto. Especial interés para el urbanismo histórico de la ciudad tienen los planos, de la primera serie, donde se plasman las ruinas de ambos recintos de la ciudad medieval, los sondeos del puerto y los antiguos cortijos. Sobre estos planos realizó Verboom el proyecto de fortificación abaluartada, e incluso representó el poblado de chozas, relativamente concentradas, levantado por los primeros repobladores, venidos rápidamente ante la noticia del sondeo para habilitar el nuevo puerto.

d) *Analizar la segunda serie de planos e informes de Verboom, que permite profundizar en la siguiente fase de la repoblación.*

Se constata la desaparición del primer poblado y la dispersión entre las ruinas de las nuevas chozas y casas, levantadas aprovechando las ruinas medievales y siguiendo los viales que habían sido caminos, calles y otra vez caminos a lo largo de la Antigüedad y la Edad Media, y que ahora volvían a ser calles en una nueva ciudad.

e) *Estudiar diversos planos de esta segunda serie de Verboom representando un trazado en cuadrícula sobre el conjunto de edificaciones de la nueva población. Corresponden a un intento de racionalización en base a un trazado ortogonal que merece ser analizado, así como las causas de su fracaso.*

En su primera estancia en las ruinas de Algeciras y convencido de la importancia de su reedificación y de las posibilidades de su puerto, Verboom ordena el sondeo de su fondeadero, operación larga y minuciosa. Cuál no sería su sorpresa al regresar a la arruinada ciudad y constatar la gran afluencia de repobladores, anticipándose a los proyectos oficiales y edificando de forma dispersa en función de las facilidades ofrecidas

por las ruinas, como se ha dicho. Ante este caos, Verboom proyecta un trazado de calles en cuadrícula y defiende encarecidamente su puesta en práctica. Solo parcialmente se cumple el plan, a causa de problemas cuya causa estudiaremos, así como el trazado en sí.

f) *Determinar la singular morfogénesis del trazado y estudiar las características urbanas de la nueva ciudad.*

El trazado se debe a la hibridación de diversos sistemas entre sí, pues se trata de una población espontánea, pero condicionada en parte por un trazado medieval, que facilitaba la edificación, en contraposición a un plan racionalista que en el fondo complicaba las cosas.

Los últimos planos de Verboom sitúan no solo edificios públicos y rudimentarios equipamientos, sino incluso las casas particulares con el nombre de sus propietarios. Otros planos posteriores a Verboom permiten ver el resultado final de la repoblación, cuando Algeciras ya está constituida en muchos de sus servicios, creciendo como una ciudad normal, sin las singularidades que caracterizaron su resurgimiento. El proceso de resurgimiento urbano (que no como municipio) se puede dar por concluido en 1726, y se puede considerar como muy rápido pues apenas cinco años después de la primera visita de Verboom, la nueva población estaba tan evolucionada y completa como para pedir ya su emancipación del municipio de San Roque, del cual dependían las ruinas de Algeciras.

g) *Estudiar el proyecto de fortificación abaluartada realizado por Verboom para Algeciras.*

El Marqués de Verboom, siempre consciente de la importancia estratégica de Algeciras, planificó no solo un puerto y una ciudad, sino que esta tuviera un impresionante recinto fortificado en base al sistema abaluartado popularizado por el ingeniero Francés Vauban. Con esto Algeciras hubiera sido una típica ciudad-fortaleza de frontera, al estilo de Cádiz, Badajoz, Elvas, Almeida o Pamplona. La magna obra no pudo realizarse, ante la necesidad de utilizar los fondos económicos del reino en la creación de una línea de contravalación que cerrara el istmo de Gibraltar no solo para impedir el expansionismo inglés, sino para ejercer como verdadera frontera. En los planos de la primera serie de Verboom, se representa con exactitud el trazado del conjunto, con sus baluartes, cortinas,

fosos, caminos cubiertos, glacis, etc. Su estudio es posible, comparándolo además con las características de otras ciudades-fortaleza semejantes, y determinando en qué medida este proyecto no realizado influyó en el trazado ortogonal de la urbanización racional también diseñada por Verboom para la nueva ciudad.

h) *Recopilar y revisar la documentación escrita conservada en diversos archivos que pueda afectar a la repoblación de la ciudad.*

La citada documentación es muy escasa, ya que como se ha dicho la nueva ciudad dependía de San Roque, y no se pudo crear ayuntamiento propio hasta 1755, tras casi treinta años de pleitos. La documentación es escasa, y por otra parte, la agitada historia de Algeciras propició la destrucción de archivos, ya fueran municipales, religiosos o notariales. Prueba de ello es que del mencionado y numeroso conjunto de planos generados por las intervenciones de Verboom en Algeciras, ni uno solo de dichos documentos gráficos se ha conservado en la ciudad, los demás afortunadamente se encuentran en archivos como el de Simancas o el Histórico Militar. No obstante, serán revisados archivos como el Histórico Municipal, el de Protocolos Notariales o el Histórico de San Roque.

1.5.4. Resumir sucintamente la evolución urbana desde principios del siglo XIX hasta la actualidad.

El tratamiento no ya en profundidad sino solo con cierto detenimiento de este tema supondría una acumulación tal de texto que excedería totalmente la extensión razonable de este trabajo, pero es interesante tener una idea de la evolución posterior a la ciudad del siglo XVIII, a la que sucede un crecimiento muy lento en el S. XIX, hasta la llegada del ferrocarril a finales de la centuria y un boom poblacional entre 1940 y 1950, con un crecimiento desarrollista desde los años 60, sin apenas planificación, que ha dado lugar al caótico urbanismo actual.

1.5.5. Realizar aportaciones en pro de la creación de una metodología concreta aplicable a los estudios de urbanismo histórico.

Como ya hemos indicado en 1.1., todavía no existe una metodología, que de forma fácil y practica oriente sobre las características del urbanismo histórico y su interpretación, aplicando los criterios, métodos y técnicas pertinentes. Se desea que algunos sistemas de trabajo utilizados en el estudio de esta ciudad, puedan ser útiles a alguien que en el futuro emprenda la tarea de establecer una disciplina de trabajo aplicable al estudio de la evolución histórica de la forma urbana⁸¹.

1.6. EXPOSICIÓN DE LAS DIVERSAS FUENTES GENERALES.

1.6.1. Introducción.

El estudio del urbanismo histórico en Algeciras está asistido por numerosas pero heterogéneas fuentes que adolecen de dispersión y grandes lagunas cronológicas, por diversas causas:

- La conquista de la ciudad por los granadinos en 1368, con su total arrasamiento una década más tarde provocó la pérdida toda la documentación, tanto civil como religiosa o militar generada por el cuarto de siglo (1344-1369) en que permaneció la ciudad bajo dominio cristiano. Se conocen referencias históricas sobre la evacuación de imágenes de culto y enseres litúrgicos a Tarifa y Medina Sidonia, pero no hay datos sobre el salvamento de documentación alguna.

- El *hiatus* histórico que supuso el tiempo en que Algeciras estuvo destruida, entre la segunda mitad del siglo XIV y las primeras décadas del siglo XVIII, hizo que la ciudad (reducida a campo de ruinas) y sus antiguos términos, pasaran a ser administrados desde

⁸¹ En cuanto a análisis urbanístico, es interesante contar con: Carmen Gavira Golpe, **1996**, *Miradas desde la ingeniería. Redes e infraestructuras en Madrid*. Ediciones Celeste; VVAA, **1960**, *The Image of the City.*, MIT Press, Cambridge MA, Versión española *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978; José Manuel García Roig, **1987**, *Elementos de análisis arquitectónico*, Universidad de Valladolid; Philippe Panerai, Jean Charles Depaule, Marcelle Demorgón y Michel Veyrenche, **1983**, *Elements d'Analyse Urbaine.*, Archives d'Ar-chitecture Moderne, Bruselas. Versión Española *Elementos de análisis Urbano*, a cargo de Juan Vioque Lozano y editada por el instituto de Estudios de Administración Local, Madrid 1983; Marcel Pöete, **1929**, *Introduction a l'urbanisme; l'évolution des Villes; la leçon de l'Antiquité*. Boivin, París, Edición en español: *Introducción al urbanismo: la evolución de las ciudades, la lección de la antigüedad*. Fundación Caja de Arquitectos, 2011.

Gibraltar y al perderse esta plaza en 1704, se produjo otra ingente pérdida de documentación.

- Tras 1704, la ciudad en ruinas y su término dependen en lo religioso de la vecina Villa de Los Barrios, custodiándose en el Archivo de la parroquia de San Isidro Labrador las referencias sobre los feligreses afincados en Algeciras. En el aspecto administrativo, la renaciente población dependía de la ciudad de San Roque y allí existe documentación sobre Algeciras, hasta su independencia municipal definitiva en 1756, tras un pleito más de 20 años. A partir de entonces se han producido nuevas y desgraciadas pérdidas documentales a consecuencia de guerras, revoluciones y desidia de los responsables en la conservación de este patrimonio.

Por lo tanto las fuentes sobre Algeciras se pueden sintetizar así:

Fuentes de la antigüedad, estando publicadas todas las conocidas.

Fuentes medievales, de las se han de tener en cuenta las árabes, prácticamente todas publicadas y las cristianas, también publicadas las más importantes, aunque de vez en cuando sale a la luz algún documento nuevo, o se difunde y estudia alguno muy poco conocido, como el llamado *Loor de Algeciras*.

Fuentes modernas y contemporáneas, naturalmente muy abundantes, aunque afectadas de una fuerte dispersión institucional y geográfica. Algunas están publicadas, pero espera a los investigadores una ingente tarea en cuanto a su revisión, análisis y publicación.

Capítulo aparte merece la documentación gráfica, imprescindible en todo trabajo de investigación sobre urbanismo histórico, dándose la circunstancia, prácticamente única, de disponer Algeciras de un magnífico corpus cartográfico relativo precisamente a uno de los periodos más interesantes de su historia urbana: su rápida y espontánea repoblación, cuando, tras más de tres siglos, se decidió activar el fondeadero de Algeciras, pues la función de ciudad-puerto ha sido siempre la verdadera razón de ser de esta población.

1.6.2. Edad Antigua.

Las fuentes que tratan sobre Algeciras en época antigua apenas proporcionan dato alguno aparte del nombre y alguna circunstancia histórica, pero el tema de la identificación y posicionamiento correcto de *Julia Traducta* y *Portus Albus* ha hecho correr ríos de tinta, como veremos en su momento. Las citas de Estrabon, Ptolomeo, Pomponio Mela, Plinio, el Itinerario de Antonino o el Anónimo de Ravena han sido barajadas desde hace siglos, dando lugar a muchas hipótesis e interpretaciones sobre la posición de las poblaciones romanas en la comarca. Esta situación confusa, que ha dado lugar a numerosos errores, no ha sido solucionada hasta época relativamente reciente. En la edición de las fuentes clásicas sobre España, destaca la gigantesca obra *Fontes Hispaniae Antiquae*, conocido como FHA, proyecto de Schulten, cuyo esfuerzo fue continuado por sus seguidores, desarrollado a partir de 1922 y culminado 1987. Con respecto a Algeciras, interesa especialmente el volumen VII.

Mientras que el monumental FHA está destinado preferentemente a especialistas y su distribución ha sido restringida, la otra vía, el atajo rápido y práctico, ha sido representado por Antonio García y Bellido cuyos trabajos sobre las fuentes han estado al alcance de todos por su economía y amplia distribución. El prestigioso arqueólogo aplicó en esas publicaciones su reconocida capacidad didáctica y por ello son útiles tanto para la investigación como para la difusión. Naturalmente, existen otros trabajos sobre las fuentes clásicas, pero no son útiles de cara al urbanismo histórico de Algeciras. En resumen, las fuentes clásicas no aportan apenas nada sobre Algeciras, salvo deducciones indirectas, carencia suplida por la arqueología de campo.

1.6.3. Edad Media.

Las escasas citas sobre Algeciras en la época de oscuridad e incertidumbre que comprende el fin del Bajo Imperio, las invasiones germánicas, los bizantinos y los visigodos están contenidas en las fuentes de la Antigüedad Clásica, concretamente en el volumen IX de la serie. La tradicional escasez de noticias durante esos difíciles tiempos, ha creado una falsa imagen de *desierto histórico*, concepto aplicable a lo demográfico y lo urbanístico. Los trabajos arqueológicos de los últimos años han demostrado que tras la crisis del siglo III, hay una reactivación económica en el siglo IV y posteriormente, una

fase bizantina con la cual nunca se había contado. Aunque nunca se recuperó el esplendor urbano del Alto Imperio, estas ciudades costeras y concretamente Algeciras no quedaron totalmente desmanteladas, registrándose actividad industrial y marítima principalmente en el paso del Estrecho. Por lo tanto en realidad es mayor la ausencia de cronistas que la crisis propiamente dicha.

La situación cambia años después de la invasión islámica de 711, con la aparición de sucesivos textos, las **fuentes árabes** que de una forma u otra, mencionan a la ciudad como consecuencia de la agitada historia de los musulmanes españoles, o bien tratan diversas facetas de Algeciras, entre ellas el urbanismo. Destacan *Ibn al-Qutiya, Ibn al-Hakam, Ibn al-Athir, al-Razi, Ibn Hayyan, El anónimo del siglo XI, el Emir Abd-Allah de Granada, Ibn Galib; Ibn Sa'id al-Magribi; al-Qalqa-sandi, Abu-l-Feda, al-Edrisi, Ibn'Idari, Yaqut, al-Himyari, Ibn Battuta, Ibn Jaldum, Ibn-Abizar, Ibn al-Kardabus, el compilador anónimo y otros.*

Menos numerosas, pero a veces con mayor empaque y utilidad son las **fuentes cristianas**, empezando por la *Crónica Mozárabe del 750*, la *Crónica de Alfonso X*, los *Miráculos romanceados*, y las Crónicas de *Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI*, siendo muy importante esta última, donde se narra exhaustivamente (para la época) el famoso asedio de 1342-1344, el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI, con numerosos datos toponímicos sobre el término de la ciudad. El *Loor de Algeciras* es una fuente poco conocida sobre los primeros tiempos de la Algeciras cristiana, a la que se refiere como una ciudad próspera y bien poblada, dando datos incluso sobre la tipología de sus casas. En la *Crónica de Juan II* donde se refieren hechos militares en relación con la vega inmediata a la ciudad y el puerto de Algeciras, en relación con la campaña naval de 1407 y un intento de conquista de Castellar de la Frontera, ocurrido unos años más tarde. Un aspecto muy poco conocido es que en la baja Edad Media, la posición de la ciudad empieza a ser representada en los portulanos, ya sean cristianos o musulmanes. Entre estos destaca uno que por otros motivos muy conocido, el llamado de Piri Reis, en el que se representa incluso, de manera muy esquemática, la isla frente a Algeciras, llamada *Isla Verde* o *Isla*

de las Palomas. Los portulanos relacionados con Algeciras han sido bien estudiados por Carlos Gozalbes Cravioto⁸².

1.6.4. Edades Moderna y Contemporánea.

Como es lógico, tras la definitiva conquista de Gibraltar, se va generando poco a poco documentación sobre Algeciras, entonces reducida a ruinas, pero sobre la cual hay referencias de tipo marítimo, sobre todo en relación con la vecina ensenada de Getares, así como del aprovechamiento agrícola no solo del término, sino de la propia ciudad, cuyo solar estaba repartido entre varios propietarios. En este sentido es muy importante una documentación muy poco estudiado, la relativa al *Repartimiento de Hernando de Zafra* que en 1502 dividió la comarca en numerosas parcelas, lo que afectó al solar de la antigua Algeciras. Después, esas propiedades fueron objeto de compras, ventas y arriendos, datos conservados en muchos casos.

Algunos viajeros pasan por las ruinas de la ciudad, entre ellos *Van den Wyingaerde*, que en 1567 dibuja la bahía con las ruinas de la vieja ciudad⁸³. Entre 1605 y 1610, el jurado Gibraltareño *Alonso Hernández del Portillo* escribe la primera historia conocida de Gibraltar, admirándose de las ruinas de Algeciras⁸⁴, visitada en 1610 por *Diego Maraver*⁸⁵ y mencionada en sus aspectos marítimos por el famoso aventurero y marino *Alonso de Contreras* en 1616⁸⁶. Será en 1634 cuando el Geógrafo Real, *Pedro Texeira*, describa

⁸² Carlos Gozalbes Cravioto, 1995, "La costa del Campo de Gibraltar en los Portulanos medievales", *Almoraima*, 13,163-173.

⁸³ Richard L. Kagan, 1986, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Ediciones El Viso, Madrid; Montserrat Galera Monegal, 1998, *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos. Cartobibliografía razonada de los dibujos y grabados, y ensayo de reconstrucción documental de la obra pictórica*. Madrid-Barcelona. Fundación Carlos de Amberes / Instituto Cartográfico de Cataluña.

⁸⁴ Alonso Hernández del Portillo, *Historia de la Muy noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar, compuesta por Don Alonso Hernández del Portillo, jurado de ella por el Rey Nuestro Señor. 1605-1610*. (Copia de 1781) Ms. 5579, Ant. Q-28, de la Biblioteca Nacional. Escrita entre 1605 y 1610 con una revisión (a base de notas marginales y reformas en el texto) realizada por el propio Portillo entre 1615 y 1622 y otras anotaciones efectuadas entre 1624 y 1626 por algún miembro del concejo gibraltareño. Edición crítica de 1994 a cargo de A. Torremocha.

⁸⁵ Diego Maraver, 1610, Carta a Bernardo de Aldrete en la que describe la costa andaluza desde Cádiz a Marbella, 13 de agosto de 1610, Ronda (Málaga) Archivo de la Catedral de Granada, libro 58, fols. 414- 418 v. Publicada por Jesús Rubio Lapaz y Bartolomé Nieto González en *Recuerdos de Ronda y su historia (II)* Ronda 1994, documento XIV.

⁸⁶ Alonso de Contreras, 1616, *Derrotero universal del Mediterráneo*, Manuscrito del siglo XVII. Estudio y edición de Ignacio Fernández Vidal. Ed. Algazara, Málaga, 1996.

someramente las ruinas y trace de ellas una representación esquemática⁸⁷. Otros viajeros son *Bertaut* en 1659⁸⁸, el arqueólogo *Macario Fariñas del Corral* en 1663⁸⁹ y el comerciante *Raymundo de Lantery* en 1677⁹⁰.

La pérdida de Gibraltar motivo la instalación de pequeños grupos en Algeciras, de lo cual hay referencias documentales, así como de la capilla de N.S. de Europa. El dominico francés *Jean Baptiste Labat*, en 1705, pernocta tres noches en las ruinas de Algeciras, dejándonos un divertido relato de su experiencia⁹¹. Esos primeros años estarán marcados por los documentos relacionados con el Regidor exiliado de Gibraltar *Bartolomé Luis Varela*, dueño de una cortijada en el centro de las ruinas de Algeciras y que intentó que la nueva ciudad de Gibraltar se instalara en las Algeciras y no en la colina donde estaba la ermita de San Roque⁹².

Otras actuaciones bien documentadas son el reconocimiento de las ruinas hecho por la orden mercedaria en 1714 al objeto de levantar un convento en tan estratégico lugar⁹³, los deseos de repoblación por parte del Obispo de Cádiz en 1717⁹⁴ y el intento de

⁸⁷ Pedro Texeira Albernaz, **1634**, *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos. Al católico y muy poderoso rey Don Filipe III nuestro señor. Por don Pedro Texeira Albernaz. Cavallero del abito de Christo. Año 1634*. Códice miniado conservado en la Hofbibliothek de Viena, (*Codex Miniatus 46*) (Ö.N.B. COD. MIN. 46); “*Descripción geográfica de algunas provincias de España*, B.N.E., Mss. n° 1802, estudiado y comentado por Guillermo Gozalbes Busto, **1998**, “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Teixeira”, *Almoraima*, 20, 23-28.

⁸⁸ Francisco Bertaut, **1659**, “Diario del viaje de España hecho en el año 1659 en la ocasión del tratado de paz”. Reproducido en *viajes de extranjeros por España y Portugal*, de J. García Mercadal, Vol. II, p. 559 y ss. Ed. Aguilar, Madrid, 1959.

⁸⁹ Macario Fariñas del Corral, **1667**, *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos, según fueron en los siglos antiguos*. 1667, Manuscrito de la Real Academia de La Historia (RAH-9-8073-4), Edición Facsimil a cargo de Ángel Caffarena, Málaga, 1950.

⁹⁰ Raimundo de Lantery, **1673-1700**, *Memorias*, Publicadas por Manuel Bustos Rodríguez en *Un comerciante saboyano en el Cádiz de Carlos II, (Las memorias de Raimundo de Lantery, 1673- 1700)* Estudio preliminar y edición de Manuel Bustos Rodríguez, Caja de Ahorros de Cádiz, 1983.

⁹¹ Jean- Baptiste Labat, **1722**, *Nuevo viaje a las islas de América y viajes en España y en Italia*, Paris “Viaje por España”, recogido en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, de J. García Mercadal, Editorial Aguilar, Madrid, 1962, 158-165.

⁹² Este interesante personaje y la influencia tanto de él como de sus familiares en la historia del renacer de Algeciras será tratada en el capítulo correspondiente.

⁹³ “Fuente Mercedaria”, (**principios del siglo XVIII**, inmediatamente anterior a Verboom): BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*. “Fragmento 41º. Papeles de Gibraltar”.

⁹⁴ Quienes mejor han tratado este tema concreto son Juan Ignacio de Vicente y Mercedes Ojeda: **1995**, “Descubrimiento de una carta importantísima para el conocimiento de los primeros años de la nueva población de Algeciras, dirigida por el Obispo de Cádiz al Consejo de Castilla”, en *Guía de la Vicaría Episcopal del Campo de Gibraltar*, entre otros trabajos.

reoblación proyectado por Bartolomé Porro en 1720⁹⁵. Pero el giro de la situación se produce entre 1721 y 1726, al descubrir el Marqués de Verboon la importancia y posibilidades de la ciudad, realizando una exacta planimetría y proponiendo la repoblación, que sin embargo se realizó espontáneamente al propagarse la noticia del sondeo del puerto. Desde entonces se multiplican los datos sobre el urbanismo, tanto sobre el espontaneo como del intento de trazado racionalista proyectado por Verboom. La documentación que este proceso origina permite seguirlo bastante de cerca, con el refuerzo de la documentación notarial y municipal, lo cual será ya constante a lo largo tanto de la segunda mitad del siglo XVIII y durante los dos siguientes.

Otros viajeros siguen dejando sus testimonios sobre Algeciras, como los arqueólogos británicos *John Conduit* y *John Breval*⁹⁶, publicando este último en 1724 un excelente grabado del ángulo N.E. de las murallas. Se ha de citar al historiador del arte *Antonio Ponz*, en 1756⁹⁷, a otro arqueólogo, el inglés *Francis Carter*, en 1771-1772⁹⁸, el erudito *Francisco Pérez Bayer* en 1782⁹⁹, el *Barón de Bourgoing* en 1795¹⁰⁰ y al escritor *Leandro Fernández de Moratín*, que en 1796 describe algunos aspectos la ciudad, donde permaneció nueve días¹⁰¹.

Ya en el **siglo XIX**, hablan de Algeciras *Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas* (1805 y 1806)¹⁰², el espía *Robert Semple* (1805)¹⁰³, *John Carr* (1809 y 1810)¹⁰⁴,

⁹⁵ Manuel Álvarez Vázquez, **1995**, “El proyecto de Bartolomé Porro para fundar nueva provincia y nuevas poblaciones en torno al Campo de Gibraltar (1720-1724)”, *Almoraima* 13, 1995, 239-251.

⁹⁶ Helena Jiménez Vialas, **2012**, “John Conduitt y las ciudades antiguas del Estrecho de Gibraltar”, *Aljaranda*, 86, Estudios comarcales, 28-39; Alicia María Canto y de Gregorio, **2004**, “Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal: novedades arqueológicas y epigráficas de 1726”, *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7 (2), 265-364, Referencia sobre Algeciras en la p. 306.

⁹⁷ Antonio Ponz, **1772-1794**, *Viaje a España*, Volumen XVIII, 1794, pág. 1604 de la ed. Aguilar. Madrid, 1947.

⁹⁸ Francis Carter, **1771**, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Edición facsímil de la Diputación de Málaga, 1981.

⁹⁹ Francisco Pérez Bayer, **1782**, *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía*. Manuscrito 5953 de la Biblioteca Nacional.

¹⁰⁰ El Barón de Bourgoing, en **1795**, describe Algeciras en su texto “Un paseo por España durante la revolución francesa”, en J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, tomo III, pp. 1014-1045, Madrid, 1962.

¹⁰¹ Leandro Fernández de Moratín, *Obras póstumas*, **1796**, Tomo II, pp. 3-7 y 179-181. Madrid, 1867. (Estuvo en Algeciras en 1796).

¹⁰² Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas, *Recuerdos (1778-1837)* Tres volúmenes, Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 1978-1981. Algeciras, en el vol. I, 157-176.

¹⁰³ Robert Semple, **1807**, *Observations on a journey through Spain*, Londres.

¹⁰⁴ John Carr, **1811**, *Descriptive Traveller in the Southern and Eastern parts of Spain and the Balearic Isles on the year 1809*. Londres, 1811.

Isidore Taylor (1824)¹⁰⁵, el capitán C. Rochfort Scott (1822-1830)¹⁰⁶, Richard Ford (1832-1833)¹⁰⁷ Maximiliano I, Emperador de Mejiico (1851)¹⁰⁸, El escritor Pedro Antonio de Alarcón (1853)¹⁰⁹, Charles Davillier y Gustavo Doré, (¿1862?)¹¹⁰, James Aitken Willie (1870)¹¹¹, Augustus John Cuthbert Hare (1872)¹¹², Rafael Gisbert Rodríguez (1896 y 1897)¹¹³ y Ramón Martínez García (1897)¹¹⁴.

Se inicia el **siglo XX** con Rubén Darío (entre 1903 y 1904)¹¹⁵, continuando con Pío Baroja (antes de 1915)¹¹⁶. Son testimonios muy extensos los de Javier Betegón, cronista de aquel trascendental acontecimiento internacional que fue la Conferencia de Algeciras en 1906¹¹⁷, y Jaime de Armiñan (1908-1911), que escribió una novela totalmente ambientada en Algeciras, *La Calle Real y el Callejón del Muro*, calles contiguas y paralelas, pero mundos totalmente opuestos en lo socioeconómico¹¹⁸.

Estos autores, casi todos viajeros de paso y algunos residentes por un tiempo en la ciudad, constituyen, en cuanto a los aspectos urbanísticos que pudieron apreciar, un variopinto conjunto de opiniones que complementa la frialdad de la documentación procedente de los archivos. Una de estas fuentes, rigurosa e imparcial, intenta ser global,

¹⁰⁵ Isidore Taylor, **1824**, *Voyage pittoresque en Espagne et sur la côte d'Afrique, de Tanger a Tetouan*. Paris. 1832 Libraire de Gide Fills. (pasa por Algeciras en 1824).

¹⁰⁶ Charles Rochfort Scott, **1838**, *Excursions in the mountains of Ronda and Granada*, 1838, Londres.

¹⁰⁷ Richard Ford, **1832-1833**, *Manual de viajeros por Andalucía y lectores en casa*, 1832-1833, Editorial Turner, Madrid, edición de 1980. Tomos correspondientes a los reinos de Sevilla (pp.169-172) y Granada, (p. 69).

¹⁰⁸ Kaiser Maximilian, **1851**, *Aus meinem Leben. Reiseskizzen, Aphorismen, Gedichte*. Leipzig. Verlag von Dunker und Humblot. Segundo volumen-*Andalusien und Granada*. 1867 (Visita Algeciras el 21 de septiembre de 1851).

¹⁰⁹ Pedro Antonio de Alarcón, **1853**, *Obras completas. Últimos escritos. Más viajes por España*. Ediciones Pax. Madrid. 1943 (visita Algeciras en 1853).

¹¹⁰ Charles Davillier y Gustave Doré, *Viaje por España*, tomo I. Edición 1984, Madrid. (Visitan Algeciras alrededor de 1862).

¹¹¹ James Aitken Willie, **1870**, *Daybreak in Spain, or, Sketches of Spain and its new reformation. A tour of two months*. 1870, Cassel, Peter and Galpin Londres-Nueva York. S.A. (Visita Algeciras en 1870).

¹¹² Augustus John Cuthbert Hare, **1892**, *Mandering in Spain*, Ed. George Allen, Londres. (Hare visitó Algeciras en 1872).

¹¹³ Rafael Gisbert Rodríguez, **1987**, *Mis memorias, paisajes y recuerdos*, Ceuta, Págs. 74, 79, 95-97.

¹¹⁴ Ramón Martínez García, **1897**, *Una excursión en diez y seis jornadas*, Madrid, págs. 77 y ss.

¹¹⁵ Rubén Darío, **1904**, *Tierras solares*. Obras completas, Vol. VIII, págs. 131-153 Editorial Mundo latino, Madrid.

¹¹⁶ Pío Baroja y Nessi, **1915 -1916-** *Los recursos de la astucia. La ruta de un aventurero*. Vol. III, Págs. 642, 769 y ss. de las *Obras completas*. Véase, además las pp. 1075 y 1077, Vol. VII.

¹¹⁷ Javier Betegón, **1906**, *La Conferencia de Algeciras. Diario de un testigo*. Madrid.

¹¹⁸ Luis de Armiñan, **1943**, *La calle Real y el callejón del Muro*. Ediciones Españolas.

abarcando la ciudad en casi todos sus aspectos, hablamos del diccionario geográfico elaborado bajo la dirección de *Pascual Madoz* en 1846¹¹⁹. No debemos olvidar a los mismos historiadores como fuentes en sí, como sucede con *Ignacio López de Ayala* (1782)¹²⁰, *Francisco María Montero* (1860)¹²¹, *Emilio Santacana y Mensayas* (1901)¹²², o *Manuel Pérez-Petinto y Costa* (1944)¹²³. El urbanismo de la Edad Contemporánea tiene la ventaja de estar (en teoría) perfectamente documentado en diversas instituciones, tal como la Gerencia Municipal de Urbanismo.

1.6.5. Fuentes gráficas.

La extensa documentación gráfica sobre urbanismo histórico de la ciudad objeto de estudio se divide en dos apartados:

A) Representaciones de carácter histórico:

- Mapas antiguos de la ciudad y los terrenos circundantes. Se conocen desde el siglo XV, sin la menor precisión, aumentando paulatinamente hasta llegar a la historia reciente. Las primeras manifestaciones gráficas en los portulanos solo tienen valor anecdótico, pero las posteriores pueden ser interesantes en cuanto a representación de caminos y toponimia del terreno circundante¹²⁴.

- Planos de la ciudad en sí, destacando la extraordinaria serie generada por los trabajos de Verboon y su equipo y continuados hasta el siglo XX. A estos se pueden añadir los escasos planos conservados de edificios, procedentes de varios archivos locales,

¹¹⁹ Pascual Madoz Ibañez, **1845-1845**, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. 16 vols. Madrid.

¹²⁰ Ignacio Pérez de Ayala, **1782**, *Historia de Gibraltar*. Antonio Sancha Madrid.

¹²¹ Francisco María Montero, **1860**, *Historia de Gibraltar y de su campo*, Cádiz. Imprenta de la Revista Médica.

¹²² Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y moderno Algeciras*. Imprenta El Porvenir, Algeciras.

¹²³ Manuel Pérez-Petinto y Costa, **1944**, *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, 2004 Edición a cargo del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

¹²⁴ Carlos Gozalbes Cravioto, **1995**, “La costa del Campo de Gibraltar en los Portulanos medievales”, *Almoraima*, 13, pp.163-173.

de los que se han publicado algunos, sin que se haya realizado todavía un catálogo de ellos¹²⁵.

- Vistas de diversas épocas (Van den Wingaerde¹²⁶, Texeira¹²⁷, Conduitt¹²⁸, Guesdon¹²⁹, etc. realizadas en base a diferentes técnicas y que a pesar de su escasez son a veces documentos esclarecedores sobre la historia urbana. Los más importantes han sido publicados y muy de tarde en tarde se produce alguna nueva aportación.

- Documentos fotográficos antiguos, en los que la ciudad es inusitadamente rica. Existen incluso fotografías aéreas tanto oblicuas como perpendiculares, estas iniciadas en los años 20 y 30 del siglo XX, antecedentes del famoso “Vuelo Americano” de principios de los años 50. La ciudad cuenta con extensas colecciones fotográficas, que no solo documentan el momento en que fue realizada cada toma, sino estructuras arquitectónicas y espacios urbanos de origen muy anterior, ya desaparecidos.

B) Documentos gráficos que representan la actualidad urbanística.

- Planos con valor topográfico al estar provistos de altimetría y curvas de nivel. Muy útiles para reconstruir el relieve, delatando las zonas planas más aptas para el urbanismo, o las escarpadas, adecuadas para la defensa. También se pueden estudiar así las posibilidades económicas de la *sede-escenario natural* que ha resultado de interés a lo largo de la historia para acoger a los sucesivos asentamientos urbanos. También permiten

¹²⁵ Juan Carlos Pardo González, **1995**, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, vol. 6, Algeciras.

¹²⁶ Richard L. Kagan, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Ediciones El Viso, Madrid, 1986; Montserrat Galera Monegal, *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos. Cartobibliografía razonada de los dibujos y grabados, y ensayo de reconstrucción documental de la obra pictórica*. Madrid-Barcelona, 1998. Fundación Carlos de Amberes / Instituto Cartográfico de Cataluña.

¹²⁷ Pedro Texeira Albernaz, **1634**, *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos. Al católico y muy poderoso rey Don Filipe III nuestro señor. Por don Pedro Texeira Albernaz. Cavallero del abito de Christo. Año 1634*. Códice miniado conservado en la Hofbibliothek de Viena, (*Codex Miniatus 46*) (Ö.N.B. COD. MIN. 46); “*Descripción geográfica de algunas provincias de España*, B.N.E., Mss. n° 1802, estudiado y comentado por Guillermo Gozalbes Busto, “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Teixeira”, 1998, *Almoraima*, 20, pp. 23-28.

¹²⁸ Un grabado representando el ángulo NE de las murallas de Algeciras, en la pág. 306 de Alicia María Canto, “Los viajes del caballero inglés John Breval...de 1726”, 2004, *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7 (2), 265-364.

¹²⁹ Juan Benet, **1983**, *Ingeniería en la época romántica. Vistas de ciudades españolas dibujadas “a vista de pájaro” por A. Guesdon alrededor de 1860*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid.

reconstruir la red hidrográfica del casco histórico, que suele afectar al trazado urbano en los núcleos de formación espontánea.

- Planos parcelarios, con la representación de cada solar. Son muy útiles para localizar estructuras previas al proceso urbano definitivo, “fossilizadas” en el tejido urbano, así como la organización socio-económica, con sectores “pobres”, de solares pequeños en contraposición a los solares grandes que caracterizan a los sectores “ricos”. Otra aplicación es extrapolar en ellos la información proporcionada por planos como los de la “Serie Verboom”, cuya minuciosa representación de calles y edificios permite seguir con detalle las primeras fases en la formación de la nueva ciudad, lo cual es un caso único¹³⁰.

- Fotografías aéreas de la realidad actual, aprovechables para complementar al resto de la documentación en el estudio del proceso urbano.

1.6.6. Archivos, bibliotecas y centros de investigación donde existen fuentes primigenias tanto escritas como gráficas.

A) En la ciudad:

1.- AHMA: Archivo Histórico Municipal de Algeciras.

2.- AMA: Archivo Municipal de Algeciras.

3.- AIECG: Archivo del Instituto de Estudios Campogibraltares.

4.- APNA: Archivo de Protocolos Notariales del Distrito de Algeciras.

5.- AAPA: Archivo de la Autoridad Portuaria de Algeciras.

6.- ABCD: Archivo de la Biblioteca Cristóbal Delgado, Algeciras.

7.- AMMA: Archivo del Museo Municipal de Algeciras.

¹³⁰ Ignacio Algarín Vélez, **2000**, *Método de transcripción y restitución planimétrica. Su aplicación al estudio del plano de Sevilla de 1771 mandado levantar por disposición del Sr. D.Pablo de Olavide, asistente de la ciudad.*, Universidad de Sevilla.

8.- AM: Archivo Moya (Algeciras).

9.- ARG: Archivo del Registro de la Propiedad Inmobiliaria.

10.- ADMU: Archivo de la Delegación Municipal de Urbanismo.

11.- APPA: Archivo Parroquial de N.S. de la Palma de Algeciras.

B) En otras poblaciones de la comarca:

12.- AHMSR: Archivo Histórico Municipal de San Roque.

13.- APSIL: Archivo Parroquial de San Isidro Labrador, en Los Barrios.

C) En la provincia:

14.- AHDC: Archivo Histórico Diocesano de Cádiz

15.- AHPC: Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

16.- AGFCMS: Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia (Sanlúcar de Barrameda).

D) Con carácter regional:

17.- ARM: Archivo Regional Militar de Sevilla (Archivo Intermedio).

18.- ACHG: Archivo de la Real Chancillería de Granada.

E) Con carácter nacional:

19.- AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid).

20.- ASHM: Archivo del Servicio Histórico Militar (Madrid).

21.- AHSG: Archivo Histórico del Servicio Geográfico del Ejército. (Madrid).

22.- BN: Biblioteca Nacional. (Madrid).

23.- BMM: Biblioteca del Museo Naval (Madrid).

24.- AGS: Archivo General de Simancas (Valladolid).

25.- AGM: Archivo General de Marina (El Viso del Marqués, Ciudad Real).

26.- AHMS: Archivo Histórico Militar de Segovia (Segovia).

1.- Archivo Histórico Municipal de Algeciras (AHMA).

Constituyó durante años un incalificable caso de abandono y destrucción, en parte interesada, pues la información histórica era considerada un obstáculo para la especulación urbanística. Afortunadamente los restos se han rescatado, formándose en torno a ellos una institución modélica. Se conserva documentación interesante sobre la ciudad, útil para comprender su evolución urbana.

2.- Archivo Municipal de Algeciras (AMA).

Las actuaciones municipales sobre la ciudad, con sus servicios y fisonomía, tienen aquí su memoria, así como los planteamientos urbanísticos de envergadura.

3.- Archivo del Instituto de Estudios Campogibraltares (AIECG).

Posee la mejor biblioteca especializada sobre el Campo de Gibraltar, así como una buena colección de grabados, mapas, planos antiguos y reproducciones de documentos históricos sobre la comarca.

4.- Archivo de Protocolos Notariales del Distrito de Algeciras (ANA).

Mediante el se puede rastrear la ocupación del espacio urbano prácticamente solar por solar y disponer de una documentación ingente sobre topónimos antiguos de viales, parcelas, edificios y elementos urbanos diversos, sobre todo en base a los datos para localización y delimitación de los inmuebles y algunas características de estos, como el

número de plantas, pozos, corrales y huertos internos, sin olvidar los nombres de propietarios o arrendatarios y los precios, que constituyen orientadores socio-económicos aplicables a una sectorialización social de los espacios urbanos.

5.- Archivo de la Autoridad Portuaria de Algeciras (AAPA).

Tiene toda la documentación sobre los cien años de construcción y evolución del nuevo puerto de Algeciras y su relación con el entorno urbano inmediato. Los fondos fotográficos son ingentes y reflejan además la evolución de la *fachada marítima* de la ciudad. Lo más importante con relación al urbanismo histórico de Algeciras es la colección cartográfica, incluso anterior a la formación del nuevo puerto de principios del siglo XX y al recoger los sucesivos y variados proyectos, representa impecablemente la ciudad y su periferia, con toda exactitud topográfica y abundante toponimia.

6.- Archivo Biblioteca Pública Municipal “Cristóbal Delgado”, Algeciras (ABCD).

Se ha ido formando un fondo bibliográfico especializado en la ciudad, acompañado de cierta documentación procedente de donaciones.

7.- Archivo del Museo Municipal de Algeciras (AMMA).

Información sobre las actividades arqueológicas realizadas en la ciudad desde 1963 y las más de cien excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las tres últimas décadas.

8.- Archivo Moya, Algeciras (AM).

Este archivo particular posee la mejor colección de imágenes sobre la ciudad y sus habitantes, destacando las representaciones de la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, sirviendo para documentar monumentos y espacios urbanos hoy totalmente desaparecidos.

9.- Archivo del Registro de la Propiedad Inmobiliaria (ARG).

Información sobre los sucesivos dueños de los inmuebles y de la posición de estos, con sus límites en relación con otros inmuebles colindantes, lo cual complementa los datos proporcionados por el Archivo de Protocolos.

10.- Archivo de la Delegación Municipal de Urbanismo (ADMU).

Imprescindible en cuanto a proyectos de obras, informes de ruina que afecten a edificaciones históricas, reformas en el casco histórico, urbanismo histórico reciente y cartografía ciudadana en general.

11.- Archivo Parroquial de N.S. de la Palma de Algeciras (APPA).

En cuanto a los aspectos religiosos de los repobladores de Algeciras, este archivo “recoge la antorcha” de la Parroquia de San Isidro Labrador, de Los Barrios y de la Capilla de Europa en Algeciras, pero sufrió mucho en periodos revolucionarios y está muy incompleto.

12.- Archivo Histórico Municipal de San Roque (AHMSR).

Importante para el urbanismo histórico de Algeciras, pues, como es sabido, los repobladores siguieron dependiendo durante unos años de las decisiones tomadas en el cabildo de San Roque, que nunca vio con mucha simpatía el renacer de Algeciras, pues debido a su antiguo prestigio, anterior al de Gibraltar, su futuro como puerto y facilidad para su urbanización, a la larga San Roque dejaría de ser cabeza administrativa de la comarca, como así fue a principios del siglo XIX.

13.- Archivo Histórico Parroquia San Isidro Labrador, Los Barrios (APSIL).

Los primeros algecireños, tras la pérdida de Gibraltar en 1704 y antes del impulso repoblador ocasionado por las intervenciones del Marqués de Verboon, dependían en sus aspectos espirituales de la modesta Capilla de Europa, en las ruinas de Algeciras, estando inscritos en la Parroquia de San Isidro Labrador, en la vecina villa de Los Barrios. Por tanto, en su archivo se encuentran las referencias más antiguas, en lo religioso y demográfico, de aquellos modestos y escasos habitantes.

14.- Archivo Histórico Diocesano de Cádiz (AHDC).

Muy importante, pues recoge la inquietud del obispado a principios del siglo XVIII ante la necesidad de repoblar *Las Algeciras* y posee información sobre la edificación y características del entorno urbano inmediato en varios templos de la incipiente ciudad del siglo XVIII, como la *Capilla de N.S. de Europa*, la *Iglesia Parroquial de N.S. de la Palma*, la *Capilla del Cristo de la Alameda* o la *Capilla de la Dehesa de la Punta*.

15.- Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC).

En él se integró el fondo antiguo de protocolos notariales de San Roque, siendo de interés, al pertenecer la Algeciras del siglo XVIII a San Roque en sus primeros años y poseer este archivo fondos relativos a explotación, arrendamientos y cambios de propiedad en los cortijos y fincas asentados en las ruinas de Algeciras.

16.- Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (AGFCMS).

Conserva documentación sobre el periodo en que Gibraltar estaba administrado por la casa ducal de Medina Sidonia y por lo tanto, de Algeciras, que pese a estar derruida, desde fines del siglo XIV hasta principios del XVIII, siempre fue explotada económicamente, existiendo por esa razón diversos cortijos y casas de campo dentro del antiguo casco urbano, comunicados entre sí por caminos que habían sido las antiguas calles de la ciudad.

17.- Archivo Histórico Militar de Sevilla (Archivo Intermedio). (AHMS).

En el denominado habitualmente por los militares *Archivo Intermedio*, se custodia toda la documentación conservada en la antigua *Comandancia Militar de Obras del Campo de Gibraltar*, radicada en Algeciras, donde se integraba además toda documentación considerada histórica, procedente del desaparecido *Gobierno Militar del Campo de Gibraltar*, heredero de la *Comandancia Militar del Campo de Gibraltar*, que tenía poderes de Gobierno Civil, abarcando su jurisdicción en el siglo XVIII desde Conil a Fuengirola. Es un amplio conjunto todavía por estudiar, incluso con una notable planimetría antigua.

18.- Archivo de la Real Chancillería de Granada (ACHG).

Entre otra importante documentación existe información sobre cultivos a orillas del río de la Miel y sobre pleitos relacionados con la vigilancia de la costa en Algeciras, durante el periodo en que la ciudad estaba destruida.

19.- Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN).

En la sección *Clero* hay documentación que permite estudiar el convento de la Merced, iniciado en la primera mitad del siglo XVIII, aportando datos no solo sobre el entorno inmediato de la fundación religiosa, sino sobre numerosas calles donde estaba repartido el extenso patrimonio inmueble propiedad del Capitán Ontañón, fundador y mecenas del convento.

20.- Archivo del Servicio Histórico Militar, Madrid (ASHM).

Hay numerosa documentación sobre los informes y proyectos de Marqués de Verboom, con un notable fondo de cartografía histórica.

21.- Archivo Histórico del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid (AHSG).

En sus fondos cartográficos hay mapas antiguos de Algeciras y su entorno inmediato, que permiten estudiar las vías de comunicación y accesos históricos, así como la periferia del casco histórico, con sus cultivos, arrabales e infraestructuras diversas, así como los espacios previos que configuraron la gran expansión de los años 40 y 50 del siglo XX.

22.- Biblioteca Nacional, Madrid (BN).

Sus fondos no han sido revisados exhaustivamente en relación con Algeciras, aunque de ellos procede una copia de la historia manuscrita de Gibraltar, de principios del siglo XVII, redactada por Alonso Hernández del Portillo, que ha permitido su publicación y que dado su interés, recientemente ha alcanzado una segunda publicación.

23.- Biblioteca del Museo Naval, Madrid (BMM).

Una de las mejores bibliotecas europeas especializada en temas marítimos, muy Útil para documentar la relación de Algeciras y su barrio portuario con pesca, comercio y construcción naval.

24.- Archivo General de Simancas, Valladolid (AGS).

Custodia la mejor colección cartográfica sobre la Algeciras del Siglo XVIII, en especial sobre la llamada “Serie Verboom” sobre el renacimiento de la ciudad, así como numerosos documentos relacionados con el proceso repoblador, con los informes y proyectos Verboom, entre ellos el de un trazado racionalista y el de una imponente fortificación abaluartada que hubiera protegido la ciudad unitariamente, englobando los dos núcleos al norte y al sur del río. De haber sido realizada, hubiera sido una de las mejores de Europa, por sus dimensiones y características de diseño. Pero lo más interesante de todo son dos planos de gran tamaño donde se aprecia el sondeo del puerto en una primera fase, en el primero, donde pueden apreciarse los cortijos y vestigios diversos encontrados por Verboom en su primera visita, mientras que en el siguiente plano, con el sondeo ya terminado, ven perfectamente las 50 primeras chozas mencionadas por el ingeniero en su segunda visita, correspondientes a los repobladores espontáneos, venidos de toda Andalucía al correrse la voz del sondeo del fondeadero para instituirlo como puerto al servicio de la corona principalmente para suministrar a Ceuta, controlar Bahía y Estrecho, frenar la expansión británica y afirmar la soberanía de la corona en estas costas y mares.

25.- Archivo General de Marina, El Viso del Marqués, Ciudad Real (AGM).

Posee documentación sobre todos los aspectos marítimos de Algeciras en los siglos XVIII y XIX.

26.- Archivo Histórico Militar de Segovia (AHMS).

Tiene información de diversas épocas sobre el pasado militar de Algeciras, especialmente en lo relativo a la arquitectura.

1.7. METODOLOGÍA DE TRABAJO.

1.7.1. Revisión Bibliográfica.

Revisión y aprovechamiento de la bibliografía útil en cuanto a la temática de cada capítulo, sintetizando y extrayendo toda la información posible. Para ello se cuenta con los fondos bibliográficos de diversas instituciones:

- Biblioteca de la Universidad de Cádiz.
- Biblioteca del Museo Provincial de Bellas Artes
- Biblioteca del Instituto de Estudios Campogibraltareños
- Biblioteca de la Universidad de Sevilla
- Biblioteca Central de la UNED
- Biblioteca Nacional de Madrid
- Fondos bibliográficos digitalizados y subidos a la red.

1.7.2. Acopio de documentación escrita.

Búsqueda en los fondos documentales de aquellos archivos que puedan custodiar material de interés para los temas tratados en la tesis, con reproducción en su caso.

1.7.3. Documentación gráfica.

Recopilación de todo el material gráfico como grabados, fotografías horizontales y fotografías aéreas, tanto perpendiculares como en ángulo. Prestar especial interés a la planimetría de los siglos XVII á XIX relativa a la repoblación de Algeciras. De ella es necesario obtener las reproducciones más fidedignas, pues el análisis y estudio exhaustivo de las fuentes gráficas es uno de los principales objetivos de este trabajo. No olvidar la planimetría actual, imprescindible para la correcta interpretación de la antigua.

1.7.4. Análisis de cartografía actual.

Los planos urbanos provistos de elementos para representación de la altimetría y el relieve tienen una doble utilidad:

A) Sintetizar el plano, respetando las curvas de nivel y prescindiendo de todo efecto antrópico, para permitir la reconstrucción del espacio previo al asentamiento, y los factores condicionantes de la morfogénesis urbana.

B) Sin alterar la disposición de la edificación actual, situar sobre el plano actual, en distintas *capas* los vestigios conocidos y emergentes de la edificación en las sucesivas épocas de la historia de la ciudad, con especial interés en la repoblación del siglo XVIII.

C) Localizar elementos desaparecidos en base a su *huella*, tanto en el callejero, como sobre todo estudiando el interior de las manzanas, atendiendo sobre todo a las medianeras entre las diversas propiedades, así como a otros indicadores. El efecto o *ley* de la persistencia en el plano permite detectar trazados que han quedado *fosilizados* en el tejido urbano¹³¹.

D) Aplicar sobre el plano actual lo representado en la cartografía Histórica, para lo cual resultan de gran valor las actuales aplicaciones gráficas de la informática¹³².

1.7.5. Análisis de la cartografía antigua.

En este primer capítulo se ha insistido suficientemente en la importancia de esos fondos documentales, por lo que solo referiremos la necesidad de manejar los sistemas de medición de distancias utilizados en el momento de la elaboración de los citados planos, entre 1721 y 1726. Se aprovechará integralmente toda la información allí plasmada¹³³.

¹³¹ Teresa Colletta y otros, **2006**, *Le piante ricostruttive dei tessuti urbani medievali e moderni. Metodi e ricerche.*, Edizioni Kappa, Roma.

¹³² R.F. Temes Cordovez y A. Moya Fuero, **2008**, *Aplicaciones informáticas al proyecto urbano.* Universidad Politécnica de Valencia, Editorial UPV. Valencia.

¹³³ R. Vioque Cubero, I.M^a. Vera Rodríguez y N. López López, **1987**, *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla.

1.7.6. Estudio de las fuentes documentales escritas.

Se estudiara toda la documentación que pueda localizarse en los diferentes archivos, transcribiéndose lo necesario y extrayéndose todos los datos de índole urbanística. Para ello se cuenta con los fondos atesorados por los distintos archivos: Histórico Municipal, Histórico Provincial, Diocesano, Notarial, Histórico Militar, Histórico Nacional, General de Simancas, Chancillería de Granada, etc. que pueden concurrir a la documentación de este trabajo.

1.7.7. Trabajo sobre la documentación, resultados y conclusiones.

Tras las sucesivas fases de documentación de diferentes clases, el análisis de esos materiales y el *cruce* entre los distintos tipos, se podrán acumular resultados parciales, para permitir el establecimiento de conclusiones.

CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DEL MARCO GEOGRÁFICO-NATURAL Y DE LOS CONDICIONANTES GEOGRÁFICOS DEL ENTORNO

Índice

- 2.1. Justificación.
- 2.2. Antecedentes y estado de la cuestión.
- 2.3. Algunos aspectos geográficos.
- 2.4. Geología.
- 2.5. Relieve.
- 2.6. Climatología.
- 2.7. Hidrografía terrestre.
- 2.8. Vegetación y fauna.
- 2.9. Hidrografía marítima.
- 2.10. Espacios protegidos.
- 2.11. Unidades de paisaje y su aprovechamiento económico.

2. 1. JUSTIFICACIÓN.

Un poblamiento nunca es fruto de la casualidad, pues tanto su génesis como su morfología y las características que definen su personalidad, se deben a unos determinados factores, que pueden ser tanto de tipo antrópico como natural. En el tercer capítulo de este trabajo reconstruiremos la morfología del terreno donde se iniciaron los primitivos asentamientos y las ventajas o posibilidades presentadas por ese escenario, así como su atractivo para el desarrollo de las actividades humanas a lo largo de los siglos, condicionando además unas determinadas formas urbanas.

Pero no solo la forma del escenario es digna de atención, sino los aspectos de geografía física que han influido en las características de habitabilidad y supervivencia económica de la ciudad, contribuyendo a su razón de existir a lo largo de la historia.

Entre estos factores geográficos en primer lugar veremos los geológicos, de los cuales deriva una orografía, produciéndose de su conjugación con la climatología un régimen pluviométrico que a su vez condiciona, junto con la edafología, diversos terrenos con una determinada cobertura vegetal y distintas posibilidades de aprovechamiento forestal, agrícola y ganadero. No hemos de olvidar la hidrografía marina, que en unión con la morfología costera, la biología marina y el peculiar régimen de vientos de la zona, condicionan las posibilidades del poblamiento en relación con el mar, ya sean estas extractivas, comerciales o políticas.

Por todo lo expuesto, es por lo que se tratan, de una forma necesariamente sintética, algunas características físico-naturales de la población y su entorno. Dado el tratamiento global que en el conjunto de este trabajo recibe el fenómeno urbano, consideramos oportuno incluir este capítulo, en el cual se tratan algunos de los factores que confieren a un poblamiento su personalidad y que en el caso que nos ocupa constituirán en cierta medida ineludibles referencias recurrentes a lo largo de los demás capítulos.

2.2. ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.

La zona donde se asienta hoy Algeciras empezó a captar la atención de los geógrafos del mundo antiguo a causa de constituir el extremo confín de las tierras conocidas, el misterioso occidente, donde más allá de las Columnas de Hércules, reinaba el caos...

Con el tiempo, la mitología fue dejando paso al verdadero conocimiento geográfico-natural, de la mano de tratadistas como Ptolomeo, Estrabón, Pomponio Mela o Plinio, cuya obra continuaron en la Edad Media los geógrafos musulmanes que mencionan y describen Algeciras en algunas ocasiones. La expansión de la navegación a fines de la Edad Media trajo consigo la necesidad de representar cartográficamente el mundo y el

emplazamiento de Algeciras se difunde en los portulanos, destacando por su interés el de Piri Reis.

En la edad moderna, el absolutismo monárquico significó un mayor interés en el conocimiento del territorio, como es el caso de Felipe II y sus *Relaciones...* pero el hecho de encontrarse en esa época Algeciras destruida desde el siglo XIV, no favoreció su descripción ni representación, salvo en el caso de las *Vistas Españolas* de Van den Wyngaerde, en el siglo XVI y las descripciones y grabados de Texeira en el XVII.

Paralelamente, el auge de la cartografía naval que de Italia y la Corona de Aragón pasó a manos de Holanda, multiplicó las representaciones del estrecho y la bahía, aunque con grandes inexactitudes, mantenidas hasta principios de la centuria siguiente, hasta que, en el caso de España, Felipe V organiza un eficiente cuerpo de ingenieros militares que representan de forma científica y exacta todos los territorios de la corona.

La pérdida de Gibraltar en 1704 convierte a la plaza, al igual que al territorio circundante, en foco del máximo interés geopolítico y la necesidad de su representación se traduce en una ingente obra cartográfica que atesoran nuestros principales archivos históricos, principalmente el de Simancas. A partir de 1720 y a consecuencia de los proyectos del Marqués de Verboon, principal ingeniero militar de la corona y el mayor impulsor tanto de repoblar como de fortificar Algeciras, esta y sus alrededores se ven perfectamente representados en multitud de mapas y planos de urbanismo.

Por otra parte, el estudio de la naturaleza en todos sus aspectos progresa en el siglo XVIII y sobre todo en el siguiente, los naturalistas (botánicos, ornitólogos, entomólogos) estudian el territorio de Algeciras en sus recorridos por la comarca. En la segunda mitad del siglo XIX el Servicio Geográfico Militar inicia la tarea de topografiar todo el territorio nacional, tras las oportunas mediciones geodésicas, lo cual se traduce en las excelentes series de planos a escala 1:50.000 y 1:25.000 que no han dejado de perfeccionarse hasta hoy. Similar tarea llevó a cabo en lo concerniente a cartas de navegación el Instituto Hidrográfico de la Marina, al igual que el Instituto Geológico y Minero en cuanto a geología. El conocimiento geológico de Algeciras se benefició con los estudios previos relativos a los proyectos de enlace fijo a través de estrecho y de las investigaciones de la Universidad de Granada sobre las unidades turbidíticas de Getares.

Los Planes de Desarrollo Económico y Social de la comarca, impulsaron el conocimiento de la geografía y la naturaleza de Algeciras, siendo para ello, aparte de las universidades, de vital importancia la creación del Instituto de Estudios Campogibraltares, que desde hace muchos años acoge a naturalistas de muchas especialidades, que exponen sus trabajos desde hace décadas en las jornadas que organiza el citado Instituto, que también se encarga de las oportunas publicaciones.

2.3. ALGUNOS ASPECTOS GEOGRÁFICOS.

La situación de Algeciras es privilegiada, a caballo entre dos mares y dos continentes. Pertenece a la provincia de Cádiz, de la cual es la tercera ciudad en número de habitantes, contando con 125.699 en el último censo. Así mismo está asentada entre la Andalucía Occidental, también llamada *Baja Andalucía*, por su asociación a las planicies del valle del Guadalquivir y la *Alta Andalucía*, surcada por las cordilleras béticas, cuyas últimas estribaciones constituyen las sierras que rodean por el Oeste a la ciudad. Esta es capital administrativa y de servicios de la comarca del Campo de Gibraltar, que con una superficie de 1.528 km² y un total de 264.620 habitantes tiene una densidad de 173,1 habitantes por km², repartidos en siete municipios, Algeciras limita al N.E. y N. con el municipio de Los Barrios, al O. con Tarifa y Los Barrios, al S.O con Tarifa, al S. con el Estrecho de Gibraltar y al E. y S.E. con la Bahía de Algeciras.

Sobre el fuerte incremento poblacional que caracteriza a la ciudad, recordemos que en 2012 el municipio contaba en con 116.917 habitantes y solo tres años más tarde, alcanzaba los citados 125.699.

Está basada su economía no solo en ser un *nodo* de comunicaciones con África, sino también en las industrias comarcales, dándose la circunstancia de que el tejido industrial de carácter químico-metalúrgico de la Bahía de Algeciras constituye el núcleo industrial más importante de Andalucía y el segundo de España. Sin embargo, el mayor impulsor de la economía es el puerto de contenedores, primero de España y del Mediterráneo. Al mismo tiempo es quinto de Europa tras Rotterdam (Holanda) Hamburgo (Alemania) Amberes (Bélgica) y Bremerhaven (Alemania) todos a escasa distancia entre si, en el mar del norte y siendo el contacto marítimo de la zona industrial y económica más poblada y rica de Europa. Sin embargo, el desmedido crecimiento demográfico y

económico de Algeciras (de 13.000 habitantes el año 1900, a 125.699 en la actualidad) no ha sido acompañado por ninguna planificación urbanística eficiente y el extenso casco urbano ha tenido una expansión espontánea y caótica, de muy difícil solución hoy¹.

2. 4. GEOLOGÍA.

Al igual que en el resto del Campo de Gibraltar la geología de Algeciras es muy compleja², presentando en su pequeño término municipal varias unidades, de las cuales las más importantes son cuatro, en unión de los materiales cuaternarios:

1) Unidad del Aljibe: está formada por areniscas, del Oligoceno al Mioceno inferior, así como por margas y arcillas, que se formaron entre el cretácico y el Oligoceno superior. Siendo la unidad que más superficie ocupa del territorio comarcal, en Algeciras se extiende hacia el interior, por la zona de la sierra, al norte de la carretera de Algeciras a Tarifa. Su composición es en base a una arenisca de grano muy redondeado, con cemento silíceo y abundante en cuarzo. No aparece en los terrenos donde se asienta no solo el casco histórico, sino el extenso casco urbano de Algeciras, pero ha proporcionado excelentes y bellas piezas de sillería para algunos monumentos, como son la Capilla de N.S. de Europa y la torre de la iglesia parroquial de N.S. de La Palma.

2) Unidad de Algeciras: la forma un flysch margo-areniscoso micáceo, cuyas edades están comprendidas entre el cretácico y el oligoceno. Se extiende desde *Punta Carnero* hasta cerca de *Guadalmesí*. Las facies de tipo flysch se

¹ Pascual Madoz, **1845-1850**, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, Provincia de Cádiz, Edición de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1987; VVAA, **1983**, *Algeciras*, en *Los pueblos de la Provincia de Cádiz*, Diputación Provincial; Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1985**, *Guía Escolar de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras; VVAA, **1998**, *Avance del Plan General de Ordenación*, Algeciras; Ángel J. Sáez Rodríguez, **2000**, “El factor geográfico”, en VVAA *Historia de Algeciras*, tomo I, *De los orígenes a la época medieval*. Diputación Provincial.

² J. Gavala, **1929**, “La Geología del Campo de Gibraltar”, *Boletín del Instituto Geológico y Minero*, 51, 3-36, Madrid; J. Didon, **1969**, *Etude géologique du Campo de Gibraltar (Espagne Meridionale)*, Tesis Universitaria, Faculté des Sciences, Paris; J. M. Fontbote, **1986**: *Mapa Geológico de España Hoja 87, Algeciras*. Memoria explicativa, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid; Juan Manuel del Valle Torres, **1988**, “Características geológicas de la comarca campogibraltareña” en *I Jornadas sobre identidad cultural del Campo de Gibraltar*, IES Kursaal, Algeciras; J.M. Gutiérrez Más, A. Marín Algarra, S. Domínguez Bella y J.P. Moral Cardona, **1991**, *Introducción a la geología de la Provincia de Cádiz*, Universidad de Cádiz; José María Valenzuela Tello, **1993**: *El afloramiento paleontológico de “Los Pastores, Algeciras (Cádiz)”*, Monografías del Instituto de Estudios Campogibraltareños, nº 2; Juan Manuel del Valle Torres, **1998**; *Itinerarios geológicos y medioambientales por el Campo de Gibraltar y Sierra Bermeja*. CEP Campo de Gibraltar. Delegación Provincial de Cultura.

caracterizan por la rítmica alternancia de sedimentos areniscosos y arcillosos, cretácicos y terciarios, que en ambientes de inestabilidad tectónica fueron depositados en ambientes marinos profundos a partir de corrientes de turbidez y gravitacionales. Se formaron estratos rígidos con rocas de arenisca, que alternan con otros estratos más blandos de margas y arcillas, favoreciéndose así los fenómenos de desplazamiento. Estos materiales presentan escasos fósiles debido a la débil actividad biológica de los profundos fondos marinos donde se formaron. El Flysch de Punta Carnero tiene una forzada estratificación, de forma que sus estratos están inclinados en ángulo de 90° e inciden de forma perpendicular en la superficie del mar, formando numerosas y pequeñas calas, a causa de la disgregación de los relativamente blandos materiales arcillosos en contraste con los estratos de caliza, más resistentes. Los estratos duros y verticales resultantes, al estar sometidos a la erosión del oleaje, terminan enrasados con la superficie media del mar, y dan la impresión, en marea baja, de enormes diques que se prolongan hacia alta mar.

Esta morfología insólita dio origen a la leyenda medieval de unos diques obra de Alejandro Magno, que habían cerrado el Estrecho, según se recoge en fuentes árabes de la Edad Media.

3) Unidad del Almarchal: extendida desde la ensenada de *Getares* hasta la sierra, en especial cerca de la Cantera de *Los Guijos*. Formada por margas esquistasas, se ha demostrado que puede tener una matriz muy abundante en arcillas. Aflora en *Pelayo* y en el tramo final del río *Pícaro*.

4) Unidad Gibraltar-Los Pastores: es un sustrato del Jurásico, formado por calizas, y sobre el cual las unidades antes mencionadas sufrieron fenómenos de deslizamiento. Prácticamente solo afloran estos materiales en *Los Guijos*, casi en los bordes del casco urbano y a pocos kilómetros del casco histórico, aunque existen referencias, incluso muy recientes, a cavernas de origen kárstico en dos puntos del casco histórico, en la cota superior de las alturas del cerro de San Isidro y bajo estratigrafía de origen antrópico. Otras cavidades importantes, algunas con vestigios prehistóricos, fueron descubiertas (y destruidas) en varias ocasiones a causa de las labores de explotación en la cantera de Los Guijos, poseedora de una

interesante fauna fósil del Jurásico y utilizada tradicionalmente para extraer materia prima con destino a los hornos de cal. Desde principios del siglo XX la función de este afloramiento calizo del secundario, casi aislado entre areniscas terciarias ha sido vital para el desarrollo de la ciudad, al proporcionar un resistente material para las escolleras del enorme puerto de Algeciras.

5) Unidad de Bolonia: se presenta de forma intermitente en zonas costeras entre Bolonia y el río Palmones, teniendo una mayor relevancia en la orilla sur del Estrecho. Es una unidad cretácica, con una facies típica de arcillas rojizas y es la más importante para el presente trabajo, pues constituye el terreno sobre el cual se asienta el casco histórico de Algeciras. En él, concretamente se detecta una sucesión de plataformas de tierra roja y estéril, que arranca en la ensenada del Saladillo y termina en el río Palmones. En dos de esas plataformas se ha desarrollado el urbanismo histórico de la ciudad, como se verá en su correspondiente lugar.

6) Los materiales cuaternarios: Sin constituir por supuesto una unidad, se localizan en las cuencas de algunos ríos formando pequeñas llanuras aluviales en base a la acumulación de sedimentos procedentes de la erosión fluvial. Constituye excepción el río Palmones, límite norte del término municipal, que forma en su orilla derecha, la correspondiente a Algeciras, una llanura de mayor entidad, con una de las citadas plataformas.

2.5. RELIEVE.

El relieve del término municipal de Algeciras se caracteriza por un predominio de las alturas, en detrimento de las zonas bajas de llanura. Existe al oeste una zona montañosa, a la que precede un conjunto de cerros o *colinas*, con la presencia de algunas escasas llanuras de muy reducida superficie, en contacto con el mar. Domina la *Sierra de Algeciras*, situada al oeste de la población y cuya alineación noroeste-sudeste la hace llegar al mar, al sur de la ciudad. Destacan las elevaciones de *Las esclarecidas altas* (605 metros sobre el nivel del mar) y *El Algarrobo* (668 m), aunque la mayor altitud se registra en la *Sierra de la Luna* (737 m) en sus laderas correspondientes al término municipal de

Algeciras. Estas alturas están separadas por valles como el de *Botafuegos* o el del *rio de la Miel*.

Los *canutos* son bruscas depresiones formadas por dos “paredes” de estratos pétreos verticales, siendo el hueco que las separa producto de la desaparición de otro estrato intermedio, de escasa solidez. En la parte baja del *callejón* así formado discurre un pequeño arroyo estacional y al encajonarse la humedad de las nieblas y el viento de levante, se crea un microclima especial que favorece la supervivencia de numerosos endemismos vegetales, propios de otras latitudes. En la zona sur destacan los llamados *Cerros del Estrecho*, cercanos al mar, con abruptos acantilados de bruscas pendientes a veces con más del 30 % de inclinación. Sobresalen los cerros de *El Centinela* (244 m) y de *La Horca* (206 m), ambos en los alrededores de Punta Carnero.

En cuanto a las colinas extendidas desde la sierra hasta el mar y formadas por margas arcillosas, la más notable es *Adalides*, (105m) con incidencia en la historia de la ciudad, *Cuesta del Piojo* (104 m.), *El Alamillo* (95 m.) y *El Guijo* (79 m.) El extenso casco urbano actual se asienta sobre elevaciones suaves con una media de 30 metros de altitud, que aumenta considerablemente conforme el proceso de urbanización se aleja del mar.

Las llanuras, como se ha dicho, se reducen a la cuenca baja del río *Palmones*, al norte y la estrecha vega que en su parte baja, forma el valle del *rio de la Miel*, en la misma ciudad y algún otro caso, como el de la depresión *Botafuegos-La Cava*, al oeste de la ciudad. Los materiales de aluvión que forman esas vegas fluviales son limos y áridos de época cuaternaria, que constituyen tradicionalmente excelentes tierras de cultivo³.

2.6. CLIMATOLOGÍA.

Algeciras disfruta de un clima mediterráneo templado y su situación en una latitud baja en relación al resto de Europa (entre los 36° 03'N y los 36° 10'N) contribuye a que su régimen térmico sea bastante suave, con numerosas horas anuales de sol,

³ Torremocha y Humanes, 1985, op. cit; Gutiérrez Mas, et alii, 1991, op.cit.; Rafael Blanco, J. Clavero, A, Cuello, T. Marañón y J.A. Seisdedos, 1991, *Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar*, Volumen 3 de las *Guías naturalistas de la Provincia de Cádiz España*, Diputación de Cádiz; Ángel J. Sáez Rodríguez, 1997, “La trocha, una ruta por la sierra entre Algeciras y La Janda”, *Almoraima* 18, 37-46; Sáez, 2000, op.cit; Antonio Gonzalo Garrido García, 2011, *Postales de una comarca*; A. G. Garrido García, ediciones de 2003, 2004, 2006, 2007, 2009, 2011 y 2012, *Andar por el Campo de Gibraltar*.

aproximadamente 2800 (que, paradójicamente son escasas en relación con su latitud a causa de los numerosos días cubiertos). Las temperaturas son predominantemente suaves en invierno (con una media de 16° C) y moderadas en verano (en torno a 27°). La cercanía de Atlántico y Mediterráneo regulan y dulcifican las temperaturas, con una temperatura media anual de 19° C. La amplitud térmica no suele superar los 13°C, siendo la más baja de cuantas se registran en Andalucía.

En cuanto a **precipitaciones**, son muy abundantes e irregularmente distribuidas en el transcurso del año, pues suele haber un periodo seco de mayo a septiembre, con el que contrastan las lluvias torrenciales de otoño y fin de invierno. Aunque a veces caen vigorosas y cortas granizadas, las precipitaciones son en forma de lluvia, cuyo total anual supera en la costa los 1000 mm, elevándose hasta cerca de 1400 en la sierra. La nieve solo ha caído en Algeciras con carácter excepcional, cada muchos años. En los muy raros periodos de sequía, es posible llegar a los nueve meses sin precipitaciones.

El régimen de vientos es un importante factor de las características no solo climáticas sino biológicas de Algeciras, predominando los vientos, que siguen en su desplazamiento el eje este-oeste:

1) Levante, o viento del este, que al venir directamente de las extensiones mediterráneas sin ningún obstáculo a su paso, llega a Algeciras cargado de humedad e incluso de partículas de sal cuando es muy fuerte. Alcanza rachas que superan a veces los 100 kilómetros por hora cerca del Estrecho y su efecto tanto sobre cultivos como sobre personas es negativo, aunque contribuye a crear veranos húmedos y agradables. Paradójicamente, al ir cargado de humedad, el *efecto Föhn* hace que esta se condense en las laderas de la sierra, creando nieblas locales en el interior de los canutos, lo que contribuye a su especial microclima, permitiendo la proliferación de helechos y diversos endemismos que convierten la sierra de Algeciras en un paraíso botánico. Este viento, que a veces origina fuertes temporales, no suele impulsar nubes de lluvia, pero cuando lo hace, las precipitaciones son mucho más violentas que con viento de poniente, presentando una incidencia de caída cuyo ángulo tiende a la horizontal. La frecuencia de este viento con un 15,5% de porcentaje es mayor que la de su oponente, el viento de poniente, con 11,2 % de porcentaje. En ambos casos, la tendencia mayor no es

exactamente en el eje oeste-este, sino en las variantes ligeramente al NE y NO, con 30% y 17,8% respectivamente.

2) Poniente, o viento del oeste. También es un viento marino, pues en origen viene del Atlántico, pero su choque con las montañas existentes entre las bahías de Cádiz y Algeciras hace que estas actúen a modo de filtro, perdiéndose la humedad y otras características marítimas, por lo que llega a Algeciras convertido en un viento seco y considerado beneficioso tanto para personas como para cultivos. Cuando viene cargado de nubes, estas se comprimen al pasar por las citadas montañas, en un típico fenómeno de formación de lluvias por convección, lluvias que descargan en Algeciras a veces con carácter torrencial.

3) Vendaval y otros vientos. El vendaval o viento del Sudeste tiene menor incidencia, pero en marzo, alrededor del 19, día de San José (*La Sudestada de San José, o quince días antes o quince días después*, dice el refrán) se forma cada año un considerable temporal de viento y oleaje. El viento del norte, frío y seco, solo tiene una escasa presencia, así como el del sur.

Ambos vientos principales, Levante y Poniente acentúan su velocidad y la condensación de la humedad que transportan, a consecuencia de la compresión sufrida por el *efecto embudo*, causado por el arco de montañas que se orientan hacia el estrecho en ambas orillas del mismo. Curiosamente, y por la causa expuesta, las características de Levante y poniente en la Bahía de Cádiz son opuestas a las que presentan en la de Algeciras⁴.

2.7. HIDROGRAFÍA TERRESTRE.

Los ríos de la Miel, Palmones, Pícaro y gran número de cortos arroyos estacionales forman la red hidrográfica del término municipal de Algeciras, muy condicionada por el abrupto relieve y el régimen pluvial. Se han tener en cuenta dos vertientes hidrográficas, el

⁴ Torremocha y Humanes, **1985**, op.cit; J.J. Capel Molina, **1987**, “El clima de Andalucía”, en G. Cano García (Coord.), *Geografía de Andalucía*, II, Ediciones Tartessos, Jerez, pp. 98-185; J.L. Allue Andrade, **1987**, *Atlas de España*, Vol. 2, El País, Aguilar, Madrid; Paloma Ibarra Benlloch, **1989**, la influencia de los vientos del Estrecho de Gibraltar en la vegetación arbórea”, *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz*, 1, 61-85; Sáez, **2000**, op.cit; José María Martino del Mazo, **2005**, *El clima de Algeciras, causas, efectos y predicción*. Estudio inédito.

estrecho, al sur y la bahía, al este. En la primera vertiente, la fuerte pendiente de las montañas, que mueren en el mismo borde de la costa, origina cauces cortos (menos de 1km) y muy inclinados (con una media de 15°) por lo que no retienen los aportes pluviales y evacuan rápidamente el agua, formándose numerosos arroyos estacionarios sometidos a fuertes estiajes. En la otra vertiente mencionada, y debido al progresivo acercamiento de las sierras a la costa conforme avanzamos hacia el sur, paralelamente se han ordenado los cauces de agua de mayor a menor, según su latitud. Los más importantes son:

1) Río Palmones o de Las Cañas: tiene su nacimiento en la Sierra del Aljibe, y de sus 37 Km de recorrido, solo tres bordean el término, formando un gran humedal y dunas de arena en su orilla derecha. Transcurre por territorio algecireño el curso de dos afluentes, el *Botafuegos* y *La Cava*. Es el más importante curso de agua que desemboca en la bahía pero su contacto con Algeciras es relativamente marginal. Hay recordar que el casco urbano de la ciudad se extiende a lo largo de ocho kilómetros, desde las orillas del río Palmones en el norte hasta las del río Pícaro en el sur.

2) Río de la Miel: nace en la garganta de *El Tesorillo*, a una altura de 350 m. Tiene una longitud de 9 km y posee tres afluentes de cauce continuo. En su tramo medio, al llegar al casco urbano, es encauzado y soterrado, desembocando actualmente en la antigua *playa de los ladrillos*, varios kilómetros al norte de su desembocadura histórica, la depresión flanqueada por las dos plataformas o mesetas donde se asentaron los sucesivos núcleos poblacionales de Algeciras. Es un río de gran importancia histórica y una de las causas de la existencia del poblamiento urbano en Algeciras, aspectos que serán analizados en el capítulo tercero de este trabajo. Solo diremos aquí que su tramo final ha sido puerto desde épocas remotas y que las huertas de su inmediata vega han sido vitales no solo para el mantenimiento de la ciudad, sino para los ejércitos que en ella se estacionaban, las embarcaciones que recalaban en el puerto y los suministros a Gibraltar hasta su pérdida en 1704 y a Ceuta después de la citada fecha.

3) Río Pícaro: situado al sur de la ciudad, el crecimiento de esta empieza a bordearlo. Nace en los *Altos del Guijo* en la sierra *del Algarrobo*, muy cercano al nacimiento del río de la Miel. Tiene una longitud de 7,7 km y desemboca en la

ensenada de Getares, de la bahía de Algeciras. Antiguamente desembocaba en una pequeña paleo-ensenada, hoy colmatada y que constituía el puerto de *Caetaria*, población romana subsidiaria de *Julia Traducta*, la actual Algeciras⁵.

2.8. VEGETACIÓN Y FAUNA.

Debido a su condición de puente entre mares y continentes, podemos considerar la flora y fauna de Algeciras como verdaderamente excepcional⁶.

1) Flora: En ella se localizan biótopos singulares, tal como los canutos, los bosques de galería o los llamados *bosques de niebla*, habiéndose conservado en ellos parte de la flora tropical de la era terciaria, que pudo aquí sobrevivir a las glaciaciones, por lo que se puede hablar con toda propiedad de *bosques prehistóricos*. Esta peculiar vegetación pertenece a la zona que los botánicos llaman *la Macaronesia*, que abarca varios archipiélagos atlánticos. Las sierras cercanas a Algeciras son el único lugar de la Europa continental donde se desarrolla un tipo de bosque nuboso subtropical, también llamado selva templada o *laurisilva*, con vegetación relictica que ocupaba durante el terciario la mayor parte del centro y sur de Europa. Como muestra del interés botánico de estas sierras, basta con citar la población de helechos más rica de Europa, con ejemplares

⁵ Madoz, **1845-1850**, op.cit; VVAA, **1983**, Algeciras, en *Los pueblos de la Provincia de Cádiz*, op.cit; Torremocha y Humanes, **1985**, op.cit; J.M. Valenzuela Tello, **1995**, “Las redes hidrográficas del Campo de Gibraltar (I): distribución de sedimentos”, *Almoraima*, 14, 133; R. Navarro, **1995**, *Atlas hidrogeológico de la Provincia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz; Sáez, **2000**, Op.cit.

⁶ L. Ceballos y M. Martín Bolaños, **1930**, *Estudio sobre la vegetación forestal de la provincia de Cádiz*, Madrid; A. Asensi y B. Diez-Garretas, **1987**, “Andalucía Occidental”, en M. Peinado-Lorca y S. Rivas-Martínez (eds.), *La Vegetación de España*, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 197-230; M. P. Benítez Azuaga, et Alii, **1989**, *Guía de árboles y arbustos de los parques y jardines de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras; J. Arroyo, **1997**, “Plant diversity in the region of the Strait of Gibraltar a multilevel approach”; Manuel Becerra Parra y Estrella Robles Domínguez, **2012**, *Guía de Iniciación a la Micología. Parque Natural de Los Alcornocales*, Editorial la Serranía, Ronda; R. Berjano Pérez, et Alii, **2002**, “Estructura de población de ojaranzo, avellanillo, laurel y acebo en el Parque Natural de Los Alcornocales”, *Almoraima*, 27, 179-188; M. Blanco, A. Loaiza, S. Pantión y J.L. Ramírez, **1984**, “Contribución al conocimiento de la ecología de *Rhododendron ponticum* Subsp. *baeticum* (Boiss. y Reuter) en el Campo de Gibraltar”, *Almoraima*, 11, 223-232; M. Coca Pérez, **1996**^a, “Aproximación a la tipificación del sotobosque leñoso del parque natural de Los Alcornocales: su relación con el manejo humano y los factores organizativos, limitativos y desorganizativos del ecosistema”, *Almoraima*, 15, 115-122; --- **1996**^b *Árboles, arbustos y matas del Parque natural de Los Alcornocales*. Cádiz, *Almoraima*, 15, 115-122; Orlando Garzón Gómez, **1999**: *Guía de plantas del Campo de Gibraltar*, Ayuntamiento de Algeciras; Vicente Jurado Doña, **2002**: *Los bosques del Aljibe y del Campo de Gibraltar (Cádiz-Málaga) Ecología, transformaciones históricas y gestión forestal*. Consejería de Medio Ambiente. Sevilla.

gigantes que alcanzan más de tres metros de altura⁷ o el *psilotum nudum*, planta sin raíces que es un fósil viviente. En otro orden de cosas, en estas sierras sobrevive el bosque mayor y mejor conservado de España con la más extensa población nacional de alcornoques⁸.

2) Fauna: en armonía con la riqueza de la flora en las zonas no antropizadas, podemos considerar los aspectos faunísticos, de los cuales el más importante es el de las migraciones de aves⁹, siendo este el punto de paso más importante de Europa, mientras que la avifauna invernante en el término es también muy notable¹⁰. Existen mamíferos como jabalíes, corzos, ginetas, zorros, meloncillos, nutrias y otras muchas especies, estando demostrada la población de osos hasta fin de la Edad Media y la de lobos hasta los años cuarenta del siglo XX. La fauna marina es notable a causa de la confluencia de especies atlánticas con las mediterráneas, siendo lo más espectacular el paso de cetáceos por el Estrecho¹¹.

2.9. HIDROGRAFÍA MARÍTIMA.

El término municipal de Algeciras posee 18 km de costa, de los cuales más de 7 km son de playas, casi 6 km de acantilados, 6,5 km y más de 5 km al frente directo de la ciudad. En este conjunto, en cuanto a geomorfología litoral pueden distinguirse dos zonas:

A) El Estrecho. Se extiende desde el término de Tarifa hasta Punta Carnero, en Algeciras, es zona de acantilados, con algunas pequeñas calas, destacando como accidentes geográficos la *ensenada del Tolmo*, *Punta Acebuche*,

⁷ Enrique Salvo Tierra, **1987**, *Guía de helechos de la Península Ibérica y Baleares*, Editorial Pirámide, Madrid.

⁸ Paloma Ibarra Benlloch, **1989**, *Naturaleza y hombre en el sur del Campo de Gibraltar. Un Análisis paisajístico integrado*. Junta de Andalucía, Sevilla; J. Amaral, **1990**, "Quercus L." en S. Castroviejo y otros, (eds.) *Flora Ibérica*. Vol. II, Real Jardín Botánico (CSIC) Madrid, pp.80-81 y 134-135; Juan Ruiz de la Torre et Alii, **1992**, *Mapa forestal de España*. Hoja 4-12 Algeciras, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

⁹ F. Bernis, **1980**, *La migración de las aves en el Estrecho de Gibraltar*, Universidad Complutense, Madrid; A. Gonzales, et Alii, **1996**: "Anillamiento científico de aves en el Campo de Gibraltar, 1983-1993, *Milvius, Boletín Ornitológico*, nº 5, monográfico; VVAA, **2011**, "Humedales costeros del Estrecho de Gibraltar", *Cazalla, revista ornitológica*, nº 3, monográfico. Colectivo ornitológico Cigüeña negra.

¹⁰ Emilio Luis Parejo Guerrero y Óscar Sáez Rodríguez, **1995**: *Estudio Ornitológico del Campo de Gibraltar y Ceuta*. Instituto de Estudios Campogibraltareses, Algeciras.

¹¹ Sáez, **2000**, op. cit.

Punta del Fraile, Cala Arenas, la pequeña isla de Las Palomas y Punta Carnero. Es zona que tradicionalmente ha estado muy poco poblada.

B) La Bahía. Se extiende desde Punta Carnero hasta la desembocadura del río Palmones, y como principales accidentes naturales tiene la ensenada y playa de *Getares*, así como *Punta de San García, Playa del Chinarral, Punta del Rodeo, ensenada del Saladillo, Punta de Paredones, Punta Almirante, Playa de la Concha, Punta del Rinconcillo y Playa del Rinconcillo* que se extiende hasta la desembocadura del Río Palmones. Entre las Puntas *del Rodeo y del Almirante* se extiende el vasto complejo de muelles y diques del Puerto de Algeciras.

Las **mareas** son de tipo mediterráneo, con escasa entidad, notándose gran diferencia al compararlas con las de tipo atlántico en el área de la Bahía de Cádiz. El **oleaje** es en ocasiones fuerte, sobre todo en los temporales, pero la posición de la bahía en el estrecho impide la sucesión de trenes de olas de tipo atlántico. En cuanto a **batimetría**, la bahía es muy profunda, estando surcada en su centro por un cañón submarino orientado de norte a sur, alcanzándose una profundidad de 50 m a una distancia relativamente cercana a la costa, para llegar a los 500 m a la entrada de la bahía. Las **corrientes** son muy fuertes y están en relación con las enormes masas de agua que se desplazan en el estrecho desde el Atlántico al Mediterráneo y en sentido inverso a gran profundidad, manifestándose en las contracorrientes que recorren la costa en superficie, también en sentido inverso a la corriente principal del centro del estrecho¹².

2.10. ESPACIOS PROTEGIDOS.

Este es un aspecto muy importante en el estudio del marco natural de Algeciras, pues más del 80% de su término se considera superficie forestal y prácticamente toda ella

¹² Vicente Tofiño de San Miguel, **1783-84**: *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de África*, 1º Edición, Depósito Hidrográfico de la Marina, Madrid, 1789; R. de Buen, **1929**, "Fenómenos dinámicos en el Estrecho de Gibraltar", Congreso Internacional de Oceanografía, Hidrografía Marina e Hidrología Continental, Sevilla, 1929, citado por J.A. Camiñas, 1987, p.13; Torremocha y Humanes, **1985**, op. cit; J. A. Camiñas, **1987**: *La bahía de Algeciras. Características oceanográficas y biológicas. Contaminación y áreas de protección*, Algeciras, Delegación de Ecología y Medio Ambiente, Ayuntamiento de Algeciras, pp.13-14; Arturo Fernández-Palacio Carmona y B. Gil Gómez, **1988**: *Guías naturalistas de la Provincia de Cádiz, Vol. I, El Litoral*, Diputación de Cádiz, p.22; José María Valenzuela Tello, **1993**: *Distribución de Sedimentos en la bahía de Algeciras*, Cuadernos del Instituto de Estudios Campogibraltareños, Vol. I, Algeciras; A. J. Fernández-Palacio Carmona y B. Gil Gómez, **1998**: *El Litoral*, en *Guías naturalistas de la provincia de Cádiz*, vol. 1 Diputación Provincial; Sáez, **2000**, Op. Cit; Orlando Garzón Gómez, **2003**: *Itinerario Natural por el litoral de Algeciras. Getares-Cala Arena*

está protegida¹³. Las zonas objeto de una especial protección a cargo de las diversas administraciones son tres:

1) Parque Natural de Los Alcornocales: abarca un 21% del término, o sea, unas 1.872 hectáreas. Ocupan las sierras algecireñas el 40% de su término municipal y están incluidas casi en su totalidad en este inmenso parque. En él se intenta combinar la defensa de la naturaleza con el desarrollo de las actividades de producción agropecuaria y silvícola tradicional, destacando la extracción del corcho y la ganadería extensiva¹⁴.

2) Parque Natural del Estrecho: con una superficie de 2.316 hectáreas, tiene un doble interés, al participar en el estudio y custodia tanto de los fondos marinos como de las costas adyacentes. Es muy importante el fenómeno de las migraciones intercontinentales de aves y todo lo concerniente a la biología marina de la zona¹⁵.

3) Paraje Natural de las Marismas del río Palmones: protege unas 58 hectáreas de humedales, entre los términos de Algeciras y Los Barrios. Consta de una zona de marismas acompañada, en su orilla algecireña, por un sistema dunar costero y una zona que al encharcarse en invierno, aumenta considerablemente su extensión. Presenta una destacada avifauna, en especial de especies con gran porte, como garzas y flamencos.

¹³ VVAA, **1990**, *Espacios naturales de la provincia de Cádiz*; Alicia Arrizabalaga, (coord.) **1991**: *Guía de los espacios naturales de Andalucía*, Madrid, Agencia de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, pp. 80-81 y 134-135.

M. Colón y F. Díaz del Olmo, **1991**: “Espacios naturales y geografía de la protección en la provincia de Cádiz”, *Cuadernos de Geografía*, 2, 21-39; Sáez, **2000**, Op. cit.

¹⁴ AMA (Agencia de Medio Ambiente), **1990**, *Avance de planificación en el Parque Natural de Los Alcornocales (Cádiz-Málaga)*, Vol. II, *Recursos naturales*, Junta de Andalucía, Sevilla; VVAA, **1997**, *Plan de ordenación de los recursos naturales y plan rector de uso y gestión del Parque Natural de Los Alcornocales*. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

¹⁵ VVAA **2005**, *Parque Natural del Estrecho*, Junta de Andalucía; VVAA **2008**, *Guía Oficial del Parque Natural del Estrecho*, Junta de Andalucía.

2.11. UNIDADES DE PAISAJE Y SU APROVECHAMIENTO ECONÓMICO.

Algeciras presenta tres unidades principales de paisaje¹⁶, cada una con sus tipos de suelos y su correspondiente explotación a lo largo de la historia, estableciéndose esta clasificación:

1) Unidad de Las Sierras. Estas cierran el paisaje al fondo de la población, a la que rodean a modo de anfiteatro. Tienen multitud de afloramientos rocosos y laderas con fuertes pendientes, en las cuales la tierra parda forestal propia de la Unidad del Aljibe, tiene textura arenosa a causa de la disgregación de la roca arenisca matriz, formando un suelo ácido, con alto componente de humus y fuerte cobertura vegetal a cargo en especial de la familia *Quercus*. Por debajo hay un sustrato pobre en nutrientes y bastante arcilloso. Estos suelos no tienen interés agrícola a causa de la acidez y las fuertes pendientes, pero han tenido tradicionalmente un aprovechamiento forestal en base a la fabricación de carbón vegetal, al aprovechamiento maderero y a la extracción de corcho. (Algeciras en los años 20 del siglo XX fue el primer puerto exportador de corcho de España)

2) Unidad de Las Colinas. Las redondeadas y suaves elevaciones que rodean la población, se suceden entre la unidad de las sierras y la costa. Corresponden a la unidad geológica de Bolonia en los alrededores del casco urbano y entre este y la sierra, mientras que al sur de la carretera Algeciras-Tarifa, hasta llegar a la ensenada de Getares, pertenecen a la unidad de Almarchal. Con carácter arcilloso, suelen tener color pardo-amarillento, careciendo de una eficiente cobertura arbórea, en gran parte por causas antrópicas. Se han utilizado tradicionalmente para el pastoreo y los cultivos de secano, esta última actividad hoy en recesión. Las colinas pertenecientes a la unidad del Almarchal se dedicaron en el pasado al cultivo intensivo de la vid, interrumpido dramáticamente hasta hoy a causa de la famosa epidemia de filoxera padecida a fines del siglo XIX.

¹⁶ CEBAC-CSIC, 1963, *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Diputación Provincial de Cádiz; I. García del Barrio et Alii. 1970, *Mapas comarcales de suelos. Campo de Gibraltar*; INIA (Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria). 1970: *Mapas comarcales de suelos. Campo de Gibraltar (Cádiz)* Madrid; AMA (Agencia de Medio Ambiente), 1984, *Catálogo de suelos de Andalucía*; CSIC-IARA, 1989, *Mapa y memoria de los suelos de Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla; Paloma Ibarra Benlloch, 1993, *Naturaleza y hombre en el sur del Campo de Gibraltar. Un análisis paisajístico integrado*. Junta de Andalucía, Sevilla.

3) Unidad de las llanuras. Está formada principalmente por las escasas vegas fluviales, siendo la más importante la del río de La Miel, una de los factores que dieron origen y justificaron la existencia de la población de Algeciras. Otras de menor entidad se presentan en el arroyo del Pícaro y de Botafuegos, al sur y al oeste de la población, respectivamente y que no interesan en relación con la formación del casco histórico a causa de su lejanía. Otra llanura aluvial a tener en cuenta es la del Río Palmones, esta de mucha mayor importancia geográfica que las anteriores, pero también muy alejada del casco urbano. Estas vegas fluviales suelen presentar suelos variados, producidos tanto por la sedimentación fluvial como de la procedente de las colinas inmediatas. Suelos y de tipo neutro, son húmedos y aptos para usos agrícolas. Su cercanía a los cursos de agua ha favorecido su tradicional explotación como regadíos intensivos¹⁷.

¹⁷ VVAA, **1981**: *Evaluación de Recursos Agrarios. Mapa de cultivos y aprovechamientos. La Línea* (conteniendo Algeciras) Ministerio de Agricultura, Dirección General de Producción Agraria. Madrid; Michael Ponsich, **1988**, *Aceite y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*, Universidad Complutense, Madrid; Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1989**, *Historia económica del Campo de Gibraltar*, Cámara de Comercio del Campo de Gibraltar, Algeciras; Mario Luis Ocaña Torres, **1999**, “Los alcornocales: la explotación del carbón en el siglo XVIII”, *Almoraima*, 17, 171-182.

CAPITULO 3. LUGAR GEOGRÁFICO

Índice

- 3.1. Introducción-Justificación. Posibilidades de la Paleogeografía.
- 3.2. Estado de la cuestión para el núcleo urbano objeto de estudio.
- 3.3. Organización espacial sintética.
- 3.4. Reconstrucción paleotopográfica del lugar de asentamiento de las sucesivas ciudades superpuestas en el solar de Algeciras.

3.1. INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN: POSIBILIDADES DE LA PALEOGEOGRAFÍA.

3.1.1. Aspectos generales.

Se realiza en este capítulo un análisis topográfico del lugar de asentamiento, prescindiendo de estructuras antrópicas y tratando de reconstruir la cobertura vegetal primigenia y las posibilidades de aprovechamiento económico presentadas a los sucesivos pobladores a lo largo de la historia. Así mismo se reconstruye la antigua línea de costa, delimitando una paleoensenada, hoy colmatada y ocupada por la parte baja de la ciudad.

La arqueología evolucionó a lo largo de los siglos, dejó de ser una *ciencia de los anticuarios*, diversificó sus objetivos y en contacto con otras ciencias se enriqueció, llegando a ser multidisciplinar. No concebimos hoy un documento arqueológico aislado de su contexto, que es necesario analizar en todas las formas posibles, a fin de lograr la correcta lectura tanto del *todo* como de la *parte*. Una disciplina en auge es la

Paleogeografía o Geografía Histórica, cuyo principal objetivo es intentar reconstruir la morfología y las características más importantes de nuestro planeta en tiempos pasados, considerándolo además como el ámbito o marco natural donde se ha desarrollado la acción humana. Este *teatro natural* ha estado sometido a dramáticos cambios, condicionando las características del documento arqueológico.

La paleogeografía como rama de la geología fue iniciada por los estudios de Suess¹ y Wegener² siendo el gran geólogo y prehistoriador Eduardo Hernández-Pacheco un pionero en España sobre este tipo de trabajos³, que siguen atendidos y desarrollados en la actualidad por diversos especialistas⁴.

En el ámbito europeo y en los años cincuenta del siglo XX, así como en la década siguiente, el matrimonio Termier-Delpey fue adelantado en la difusión de estos temas⁵, asistiéndose en nuestros días a un auge de este tipo de estudios a nivel internacional⁶, con excelentes resultados en la arqueología de entornos costero-marítimos y especial incidencia en el fenómeno de las colonizaciones orientales⁷.

Dentro de las técnicas de la paleogeografía litoral se analiza la sedimentación de estuarios y cambios en líneas de costa, considerando la revolución sedimentológica post-neolítica en la cuenca mediterránea, con relleno de lagunas y cubetas, desarrollo de llanuras aluviales, colmatación de ensenadas y marismas y continentalización de marismas en medios fluviolitorales, como son las desembocaduras fluviales. La morfogénesis

¹ Eduard Suess, **1885-1901**, *Das Antlitz der Erde* (Las caras de la tierra).

² Alfred Wegener, **1915**, *Entstehung der Kontinente und Ozean*. (La formación de los continentes y océanos).

³ Eduardo Hernández Pacheco, **1952**, *El solar en la historia hispana*, Real Academia de Ciencias, Madrid.

⁴ O. Arteaga, G. Hoffman, H. Schubart y H.D. Schultz, **1985**, "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea, Informe preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, actividades sistemáticas, pp. 117-122.; O. Arteaga, G. Hoffman, H. Schubart y H.Schultz, **1988**, "Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der Andalusischen Mittelmeer Küste", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar, 1983/84. Madrider Beiträge 14*, Philipp von Zabern, Mainz, pp. 107-126.

⁵ Henri Termier y Geneviève Delpey, **1973**, *Trama geológica de la historia humana*, 3ª edición española, Alianza Editorial.

⁶ O. Arteaga y otros, **1985 y 1988**, op.cit.

⁷ Pilar Carmona, **2003**, "El tómbolo de Tiro, el delta del Guadalhorce y la bahía de Lixus, geomorfología y geoarqueología de litorales fenicios", en *Ecohistoria del paisaje agrario*, Universidad de Valencia, 2003, Carlos Gómez Bellard ed. pp. 11-32; Carlos Alonso Villalobos, L. Ojeda, L. Menanteau y F.J. Gracia Prieto, **2003**, "Análisis Geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 43, 2003, pp. 58-75.

antrópica o acelerada⁸, causa rápida evolución paisajística, potenciando transferencia de sedimentos a zonas acumulativas⁹.

3.1.2. Trabajos paleo-geográficos en la comarca y su entorno.

Julio Martínez Santa-Olalla fue el primer arqueólogo que tuvo en cuenta la sedimentación en la comarca, al deducir la localización en la llanura aluvial del río Guadarranque nada menos que el puerto de Carteia, de cuyas instalaciones se hacen eco las fuentes, sin que nada sea visible en la actualidad¹⁰. Mas adelante el yacimiento fenicio del Cerro del Prado es descubierto por M. Pellicer, A. Tejera, L. Menanteau y P. Rouillard en la citada llanura aluvial, donde, usando métodos de Paleogeografía, se identificó una pequeña península en el estuario colmatado¹¹.

No se deben omitir los estudios de la francesa Casa de Velázquez en Baelo Claudia, ni los trabajos de Hermanfried Schubart el año 1982¹², o la gran campaña llevada a cabo con carácter general en 1985-86 por el Instituto Arqueológico Alemán¹³. En 1995 se realizó una puesta al día de la situación y se inició el estudio con carácter global de la Bahía de Algeciras, en base a la topografía¹⁴. Mientras que otros trabajos se han realizado

⁸ Sobre morfogénesis antrópica o acelerada, véase Fernando Díaz del Olmo, *Apuntes de Paleogeografía*, 1990, 120-122.

⁹ En cuanto a transferencia de sedimentos a zonas acumulativas, también puede verse en primera instancia: Díaz del Olmo, op. cit. 1990, 122.

¹⁰ No hay referencia bibliográfica. El dato es conocido por cortesía de Carlos Gómez de Avellaneda Martín, que colaboró en las investigaciones de Martínez Santa Olalla a finales de la década de los años 50 del siglo XX. La antigua Carteia debía su razón de ser, fama e importancia a su puerto, el cual no hay que situar en la bahía, donde no había refugio seguro contra temporales, corrientes y ataques militares. Las instalaciones portuarias, con fondeaderos, diques, muelles gradas y almacenes hay que buscarlas en la inmediata llanura aluvial del río Guadarranque. Las campañas de investigación realizadas durante muchos años en la antigua Carteia no han podido todavía dedicar la necesaria atención a la localización del puerto.

¹¹ Véase M. Pellicer, L. Menanteau y P. Rouillard, 1977, "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado", *Habis*, nº 8, Sevilla. Sin embargo, la localización de ese notable yacimiento fue debida no a una campaña sistemática, sino a la información proporcionada en esas fechas por técnicos del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz a uno de los miembros del equipo, Antonio Tejera Gaspar, posteriormente Catedrático de Arqueología en la Universidad de La Laguna.

¹² Hermanfrid Schubart, 1982, "Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste", en *Madridener Beiträge*, 8, 207 y ss. Es un trabajo de carácter pionero, que afortunadamente fue continuado posteriormente e inspiró otras intervenciones.

¹³ Hermanfrid Schubart, 1991, "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea", Cursos de verano de la Universidad Complutense de Almería, editados por J. Alvar y J.M. Blázquez, en *Los Enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993.

¹⁴ Sobre la paleobahía de Algeciras y sus posibilidades arqueológicas, véase Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1995 "La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios", *Almoraima* 13, 71-78. Se hace allí una revisión de las posibilidades de la paleogeografía aplicada a los movimientos y cambios en las líneas costeras provocados por sedimentación, y su aplicación a la localización de establecimientos costeros

recientemente en la banda atlántica del Estrecho, que han obtenido brillantes resultados al localizar el puerto de Baelo Claudia¹⁵, y el que parece ser el emplazamiento de la antigua *Mellaria*, localizada tradicionalmente en la ensenada de Valdevaqueros y ahora posicionable en el borde costero de la llanura aluvial de Los Lances¹⁶.

3.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN PARA EL NÚCLEO URBANO OBJETO DE ESTUDIO.

3.2.1. La paleoensenada en sí.

Como hemos visto, los estudios de este tipo se iniciaron hace años, pero se han venido realizando muy esporádicamente, pero afortunadamente algunos equipos especializados empiezan a ocuparse de la llanura aluvial en la desembocadura del río de la Miel, que colmata el paleoestuario de ese curso fluvial¹⁷. Al tratarse de una zona casi totalmente urbanizada, en algunos puntos de ella la influencia antrópica ha sido tan brutal que la realización excavaciones e incluso de simples sondeos tropieza con numerosas dificultades. Pero allí están las claves que pueden solucionar multitud de problemas histórico-arqueológicos que inciden en el urbanismo histórico de Algeciras, como en los casos de la protohistoria, las colonizaciones orientales, la relación Portus Albus-Julia Traducta, o bien la invasión musulmana y el poblamiento del siglo VIII, sin olvidar el cada vez más posible puerto interior medieval.

del periodo de las colonizaciones orientales en las costas peninsulares, así como un estudio en base a la topografía de la paleo-bahía de Algeciras.

¹⁵ L. Menanteau, y F.J. Gracia Prieto, **2003**, “Análisis Geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 43, 58-75; C. Alonso Villalobos, y E. García Vargas, **2003** “Geopolítica imperial romana en el Estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de Baelo Claudia y el emplazamiento de Mellaría (Tarifa, Cádiz)”, *Habis* 34, 185-198; C. Alonso Villalobos, L. Ojeda, L. Menanteau y F.J. Gracia Prieto, **2003**, “Análisis Geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 43, 58-75; C. Alonso Villalobos, F. Gracia Prieto, L. Menanteau, R. Ojeda Oliva, Benavente González y J.A. Martínez del Pozo, **2003**, “Paléogéographie de l'anse de Bolonia (Tarifa, Espagne) à l'époque romaine”. *Coloquio Internacional Dynamiques environnementales et histoire en domaines méditerranéens*. Universidad de París- Sorbonne, 24-26 de Avril 2002, (publicación en 2003).

¹⁶ Carlos Alonso y otros, **2003**, op. cit.

¹⁷ Véase D. Barragán Mallofet y J.L. Castro Fernández, **2009**, “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleoensenada del río de La Miel”, *Caetaria*, 6-7, 13-32, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura.

3.2.2. Los estudios topográficos, geomorfológicos y geológicos del emplazamiento.

Ya desde la segunda mitad del siglo XIX se dispone para Algeciras de planos provistos del sistema actual de representación del relieve por curvas de nivel, aunque son poco conocidos y divulgados¹⁸.

El estudio geológico del casco histórico de la ciudad se ha visto muy dificultado no solo por las edificaciones y estructuras diversas de la ciudad, sino por la potencia de estratos de origen antrópico ocasionados por las sucesivas destrucciones y remodelaciones sufridas¹⁹.

Fue Oskar Jürgens el primero en tener en cuenta las curvas de nivel, a las que superpone el caserío, pero no analiza la topografía ni establece conclusiones aplicables al urbanismo histórico²⁰, hay que esperar a 1999, cuando se analiza por primera vez la topografía del casco histórico de Algeciras²¹, y al trabajo de Jiménez-Camino y Tomassetti²² así como al de a Jiménez-Camino y Bernal²³ para encontrar el uso de curvas

¹⁸ A este respecto es encomiable la labor de recopilación y publicación del Instituto de Estudios Campogibraltareños. Es muy notable no solo su biblioteca especializada en todos los aspectos de la zona del Estrecho, sino su Cartoteca histórica y la extensa colección iconográfica sobre la comarca, donde sobresalen los grabados, tanto reproducidos como originales. Estos fondos han sido objeto de exposiciones, como la celebrada en San Roque en 2004 y están a disposición de cuantos investigadores tengan que trabajar sobre ellos.

¹⁹ J.M. Fontbote y otros, **1986**, *Algeciras, memoria explicativa de la hoja n° 87 del I.G.M.E.*; J. M. Gutiérrez Mas y otros, **1991**, *Introducción a la Geología de la Provincia de Cádiz*. No obstante se carece de un estudio en profundidad sobre la geología del casco urbano de Algeciras, a causa principalmente, como se ha dicho, de la acumulación de estratos antrópicos.

²⁰ Oskar Jürgens, *Spanische Städte*. (Las ciudades Españolas) **1926**. Edición española de 1992, pp. 83-85, Plano 14 del Atlas, en la página 338. Jürgens utilizó los excelentes levantamientos topográficos realizados por los técnicos españoles, y concretamente en el caso de Algeciras, reflejó la altimetría publicada en una hoja a escala 1:5000, con curvas de nivel cada 5 metros y aguada en colores, del *Estado Mayor del Ejército*, realizada alrededor de 1890 y perteneciente al Archivo del Estado Mayor del Ejército en Madrid. Otras hojas que utilizó son del *Instituto Geográfico y Estadístico*, a escala 1:200, realizadas alrededor de 1900, y de las cuales dispuso en el archivo de la citada institución. Fue el primero en utilizar al menos en un ejemplar, uno de los planos generados por los informes y proyectos del Marqués de Verboom, al que adjudica una escala aproximada de 1:1.250, editado en La Haya en época muy temprana, contemporánea a las diversas visitas que el ingeniero realizó a Algeciras. Se trata del plano titulado *Bay of Gibraltar*, con los proyectos de fortificación para Algeciras y su bahía, editado por Jacob de Jongh, grabado y editado en La Haya alrededor de 1725.

²¹ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1999**, “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima*, 21, 69-82.

²² Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2007**, “Redescubriendo a Traducta, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia Ocupacional (ss. I-VII)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 157-200. Estos arqueólogos realizan un inteligente uso de la topografía.

²³ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y José María Tomassetti Guerra, **2006**, “Allende el río...”

de nivel aplicadas a estudios arqueológicos sobre Algeciras, aunque sin un estudio global sobre la topografía de todo el conjunto, mientras que el primer trabajo de paleogeografía basado en sondeos geológicos se debe a Barragán Mallofret²⁴. Aunque sin emplear específicamente procedimientos topográficos ni geológicos, son interesantes algunas de las diversas excavaciones realizadas en la parte baja de la ciudad, en cuanto a la reconstrucción de su paleogeografía²⁵.

3.3. ORGANIZACIÓN ESPACIAL SINTÉTICA.

El escenario de los asentamientos urbanos en Algeciras puede sintetizarse así:

- A) Un **río** de no demasiada entidad, pero que proporcionaba agua de excelente calidad y garantizaba el regadío.

- B) La pequeña **llanura aluvial** formada por el río era una fértil vega, permitiendo el abastecimiento fácil de frutas y verduras.

Sobre la localización de las villas de Algeciras en la Edad Media: Una revisión crítica” *Almoraima* 33, 183-219. Aquí se admite abiertamente la existencia de una zona en la parte baja de la ciudad que corresponde a una paleobahía.

²⁴ D. Barragán Mallofret y J.L. Castro Fernández, 2009, op. cit. Es lamentable que este tipo de trabajos no haya tenido continuación, por motivos principalmente económicos. De no haber sido así, ya estarían resueltos los problemas de la paleogeografía en la llanura fluvial de Algeciras, y dispondríamos de su evolución cronológica.

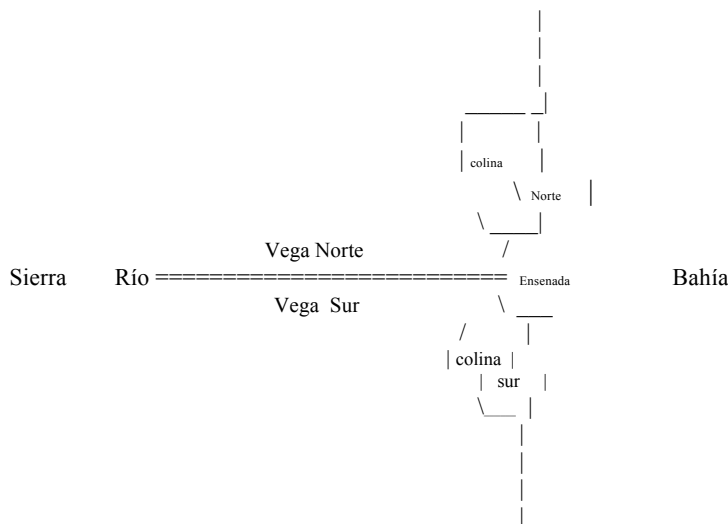
²⁵ Se han realizado otras excavaciones en la parte baja del núcleo norte, pero están a falta de una evaluación comparada y una puesta en común de resultados, en lo referente a la llanura aluvial:

D. Bernal, J.A. Expósito y E. Aragón, *Memoria Preliminar del Seguimiento Arqueológico en la c/ S. Nicolás, 1, (Algeciras, Cádiz)* inédito. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía; Salvador Bravo Jiménez, *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avenida de de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)* 2007. Inédito. Delegación Provincial de Cultura; C. Fernández Gallego y otros, *Intervención arqueológica de urgencia en C/ Cánovas del Castillo, Rafael de Muro y Santa María, Algeciras (Cádiz)* Inédito. Delegación Provincial de Cultura; L. Iglesias y L. Lorenzo, *Informe definitivo de la intervención arqueológica de urgencia en la calle Méndez Núñez, nº 4, Algeciras (Cádiz)* 2002. Inédito, Delegación Provincial de Cultura; Rafael Jiménez-Camino Álvarez, *Informe arqueológico del solar de la c/ Doctor Fleming, nº 6.*Inédito. Delegación Provincial de Cultura; Rafael Jiménez-Camino Álvarez y José María Tomassetti, *Carta arqueológica de Algeciras*, inédito. Ayuntamiento de Algeciras y Delegación Provincial de Cultura; P. Mondejar, *Sondeos en el Paseo de la Conferencia, Algeciras. Informe arqueológico.* 1995. Inédito. D. Provincial de Cultura; A. I. Montero y L. Lorenzo, *Informe de la intervención arqueológica en la c/ José de Santacana, nº 16, Algeciras (Cádiz).* Inédito. Delegación Provincial de Cultura, José Tomassetti Guerra y Antonio Torremocha Silva: *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana, de Algeciras (Cádiz).*2000.Inédito. Delegación Provincial de Cultura; Salvador Bravo Jiménez, *Informe de los trabajos efectuados con relación a la actividad arqueológica preventiva en la unidad de ejecución IUE 2, Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz)* 2008. Inédito. Delegación Provincial de Cultura.

C) El río desembocaba en una pequeña **ensenada** subsidiaria de la bahía de Algeciras, que facilitaba las actividades marítimas, ya fueran pesqueras, comerciales o militares.

D) A ambos lados de esa ensenada y en contacto con la vega, **dos colinas** permitían la defensa estando además provistas de plataformas aptas para el desarrollo urbano.

E) Podemos establecer una **organización espacial sintética** con eje en sentido *oeste-este*, formado por el río y su vega, con las dos colinas dispuestas simétricamente y formando, con la orilla de la bahía, otro eje *norte-sur*. En la intersección de ambos ejes, la paleoensenada, embrión de los puertos posteriores y verdadera razón de ser de la ciudad a lo largo de la historia.



3.4. RECONSTRUCCIÓN PALEOTOPOGRÁFICA DEL LUGAR DE ASENTAMIENTO DE LAS SUCESIVAS CIUDADES SUPERPUESTAS EN EL SOLAR DE ALGECIRAS.

3.4.1. El espacio primigenio en el casco antiguo de Algeciras.

El gran crecimiento urbanístico de la ciudad se ha realizado ocupando todos los terrenos que circundaban el casco histórico, y no solo los que constituían tradicionalmente la zona pre-urbana, o de más facilidades para la urbanización, sino la cadena de

escarpadas colinas poco aptas para la planificación urbana. No fue lo mismo en el pasado, pues los primeros pobladores de Algeciras escogieron, como veremos, muy cuidadosamente el lugar de asentamiento.

El casco histórico se levanta sobre terrenos terciarios, del Oligoceno-Mioceno inferior, dentro del Paleógeno, y en el contexto del complejo de unidades del Campo de Gibraltar, que comprende las de Algeciras y el Algibe²⁶. Estos terrenos se ven atravesados por una franja muy estrecha correspondiente al Holoceno, ya dentro del Cuaternario, formando la llanura aluvial del Río de la Miel, de muy modesta extensión y dimensiones. Es así, a grandes trazos la base geológica del relieve que define el escenario natural previo a los asentamientos culturales. Ese relieve está dominado por la unidad paisajística de las colinas²⁷, las cuales conectan directamente con el mar, sin apenas presencia de la llanura aluvial.

Estos terrenos tienen la particularidad de presentar, bajo estratos de formación antrópica y cobertura de tierra vegetal, con potencia global de 3 a 5 mts., una superficie de arenas rojas con una longitud de 4500 mts. cortada por torrenteras que se convierten a veces en verdaderas cárcavas y que lo dividen en una serie de plataformas de similares características geológicas, extendidas de norte a sur con una desde la elevada llanura al sur del río Palmones, (mucho más antigua que la verdadera llanura aluvial extendida al norte de este río), hasta el arroyo del Saladillo al sur, formando un zócalo de terrazas interconectadas extendido en dirección norte-sur entre las colinas del oeste y la costa de la bahía al este, presentando acantilados en contacto con el mar. En ellos la erosión ha dejado al descubierto una rasa costera, en ocasiones cubierta con arenas, que formaban pequeñas playas, hoy desaparecidas por las ampliaciones y rellenos del puerto. Así, las subdivisiones principales de esa extensa terraza, separadas por un río y una serie de arroyos paralelos entre sí son: *Acebuchal, Punta del Rinconcillo, Torrealmirante, Cementerio, Plataforma de la Plaza Alta o Villa norte, Plataforma de la Villa Sur, o*

²⁶ Véase J.M. Gutierrez Mas y otros, **1991**, op. cit. y J. M. Fontbote y otros, **1986**, op.cit.

²⁷ Paloma. Ibarra Benlloch, **1991**, “Las grandes unidades del paisaje campogibaltareño” *Almoraima*, 6, 9-24.

actual Villa Vieja y Saladillo (Pequeña meseta al sur de la villa vieja, con 8,4 mts. S.N.M.)²⁸.

El escenario del casco histórico de Algeciras y su inmediata periferia está constituido, por:

3.4.2. El Río de la Miel. El río, con régimen subtropical mediterráneo que nace en la vecina sierra de Luna y tiene un recorrido de algo menos de diez kilómetros, salvando un desnivel de 500 metros de altura. Pese a su corto recorrido, la abundancia de precipitaciones en la zona le ha permitido contar con un caudal que era mucho mayor en el pasado, antes de la construcción de la presa de El Cobre. Esta fue creada al objeto de suministrar agua al puerto, presa que además privó de riego a determinadas plantaciones, incluso de cítricos, existentes en el cauce medio del río. Como en todos los ríos de la vertiente sur, el estiaje era acusado y como contrapartida, en la estación de las lluvias, las precipitaciones torrenciales provocaban fuertes inundaciones, con carácter catastrófico a veces, en diciembre, febrero y marzo, meses de *aguas altas*²⁹.

3.4.3. La llanura aluvial³⁰. El clásico ciclo de erosión, transporte y sedimentación, a consecuencia de las fuertes crecidas ha provocado acarreo fluvial de cierta entidad, con el aporte de materiales detríticos cuaternarios de diversa cronología, originando una formación alóctona con materiales que habían sido arrancados de sierras y colinas, a veces con materiales coluviales procedentes de laderas. El régimen pluvial de la zona y la violencia de las avenidas, colmató a lo largo de los siglos el antiguo estuario, formando

²⁸ Todas ellas con yacimientos prehistóricos, como los de *Terraza del Cementerio*, *Torrealmirante*, *Cementerio del Cólera*, *El Acebuchal*, etc.

²⁹ El hacer verter al río las alcantarillas, provocó una situación endémica de malos olores e insalubridad, que sirvió de pretexto para eliminar el histórico río, una de las razones que habían motivado la existencia de la ciudad. Se acometió una obra faraónica, que costó muchos millones al erario público, consistente en crear un cauce subterráneo al viejo río a su paso por la ciudad y excavar otro cauce cubierto para desviar el viejo cauce y hacerlo desembocar varios kilómetros al norte de la desembocadura antigua, contaminando de paso una playa e imposibilitando el baño en ella. La verdadera solución era haber controlado las crecidas con una presa y recoger todos los vertidos contaminantes por un tubo en cada orilla, para conducir los desechos a dos depuradoras. Pero esta solución era demasiado barata y convenía una obra que moviera muchos millones, como la que se realizó, eliminando un elemento histórico-estético de primera clase y creando otro problema ecológico subsidiario.

³⁰ Llanura hoy urbanizada. Durante siglos se mantuvo la imagen idílica de las huertas y las lavanderas a orillas del río, pero a fines del siglo XIX la instalación del ferrocarril exigió aprovechar el acceso al puerto más fácil y llano, y ese era precisamente la vega del río de la Miel. A partir de entonces, la llanura fue poco a poco "colonizada" por la expansión urbana y la instalación de edificios industriales, a lo que se unió el cubrimiento del río, por lo que prácticamente nada recuerda hoy el paisaje tradicional de esa zona inmediata a la ciudad.

una pequeña llanura aluvial a pesar de la modesta entidad del cauce fluvial que la originó. Esta superficie plana forma la antigua vega de Algeciras, perfectamente delimitada por el piedemonte de las colinas periféricas y está formada por un suelo muy rico, aprovechado por excelentes huertas desde la Edad Media y posiblemente desde la antigüedad. Incluso durante los siglos en que Algeciras permaneció destruida y prácticamente deshabitada, se documenta actividad agrícola en la vega, a veces muy importante, como en el caso de las plantaciones de caña de azúcar a principios del siglo XVI. Posteriormente la vega resultó perfecta para hacer llegar el ferrocarril a la ciudad, especialmente a su puerto, y las antiguas parcelas dedicadas a cultivos de regadío fueron en gran medida ocupadas por instalaciones ferroviarias. La vocación tradicional de esa estrecha planicie como vía de fácil acceso al puerto desde el interior, se ha visto reforzada por el último Plan General de Urbanismo, en el cual se contempla el ambicioso proyecto de trasladar el ferrocarril a la periferia ciudadana, y crear en su lugar un acceso central a la ciudad, con una gran avenida ajardinada como eje vertebrador de un nuevo barrio de trazado racional. Como consecuencia de la elevada presión antrópica sufrida por la vega durante más de un siglo a causa del ferrocarril y la disparatada expansión de la ciudad, aparecen dificultades para el estudio global, tanto topográfico como geológico o edafológico de esos terrenos.

3.4.4. La paleosenada. El Interés por la geoarqueología en Andalucía se incrementó a consecuencia de las excavaciones llevadas a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán en la costa mediterránea andaluza, concretamente en los asentamientos fenicios. El inicio fue en el yacimiento de Toscanos (Bajo Vélez), donde en 1967 se planificó un proyecto geoarqueológico para delimitar la antigua línea de costa y localizar el puerto de la factoría fenicia. Desgraciadamente, esta intervención no progresó por causas económicas³¹.

Entre las primeras y más importantes investigaciones en España sobre este tema, son las diversas campañas realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán, junto con la Universidad de Kiel, para delimitar las antiguas líneas de costa y poder localizar así establecimientos ribereños e incluso portuarios pertenecientes al periodo de las colonizaciones orientales.

En el Campo de Gibraltar, fueron estudiados los estuarios de los ríos Guadarranque y Guadiaro, constatándose que los estudios geológicos realizados en base a sondeos por

³¹ Barragán, 1999, op.cit. 14 y Arteaga y Schulz 2000, op.cit.

Hoffman coincidían con las reconstrucciones de la línea de costa realizadas a la par, en base a la topografía, realizados por Schubart. Este último utilizó preferentemente planos a E/1:50.000, seleccionando la curva de nivel de menor altura, que fuera divisoria entre la planicie aluvial y el piedemonte de las alturas adyacentes, sistema que resultó válido para una reconstrucción provisional de la línea de costa antigua y que por su sencillez son aplicables en primera instancia para la reconstrucción de la paleoensenada de Algeciras.

La *antigua ensenada*, hoy colmatada, que se formaba en la desembocadura del río de la Miel, formando planicie con altura media S.N.M. de 1,5 mts.³² Esta llanura aluvial, de poca anchura, formaba, ya en época histórica, un estuario de pequeñas dimensiones, que presentaba en su extremo la *paleoensenada*, bastante cerrada y protegida, de notable interés para el asentamiento y hoy convertida en llanura muy baja sobre la que se extiende parte de la ciudad. El borde u orilla norte ha sido descubierto en el Callejón de Santa María, cercano a la plaza baja o del mercado. La mencionada vía no es recta, sino que presenta una apreciable inflexión o curva en su trazo, y en una excavación arqueológica allí realizada hace pocos años, se descubrió la paleocosta arenosa³³. El límite sur puede deducirse de una excavación en la que se constató junto a la desembocadura del río de La Miel una lengua de arena prácticamente a nivel del mar, que discurre paralela al citado cauce fluvial y que podría constituir una isla o península en su desembocadura, hoy tapada no solo por efecto antrópico, sino por los aportes fluvio-marítimos que provocaron la colmatación de la paleoensenada³⁴. Los estudios geoarqueológicos realizados no pueden

³² Sometida de antiguo a periódicas inundaciones de carácter a veces catastrófico, que afectaban a la parte baja de la ciudad, en especial a las calles comprendidas entre la llamada *Banda del Río* (Avenida Segismundo Moret) por el sur, calle *Alameda* (José del Toro) y la plaza de la *Caridad* (Juan de Lima) por el oeste, mientras que al norte el límite estaba en la calle *Tarifa*, y *Huerta del Ángel*. Al sur, curiosamente no llegaba la inundación a la *Marina* (Avenida de La Marina), sino que se detenía en la calle *del Río*, lo cual indica una cierta elevación del terreno hacia la zona (esquina de Segismundo Moret con Avenida de La Marina), donde las excavaciones arqueológicas han encontrado terreno más o menos firme al menos en el siglo III d.C. lo cual refuerza la idea hipótesis de una desembocadura con carácter deltaico y una o varias islas entre sus brazos.

³³ El límite norte de la paleobahía se puede definir en parte a consecuencia de los trabajos de F. Fernández Gallego y otros: Intervención arqueológica de urgencia en C/ Cánovas del Castillo, Rafael de Muro y Santa María, Algeciras (Cádiz) Informe Inédito. Delegación Provincial de Cultura. Véase el apartado dedicado a excavaciones arqueológicas en el capítulo 5º de este trabajo.

³⁴ El límite sur de la paleoensenada no puede ponerse en la orilla derecha del río de la Miel, pues excavaciones en el ángulo SE de la “Villa Norte”, “Villa Grande” o “Villa Vieja medieval”, confirman terreno emergido aunque casi a nivel del mar, desde al menos el siglo III d.C. lo cual correspondería a una isla o península desde luego parece confirmar un carácter deltaico en la desembocadura. Véase al respecto: Salvador Bravo Jiménez, *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz) 2007*. Informe inédito. Delegación Provincial de Cultura; S. Bravo, S.R. Dorado y M. Vila; “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Actividad Arqueológica Preventiva en la Avda. de la Marina de Algeciras.

todavía reconstruir la secuencia de colmatación, debido a la insuficiencia de sondeos, pero confirman la existencia de lagunas litorales y la posibilidad de una desembocadura deltaica, con más de un brazo. La llanura aluvial en su extremo de contacto con el mar, al oeste de la paleoensenada, se configura como una zona de difícil interpretación, con un por ahora confuso conjunto de estructuras portuarias, canales tanto naturales como artificiales marismas, zonas aptas para el fondeo y sectores colmatados de antiguo. Solo se puede poner orden en ese caos por medio de una decidida campaña de sondeos y metódicos estudios geo-arqueológicos.

3.4.5. El conjunto o elevación al norte del río de la Miel (*Villa Vieja* medieval, *Villa grande* en las primeras décadas del siglo XVIII, y desde entonces, *Villa Nueva*), está formado, de sur a norte, por:

1) El piedemonte y laderas (atravesadas por varios arroyos y vaguadas) hacia el río, entre esa llanura y la planicie superior. Se forman algunas pendientes muy fuertes, y es una zona de ciertas dificultades para la urbanización, lo que dificulta allí el trazado ortogonal con que los ingenieros militares del S. XVIII quisieron replantear Algeciras. En la zona de laderas, sometida a fuerte escorrentia a causa de las lluvias, las calles son paralelas a la pendiente y corresponden a antiguos arroyos, como es el caso de *Juan Morrison*, *Cristóbal Colón*, *Prim*, *Rafael de Muro*, *Real* (Cánovas del Castillo) y *Callejón del Muro*.

2) La plataforma de la Plaza Alta, de similares características a la de la Villa Vieja, pero mucho más elevada, con altitud media de 15 mts. S.N.M., también está oculta en la actualidad por estratificación antrópica y aluviones procedentes de la inmediata colina³⁵, constituyendo el zócalo entre ésta (al Oeste) y el mar (al Este) sobre el cual forma un acantilado de cierta entidad. Al Norte, traspasando el límite

Actas de las VII Jornadas de Hª del Campo de Gibraltar, Almoraima, en prensa; Salvador Bravo Jiménez y David Trinidad, **2009**, "Actividad arqueológica en la plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y bajomedieval. *Caetaria*, 6-7 Algeciras, Fundación Municipal de Cultura, 2009, 107-124; Salvador Bravo, Miguel Vila, David Trinidad, y Rafael Dorado, **2009**, "Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina Calles Segismundo Moret y Teniente Riera, de Algeciras (Cádiz) *Caetaria*, 6-7, 131-156. Algeciras. Dado el estado actual de conocimientos, es difícil aventurar el límite oeste de la antigua ensenada, que lógicamente debió ir avanzando conforme los tiempos, pero cabe pensar en un límite altomedieval en la parte oeste de la actual plaza *Baja* o *del Mercado* (Actual Plaza de nuestra Señora de La Palma).

³⁵ Al hacer obras en el subsuelo, es observable, no solo la relativa potencia de la estratificación antrópica, sino la existencia bajo esta, del inevitable suelo de arenas rojas, tan característico de esta sucesión de plataformas o pequeñas mesetas.

del casco histórico va perdiendo altura poco a poco. En el borde inmediato a la zona de laderas, al sur de la plataforma, se han mantenido algunos rasgos urbanísticos del pasado islámico de Algeciras³⁶.

3) La colina, que antiguamente se denominaba *La Matagorda*³⁷ y hoy *cerro o barrio de San Isidro*³⁸ que domina el valle del río de la Miel por el Oeste, Suroeste y Sur, así como a la plataforma antedicha, a la que acompaña paralelamente de Sur a Norte, desde el río de la Miel. Se prolonga al N.O., ya con menos altura, en el Cerro de la Feria, y al O. y S.O. va a morir en el río y su llanura aluvial. Alcanza, en su vértice superior, una altura S.N.M. de 36,2 mts. En su lado norte está prácticamente a nivel con el terreno extramuros, prolongándose esa altura hasta terminar de forma brusca unos 600 metros mas adelante. Por lo tanto, se trata más bien del extremo sur de una cresta que viene a morir al sur, en el estuario del río de la miel. Su parte alta forma una plataforma bastante llana y alargada, con una media de 36 mts. SNM, con una longitud (norte-sur) de 150 mts. aprox. y un ancho (oeste-este) de 80 mts. aprox. lo cual nos da una superficie plana de unos 12.000m² muy apta para la instalación de edificios de envergadura y un urbanismo planificado, sin contar la edificación periférica en ladera. Las condiciones, con excepción del suministro de agua, son adecuadas para un emplazamiento urbano medieval en altura.

3.4.6. El conjunto o elevación al sur del río de La Miel (actual *Villa Vieja, Villa Nueva* en la Edad Media³⁹, que en su base es una meseta con plataforma de 400 por 300 mts., con

³⁶ Aún se conserva algo del trazado urbano de época islámica, sobre todo en las calles *Rafael de Muro, Teniente Serra* y *Radio Algeciras*.

³⁷ Nombre del S. XVIII, hoy completamente olvidado.

³⁸ Así denominado a partir de fines del S. XVIII, al empezar a edificarse en su cumbre una pequeña capilla dedicada a San Isidro Labrador.

³⁹ Para el problema de la identificación de las villas medievales, véase Rafael Sabio González, **2003**, “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja”, una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras”, VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima*, 29, 273-288. Rafael Sabio trabajó en base a las fuentes y los datos arqueológicos preexistentes, con un resultado espectacular, que demolió una tradición secular, que había dado pie a innumerables errores y falsas interpretaciones. El Tema fue retomado y completado posteriormente revisando exhaustivamente todas las fuentes, en unión de los resultados de excavaciones escrupulosamente dirigidas y hoy día el posicionamiento de las villas no ofrece ninguna duda. Véase Rafael Jiménez-Camino y José María Tomassetti Guerra, **2006**, op. cit; José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2012**, “Cartografía Histórica de al-Bunayya: Imágenes de la ciudad meriní de Algeciras”, *Aljaranda* 84, 28-47.

una altura media regularizada de 11y 15 mts. sobre el nivel del mar y una extensión entre 5.000 y 6.000 mts². Los límites son:

1) Al norte, el propio río de la Miel (y en tiempos la paleosenada) hacia el cual descendía el borde de la plataforma, con pendiente muy prolongada al O y bastante suave hacia el centro y la bahía, formándose una ladera que conecta de forma suave la meseta con la ribera. Por lo tanto, un cierto sector de la plataforma permitía el fácil acceso a las actividades portuarias instalándose allí importantes industrias de salazón en época romana y un pequeño astillero a fines del siglo XVIII⁴⁰.

2) Al este, la plataforma o meseta se interrumpe bruscamente y cae a pico sobre la bahía, formando un acantilado de poca altitud pero de fácil defensa, que ha estado tradicionalmente sometido la erosión marina hasta los siglos XIX y XX, hasta que las obras portuarias detuvieron la acción del oleaje en los temporales y lo convirtieron en un “acantilado muerto”.

3) Al sur, su límite es un largo y estrecho terraplén⁴¹ que va a morir al pequeño arroyo del *Regajillo de Cotarro*, de régimen estacional y que corre paralelamente a la plataforma para desembocar en la Bahía. Es de muy escasa entidad, pero constituía un obstáculo anterior al verdadero foso del sector sur de la cerca amurallada.

4) Al oeste el límite es un barranco que dominando la vega y el río, en su límite N.O. forma una fuerte pendiente sobre la llanura aluvial del río, con una cota máxima de 22 mts. S.N.M. y que conecta al oeste con una de las colinas que rodean Algeciras. Fácilmente defendible en todo su perímetro, excepto en el punto correspondiente a la mencionada colina, que al ser algo más alta constituía en cierto modo un “padrastro” (utilizando la terminología militar) que tuvo que ser

⁴⁰ Astillero donde se fabricaron algunas de las lanchas cañoneras utilizadas en el asedio de Gibraltar de 1779-1783. El uso de estuarios para la construcción naval es recurrente en los ríos que desembocan en la bahía de Algeciras, siendo la desembocadura del Río Palmones un buen ejemplo. Dado que en un astillero antiguo se trabajaba en base a la madera y que de ella eran también los cobertizos y tinglados, prácticamente no se conserva huella arqueológica alguna de los numerosos astilleros y carpinterías de ribera que se sucedían a lo largo de las costas. Caso diferente es cuando estas actividades se realizaban al abrigo de estructuras de obra como la mayoría de las atarazanas.

⁴¹ Terraplén de posible origen antrópico, a consecuencia de la erección del sector sur del recinto fortificado.

compensado en la edad media con una imponente fortificación, hoy desaparecida, pero perfectamente apreciable en la cartografía antigua, con la función de las *torres del homenaje* bajomedievales, como la de la alcazaba de Málaga (para compensar la desventaja ante el monte de Gibralfaro) o la *Calahorra* de la Alcazaba de Gibraltar, que estaba dominada por las alturas del monte.

Se forma una meseta cuya planicie es prácticamente horizontal, con una altura regularizada en torno a los 12-15 metros sobre el nivel del mar y una extensión entre los 5000 y 6000 metros cuadrados, de leve y uniforme pendiente, ligeramente inclinada hacia el mar, en cuyo ángulo suroeste existen dos pequeñas elevaciones, de 20 y 24 metros S.N.M. Bajo estratos de formación antrópica y cobertura de tierra vegetal, con una potencia global de 3 a 5 mts., existe una de las superficies de arenas rojas mencionadas, que constituye la verdadera plataforma.

3.4.7. El borde costero. Cabe diferenciar cuatro sectores:

1) *Zonas de acantilado* tanto en el núcleo norte como en el sur. En el norte los acantilados superan los 15 mts. de altura, continuando esta cota hasta la parte alta del callejón del muro. Sometidos a erosión marina, como *acantilados vivos*, experimentaban un lento retroceso, visible en la desaparición de fortificaciones medievales, pero al rellenarse su base para crear el actual paseo marítimo, se convirtieron en *acantilados muertos*, invirtiéndose el proceso, ya que el constante vertido de escombros y basuras incluso hizo avanzar ligeramente el cantil hacia el mar, (visible sobre todo en el tramo del *callejón del muro*) hasta que las reformas urbanísticas en el paseo marítimo, la parte superior e incluso las laderas, (*calle Trafalgar*) no solo interrumpieron los vertidos, sino que hicieron desaparecer cualquier resto visible de los acantilados. Estos tradicionalmente habían defendido la ciudad ante amenazas procedentes del mar, pero aislaron la ciudad de las actividades marítimas directas, salvo en la parte baja.

En el núcleo sur el acantilado es más bajo, de 10 mts. SNM, y también acusaba la erosión marina, eliminada por rellenos en la base, para construir primero una zapata defensiva, que permitió la edificación de palacetes en la ladera, con acceso doble, desde la plataforma y desde el nivel del mar, al disponerse un

camino sobre la mencionada zapata. Las obras del puerto contribuyeron al relleno de la base, y sobre el camino se dispuso el actual *Paseo de la Conferencia*.

2) *Sectores de playa arenosa* tanto al pie de los acantilados como en la paleoensenada. Estas playas alternaban con la rasa costera, que se continuaba en arrecifes. Las playas se habían formado, más que por abrasión en la base de los acantilados, por deposición de arenas llevadas por las corrientes marinas. Eran importantes en el borde de contacto de la llanura aluvial con la bahía, donde había formaciones dunares.

3) *Sectores de contacto de planicies terrosas* sin presencia apenas de arena. Se daban principalmente al norte en la *playa de los ladrillos* y al sur en puntos de la ensenada del Saladillo.

4) *Sectores de marisma*. Su existencia está demostrada en los bordes de la ensenada antigua, y se han localizado vestigios de esas *zonas intermedias*, en diversas excavaciones realizadas en la parte baja de la ciudad.

3.4.8. Reconstrucción de la red hídrica intramuros y periférica. La red hídrica primitiva, prácticamente ocultada por causas antrópicas se divide en:

1) **Núcleo norte del casco histórico.** Dada la entidad y morfología de la elevación existente en el núcleo al norte del río, es posible constatar la existencia de un antiguo sistema de pequeños cauces estacionales y de origen pluvial.

Dirección oeste-este:

1.1 Posible arroyo ante el sector norte de murallas. Nació en los altos de la actual Plaza de Andalucía y desembocaba en la bahía. Su hondonada pudo ser aprovechada para excavar el foso.

1.2 Puede detectarse un arroyo en la actual calle Baluarte, que sigue la dirección SO-N.

1.3 La topografía delata un arroyo en la actual calle *Trafalgar*, siguiendo el eje O-E.

Dirección norte –sur:

1.4 Arroyo en la calle Cristóbal Colón que bajaba hasta desembocar en el río de la Miel.

1.5 Arroyo en la calle ¿Prim?, afluente del anterior.

1.6 Arroyo en la calle Rafael de Muro. Desembocaría en un principio en la paleosenada y al colmatarse esta, pudo unirse al sistema de la c/ Cristóbal Colón, o seguir su camino hacia el sur.

1.7 Arroyo en la prolongación de la actual calle Sevilla.

2) Periferia del núcleo norte del casco histórico. La red fluvial periférica es importante para estudiar no solo la periferia de la ciudad medieval, sino las obras de circunvalación, con el emplazamiento de campamentos durante los asedios de Algeciras, en especial el de 1342-1344. Por otra parte, se trata de un medio útil para analizar los espacios periféricos en la nueva ciudad del siglo XVIII, mantenidos en él XIX y son determinantes de la acelerada y caótica expansión urbana del siglo XX.

Dirección NE-SE

2.1 Arroyo a todo lo largo de la Avenida de La Cañada. Es el origen de dicha vía, corría hacia el río de la Miel y fue el eje organizador de la populosa barriada de nominada *La Bajadilla*.

2.2 Arroyo coincidente con el camino previo a la actual calle *Fuente nueva*, que continuaba por la actual *Domingo Savio* y desembocaba en el río de la Miel a la altura de la actual glorieta de *Agustín Bálsamo*. Este arroyo, sobre todo en su parte alta, reforzaba la defensa de la ciudad al anteceder al foso.

3) Núcleo sur del casco histórico. La plataforma es muy plana, uniforme y estable, sin que se puedan detectar arroyos ni otros drenajes superficiales menores. No obstante, al tener su vértice topográfico en el ángulo SO, la muy suave inclinación del polígono garantizaba la escorrentía hacia el este (la bahía) y hacia el norte (la paleoensenada y luego desembocadura del río de La Miel), eliminando el riesgo de encharcamiento. Esta ventajosa característica debió ser tenida en consideración por los ingenieros romanos que eligieron el solar de Julia Traducta y trazaron los ejes de su tejido urbano.

4) Periferia del núcleo sur del casco histórico. Las elevaciones extramuros que dominan en cierto modo la meseta al sur del río tienen sus pequeños cauces de evacuación pluvial hacia el río de la miel y no han sido significativos en cuanto a la morfogénesis urbana. No sucede lo mismo en cuanto a los cauces que vertían en la bahía.

Dirección O-E

4.1 El más destacable elemento es el ya mencionado arroyo del *Regajillo del Cotarro*, visible hasta hace pocos años y hoy oculto por una urbanización.

Habiendo sido al parecer en época romana un pequeño entrante de la bahía, al discurrir paralelamente a la plataforma sur y por lo tanto a sus murallas medievales, hizo las veces de foso avanzado, al igual que, salvando las distancias, el arroyo *Tamarguillo*, en Sevilla.

4.2 A veces se ha confundido el *Regajillo del Cotarro* con el *Arroyo del Saladillo*, de mayor entidad y situado algo más al sur. Hoy desaparecido, no tiene incidencia en la formación de la ciudad medieval o las de los siglos XVIII y XIX, pero sí en cuanto a las barriadas del siglo XX.

3.4.9. Reconstrucción de la vegetación primigenia. En la comarca se han establecido tres unidades básicas de paisaje: Las sierras, las colinas y las llanuras. La topografía del espacio primigenio en el casco histórico de Algeciras permite contar con seguridad con las

dos segundas, enriqueciendo la tercera con la adición de marismas y formaciones dunares en la paleoensenada. Las zonas a tener en cuenta son:

1) El río de la Miel. En sus orillas, la vegetación primigenia se conservó hasta bien avanzado el siglo XX, con juncos y algunos árboles.

2) La llanura aluvial. En la unidad de las llanuras existiría vegetación herbácea, con matorrales, en un principio y todo apunta a un temprano aprovechamiento agrícola.

3) La paleoensenada. La vegetación era la propia de los humedales y marismas de la zona, en paralelismo con otras desembocaduras de ríos, como el *Guadiaro*, y en la bahía, el *Guadarranque*, el *Pícaro* en Getares y sobre todo el *Palmones*. Abundarían los juncos y carrizos. Se da la circunstancia curiosa de que al derribar el edificio que hacía esquina entre las avenidas de *Cayetano del Toro* (antigua orilla del río de la Miel) y de *La Marina* (antigua orilla del mar), se realizó una excavación arqueológica, ya mencionada con el consiguiente *vaciado* del solar. Al desaparecer casi todos los estratos antrópicos y quedar otra vez prácticamente a nivel del mar, entre las aguas pluviales y las filtraciones marinas, se reprodujo espontáneamente, en aquel solar vallado e inaccesible, toda la vegetación propia de las marismas de la zona, reconstruyéndose en gran medida el biotopo primitivo...

4) El conjunto del núcleo norte

- **La colina.** Si extrapolamos las características de la vegetación natural de la unidad de las colinas en la zona de la comarca más cercana a Algeciras, podemos deducir con facilidad una vegetación de hierbas y matorral en la colina de San Isidro, con presencia de palmitos. Es probable, en época muy antigua, la existencia de un pequeño sector con monte alto y bosque mediterráneo en la cresta de dicha elevación.

- **La plataforma de la plaza Alta en el núcleo norte.** En época muy antigua, prescindiendo de estratos antrópicos, cabe considerarla con una leve cobertura de suelo, de escasa potencia y con vegetación herbácea. Por

comparación con otras plataformas similares, como la desaparecida de Torrealmirante, es posible la existencia de afloramientos estériles de las *arenas rojas*. La erosión en las laderas de la colina y la deposición de sus materiales reforzaría la potencia del suelo aumentando su cobertura vegetal.

- **Las laderas del núcleo norte.** Participarían de la vegetación herbácea y el matorral propio de la unidad de las colinas, al igual que el resto de la comarca.

5) La plataforma del núcleo sur. Las características de su cobertura vegetal serían idénticas a las de la plataforma de la colina norte.

6) El borde marítimo de ambos núcleos:

Zonas de acantilado. Tanto en el núcleo norte como en el sur, la escasa vegetación que puede resistir el ambiente salino intenso y el sustrato escarpado.

Sectores de playa arenosa. Al pie de los acantilados y en la paleoensenada, con posible formación en ella de un pequeño complejo dunar, existía vegetación arenícola, al igual que otros complejos en la comarca.

Orillas de las planicies terrosas. En esos escasos puntos, sin presencia apenas de arena, la vegetación propia de la llanura se prolongaría hasta la misma orilla.

Zonas de marisma. Se registraba un biotopo propio de humedales marítimos en la desembocadura o algunas fases de la paleoensenada, como se ha comentado, con adición de vegetación propia de playa.

3.4.10. Los usos económicos del espacio primigenio.

1) Río de la Miel. Básicamente se aprovechaban sus aguas para consumo animal y humano (por medio de pozos), para regadío (aceñas y arcaduces) y para conseguir energía (molinos). La vegetación de las riberas, especialmente juncos y carrizos se utilizaba para techar viviendas, (incluso para construirlas por entero) eran las llamadas *chozas* o *chossas* en las fuentes documentales. También el río

proporcionaba barro de buena calidad para la alfarería y la fabricación de ladrillos y tejas, estas para cubrir las llamadas *casas de teja*, de mucha más categoría que las cubiertas con materiales vegetales perecederos. El estuario se prestaba a la construcción naval y hasta bien entrado el siglo XX existió una carpintería de ribera en la llamada *huerta del ancla*, donde se construían y reparaban embarcaciones de más porte del que puede pensarse.

2) Llanura aluvial. Desde tiempo inmemorial, las huertas del río de la miel fueron intensamente explotadas, incluso en los siglos en que la ciudad estaba destruida, suministrando verduras y frutas a Gibraltar, Ceuta y los buques de paso en los siglos XVI y XVII. En el suministro a Ceuta, la renaciente Algeciras substituyó en el siglo XVIII a Gibraltar. La última huerta de la vega baja desapareció en los años 80 del siglo XX y hasta el final se mantuvo la calidad de los productos hortícolas. El regadío de la parte media del río, que contemplaba incluso pequeños naranjales, desapareció en los años 50 al ser captada desde río arriba gran parte del agua para suministrar a los barcos del puerto, sin que los agricultores fueran indemnizados por sus pérdidas. Hay vestigios en las fuentes de cultivos intensivos y de un aprovechamiento integral de ciertas zonas. Había captaciones y canales que permitían el regadío de toda la vega situada en la orilla izquierda del río.

3) Colina norte. Aquellas laderas protegidas del viento de levante, es decir en dirección al río, tenían, en sus zonas menos escarpadas, cultivos típicos de secano, perdurando todavía precisamente como topónimo *el secano*, para referirse a esa parte de la ciudad, pese a que a partir del último cuarto del siglo XVIII, todas esas laderas pudieron ponerse en regadío al disponer de la nueva traída de aguas, de cual son testigo las ruinas del monumental acueducto que a tal efecto se edificó. Las zonas expuestas al levante o las más altas de poniente, eran aptas para la cría de ganado, bovino en las laderas suaves, ovino en pendientes mayores y caprino en las más escarpadas y agrestes. El ganado porcino pudo estar *a la montanera*, o prácticamente en libertad cuando la ciudad estaba destruida, pero la crianza controlada aumentaría con el establecimiento de población, así como la avicultura. Existen indicios de apicultura y de una pequeña industria de fabricación de cera en la primera mitad del siglo XVIII.

4) Plataforma de la Plaza Alta. La superficie plana permitía la roturación, pero en los siglos de la destrucción existía el inconveniente de la abundancia de piedras y las ruinas emergentes de la ciudad medieval, por lo tanto no eran zonas eficientes para cultivos homogéneos en gran superficie.

5) Laderas hacia el sur, entre la plataforma de la Plaza Alta y la llanura. La fuerte inclinación y la escorrentía dificultaban el laboreo, dedicándose estas laderas a la ganadería, que pasaría de las vacas retintas en laderas suaves, a las ovejas y principalmente a las cabras en las pendientes más acusadas.

6) Plataforma del núcleo sur. Sus condiciones para la roturación eran excelentes, y está comprobado su aprovechamiento agrícola, incluso de regadío por medio de pozos, hasta finales del siglo XX, cuando se inició la urbanización de la plataforma y la transformación en jardines de los espacios libres.

7) Ensenada y borde marítimo:

Aprovechamiento de recursos biológicos. La actividad pesquera debió practicarse siempre, aunque fuera en mínima escala en épocas difíciles, dada la comprobada riqueza piscícola de la Bahía hasta épocas bien recientes. Las playas al pie de los acantilados se prestaban a la varada de embarcaciones ligeras dedicadas a la pesca de bajura pero esta actividad su zona más favorable en la paleoensenada, considerando también el pequeño estuario del río de la Miel como una buena base-refugio para embarcaciones pesqueras ya de cierto tamaño, que podrían acceder a la pesca de altura. El marisqueo o recolección de recursos pesqueros menores, se desarrollaba en todo el borde litoral, tanto en las zonas arenosas como en los arrecifes.

Comercio, transporte de pasajeros y aspectos militares. La zona baja y plana entre el piedemonte de las laderas, la costa y el río, donde estaba la paleoensenada, era la más adecuada para la carga y descarga de mercancías, acceso de pasajeros y atención a embarcaciones de guerra, en líneas generales y sin tener en cuenta el puerto interior medieval y los posibles

canales hacia el río. El tránsito de pasajeros a través del estrecho debió ser muy importante en época romana, siendo compartido con Baelo Claudia y Carteia, a quien debió desbancar poco a poco Julia Traducta a lo largo del imperio. Tras la invasión arabo-bereber del siglo VIII, el tráfico de pasajeros entre África y España se intensificó, pues Algeciras era el principal *cordón umbilical* con el mundo musulmán. Durante los siglos en que Algeciras estuvo destruida, sus funciones marítimas fueron heredadas por Gibraltar siendo recuperadas por Algeciras paralelamente a su reconstrucción.

Construcción naval. La construcción, reparación y mantenimiento de embarcaciones, que ya debió practicarse en la antigüedad, está documentada en las fuentes medievales, realizándose lógicamente en zonas protegidas, como ambas orillas del estuario y contando en la Edad Media con las atarazanas construidas por Abderraman III, situadas según las excavaciones arqueológicas, sobre la ribera fluvial izquierda, en el ángulo entre esta y la costa de la bahía. En los siglos XVI y XVII está comprobada la existencia de construcción naval al menos en la orilla norte de la desembocadura del Palmones, realizándose en el estuario del río de la Miel en el siglo XVIII, sobre todo en la orilla derecha, donde se eliminó a finales del XIX a causa del tendido ferroviario. En la orilla izquierda la actividad se mantuvo algo más arriba, en el extrarradio de la población, en la llamada *Huerta del Ancla*, hasta bien entrado el siglo XX, cuando todas las actividades de construcción y reparación naval se trasladaron a la ensenada del *Saladillo*, al sur de la población.

CAPITULO 4. PREHISTORIA Y ANTIGÜEDAD

Índice

1ª Parte: PREHISTORIA, PROTOHISTORIA Y ÉPOCA PRE-ROMANA.

- 4.1. Introducción-justificación.
- 4.2. Estado de la cuestión y aspectos generales.
- 4.3. Datos arqueológicos.

2ª Parte: ÉPOCA ROMANA

- 4.5. Introducción-justificación.
- 4.6. Estado de la cuestión.
- 4.7. Síntesis de las fuentes: *Portus Albus* y *Julia Traducta*.
- 4.8. Fundación y síntesis histórica de Julia Traducta.
- 4.9. Aportaciones de la arqueología.
- 4.10. Aplicación de datos con respecto al urbanismo.

1ª Parte: PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

4.1. INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.

Puede parecer innecesario hablar de prehistoria en un trabajo sobre urbanismo, pero el proceso urbano se debe a diversos factores, muchos de tipo natural, que han condicionado las preferencias humanas para elegir determinado lugar de asentamiento, y este interés, en determinados enclaves, hunde sus raíces en lo más profundo de la historia humana.

No es casualidad que los grupos humanos vayan repitiendo la elección de escenarios concretos para el desarrollo de sus actividades, cuando esos escenarios están provistos de los suficiente atractivos (clima, recursos económicos, topografía, etc.) como para garantizar no solo la supervivencia, sino prosperidad de las sucesivas etnias, culturas o grupos organizados política e ideológicamente que habitan un lugar a lo largo de la

historia. Por lo tanto, hemos de prestar, aunque sea una mínima atención a la prehistoria, la protohistoria y el periodo de las colonizaciones orientales, como antecedente y en algún caso origen de aspectos urbanísticos desarrollados en etapas posteriores.

Para tratar de la prehistoria en Algeciras, es muy necesario distinguir entre término municipal y casco urbano, y dentro de este, el casco histórico, *espacio primigenio y tradicional* de asentamiento, claramente diferenciado de las fases de expansión contemporáneas, pudiendo aplicarse aquí en primer lugar la organización espacial propuesta en 3.1.1. La prehistoria y otras etapas tratadas en este apartado, con respecto a Algeciras, experimentan un considerable retraso con respecto al nivel de investigación y conocimientos ya alcanzados sobre la antigüedad o la edad media en la ciudad, lo cual obedece a las escasas prospecciones intensivas llevadas a cabo en el término municipal, y en cuanto al casco urbano, el pequeño tamaño de los útiles prehistóricos y su parecido con elementos modelados por la naturaleza, ha provocado la pérdida de muchos hallazgos producidos en el transcurso de obras que implicaran excavación de cimientos o remoción de terrenos. En el caso de las culturas fenicia y púnica, en el caso de Algeciras ha de tenerse en cuenta que los cambios en la línea de costa, por lo que la zonas más aptas para emplazamientos, el paleo-estuario del río de la Miel, está fuera de las zonas habituales de control y vigilancia arqueológica.

4.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ASPECTOS GENERALES.

4.2.1. Prehistoria.

Tanto la prehistoria del término municipal como la del casco histórico en particular está ausente en la historiografía algecireña anterior a 1954, no siendo así en otras zonas de la comarca. La tradición mantenida durante siglos por los historiadores, al tener ineludiblemente que ocuparse de los primeros tiempos de la comarca, fue el recurrir a la mitología, al no poder contar con otra cosa, situación que se mantuvo hasta los años cuarenta del siglo XX. Algo a lo que han recurrido autores recientes al verse obligados a tratar de la prehistoria algecireña, es referirse a ejemplos comarcales o bien divagar con aspectos generales, innegables desde luego, pero que no hacen más que tratar de enmascarar una simple carencia de datos.

El primer investigador que rompe el fuego en el tema es un arqueólogo de importancia internacional, Julio Martínez Santa-Olaya, que en diciembre de 1938 descubre al sur de Algeciras un yacimiento al parecer importante, en Punta Carnero, sobre el cual no publicó nada y que no fue dado a conocer hasta dieciséis años más tarde, en 1954, gracias a Cesar Pemán¹. La prehistoria local duerme otros nueve años, hasta la creación en 1963 de la Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico (COMHA), cuyos miembros empiezan a catalogar los yacimientos existentes en todos los ámbitos de la arqueología y a dejar constancia de los hallazgos casuales, general-mente perdidos ó de mínima entidad².

Esta situación empieza a cambiar en marzo de 1967, cuando el arqueólogo Carlos Posac Mon y el entonces secretario del COMHA, Pedro Rodríguez Oliva³ descubren el entonces extenso yacimiento de Torrealmirante, hoy casi destruido por la expansión urbanística. De este y otros hallazgos menores informa el mismo Rodríguez Oliva en 1969⁴, pero no se intenta una evaluación de tipo más global hasta que en 1995, Silvia Fernández Cacho publica su artículo “Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: Una perspectiva arqueológica”, que supone el fin de las simples referencias a hallazgos, tratando de enfocar por primera vez la prehistoria de Algeciras teniendo en cuenta factores geológicos, topográficos y económicos, además de dar cuenta de nuevos descubrimientos casuales⁵. Ese año 1995 constituye además un hito dentro del estudio de la prehistoria local, pues Luis Pérez Ramos publica un bien documentado informe⁶ tras descubrir el mayor y mas importante yacimiento de la periferia algecireña, el de las

¹ César Pemán Pemartín, **1954**, *Memoria de la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, pp. 44-45.

² El presidente era el farmacéutico y erudito local José Rivera Aguirre, formando parte como vocales Cristóbal Delgado Gómez, historiador, Juan Delgado Rojo, militar y el comerciante Juan García Beamud. El primer secretario fue Pedro Rodríguez Oliva, años más tarde catedrático de arqueología de la Universidad de Málaga. El grupo de Campo estaba formado por Diego Rodríguez Morales, José Sánchez, Pedro Rodríguez Oliva, Juan Antonio Matas Serrano, Juan Delgado Rojo, Carlos y Rafael Gómez de Avellaneda Sabio, Luis Carlos Gutiérrez Alonso (mas adelante sería historiador del Arte), Pedro Llinás Ballesteros, los hermanos Juan y Vicente Pino y otros. Juan Ignacio de Vicente Lara y Antonio Benítez Santos se incorporaron a finales de la década, siendo más adelante Vicente Lara el primer director del Museo de Algeciras y Benítez Santos, secretario de la comisión y segundo director del museo. A fines de los años 60 Juan de Mata Carriazo nombró a Rivera, Delegado Comarcal de Excavaciones Arqueológicas, siguiendo la red de comisarios de excavaciones que organizó Julio Martínez Santa-Olaya. José Rivera fue sucedido como Delegado por Miguel Roure Linhöff.

³ Años más tarde sería Catedrático de Arqueología en la Universidad de Málaga.

⁴ Pedro Rodríguez Oliva, **1969**, “Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras”, en Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, la ciudad de la Bella Bahía*. (Ed. 1977), 175-184.

⁵ Silvia Fernández Cacho, **1995**, “Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: Una perspectiva arqueológica”. *Almoraima* 14, 9-30.

⁶ Luis Pérez Ramos, **1995**, “Avance sobre un hallazgo prehistórico en las terrazas del río Palmones”, *Almoraima* 13, 65-70.

terrazas del Acebuchal-Palmones, motivando con ello el que el Instituto de Estudios Campogibraltares (IECG) y el Departamento de Arqueología de la Universidad de Cádiz organizaran el estudio metódico del yacimiento a lo largo de varias campañas, vertiéndose inmediatamente los resultados de la primera en un libro⁷, aparecido ya en 1995, al igual que otras publicaciones sobre ese extenso yacimiento⁸, siendo objeto de trabajo esa zona del borde ciudadano en años sucesivos⁹.

En 1998, Vicente Castañeda Fernández y Nuria Herrero Lapaz, de la Universidad de Cádiz, realizan el estudio tipológico de un lote de productos líticos procedentes del yacimiento de Torrealmirante, depositado en los años 60 en la colección previa a la formación del Museo de Algeciras. Estos investigadores publicaron su trabajo en *Caetaria*, la revista editada por el propio museo y el área de cultura del Ayuntamiento¹⁰. María Isabel Gómez Arroquia realiza en 2001 una revisión de la prehistoria algecireña, publicada en el correspondiente capítulo de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz¹¹, y será en 2003 cuando surja un nuevo tema de trabajo, al descubrir-se un yacimiento del Paleolítico inferior, esta vez en sur del casco urbano, continuando los estudios hasta 2009¹².

⁷ José Ramos et Alii, **1995**, *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares.

⁸ S. Domínguez-Bella, **1995**, “Estudio geológico, análisis petrológico y aproximación tecnológica del asentamiento del Paleolítico Superior Final del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)”, *IX Reunión Nacional sobre Cuaternario*, Madrid, pp. 9-30.; M^a Isabel Arroquia Rodríguez et Alii, **1995**, “El yacimiento paleolítico del río Palmones. Localización y hallazgo”. En Ramos, J. (ed), pp. 25-36; María Isabel Arroquia Rodríguez y M.I. Gómez Arroquia, **1999**, “La Prehistoria en el entorno del río Palmones”, en II Jornadas sobre las señas de identidad culturales del Campo de Gibraltar, Algeciras.

⁹ José Ramos et Alii, **2001**, “Primeros resultados de la campaña de excavaciones desarrollada el asentamiento de cazadores-recolectores del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz)” *Almoraima* 25, 81-90; José Ramos et Alii, **2004-2005**, “Análisis técnico de los productos líticos tallados del corte 2, campaña de excavaciones de 2000, del “Embarcadero del río Palmones” (Algeciras, Cádiz) *Caetaria*, 4-5, pp. 39-62.

¹⁰ Vicente Castañeda Fernández y Nuria Herrero Lapaz, **1998**, “Torre almirante (Algeciras, Cádiz). Un nuevo asentamiento al aire libre de cazadores-recolectores en el sur de la Península.

¹¹ María Isabel Gómez Arroquia, **2001**, “Prehistoria y protohistoria”, en VVAA “Prehistoria e historia antigua”, tomo I de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz.

¹² José María Tomassetti Guerra, **2003**, “Primeras evidencias de Paleolítico Inferior en el término municipal de Algeciras (Cádiz)” *Almoraima*, 29, 13-32; **2003b** “Paleolítico Inferior en el Término Municipal de Algeciras (Cádiz): análisis arqueológico”, *Actas del II Congreso de Paleontología “Villa de Estepona”. Paleoantropología y Prehistoria, Pliocénica*, 3, 152-158; Vicente Castañeda et Alii, **2009a**, “Los modelos de reducción lítica en Algetares (Algeciras, Cádiz) durante el modo 2 y su contextualización histórica en el ámbito del estrecho de Gibraltar”.

4.2.2. Protohistoria y época pre-romana.

Las etapas culturales tratadas en este apartado son todavía una asignatura pendiente para la arqueología de Algeciras y podemos considerar que en la comarca no han empezado a tenerse en cuenta hasta el descubrimiento del enclave fenicio del Cerro del Prado¹³ y al interés por los estudios paleo-geográficos para delimitar las primitivas líneas de costa, con el desarrollo de una metodología que permite óptimos resultados en la localización y estudio de las antiguas factorías costeras fenio-púnicas¹⁴. En Algeciras todavía no se ha localizado ningún yacimiento relativo a estas épocas, pero el estudio paleo-geográfico del estuario del río de la Miel puede deparar alguna sorpresa.

4.3 DATOS ARQUEOLÓGICOS.

4.3.1 Yacimientos en el término municipal y el casco urbano.

Estos yacimientos, pese a su interés científico, no afectan directamente a nuestro trabajo, pero la zona adyacente al casco histórico tiene las mismas características naturales que este, y por lo tanto es lógico esperar que en el futuro sea posible localizar importantes asentamientos prehistóricos en el casco antiguo, dadas las excelentes condiciones para la habitabilidad que ha poseído siempre. En la periferia o ya en el casco urbano, contamos con los yacimientos de *La Menacha*¹⁵, *Huerta de las Pilas*¹⁶, *Embarcadero-Acebuchal*¹⁷,

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época, Prehistoria y Arqueología, t.2, pp. 11-37; Vicente Castañeda, 2009b, "El sitio Paleolítico de modo 2 de Algetares (Algeciras, Cádiz). Excavación arqueológica, descripción del depósito y análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos". *Caetaria*, 6-7, pp. 33-51.

¹³ Véase M. Pellicer, L. Menanteau y P. Rouillard, 1977, "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado." *Habis* nº 8, Sevilla.

¹⁴ Hermanfrid Schubart, 1982, "Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste", en *Madridener Beiträge*, 8, pp. 207 ss.; Hermanfrid Schubart, 1991, "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea" Cursos de verano de la Universidad Complutense de Almería, 1991, editados por Alvar, J. y Blázquez, J.M. en *Los Enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993; O. Arteaga, G. Hoffman, H. Schubart y H.D. Schultz, 1985, "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea" Informe preliminar, Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, actividades Sistemáticas, pp. 117-122.; O. Arteaga, G. Hoffman, H. Schubart y H. Schultz, 1988, "Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der Andalusischen Mittelmeer Küste", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar*, 1983/84. *Madridener Beiträge* 14, Philipp von Zabern, Mainz, pp. 107-126.

Sobre la paleo-bahía de Algeciras y sus posibilidades arqueológicas: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1995, "La paleo-bahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios", *Almoraima* 13, abril 1995, 71-78; D. Barragán Mallofret y J.L. Castro Fernández, 2009, "Investigaciones geo-arqueológicas en Algeciras. La paleosenada del río de La Miel", *Caetaria*, 6-7, 13-32, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura.

¹⁵ Castañeda et Alii, 2009, op.cit. p. 32.

¹⁶ Silvia Fernández Cacho, 1995, op.cit. p.14, mapa 3.

*Punta del Rinconcillo-Playa de la Concha*¹⁸, *Cementerio del Cólera*¹⁹, *Torrealmirante*²⁰, *Cementerio Viejo*²¹, *Los Guijos*²², *Campo de Fútbol de La Era, en la barriada de la Juliana*²³, *Camping Reina Cristina-Punta del Rodeo*²⁴ *Playa de Getares*²⁵, *Algetares*²⁶, *Punta Carnero*²⁷...Esta impresionante concentración alrededor de la ciudad refuerza considerablemente la importancia y ventajas de su solar como lugar de asentamiento a lo largo de la historia.

El único yacimiento protohistórico localizado con cierta exactitud es el de *Cala Arena II*. Se encuentra sobre una pequeña colina, en la misma costa. Se recuperaron en superficie fragmentos cerámicos de época púnica (de engobe rojo y pintada a bandas) y restos de edificación²⁸.

¹⁷ Luis Pérez Ramos, **1995**, op.cit; José Ramos et Alii, **1995**, Op.cit.

¹⁸ M^a Isabel Gómez Arroquia, **2001**, op. cit, p. 88.

¹⁹ Inédito.

²⁰ ...En marzo de 1967, el arqueólogo Don Carlos Posac Mon, acompañado de Don Pedro Rodríguez Oliva, descubrieron un interesante yacimiento de pedernales trabajados en las playas cuaternarias levantadas que forman los llanos conocidos por Torre Almirante, entre el cementerio y la playa del Rinconcillo. Este lote de sílex ha sido clasificado como "Musteroide". De confirmarse que estos útiles pertenecen al Paleolítico Medio, tendríamos una prueba concluyente de la habitación en la comarca algecireña de las viejas etnias de Neandertal, de las que son muestras preciosas los cráneos de Devils' Towers y Forbes Quarry en Gibraltar. (Delgado Gómez, op.cit. edición. **1977**, 175-176.)

²¹ Silvia Fernández Cacho, **1995**, op. cit, p.14, mapa 3.

²² Hace unos años, en la cantera de los Guijos apareció una caverna en la que al parecer existían restos humanos. Hasta nosotros no ha llegado más que la noticia oral y un fragmento de hueso (probablemente de húmero) en perfecto estado de fosilización. (Delgado Gómez, op.cit, 176.)

²³ M^a Isabel Gómez Arroquia, **2001**, op. cit. p. 83.

²⁴ (...) ó los sílex atípicos que aparecen en los alrededores del camping Reina Cristina. (Delgado Gómez, op.cit., edición **1977**, 176.) ; Silvia Fernández Cacho, **1995**, op.cit. p.14, mapa 3.

²⁵ Hallazgos menores se han realizado en otros lugares de nuestro término, como la bonita punta de pedernal rojizo encontrada en la playa de Getares... (Delgado Gómez, op.cit., edición **1977**, 176.)

²⁶ Tomasseti, **2003a**, op.cit; Id, **2003b**, op. cit. ; Castañeda et Alii, **2009a**, Op.cit.; Castañeda et Alii, **2009b**, op.cit.

²⁷ Nota a Punta Carnero En la ladera Sur de las baterías hay rampas que atraviesan restos de probables terrazas marinas en las que aparece una industria arqueolítica de cuarcitas muy pa-tinadas y rodadas, entre las que hay un biface típico y algunas lascas levalloisienses evolucionadas. Descubierta la localidad en diciembre de 1938 por el profesor J. Martínez Santa-Olalla, es de interés excepcional interés por las circunstancias geológicas.- Inédita. Cesar Pemán, **1954**, Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940. pp. 44-45.

²⁸ Ángel Muñoz y Rafael Baliña **1985**, "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985" Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, II, (1978), p. 161.

4.3.2. Yacimientos en el casco histórico.

A) Prehistoria:

Colegio de los Salesianos: Extramuros de la ciudad medieval, pero a pocos metros del recinto, en el núcleo norte y en una ladera de la colina de San Isidro (antigua de la Matagorda) que desciende hasta las vegas del río de la Miel, en la zona que tradicionalmente se ha conocido como *El Secano*. Proporcionó abundante material lítico, clasificado como perteneciente al Epipaleolítico²⁹.

Campo Chico: Este yacimiento, descubierto en 1993 por el investigador Juan Ignacio de Vicente, se sitúa a escasos metros del sector nordeste de las murallas medievales y al parecer es post-paleolítico³⁰.

Puente del Matadero: No se tiene mayor precisión sobre la situación de este yacimiento, sin que en la bibliografía se indique en cuál de las orillas se localizaba, pero la geología de ese sector ciudadano hace pensar en la orilla derecha, cerca del piedemonte de la pequeña elevación en el ángulo sudeste de la plataforma, o bien en las estribaciones de la elevación frontera. Se recuperaron al parecer algunos núcleos de sílex, lo cual no basta para considerarlo un yacimiento, sino un simple hallazgo³¹.

Plaza de Neda: En la calle Sevilla, esquina a Blas Infante, en el borde noroeste de la plataforma de la Plaza Alta, en el núcleo norte. Dentro del recinto amurallado del casco histórico, al parecer los hallazgos se reducen a varios núcleos de sílex³².

Calle Convento/Alfonso XI: En los años 60 del siglo XX, en unas obras cercanas a la calle Trafalgar, se recuperó una pieza de sílex rojizo, con apariencia de núcleo³³.

Plataforma de la Villa Vieja y Hotel Cristina: Las excavaciones realizadas en el borde sudeste proporcionaron un fragmento de cerámica de la Edad del Bronce. Este dato

²⁹ Silvia Fernández Cacho, 1995, Op. Cit. Pág. 14 y nota 3. ; M^a Isabel Gómez Arroquia, 2001, op. cit. P. 88.

³⁰ M^a Isabel Gómez Arroquia, 2001, op.cit. p. 88.

³¹ M^a Isabel Gómez Arroquia, 2001, op.cit. p. 88.

³² M^a Isabel Gómez Arroquia, 2001, op.cit. p. 88.

³³ Inédito.

ha de unirse a la noticia de haberse localizado más cerámica de la Edad del Bronce y un hacha pulimentada de pequeño tamaño en obras realizadas en los jardines del Hotel Cristina³⁴.

B) Protohistoria y colonizaciones:

Calle Baluarte: De forma casual, en un solar de la calle Baluarte, en el borde de la plataforma norte o de la Plaza Alta y junto a la antigua costa, se halló un cuenco griego de barniz negro, de un taller ático y una Lucerna de barniz negro del tipo Howland 25 B, con una cronología que va desde la segunda mitad del siglo IV al primer cuarto del siglo III a.C. Al no poderse estudiar el contexto estratigráfico no es posible extraer conclusiones fiables, pero se puede empezar a pensar en un asentamiento púnico en ese sector de la ciudad³⁵.

2ª Parte: ÉPOCA ROMANA

4.5. INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.

El objetivo principal de esta segunda parte del capítulo 4º, es realizar una revisión de fuentes, historiografía, datos arqueológicos y topografía en un intento de establecer unas primeras conclusiones con respecto a la morfología urbana de la ciudad en época romana y la influencia que estos trazados tuvieron en las sucesivas fases urbanas, hasta la actualidad.

En el solar de la actual Algeciras se han sucedido varias ciudades, prácticamente creadas a partir de cero y pertenecientes a diferentes culturas. Todavía es pronto para hablar de un poblamiento fenicio, púnico o indígena, más el favorable emplazamiento y ciertos vestigios arqueológicos lo hacen muy probable. Pero con *Julia Traducta* la situación es muy diferente, pues se la puede considerar, de momento, como el

³⁴ J. Liz Giral, 1985, "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S.E. de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz)" Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, Tomo II, p. 184.

³⁵ Juan Ignacio de Vicente Lara y Pedro Marfil Ruíz, 1991, "Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras", *Almoraima* 6, 119-122.

poblamiento urbano más antiguo de Algeciras, que inicia la singular historia urbana de la ciudad, siendo por lo tanto su estudio muy necesario, no solamente por el interés que presenta en sí, sino por su influencia en el proceso urbano posterior.

En líneas generales, la ciudad antigua estaba formada por la *civitas* denominada *Julia Traducta* al sur del río de La Miel, y la *mansio* militar *Portus Albus*, al norte del citado cauce fluvial y de cronología al parecer anterior a la ciudad vecina. El poblamiento denominado *Caetaria*, hoy cercano a ser integrado en el casco urbano a causa de la expansión hacia el sur, en la antigüedad era totalmente independiente y no ha influido para nada en la formación o morfología de la ciudad, al contrario que los otros dos núcleos mencionados.

Julia Traducta es un caso singular por varios motivos, pues por las especiales circunstancias de su fundación y las dudas que ocasionan las fuentes, es posiblemente la ciudad romana española que más debate ha generado en cuanto a su localización. Utilizando un tópico ya desgastado por el uso, los eruditos *han vertido ríos de tinta* defendiendo sus intentos de solución a la polémica, a veces con propuestas verdaderamente peregrinas, como veremos en su lugar correspondiente.

Por otro lado, la intención política de su fundación, implica un *freno* a la vieja y prestigiosa *Carteia*, ciudad no alineada con los partidarios de César y Octavio, siendo la partición de su *territorium* y la creación de un puerto rival en la misma bahía, una represalia con dos caras, pues para ello se ajustaron cuentas también con *Zilis*, otra población conflictiva en la vecina África, cuyos habitantes fueron forzados a instalarse en *Julia Traducta*.

También la potenciación del nuevo puerto supuso una previsión, para garantizar la estratégica comunicación Europa-África, ante la colmatación del puerto de *Carteia* por los aluviones del río Guadarranque. Debido a su excelente capacidad portuaria, la ciudad sobrevivirá con sus industrias hasta el final del mundo antiguo. Conforme a los últimos descubrimientos, Julia Traducta fue efectivamente una fundación *ex novo*, perfectamente planificada con un trazado ortogonal, del cual hay escasos ejemplos en la provincia.

4.6. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

4.6.1. Algunos aspectos de la historia local, útiles para el estudio de la evolución morfológica del casco antiguo y la comprensión de la Algeciras romana.

Esta ojeada rápida es necesaria como aproximación a la complejidad de la evolución morfológica del casco antiguo y en especial del emplazamiento de Julia Traducta³⁶.

Como hemos comprobado en la primera parte de este capítulo, es conocida la existencia de cierto número de **yacimientos prehistóricos** por regla general de escasa superficie y carácter post-paleolítico en el interior del casco urbano actual, alguno de ellos en el casco histórico, lo que permite afirmar que existió poblamiento prehistórico en las dos villas, sobre las terrazas, yacimientos a los que se superpone el poblamiento posterior, lo que induce a suponer un interés en ocupar determinadas zonas propicias al asentamiento, en algunos puntos clave del casco histórico, ya desde tiempos muy remotos³⁷.

No se ha localizado todavía ningún **yacimiento protohistórico** o de **colonizaciones orientales**, pero el lugar posee excelentes condiciones para el emplazamiento de establecimientos fenicios, según el estudio de su paleo-topografía³⁸, por lo que no debe descartarse alguna sorpresa en este sentido. Dentro del mundo clásico, lo más antiguo por el momento lo constituyen algunas piezas de cerámica helenística³⁹.

³⁶ Manuel Sotomayor Muro excavó el alfar o *figlina* del Rinconcillo en 1966; Jesús Liz Giral realizó una cata en las murallas de Algeciras en 1985 y más recientemente, Silvia Fernández Cacho excavó, por el procedimiento de urgencia en las cercanías del Alfar del Rinconcillo (1991), en la calle Real, y en la antigua finca de “El Águila”, este último trabajo, en el verano de 1993. A esto hay que añadir la campaña de arqueología subacuática de Manuel Martín Bueno en 1985. Afortunadamente desde hace algunos años se realizan eficaces excavaciones de urgencia coordinadas por el Servicio Municipal de Arqueología.

³⁷ Véase la primera parte de este capítulo.

³⁸ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1995**, “La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios” *Almoraima*, 13, 71-78.

³⁹ Juan Ignacio de Vicente Lara y Pedro Marfil, **1991**, “Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras”, *Almoraima* 6, 119-122.

El proceso de romanización fue relativamente intenso, dada la escasa extensión del término municipal⁴⁰ en el cual se localizan tres poblaciones romanas de diferente entidad, *Portus Albus*, *Cetaria* y *Julia Traducta*, así como cierto número de establecimientos menores.

En el periodo islámico, la ciudad fue la primera fundación musulmana *ex novo* de España, para lo cual no se quiso aprovechar la antigua *Julia Traducta*, sino la orilla norte del río y adquiere gran importancia como puerto de comunicación con África, llegando a ser un reino independiente en el siglo XI. En la baja Edad Media constaba de dos núcleos urbanos independientes, separados por el río de La Miel, al norte de este, *al-Yazira al-Hadra* y al sur, sobre las ruinas de Julia Traducta, la ciudad palatina y militar de *al-Buniyya*. Ambas formaban *Las Algeciras*.

La ciudad fue destruida por el reino de Granada en el siglo XIV y permaneció prácticamente desierta hasta principios del siglo XVIII, pese a ciertos proyectos para su reconstrucción y repoblación. Esa destrucción también afectó a la ciudad situada al sur del río, levantada sobre la antigua Traducta.

La resurrección de la ciudad se inició a partir de 1704 y la pérdida de Gibraltar, que hizo necesario contar con un puerto español en la bahía de Algeciras, sobre todo para mantener los suministros de todo tipo a Ceuta. Los nuevos habitantes no solo utilizan materiales de construcción proporcionado por las ruinas de la antigua ciudad, sino que levantan sus casas utilizando como cimientos gran parte de las antiguas estructuras y reutilizando muchas de las antiguas calles, que habían sobrevivido como caminos rurales. No se urbaniza al sur del río sobre las ruinas de Julia Traducta.

El siglo XIX supone el estancamiento demográfico de la ciudad y casi todo el solar de la antigua ciudad romana permanece dedicado a la agricultura, con algunas huertas de regadío y a finales del XIX y principios del **siglo XX**, en la Villa Vieja se instalan extranjeros que levantan numerosas villas de recreo, con centro neurálgico en el Hotel Reina Cristina. Los jardines de este están densamente poblados de arboles al igual que los de las otras posesiones, en especial los de Villa Smith. Esa arboleda ha creado un notable

⁴⁰ 83,76 Km² que es un 5,55 % de la extensión total de la comarca. Sin embargo Algeciras cuenta con más de 120.000 habitantes, con el 50% de la población comarcal, lo cual parece muestra de una concentración de población tanto hoy como en época romana, debido a las posibilidades presentadas por la posición marítima.

estrato de mantillo sobre las ruinas islámicas y romanas, estando estas últimas hoy día a una profundidad de 3 a 4 metros, lo que ha contribuido a su enmascaramiento y ha reforzado la errónea creencia, mantenida durante años, sobre la no existencia de un poblamiento romano en Algeciras.

4.6.2. Historiografía sobre *Julia Traducta* y *Portus Albus*.

Historiografía hasta los años noventa del siglo XX. El primer autor que se refiere a hallazgos concretos, sin limitarse a divagar sobre la denominación es Macario Fariñas en 1663. Entre 1708 y 1715 (pensamos que entre 1713 (Paz de Utrecht) y 1715, el arqueólogo inglés John Breval recorre la zona e inspecciona las ruinas de las Algeciras o *Gibraltar Viejo*, tal como se las denomina en la cartografía de la época. Sus observaciones sobre las ciudades romanas de la zona del estrecho se recogen en su obra de 1726 *Remarks...*⁴¹.

Es 1722 cuando el Marqués de Verboom, al examinar las ruinas de la ciudad islámica, cree distinguir en sus murallas la parte que era de origen romano⁴². Aunque existe constancia de los hallazgos numismáticos realizados desde principios del s. XVIII, en las ruinas de Algeciras⁴³, a finales del mismo siglo⁴⁴, se establece la leyenda extrañamente mantenida sin discusión, sobre la inexistencia de una Algeciras romana,

⁴¹ Macario Fariñas del Corral, **1663**, *Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz*. Ronda, 1663 Ms. en la R.A.H. Edición facsímil de A. Caffarena, Málaga. (op. cit); John Breval, **1726**, *Remarks on Several Parts of Europe...* Londres, imprenta de Bernard Lintot; Alicia María Canto, **2004**, “Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal. Novedades arqueológicas y epigráficas de 1726” *Revista Portuguesa de Arqueología*, Vol.7, nº 2, 2004, 265-364.

⁴² Jorge Prospero de Verboom, **1721-1726**, *Descripción del sitio donde se hallan los vestigios de las antiguas y célebres Algeciras...* 1726, en Ms. 3585 del Servicio Histórico Militar, **1721-1726**, *Informes y proyectos sobre la necesidad de fortificar y poblar las Alxeciras*, publicado en Juan Carlos Pardo González, **1995**, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltares, vol, 6, Algeciras.

⁴³ Carta del Alcalde Mayor de Algeciras Félix de la Plaza Isasi al numismático F.J. de Velasco, el 17 de Febrero de 1769. Ms. 2538 de la Biblioteca Nacional.

⁴⁴ Arranca de Francis Carter, 1777, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Londres 1777. Edición Facsímil en Málaga 1980. Este arqueólogo británico sitúa Julia Traducta en Algeciras, pero al no localizar, según él, ningún resto romano importante, la lectura que de él hace López de Ayala, induce a este autor a considerar que en Algeciras *no existe población romana*.

error, que atravesando todo el S. XIX⁴⁵, se continúa hasta bien entrado el XX, con escasas excepciones como Enrique Romero de Torres⁴⁶.

La citada opinión negativa parece empezar a modificarse a finales de los años treinta y principios de los cuarenta, a consecuencia del hallazgo, por Julio Martínez Santa-Olalla de cerámica romana en los extensos jardines del Hotel Reina Cristina y *construcciones hidráulicas* en la inmediata periferia del prestigioso establecimiento hotelero. Debió tratarse de la factoría de salazones existente en el ángulo SE del recinto de la actual *villa vieja*, donde un ramal de la carretera nacional 340 formaba en aquella época una cerrada curva casi en ángulo recto, justo a la entrada de los citados jardines. Debe recordarse que en aquella época aún no se habían empezado a estudiar las factorías de salazones y el rojizo mortero del tipo *opus signinum* que revestía las piletas, efectivamente era de empleo habitual en obras hidráulicas, mientras que en los jardines del hotel, sobre todo en los años 60 del siglo XX, los miembros de la comisión del museo de Algeciras continuaron recuperando en superficie muestras de cerámica del tipo *terra sigillata*, en especial de la variedad *sudgallica*, lo que confirma las observaciones del citado arqueólogo, recogidas en 1954 por César Pemán no sólo no niega ya la existencia de una Algeciras romana sino que se refiere ya a los hallazgos de Santa Olalla en el recinto de *Julia Traducta*, pero situando allí a *Portus Albvs*, pues en aquellos tiempos la primera ciudad se creía situada en Tarifa⁴⁷.

Es a principios de los años sesenta, cuando la arqueología romana de Algeciras experimenta un notable impulso al constituirse la Comisión Organizadora del Museo Municipal (COMH), ya mencionada. Esta institución logró reunir materiales de gran interés, procedentes de las obras de construcción, pero, por diversas causas, esta afluencia de hallazgos prácticamente desaparece en los 70, para resurgir en la década de los 90 con insospechable energía, padeciendo en los años 2011 a 2015 las consecuencias de la crisis económica, que ha reducido prácticamente a cero las excavaciones de urgencia, al

⁴⁵ Se basa sobre todo en que cada autor acepta lo que dice el anterior sin más crítica. Una de las escasas voces que en esa época admiten una Algeciras romana: Enrique Romero de Torres, 1934, *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz*. Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, pp. 176-177.

⁴⁶ Incluso a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Véase José Carlos de Luna, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944.

⁴⁷ Cesar Pemán Pemartín, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid 1954. Le había precedido Enrique Romero de Torres en su *Catálogo Monumental de España, provincia de Cádiz*, 1908-1909, Madrid, 1934.

paralizarse el sector de la construcción, resintiéndose también los trabajos sistemáticos de campo y en cierta medida las investigaciones de gabinete, aunque la citada crisis fue poco a poco remitiendo.

Tras la obra de Pemán, las publicaciones sobre arqueología romana de Algeciras son casi inexistentes⁴⁸ hasta los primeros artículos publicados en la prensa local por

⁴⁸ Tras la construcción de la piscina del Hotel Reina Cristina, la dirección de esta institución hostelera, que en su tiempo fue la mejor de España, preparó a principios de los años 60 del siglo XX, una vitrina donde expuso piezas arqueológicas procedentes tanto de las excavaciones del vaso de la citada piscina como de otras procedencias. También se redactaron e imprimieron unas hojas explicativas dispuestas junto a los elementos expositivos, para uso de los visitantes. Esta fue la primera *experiencia museológica* realizada en Algeciras, pero desgraciadamente y como suele suceder en esos casos, a los pocos años las vitrinas desaparecieron y las piezas continúan en paradero desconocido pese a las gestiones realizadas para su localización. Quedan algunos ejemplares, muy pocos, de las referidas hojas divulgativas, cuyo texto sospechamos influenciado por el eminente arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla que en aquellos tiempos excavaba en Carteia y ya había realizado descubrimientos en los jardines y alrededores del Hotel Cristina. El texto en cuestión es este:

Museo Cristina

Algeciras, en la antigüedad, formó parte de la gran colonia romana Baética que se extendía desde MALACA (Málaga, antigua colonia fenicia) hasta GADIS [sic] (Cádiz, la célebre ciudad fenicia GADIR).

La antigua vía romana, itinerario Antonino, venía de MALACA, pasando por CALPECARTEIA, por IULIA TRANSDUCTA (Algeciras y Tarifa), MELLARIA en la playa de Tarifa y por BELLONE CLAUDIA, (Bolonía) cerca de Facinas, siendo esta última la séptima mansión militar en la Vía Antonina.

CARTEIA fue la primera colonia romana en España, habiendo sido importante base naval y puerto fenicio, griego y cartaginés. Actualmente las excavaciones se encuentran detrás de la desembocadura del río Guadarranque, cerca de San Roque.

BOLONIA, (Bellone Claudia de los romanos) fue ciudad de gran importancia, situada frente a TINGIS, (Tanger) y aunque la mayoría de sus ruinas se hallan sumergidas en el mar, todavía quedan restos de templos, un anfiteatro, foro, baños, una gran necrópolis y un acueducto.

ALGECIRAS era la quinta mansión de la vía militar, llamada "Portus Albus", por los romanos, y formaba parte de la colonia JULIA TRANSDUCTA y TINGENTERA.

Tingentera era probablemente "Tingis Altera", el otro Tánger, y aquí se establecieron los romanos que emigraron de Tingis y de MAuretania. En el camino de Carteya hasta Bolonia se encuentran varios puentes romanos, uno en la carreteta cerca de San Roque, y otro cerca de los Barrios.

La parte más antigua de Algeciras es la llamada VILLA VIEJA, donde se encuentran los jardines del Hotel Reina Cristina. Aquí, encima de las villas romanas, hubo luego una ciudad árabe, y se encuentran pedazos de mortero árabe mezclados con fragmentos de ladrillo y mosaico romano. Mezclados también con cerámica y vajillas de barro romanas, aparecen ollas y ánforas árabes. Las grandes tinajas de los jardines del Hotel son igualmente de origen árabe.

Las monedas encontradas son todas exclusivamente de origen romano y es muy posible que éstas estuvieran en circulación no sólo durante la época visigoda y árabe, sino también después de la época de la reconquista cristiana.

Kalpe, hoy Gibraltar, y las Stelai Herakleous, son las columnas de Hércules, eran también muy nombradas por los historiadores y geógrafos de la antigüedad, principalmente por Strábon. Baética era la Andalucía actual y anteriormente formaba el gran reino de Tourdetania o Tartessos: el Tharsis de la Biblia.

En esta región se encuentran también restos de una gran población prehistórica, paleolítica y neolítica, sobre todo alrededor de la laguna de la Janda. Cerca de Los Barrios, a pocos kilómetros de Algeciras, se encuentra el abrigo del Bacinete: unas rocas con pinturas rupestres neolíticas.

Durante las excavaciones hechas para la construcción de la nueva Piscina en el año 1958-1959, se encontraron muchos objetos antiguos de sumo interés, que comprueban el hecho de que Algeciras fue una importante colonia romana.

A unos cuatro metros de profundidad, se han encontrado cerámica y vajilla de barro romana, mezclados con objetos árabes. También aparece mortero árabe con pedacitos incrustados de ladrillo y cerámica romana y mosaico de cristal romano.

Se ha encontrado intacto un lebrillo romano de barro fino, del célebre color "vaso Samia", así como una gran variedad de monedas romanas de cobre y bronce.

Todas son, exclusivamente, de origen romano y no aparece ninguna moneda griega ni árabe. Es más que probable que estuvieran en circulación no sólo durante las épocas visigoda y árabe, sino también después de la reconquista cristiana.

En esta vitrina están incluidos objetos encontrados en la cercanía del Hotel. Así como hachas chelenses de Facinas, un trozo de lápida de mármol de Bolonia, monedas de Bolonia y de Ronda.

HOTEL REINA CRISTINA

miembros de la COMHA, siendo muy importantes posteriormente el hallazgo y estudio de la *figlina* o factoría de fabricación cerámica de El Rinconcillo⁴⁹. Destaca en 1969 la síntesis realizada por Pedro Rodríguez Oliva que constituye un apéndice de la historia de Algeciras obra de Cristóbal Delgado, que alcanzó cinco ediciones⁵⁰.

Entre las publicaciones de carácter arqueológico sobre Algeciras, la primera que trata globalmente el conjunto de datos se debe también a Pedro Rodríguez Oliva, que delimita yacimientos aplicando un criterio científico, pero sin poder entrar aún en consideraciones de tipo urbanístico. Dos descubrimientos, el de la *figlina* o factoría de fabricación cerámica en el Rinconcillo y el del pedestal de Diana en la calle Convento o Alfonso XI, generaron nuevas investigaciones y publicaciones⁵¹.

ALGECIRAS (ESPAÑA)

Pedro Rodríguez Oliva, publica un artículo, con ilustraciones de Carlos Gómez de Avella-neda Sabio: “Algeciras y su término en la época romana, según los últimos descubrimientos arqueológicos”, publicado en el diario *Area* el 22 de diciembre de 1965. Allí se refiere el descubrimiento de una villa romana en los alrededores de Getares, denominada entonces “Caetaria 2” y posteriormente conocida como “Novillero Torres”. Se afirma en que el extenso yacimiento existente en la actual Villa Vieja de Algeciras corresponde a Portus Albus, publicando varios sellos sobre cerámica de lujo del tipo *terra sigillata* allí aparecidos. También se refiere a la población romana de *Caetaria* y da la primera noticia sobre los hornos de cerámica romanos del Rinconcillo, debiéndose ambos descubrimientos a investigaciones de miembros de la COMHA o Comisión Organizadora del Museo Histórico-arqueológico de Algeciras.

⁴⁹ Sobre los hornos del Rinconcillo véase: Manuel Sotomayor y Muro, S.J. 1969, “Hornos romanos de ánforas en Algeciras”. *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)* pp. 389-399; Manuel Sotomayor Muro, S.J., 1969-70 “Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera de El Rinconcillo, en la Bahía de Algeciras” *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14, pp. 52-57; Darío Bernal Casasola, 1993, “Las terracotas del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz): Una posible producción local de figurillas en época romana” *Almoraima* 9, 147-161; Darío Bernal Casasola y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2004, “El taller de El Rinconcillo en la bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.- s I d.C.)”, *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, *BAR Internacional Series*, 1266, vol. II, pp. 589-606.

⁵⁰ Pedro Rodríguez Oliva, 1969, “Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras”, en Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, la ciudad de la Bella Bahía*. (edición 1977), 175-184.

⁵¹ Pedro Rodríguez Oliva, 1977, “La arqueología romana de Algeciras” en *Symposium de Arqueología Romana. Bimilenario del Acueducto de Segovia 1974* I.A.P. no. 27. Barcelona, 1977, 345-349. Pocos años más tarde se produce un notable hallazgo, inmediatamente publicado: Pedro Rodríguez Oliva, 1973, *Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras*, Instituto de Estudios Ceutíes, nº 2, 1973; Francisco Presedo Velo, 1974, “Hallazgo romano en Algeciras”, *Habis* V, 1974, pp. 189-203. En 1978 se estudia la importancia en la Bética de la familia *Fabii Fabiani* con referencias a la pieza de Algeciras: Alicia María Canto, 1978, “Una familia bética: los Fabii Fabiani” *Habis* 9, 293-310 (pp. 296-297 y nota 19); Julián González Fernández en 1982 recoge el tema en su obra *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz* y en 1991 se realiza una interesante aportación: Ángel Ventura Villanueva, 1991, “Epigrafía romana de Algeciras. Notas de un nuevo tipo de soporte epigráfico bético”. *Almoraima*, 5, 257-264.

En 1985 se realiza en el borde marítimo de la plataforma de la Villa Vieja la primera excavación con garantía científica desde los trabajos de Sotomayor y su equipo. Solo fue una cata de 4x4 metros, pero permitió establecer una primera estratigrafía, además de proporcionar cerámica romana y restos de *opus signinum*. Véase: Jesús Liz Giral, 1985, “Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, pp. 184-185. En también se limpiaron parcialmente los cercanos restos (cortados por el talud de la plataforma) de

Cuando se profundiza algo en la cuestión, resulta asombroso constatar cuanta tinta ha hecho correr un tema como el de la localización de Julia Traducta y otras ciudades del Estrecho de Gibraltar. La exposición, siquiera a grandes rasgos de cada una de las opiniones que se han vertido sobre el tema, su génesis y seguimiento a lo largo de los siglos, su agrupamiento en bandos, puede resultar un estudio interesante, pero excede los límites de este trabajo. En cuanto al proceso a que nos referimos, consideramos muy útil la recopilación de Daniel Sedeño⁵², y en lo que respecta a conclusiones actualizadas, nos hacemos eco de Pierre Sillieres⁵³ cuya aportación empezó a disipar las dudas sobre la posición de la esquiua ciudad, manteniéndose en esa misma línea la opinión de los investigadores posteriores⁵⁴. En 1991 aparece un notable trabajo, el de Ignacio de Vicente y Pedro Marfil⁵⁵, que a pesar de su exhaustiva revisión de hallazgos, tampoco puede tratar en profundidad el tema, dado el incipiente nivel de conocimientos que aún se poseían sobre la Algeciras romana. Silvia Fernández Cacho publica en 1995 los resultados de su estudio sobre el poblamiento del término municipal de Algeciras desde la prehistoria, incluyendo la edad moderna. Allí se trata por primera vez de las posibilidades económicas del terreno de Julia Traducta y su correspondiente *agger*⁵⁶. Ese mismo año, Darío Bernal Casasola, realiza uno de los primeros estudios sistemáticos sobre materiales del Museo Municipal, concretamente sobre lucernas de tipo paleocristiano. Carlos Gómez de Avellaneda Sabio realiza en 1999 el estudio topográfico del casco antiguo de Algeciras, combinándolo con fuentes y datos arqueológicos en el primer estudio de Julia Traducta

una factoría de salazón, tal vez los vestigios descubiertos por Julio Martínez Santa Olalla según referencia de Pemán (Pemán, 1954).

⁵² Daniel Sedeño Ferrer, **1988**, “Sobre la localización de ‘Julia Traducta’, fuentes antiguas y relatos históricos modernos” *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. Ceuta 1987, tomo I, Madrid, 1988, pp. 811-819. De modo fugaz, Sedeño ya había tratado sobre el terreno la arqueología romana de Algeciras: Daniel Sedeño Ferrer, **1986**, “Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia. Cádiz”, en *Anuario Andaluz de Arqueología*, 1986, 106-109. En ese mismo año se realiza otra prospección sistemática que rozó la arqueología romana de Algeciras: Carlos Alonso Villalobos, **1986**, “Prospección para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana”, en *Anuario Andaluz de Arqueología*, 1986, pp. 97-104, (Pág. 104). Daniel Sedeño volverá sobre el tema de Julia Traducta: Daniel Sedeño Ferrer, **1989**, “Tingentera, un problema en la Hispania antigua” en *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. I Zaragoza.

⁵³ P. Sillieres, **1988**, “Les villes antiques du littoral septentrional du Détroit de Gibraltar” *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta 1987, Vol. I Madrid, 1988. 791-799.

⁵⁴ Pedro Rodríguez Oliva dio una magistral conferencia sobre este tema, el año 1994 en la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Algeciras.

⁵⁵ Juan Ignacio de Vicente Lara y Pedro Marfil Ruiz, **1991**, “Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras” *Almoraima* 5, Abril 1991. 127-145.

⁵⁶ Silvia Fernández Cacho, **1995**, “Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica”, *Almoraima*, 14, 9-30. Algeciras; Darío Bernal Casasola, **1995**, “Aportación al conocimiento de Algeciras en época tardorromana: las lucernas de tipo paleocristiano de su Museo Municipal” *Almoraima* 13, 137-148.

desde el punto de vista urbanístico⁵⁷, y dos años más tarde María Isabel Gómez Arroquia, colabora con el capítulo correspondiente a la Algeciras romana en el primer volumen de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz⁵⁸.

Los estudios numismáticos. La epigrafía. Como en otros aspectos de Julia Traducta, es sorprendente la cantidad de publicaciones de carácter numismático que ha generado esta ciudad y que está en relación con la singularidad e intencionalidad política de la fundación, pues en atención a su elevado status al ser colonia romana, Julia Traducta estaba agraciada con el privilegio de acuñar moneda propia, que ejerció solo en tiempos de Augusto, emitiendo *dupondios, ases, semises* y *cuadrantes*.

La iconografía de las acuñaciones se desarrolló en base a motivos imperiales, con el busto del emperador en los anversos y temas variados en los reversos, tales como las cabezas enfrentadas de Cayo y Lucio Césares, la corona de roble o los elementos de culto, pero también racimos de atunes, espigas o racimos de uva, símbolos típicos de la Bética y asociados aquí a la prosperidad de *Julia Traducta* dentro de la *Pax Augusta*. Según Bonsor, 1918, 146, los motivos de estas acuñaciones recuerdan a los de *Colonia Patricia* (Córdoba)

El hecho de que Julia Traducta fuera dotada con una ceca y en tan solo diez años emitiera monedas en apreciable cantidad, como atestiguan los hallazgos registrados en diversos yacimientos, es de suma importancia histórica, pues refuerza la intención de dotar a la nueva ciudad de todos los medios suficientes para eclipsar a *Carteia*, revelando de paso la importancia urbana del asentamiento.

En contraste con la numismática, la epigrafía ha generado muy pocas citas y trabajos, debido al vacío existente sobre hallazgos de esta índole en la ciudad, con excepción del pedestal de Diana objeto de varios estudios y referencias⁵⁹.

⁵⁷ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1999, “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”. *Almoraima* 21, 69-83.

⁵⁸ María Isabel Gómez Arroquia, 2001, “Prehistoria y protohistoria”, en VVAA “Prehistoria e historia antigua”, tomo I de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz.

⁵⁹ George Bonsor, 1918, *Les villes antiques du Détroit de Gibraltar*. Bulletin Hispanique. Volumen XX, nº 3, pp. 141-148, (monedas de J. Traducta, p.146) A. Vives y Escudero, 1926, *La moneda hispánica*. Atlas, Madrid, 1924; A. Vives y Escudero, 1924, *La moneda hispánica*, Madrid; A. Beltrán, 1952, “Las monedas

Julia Traducta en las recientes obras generales. Antes del reciente auge de estudios y excavaciones, esta ciudad romana era objeto de interés en obras de carácter general, o bien que trataban sobre aspectos comunes al conjunto de ciudades costeras del sur, ya fuera la producción cerámica, las comunicaciones, las factorías de salazón, o los oscuros tiempos tardorromanos. Se trata de obras de gran interés, pese a no haber dispuesto todavía sus autores del nivel de conclusiones proporcionado por los recientes trabajos, en especial los realizados en la calle de San Nicolás. Ya se va reflejando a nivel general esa permanencia del poblamiento hasta casi enlazar con la invasión musulmana del siglo VIII, así como la hasta hoy desconocida etapa bizantina. Aunque ya se conoce algo del trazado viario, todavía no hay referencias a ello en obras generales. Al estar circunscritas las excavaciones al barrio portuario e industrial de la ciudad y no haberse trabajado aún en el sector central y público, la asignatura pendiente por ahora es el descubrimiento, estudio y divulgación de esos espectaculares *monumentos* que caracterizan otras ciudades romanas haciéndolas conocidas con carácter general. En base a todo lo que sabemos hasta ahora, Julia Traducta estaría con toda seguridad provista de un centro cívico con edificios públicos monumentales (basílica, foro, templos, termas etc.) al

de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea”, Num. Hisp.1:13-55; Octavio Gil Farrés, **1966**, *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, pp. 422-423; Francisca Chaves Tristán, **1979**, “Las Cecas hispano-romanas de Évora, Iulia Traducta y Colonia Romula”, *Numisma* nº 156-161, separata XXIX, 9-91. pp. 23-27; Francisca Chaves Tristán, **1979**, “Contramarcas en las amonedaciones de C. Patricia, C. Rómula, Itálica, I. Traducta y Évora”, *Acta Numismática*, XI, 41-52; L. Villaronga, **1979**, “Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio”, Barcelona; Bartolomé Mora Serrano y Daniel Sedeño Ferrer, **1981**, “Las cecas de Colonia Romula, Iulia Traducta y Eborá” (II) *Numisma*, 223?168-173; Pedro Marfil et Alii, **1989**, “Consideraciones en torno a la problemática del estudio del judaísmo en el sur de la Península Ibérica y Norte de África en la Antigüedad: un medio shekel de plata de la guerra judaica contra Roma hallado en Algeciras (Cádiz)”. *C.A.M.C. (Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta)* 5,17-40, Ceuta; F. Álvarez, **1992**, *La moneda Hispánica, desde sus orígenes hasta el siglo V*, Vico & Segarra; Carlos Gozalbes Cravioto, **1995**, “La circulación de las monedas de las cecas de Iulia Traducta y Carteia en tierras malagueñas”, Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”, Tomo II, Arqueología Clásica e Historia Antigua, Ceuta, pp.403-415; Salvador Bravo Jiménez, **2002b** “Dos monedas de la ceca de Iulia Traducta en el Museo Municipal de Estepona (Málaga)”. *Almoraima*, 26, 7-14. Algeciras; Salvador Bravo Jiménez, **2004**, “Utensilios de culto imperial en la ceca de Iulia Traducta”, *Actas del XXVII Congreso Internacional GUIREA-ARYS VIII. Valladolid, 7-9 de Noviembre de 2002*, 321-326; U. López Ruíz, **2004**, “Circulación monetaria de la ceca de Iulia Traducta”. En F. Chaves Tristán y F.J. García Fernández, **2004**, *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III^{er} Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Osuna (Sevilla) Febrero-Marzo de 2003*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 2004, 395-404; Salvador Bravo Jiménez, **2004-2005**, “La ceca de Iulia Traducta como plasmación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”. *Caetaria*, IV. Algeciras. pp. 83-95; Salvador Bravo Jiménez, **2005^a**, “La ceca de Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz): un ejemplo de ideología del poder”, *Revista Investigación y Ciencia*, Marzo, Barcelona, pp. 78-84; Salvador Bravo Jiménez, **2005b**, “La ceca de Iulia Traducta y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria*, 4-5, pp. 83-95; Elena Moreno Pulido y Víctor Alberto Quiñones Flores, **2011**, “Las amonedaciones de Cayo y Lucio Césares en Iulia Traducta y el Mediterráneo. Un problema cronológico. *Numisma* 255, Año LXI (2011), pp. 9-63. En cuanto a epigrafía, véase Julián González Fernández, **1982**, *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, pp. 279 y ss. Sobre las inscripciones del pedestal de Diana, remitimos a la nota 51.

igual por ejemplo que Baelo Claudia. Los futuros trabajos de excavación darán respuesta a esta incógnita⁶⁰.

Las excavaciones de la calle San Nicolás. Desde 1992, las sucesivas campañas de excavación realizadas en la plataforma del núcleo sur, en la llamada hoy día *villa vieja* y concretamente en el entorno de la calle San Nicolás, han dado lugar a multitud de artículos e informes, a través de los cuales se puede tomar conciencia de un *antes* y un *después* en la investigación sobre Julia Traducta. Hoy, cuando han transcurrido más de veinte años desde los primeros descubrimientos, se pueden establecer varias conclusiones incuestionables, entre ellas:

A) El complejo industrial descubierto, dedicado a la elaboración de salazones de pescado, es el más extenso e importante de todos los situados en el área del Estrecho.

B) La población se mantiene hasta casi el siglo VIII, enlazando con la información proporcionada por la información de algunas fuentes.

C) Se ha documentado una fase bizantina, de la cual no se tenían noticias y que enriquece en buena medida el conocimiento sobre ese oscuro capítulo de la Historia de España.

D) Por fin se han localizado testimonios indudables del trazado urbano general, con el descubrimiento de una urbanización ortogonal de cuyo *viari* se conoce por el momento un *cardo* (en sentido N-S) cortado por dos *decumani* (en sentido O-E), que dan lugar a varias *ínsulas* o manzanas al parecer de planta rectangular. Pese a las mencionadas

⁶⁰ M. Ponsich, **1988**, *Aceite de oliva y salazones de Pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*. Madrid; Aurelio Padilla Monje, **1991**, *La provincia romana de la Bética (siglos III-V)*, Sevilla; Jorge Ramón Corzo Sánchez y Margarita Toscano San Gil, **1992**, *Las vías romanas de Andalucía*, Junta de Andalucía; María del Rosario Pérez Centeno, **1999**, *Ciudad y territorio en la España del Siglo III D.C.*, Universidad de Valladolid, (Pág. 379 y nota 2776; Lázaro Lagóstena Barrios, **2001**, *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)* Publicaciones de la Universidad de Barcelona; Manuel Je-sus Parodi Álvarez, **2001**, *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación*. Écija; VVAA 2001, *Tabula Imperii Romani, Hoja J-30; Valencia (Cordvba-Hispalis-Carthago Nova-Astigi)*. Sobre la base cartográfica del mapa a escala 1:1.000.000 del IGN. Unión Académica Internacional- CSIC-Instituto Geográfico Nacional. La voz IVLIA TRADUCTA (Pág. 209) está firmada por Ramón Corzo Sánchez y M^a Paz García Bellido. Las voces PORTVS ALBVS (Pág. 270) y CETRARIA (Pág. 148) están firmadas por Ramón Corzo Sánchez; VVAA, **2006**, *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana. Dirigido por José Manuel Roldán*. Las voces *Cetraria* (Pág. 254), *Iulia* (*I. Transducta*, Pág. 515) y *Portus Albus* (Pág. 760) las firma Aurelio Padilla Monje; Darío Bernal Casasola (ed.) **2007**, *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz.

publicaciones, todavía no se ha realizado una monografía que recoja de forma global todo lo descubierto⁶¹.

Los estudios recientes. Entre otras interesantes aportaciones, destacan los estudios de Salvador Bravo Jiménez, que aparte de su labor sobre las acuñaciones de la ceca de *Traducta*, ha insistido en la relevancia de la fundación en tiempos de Augusto y su política territorial con respecto a las orillas del Estrecho de Gibraltar⁶². Un notable trabajo de recopilación, análisis y síntesis ha sido el realizado por Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, donde en su artículo “Redescubriendo a Traducta...” plantean conclusiones sobre la ciudad impensables hace solo algunas décadas⁶³. Macarena Lara Medina, cuatro años más tarde, revisa lo conocido sobre *Julia Traducta*, tratando la ciudad

⁶¹ C. Jiménez Pérez, L. Aguilera Rodríguez y E. Garzón Pedemonte, **1992**: “Excavaciones de urgencia en el solar de la calle San Nicolás nº 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras, (Cádiz). En *Anuario arqueológico de Andalucía*, 1992. C. Jiménez, L. Aguilera y E. Garzón, **1995**; “Excavaciones de urgencia en el solar de la calle San Nicolás nº 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras, (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, tomo III: pp. 65-69;

J.B Salado e I. Navarro, **1998**, *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en calle San Nicolás esquina Emilio Burgos (antiguo Garaje de la Encarnación) en la Villa vieja de Algeciras (Cádiz)*, Inédito; R. Jiménez-Camino y J. M. Tomassetti, **2000**, *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 3-5 de la Calle San Nicolás en la Villa vieja de Algeciras (Cádiz). Diagnóstico Previo*. Inédito; Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2001**, *Avance del informe preliminar. Intervención arqueológica de urgencia. Solar sito en los nº 3 y 5 de la Calle San Nicolás, en la Villa Vieja de Algeciras, Cádiz. 2ª Fase*, Inédito; Darío Bernal Casasola y otros, **2002**, “Las industrias de salazón de época romana en Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz). Espectaculares novedades arqueológicas”. *Revista de Arqueología del siglo XXI*, 249: 49-57; D. Bernal y J.A. Expósito, **2003**, *Informe del control arqueológico en la factoría de salazones romana de C/ San Nicolás nº 1 (Algeciras, Cádiz)* Inédito; D. Bernal, R. Jiménez-Camino, L. Lorenzo, A. Torremocha y J.A. Expósito, **2003**, Las factorías de salazones de ‘Iulia Traducta’: espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás, 3-5 de Algeciras”, *Almoraima* 29,163-134; D. Bernal, J. A. Exposito y E. Aragón, **2005**: *Memoria Preliminar del Seguimiento Arqueológico en la calle San Nicolás,1 (Algeciras, Cádiz)* Original inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz; D. Bernal y J.A. Expósito, **2006**, “Nuevas *Cetariae* en Iulia Traducta. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás, 1º”, *Almoraima* 33, 293-308; Darío Bernal Casasola, **2007**, ed., *Las factorías de salazón de Traducta; Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2006-2007)*, Algeciras, en prensa; D. Bernal, L. Iglesias y L. Lorenzo, **2007** “La zona de acceso a los embarcaderos de Traducta. La actuación en c/ Méndez Núñez nº 4 (2002)”, en D. Bernal, ed., *Las factorías de salazón de Traducta. Resultados preliminares de las excavaciones en la c/ San Nicolás de Algeciras*, Algeciras, en prensa; A. Arévalo y B. Mora, **2007** “Las monedas”, en D. Bernal, ed., *Las factorías de Salazón de Traducta. Resultados preliminares de las excavaciones en la c/ San Nicolás de Algeciras*, Algeciras, en prensa.

⁶² Salvador Bravo Jiménez, **2003**, “Iulia Traducta: ¿una colonia romana en la Bahía de Algeciras? *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 2001) pp.97-120; Salvador Bravo, **2004**, “Iulia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, *Atti del XV convegno di studio L’Africa Romana, Ai confini dell’Impero: contatti, scambi, conflitti. Tzeur, 11-15 diciembre 2002*, pp.78-84; Salvador Bravo, **2007**, *Informe de los trabajos realizados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*, Inédito; S. Bravo, R. Dorado y M. Vila, **2008**, “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Avda. de la marina de Algeciras (Cádiz)” *Almoraima* 36, 59- 72.

⁶³ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2007**, “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 2007. pp. 157-200.

en gran medida por su relación con *Carteia*, insistiendo en el problema del *territorium*. También trata sobre un área periurbana e industrial para *Traducta* y su relación con la vecina *Caetaria*⁶⁴. En 2012, Salvador Bravo vuelve sobre el tema de la fundación, perfeccionándolo con nuevas aportaciones⁶⁵.

4.6.3. Intentos de localización de *Julia Traducta* y *Portus Albus* en base a las fuentes.

Las diversas interpretaciones de las fuentes a lo largo de la historia son muy variadas, rozando algunas el absurdo. Adolecen, como se ha dicho, de falta de investigación sobre el terreno, repitiéndose generalmente lo afirmado por un autor anterior. Incluso aquellos que visitaron la zona o residían directamente en ella, hicieron un examen muy superficial de los restos de poblaciones antiguas existentes en el área del Estrecho, entonces más visibles que ahora, o bien su formación arqueológica, condicionada por la época, les impedía apreciar aquellos vestigios que no fueran inscripciones, estatuas o vestigios de grandes construcciones. En el caso concreto de Algeciras, en época romana una ciudad de cierta importancia, creada para rivalizar con *Carteia*, el registro epigráfico es insignificante, con la única excepción del pedestal de Diana. En este sentido, se da el caso de poblaciones mucho más modestas como *Oba* (Jimena de la Frontera) de las que se conoce de antiguo una singular riqueza epigráfica. En cuanto a las ideas sobre la existencia de población romana en Algeciras⁶⁶ se pueden clasificar así:

A) En Algeciras no existe población romana, según: Francis Carter, 1777⁶⁷, Ignacio López de Ayala, 1782⁶⁸, Francisco María Montero, 1860⁶⁹, Emilio Santacana, 1901⁷⁰, y José Carlos de Luna, 1944⁷¹.

⁶⁴ Macarena Lara, 2011, “La bahía de Algeciras en la antigüedad clásica. Balance y perspectivas”, *Almoraima* 42, 189-214.

⁶⁵ Salvador Bravo Jiménez, 2012, “Sobre la fundación de Iulia Traducta” *Aljaranda* 85, 38-44.

⁶⁶ Es tal la cantidad de hipótesis emitidas ante el problema del poblamiento romano de Algeciras, que nos limitamos a enumerar, siguiendo un orden cronológico, a los *principales* autores que tratan de alguna manera sobre el tema, agrupándolos según los bloques de opinión.

⁶⁷ F. Carter, op. cit. p. 26.

⁶⁸ I. López de Ayala, 1782, *Historia de Gibraltar*, Madrid, p. 96.

⁶⁹ Francisco María Montero, 1860, *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz, 1860, p.49.

⁷⁰ E. Santacana y Mensayas, 1901, *Antiguo y Moderno Algeciras*, Algeciras, pp. 10-14.

⁷¹ José Carlos de Luna, 1944, *Historia de Gibraltar*, Madrid, pp. 10-14.

B) En Algeciras se situaría *Mellaria*, según: Pedro de Medina, 1548⁷², Jerónimo Gudiel, 1577⁷³, y Hernández del Portillo, 1610⁷⁴.

C) En Algeciras estaba situada *Carteia*, según: Macario Fariñas, 1663⁷⁵, y el marqués de Verboom, 1721⁷⁶.

D) En Algeciras se localiza *Portus Albus* según: Cean Bermúdez, 1832⁷⁷, Adolfo de Castro, 1859⁷⁸, E. Saavedra, 1862⁷⁹, George Bonsor, 1918 y Cesar Pemán, 1940⁸⁰, seguidos por Cristóbal Delgado Gómez, 1969⁸¹, y A. Tovar, 1974⁸².

E) En Algeciras se situaría *Iulia Traducta* según: El Marqués de Valdeflores (Siglo XVIII)⁸³, E. Flores, 1742⁸⁴, A. Rui-Bamba, 1808⁸⁵, M. Cortés y López, 1835⁸⁶,

⁷² Pedro de Medina, **1548**, *Libro de las Grandezas y Cosas Memorables de España...* Alcalá de Henares, Cap. XXXI, p. 54.

⁷³ J. Gudiel, **1577**, *La Ilustración de los Girones*, Sevilla, p 64.

⁷⁴ Alonso Hernández del Portillo, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Gibraltar*, Ms 5.579, Biblioteca Nacional, fol. 126.

⁷⁵ Macario Fariñas del Corral, **1663**, *Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*. Ronda, 1663. – Manuscrito en la Academia de la Historia, con dos copias, (9-8073-4) y (9-5996-2) Edición facsimil a cargo de la Librería Anticuaria el Guadalhorce, Málaga, 1965.

⁷⁶ Jorge Prospero de Verboom, **1726**, *Descripción del sitio donde se hallan los vestigios de las antiguas y célebres Algeciras...* 1726, Ms. 3585 del Servicio Histórico Militar.

⁷⁷ Juan Agustín Ceán Bermúdez, **1852**, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, pp. 230-231.

⁷⁸ Adolfo de Castro, **1858**, *Historia de Cádiz y su provincia*. Cádiz, Ed. 1982, Cádiz, p 15.

⁷⁹ Emilio de Saavedra, **1862**, *Discurso leído ante la Real Academia de Historia en la recepción pública de...* el 28 de diciembre de 1862. Madrid, 1914, p 103., 45 George Bonsor, **1918**, *Les villes antiques du Detroit de Gibraltar*. Bulletin Hispanique. Volumen XX, nº 3, pp. 141-148.

⁸⁰ George Bonsor, **1918**, *Les villes antiques du Detroit de Gibraltar*. Bulletin Hispanique. Volumen XX, nº 3, pp. 141-148, (*Iulia Traducta*, pp, 146-147, monedas de J. Traducta, p.146 y César Pemán, **1954**, op. cit. p 52.

⁸¹ Cristóbal Delgado Gómez, op. cit. p.16.

⁸² Antonio Tovar, **1974**, *Iberische Hispanien. Baética*. Baden-Baden, p 69.

⁸³ Luis José. Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores, (Siglo XVIII) *Viaje por Extremadura y Andalucía*, Manuscrito de la Real Academia de la Historia, 9/4118.

⁸⁴ Enrique Flórez, **1752**, *Historia de la España Sagrada*. Vol. 10, Madrid, pp. 49-55.

⁸⁵ A. Rui-Bamba, *Índice de la Bética de Ptolomeo*. Manuscrito de la Real Academia de la Historia, 9/4592, pp. 25-40.

⁸⁶ M. Cortés y Bamba, **1835**, *Diccionario Geográfico de la España Antigua*. Madrid, Vol. I p 40 y vol 3 pp. 424-426.

Pascual Madoz, 1846⁸⁷, E. Chao, 1849⁸⁸, A. Heiss, 1870⁸⁹, A. Delgado, 1871⁹⁰, P. de Madrazo, 1884⁹¹, A. Blázquez, 1894⁹², B. D. Hoyos, 1979⁹³ y P. Jacob, 1985⁹⁴.

F) Tanto *Ivlia Traducta* como *Portvs Albvs* se pueden localizar a un tiempo en Algeciras según: Enrique Romero de Torres, 1908⁹⁵ y Pierre Sillieres, 1987⁹⁶.

G) Primero se llamó *Portvs Albvs* y después *Ivlia Traducta* la ciudad existente en Algeciras según: Manuel Pérez Petinto, 1944⁹⁷.

H) *Ivlia Traducta* se localizaría en la Isla Verde, frente a Algeciras y *Portvs Albvs* en el río de la Miel, según: A. Beltrán, 1935⁹⁸, Esta original hipótesis se propone en “Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor”, C.A.M.E., 1953.

En nuestra opinión, el auténtico bosque de teorías ante el que nos hallamos, se debe a los siguientes factores:

- Las fuentes clásicas son deficientes, por diversas causas (falta de conocimiento directo en algunos autores clásicos, textos deformados por sucesivas copias, etc.). Por lo tanto no pueden tomarse al pie de la letra como única y exclusiva fuente de información.

⁸⁷ Pascual Madoz, **1845**, *Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Vol. I p. 556 y ss. Madrid.

⁸⁸ E. Chao, **1849**, *Cuadros de la geografía histórica de España*. Madrid, (p 202).

⁸⁹ A. Heiss. **1870**, *Description Generale des Monnaies Antiques de L'Espagne*. París. (pp. 335-336).

⁹⁰ A. Delgado, **1871**, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla, pp. 303-306. Ed. J.R. Cayón. Madrid, 1975.

⁹¹ Pedro de Madrazo, **1884**, *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Sevilla y Cádiz. Barcelona, p 180.

⁹² A. Blázquez, **1984**, *Las costas de España en la época romana*. Boletín de la Real Academia de la Historia, 24, 348 y ss.

⁹³ B.D. Hoyos, *Pliny the Elder's Titled Baetican Town: obscurities, errors and origins Historia*, 28, 179, pp 445-448.

⁹⁴ Pierre Jacob, **1985**, *Cetraria, a propos d'une Station du Ravennate*. M.C.V. Tomo XXI, 157-59.

⁹⁵ Enrique Romero de Torres, **1934**, *Catálogo Monumental de España: Provincia de Cádiz*, pp. 176-177.

⁹⁶ Pierre Sillieres, **1988**, “Les villes antiques du litoral septentrional du Detroit de Gibraltar” *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta, tomo I Madrid, pp.791-799.

⁹⁷ Manuel Pérez Petinto y Costa, **1944**, *Historia de la muy noble y muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, p.31-37, inédito, copia mecanografiada por gentileza de la Biblioteca Municipal de Algeciras.

⁹⁸ A. Beltrán, **1953**, Esta original hipótesis se propone en “Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor”, C.A.M.E.

- Los autores modernos han trabajado generalmente a distancia, sin contacto con el terreno, ni con la realidad arqueológica de los lugares. Todo lo más, algunos han medido sobre el plano las millas romanas, que dan las fuentes como distancias entre ciudad y ciudad, en el caso del itinerario de Antonino. Otros medios, como por ejemplo las coordenadas de Ptolomeo, son de escasa o nula utilidad.

- Así mismo, ha habido una gran tendencia a aceptar al pie de la letra las opiniones de anteriores autores, en cada generación de investigadores, considerando a dichos autores como autoridades en la materia, cuya palabra era ley..., sin embargo, sorprende a veces la precipitación y falta de base de algunas opiniones, y la facilidad con la cual han sido admitidas, perpetuándose errores incluso a lo largo de varios siglos, pudiendo establecerse a veces un verdadero *árbol genealógico* de dichos errores.

Nosotros hemos abordado el tema tratando en primer lugar y muy someramente, sobre las muchas opiniones existentes sobre cuál fue la ciudad que podría identificarse con la actual Algeciras, pasando al estudio topográfico del lugar, prescindiendo de la ciudad moderna⁹⁹. A continuación, nos ocupamos de las aportaciones puramente arqueológicas, pero sin entrar en descripción de piezas, ni analizar cada yacimiento, sino buscando exclusivamente aquellos datos útiles a nuestro objetivo. Al final intentaremos establecer algunas conclusiones, al combinar los datos arqueológicos y los planos del urbanismo actual, teniendo en cuenta la llamada *ley de persistencia en el plano*. Consideramos muy importante el estudio de planos del siglo XVIII que representan la ciudad en el momento de su repoblación¹⁰⁰, cuando, tras permanecer más de tres siglos arrasada, presenta en general un aspecto parecido al que tendría en tiempos de la romanización.

4.7. SÍNTESIS DE LAS FUENTES: *PORTUS ALBUS* Y *JULIA TRADUCTA*.

Una de las primeras fuentes útiles para el caso es **Strabon**, hacia el cambio de era, con su *Geographiká* (años 29 y 7 a.C.) donde refiere el traslado de Zelis (vecina de Tánger) a la orilla opuesta del Estrecho, con parte de la población de Tingis y una colonia de ciudadanos romanos, llamándose la ciudad resultante IVLIA IOZA. De origen púnico,

⁹⁹ El estudio topográfico y geográfico puede consultarse en el capítulo 3º, “Lugar geográfico”.

¹⁰⁰ Véase “Fuentes gráficas” en su capítulo correspondiente.

IOZA significa *trasladada*, se la pone en relación con el aludido traslado de población. También Strabón cita en esta zona a *Calpe, Carteia, Mellaria y Belón*¹⁰¹.

La aportación de **Pomponio Mela** en su *Chorographia* (44 d.C.) es muy importante, ya que ha permitido despejar al fin la incógnita sobre la localización, pues afirma ser natural de *Tingentera*, perfectamente identificada con *Julia Traducta*, situando la ciudad en el mismo golfo o bahía que Carteia. Menciona a *Barbesvla, Calpe, Carteia, Tingentera, Mellaria y Belo*. Se puede identificar Tingentera con la Ivlia Ioya de Strabón, relacionada etimológicamente como *Tingis Altera*, la otra Tingis¹⁰².

Ivlia Traducta aparece citada por vez primera en **C. Plinio el viejo** en época de Vespasiano, poco antes del año 77, pero al parecer con información de casi un siglo antes, procedente de Agripa. Aporta datos en su *Naturalis Historia*, donde menciona también a *Barbesvla, Calpe, Carteia, Mellaria y Belo*, aunque aumenta la confusión al identificar *Ivlia Traducta* con *Tingis*, error afortunadamente aclarado por la investigación actual¹⁰³.

Claudio Ptolomeo, en su *Geographike*, II, 4, 6 (1ª mitad del S. II d.C.) menciona a *Rio Barbesuel, Calpe, Casteia, Transducta, Mellaria y Belo*¹⁰⁴. Es importante el que se refiere a Transducta ya en la orilla europea del Estrecho, entre *Casteia* (Carteia) y *Mellaria*.

El **Itinerario de Antonino** (Siglo III d.C.) referente a las mansiones o establecimientos a lo largo de la Vía Augusta, menciona a *Barbariana, Calpe-Carteiam, Portu Albo, Mellaria y Bellone Claudia*¹⁰⁵, (It.406) estableciendo las distancias entre ellas expresadas en millas romanas, lo cual ha dado pie a numerosos cálculos y mediciones sobre los mapas y por consiguiente, a nuevos errores, pues el itinerario refiere las distancias siguiendo las curvas y sinuosidades que pudiera presentar la Vía Augusta, sin

¹⁰¹ Geografía., III, 1, 8. Edición de Antonio García y Bellido, **1945**, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabon*. Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid.

¹⁰² Pomponio Mela, *Chorographia*, III, 96. Edición en *Ibidem*, p. 123-124 y 145-146, en García y Bellido, **1947**, *La España del siglo I de nuestra era, según P. Mela y C. Plinio*. Espasa Calpe, Ed. 1978, Colección Austral, Espasa Calpe. Madrid.

¹⁰³ Gayo Plinio Segundo, *Naturalis Historia*, III, 7. 8. y V, 2.

¹⁰⁴ Ptolomeo, 2.4.6. Véase la edición de C.F.A. Nobbe, *Claudii Ptolemaci Geographia*, Hildesheim, 1966. Muller, **1901**, edición de la *Geografía* de Ptolomeo, París.

¹⁰⁵ Itinerario de Antonino, 407, I en José Manuel Roldán Hervás, 1974, *Itineraria Hispana*, Granada-Valladolid, p. 121-122.

que, por otra parte conozcamos de esta su trazado exacto¹⁰⁶. El *Itinerario*...es texto muy discutido y difícil de fechar con exactitud, pero según Roldán (Roldán, 1975) podría ser de principios del mandato de Diocleciano, sobre 280-290. Cita a *Porto Albo*, refiriéndose sin ninguna duda a un puerto. (Bravo 2008,62). Tradicionalmente, la distancia en millas romanas desde *Carteia* se ha medido siguiendo exactamente la orilla costera del arco de la bahía actual, pero los últimos estudios desvelan que la costa en época romana pudo estar algo retirada hacia el interior, formando una paleobahía, y si la ruta seguía su borde, la distancia ya no coincidiría exactamente con la plataforma de la *Villa Vieja* actual, y habría que situar *Portus Albus* algo más al norte, pero coincidente con la plataforma al norte del río¹⁰⁷.

Marciano de Heraclea, en su *Periplo del mar exterior*, siguiendo literalmente a Ptolomeo, nombra en II, 9 a: *Barbesola*, *Carteia*, *Transducta* y *Mallaria*¹⁰⁸.

El **Anónimo de Ravena**, en su *Cosmografía* (se data en los siglos V a VII d.C.) menciona a *Bardesola*, *Garteia*, *Transducta*, *Cetraria*, *Mellaria* y *Belone*¹⁰⁹.

San Gregorio de Tours, 538-594 d.C., en su *Historia de los Francos* afirma que los vándalos llegaron a *Transducta*, desde donde pasaron a África en el 429¹¹⁰.

En la llamada **Crónica Mozárabe de 754** se cita que el Rey visigodo, Don Rodrigo se enfrentó a los musulmanes en los *Transdvctinis Promonturiis*¹¹¹.

¹⁰⁶ En el caso de *Portus Albus* no se debe tratar de utilizar la distancia de seis millas romanas a partir de *Carteia*, que señala el itinerario, hasta que no se delimite con precisión el verdadero trazado de la costa de la Bahía de Algeciras en época romana, que era distinto al actual, eso independientemente del problema de la Vía Augusta.

¹⁰⁷ En un principio, la distancia en millas romanas se puede medir siguiendo el arco de la bahía actual, pero los últimos estudios indican que la costa comprendida entre la actual desemboca-dura del Palmones, en su orilla derecha y la desembocadura del Guadarranque, en su orilla izquierda, estaba en la antigüedad algo más retirada al interior. Por lo tanto la distancia en millas a partir de *Carteia* sería algo mayor, al bordear la costa antigua y *Portus Albus* tendría que situarse más hacia la desembocadura del Palmones que del Río de la Miel. Pero la concentración de hallazgos justo al norte de este río, en la actual Algeciras y el no haberse localizado vestigios de un poblamiento mínimamente concentrado a orillas del Palmones, refuerzan la localización en el casco antiguo de Algeciras, teniendo en cuenta además la en ocasiones escasa precisión de las mediciones en los itinerarios antiguos.

¹⁰⁸ Marciano de Heraklea, 2,9, *Periplo del Mar Exterior*, entre los siglos III al VI, en la edición de C. Muller, 1855, *Geographi Graeci Minores*, París,(p. 545).

¹⁰⁹ Anónimo de Rávena, 305, 12.; José Manuel Roldán Hervás, op.cit.

¹¹⁰ Véase Gregorio de Tours, *Historia de los Francos*, 2.2.30, en la edición de R. Grosse, 1947, *Las Fuentes de la época visigoda y bizantina*, F.H. A., fase 9, Barcelona, (p 37). Véase también Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1997, "La Carteya medieval y la fortaleza llamada Torre de Cartagena" *Almoraima*, 17, 107-120.

4.8. FUNDACIÓN Y SINTESIS HISTORICA DE JULIA TRADUCTA.

4.8.1. La fundación y su intencionalidad política.

4.8.1.1. Antecedentes de la fundación. A finales del siglo III a.C., Roma llega a la comarca del Extremo Sur a consecuencia de la 2ª Guerra Púnica y en el 206 a.C. se puede considerar que dominó plenamente la zona en el 206 a.C.¹¹². No se conoce apenas la expansión romana en la comarca, por falta de suficientes trabajos arqueológicos fuera de las principales ciudades, pero se sabe de ciudades pre-romanas trasvasadas a una *nova urbs*, como *Baelo Claudia*, o casos muy dudosos como el de *Oba* (Jimena de la Frontera). Un hecho muy notable y conocido tuvo como protagonista a ciudad púnica de *Carteia*, al instituir allí la primera colonia latina fuera de Italia. Tras una petición hecha al senado, el pretor *Lucius Canuleius* realizó una *deductio* en 171 a.C. instalando allí a 4.000 hombres, hijos ilegítimos de legionarios romanos y mujeres hispanas¹¹³. Se constituyó así un centro de romanidad, que contribuyó notablemente a la integración en el imperio de la orilla norte del Estrecho. Nada se sabe ni entonces ni en época posterior sobre un establecimiento en Algeciras, cuyo solar pertenecería al *territorium* de *Carteia*, pero las características topográficas y ciertos hallazgos sugieren un posible poblamiento pre-romano. La *figlina* o factoría cerámica del Rinconcillo tiene un origen anterior a la fundación de Julia Traducta, y es lógico el aprovechamiento del puerto natural de la paleosenada en el estuario del río de la Miel desde los primeros tiempos de la romanización en la comarca. Ese puerto primitivo daría su nombre a *Portus Albus*, la *mansio* situada a pocos metros de él, en la vía procedente de *Carteia*.

¹¹¹ Chronica Muzarábica, edición de J. E. López Perreira, **1980**, *Crónica mozárabe de 754*. Zaragoza.

¹¹² Sobre la conquista y romanización de España, véase: José María Blázquez, **1995**, *España Romana*, Ed. Cátedra; En cuanto a la romanización de Andalucía, véase: Pedro Rodríguez Oliva. **1996**, “Indígenas, cartagineses y romanos en Andalucía” Capítulo 3º de la *Historia de Andalucía* de Editorial Ágora, Málaga, pp. 75-103.

¹¹³ La noticia procede de Tito Livio, *ab urbe condita* (*Historia de Roma desde su fundación*) libro XLIII, 3. Volumen 8, libros XLI-XLV de la edición española a cargo de Editorial Gredos, **1994**. En cuanto a la fundación de *Carteia*: Charles Saumagne, **1962**, *Une “Colonie Latine d’affranchis”* (*Tite-Live, H.R.*, 43.8. Ed. Sirey; M. J. Pena Gimeno, **1988**, “Nota sobre Livio, XLIII, 3, la fundación de la colonia de *Carteia*”. *Espacio, Tiempo y Forma, II, I. Homenaje al profesor E. Ripoll*, 267 y ss.; F. Wulff Alonso, **1989**, “La fundación de *Carteia*. Algunas notas.” *Studia Histórica*, 7, 43-57.; A. del Castillo, **1991**, “*Novum genus hominum* en la fundación de *Carteya*,” *Latomus* 50, 602-607; R. López Melero, **1991**, “Observaciones sobre la condición de los primeros colonos de *Carteia*” *Studia Histórica* 9, 43-49; A.T. Fear, **1994**, “*Carteia*, from colonia latina to municipium c.r.” en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua. Cordoba, 1994*, pp. 295-301; S. Fernández Hernández, **1994**, “Tito Livio XLIII, 3, y los *nomina* de los magistrados monetales de *Carteia*,” *Faventia* 16, 83-109; P. López Borja de Quiroga, **1997**, “La fundación de *Carteya* y la *manumissio censu*” *Latomus* 56, 83-93.

4.8.1.2. Intencionalidad política. La Guerra Civil del 49 a.C. al 84 a.C., tiene en Hispania un momento importante con la llegada de Cneo Pompeyo en 47 a.C. No es nuestra intención extendernos aquí sobre esa contienda, cuyo acontecimiento más conocido es la batalla de *Munda* en 45 a.C., ni entrar en detalles sobre su relación con *Carteia*. Solo diremos que esta ciudad prácticamente pertenecía al bando pompeyano y ello le ocasiono serios problemas tras la victoria de Julio Cesar y sus partidarios, por obra, como veremos principalmente de Octavio, hijo adoptivo de Cesar¹¹⁴. Este había sido asesinado en el 44 y la guerra civil no se pudo dar por terminada en Hispania hasta el 36 con la derrota del príncipe africano Bogud. Octavio, considerando pacificada Hispania había decretado la *Era Hispánica* en 38 y tras el fracaso del segundo triunvirato y su victoria definitiva sobre Marco Antonio y Cleopatra el 31 en *Actium*, quedó dueño del poder en Roma y con las manos libres para la organización del imperio romano. Solo vinieron a empañar la paz de Hispania la rebelión y guerra de los cántabros entre 29 y 19 a.C. contienda en la que Octavio intervino personalmente. El Senado concedió a Octavio el título de Augusto en 27 a.C. y esto es importante para la cronología de Julia Traducta, como más adelante se expone.

Es necesario recordar que el inteligente y benévolo trato dado por Pompeyo a los habitantes de Hispania, les granjeo su simpatía y fidelidad en bloque, creándose una verdadera relación clientelar. O sea, en gran medida, Hispania era partidaria de Pompeyo y esa situación fue heredada por sus hijos¹¹⁵. De forma paralela, la dureza de Cesar en su tratamiento a los partidarios de Pompeyo fue continuada por Octavio, su heredero político. Ambos fueron unos sanguinarios genocidas, que han sido tratados benévola-mente por la historia a causa de su extraordinaria valía como hombres de estado. El proceso de urbanización del imperio en gran medida refleja la situación política mencionada, pues tanto Cesar como Octavio (posteriormente conocido como Augusto), condicionaron a ella su actuación urbanística, beneficiando a sus amigos y perjudicando a sus enemigos.

Ningún comportamiento en las guerras civiles escapaba a Octavio ni a sus colaboradores, los cuales actuaban en su representación tanto en ciudades importantes

¹¹⁴ Había nacido como *Cayo Octavio Turino*, y fue adoptado por su tío-abuelo, Julio César, que así lo hizo constar en su testamento, el año 49 a.C. Desde ese momento hasta 27 a.C. se llamo *Cayo Julio César Augusto*. Su mejor biografía es de reciente publicación: Adrian Goldsworthy, **2014**, *Augusto, de revolucionario a emperador*. Edición Española de José Miguel Parra en La esfera de los libros.

¹¹⁵ Luis Amela Valverde, **2002**, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Biblioteca de la Universitat de Barcelona Instrumenta n° 13. Barcelona.

como en la más alejada aldea. Como ejemplo de lo primero, está el caso de *Celsa*: Marco Emilio Lépido, uno de los miembros del 2º triunvirato, antes de ser barrido de la escena política, había fundado una ciudad cerca de la actual Velilla de Ebro con el nombre de *Colonia Victrix Iulia Lépida Celsa*, que tras caer en desgracia su fundador, en 36 a.C. tuvo que eliminar su nombre para ser *Colonia Victrix Iulia Celsa*, y al fundar Augusto en 14 a.C. *Colonia Caesar Augusta* (Zaragoza), *Celsa* entró en decadencia y fue abandonada poco después del 70 d.C. En el otro extremo en cuanto a la categoría de las poblaciones está el caso del castro de *Paemaiobriga*, en la Sierra del Caudal, entre Lugo y Orense, que vio premiada su fidelidad con la liberación del pago de impuestos a perpetuidad, viendo reajustados favorablemente por los romanos sus límites territoriales.

Dentro de su política urbanística, Augusto fundó en España un conjunto de colonias, en el marco de la reorganización tras las guerras cántabras, entre ellas *Lucus Augusta* (Lugo) *Emerita Augusta* (Mérida, 25 a.C.) y en 14 a. C. *Caesar Augusta* (Zaragoza). Augusto encomendó alguna *deductio*, como otras muchas tareas del imperio a su general y allegado íntimo, *Marco Vipsiano Agripa*¹¹⁶. En total, en tiempos de Augusto hubo en la Bética 175 comunidades urbanas, entre ellas 9 colonias, 10 municipios y 27 poblaciones con derechos latinos. Por lo tanto constituyó un honor para *Colonia Iulia Traducta* el formar parte de ese reducido grupo de ciudades privilegiadas.

A consecuencia de la intensa movilización provocada por las guerras civiles, al término de estas, Augusto (al igual que César años atrás) aprovechó el licenciamiento masivo de los veteranos y su necesario establecimiento para organizar una política de reajuste territorial, con la que conseguía varios objetivos:

A) **Atender a las tropas licenciadas**, según la costumbre, proporcionándoles medios para prosperar en la vida civil, con su asentamiento y concesión de lotes de tierras. Al mismo tiempo, quería demostrar su agradecimiento personal a los que tan eficazmente habían combatido por él, garantizando su fidelidad en el futuro. Por esa razón en 29 a.C. pagó 1000 sestercios a cada uno de los 120.000 veteranos de las colonias y dedicó 700 millones a la compra de tierras para que pudieran establecerse.

¹¹⁶ Pedro Rodríguez Oliva, 1996, “Andalucía, del Imperio a la antigüedad tardía” Capítulo 4º de la *Historia de Andalucía* de Editorial Ágora, Málaga, pp. 103-142.

B) **Reorganizar el territorio fundando nuevas ciudades** y multiplicando la explotación de los recursos del imperio, pues la población de las provincias no era homogénea y presentaba vacíos en sus redes de implantación urbana sobre el territorio y sus posibilidades de aprovechamiento. Por otra parte, la romanización distaba todavía bastante de su conclusión en Hispania, como demostraban las contemporáneas guerras cántabras y se había comprobado la utilidad tanto de las obras públicas como de las nuevas ciudades con urbanismo racional, como elementos de captación de la cultura romana ante los pueblos indígenas. Según Collingwood, se puede equiparar romanización a urbanización¹¹⁷.

C) **Ajustar cuentas con amigos y enemigos**, como realizó Octavio en todo momento a lo largo de su ascensión al triunfo absoluto y después de este, eliminando con frialdad y eficacia tanto a sus enemigos declarados como a los futuros opositores. En este sentido Octavio, más tarde conocido como Augusto, no dudó en ejercer represalias contra las ciudades que apoyaron a sus enemigos y recompensar a las que le habían permanecido fieles. Un período tan convulso como las guerras civiles obligó a tomas de partido y alineamientos a favor de unos u otros contendientes. Augusto recompensó a los grupos humanos que le habían apoyado y neutralizó a los desafectos, no solamente por agradecimiento o venganza, según cada caso, sino por sentido de supervivencia y garantía de futuro.

En el *tablero de ajedrez* extendido a ambos lados del estrecho, este juego de fidelidades y aversiones tuvo tres casos señalados:

1) **La enemistad de Carteia hacia Octavio**. Las fuentes dan fe de una *Pars fauorem pompeianarum*, o *Pompeianorum partium*, un importante partido pompeyano el año 47¹¹⁸. La ciudad era una base naval para los pompeyanos¹¹⁹ y al parecer los

¹¹⁷ R. G. Collingwood, 1939, capítulo VIII *-Britain-* incluido en el tomo 12 de *The Cambridge Ancient History*.

¹¹⁸ *Bellum Hispaniense*, 37.

¹¹⁹ Sobre la ciudad de Carteia, véase: Ch. Saumagne, 1962, *Une "Colonie latine d'affranchis"*, *Carteia (Tite-Live H.R., 43,8)* ed. Sirey; D.E. Woods, F. Collantes de Terán, D. Fernández-Chicarro, 1967, *Carteia, EAE 58*, Madrid; F.J. Presedo Velo et alii, 1982, *Carteia, I Excavaciones Arqueológicas en España*, 120. Madrid; M. J. Peña, 1988, "Nota sobre Livio, XLIII, 3, La fundación de la colonia de Carteia" *Espacio, Tiempo y Forma*, ser II, I; Francisco Presedo Velo y Antonio Caballos Rufino, 1988, "La ciudad de Carteia, estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985," *Ier. Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, Julio 1986)* Santiago, 1988, vol. II, 509 ss.; Raquel López Melero, 1991,

magistrados de este partido llegaron a acuñar moneda el año 45, antes de la sangrienta batalla de *Munda* (30.000 muertos en el bando Pompeyano). Tras la derrota, Cneo y Sexto escapan y el primero alcanza *Carteia* en difíciles circunstancias, acompañado por un grupo de fieles lusitanos, siendo acogido por sus partidarios. Pero la existencia de otra facción afecta a Cesar pronto dio origen a una dramática lucha entre ambos bandos y Cneo escapa por mar, muriendo al poco tiempo¹²⁰.

2) La rebeldía de *Zilis*. Esta ciudad estaba situada al este del actual Dchar Yedid, relativamente cerca de *Tingi* (31 Kms) y a 13 al noreste de Asila. Sus alrededores tenían buenas posibilidades agrícolas, con la facilidad para exportar sus productos a través del puerto de *Kuass*, a solo 21 Km. Este había sido un notable centro productor de cerámica, de origen púnico, tuvo importantes factorías de salazón y su actividad portuaria estaba reguardada por la desembocadura del río Garifa, por lo que sirvió para proyectar al exterior la capacidad productora de *Zilis*.

Según varios autores, el rey Bogud otorgó su reino a Roma y los habitantes de *Zilis* se rebelaron contra esta decisión¹²¹, mientras que por otra parte la denominación púnica *Iozá*, da a entender que *Zilis* era una población donde se había mantenido una fuerte influencia cultural púnica, lo cual podía obstaculizar la romanización¹²². Benabou interpreta directamente el traslado de los habitantes de *Zilis* y parte de los de *Tingi* como un castigo imperial¹²³.

3) La fidelidad de *Tingi*. *Tingi* era una ciudad de origen pre-romano, a cuyos habitantes Augusto les concedió la ciudadanía romana en 38 a.C. Esto había sido motivado por la actuación de *Tingi* contra el rey Bogud, que había tomado partido por Marco Antonio e incluso desembarcó en Hispania para combatir en su favor. Por esa razón

“Observaciones sobre la condición de los primeros colonos de *Carteia*” *Studia Historica. Historia Antigua*, nº 9; L. Roldán Gómez y M. Bendala Galán, **1996**, “*Carteia*, ciudad púnica y romana” *Revista de Arqueología*, 183, 16-25; L. Roldán Gómez et alii, **1998**, *Carteia*, Madrid; L. Roldán Gómez y otros, **1998**, *Carteia, I*, Sevilla; L. Roldán Gómez y otros, **2003**, *Carteia II*, Madrid; L. Roldán Gómez y otros, 2006, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1995*. Sevilla.

¹²⁰ *Bellum Hispaniense* 37, 1-2.

¹²¹ Enrique Gozalbes Cravioto, **1993**, “Establecimiento de Mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 9, 269-275. (p.272)

¹²² Sobre todo lo concerniente a *Zilis* y *Tingi*, véase Rachid Mueden, **2010**, *Las colonias y municipios de la Mauritania Tingitana*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. Cristóbal González y Dr^a Amalia Marín Díaz. Departamento de Historia Antigua. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

¹²³ M. Benabou, **1976**, *La résistance africaine à la romanisation*. París, pp. 56-57.

Augusto premio a los habitantes de *Tingi* concediéndoles la ciudadanía romana en 38 a.C.¹²⁴ y convirtiendo en municipio a *Tingi*, que es mencionada por Ptolomeo¹²⁵ con el apelativo de *Iulia (Iulia Tingi)* por haber sido fundada la colonia por Octavio poco después del 38 a.C. entre 33 a.C. y 25 a.C. En ese periodo de tiempo *Tingi* recibió una *deductio* de veteranos, al mismo tiempo que un grupo de ciudadanos, que debió de ser numeroso¹²⁶, para fundar *Iulia Traducta* en la otra orilla del Estrecho, dejando de esa forma sitio para los nuevos colonos itálicos en *Tingi*¹²⁷. Según J. Gascou, de esa forma Augusto, a pesar de la fidelidad de *Tingi*, se aseguraba más aun dicha fidelidad en una ciudad que era una de las *piezas maestras* en la organización colonial de la nueva provincia¹²⁸. En 36 a.C. termina en Hispania la guerra civil con la derrota de Bogud.

4.8.1.3. Aplicación directa de la política urbanística de Augusto. Según Strabón¹²⁹, se traslado en parte a la población de *Tingi* y a los habitantes de Zilis a comienzos del principado de Augusto, asentando a estos grupos en una ciudad del Campo de Gibraltar, *Iulia Iozza (Iulia Traducta)*. El nombre *Iulia* Indica que es una fundación de Augusto, siendo el sobrenombre (*iozza*) una voz púnica con la significación exacta en latín de *la trasladada*¹³⁰.

Iulia Traducta fue fundada en la segunda mitad del siglo I a.C., pero se desconoce la fecha exacta de las órdenes de ejecución para las *traslatio* y las *deductio* y por ello los distintos autores han propuesto varias *horquillas* de tiempo. Así, para Pedro Rodríguez Oliva la *transductio* de población se produciría entre el 33 y el 25, según otros, entre 31 y

¹²⁴ Dión Casio (48, 45, 3)

¹²⁵ Ptolomeo IV, 1.

¹²⁶ Al haber sido digno de ser registrado el hecho en una fuente.

¹²⁷ Rachid Mueden, 2010, op.cit. 21-22.

¹²⁸ J. Gascou, 1974, "Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.-C. et le règne de Claude", *Ant. Afr.* pp. 67-71 y 1982¹, "La politique municipale de Rome en Afrique du Nord, II, Après la mort de Septime Sévère", *A.N.R.W.* II, 10, 2 pp. 230-320 (p.146)

¹²⁹ Strabón, XVII, 3,4.

¹³⁰ Rachid Muedem, 2010, op. cit. 20.

27 y según Tovar¹³¹ y Lagostena¹³² en el 30 a.C. Para Salvador Bravo, la fecha sería entre el 28 y el 29 a.C. y para García y Bellido, antes del 24¹³³.

A) Instalación de veteranos en Tingi. *Traslatio* de población civil. Como hemos visto, a *Tingi* le fue concedido el prestigioso estatus de colonia poco después de su transformación en municipio el 38 a.C. En el periodo comprendido entre 33 y 25 a.C. por medio de una *deductio*, un contingente de veteranos fue establecido en *Tingi*, y posiblemente para dejar espacio libre en la ciudad, un número también indeterminado de habitantes de *Tingi*, ya ciudadanos romanos, sufrió una *traslatio* para instalarse la nueva colonia de Julia Traducta, al otro lado del Estrecho. Con ello se evitó una ampliación urbana en *Tingi* y se reforzó el poblamiento de *Julia Traducta*.

B) Instalación de veteranos en Zilis. Traslado de toda la población por represalia. Otra *deductio* de veteranos se produjo en *Zilis*, cuya población fue objeto de otra *traslatio*, radical en este caso, pues supuso una deportación en masa de toda la población¹³⁴, cosa más frecuente de lo que se piensa en la antigüedad y practicada en especial por las culturas orientales, siendo el caso más popularizado el de los destierros sufridos por los judíos en 722 y 538 a.C. En *Zilis* se creó una nueva colonia con el nombre de *Iulia Constantia Zilis*¹³⁵.

C) Instalación de veteranos en la nueva Julia Traducta. Se siguió la práctica habitual desde las reformas de Mario: la legislación otorgaba beneficios de jubilación, concediendo tierras a los soldados. Así, los miembros del censo por cabezas que terminaban el servicio militar eran agraciados con una pensión del general y una finca en alguno de los territorios conquistados, en los que podían instalarse. Con esto se favorecía también la integración del territorio en el imperio, pues la romanización pacífica y pausada de los primitivos habitantes, que así no se sentían oprimidos, eliminaba el antiguo descontento, al beneficiarse todos de la organización romana. Al licenciarse al terminar su servicio de veinte años, el soldado recibía el honroso título de *veteranus* y un premio de

¹³¹ A. Tovar, 1974, *Iberische Hispanien. Baética*, Baden-Baden, p. 68-69.

¹³² Lagostena, 2001, op.cit. p 130.

¹³³ Salvador Bravo Jiménez, 2004, "Julia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio" *L'Africa romana*, Atti del xv convegno di studio, Tozeur, 11-15 dicembre 2002, Volume Primo, pp. 651-672; A. García y Bellido, 1959, "Las colonias romanas de España" *AHDE* 1959, 450-445.

¹³⁴ Rachid Muedem, 2010, op.cit. 86.

¹³⁵ Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, V, 3.

3000 a 5000 denarios. A partir de entonces, estos *veteranii* o *emeritii*, recuperando la totalidad de sus derechos civiles, limitados por motivos de disciplina durante la permanencia en filas. También recibían privilegios como el de poder casarse, legalizando cualquier unión anterior, siéndoles otorgada la ciudadanía romana a sus hijos o a los que pudieran tener en el futuro. De igual manera se les permitía instalarse en cualquier lugar del imperio y si este era una ciudad privilegiada, un municipio o una colonia, como en el caso de *Julia Traducta*, se convertían en miembros de su consejo local u *ordo decurionis*. Muy interesante es que formaban una especie de somaten, encargándose tanto de la vigilancia y orden interno de la ciudad, como de la defensa de esta en caso de peligro. Por lo tanto, su presencia era imprescindible en las poblaciones fronterizas y costeras como *Julia Traducta*¹³⁶.

D) Instalación de toda la población de Zilis en Julia Traducta. La población deportada de *Zilis* fue forzada a instalarse en la citada colonia de Julia Traducta, donde debieron formar el grueso de los pobladores, por lo que adquirirían la ciudadanía romana como compensación a la tragedia que representaba el abandono de su tierra natal, con sus hogares y medios de vida. Con respecto a esto último, no tenemos datos al respecto, pero los organizadores de *Julia Traducta* debieron concederles tierras en el *territorium* de la ciudad, pues lo contrario hubiera significado la esclavitud y tampoco hay constancia de ello¹³⁷.

E) Instalación del excedente de población de Tingi en Julia Traducta. Paralelamente a la *deductio* de veteranos en *Tingis*, se realizó la *traslatio* de un número indeterminado de habitantes de *Tingis*, que ya eran ciudadanos romanos, a la nueva colonia de *Julia Traducta*, sin que sepamos los criterios utilizados para seleccionar a estos tingitanos, si es que se trató de personal desafecto o por el contrario se quiso dotar con propiedades en *Julia Traducta* a una parte de la plebe de *Tingis*, como ya había hecho Julio Cesar con excedentes poblacionales de la plebe en la misma ciudad de Roma, a quienes instaló en las ciudades que fundó en Hispania.

¹³⁶ Que *Ivilia Traducta*, al igual que todas las colonias de nueva creación, estuvo poblada por veteranos del ejército nos lo dice el propio emperador en su *Res Gestae Divi Augusti* cuando en 28 sostiene que: *...Colonias in Africa Sicilia Macedonia utraque Hispania Achaia Asia Syria Narbonensi Pisidia militumdeduxi...* “Las colonias en África, Sicilia, Macedonia, las dos Hispanias, Acaya, Asia, Siria, Narbonense y Pisidia, las fundé con soldados...”

¹³⁷ Como hemos visto, Estrabón refiere con toda claridad que la población de *Zilis* fue trasladada.

Hemos visto aquí el complicado procedimiento mediante el cual se consiguió castigar a tanto a *Carteia* como a *Zilis*, recompensando a *Tingi* y logrando instalar a un importante contingente de legionarios veteranos tras su licencia, a la par que se dinamizaban económicamente tanto la Bahía de Algeciras como la zona de Tánger. El resultado fue un asentamiento en el cual los romano-itálicos se fundieron con las promociones de gentes autóctonas de la zona del Estrecho, creando con ello una infraestructura urbana y administrativa, no solo útil para gobernación y control, sino contribuyendo a divulgar entre ese substrato indígena los modos de vida propios de la cultura romana. Por otra parte Augusto creaba en su beneficio unas relaciones clientelares fortalecedoras de su poder político en la zona del Estrecho.

4.8.1.4. Aspectos económicos y geopolíticos. Cuando se proyectaba una ciudad, se estudiaban cuidadosamente las posibilidades económicas, no solo para asegurar la supervivencia de la propia población, sino para garantizar al fisco romano otra nueva fuente de ingresos, por lo que cada fundación significaba una inversión con beneficios a corto plazo para el estado. En el caso que nos ocupa, era notable el emplazamiento geográfico, en un punto de control vital para el imperio, cruce de dos mares y dos continentes, en unión de buenas las posibilidades económicas tanto de la *civitas* como de su *territorium* :

A) El sector primario. En el *ager* o campo de *Julia Traducta* predominaban las montañas, a menudo muy agrestes, pero útiles para el aprovechamiento de **madera, corcho y carbón vegetal**, aparte de la explotación cinegética y la cría de ganado porcino en el régimen de semilibertad, conocido hoy por *montanera*. Gran parte del territorio estaba ocupado por suaves colinas, aptas para la **ganadería** y los **cultivos de secano**. No hay constancia de la existencia de olivares pero la vid se cultivo intensamente en algunas zonas de la comarca hasta que a fines del siglo XIX se arruinaron todos los cultivos a causa de la filoxera. No se han encontrado por ahora restos de centuriación pero las llanuras, aunque escasas, tenían excelentes condiciones para los **cultivos de regadío**. La **pescas** era mucho más importante que en la actualidad proporcionando no solo una fuente de alimentación de primer orden para la población sino la materia prima necesaria para la industria principal, las conservas de pescado y otros productos marinos. En las monedas acuñadas en Julia Traducta aparecen espigas de trigo, racimos de uva y atunes, claros símbolos de algunas bases económicas locales.

B) El sector secundario. Las **industrias de salazón** de pescado en el Estrecho de Gibraltar han sido bastante estudiadas constatándose la gran importancia económica de los productos de diversos tipos elaborados en base a la pesca, siendo el más conocido el famoso *garum*¹³⁸. Exponer siquiera una somera información sobre estos temas excede nuestro espacio y remitimos a la bibliografía existente¹³⁹. En Algeciras eran conocidas varias factorías de salazón de pequeño tamaño¹⁴⁰, pero la gran sorpresa fue el descubrimiento y estudio, a partir de 1992, de la mayor factoría de salazones de la zona del Estrecho¹⁴¹, superior incluso que la de Baelo Claudia y de cuya importancia diremos que estuvo en producción hasta fines del imperio.

4.8.1.5. La posición en su contexto geográfico. *Julia Traducta*, como la actual Algeciras, debe su existencia al mar, beneficiándose de estar en el cruce entre dos ejes de tráfico el Atlántico-Mediterráneo y el Europa-África y siendo aquella *cruz del mundo* que afirmaría una fuente del siglo XIV, el *Loor de Algeciras*, al poco tiempo de ser la ciudad conquistada por occidente. Una ruta marítima principal, la que unía los puertos atlánticos del norte del imperio con el Mediterráneo, se veía reforzada por la ruta Valle del Guadalquivir-Ostia, vital para la *annona* o suministro de víveres para Roma, mientras que podía atender con la mayor facilidad el paso del Estrecho conectando con *Tingi* y *Septem Frates* (Ceuta). Al mismo tiempo podía dar salida a las producciones del *interland* y de la misma costa, en primer lugar los salazones, tráfico mantenido hasta el fin del imperio.

4.8.1.6. Idoneidad del emplazamiento. En cada nueva colonia todo se estudiaba minuciosamente, tanto la salubridad del territorio, con sus vientos dominantes como la estabilidad del subsuelo en el solar ciudadano en sí, aspectos destacados en el emplazamiento de *Julia Traducta* al estar asentada sobre una plataforma carente de zonas

¹³⁸ Michel Ponsich y Miguel Tarradell, **1965**, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Bibl. des hautes Etudes Hisp. Fasc XXXVI, Paris.

¹³⁹ Michel Ponsich, **1988**, *Aceite de oliva y salazones de Pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*. Madrid; Lázaro Lagóstena Barrios, **2001**, *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)* Publicaciones de la Universidad de Barcelona; Darío Bernal Casasola (ed.) **2007**, *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz.

¹⁴⁰ Cesar Pemán Pemartín, **1954**, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid; Jesús Liz Giral, **1985**, “Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, pp. 184-185; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1999**, “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”. *Almoraima* 21, 69-83; María Isabel Gómez Arroquia, **2001**, “Prehistoria y protohistoria”, en VVAA “Prehistoria e historia antigua”, tomo I de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz.

¹⁴¹ Véase la nota 61.

anegables, inmune a las crecidas del inmediato río, que era muy llana y permitía el urbanismo planificado ideal para una fundación *ex novo*, con trazado hipodámico. La inclinación del suelo era poco perceptible, pero facilitaba el drenaje tanto de aguas pluviales como de alcantarillado hacia el norte y el este, esto es hacia el puerto y la bahía. La base del subsuelo, una plataforma de origen terciario era consistente para las cimentaciones y carecía de fenómenos ocasionados por el deslizamiento de estratos, como los que arruinarían a la larga la ampliación de Itálica en tiempos de Adriano. Era posible en un primer momento el suministro de agua por pozos gracias a las capas freáticas alimentadas por el inmediato río y existía facilidad para realizar captaciones en los montes cercanos y realizar una traída de aguas subterránea con entrada por el ángulo suroeste de la plataforma. Este suministro de agua asegurado era imprescindible no solo para la población sino para las industrias conserveras e incluso para que las naves que recalaban pudieran realizar aguada.

En resumen, el emplazamiento de COLONIA IVLIA TRADUCTA, era en conjunto un *locus amoenus*, o sea un lugar agradable para vivir.

4.8.1.7. El aporte demográfico. Los romanos tenían muy clara la diferencia entre *urbs* y *civitas*. La primera era la parte material compuesta por ager, pomerium y suelo edificable, en el cual se trazaban foro e ínsulas ordenando diversas estructuras como viviendas privadas y edificios públicos, es decir la *parte material* al servicio del conjunto de los ciudadanos y sus instituciones, que constituían la *civitas* o verdadera ciudad, la parte humana y moral de la misma. El conjunto humano era indispensable para fundar una ciudad y en las nuevas colonias, el estado romano buscaba expresamente la mezcla entre ciudadanos romanos y nativos, para contribuir a la mejor asimilación por parte de estos de la cultura y formas de vida de la civilización romana. En el caso de *Julia Traducta* la heterogeneidad estuvo garantizada por la reunión de tres grupos humanos que formaban un conjunto dispar:

A) Todos los habitantes de *Zilis*, que hemos de considerar mauritanos de fuerte tradición cultural púnica, poco romanizados y según las apariencias, de dudosa lealtad. No es posible realizar un cálculo de su número, que tendría que ser en base al estudio del espacio ocupado por *Zilis* antes del traslado de sus habitantes, que pudieron constituir el

grueso de la población en *Julia Traducta* y adquirir la ciudadanía al pertenecer a la nueva colonia.

B) Un grupo de habitantes de Tingi, del cual no se sabe su número ni su afinidad con la mencionada política de Cesar heredada por Octavio Augusto, pero ya poseedores de la ciudadanía romana y por lo tanto más receptivos que los de *Zilis* ante la integración total en la colonia pese a ser, como ellos, de fuerte tradición cultural púnico-mauritana.

C) Un contingente de legionarios recién jubilados, del cual desconocemos tanto su número como la legión o legiones de donde procedían, de lo cual suele quedar constancia cuando la colonia estaba formada íntegramente por *emeritos*. como en algún otro caso, concretamente el de *Colonia Iulia Gemella* (Guadix), que fue poblada con veteranos de las legiones I y II. Salvador Bravo opina que los militares instalados en *Julia Traducta* eran veteranos de la batalla de Actium del año 31 a.C. probablemente adscritos a la tribu Galeria. Nuestra *Colonia Iulia Traducta* pertenecía al grupo de colonias semimilitares, que precisaban ser pobladas con ciudadanos de confianza, preferentemente legionarios desmovilizados.

En la nueva colonia de *Julia Traducta* los ex militares fueron un grupo muy importante, ya que con su disciplina y vigor eran los más dotados para las tareas prácticas de la fundación, con el trazado topográfico, el replanteo de calles e ínsulas y la creación de las primeras viviendas para acoger al resto de la población de origen civil. Después, y como estaba legislado, pasaron a formar las estructuras municipales de mando e incluso se responsabilizaron del orden interno y la defensa ante una posible agresión exterior. Con ellos además, la política de Augusto contaba con unos leales colaboradores que controlaban a la población de dudosa fidelidad, hasta que el paso del tiempo hiciera olvidar las tragedias de la conquista o de las guerras civiles.

4.8.1.8. La razón del nombre. Las circunstancias y el status de dos los tres grupos poblacionales se reflejan en el nombre: *Ivulia* por haber sido una fundación de Octavio, de la *gens* o familia *Iulia* y que todavía no había recibido del Senado el título de Augusto en 27 a.C. *Iulia* representa a los veteranos legionarios, ciudadanos romanos por pleno derecho, mientras que el cognomen *Traducta* está en relación con las especiales circunstancias en que la colonia fue fundada y representa a los pobladores africanos de

origen púnico. Si la colonia hubiera sido fundada con posterioridad al 27. A.C., hubiera ostentado el nombre de *Augusta*.

4.8.1.9. Metodología y ritual de asentamiento. Delimitación de espacios. Los romanos adoptaron de los etruscos algunos aspectos sobre la fundación de ciudades y según Cicerón, la última de las tres partes en las que se dividía su libro sagrado era el *Libri ritualis*, con los ritos, reglas y preceptos exactos sobre el ceremonial relativo a la fundación de ciudades. Está demostrado que cuando los romanos fundaban *ex novo* una ciudad repetían un ritual profundamente enraizado en la tradición etrusca, al igual que otros aspectos de la cultura latina¹⁴².

Exponemos aquí un *modus operandi* al parecer habitual y del cual se tienen referencias según algunos autores clásicos, entre ellos Vitrubio o Higinio, sin que sepamos hasta que punto fue puesto en práctica en todos sus detalles al fundar *Julia Traducta*, pero los romanos eran meticulosos y tradicionalistas en materia de ritual y no dejaban nada al azar. Tras ser tomada la decisión política de crear una nueva colonia, el paso previo era nombrar una comisión de personal cualificado, para que, sobre el terreno, delimitara las fronteras del territorio de la colonia, y asignara parcelas a los pobladores, ya fueran civiles o militares. Está comisión actuaba como tribunal en las posibles disputas que pudieran aparecer entre los pobladores, ya fuera entre ellos o con los nativos o habitantes de municipios contiguos, afectados por el nuevo trazado, como era el caso de *Carteia*. También la comisión otorgaba una constitución a la nueva población, además de nombrar a los primeros funcionarios o sacerdotes. Muy importante, es que con objeto de cumplir su misión eficazmente, la comisión era investida con *imperium*, o sea, el poder para poder actuar en nombre del pueblo romano. Tras la creación de la comisión, en líneas generales, el ritual constaba de cinco fases:

¹⁴² Como bibliografía relativa a los diversos aspectos y detalles, no solo del ritual sino del trazado y disposición de una ciudad fundada *ex novo*, hemos utilizado principalmente: D.S. Robertson, **1929**, *Arquitectura griega y romana*, reimpresión 1971, 1974 Cambridge University Press. England. Edición española a cargo de Ediciones Catedra, 1981, pp. 186-188; A.E. J. Morris **1974**, *Historia de la forma urbana, desde sus orígenes a la Revolución Industrial* Ed, Esp 1984, Ed. Gustavo Gili; David Macaulay, **1978**, *Nacimiento de una ciudad romana*, Editorial Timun Mas, Barcelona; Antonio García y Bellido, **1985** (2ª Edición acrecida) *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*. CSIC, Madrid; VVAA, **1990**, *Hispania, el legado de Roma*. Zaragoza; Manuel Montero Vallejo, **1996**, *Historia del urbanismo en España I. del Eneolítico a la baja Edad Media*. Ed. Catedra; Margarita Fernández Gómez, **1999**, *Ingeniería en la época clásica*, Servicio de publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia; VVAA, **2002**, *Artifex, Ingeniería romana en España*; Cristòfor Salom i Garreta, **2006**, "El *auguraculum* de la Colonia Tarraco: *sedes inaugurationis coloniae Tarraco*. Archivo Español de Arqueología, Vol. 79, 69-87.

1) **Inauguratio** o consulta a los dioses. En primer lugar, los ingenieros seleccionaban el lugar más adecuado de emplazamiento, elección basada en la conjunción favorable de variantes geo-económicas, como clima, agua, producción de alimentos, buena posición para el comercio y las comunicaciones, en unión de aspectos específicos del lugar de asentamiento, tales como estabilidad geológica, superficie plana ligeramente inclinada para favorecer el drenaje, o suficiente altura sobre los cursos de agua para prevenir inundaciones. En segundo lugar, un sacerdote, que según algún autor, venía expresamente de Roma, examinaba el hígado de varios animales para determinar la salubridad del lugar, que, por ejemplo, podía estar comprometida por la cercanía de pantanos o de pozos de agua estancada. De igual forma, el augur (de ahí el término *in auguratio*) tenía que consultar los presagios para comprobar que el lugar seleccionado contaba con la aprobación de los dioses. Tras un dictamen favorable, se elevaban plegarias a los dioses en señal de agradecimiento y se confirmaba oficialmente la elección del lugar. Antes de proceder al trazado del perímetro, la primera obra sobre el terreno consistía en determinar el centro de la nueva fundación y justo en ese centro geométrico o en el subsuelo del *área sacra* o centro religioso de la ciudad, se preparaba el *mundus*, que podía ser una fosa circular, un pozo troncocónico o una simple vasija con el volumen aproximado de un ánfora. En el interior del *mundus*, cuya forma circular era un símil de la redondez del mundo, se depositaban ofrendas y tierra traída de los lugares de donde procedían los fundadores, tapándose después con una losa cuadrada. El objetivo era honrar a los dioses de la tierra y si la nueva ciudad era una *deductio* de veteranos, en torno al *mundus* se colocaban los estandartes militares.

2) **Orientatio**. El día fijado por los augures, que podía ser el de la *inauguratio*, por la mañana se fijaba un centro y desde el se orientaba el *cuadrivio*, o las dos calles principales y más anchas que se cortaban en ángulo recto en el centro de la ciudad. Estas dos vías eran el *decumanus maximus*, en sentido este-oeste y el *kardo maximus*, en sentido norte-sur. La nueva *civitas* se dividía de esta forma en las cuatro regiones denominadas *sinistra*, *dextra*, *antica* y *póstica*. La denominación *kardo-decumanus* era utilizada también en las divisiones catastrales de los campos de cultivo.

3) **Limitatio**. En segundo lugar se trazaba el *sulcus primigenium*, un surco siguiendo el trazado del perímetro ciudadano que marcaban los agrimensores, por medio de un arado con reja de bronce, conducido por un *sacerdos* y tirado por una yunta formada

una vaca y un buey blancos, la vaca hacia el lado de la ciudad y el buey hacia el exterior, el campo. La vaca era un concepto femenino asociado al hogar, mientras que el buey o toro representaba un concepto masculino asociado al campo y a la guerra.

El sacerdote dirigía el arado en sentido antihorario, inclinándolo de forma que la tierra levantada volcara hacia la ciudad, y si alguna caía hacia el campo, unos ayudantes la recogían para depositarla cuidadosamente en el lado correcto, todo esto entre los cánticos de los asistentes. El surco se interrumpía levantando la reja del arado en los lugares destinados a las puertas, señalados generalmente por la intersección de *kardo* y *decumanus* con la línea que cerraba el perímetro ciudadano.

El surco sagrado era muy importante, pues delimitaba un espacio donde la protección de los dioses estaba asegurada, y una frontera simbólica entre las fuerzas naturales y la civilización, entre el *caos* y el *orden*. El surco en sí representaba el foso y la tierra levantada y depositada hacia la ciudad, a la propia muralla, creando un recinto inviolable que estaba prohibido atravesar, lo que trae a la memoria la conocida leyenda de la muerte de Remo a manos de Rómulo. Además, el *sulcus primigenium* delimitaba el ***pomerium***, teniendo esta palabra dos usos, pues el *pomerium* era un espacio de unos metros al exterior del recinto, que al parecer se marcaba con ciertas señales y era un espacio sacro, dedicado a los dioses patrios que protegían la ciudad, estando prohibidos tanto en él como dentro de la ciudad los enterramientos y el culto a los dioses extranjeros. Según algunos autores, también era conocido como *pomerium* el espacio interno e inmediato al recinto fortificado, con nueve metros de ancho y que seguía a la cara interna de la muralla en todo su perímetro. En él estaba prohibido edificar para no estorbar los movimientos de las tropas defensoras en caso de conflicto bélico y como tantos elementos del urbanismo romano, tenía su origen en los campamentos militares, donde este espacio servía además para que formaran los legionarios cerca de sus alojamientos.

4) *Consecratio*. Esta era la ceremonia última, en la que el sacerdote o *pontifex* realizaba un sacrificio en las aras dedicadas a los dioses del cielo, en este caso a la triada capitolina o sea Júpiter, Juno y Minerva. En este sacrificio se vertía la sangre de la víctima o se depositaban las primicias de cada estación.

Tradicionalmente, la fundación de una ciudad debía vincularse a un *héroe fundador* que se convertía en protector de la nueva ciudad, pero desde Cesar y Augusto, este *patronato* quedó reservado a los sucesivos emperadores en atención a su función como *ordenadores del orbe*.

5) Centuriatio. A continuación de la *consecratio* y como consecuencia de la previa división del *territorium*, este era repartido y entregadas oficialmente las parcelas a los colonos para su aprovechamiento agrícola. Otro tanto sucedía posteriormente con los solares o subdivisiones urbanas de las *insulae* o manzanas en las que se organizaba la ciudad.

4.8.1.10. Técnicas de trazado urbano. Era indispensable una operación previa de tala, limpieza, desmonte, e incluso explanación del terreno, a fin de permitir sin obstáculos las evoluciones de los técnicos que realizarían el replanteo de la nueva ciudad. El equipo de agrimensores se situaba en el punto donde se había determinado el centro de la población, no lejos del área sacra, donde estaba enterrado el *mundus* y se procedía a fijar en primer lugar los ejes del *cuadrivium*, a ser posible partiendo del propio *mundus*, disponiendo los agrimensores el *gnomon* sobre una cruz trazada sobre la piedra lo cerraba.

Ante la incomodidad de fijar el norte por métodos astronómicos¹⁴³ en la orientación del *kardo*, se prefería orientar el eje del *decumanus* hacia el sol naciente. A continuación se trazaba el *cardo* en ángulo de 90°¹⁴⁴. También se fijaban los puntos necesarios para trazar el polígono que encerraba la ciudad y en relación a la cruz formada por *kardo* y *decumano*, en teoría se consideraba a la ciudad dividida en cuatro zonas, lo que estaría

¹⁴³ Era posible utilizar la Estrella Polar, pudiendo ser bastante exacto el observar la aparición (orto) de una estrella circumpolar y marcar el punto sobre un murete perfectamente nivelado. Se esperaba a la desaparición de esa estrella (ocaso) horas después, marcando también el punto en que había dejado de ser visible. Se trazaba una recta entre ambos puntos y en su centro estaba el norte geográfico. Pero había que realizar la operación de noche, con atmosfera limpia preferiblemente en una llanura con amplio panorama de observación celeste. Un sistema mas sencillo era observar la sombra de un palo en su momento más corto, al mediodía, pero había que tener en cuenta la diferente altura del sol en cada estación y la escasa sombra proyectada en verano en regiones meridionales.

¹⁴⁴ Los agrimensores principales utilizaban básicamente la *groma*, o *gnomon*, una cruceta montada excéntrica sobre un pie o soporte con capacidad de poder ser nivelado. Tenía plumadas en sus extremos a modo de alidadas en ángulo recto y era giratoria. Vitrubio, en su libro I, capítulo VI, 43, explica el uso del *gnomon* de bronce o *sciateras*, para hallar el norte en el replanteo de una ciudad. El agrimensor orientaba este instrumento hacia el sol naciente y con señas o banderolas indicaba a sus ayudantes, provistos de jalones o altas estacas, donde debían situar estas referencias para que otros clavaran estacas indicativas del eje por donde se trazaría el *decumano*. Sin mover la orientación de la *groma*, esta daba automáticamente el eje del *cardo*. Al repetir la operación a intervalos siguiendo los ejes del *cuadrivio*, se trazaban las calles secundarias o *cardines* y *decumani* con relativa facilidad y rapidez.

relacionado con la centuriación del *ager*. Lo cierto es que *decumano* y *cardo* eran las líneas maestras para trazar las vías secundarias y las *insulae* o manzanas.

Hay que hacer constar que el modelo ideal de ciudad romana, un cuadrado perfecto con un cuidado tejido ortogonal en su interior, era en realidad un ideal que raras veces se alcanzaba en todos sus detalles, salvo en casos excepcionales como el del trazado fundacional de *Timgad*, en Argelia, luego modificado en sus ampliaciones. Los romanos gustaban de las soluciones prácticas y eran flexibles en la aplicación de las normas de trazado.

4.8.1.11. Aspectos jurídicos, administración y ordenanzas municipales. Todo parece indicar que los municipios, para organizar su vida política posterior a su fundación, recibían una *ley marco*, basada en una reglamentación general que imprimía unas comunes características físicas a las ciudades de derecho romano. Se sabe que los citados rasgos fisonómicos con tendencia a la homogeneidad, propios de las nuevas fundaciones, tenían una reglamentación general reguladora de administración, gobierno, orden público, actos religiosos, fiestas, etc. Una magnífica prueba la constituyen las llamadas Leyes de Osuna, inscritas en tablas de bronce y conservadas en el Museo Arqueológico Nacional. Son expuestas en ellas los capítulos de una ley general, inspirada en la *Lex Iulia Municipalis* y tal vez dispuesta en un principio para ciudades de Italia. Se aplicaron desde el momento en que la antigua ciudad ibérica de *Urso* se transformó en una nueva colonia romana denominada *Colonia Genetiva Iulia Urbanorum*.

Los legionarios eran ciudadanos romanos, pero muchos de sus derechos eran limitados por motivos de disciplina al ser alistados, recuperando plenamente esos derechos desde el momento de su licenciamiento, así como ciertos privilegios, que les permitían por ejemplo integrarse en el gobierno y control de la nueva ciudad, a la cual resultaban muy útiles, al asumir funciones de orden interno y defensa ante el exterior.

En cuanto al personal de origen civil, los procedentes de Tingis eran ya ciudadanos romanos conforme nos dice Dion Casio. No sabemos del estatus final de los habitantes deportados de Zilis, pero es probable que adquirieran la ciudadanía al fundirse en la nueva

ciudad con los otros pobladores¹⁴⁵. Augusto se ocupó de mejorar el programa, ya iniciado en tiempos de Julio César por la *Lex Iulia Municipalis*, (de la cual se conservan algunos fragmentos) al objeto de regular la variedad de municipios y jurisdicciones que existían, logrando ordenar las distintas poblaciones. Una ciudad como Julia Traducta, con estatuto de colonia, era una *simulacra romae* (espejo de Roma), estando considerada como parte real o extensión de la misma *urbs*, siendo el *senatus* o *curia* el más importante órgano de gobierno. Los miembros de este consejo comunal, los *decuriones*, formaban la élite dirigente local, el *ordo decurionum*, al que pertenecían las familias más prestigiosas y ricas, a veces muy bien relacionadas con elevados estamentos estatales, como el ecuestre y el senatorial. Los magistrados del *senatus* o *curia* eran ayudados en sus tareas por equipos de funcionarios libres (*apparitores*), cuya clasificación, sueldos y derechos se especifican en las mencionadas leyes de Osuna. Los más importantes eran los *scribae*, responsables del archivo municipal o *tabularium*. Después se encontraban los ordenanzas o *accensi*, los escoltas o *lictors*, los adivinos o *arúspices*, necesarios, pues antes de los actos oficiales importantes había que realizar una consulta auspicial. También había correos o *viatores*, pregoneros o *praecones*, copistas o *librarii*, y flautistas o *tibicines*. Se contaba con la ayuda de libertos y de esclavos propiedad de la comunidad, de cuyos fondos se mantenían. Médicos y profesores públicos podían ser contratados por la ciudad.

4.8.2. El alto imperio.

4.8.2.1. Apogeo del Extremo Sur de España en el Alto Imperio. El periodo de tiempo comprendido entre fines del siglo I a.C. y principios del siglo III fue el de mayor éxito del imperio romano, con la *Pax Augusta*, siendo con justicia denominado *Alto Imperio*. De ese auge fue participe la zona del Extremo Sur u orilla norte del Estrecho, donde se desarrolló una producción masiva de salazones en unión de otras industrias, lo que unido a la agricultura y el comercio proporcionó a la comarca un esplendor que antes no había tenido, y que no recuperaría hasta el presente. Esa situación se tradujo en un gran desarrollo del fenómeno urbano, plasmado en ciudades ricas y populosas para la época, como *Carteia*, *Baelo Claudia*, *Julia Traducta*, *Barbesula* y otras menores como *Oba*, *Mellaria* o *Cetaria*, además de muchos asentamientos menores de carácter rural. Pero en un momento determinado de la segunda mitad del siglo II d.C. se interrumpe el desarrollo de esas ciudades, entrando algunas en decadencia, habiéndose especulado sobre las causas

¹⁴⁵ Antonio Blanco Freijeiro, 1981, *Historia del Arte Hispánico, Vol. I, La Antigüedad*, Editorial Alhambra, Madrid, pp. 88-89.

Salvador Bravo Jiménez, 2004, "Julia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio", en *Actas del XV Convegno di Studio L'Africa Romana, Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti*. Tozeur, 11 – 15 dicembre 2002. Roma pp.651-672.

de ese fenómeno, atribuyéndolo a maremotos (hay ciertas evidencias arqueológicas) o bien a sucesivas invasiones de *Mauri*, desde tiempos de Marco Aurelio, sin olvidar la aparición de nuevas regiones productoras de materias primas, como el norte de África, que eclipsaran por ejemplo el aceite de la Bética con precios más competitivos. El caso es que la arqueología demuestra ese cambio, reflejado en el urbanismo del Extremo Sur¹⁴⁶.

4.8.1.2. Las invasiones de africanos. Las invasiones de mauritanos sufridas por la Bética en tiempos de Marco Aurelio, son quizás el primer golpe importante asestado a la mencionada prosperidad de la comarca, registrándose dos ataques, con pocos meses de intervalo, situándose el primero entre los años 172-174 d.C. y el segundo, con más concreción, en 175 d.C.¹⁴⁷ Ignoramos su incidencia sobre la ciudad, entonces (al igual que *Baelo Claudia*) punto principal de acceso a la Península desde el Norte de África. La situación fue tan grave, que a pesar de ser la Bética una provincia senatorial, el emperador emperador asumió el mando contra los invasores¹⁴⁸, que al parecer estaban mayoritariamente constituidos por miembros de la tribu de los Baquatos¹⁴⁹. Otra invasión de africanos hubo probablemente bajo Septimio Severo (193-211), tras la cual, según Thouvenot¹⁵⁰ se levantarían las murallas de *Itálica* y de *Carteia*.

4.8.3. El Bajo Imperio.

4.8.3.1. La crisis del siglo III y el Bajo Imperio. Sus consecuencias urbanas. En época romana alto imperial, la costa andaluza tenía una densa red urbana, con su mejor momento en el siglo II d.C., pero, sorprendentemente, a fines del siglo IV d.C. la mayoría de esas orgullosas ciudades se vieron casi destruidas¹⁵¹, siendo reutilizadas sus ruinas por modestos grupos humanos¹⁵².

¹⁴⁶ Todavía no se ha realizado una obra que trate globalmente sobre todos los aspectos de la época romana en el Campo de Gibraltar y hay que recurrir a estudios parciales o a monografías sobre algunas ciudades como *Baelo Claudia*.

¹⁴⁷ R. Thouvenot, 1939, "Les incursions de Maures en Bétique sous le règne de Marc Aurèle," *Revue des études anciennes* 41, 20-28.

¹⁴⁸ R. Thouvenot, 1940, *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris.

¹⁴⁹ Enrique Gozalbes Cravioto, 1979, "Incurciones de moros contra la Bética en el Mundo Antiguo" *Jabega, Revista de la Diputación de Málaga* 26, 49-53; Enrique Gozalbes Cravioto, 1993, "Establecimiento de Mauritanos..." op. cit.

¹⁵⁰ R. Thouvenot, 1939, "Les incursions..." op.cit.

¹⁵¹ Francisco Presedo Velo, 1987-1988 "La decadencia de *Carteia*, *Habis* nº 18-19. Sevilla; D. Bernal, L. Iglesias y L. Lorenzo, 2005, "El abandono de *Carteia* en el s. VI d. C. Resultados de la actuación

El fenómeno, común a grandes zonas del mundo romano, se debió, entre otras causas, al periodo de anarquía militar, origen principal de la crisis del siglo III. En su aspecto económico, era el imperio un gigantesco, complejo y delicado organismo, antecedente del mundo actual, en su dependencia a una fluida circulación de materias primas y productos manufacturados desde todos los rincones del orbe romano, en especial del Mediterráneo.

Cuando el orden público se rompió, la inseguridad en comunicaciones, afectando a los focos de producción e intercambio, provocó el derrumbamiento de todo el sistema, despojándose gran número de núcleos urbanos al perderse su razón de ser, la utilidad motivo de su origen. Se produce pues, decadencia de lo urbano, abandono de ciudades y dispersión de habitantes en pequeños núcleos poblacionales¹⁵³. Esta ruralización de la sociedad, con abandono del intercambio comercial a grandes distancias, favoreciendo una producción de autoconsumo, será característica de esa Edad Media, empezada a perfilarse en el siglo III¹⁵⁴. Esto es aplicable con carácter general, pero lógicamente, cada núcleo urbano supuso un caso concreto donde concurrían factores diversos¹⁵⁵.

Otro factor que empieza a tenerse en cuenta es el apogeo económico del África romana, relativamente aislada e inmune a las convulsiones del resto del imperio.

El progresivo despoblamiento que debió afectar también a *Julia Traducta*, tuvo sus particularidades, pero también participo de causas generales, entre ellas la famosa crisis del siglo III. Esta degrado su actividad comercial al ser un puerto exportador a la Península Itálica de los productos de la Bética, tráfico que al parecer casi desaparece por

arqueológica en la zona baja de la ciudad”, *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia 2003)*, Barcelona, pp. 415-428.

¹⁵² Tal como sucedió en el foro de Baelo Claudia, espacio libre en época altoimperial, que fue reurbanizado en época tardía con viviendas relativamente modestas.

¹⁵³ Véase Leopoldo Torres Balbas, 1971, *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.

¹⁵⁴ Durante el mandato de Diocleciano (284-305), los antaño altivos ciudadanos romanos son rebajados a la categoría de súbditos, los artesanos forman comunidades obligatorias de trabajo, se decreta la herencia obligatoria de los oficios y lo más significativo: los campesinos quedan vinculados a la tierra... (H. Kinder y W. Hilgermann, *Atlas zur Weltgeschichte*. Versión española: *Atlas histórico mundial*, Ediciones Istmo, 9ª edición, 1979, Pág. 103.

¹⁵⁵ Véase Aurelio Padilla Monge, 1989, *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija; Francisco Salvador Ventura, 1990, *Hispania meridional entre roma y el Islam. Economía y sociedad*. Universidad de Granada; Francisco Presedo Velo, 1987-1988, op.cit.

completo a mediados del siglo III¹⁵⁶. Se ha de tener en cuenta que más bien se derrumba el sistema municipal romano cuya organización y disciplina permitían la existencia y desarrollo de aquellas magníficas ciudades, mientras que la explotación de recursos como los salazones de pescado sobrevivió en muchos casos hasta épocas muy tardías.

4.8.3.2. Las invasiones germánicas y el inicio de los “siglos oscuros”. La gran invasión de Suevos, Germanos y Francos, que cruzaron el Estrecho de Gibraltar¹⁵⁷, fue en el reinado de Gallieno (280-286) y afectó irreversiblemente la economía de la Bética. El paso del pueblo vándalo a África fue más grave, pues San Gregorio de Tours, 538-594 d.C., en su *Historia de los Francos* afirma que los vándalos llegaron a *Transducta*, desde donde pasaron a África en el 429¹⁵⁸. El total de los que pasaron (el año 429) fue de 80.000. Aunque la cifra puede estar exagerada, debió tratarse de una gran masa humana la que utilizó el puerto de *Julia Traducta-Portus Albus*. Esto indica que la ciudad seguía poblada y que su puerto era de los más activos de la zona¹⁵⁹, Además había continuado presente en los itinerarios tardíos. Aunque este fuera el lugar de paso principal, cabe pensar en la utilización con carácter auxiliar de los cercanos puertos de *Baelo Claudia* y *Carteia*, pese a la decadencia de este último.

Es fácil deducir la catástrofe abatida sobre estas ciudades costeras: desde el saqueo metódico para alimentar tal muchedumbre en la espera para embarcar, hasta la confiscación de todo tipo de naves, que pasarían a formar la flota de los vándalos, único pueblo germánico que se creó un poder naval. Y no olvidemos la destrucción de ciudades portuarias, como política de “tierra quemada”, pues los vándalos, establecidos a continuación en el área de Cartago, no tendrían interés en dar facilidades a ejércitos que quisieran atacarles desde la península.

¹⁵⁶ Según parece, las exportaciones béticas de aceite a Roma cesaron, ya que en el Monte Testaccio (colina formada por miles de ánforas no reutilizables y desechadas) no se han hallado ánforas posteriores a 255. Véase Leopoldo Torres Balbas, 1971, op.cit, p 33.

¹⁵⁷ Véase Miguel Tarradell y Mateu, 1955-1956, “Sobre las invasiones del siglo III d.C. en la Península Ibérica” *Estudios Clásicos*, 3, pp. 95-110.

¹⁵⁸ San Gregorio de Tours, 538-594, en su *Historia de los Francos*, afirma que los vándalos llegaron a *Transducta*, desde donde pasaron a África en el 429. Véase Gregorio de Tours, *Historia de los Francos*, 2.2.30, en la edición de R. Grosse, 1947, *Las Fuentes de la época visigoda y bizantina*, F.H. A., fase 9, Barcelona, p 37; V. de Vita, *Historia persecutionis Africanae Provinciae*, I, 1,2. (M.G.H. /A.A. Berlín 1961)

¹⁵⁹ Továr, 1974, *Iberische...* op.cit, 68-69.

Un periodo de confusión se abre tras la marcha de los vándalos, pues al parecer, los suevos dominan Andalucía hasta su expulsión en 454 por los visigodos, lo que da lugar a un primer periodo visigótico de 103 años comprendido entre los años 454 y 557¹⁶⁰.

4.8.4. Julia Traducta bizantina.

El enérgico emperador Justiniano fortalece el imperio y desarrolla la *Renovati Imperii* o recuperación del Imperio Romano de Occidente, iniciando una sucesión de campañas que se sucederán entre los años 527 y 565. Un objetivo muy valioso era la antigua Cartago, convertida en el mayor foco cultural y económico del norte de África, y en poder de los vándalos, que controlaban desde allí el mediterráneo central.

En 534 los bizantinos llegan a África y conquistan Cartago, con la eliminación del poder de los vándalos, lo que les permite expandirse por el actual Magreb en dirección oeste. En junio-julio de 552 desembarcan los bizantinos en Hispania al mando de Liberio y en 557, las tropas imperiales ocupan el sur de Andalucía y Murcia, zona que permanecerá bajo su control más de sesenta años.

A consecuencia de las campañas de Sisebuto desde 613, en 615 termina el dominio bizantino en el sur de Hispania¹⁶¹. La arqueología empezó a atestiguar esa presencia en la comarca¹⁶² con hallazgos como la lucerna de Ojeda¹⁶³ o la inscripción de Nicolaos Makrios (S.VI) en Carteia¹⁶⁴, que hizo pensar en una comunidad de comerciantes

¹⁶⁰ Véase A. Padilla Monje, **1989**, *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija y Presedo, **1987-1988** “La decadencia...” op.cit.

¹⁶¹ Sobre la provincia bizantina de Spania, véase: Thompson, **1979**, *Los godos en España*, Madrid, 365-383; Francisco Presedo Velo, **2003**, *La España Bizantina*, Universidad de Sevilla; José Orlandis Rovira, **1988**, *Historia del Reino Visigodo Español*, Madrid, Rialp.

¹⁶² Darío Bernal Casasola y Lourdes Lorenzo Martínez, **2000**, “La Arqueología de época bizantina e hispano-visigótica en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis” *Caetaria*, 3, 97-134.

¹⁶³ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2001**, “La Lucerna de Ojeda, una pieza en bronce de tradición paleocristiana y posible muestra comercio mediterráneo durante los “Siglos oscuros” (siglos VI-VII) *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*. pp. 639-662; Jaime Vizcaíno Sánchez, **2009**, “El trabajo del metal durante la etapa bizantina,” en *Universidad de Murcia, Antigüedad y Cristianismo, XXIV, La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII. La documentación arqueológica*. pp. 793-807; Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2009**, “Novedades de la ‘Traducta’ paleobizantina (ss V-VII d.C.), la secuencia de la calle Doctor Fleming 6. Almoraima 39, 383-312.

¹⁶⁴ Para la inscripción de Nicolaos Makrios, ver José Vives, **1942**, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.

orientales asentada en estas tierras¹⁶⁵. Las excavaciones en la actual *Villa Vieja* de Algeciras han confirmado con toda seguridad una etapa bizantina en la ciudad¹⁶⁶ y los hallazgos realizados demuestran la ocupación durante el siglo VI¹⁶⁷.

4.8.5. Julia Traducta en los últimos tiempos de la monarquía visigoda.

El segundo periodo visigótico, de 89 años, se abre en Julia Traducta en 622 con la expulsión de los bizantinos. En 566 ó 547 los visigodos asedian Ceuta, porque ya dominan la orilla norte del Estrecho. La arqueología confirma en Algeciras niveles de los siglos VI y VII, sobre los que aparece cerámica bajomedieval. Por razones que trataremos en su lugar correspondiente, los invasores arabo-bereberes de principios del siglo VIII al parecer no se instalan en la ruinoso *Julia Traducta* y si es así, fue durante un periodo de tiempo muy corto y con carácter provisional. Todo apunta a un establecimiento primigenio en la orilla norte del río, sin que se pueda hablar mucho sobre la extensión de la zona poblada. En la *Crónica Mozárabe de 754* se afirma que el Rey visigodo, Don Rodrigo, se enfrentó a los musulmanes en los *Transdvctinis Promunturiis*¹⁶⁸, y al tratarse de la fuente más antigua con referencia sobre la invasión arabo-bereber en el Estrecho, cabe pensar en que la batalla conocida como del *Guadalete*, la *Janda* o *Barbate* en fuentes posteriores, realmente se desarrolló en relación con un accidente geográfico cercano a la vieja *Julia Traducta*. También el famoso personaje conocido como *Conde Julian* pudo ser en realidad el *Comes Julianus*, o gobernador de *Julia Traducta*.

4.8.6. Postus Albus: vía, mansión militar y puerto.

Otra población que se ha referido bastante con relación a Algeciras es *Portvs Albvs*, o Puerto Blanco, entre *Carteia* y *Julia Traducta*. Era una *mansio* militar, esto es, un establecimiento o población de escasa entidad, al servicio de la red viaria romana y sobre todo del rápido y cómodo desplazamiento de unidades militares. Prestaban diversos

¹⁶⁵ En cuanto a la comunidad de comerciantes orientales, véase Salvador Ventura, **1990**, *Hispania Meridional, entre Roma y el Islam*, Universidad de Granada.

¹⁶⁶ Con respecto a las excavaciones en la Villa Vieja, remitimos a la nota 61.

¹⁶⁷ Lagostena, **2001**, 130; Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2007**, “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (SS. I-VII) *Anales de arqueología cordobesa*, 18, 157-200; Torremocha y et Alii, **1999**, “Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas”. *Almoraima* 21,105-129.

¹⁶⁸ Salvador Ventura, **1990**, *Hispania Meridional...* op.cit.

servicios como alojamiento, aguada, cambio de caballos y vigilancia de los caminos para prevenir el bandidaje, pudiendo también ejercer el control y protección de un punto de especial interés, como en nuestro caso el fondeadero y puerto que daba nombre a la población que nos ocupa. Había una red de establecimientos de este tipo distribuidas por las principales rutas del imperio, a distancias variables, de alrededor de 20.000 pasos (unos 30 Kilómetros), distancia alargada en las llanuras de circulación fácil y acortada en las montañas, donde el camino era mucho más complicado. Las *Mutatio* eran establecimientos menores, sobre todo dedicados al cambio de caballerías, intentándose que existiera cada 10 o 15 kilómetros una *Mutatio* y cada tres *Mutatio*, una *Mansio*¹⁶⁹.

4.9. APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA.

4.9.1. Yacimientos de época romana en el casco urbano.

4.9.1.1. Al norte del casco histórico. Solo se han seleccionado dos casos, en base a su posible relación con Julia Traducta-Portus Albus:

Hornos del Rinconcillo: Descubiertos en 1964 y excavados por primera vez por en 1966 por el equipo de la COMHA (Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico) bajo la dirección de Manuel Sotomayor Muro, S.J. y posteriormente objeto de otros trabajos. Muy al norte de la ciudad romana, este yacimiento carece de incidencia urbanística con respecto a *Julia Traducta* o *Portvs Albus*, pero constituye un notable conjunto industrial en relación con la economía de la Algeciras romana¹⁷⁰.

Pecio de la punta del Rinconcillo: En 1963, el miembro de la COMHA Juan Antonio Matas descubrió y estudio a lo largo de varios años el cargamento de una *navis oneraria*, en el cual destacaban las ánforas olearias tipo 20 de la clasificación de Heinrich Dressell. Desgraciadamente los trabajos no se continuaron y hoy se ignora el estado del yacimiento¹⁷¹.

¹⁶⁹ Sobre el tema de las calzadas existe cierta bibliografía que no juzgamos necesario referir aquí. La función de las *mansio* es referida sintéticamente por Ignacio González Tascón, 2002 “La ingeniería civil romana”, en VVAA, *Artifex, ingeniería romana en España*, Ministerio de Cultura, pp.35-175, (p125)

¹⁷⁰ Sobre los hornos del Rinconcillo, véase la nota 49.

¹⁷¹ Cerca de las costas de Algeciras son numerosos los yacimientos subacuáticos, que no necesariamente están en relación con el tráfico portuario de *Portus Albus-Julia Traducta* o bien de *Cetaria*, en la ensenada

4.9.1.2. Al sur del casco histórico:

Getares 1. Se sitúa en la playa de Getares, en la inmediata periferia sur, en una elevación del terreno entre la desembocadura del río Pícaro y el Arroyo del Lobo. Bajo una duna con edificaciones modernas, se descubrieron estructuras arquitectónicas y monedas. En su ladera norte se localizo cerámica romana industrial y de lujo, frente a una pequeña paleoensenada, muy protegida y hoy colmatada por arena, situada en la desembocadura del Río Pícaro, que pudo ser puerto en época romana. También, en la ladera sur apareció una factoría de salazón. El conjunto corresponde a *Cetaria*, población romana poco conocida, citada en una sola fuente¹⁷².

Getares 2. Sobre una colina que, a poca distancia, domina *Getares 1*, se localiza una *Villa* presentando algunas estructuras hidráulicas de *opus signinum*, que fue interpretada en un principio como una factoría de salazón. Pero la inusual altura sobre el nivel del mar descarta esta opción y hoy se piensa en aljibes y una pequeña terma privada¹⁷³.

Novillero Torres. En la ladera sur de las lomas conocidas como *Novillero Torres*, al norte del valle del río Pícaro, a la mitad de la vía conocida como *Carretera de los*

de Getares, sino más bien con naufragios de naves que cubrían la ruta entre el Valle del Guadalquivir y Roma. Destaca la concentración de hallazgos en las cercanías de Cetaria, sobre el cual su descubridor publicó: *Es hasta ahora el punto de mayor concentración de cepos [de ancla] romanos del que hay noticias publicadas en el mundo antiguo*. (Manuel Martín Bueno, 1987, "Prospecciones arqueológicas submarinas en el Estrecho de Gibraltar" *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1987.

¹⁷² Cesar Pemán Pemartin, 1954, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Madrid; Pedro Rodríguez Oliva, 1965, "Algeciras y su término en la época romana, según los últimos descubrimientos arqueológicos", publicado en el diario *Area* el 22 de diciembre de 1965; Pedro Rodríguez Oliva, 1969, "Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras", en Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, la ciudad de la Bella Bahía*. (Ed. 1977), 175-184.; id. 1977, *La Arqueología Romana de Algeciras (Cádiz)*. Bimilenario del Acueducto de Segovia, 1974, J.A.P. n° 27, Barcelona, 1977; P. Jacob, 1985, *Cetraria, a propos d'une Station du Ravennate*. M.C.V. Tomo XXI, pp. 57-59; P. Sillieres, 1988, "Les villes antiques du litoral septentrional du Détroit de Gibraltar" *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta 1987, Vol. I Madrid, 1988. 791-799. (Pág. 797); M. Ponsich, 1988, *Aceite de oliva y salazones de Pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*. Madrid; De Vicente y Marfil, 1991, 135; Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, 2007, "Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)" *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 2007. pp. 157-200; Aurelio Padilla Monje, 2007, voz *Cetraria* (p 254), *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana. Dirigido por José Manuel Roldán.*; Darío Bernal Casasola (ed.) 2007, *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz.

Sobre el conjunto de yacimientos subacuáticos situados frente a la posible *Caetaria*, *Cetaria* o *Cetraria*, en la ensenada de Getares, véase Manuel Martín Bueno, 1987, "Prospecciones arqueológicas submarinas en el Estrecho de Gibraltar" *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1987.

¹⁷³ Pedro Rodríguez Oliva, 1965, diario *Área* 22 de diciembre de 1965. Id., 1969, "Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras", en Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, la ciudad de la Bella Bahía*. (edición. 1977), pp.175-184.

yanquis (por haber sido realizada en 1898, con motivo de la guerra con Norteamérica) se localizaban en los años 60 del siglo XX los vestigios de una *villa* o un establecimiento agrícola más modesto, de época romana, sin estructuras arquitectónicas visibles al exterior.

Getares 4. La ensenada de Getares, especialmente frente a las mencionadas ruinas atribuidas a *Caetaria*, se localiza la mayor concentración de cepos de ancla romanos de todo el Estrecho, muchos recuperados durante las prospecciones subacuáticas de mediados de los años 80, realizadas por el catedrático de arqueología Manuel Martín Bueno. La existencia de esos elementos indica no solo la peligrosidad de la vecina Punta Carnero, sino la intensidad del tráfico en estas aguas y posiblemente la existencia de almadrabas de época romana ante *Caetaria*, (ver nota 172).

4.9.2. Yacimientos de época romana en el casco histórico.

4.9.2.1. Norte del río de la Miel.

La Villa Nueva se denomina así desde la repoblación de Algeciras en el siglo XVIII. En el sector del casco antiguo que se extiende al norte del río de La Miel, la riqueza en yacimientos romanos parece ser menor (por el momento) que en la actual Villa Vieja, pero se registran sin embargo, en lo que se ha podido conocer hasta hoy, las fechas más antiguas, unido a una mayor riqueza en los materiales. Los yacimientos hasta ahora conocidos son:

Necrópolis de la Calle José Antonio/ Radio Algeciras. En la esquina a Rafael de Muro nº 1, en el borde de la plataforma de la Plaza Alta, justo en el inicio de la ladera que cae hacia el sur, buscando la planicie del mercado, donde se situaba la antigua paleoensenada, se sitúa este yacimiento, descubierto el año 1967, en el transcurso de las obras de excavación para los cimientos del actual edificio, cuya planta baja fue en un principio un banco, estando las dos superiores ocupadas por viviendas. Allí se descubrió una necrópolis de incineración, compuesta por urnas de cuerpo globular que contenían ungüentarios de barro y vidrio, pudiendo fecharse el conjunto en el siglo I d.C. entre las

épocas de Augusto y Claudio. Podrá significar el límite sur del supuesto emplazamiento de *Portus Albus*¹⁷⁴.

Necrópolis en la Calle General Castaños. La presencia de esta pequeña necrópolis romana podría limitar por el norte el hipotético conjunto urbano de *Portus Albus*, al situar los romanos las zonas de enterramiento siempre al exterior de las poblaciones, por modestas que estas fueran.

Plaza Alta. En esta zona, tradicionalmente estéril desde el punto de vista arqueológico, se registra el hallazgo de un fragmento de cerámica Campaniense B, fechable en el 150-50 a.C. o sea muy anterior a la fundación de *Ivlia Traducta* al sur del río¹⁷⁵.

Edificio del Ayuntamiento (calle Alfonso XI antigua del Convento). En obras de cimentación para ampliar el edificio, se registro el hallazgo de una lucerna de disco, con una cronología entre los siglos II y III d.C.¹⁷⁶

Calle Trafalgar. Se sitúa este conjunto de hallazgos en la rampa existente entre la plataforma de la plaza Alta y el nivel del mar de la antigua costa. En la topografía de principios del siglo XVIII se situaba allí una depresión o *cárcava* que dividía la parte Este de la plataforma, y que fue ocupada en los siglos XVIII; XIX y los dos primeros tercios del XX por importantes edificios, como el extenso *Convento de la Merced*, el algo más pequeño *Cuartel de Escopeteros*, y un conjunto de fortificaciones medievales sobre las que se levantó en el siglo XVIII el hoy desaparecido y olvidado fuerte de San Antonio.

¹⁷⁴ Rodríguez Oliva, 1969, “Esquema...”, op.cit; Rodríguez Oliva, 1977, “La arqueología...” op.cit.; Juan Ignacio de Vicente Lara y Pedro Marfil Ruiz, 1991, “Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras” *Almoraima* 5, Abril 1991. 127-145 (p.137); Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1999, “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”. *Almoraima* 21, 69-83; María Isabel Gómez Arroquia, 2001, “Prehistoria y protohistoria”, en VVAA “Prehistoria e historia antigua”, tomo I de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz; Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, 2007, “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 2007. pp. 157-200.

¹⁷⁵ Juan Ignacio de Vicente Lara, 1971, “El yacimiento arqueológico más importante de Algeciras” *Diario Área*, 1 de agosto de 1971. Id, 1972, “Resumen de las actividades arqueológicas realizadas en nuestra comarca...” *Diario Área*, 11 de febrero 1972; De Vicente y Marfil, 1991, 137; Gómez de Avellaneda 1999, op.cit. p 76.

¹⁷⁶ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p.142; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p.76.

Ese sector ciudadano se remodeló profundamente a principio de los años 70 del siglo XX, trazándose una nueva calle en sentido Este-Oeste, que une la calle Convento ó Alfonso XI, con el actual Paseo Marítimo o Avenida de la Virgen del Carmen, levantada sobre los rellenos que ocultan la antigua línea de costa.

En las citadas obras y otras sucesivas, relacionadas en una forma u otra con la actual calle Trafalgar, se fueron produciendo a lo largo de los años una serie de hallazgos incontrolados, que delatan la superposición de diversos momentos culturales, desde la prehistoria (piezas de aspecto achelense) pasando por cerámica romana del tipo campaniense, de cuya cronología ya hemos hablado, siendo lo más importante dos restos arquitectónicos romanos en mármol: Un fragmento de capitel con parte de una voluta y parte de una columna con estrías torsas¹⁷⁷.

Calle Alfonso XI, nº 15. En obras efectuadas en septiembre de 1972, apareció un estrato a varios metros de profundidad, con restos arquitectónicos romanos, entre ellos un fragmento de columna con basa, en mármol. Pero lo más interesante y que afortunadamente pudo ser rescatado de aquella obra, sin control arqueológico, fue un notable pedestal correspondiente a una escultura de Diana, en mármol con rica ornamentación de acantos, relieves laterales e inscripciones alusivas a una dedicación votiva en honor a Diana, realizada por Fabia Fabiana, miembro de una importante familia de la Bética. Es fechable en la primera mitad del siglo II d.C. Este notable hallazgo no solo sólo contribuye a paliar en parte el vacío epigráfico sufrido por Algeciras, sino que ha sugerido a algunos autores la existencia de un edificio público importante, tal vez un templo¹⁷⁸.

¹⁷⁷ De Vicente y Marfil, **1991**, op.cit., p.137; Gómez de Avellaneda, **1999**, op.cit., p.76.

¹⁷⁸ Sobre el pedestal de Diana, ver: Pedro Rodríguez Oliva, **1973**, *Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras*. Estudios Históricos, 2. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta; Francisco Presedo Velo, **1974**, “Hallazgo romano en Algeciras”. Rev. *Habis*, 5, 189-203; A. Ventura, **1991**, “Epigrafía romana de Algeciras: Notas sobre un nuevo tipo de soporte epigráfico bético”, *Almoraima* 5, 257 – 264. En 1978 Alicia María Cantó estudia la importancia de la familia Fabii Fabiani en la bética: Alicia M^a Canto, **1998**, “Una familia bética: los fabii fabiani,” *Habis* 9, 293-310; El culto a diana es tratado por Ana María Vázquez Hoys, **1995**, *Diana en la religiosidad Hispanorromana. I. Las fuentes. Las diferentes diosas*. Ed. UNED. Madrid. Este hallazgo es citado entre otros autores por Juan Ignacio de Vicente Lara y Pedro Marfil Ruiz, **1991**, “Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras” *Almoraima* 5, Abril 1991. 127-145; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1999**, “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima* 21, 69-83; María Isabel Gómez Arroquia, **2001**, “Prehistoria y protohistoria”, en VVAA “Prehistoria e historia antigua”, tomo I de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz; Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernál Casasola, **2007**, “Redescubriendo a *Traducta*, reflexiones sobre su topografía urbana

Calle Baluarte. Se registra allí la recuperación de un tambor de fuste de columna, en caliza, estriado y estucado, con 70 cm de diámetro. En la misma zona se produjo el hallazgo de dos piezas de cerámica de origen griego, una es un cuenco ático, y la otra, una lucerna, con cronología que va desde la segunda mitad del siglo IV a.C. al primer cuarto del siglo III a.C. Ambas piezas, con una cronología muy anterior a la fundación de Julia Traducta, son las piezas del mundo clásico más antiguas que han podido localizarse en Algeciras, desgraciadamente, fuera de contexto arqueológico, como casi todo el material de la antigüedad recuperado al norte del antiguo río de la Miel¹⁷⁹.

Antiguo Café Piñero (C/ Ancha o Regino Martínez, esquina Avenida Blas Infante). En la calle Ancha ó Regino Martínez, esquina a la Avenida Blas Infante, en las obras del solar ocupado por el antiguo Café Piñero, se localizó abundante cerámica romana del tipo sigillata itálica clara A, C, y D, estampada africana, lucernas estampadas africanas y cerámica común, con monedas romanas que tienen una cronología que va desde fines del siglo III d.C. hasta inicios del V d.C. Todo el conjunto hace pensar en una clásica villa tardo-romana situada en ambiente plenamente rural, algo retirada de la vía que accedía a *Portus Albus* (actual calle Convento o Alfonso XI) que tenía yacimientos a ambos lados que pudieron corresponder a otras villas¹⁸⁰.

4.9.2.2. Al sur del río de La Miel.

Plataforma de la llamada Villa Vieja al sur del río de la Miel. Con el nombre de *Villa Vieja* se conoce desde la Edad Media la plataforma al sur del río de la Miel, que divide en dos sectores el casco histórico. La Villa Vieja se puede considerar como un único y extenso yacimiento, dividido en otros menores muy cercanos entre sí o simplemente contiguos¹⁸¹.

Torre de Don Rodrigo o del Espolón. Debe su nombre a una torre albarrana medieval, situada en el ángulo S.E. de las murallas, en la confluencia del Paseo de la

y su secuencia ocupacional (ss. I –VII), *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, pp. 157-200. S. Bravo, R. Dorado y M. Vila, 2008, “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Avda. de la marina de Algeciras (Cádiz)” *Almoraima* 36, 59-72.

¹⁷⁹ Juan Ignacio de Vicente Lara y Pedro Marfil Ruíz, 1991, “Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras”, *Almoraima* 6, 119-122; id. 1991, 143; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., 76.

¹⁸⁰ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p.142; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit. p.76

¹⁸¹ Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit. p.73.

Conferencia con el Paseo del Chorruelo, más tarde carretera nacional. Al destruirse la mencionada fortificación medieval, que se internaba en el mar, apareció bajo la coracha que la unía al recinto, una construcción romana, con las clásicas piletas de *opus signinum* correspondientes a una factoría de salazones. En sus inmediaciones se localizó cerámica de la edad del bronce y material romano alto imperial, así como cerámica romana del tipo *sigillata clara D* estampada, del s. IV d.C., así como cerámica con fallos de cocción correspondiente a una cercana *figlina* o factoría de fabricación cerámica¹⁸².

Sector sur de las murallas. El inmediato terreno extramuros al sector sur de las murallas medievales, es conocido a veces como *Huerta del Carmen*. Los restos de fortificación medieval se asientan sobre un yacimiento romano alto imperial, con cerámica romana de lujo, de los tipos *sigillata aretina* y *sudgallica* del siglo I d.C.¹⁸³

Campo de tenis. En los alrededores del antiguo campo de tenis, en los jardines del Hotel Cristina, en la actual villa vieja. Se trata de una zona plana, ajardinada y cubierta con árboles de alto porte. Prospecciones realizadas en la década de los años sesenta¹⁸⁴, en el siglo XX, proporcionaron cerámica romana de lujo de los tipos *sigillata aretina* y *clara*, de los siglos I a III d.C.¹⁸⁵

Piscina del Hotel Cristina. Muy cerca del edificio principal del Hotel, en zona llana y ajardinada, se produjeron hallazgos de época romana, con motivo de las excavaciones realizadas para la construcción de la piscina en 1958-59. A una profundidad variable entre tres y cuatro metros, se localizó un amplio nivel arqueológico, con restos arquitectónicos, teselas de pasta vítrea, monedas, cerámica romana del tipo *Terra Sigillata Clara A*, tégulas y ánforas¹⁸⁶.

Edificio Cristina IV. El yacimiento se descubrió en una obra realizada en la primera mitad de los años ochenta. Se localizaron muros de *opus caementicium* con

¹⁸² Cesar Pemán, 1954 op.cit. ; Rodríguez Oliva, 1977, op.cit.; M. Ponsich, 1988, op.cit.; De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 139; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75; Jiménez-Camino y Bernal Casasola, 2007, op.cit.

¹⁸³ Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

¹⁸⁴ Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

¹⁸⁵ Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

¹⁸⁶ Rodríguez Oliva, 1977, op.cit.; De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 136; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 76. Véase también nota 48. Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 73.

trazado norte-sur, restos de pavimentos y sigillata itálica, sudgallica e hispánica, así como vidrio, agujas de hueso decoradas, cerámica común, imbrex, tégulas, estucos, etc. También se localizó parte de una necrópolis tardía de inhumación, que presentaba en una de sus tumbas el cadáver en posición decúbito supino y un ajuar con armas y cerámica romana del tipo *sigillata clara D*, del S. IV al S. V d.C.¹⁸⁷

Antiguo cementerio protestante. (Edificios Cristina 1 y 2). Muy cercano al anterior yacimiento, se localizó, con motivo de realizarse la edificación conocida como Cristina I y II. Se recuperó cerámica romana de los tipos *sigillata itálica* y *sudgallica*, lucernas cristianas y cerámica estampada africana, así como un vaso litúrgico en bronce, del S. VII d.C. También proceden de allí monedas con una cronología que va desde los inicios del S. IV al Vd.C.¹⁸⁸

Calle Marqués de la Ensenada. En un corte del terreno, aparecieron piletas realizadas con *opus signinum*, tal vez pertenecientes a una factoría de salazón¹⁸⁹.

Jardín Botánico de las Acacias. En superficie, cerámica romana de lujo, de los tipos *sigillata itálica*, y *tardoitálica*, así como cerámica común¹⁹⁰.

Solar de la calle San Quintín. Se descubrió un testar o vertedero de alfar, señal inequívoca de la presencia cercana de una *figlina* o factoría para fabricación de cerámica. También se recuperó un fragmento de cerámica *terra sigillata itálica* y otro de la variedad *marmorata*, lo que lleva a fechar el conjunto a fines del siglo I a.C. en momento cercano a la fundación de la ciudad¹⁹¹.

Yacimiento de la calle San Nicolás (A). La excavación de este solar de la calle San Nicolás nº 5 se inició en verano de 1992. Se descubrió una factoría de salazones, así como cerámicas comunes africanas de cocina, recipientes de almacenamiento y transporte, cerámica romana de lujo de los tipos *terra sigillata itálica*, *sudgallica* e *hispánica*, así como *terra sigillata clara*, en unión de otros restos materiales, como metales, vidrios y

¹⁸⁷ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 140; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

¹⁸⁸ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 140; Gómez de Avellaneda, op.cit., p. 199,75.

¹⁸⁹ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 141-142; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

¹⁹⁰ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 140; Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 76.

¹⁹¹ De Vicente y Marfil, 1991, op.cit., p. 141.

monedas, que permiten atribuir al yacimiento una cronología que, arrancando en el final del periodo republicano, o sea, el de la fundación de la ciudad, abarcaría la época alto imperial, con indicios de ocupación tardía¹⁹².

Yacimiento de la calle San Nicolás (B) En el otro extremo de la calle San Nicolás, que formaría el ángulo N.E. del poblamiento romano, en una excavación realizada en los años noventa, se localizó otra factoría de salazón, así como material bizantino¹⁹³.

Excavación en el cerramiento del Parque de Villa Smith o de las Acacias. Se han descubierto piletas de salazón, alineadas siguiendo los ejes urbanísticos de la gran factoría de la calle San Nicolás y formando parte del mismo conjunto industrial, en unión de monedas, material mueble de época tardorromana-visigótica (Entre otras piezas, un broche de cinturón) y el primer enterramiento del periodo cristiano de 1344-1369, que podría indicar la proximidad de una iglesia.

Villa Rosa La plataforma de la actualmente denominada Villa Vieja, en su borde este, se asoma a la orilla de la bahía en base a un acantilado de pocos metros de altura, enmascarado por las edificaciones contemporáneas. Inmediatos a la actual *Villa Rosa*, en el Paseo de la Conferencia nº 4 existían unos jardines que salvaban el desnivel de la plataforma con la antigua playa, hoy paseo de la Conferencia, por medio de tres bancales alargados.

En uno de los citados bancales, el central, se veían en los años sesenta del siglo XX las piezas que de aquí se tratan. Al ir a edificarse los mencionados jardines, a finales de la citada década, los elementos arquitectónicos romanos que allí había (dos tambores de columna y un fuste monolítico de menor tamaño) se almacenaron en el garaje de una mansión inmediata. Posteriormente se instalaron en el vestíbulo del edificio de la junta de obras del puerto las dos piezas principales, perdiéndose la pista del fuste. A finales de la década de los 70, los dos elementos citados fueron instalados en un jardín del puerto y allí siguen hasta hoy.

¹⁹² Véase la nota 61.

¹⁹³ Véase la nota 61.

Se trata de dos tambores o elementos de columna, estriados, realizados en caliza y con 75 cm de diámetro. Sus dimensiones y el haber aparecido asociados a fuertes muros, según la tradición, hacen pensar en un edificio importante, tal vez un templo. Es curioso que hayan pasado totalmente desapercibidos y continúen sin catalogar, estudiar ni publicar estas piezas, hasta hoy los primeros vestigios arquitectónicos pertenecientes al área monumental, al conjunto de edificios oficiales y religiosos que sin ninguna duda tenía una ciudad como *Ivliā Tradvcta*¹⁹⁴.

4.9.2.3. Puerto de Algeciras, dársena ante el río de la Miel.

Este yacimiento subacuático se sitúa en el puerto de Algeciras, ante la antigua desembocadura del río de La Miel, con la posición 1° 45' 15" longitud oeste y 36° 07' 22" latitud norte, (hoja 1078, Escala 1:50.000, del Instituto Geográfico y Catastral) abarca un amplio sector del puerto, de escasa profundidad hoy casi todo cubierto por los rellenos del puerto actual.

Los descubrimientos se produjeron al ser dragada en 1980 parte de la dársena tradicional del puerto por medio de una potente draga de succión, depositándose los materiales extraídos a varios centenares de metros de distancia, en la dársena del Saladillo, al sur de la comunicación de la entonces isla verde con la costa. El material se utilizó para el relleno de la mitad E. de la citada dársena y por esa razón los estratos arqueológicos formados en los fondos de la dársena debieron ser destruidos casi en su totalidad.

Lo singular y que diferencia este caso de la gran mayoría de los presentados normalmente por la arqueología subacuática, es que se extrajo una gran cantidad de materiales de construcción, tales como ladrillos, sillares y elementos arquitectónicos (pilastras) en piedra, *tégulas*, fragmentos de *opus signinum*, ánforas, sigillata sudgallica, lucernas cristianas del tipo africano, etc. con una cronología para el conjunto entre los siglos I y IV d.C. El volumen de restos era tal, y tan acusada la presencia de materiales de construcción (En especial el *opus signinum*, que es absolutamente inmueble y fabricado *in situ*) que hace pensar no en la carga procedente de embarcaciones sino en un verdadero yacimiento terrestre, sumergido por la inclinación de la plataforma continental, fenómeno del que se conocen diversos ejemplos. También puede estar relacionado con la operación

¹⁹⁴ Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

de cegado del puerto realizada por el Sultán Mohammed V de Granada al arrasar Algeciras en el siglo XIV por no poderla retener en su poder¹⁹⁵.

4.10. APLICACIÓN DE DATOS CON RESPECTO AL URBANISMO.

4.10.1. Norte del río de La Miel: Posible Portus Albus.

Como hemos visto, los hallazgos realizados en la plataforma llamada de la Plaza Alta, al norte del río, se agrupan de modo no casual, pudiéndose organizar ese espacio en tres sectores:

A) Eje norte, que desde la Avenida del Capitán Ontañón, va por la calle Alfonso XI o del Convento, y atraviesa la Plaza Alta para alcanzar el borde de la plataforma en la calle Radio Algeciras. Presenta yacimientos a ambos lados, que interpretamos como un poblamiento disperso, semirural y extendido al borde de la calzada o vía, en base a las buenas condiciones para el poblamiento en la plataforma o meseta al norte del río. Estaría compuesto por establecimientos agrícolas y villas rurales acogidas a la seguridad y servicios proporcionados por la cercana *mansio*. La cronología, en base a algunos hallazgos, insinúa la existencia de poblamiento anterior a la fundación de la vecina *Julia Traducta*, sin descartar la existencia de un pequeño poblamiento púnico en el borde de la plataforma con la costa de la bahía. Este sería el **tramo de vía o calzada** en su último tramo antes de pasar por *Portus Albus*.

B) Calle Radio Algeciras. Es el espacio entre la plaza Alta y el borde sur de la plataforma o meseta, siendo este un *nodo* del casco antiguo de donde parten dos calles hacia el sur, (Real o Cánovas del Castillo y Rafael de Muro) así como tres calles perpendiculares al eje principal (Teniente Serra, Bailen y Castaños). Las dos primeras forman empinadas cuestas al comunicar la plataforma de la plaza alta con la llanura aluvial entre el piedemonte del antiguo barranco y el río, donde hoy se extiende la parte baja de la ciudad. La zona solo ha sido apenas excavada arqueológicamente, pero presenta dos necrópolis, una en el mismo borde, entre las calles Real y Rafael de Muro y otra al norte, en la calle General Castaños. Las interpretamos como pertenecientes al pequeño poblamiento de Portus Albus, que estaría comprendido entre ellas, en buena posición para

¹⁹⁵ Gómez de Avellaneda, 1999, op.cit., p. 75.

controlar el fondeadero y puerto situado a sus pies. Esta sería el poblamiento de servicios denominado *Mansio Portus Albus*.

C) Laderas de la plataforma, piedemonte, paleoensenada y llanura aluvial. La vía atravesaría Portus Albus y se bifurcaría, con dos ramales, uno hacia el suroeste para buscar el antiguo puente sobre el río de la miel, en la ruta hacia *Cetaria* en la playa de Getares y Tarifa, uno de los emplazamientos que se han barajado para la antigua *Mellaria*. La otra vía continuaba hacia el sur, posiblemente con dos ramales a su vez (Calles Real y Rafael de Muro) para acceder a la paleoensenada o estuario del río de la miel, donde estaba el verdadero puerto, cuya entidad arquitectónica dejando a un lado diques o muelles, de los que no hay constancia alguna, se reduciría a simples tinglados u almacenes al servicio de las actividades marítimas. Recordemos que en una excavación se pudo documentar la existencia de una playa en el mismo piedemonte, la C/ Santa María.

4.10.1.1. Resumen de los datos arqueológicos.

A) Al igual que en la plataforma al sur del río, existen ligeros indicios de poblamiento prehistórico.

B) La cerámica de origen griego aparecida en la calle Baluarte indica (por el momento) una ocupación más antigua, paradójicamente, en la Villa Nueva y no en la Villa Vieja. Se ha apuntado la posibilidad de un establecimiento púnico.

C) El hallazgo de un solo fragmento de cerámica campaniense no demuestra por sí sólo una ocupación romana de época republicana o anterior a la alto imperial, que sí está plenamente documentada.

D) En un yacimiento (Calle Ancha, esquina a Avenida Blas Infante) hay poblamiento al menos hasta el s. V. d.C.

E) Se registra el hallazgo de tres necrópolis, dos en la plataforma de la Plaza Alta, asociables a *Portus Albus* y otra tardía al sur de la paleoensenada, en la orilla izquierda de la desembocadura del río y asociable por proximidad a *Julia Traducta*.

4.10.1.2. Organización espacial y reparto funcional en Portus Albus.

A) En la plataforma al norte del río el poblamiento, de forma muy clara, es lineal, a ambos lados de un eje formado por las calles Alfonso XI (Convento), Plaza Alta, José Antonio y Calle Real. Tal como puede apreciarse en planos antiguos, esas calles se formaron en el siglo XVIII aprovechando un viejo camino que atravesaba las ruinas de la ciudad medieval, cuando Algeciras permanecía casi despoblada a principios del s. XVIII. Esto puede indicar un poblamiento a lo largo de una vía romana importante, que se dirigía desde la paleoensenada (actual zona baja de la ciudad) hacia el norte. Pero la zona comprendida entre las calles Trafalgar y Baluarte, registra un nivel mayor de hallazgos, así como fechas más antiguas, como si hubiera sido un núcleo urbano independiente, y tal vez más antiguo que el de la Villa Vieja. Ello nos llevaría a una *ciudad dual*, tal como sabemos que sucedió en Algeciras en la Edad Media, hecho que se podría poner en relación con el problema *Portus Albus- Julia Traducta*, o bien con un poblamiento al norte del río, a modo de *vetus urbs*, de nombre desconocido y escasa entidad. Es indudable que los primeros pobladores de Algeciras en época historia se vieron atraídos por un puerto natural donde desembocaba un río con fértiles vegas, entre dos plataformas muy aptas tanto para la defensa como para la urbanización. Ese hipotético primer poblamiento romano, en función de una *mansio* militar, que controlaba un puerto, situado casi a sus pies, actuó, como en otros ejemplos, como una *vetus urbs*, cerca de la cual se creó una *nova urbs*, al otro lado de la paleoensenada, la conocida *Julia Traducta*, de cuya existencia y localización ya podemos hablar con total seguridad.

4.10.2. Sur del Rio de La Miel: Julia Traducta.

4.10.2.1. Organización espacial y reparto funcional en Julia Traducta. Como se ha visto en las páginas anteriores, el nivel de conocimientos que hoy se posee sobre *Julia Traducta* es todavía algo incipiente, siendo necesario plantear un sistema sondeos estratigráficos, abarcando las catas toda la plataforma a intervalos lo más homogéneos posible y con los datos resultantes, planificar excavaciones sistemáticas en los puntos clave. Es posible deducir la posición del centro cívico monumental, aunque por desgracia aún no se han realizado excavaciones en él.

En virtud de los yacimientos existentes se puede delimitar el perímetro de la población romana existente en la plataforma al sur del río de la Miel. Los datos que poseemos son suficientes para averiguar la superficie del poblamiento en la plataforma al sur del río y con ello establecer comparaciones con otras ciudades.

Por otra parte, también es factible una toma de contacto con los problemas del reparto de funciones en el espacio de *Julia Traducta* y de la evolución cronológico-espacial de los dos conjuntos urbanos que en época romana coexistían en el actual casco histórico, siendo posible como hemos visto la existencia de *Portus Albus* como puerto y *mansio* militar anterior a la fundación de *Julia Traducta*.

Era usual articular el espacio de las nuevas colonias en tres módulos:

- a) Zona de interés económico donde se concentraban la industria y el comercio.
- b) Zona monumental, donde se concentraban edificios públicos de gran porte, agrupados alrededor del foro, como templos, curia, basílica, macellum, etc.
- c) Una zona residencial, donde estaban tanto las mansiones como las viviendas humildes.

En muchas ciudades esta disposición es perfectamente visible, como en *Baelo Claudia*. Ya es posible adelantar la disposición modular de *Julia Traducta*, al igual que otras características:

Modulo 1º: Zona portuaria e industrial. Se sitúa inmediata a los fondeaderos y embarcaderos de la paleobahía, al norte, desarrollándose por el frente este o costa de la bahía e incluso dando la vuelta al perímetro ciudadano para extenderse ligeramente por el frente sur, por la llamada huerta del Carmen o sector sur de las murallas medievales. Es completamente lógica esta tendencia a ocupar la periferia norte y sur de la meseta o plataforma, al ser imprescindible la cercanía del mar dado el tipo principal de industrias allí desarrollado. Se pueden distinguir dos tipos de actividades de producción en base a los restos localizados:

A) Factorías de Salazón o *Cetariae*. Las excavaciones realizadas¹⁹⁶ han permitido localizar el más importante conjunto de factorías de salazón de pescado¹⁹⁷ de toda el área del Estrecho¹⁹⁸, habiéndose podido localizar nueve factorías, con más de 70 unidades de producción o piletas-saladeros. De ellas, una, de la cual hay noticias desde 1954¹⁹⁹, está situada en el borde sudeste de la meseta y otra también en ese límite, pero hacia el E, separadas ambas unos 300 metros, sobre la costa acantilada de la bahía. Las otras siete se localizan a lo largo de los números impares de la C/ San Nicolás, perfectamente alineadas, siguiendo una ordenación planificada y orientadas en sentido O-E, con una distancia entre las factorías extremas de 225 metros, lo que indica la magnitud del conjunto industrial²⁰⁰.

La investigación arqueológica sobre las producciones de *Julia Traducta* induce a considerar una economía de base marítima muy diversificada, con tendencia a un aprovechamiento global de los recursos marinos. Aparte de la producción habitual de salazones, se han constatado en *Julia Traducta* prácticas de ostricultura y fabricación de harinas de pescado, así como otros derivados por medio de la molienda de restos óseos de ictiofauna en molinos rotatorios, alguno de ellos posiblemente movido por energía hidráulica. Incluso se han hallado vestigios de elaboración de conservas en base a moluscos²⁰¹, así como una vértebra de cetáceo, tal vez en relación con la pesca y aprovechamiento de estos animales²⁰².

Al norte estaba la paleosenada con el puerto (posteriormente la ribera del río de la miel). Entre la C/ San Nicolás y la ribera se registra el borde con pendiente más suave de toda la plataforma²⁰³, lo que facilitaba el suministro de materias primas, desde un sector que estaría dedicado a la descarga de la pesca desde las embarcaciones, con un desnivel de

¹⁹⁶ En cuanto a bibliografía sobre estas, remitimos a la nota 61.

¹⁹⁷ Sobre el mundo de las pesquerías, los salazones y el *garum*, remitimos a Ponsich y Tarradell (nota 138) y VVAA, 2009, *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, Darío Bernal, editor científico. Universidad de Cádiz.

¹⁹⁸ Véase Michel Ponsich, op.cit., (nota 139).

¹⁹⁹ César Pemán, 1954 op.cit., (nota 47).

²⁰⁰ Jiménez Camino y Bernal, 2007, “Redescubriendo a Traducta...” op.cit., pp. 170 a 174.

²⁰¹ Darío Bernal Casasola, 2009, “Roma y la pesca de la ballena. Evidencias en el *Fretum Gaditanum*, Capítulo 6 de *Arqueología de la pesca...259-285*, (pp. 260).

²⁰² Darío Bernal, op.cit, pp.166-167.

²⁰³ En realidad el punto de más fácil acceso es el *collado* que une la plataforma en su ángulo Suroeste con las alturas exteriores, lo cual obligó en la Edad Media a levantar ante ese lugar una imponente fortificación (visible aún en planos del S.XVIII) a fin de neutralizar ese punto débil.

fácil acceso hasta las piletas de las factorías. Se ha localizado incluso una rampa que podría facilitar esta función, conectando la zona de los embarcaderos con el barrio conservero, sirviendo alternativamente para actividades de construcción y reparación naval²⁰⁴. De igual manera esta posición facilitaba el embarque del producto elaborado y envasado en ánforas lo cual podía ser facilitado por un muelle de madera, ya que en aquella época la paleoensenada podía permitir el acceso directo de las naves onerarias²⁰⁵, antes del proceso de colmatación del estuario²⁰⁶.

En cuanto al abastecimiento de sal, la paleoensenada se presta a la existencia de salinas, al igual que las existentes hasta hace poco entre los ríos Palmones y Guadarranque, El topónimo *Portus Albus* (puerto blanco) parece hacer alusión a ello²⁰⁷, e incluso topónimos tenidos por modernos, pero cuyo origen puede ser más antiguo de lo que parece, como arroyo del Saladillo o ensenada del Saladillo, pueden estar en relación con la existencia de antiguas salinas.

B) Factorías de fabricación cerámica o *Figlinae*. Otro aspecto interesante en la industria de *Julia Traducta*, es la fabricación de cerámica, actividad de la que se han localizado tres factorías, ambas situadas en la periferia de la ciudad:

Figlina en los alrededores de la antigua *Torre de D. Rodrigo* o del espolón, en el ángulo S.E. de la plataforma, donde el Paseo de la conferencia gira bruscamente en 90° y en dirección oeste. Los desechos de alfar se podían depositar en el pequeño barranco y la producción podía tener salida directamente por mar²⁰⁸.

Figlina en la calle San Quintín, en el ángulo N.O. de la plataforma, también en la periferia de la misma, con la posibilidad de arrojar el material desechable en el barranco hacia el estuario y con fácil salida de la producción por mar²⁰⁹.

²⁰⁴ Sobre esta rampa, Darío Bernal, op. cit, p.103.

²⁰⁵ Sobre las posibilidades del estuario del río de la Miel para la navegación véase Manuel J. Parodi Álvarez, 2001, *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en época romana*. pp. 138-139.

²⁰⁶ Remitimos al capítulo 3 de esta tesis.

²⁰⁷ Se ha pensado en las desaparecidas salinas de Palmones para localizar *Portus Albus*.

²⁰⁸ Véase la nota 182.

²⁰⁹ Para la *figlina* en la calle San Quintín, remitimos a la nota 195.

Figlina bajo la antigua conservera de Garavilla, extramuros de la ciudad, al sur y al otro lado de la vaguada del *arroyo del cotarro*²¹⁰.

Modulo 2º: Centro cívico-monumental. Se sitúa al centro de la plataforma. Todavía no se han realizado excavaciones en esa zona, pero se han localizado vestigios de un importante edificio monumental: en el lado Este, sobre la bahía, se han hallado grandes tambores de columnas con indudable valor monumental, asociados, según referencias no confirmadas, a fuertes muros. Este sector estaría comunicado con el puerto por medio del *decumanus*. La no aparición de restos monumentales en el modulo norte y la magnitud de sus complejos industriales ha hecho pensar a algún arqueólogo en una población exclusivamente industrial, a modo de *superfactoria*, para luego volver a la idea de una ciudad convencional, en cuyo apoyo contamos con argumentos de peso:

A) La fundación con el estatuto de colonia, incluso con el privilegio de acuñar moneda propia, implica desde un primer momento un status no solo jurídico, sino urbanístico, con los edificios, servicios y espacios públicos habituales, tales como templos, foro, curia, *tabularium* o archivo, *macellum*, termas, etc.

B) Otras ciudades, como la cercana *Baelo Claudia*, siguiendo el sistema de módulos, tienen un importante barrio industrial de cara al mar, mientras que la zona pública monumental es inmediata, pero perfectamente delimitada e independiente.

C) No se ha excavado el modulo central, comprendido básicamente en los Jardines de Villa Smith. Antes de los recientes trabajos, nada hacía sospechar la extensión e importancia de los complejos industriales descubiertos en el módulo B, en el área que tiene como eje la calle San Nicolás. No se ha estudiado en profundidad la aparición de enormes tambores de columna precisamente en el borde del módulo B²¹¹.

D) En cuanto a la desaparición de las partes altas o más visibles de los edificios importantes, se debe a la intensa presión antrópica, que desmanteló Julia Traducta desde el siglo VIII para edificar la nueva Algeciras musulmana al norte del río, mas tarde, en el siglo XIII los marinies o benimerines edifican *al-Buniya*, una ciudad militar y palatina,

²¹⁰ Ver José María Tomassetti Guerra, 2009, “Hornos de Ivlia Traducta (Algeciras): la *figlina* Garavilla y su entorno paleogeográfico” *Caetaria* (6-7), pp. 83-96.

²¹¹ Véase la nota 194.

con sus castillos, palacios y mezquitas, encima de la propia ciudad romana. Más adelante, conocemos documentación del siglo XVII que habla de extracción de piedra en las ruinas de Algeciras, con destino a Gibraltar y por último, en el siglo XVIII, es cosa sabida que la nueva Algeciras fue reconstruida a costa de las ruinas de los anteriores poblamientos existentes en su solar. *Baelo Claudia* fue expoliada relativamente poco, debido a su aislamiento en las soledades del Estrecho y a estar en gran medida cubierta por dunas de arena.

Modulo 3º o zona residencial. Este sector ciudadano era el situado más al sur de la plataforma, interponiendo el centro cívico monumental entre las residencias y el área industrial, a fin de evitar molestias como ruido, tráfico y olores (en una factoría de salazón de pescado el mal olor era un verdadero problema). Si poco sabemos de la zona monumental, los edificios del área residencial, de menor fortaleza, tampoco han aflorado y permanecen, como el resto, a una profundidad de 3 a 4 metros. Este sector se puede localizar en los jardines del Hotel Cristina, donde las perforaciones para el trasplante de árboles han rozado los estratos de la ciudad romana, haciendo aflorar materiales diversos, concentrándose allí los hallazgos de cerámica considerada de lujo²¹².

El trazado ortogonal. En las últimas excavaciones en el módulo industrial, en el sector de la calle San Nicolás, se han encontrado vestigios suficientes para afirmar que el tejido urbano de *Julia Traducta* estaba dotado de un trazado ortogonal, del cual se han podido localizar vestigios suficientes como para definir ya los ejes del *cuadrivio*, así como varias calles y algunas *insulae* o manzanas. Su estudio nos depara ya algunos datos sobre este tipo de trazado, del cual en la provincia de Cádiz, pese a contar con importantes ciudades como *Gades*, *Asta Regia* o *Carteia*, solo se ha podido constatar en *Baelo Claudia*.

Ejes y orientación. En primer lugar, se ha seguido en cierto modo un principio enunciado por Vitrubio en el libro V, Capítulo VII, 51: *Si la ciudad fuese marítima el foro se destinará junto al puerto*, considerando que la orientación del eje principal de la ciudad está orientado al fondeadero.

²¹² Ver las notas 185 y 186.

En segundo lugar, los ejes no apuntan exactamente al N-S y O-E, sino que tienen una variación de 5° con respecto al eje geográfico actual. Hemos de tener en cuenta la posible variación de la declinación desde fines del siglo I a. C. hasta la actualidad, o el haber sido utilizado para la orientación la salida del sol, que como es sabido en su lugar de aparición experimenta un cambio gradual a lo largo de las estaciones del año. Pero la explicación puede estar en las indicaciones también recogidas por Vitrubio sobre la forma de evitar los perniciosos efectos de algunos vientos dominantes (en *Julia Traducta* el *Favonius* o *Solanus*, o sea el del Este o Levante, marítimo y húmedo) variando unos grados el eje transversal de la ciudad. Se conseguía con ello desenfilarse las calles y romper la fuerza del viento gradualmente en las sucesivas esquinas que se le enfrentaban a lo largo de su paso.

Vías. se han localizado tres, correspondientes a dos *decumani* (en sentido O-E) cortados por una *cardina* (en sentido N-S) en ángulo de 90° y formando un conjunto perfectamente ortogonal. Tienen ocho metros de ancho, y al parecer la correspondiente a uno de los decumanos era porticada, con un total excavado de 75 metros. No disponemos de datos sobre aceras (*márgines* o *crepidines*).

En la *Lex duodecim tabularum* o Ley de las XII tablas, se especifican calles de 6'50 y de 4'80 metros (16 pies), y por su ancho, las calles excavadas en *Julia Traducta* eran del tipo *viae*, o sea que admitían el cruce de dos carros a la vez.

Las ínsulas. Por los restos excavados, ya se puede hablar al menos de seis ínsulas o manzanas. La longitud de las caras afrontadas de dos de ellas, en el *kardo*, mide más de 26 metros y la parte reconocible y conservada correspondiente al decumano alcanza 35 metros, por lo que se puede hablar de una disposición *per escamma* o de ínsulas perpendiculares al *cardo* máximo y paralelas al decumano máximo, siendo el caso contrario conocido como disposición como *per strigas*.

Abastecimiento de aguas. En una ciudad romana normal, una de las primeras cosas a tener en cuenta a la hora de seleccionar el lugar de emplazamiento, era la existencia garantizada de agua, ya fuera en la propia ciudad o en fuentes cercanas fácilmente canalizables. Esta necesidad se agravaba a causa de las factorías de salazón, cuyo elevado consumo de agua obligó a construir tres acueductos, en *Baelo Claudia*, muy

cercana a *Julia Traducta*. En la plataforma de la Villa Vieja las capas freáticas no eran difíciles de alcanzar por medio de pozos, pero cabe la posibilidad de una traída de aguas totalmente subterránea, sin arcuaciones visibles, que condujera el agua de las sierras hasta la meseta de *Julia Traducta*, con entrada por el ángulo S-O de la plataforma, actual calle Carteya²¹³.

Drenaje y evacuación de aguas. Como se ha dicho, el drenaje de aguas pluviales estaba facilitado por la leve inclinación de la plataforma que vertía hacia el norte (estuario-puerto) y hacia la bahía. Se han encontrado atarjeas. En cuanto a los desechos urbanos y sobre todo industriales, no se han localizado cloacas, pero debió existir una red de las mismas.

Necrópolis. La localización de necrópolis es muy importante en el estudio del urbanismo de época romana, pues permite delimitar las áreas habitadas. En la citada Ley de las XII tablas, en su tabla X afirma *que no se puede enterrar ni incinerar a un difunto dentro de la ciudad*. Por otra parte, sepultar a los difuntos en necrópolis alejadas, en recintos aislados y cerrados era considerado una falta de respeto, estando convencidos los romanos de que disgustar a los muertos llevaba consigo muchas desgracias y problemas. Por lo tanto se emplazaban los enterramientos siempre extramuros, pero cerca de las puertas y a lo largo de las calzadas, llegando a presentar alineaciones características que siguen el trazado de las calzadas o vías²¹⁴.

En toda la plataforma de la Villa Vieja, no se han localizado necrópolis de época altoimperial, que estarían en las afueras, pues como es sabido, no se podían realizar enterramientos *in urbe*, es decir, dentro del espacio abarcado por el *pomerium* de la *civitas*. La necrópolis de Cristina IV es muy tardía, en un momento de recesión del fenómeno urbano, y desaparición de las antiguas leyes o costumbres que impedían el enterramiento en el interior de los núcleos urbanos. Casos similares de ocupación con necrópolis paleocristianas y visigóticas, del antiguo espacio urbano “intramuros”, se conocen en las cercanas *Carteia* y *Baelo Claudia*. Una necrópolis tardía, de inhumación, estaba situada en la orilla izquierda del río de la Miel en lo que sería una península o

²¹³ Véase el capítulo 3º, donde se analiza la topografía de la ciudad.

²¹⁴ Enrich Balasch Blanch y Yolanda Ruíz Arranz, s.f. *Atlas Ilustrado de la España Romana*. Ed. Susaeta, pp. 184-185.

incluso una isla en la paleoensenada²¹⁵. Pese al obstáculo del río/estuario/paleoensenada, la distancia es corta desde la orilla derecha (Julia Traducta) y la realización de los sepelios sería relativamente cómoda, pese a tener que embarcar las comitivas, pero esa molestia, la inseguridad del lugar y la modestia de los enterramientos, hacen pensar en una necrópolis marginal, destinada a estratos muy humildes de la población, en paralelo a una necrópolis principal, cuyo emplazamiento más probable sería extramuros, hacia el ángulo SO del recinto urbano.

4.10.2.2. Evolución cronológico-espacial. Dado el nivel actual de conocimientos, es todavía muy difícil establecer fases en la ocupación urbana de *Julia Traducta*, al igual que en la Baelo Claudia más estudiada, también una *nova urbs* cuyo espacio urbano fue planificado en conjunto de una sola vez y donde no se detectan ampliaciones urbanas de forma clara, aunque si los cambios de uso en algunos espacios y elementos urbanos importantes, como son el teatro y el área foral. Pero en nuestro caso de *Julia Traducta* es posible observar:

A) Existe un substrato prehistórico, indicado por cerámica de la Edad del Bronce y hachas de piedra pulimentada, del mismo periodo, procedentes de Cristina IV.

B) No hay constancia de establecimiento fenicio ó púnico, ni de una ocupación romana en época republicana.

C) Toda la plataforma de la Villa Vieja aparece ocupada en época alto imperial, que es también la del apogeo de la ocupación romana en la comarca.

D) Durante el Bajo Imperio, la población decae y parece concentrarse en el sector oeste de la plataforma, buscando cotas más altas (ver *Edificio Cristina IV* y *Antiguo Cementerio Protestante*).

E) Hay constancia de poblamiento, al menos puntual, en época bizantino-visigótica, hasta por lo menos el siglo VIII (ver *Antiguo Cementerio Protestante* y *Calle San Nicolás*)

²¹⁵ S. Bravo, R. Dorado y M. Vila, 2008, “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Avda. de la marina de Algeciras (Cádiz)” *Almoraima* 36, 59- 72.

4.10.2.3. Delimitación y superficie. Aproximación al cálculo del número de habitantes y comparación con la superficie de otros núcleos urbanos. La ciudad abarca un vasto polígono muy regular, cuyos límites, que coinciden exactamente con los de la plataforma de base, son el Paseo Marítimo, la carretera al sur del Hotel Cristina, la calle Aníbal, y una línea que une la Plaza del Coral con la esquina oeste de la calle San Nicolás. El polígono resultante tiene una superficie aproximada de 12 Hectáreas. Teniendo en cuenta la relación habitantes-superficie, calculada en algunas ciudades, como por ejemplo Itálica, con 30 hectáreas- 10.000 habitantes, se puede estimar la población de la Algeciras romana en 4000/5000 habitantes, cantidad muy apreciable en época romana. A título de curiosidad, diremos que Barcino, la Barcelona Romana, tenía también una superficie de 12 hectáreas.

La superficie de 12 Hectáreas de *Julia Traducta* nos permite establecer comparaciones con otras ciudades de Hispania:

<u>Ciudades</u>	<u>Hectáreas</u>
Mérida (época imperial)	80
Corduba (época imperial)	70
Urso	60
Caesaraugusta	50
Carmo	47
Asta Regia	42
Tarraco	40
Acinipo	34'5
Itálica	30
Asturica Augusta (Astorga)	26
Carteia	25
Iliberri	20-25
Emporiae (Ampurias), <i>Nova Urbs</i>	22

<u>Ciudades</u>	<u>Hectáreas</u>
Legio (León)	19
Tingi	17
Capera	16
Malaca (Málaga)	16
Ilurco	13
Julia Traducta (Algeciras)	12
Valencia la Vella	12
Veleia (Tres puentes, Álava)	11
Segóbriga (Cabeza de Griego, Cuenca)	10'5
Barcino (Barcelona)	10'4
Baelo Claudia	10
Baetulo (Badalona)	10
Lucus Augusti (Lugo)	9-10
Gerunda (Gerona)	6
Lucentum (Tossal de Manises)	4'5
Aeso (Isona)	4

4.10.2.4. El *territorium* de Julia Traducta.

Conceptos esenciales. Conforme al derecho romano, toda *civitas* debía disponer de un territorio correspondiente al ámbito de influencia de su comunidad política. Estaba formado por la suma de su *populus* o población, su tejido urbano o *urbs* y su término municipal o *territorium*. Se trataba del *ager*, literalmente, *el campo*, o sea, el territorio extraurbano. Sus límites eran definidos por los agrimensores, que además debían dividirlo en parcelas cultivables en el caso de estar organizada la ciudad al modo romano como

colonia o municipio. El *tributum* o impuesto sobre la posesión del suelo era definido por el *territorium* de cada ciudad.

Evidentemente, el territorio correspondiente a la nueva ciudad de *Julia Traducta* tuvo que ser desgajado del primitivo de *Carteia*, en el siglo I a.C. sin que tengamos ningún dato más. No existen estudios territoriales sobre el conjunto de ciudades romanas de la comarca, por varias causas:

A) Por el incipiente estado de la investigación sobre las ciudades romanas, salvo en los casos de *Baelo Claudia*, *Carteia* y *Julia Traducta*. Las poblaciones de *Oba*, (Jimena de la Frontera) *Barbesula* (Guadiaro) *Baesippo* (Barbate) o *Lascuta* (Mesa de Ortega, al Oeste de Alcalá de Los Gazules) han sido tratadas superficialmente.

B) Aún subsisten casos de localización dudosa, como es el de *Mellaria* situada al parecer en la playa de Los Lances de Tarifa, o bien más cerca de esta ciudad

C) La complejidad geográfica del *Extremo Sur*, adentrado en el mar a modo de un *Finis terrae* meridional, cuya abrupta orografía obliga a unos límites territoriales necesariamente basados en accidentes naturales.

D) Las diferencias en el territorio, con exceso de elevaciones y escasas llanuras impide su aprovechamiento económico homogéneo y por lo tanto una adjudicación uniforme de su *territorium* a cada ciudad.

El último reparto territorial realizado en la comarca fue en el siglo XVIII, al dividirse el antiguo término de Gibraltar entre sus herederas, las nuevas poblaciones de San Roque, Los Barrios y Algeciras. El mayor término fue el de Los Barrios, para su subsistencia en base a la agricultura, pero adjudicándole un pequeño sector de costa en la bahía de Algeciras, donde estaba, en la desembocadura del Palmones, la salida al mar de algunos de los productos del término, como carbón vegetal, leña y madera. San Roque recibió un término algo menor, pero una extensión de costa mucho mayor, con tres puntos de salida a sus productos naturales, el estuario del Guadiaro, al norte y en la bahía de Algeciras, la desembocadura del Guadarranque y el fondeadero de Punta Mala. En el caso de Algeciras, el término municipal que le fue adjudicado era muy exiguo, pero

ampliamente compensado por la importancia del puerto, demostrándose lo acertado del reparto con el paso del tiempo. Ignoramos si los romanos tuvieron en cuenta estos factores económicos al adjudicar un *territorium* a *Julia traducta*, o si solo pensaron en seguir el deseo de Octavio de castigar a la desafecta *Carteia*. De todas formas, el emplazamiento y recursos (que se traducían en tributación) de cada nueva fundación se estudiaban meticulosamente, con el sentido práctico que caracterizaba estas actuaciones.

Es complicado intentar definir el territorio correspondiente a *Julia Traducta*, pues las fuentes no proporcionan datos en estos casos. Quedan otras opciones, para intentar una aproximación:

A) **La arqueología.** Se ha apuntado que la factoría de fabricación cerámica del Rinconcillo al iniciar su andadura a principios del siglo I a.C. dependía en un principio de *Carteia*, al no existir todavía *Julia Traducta*²¹⁶ y pasaría a depender de esta tras su fundación, dada su relativa proximidad. Por otra parte, en la villa del Puente Grande, en el actual término de la villa de Los Barrios y en el noroeste de la bahía, las monedas hispánicas halladas son exclusivamente acuñadas en *Carteia*²¹⁷, y en la relativamente cercana *figlina* o factoría cerámica de la venta del Carmen, los sellos de fabricante de sus ánforas también parecen indicar una pertenencia territorial a *Carteia*²¹⁸, siempre que aceptemos la interpretación de su epigrafía como C.N.P. *F(iglina) C(a)R(teiana/teiense)* lo cual, al estar ambos yacimientos al norte del río Palmones, señalaría este río como límite sur del territorio de *Carteia* tras la fundación de *Julia Traducta*. Los primeros investigadores interesados en el *territorium* de Traducta fueron Darío Bernal y Rafael Jiménez-Camino Álvarez²¹⁹.

²¹⁶ Darío Bernal Casasola y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2004**, “El Taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.- s. I d.C.)” *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*, *BAR Internacional Series*, 1266, vol. II, pp. 589-606.

²¹⁷ A. Arévalo y D. Bernal, **2002**, “Los hallazgos monetales”, en D. Bernal y L. Lorenzo eds. *La Villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios). Una ventana a la economía de la bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.*, Huelva, pp. 279-282.

²¹⁸ Darío Bernal Casasola, **1998**, “Las ánforas de producción local: tipología, caracterización y epigrafía” en *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios, (Cádiz)*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 143-198. (Pág. 181).

²¹⁹ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2007**, “Redescubriendo a *Traducta*, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I –VII), *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, pp. 157-200. (Pág. 177).

B) **Los polígonos de Thiessen.** De un tiempo a esta parte los investigadores empiezan a utilizar un método para representar sobre el mapa los sectores de terreno correspondientes a unas u otras ciudades antiguas. Ante la carencia de fuentes y de documentos arqueológicos sobre el *territorium* de cada población, se ha recurrido a la aplicación de los llamados *Polígonos de Thiessen*²²⁰, construcción geométrica que permite la división del plano euclídeo por una red de polígonos generada por un conjunto de puntos simples, que pueden estar dispuestos aleatoriamente. Es utilizado en Geografía Humana para representar las áreas de influencia de las poblaciones e incluso su jerarquización²²¹.

En urbanismo antiguo, el método fue empleado por primera vez por el inglés Ian Hodder que lo aplico a los asentamientos romano-británicos²²². En España ha obtenido excelentes resultados José María Fernández Corrales en su estudio sobre los asentamientos romanos de Extremadura²²³, y en la comarca ha sido utilizado por primera vez en la determinación del *territorium* de Baelo Claudia²²⁴.

Consiste este método en:

- 1º) Trazar una línea recta entre la ciudad A y la B.
- 2º) Hacer una divisoria en su punto medio.
- 3º) Trazar por allí una perpendicular a la primera línea.
- 4º) Repetir el proceso con las ciudades más cercanas, así, A-C, A-D, etc.

²²⁰ Así denominados en honor a Alfred H. Thiessen, meteorólogo norteamericano, fueron también estudiados por el matemático Georgy Voronoi y por ello reciben el nombre alternativo de *diagramas de Voronoy*, por el matemático Gustav Lejeune Dirichlet, por lo que se los conoce como *teselación de Dirichlet*.

²²¹ En un principio se utilizaron para analizar datos meteorológicos, concretamente de las estaciones pluviométricas y actualmente se usan para determinar áreas de influencia (Estaciones de Bomberos, bocas de metro, hospitales, telefonía móvil, centros comerciales, etc.).

²²² Ian R. Hodder, 1972, "Locational models and the study of Romano British settlement", *Models in Archaeology*, Londres, pp. 887-909.

²²³ José María Fernández Corrales, 1988, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*. Cáceres.

²²⁴ Pierre Sillieres, 1997, *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*. Sevilla, Casa de Velázquez.

5º) Prolongar cada línea perpendicular hasta su encuentro con las demás perpendiculares trazadas en función de las líneas establecidas entre la ciudad A y sus vecinas.

6º) Se obtiene así un polígono irregular que delimita el área de influencia teórica de la ciudad A, que constituye una aproximación trazado real del *territorium* de la ciudad A.

Al actuar de igual forma con respecto a todas las ciudades que rodean a la que es objeto de estudio, se dibuja un polígono irregular, que correspondería al área de control de cada ciudad. Hemos aplicado esta construcción teórica a Julia Traducta, pudiéndose apreciar los resultados en el mapa correspondiente. Cabe pensar, en el ámbito de la Bahía de Algeciras, en una divisoria con Carteia basada en el río Palmones, que aún sigue siendo el límite entre los actuales términos municipales de Los Barrios y Algeciras y por el sur, en el supuesto de localizarse con exactitud la ciudad de Mellaria, en la playa de los Lances, se puede también utilizar el límite tradicional entre Tarifa y Algeciras, el arroyo de Guadalmesí.

4.10.3. La periferia del casco urbano: Caetaria.

Es sorprendente el que en un término municipal tan reducido como el de Algeciras, se registran, según las fuentes clásicas tres poblaciones romanas que han proporcionado muchos problemas en cuanto a su localización y análisis. El poblamiento romano de Caetaria ha sido localizado al sur de Algeciras, a poca distancia del casco urbano, en la playa de Getares, en una colina de escasa elevación, entre las desembocaduras del arroyo del Lobo y del río Pícaro, formando este último una pequeña llanura aluvial con una pequeña paleoensenada en su desembocadura, hoy cubierta de arena. En esta zona localizó Müller, basándose en el topónimo *Getares*, este poblamiento, citado por una única fuente, el llamado Anónimo de Ravena. En los años 60 del siglo XX, la confirmación arqueológica corrió a cargo de la Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico, localizándose dos núcleos muy cercanos:

A) Bajo una duna desgraciadamente bastante cubierta con edificios modernos, se han descubierto vestigios de edificios romanos y monedas. En la vertiente orientada al río Pícaro, apareció cerámica romana del tipo *terra sigillata* y fragmentos de ánforas y al sur

de la elevación, apareció una factoría de salazón en el transcurso de las obras de un club de playa.

B) Un poco al norte de una colina que domina el yacimiento de la costa, se ha localizado un conjunto de muros romanos que parecen corresponder a una villa rural, que al presentar ciertas estructuras realizadas con el mortero hidráulico romano llamado *opus signinum*, se especuló con la posibilidad de que fuera una factoría de salazón, idea pronto desechada al encontrarse el yacimiento a demasiados metros sobre el nivel del mar, pensándose hoy en la posibilidad de aljibes y una pequeña terma privada, idea reforzada por la presencia de un posible *hipocaustum*, solado con *opus signinum*²²⁵.

²²⁵ Sobre *Caetaria*, *Cetaria* o *Cetraria*, en la ensenada de Getares, remitimos a la nota 172.

CAPÍTULO 5. LA CIUDAD MEDIEVAL

Índice

- 5.1. Introducción-Justificación.
- 5.2. Estado de la cuestión.
- 5.3. Fuentes literarias y gráficas.
- 5.4. Aportaciones de la Arqueología de campo.
- 5.5. Síntesis histórica. Acontecimientos políticos que influyeron en la historia urbana de la ciudad medieval.
- 5.6. Características de la ciudad.
- 5.7. Organización de la ciudad. Los espacios y desglose de sus elementos.

5.1. INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.

El estudio de las **características y evolución del urbanismo medieval de Algeciras** es muy importante para comprender la morfología de la ciudad posterior, ya que en los siglos medievales se van creando las líneas maestras, los espacios y los ejes con los que se encontraran los repobladores del siglo XVIII. Estos, por economía de medios no solo utilizaron las ruinas como cantera de materiales, sino que aprovecharon cuanto pudieron de los trazados previos, empleados como cimentación de sus nuevas casas. Se cumple así el fenómeno de la persistencia en el plano, fosilizándose en el tejido urbano moderno los espacios urbanos ancestrales. Los recintos de murallas volvieron a organizar la ciudad polinuclear, en imagen especular con su eje en el río de la Miel, una constante iniciada al parecer en época romana con *Portus Albus-Julia Traducta* y mantenida en la Edad Media, con *al-Yazirat al-Hadra* y *al-Buniyya*. Esta situación fue heredada en el resurgimiento del siglo XVIII, disponiéndose la llamada entonces *Villa Nueva* o *ciudad grande* al norte del río, donde se centró la reconstrucción sobre las ruinas de la medieval *Villa Vieja*, o sea la primitiva *al-Yazirat al-Hadra*, mientras que a los restos de la medieval *Villa Nueva* o *al-Buniyya*, (el antiguo recinto medieval al sur del río de la Miel), se les

denominó *Villa Vieja* o *ciudad pequeña*¹. Esta no urbanizó su recinto hasta fines del siglo XIX y aun así con una débil ocupación, que respeta grandes espacios libres dedicados hoy a jardines. Este cambio de nombre puede parecer trivial, pero no lo es en absoluto, ya que ha confundido a la investigación hasta hace muy pocos años².

El fenómeno de la permanencia en el plano, o *fossilización* de formas anteriores delata como en el urbanismo de la Algeciras dieciochesca (y actual) el urbanismo medieval fue el mayor condicionante de su morfología. El trazado racionalista que el Marqués de Verboon intentó aplicar a la nueva ciudad solo fue efectivo en sectores de la ciudad medieval que habían tenido escasa densidad poblacional³ y al presentar pocas ruinas sobre el terreno a principios del siglo XVIII⁴, ofrecían menos facilidades a los repobladores⁵.

Se ha de tener en cuenta que los repobladores no edificaban donde no había cimientos, por lo tanto los espacios anómalos en la urbanización del siglo XVIII se interpretan en función de las menores facilidades para la edificación que presentaban, o sea, que ya eran espacios libres en la ciudad medieval, por lo que posteriormente no presentaban muros integrables en nuevas edificaciones ni aptos para cimentación, ni mucho menos aprovechables como material de construcción. Siguiendo esta circunstancia, la *Plaza Baja* se interpreta como *almandarache* o puerto interior y la *Plaza Alta* como *muşallà* o explanada para el rezo colectivo al aire libre, que en una ampliación del recinto fortificado, quedó forzosamente intramuros y fue respetada, como en otros casos.

En el núcleo al norte del río las murallas, (hoy ocultas por la edificación moderna, o en el subsuelo), dieron lugar a *rondas exteriores*, como en tantas ciudades, traducidas en

¹ Este cambio radical en la denominación es perfectamente admisible desde el punto de vista de los repobladores, que nada sabían de Algeciras y su historia. Para ellos, la *ciudad nueva* era la que en ese momento edificaban con tanto esfuerzo y pocos medios, y las ruinas que veían al otro lado del río eran Algeciras la vieja, o *Villa Vieja*. Este fenómeno de considerar desde una ciudad concreta a las ruinas de otra ciudad cercana como *la vieja*, estuvo muy extendido, siendo el ejemplo más cercano el de *Acinipo*, ciudad romana en ruinas y bautizada por los rondeños como *Ronda la Vieja*. Incluso en el siglo XVII y principios del XVIII, la cartografía náutica del Estrecho denominaba las ruinas de Algeciras como *Viejo Gibraltar*.

² El problema y su solución se tratan en 5.6.3.

³ Sector delimitado el cerro de San Isidro al Oeste, la muralla al Norte, el Mar al Este y el norte de la Plaza Alta al Sur.

⁴ Como puede comprobarse en algunos planos de la *Serie Verboon*.

⁵ Donde más evidente es el trazado en cuadrícula de Verboon es en las manzanas delimitadas por las calles *Alfonso XI*, *Rocha*, *Sevilla*, *San Antonio*, *Ancha* (Regino Martínez) y *Avenida de Blas Infante*.

las avenidas *Blas Infante, Ruiz Zorrilla, Patriarca Obispo Pérez-Rodríguez y Segismundo Moret*. Ejemplos de fosilización interna los hallamos en el eje viario formado por las calles *Alfonso XI, Plaza Alta, Radio Algeciras, Cánovas del Castillo y Rafael de Muro, Plaza de N.S. de la Palma y Calle Tarifa*. En la confluencia de las calles *Cánovas del Castillo, Radio Algeciras, Teniente Serra y Rafael de Muro*, se ha seguido el trazado medieval. El actual eje formado por el *callejón Santa María* y la calle *Panadería*, actual *Castelar*, es muy importante, pues está demostrado arqueológicamente que por allí discurría, tanto en época tardo-romana como altomedieval, la orilla del paleo-estuario del río de la Miel. Por no extendernos en demasía, diremos que los antiguos caminos medievales se convirtieron en ejes de la expansión moderna, como es el caso del antiguo *Camino de Gibraltar*, actual *Avenida del Capitán Ontañón*, el *Camino de la Vega*, actual *Avenida de Agustín Bálamo*, o bien el *Camino de Tarifa*, la hoy avenida *Gesto por la Paz*.

Una de las conclusiones de este capítulo, que será desarrollada al final del texto, es que precisamente, las ruinas de la ciudad medieval permitieron la edificación de la Algeciras del siglo XVIII, pues los repobladores, de modestas posibilidades económicas, no se vieron obligados a partir de cero, al aprovechar calles, cimientos y materiales de la ciudad en ruinas. Lo contrario quizás hubiera impedido, o al menos retrasado considerablemente, la resurrección de la ciudad.

Hemos expuesto lo necesario del estudio del urbanismo medieval de Algeciras, para una mejor comprensión de los condicionantes del nuevo trazado del siglo XVIII, más creemos oportuno referir que alcanzar los objetivos de este capítulo es extraordinariamente complicado, pues si en otras poblaciones es posible el análisis directo de un tejido urbano medieval aceptablemente conservado, en este caso es muy difícil debido a la confluencia de una serie de factores:

A) La **dificultad para determinar fases de crecimiento**, al tratarse de una ciudad-puerto, cuya importancia estratégica la hizo ser no solo víctima de asedios y destrucciones, sino objeto de reformas y ampliaciones drásticas, que unificaron los núcleos iniciales, eliminando factores sencillos de diferenciación, como los sucesivos recintos fortificados creados entre los siglos VIII y XIV, al igual que por ejemplo en Sevilla y al revés que en Granada. Podemos afirmar que los datos gráficos disponibles para la reconstrucción del

recinto amurallado, representan a este en su fase final, del siglo XIV y reflejan una gran ampliación urbana que eliminó los vestigios de los sucesivos recintos anteriores, como es el caso de ciudades como Sevilla, Jerez o Badajoz, por motivos que se analizan en su lugar. Como en las mencionadas ciudades, también Algeciras tuvo algunas zonas de escasa densidad poblacional, abarcadas por su gran recinto final.

B) **Los fenómenos de dinámica litoral y fluvial**, condicionaron la morfología del primitivo núcleo altomedieval, hasta la total colmatación del paleo-estuario en los siglos XIII y XIV⁶. Esto se reflejó incluso en el nombre de la ciudad alusivo posiblemente a una isla en la desembocadura del río⁷, baja y poblada de vegetación, la *Isla Verde*, así como en el puerto primitivo, con su fondeadero al sur del eje viario del *callejón Santa María* y la calle *Emilio Castelar*, sin olvidar, ya a partir del siglo X, la morfología costera que permitía e incluso invitaba a la creación de un puerto interior fortificado bajo la actual *Plaza Baja* o de *N. S. de La Palma*⁸.

C) Una **ciudad medieval atípica**, que ya tenía carácter polinuclear desde época pre-islámica, tendencia que en el siglo XIII motivó una ciudad dual. Esa cualidad ocasionó a veces una duplicidad de datos en las fuentes, dificultando su aplicación práctica en el estudio contemporáneo de la ciudad⁹.

D) La existencia hasta hace pocos años, de **un grave error** en la posición de los dos núcleos urbanos, tanto al norte como al sur del río. Esto derivó en erróneas

⁶ El tema de la evolución de las líneas de costa en Algeciras ha sido estudiado en: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1995**, “La Paleobahía de Algeciras y sus posibles yacimientos fenicios.” *Almoraima* 13, 71-78; José Suárez Padilla, **2004**, “Algeciras altomedieval, secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”, *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*. Tarifa, 2004; José Suarez Padilla, José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2005**, “Algeciras altomedieval, secuencia arqueológica al Norte del río de la Miel: el siglo IX”, *Boletín de Arqueología Yazirí*, 1, 34-69; José Suarez Padilla, José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2006**, “Algeciras Altomedieval, Secuencia arqueológica al Norte del río de la Miel: del siglo IX al siglo X”, *Almoraima*, 33, 359-390; Daniel Barragán Mallofret y Juan Luis Castro Fernández, **2009**, “Investigaciones geo-arqueológicas en Algeciras. La paleo-ensenada del río de la Miel”, *Caetaria*, 6-7, 13-32; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2009**, “Aproximación al estudio geóarqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial”, *Almoraima*, 39, 127-154.

⁷ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2014**, (en prensa), “Reflexiones sobre el origen del topónimo *Algeciras*”, Comunicación presentada a las *XII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, celebradas en Tarifa del 31 de octubre al 2 de noviembre de 2004 y organizadas por el Instituto de Estudios Campogibraltareños.

⁸ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2009**, “Aproximación al estudio geó-arqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial”, *Almoraima*, 39, 127-154.

⁹ Una notable fuente, la *Crónica de Alfonso XI*, apenas pudo ser utilizada por esa razón en cuanto al estudio de la morfología ciudadana hasta hace pocos años.

atribuciones cronológicas que perjudicaron mucho a la primera fase de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad. Hubo una tendencia desmedida en cuanto intentar aplicar una cronología bajomedieval bastante restringida en el núcleo al norte del río, concretamente en la plataforma al norte de la Plaza Alta, cuando la investigación posterior demostró todo lo contrario.

E) Sobre el **patrimonio arquitectónico**, tenemos que tener en cuenta el ser una ciudad muy importante en la Edad media, pero metódicamente destruida en el siglo XIV, para ser abandonada durante más de trescientos años, siendo reconstruida en los siglos XVIII y XIX en base a sus propios materiales de construcción de origen medieval. Tras este fenómeno, Algeciras experimento entre los años 40 y 50 del siglo XX la duplicación de su población, inicio de un gran auge económico-demográfico traducido en desarrollismo salvaje, plasmado en la segunda mitad del siglo en un urbanismo caótico y destructor del patrimonio monumental. El éxito demográfico y económico fue muy por delante de la creación de una madurez y concienciación cultural adecuada, con la indiferencia de los nuevos pobladores ante el ya muy mermado patrimonio monumental de la ciudad.

No se creó hasta época relativamente reciente una legislación protectora, que por otra parte aún presenta deficiencias, por lo que la ciudad ha perdido gran parte de su arquitectura de los siglos XVIII y XIX. Baste con recordar que la destrucción de las murallas medievales para dejar paso a la construcción moderna no cesó ¡Hasta los años 70 del siglo XX! Y un notable elemento histórico-artístico como es la barroca capilla de N. S. de Europa fue salvada *in extremis* el año 1979, en medio de una intensa y agria polémica que dividió a las autoridades municipales y a las fuerzas socio-culturales de la ciudad.

Hoy, tras décadas de esfuerzo, la arquitectura de interés está inventariada¹⁰ y protegida tanto a nivel nacional y autonómico como local. Incluso en los años 90, se creó la *Comisión Municipal de Patrimonio*, la cual agrupa a destacados miembros del Ayuntamiento, tales como *Concejal de Urbanismo*, *Secretario General*, *Arquitecto Municipal* y *Arqueólogo Municipal* entre otros, al igual que representantes de grupos políticos y de asociaciones para la protección del patrimonio, así como expertos relevantes

¹⁰ El primer catálogo de Edificios de Interés en Algeciras se elaboró en 1980, como integrante del Plan General de Urbanismo redactado ese año. (Véase *bibliografía y documentación*).

en el campo de la investigación y protección de bienes culturales. En esa institución se somete a consulta cada problema e intervención, habiendo conseguido muchos y variados logros a lo largo de su existencia.

F) Tanto la **arqueología** como la **museología**, no fueron tenidas en cuenta hasta 1963, al crearse la *Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico Municipal de Algeciras* o COMHA¹¹, que realizó una ingente labor, ante la indiferencia y el desprecio general, en especial de las autoridades. Pese a los numerosos obstáculos, desarrollo una actividad a nivel comarcal, que supuso un revulsivo a la situación, traducido en numerosas actividades de exploración-prospección que iniciaron los primeros controles de obras, el inicio de la redacción del catálogo arqueológico-monumental de la comarca, las excavaciones en 1966 de los hornos romanos del Rinconcillo (que fueron declarados Monumento Nacional) y las primeras colecciones que en los años 90 se empezaron a exponer en el Museo Municipal. Hoy también la situación ha dado un giro de 180° al hacerse habituales las excavaciones metódicas a mediados de los años 90, iniciadas por el Museo Municipal y más tarde a cargo del *Servicio Municipal de Arqueología*, que coordina a competentes equipos profesionales, institucionalizando la figura del *Arqueólogo Municipal*, que vela por la protección y estudio de una riqueza arqueológica de valor insospechado hasta hace pocos años. El *Museo Municipal*, cuyos balbucesos se iniciaron en 1963 y no se plasmó como realidad a nivel expositivo hasta el inicio de los años 90, inaugurara en breve sus nuevas instalaciones en un céntrico edificio, multiplicando su espacio expositivo y perfeccionando sus laboratorios y servicios ofrecidos a los investigadores.

G) La destrucción de **documentación** en la catástrofe del siglo XIV y la inexistencia de la propia ciudad desde finales del siglo XIV hasta principios del XVIII,

¹¹ El presidente era el erudito local José Rivera Aguirre, y formaban parte como vocales Cristóbal Delgado Gómez, historiador, Juan Delgado Rojo, militar y el comerciante Juan García Beamud. El secretario era Pedro Rodríguez Oliva, años más tarde Catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga. El grupo de Campo estaba formado por Diego Rodríguez Morales, José Sánchez, Pedro Rodríguez Oliva, Juan Antonio Matas Serrano, Juan Delgado Rojo, Carlos y Rafael Gómez de Avellaneda Sabio, Luis Carlos Gutiérrez Alonso (mas adelante sería historiador del Arte), Pedro Llinás Ballesteros, los hermanos Juan y Vicente Pino y otros. Juan Ignacio de Vicente Lara y Antonio Benítez Santos se incorporaron a finales de la década, siendo más adelante Vicente Lara el primer director del Museo de Algeciras y Benítez Santos, secretario de la comisión y segundo director del museo. A fines de los años 60 Juan de Mata Carriazo nombró a Rivera Delegado Comarcal de Excavaciones Arqueológicas, siguiendo la red de comisarios de excavaciones que organizó Julio Martínez Santa-Olaya. José Rivera fue sucedido como Delegado por Miguel Roure Linhoff.

provocaron un casi total vacío documental en los siglos XV, XVI y XVII, agravado por la pérdida de Gibraltar en 1704, con la desaparición de gran parte de la documentación sobre el solar de Algeciras durante los mencionados siglos. Los periódicos episodios de violencia y desorden del agitado siglo XIX, provocaron nuevas pérdidas, unidas en el siglo XX a la ocultación interesada de documentación municipal o incluso su posible extravío a causa de inconfesables maniobras relacionadas con la especulación urbanística, como ha sucedido en otras ciudades. Por ejemplo, en 1980, la Secretaría General del Ayuntamiento afirmaba en primera instancia desconocer la existencia de documentación histórica en el archivo municipal).

Pero hoy día la situación ha cambiado totalmente, pues, tras una historia a veces rocambolesca, con numerosas anécdotas, traslados y años de clasificación, se dispone de un riquísimo *Archivo de Protocolos Notariales*, que se remonta al siglo XVI, protegido en un moderno *Centro Documental* que recoge otros valiosos fondos, como los del *Archivo Histórico Municipal* al fin “descubierto” y rescatado tras estar mal almacenado durante años.

H) El **retraso en la investigación**, ya que la comarca ha sido poco atendida, pese a estar situada en medio de dos importantes centros de investigación, como son las Universidad de Cádiz y Málaga y aunque relativamente alejada de otras como Sevilla, Córdoba o Granada, los medios de comunicación relativizan esas distancias, haciéndolas cada día un poco más pequeñas. Pero los investigadores han estado lógicamente ocupados en resolver los problemas que tenían más a mano y tanto la comarca del Estrecho en general como Algeciras en particular estaban consideradas de escaso interés y no eran objetivos de trabajo salvo excepciones como Baelo Claudia, Carteía o el arte prehistórico.

En cuanto a los investigadores locales, estaban reducidos a los tradicionales *eruditos locales*, como López Zaragoza, Santacana, Pérez Petínto, Rivera Aguirre, Delgado Gómez¹², etc. personas con grandes conocimientos sobre la localidad, pero de formación autodidacta, lo cual ocasionaba en alguna ocasión cierta carencia de

¹² Lutgardo López Zaragoza, **1899**, *Gibraltar y su Campo. Guía del Forastero*; Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y Moderno Algeciras*; Manuel Pérez-Petinto y Costa, **1944**, *Historia de la Muy Noble, Muy patriótica y Excelentísima ciudad de Algeciras*. 1ª Edición, 2004, Instituto de Estudios Campogibraltareses; José Rivera Aguirre, autor de diversos trabajos históricos sobre temas de Algeciras, al igual que Cristóbal Delgado Gómez.

metodología científica y visión panorámica, pese a la gran labor desarrollada por algunos de estos autores. Un paso importante hacia la creación de una “escuela” o grupo local especializado en la investigación sobre la comarca fue la ya mencionada creación de la *Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico*, (COMHA), siendo plasmados los resultados de estos esfuerzos en algunas publicaciones, cuya calidad no compensaba su escasez¹³.

A mediados de los años ochenta la creación en Algeciras del Centro Asociado de la UNED, subió el nivel académico de la zona, pero durante los años ochenta, la situación de la investigación se mantuvo sin grandes cambios, a excepción de trabajos esporádicos sobre Algeciras a cargo de Investigadores del ámbito de la Universidad de Cádiz¹⁴, hasta que cambió radicalmente en 1991, con la creación del Instituto de Estudios Campogibraltareños (IECG), dependiente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, que, dividido en diez secciones y con la mejor biblioteca especializada sobre la zona del Estrecho, coordina los trabajos de alrededor de 200 investigadores tanto locales como foráneos, pertenecientes a muy diversas disciplinas. El IECG organiza periódicamente jornadas de Estudio sobre diversos temas y desde hace dos décadas ha publicado la prestigiosa revista *Almoraima*, así como una serie de monografías. En este tipo de publicaciones, es muy destacable la revista *Caetaria*, coordinada por el Museo Municipal y dedicada a temas de Arqueología e Historia del Arte, al igual que la publicación digital *Boletín de Arqueología Yaziri*.

Como resultado de los esfuerzos de todas estas personas e instituciones, y al igual que en otros temas, el conocimiento sobre la Algeciras medieval ha dado un paso de gigante, pero en realidad no se ha hecho más que empezar, y aún es pronto para desvelar todas las incógnitas que plantea la Algeciras medieval, incógnitas que a veces se multiplican al estilo de la Hidra de Lerna, planteando nuevos problemas a resolver...

¹³ Entre los investigadores que aparecen en este periodo el más relevante es Pedro Rodríguez Oliva, en la actualidad Catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga, que ya a mediados de los años sesenta daba a conocer en la prensa local los logros de la mencionada *Comisión organizadora*...resultados que le permitieron realizar una magnífica aportación (Pedro Rodríguez Oliva, 1969, “Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras”), integrada como apéndice (pp.175 y ss.) en la obra de Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la Bella Bahía*. El interés de esta obra fue tal que se realizaron de ella *cinco ediciones*, cifra record en el ámbito de las historias locales.

¹⁴ Sirva de ejemplo, entre otros casos, José Abellán Fernández, 1983, “Algeciras medieval”, en *Algeciras*, volumen 1º de segunda serie de *Los pueblos de la provincia de Cádiz*, siendo el coordinador Ramón Corzo Sánchez. Diputación de Cádiz, 1983, pp. 55-61.

Todo lo expuesto justifica las dificultades ingentes del estudio realizado para la redacción de este 5º Capitulo, que hemos planteado en 11 subcapítulos, secciones o apartados:

1) **Introducción-justificación**, que exponemos en estas líneas y no precisa mas insistencia.

2) **Estado de la cuestión y aspectos generales**. Ha sido necesaria la revisión exhaustiva de toda la bibliografía producida por la investigación sobre la Edad Media Algecireña, lo que ha permitido establecer varias fases en cuanto a la resolución de los numerosos problemas planteados por el estudio del tema, en especial en lo relativo al urbanismo.

3) Las **fuentes literarias y gráficas** son imprescindibles en este trabajo y por ello han de ser inexcusablemente presentadas, estableciéndose en cuanto a las fuentes literarias la división en *cristianas, árabes y de las edades moderna y contemporánea*. Las fuentes gráficas se componen principalmente de la cartografía histórica del siglo XVIII y de imágenes de elementos arquitectónicos desaparecidos y pertenecientes al sistema defensivo de la ciudad.

4) **Aportaciones de la Arqueología**. En el tema del urbanismo medieval de la ciudad que estudiamos, es imprescindible contar con los descubrimientos arqueológicos fruto de las numerosas excavaciones llevadas a cabo en las últimas décadas¹⁵ que entre otras cosas han demostrado un periodo bizantino, han documentado los cambios en las líneas de costas, descubierto el poblamiento paleo-andalusí del cerro de San Isidro y permitido estudiar un notable sistema defensivo en el norte de la ciudad, creado durante el periodo cristiano (1344-1369), por mencionar solo algunos de los logros obtenidos.

5) **Síntesis Histórica**. Todo urbanismo es fruto de unas circunstancias históricas y ha sido necesario revisar la historia medieval de la ciudad objeto de estudio, para comprender los acontecimientos que modelaron la morfología ciudadana. La historia medieval de Algeciras es dramática, con intensos acontecimientos que a la larga

¹⁵ Queremos dejar constancia de la gran ayuda que hemos recibido del Servicio Municipal de Arqueología gracias a la amabilidad de su director, Rafael Jiménez-Camino Álvarez, Arqueólogo Municipal de Algeciras.

provocaron un trágico final. Se han dispuesto cuatro apartados y en el primero de ellos, los **siglos oscuros**, se revisa someramente el final de la antigüedad tardía y ese impreciso periodo, de los siglos V al VII en el cual vándalos, bizantinos y visigodos intervienen en la zona del Estrecho de Gibraltar.

Un apartado necesariamente extenso es el **primer periodo musulmán**, vital para nuestro estudio al tratar del primer asentamiento islámico en la ribera del paleoestuario, inspirado por el invasor *Mūsà* como primera población fundada por los musulmanes en España, complementado a fines del siglo VIII con otro núcleo separado y en altura, organizado por *‘Abd al-Raḥmān I* como capital de una *kūra* o provincia. La ciudad, que se había visto envuelta en los conflictos entre bereberes y sirios, vio masacrada su población a causa de la intolerancia religiosa de Al-Ḥakam I que intervino directamente en la represión. Algeciras también fue saqueada en dos ocasiones por los *madjus* o wikings y participo en uno u otro bando en las sucesivas rebeliones que culminaron en la de *‘Umar ibn Ḥafṣūn*. Solucionado ese problema, *‘Abd al-Raḥmān III* crea en Algeciras un puerto fortificado como base para la conquista del norte de África, que será muy utilizado por el famoso *al-Manṣūr*.

A la caída del califato Omeya Algeciras es arrasada por los rebeldes bereberes, para ser poco después capital del reino taifa de los *Hammudies*, que tuvo dos emires, *Muhammad* y *al-Qasim*, pero que a su vez cayó en manos de los *Abbadies* de Sevilla, a su vez eliminados por los invasores *almorávides*, que como sus sucesores *almohades* refuerzan Algeciras para utilizarla como base de invasión, esta vez en sentido sur-norte. Los siglos XIII y XIV asisten a la llamada *Batalla del Estrecho*, complicado periodo de campañas alianzas, tratados y conquistas entre reinos cristianos y musulmanes para lograr el control del Estrecho de Gibraltar, no solo llave del paso entre Europa y África sino del contacto comercial entre las potencias mercantiles mediterráneas y los ricos puertos del norte de Europa. En este periodo un acontecimiento urbanístico de primer orden es la creación en Algeciras, al sur del río de la Miel de otra ciudad independiente, *al-Buniyya*, de carácter militar y palatino al servicio de la norteafricana dinastía *meriní*.

La Algeciras cristiana surge en 1344, tras la victoriosa *Cruzada de Algeciras*, un esfuerzo internacional que logró el dominio del Estrecho y potenció la ciudad, pero debilitada esta por la contienda dinástica entre Pedro I y Enrique II, cayó en manos de los

granadinos en 1369 dando lugar a un corto **Segundo periodo musulmán**, pero al fracasar el repoblamiento intentado por *Muhammmad V*, en 1375, este sultán (que se autotituló Califa tras esta victoria) se vio obligado a destruir cuidadosamente Algeciras a fin de que no pudiera ser aprovechada por sus rivales, ya fueran africanos o cristianos, quedando la ciudad hecha un campo de ruinas por más de trescientos años, hasta su resurgir en el siglo XVIII. Dificilmente puede encontrarse una ciudad hispano-medieval con una historia tan densa y agitada como la de Algeciras, que murió a causa de su propio éxito como ciudad estratégica.

6) **Características de la ciudad.** Se analizan en este apartado ciertos aspectos que no son acontecimientos históricos ni periodos urbanísticos, ni elementos urbanos concretos, pero que son imprescindibles para un conocimiento más ajustado de ciertas peculiaridades también relacionadas en mayor o menor medida con el fenómeno urbano.

Trataremos en primer lugar de **una privilegiada posición geográfica**, como primera explicación del éxito de la ciudad, que origina y justifica la existencia de la *ciudad-puerto*, mientras que la idoneidad física y topográfica del solar o emplazamiento donde se desarrolla el urbanismo fue tratado en los capítulos 2º y 3º de este trabajo. El estudio de algunos aspectos de la toponimia ha sido muy útil para desvelar un error histórico y reforzar las posibilidades de un primer núcleo urbano islámico en un lugar hasta ahora insospechado. Un serio problema ha sido desde hace muchos años **la verdadera posición y cronología de las “villas”**, que al estar tradicionalmente equivocadas y ser convertidas en indicador cronológico durante los años ochenta y noventa del siglo XX, hubo serios errores en cuanto a datación cronológica y espacial, que perjudicaron el estudio del urbanismo medieval de Algeciras, hasta ser solucionado el problema en 2003 y 2006. **La administración, política y legislación** han de ser tenidas en cuenta al tratar de una ciudad que fue capital de una circunscripción territorial importante y durante cierto tiempo cabeza de un reino independiente, siendo en todo momento ciudad fronteriza y canalizadora de muchas influencias foráneas. Para Algeciras, el ser capital de su propia *kūra* o provincia, fue una consecuencia de su importancia estratégica, a causa de la cual, a lo largo del siglo VIII, la pequeña ciudad portuaria iniciada por *Mūsà* crece y es reforzada por *‘Abd al-Raḥmān I* siendo en época tan temprana una verdadera medina, capaz de administrar con dignidad el territorio del extremo sur peninsular. La demografía y la composición de la sociedad están ligadas al urbanismo, pues los habitantes son el

componente biológico creador o beneficiario de ese conjunto de estructuras antrópicas que llamamos ciudad, cuando la verdadera ciudad es el conjunto de seres humanos que vive o da forma a la parte inanimada de la ciudad. **La economía** que sustentó a la ciudad fue polifacética y adaptada a las posibilidades del terreno circundante.

7) **Organización de la ciudad, los espacios, desglose de sus elementos.** Tras haber tratado las características geográficas y topográficas de Algeciras en los capítulos 2º y 3º de este trabajo, así como lo concerniente a prehistoria y época romana en el capítulo 4º, en este capítulo 5º nos ocupamos en el apartado 5.5 de sintetizar la historia como condicionante del urbanismo, en 5.6 las características de la ciudad, en 5.7 nos ocupamos tanto del urbanismo en sí, con la organización de la ciudad, su morfogénesis y el desglose de sus elementos, atendiendo tanto a caminos, plazas, calles y su jerarquía como a espacios y elementos urbanos que forman el conjunto ciudadano, o sea espacios *defensivos, religiosos, residenciales, económico-productivos y portuarios*, sin olvidar las instalaciones y servicios de diversa índole, como cementerios, suministro de agua, baños, eliminación de residuos, etc. y por supuesto el cinturón periurbano o espacios de la periferia.

5.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

El urbanismo medieval de Algeciras es una línea de investigación de creación muy reciente, pues nada o casi nada se conocía sobre el tema hasta hace pocos años, situación de la que se va saliendo lentamente gracias principalmente a la revisión metódica de las fuentes, a la aparición de otras nuevas, en especial gráficas y a las aportaciones de la arqueología de campo. Las circunstancias histórico-urbanísticas de la ciudad son muy especiales, como el primer *hiatus* urbanístico, registrable entre la Antigüedad Tardía y principios de la Edad Media, las ampliaciones bruscas del recinto, los saqueos de los siglos IX y XI, la existencia probada del paleo-estuario, condicionante de los sucesivos límites del sur de la ciudad desde el siglo VIII hasta la Baja Edad Media y el episodio más dramático: la cuidadosa destrucción de 1375, culpable del gran *hiatus* padecido durante más de tres siglos, desde el último tercio del siglo XIV hasta principios del XVIII.

A todo lo dicho se ha de unir la construcción de la ciudad moderna a costa de la medieval, teniendo por resultado la extraordinaria dificultad existente ante la tarea de

reconstruir el urbanismo medieval de la ciudad, como ya hemos manifestado. Desde luego aún se ignora mucho sobre el tema a pesar de los esfuerzos realizados durante las últimas décadas por multitud de investigadores, como iremos viendo a lo largo de este texto.

Para la redacción de este capítulo ha sido necesaria una revisión exhaustiva de toda la bibliografía producida por la investigación sobre la Edad Media algecireña, lo que ha permitido establecer varias fases en cuanto a los trabajos realizados hasta hoy:

Fase 1^a o de los *Tratadistas Generales*: El tema de Algeciras en la Edad Media se reducía a referencias en estudios generales sobre la Edad Media española, a cargo de algunos pioneros que abrieron el camino a los demás, como es el caso de **Conde** (1766-1820) o **Dozy** (1820-1883) entre otros autores¹⁶, por solo citar algunos. A veces el tratamiento es más complejo¹⁷, pero la ciudad aparece dentro de contextos generales¹⁸ y todavía se carece de un tratamiento monográfico o al menos en mayor profundidad.

Fase 2^a o de los *Eruditos Locales*: Aparece el periodo de los típicos *eruditos locales*¹⁹, siendo las personalidades más destacadas, aunque muy alejadas entre sí por el tiempo, **Francisco María Montero**, **Emilio Santacana** y **Manuel Pérez-Petinto**, mientras que paralelamente se intensifican las menciones a la Algeciras medieval, e incluso las intervenciones de mayor entidad por parte de algunos especialistas²⁰.

¹⁶ José Antonio Conde y García, **1820-1821**, *Historia de la dominación de los árabes en España, Sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*. Edición de 1874, Marín y Compañía, Editores. Madrid; Reinhart Pieter Anne Dozy, **1861**, *Histoire des Mussulmans d' Espagne, jus-q' à la conquête de l'Andalousie par les Almorávides 711-1110*, 1^a edición, Leiden, 1881, 2^a ed. Ibid 1881.

¹⁷ Sirvan de ejemplo: Modesto Lafuente Alcántara, **1850-1867**, *Historia General de España*, con una segunda edición en 1874-1875, una tercera, revisada por Juan Valera en 1877-1890, y una cuarta y última, ampliada por otros autores, en 1930; Joaquín Guichot y Parody, **1869-1871**, *Historia General de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870*, Sevilla, E. Perle; Adolfo de Castro y Rossi, **1858**, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.

¹⁸ Pascual Madóz, **1845-1850** *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 16 volúmenes; Pascual Madoz, **1845-1850** *Diccionario Geográfico-Estadístico- Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845- 1850)*, Provincia de Cádiz. Selección de las entradas correspondientes a la Provincia de Cádiz, edición de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1987.

¹⁹ Francisco María Montero, **1860**, *Historia de Gibraltar y de su campo*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica; Lutgardo López Zaragoza, **1899**, *Gibraltar y su Campo. Guía del Forastero*. Cádiz; Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y moderno Algeciras*, Algeciras, **1901**; Manuel Pérez-Petinto y Costa, **1944**, *Historia de la Muy Noble, Muy patriótica y Excelentísima ciudad de Algeciras*. 1^a Edición, 2004, Instituto de Estudios Campogibaltareños.

²⁰ Andrés Giménez Soler, **1908**, *La Corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*. Barcelona; L. Serrano, **1914**, "Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras", *Escuela Española de Arqueología e Historia. Cuadernos de trabajo*, n° 3 (1914), pp. 35; M. Gaspar Remiro,

Huelga decir que tanto en esta, como en la fase siguiente, los conocimientos sobre el urbanismo medieval de Algeciras son muy escasos, a pesar de la buena voluntad de investigadores como Santacana. Las causas del problema son tres: Escasez de vestigios visibles, poca difusión de las fuentes históricas medievales e inexistencia tanto de excavaciones arqueológicas como de estudios metódicos tanto sobre el terreno como sobre la cartografía histórica, salvo en el caso del arquitecto alemán Oskar Jünjers, tan conciso como acertado en sus planteamientos sobre Algeciras²¹. Esta sigue siendo tratada en el contexto de obras más generales, con mayor o menor fortuna²², pero con el tiempo aparece algún trabajo monográfico sobre la ciudad medieval²³ tratándola con interés²⁴ pero sin tratar el urbanismo, continuando las menciones en obras generales y registrándose la aparición de algunos trabajos sobre temas concretos²⁵.

En este periodo, el gran arquitecto, arqueólogo e historiador del arte Leopoldo Torres Balbás ya puso sobre la pista a los investigadores sobre un singular asunto: la edificación de un sector de la Alhambra como monumento conmemorativo de la conquista de Algeciras por Muhammad V de Granada en 1369, recordando además la carta enviada al sepulcro de Mahoma, publicada por Gaspar Remiro. Entre las obras generales e internacionales en las que figura la ciudad destaca la magna obra *L'Encyclopédie de l'Islam*, donde la Algeciras medieval tiene el honor de estar representada. El gran arabista

1915, “Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (Siglos XIV y XV)” *Revista del centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, nº 1.

²¹ Oskar Jürgens, **1926**, *Spanische Städte*, Hamburgo, edición española, Ministerio de las Administraciones Públicas, Madrid, 1992.

²² Enrique Romero de Torres, **1934**, Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz.

²³ Fermín Requena Díaz, **1921**, *Algeciras durante el periodo de la dominación musulmana. Algunos apuntes históricos*. Melilla, Artes Gráficas Postal Express; --- **1956**, *Muhammad y al-Qasim, “amires” de Algeciras*, Antequera, Tipografía San Nicolás de Bari.

²⁴ Luis Seco de Lucena Paredes, **1955**, *Los Hammudíes, señores de Málaga y Algeciras*. Ayuntamiento de Málaga.

²⁵ Evariste Lèvi Provençal, **1950**, *España Musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 d.C.)*, vol. IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, traducción Española e Introducción por Emilio García Gómez, Espasa-Calpe, Madrid. Varias ediciones; Manuel Dualde Serrano, **1950**, *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y Algeciras*. Valencia, Diputación Provincial; Demetrio Mansilla, 1957, “La creación del obispado de Cádiz y Algeciras”, *Hispania Sacra*, nº X, 1957, pp. 12-29; J. Goñi Gaztambide, **1958**, *Historia de la bula de la cruzada*. Vitoria, (pp.32 y ss.)

Ambrosio Huici Miranda fue el encargado de redactar la voz **AL-DJAZĪRA AL-KHADĪRĀ**, (sic) de forma sintética pero acertada²⁶.

Fase 3ª o de la *Comisión del Museo*: Desde 1963 la Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras realizó una gran labor, que hoy se vuelve a valorar. Tres investigadores simbolizan esta difícil época: **José Rivera Aguirre, Cristóbal Delgado Gómez y Pedro Rodríguez Oliva**. Estos y otros muchos miembros de la comisión, aparte de reunir las primeras colecciones, realizaron numerosas actividades de campo, cuyos resultados empezaron a ser publicados desde mediados de la década de los sesenta²⁷. A finales de esta fase aparecen dos publicaciones con la virtud de empezar a utilizar la cartografía antigua de la *Serie Verboon*, aunque de forma sumaria y sin análisis de contenido²⁸. Ya en este periodo, a la vista de los materiales rescatados en los controles de obras, algún miembro de la comisión empieza a dudar sobre la verdadera posición y cronología de las *villas*.

Fase 4ª o de los *Amigos de la Arqueología*: En 1977 se crea la Delegación Comarcal de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, que secunda a la Comisión en sus tareas y mantiene la situación hasta finales de la década siguiente. Continúan las menciones²⁹ y algún trabajo monográfico sobre temas concretos³⁰. La figura más descollante, y que imprime su personalidad a este periodo es la del gran investigador **Juan Ignacio de Vicente Lara**, historiador, antropólogo y arqueólogo, que fue presidente

²⁶ Leopoldo Torres Balbás, **1953**, *La Alhambra y el Generalife de Granada*, volumen VII de la serie *Los monumentos cardinales de España*, de Editorial Plus Ultra, Madrid. (pp. 65-66 y nota 8 en p.157. Se dice que Ambrosio Huici Miranda (1880-1973) ya colaboró en *L'Encyclopédie de l'Islam*, en la primera edición de esta, editada entre 1913 y 1938, pero como en esa ocasión los editores holandeses no hicieron constar a ninguno de los colaboradores españoles, datamos la intervención de Huici Miranda provisionalmente en la 2ª edición, donde hemos comprobado que los editores si han hecho figurar al gran arabista como autor de la voz o entrada que aquí nos interesa, por lo tanto: VVAA, **1960-1985**, *L'Encyclopédie de l'Islam*, 1960-1985, pp. 573-538, entrada AL- **DJAZĪRA AL-KHADĪRĀ**, Ambrosio Huici Miranda.

²⁷ Cristóbal Delgado Gómez, **1969**, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*; Pedro Rodríguez Oliva, **1969**, “Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras”, integrada como apéndice (pp.175 y ss.) en la obra de Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, pasado y presente...*

²⁸ Pablo Antón Solé y Antonio Orozco Acuaviva, **1976**, *Historia medieval de Cádiz y su Provincia a través de los castillos*. Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz; Carlos Martínez Valverde, **1977**, “De cómo cercó Algeciras el Rey don Alfonso XI de Castilla y de León”, *Revista Carteya*, nº 23, Casa del Campo de Gibraltar en Madrid.

²⁹ Alfonso Jiménez Martín, **1979** “Compendio de la arquitectura emiral cordobesa”, apéndice (pp. 468-487, en “Compendio de arquitectura paleo-islámica”, de K.A.C. Creswell, **1958**, traducción, edición, estudios y apéndices de Alfonso Jiménez Martín, Universidad de Sevilla, 1979; José Sánchez Herrero, **1981**, *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*, Córdoba.

³⁰ Carlos Martínez Valverde, **1981**, “La campaña de Algeciras, 1342-1344” *Revista de Historia militar*, nº 50, 7-40.

de la citada asociación y segundo director (en funciones) del Museo Municipal. Como muestra de las actividades de investigadores relacionados con la Universidad de Cádiz, José Abellán realiza en 1983 una interesante síntesis realizada en su colaboración con la obra colectiva *Algeciras*, en la serie *Historia de los Pueblos de la provincia de Cádiz*³¹. En 1983 aparece la primera monografía sobre Algeciras de Antonio Torremocha³² y en 1985 se edita de nuevo una obra póstuma de Torres Balbás, *Ciudades Hispano-Musulmanas*³³, donde en varias ocasiones aparece tímidamente Algeciras en relación con el urbanismo histórico. También se presta atención a la divulgación, con algunas oportunas publicaciones³⁴. En 1985 se realizan las primeras excavaciones oficiales sobre el recinto al sur del río, pero resultaron intrascendentes en cuanto a lo medieval³⁵.

Fase 5ª o del Museo Consolidado: En 1983 había iniciado sus trabajos **Antonio Torremocha Silva** y durante la década de los años 90 y parte de la siguiente, marcará con su personalidad el panorama de los trabajos sobre la Algeciras medieval y su urbanismo. Este prolífico investigador, que fue el cuarto director del Museo Municipal³⁶, convirtió en habituales las excavaciones arqueológicas auspiciadas por el museo y creó la revista científica *Caetaria*, con funciones de boletín del museo. También organizó varios congresos en la ciudad y consiguió que la Algeciras medieval traspasara los límites locales, *poniéndola en el mapa* de la investigación general sobre la Edad Media española y aún alcanzando el ámbito internacional. Entre otros campos de trabajo, tuvo un relieve

³¹ José Abellán Fernández, **1983**, “Algeciras medieval”, en *Algeciras*, volumen 1º de la segunda serie de *Los pueblos de la provincia de Cádiz*, siendo el coordinador Ramón Corzo Sánchez. Diputación de Cádiz, 1983, 55-61.

³² Antonio Torremocha Silva, **1983**, *El ordenamiento de Algeciras de 1345*. Algeciras.

³³ Leopoldo Torres Balbás, **1985**, *Ciudades Hispano-musulmanas*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

³⁴ Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1985**, *Guía escolar de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras.

³⁵ J. Liz Giral, **1985**, “Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz), 1985” *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, (ed. 1987) Tomo II, Actividades Sistemáticas, p. 184.

³⁶ Los tres primeros directores (en funciones) fueron José Rivera Aguirre (investigador local, Presidente de la Comisión Organizadora del Museo y Delegado Comarcal de Excavaciones Arqueológicas) Juan Ignacio de Vicente Lara (2º Presidente, lo era también de la Delegación Comarcal de Amigos de la Arqueología) y Antonio Benítez Santos (2º Secretario de la Comisión del museo y funcionario municipal del área de cultura). En tiempos de este último de alcanzó el tan deseado logro de disponer de un reducido pero digno y bien dotado espacio expositivo abierto al público, como es reflejado en publicaciones especializadas en museología. Antonio Torremocha Silva fue el 4º director, pero el primero nombrado en propiedad por el Ayuntamiento y no por la antigua comisión pro-museo. La 5ª directora Pilar Pintor y la 6ª y actual, Rosabel O’Neil Pecino al parecer están en funciones.

especial el tema de las fortificaciones, en el que se ocuparon varios renombrados investigadores³⁷.

Dentro de esa corriente, el urbanismo histórico recibe por primera vez la atención que merece, alcanzando su máximo nivel en 1999 y 2002, pero al seguir un sistema cronológico inadecuado, muchas de esas conclusiones han de ser revisadas e incluso invalidadas. En este periodo se había puesto al día la investigación sobre las murallas de Algeciras, al difundirse la excelente cartografía antigua de la “*Serie Verboon*”, que será objeto de una oportuna publicación a modo de catálogo³⁸. Por primera vez la Algeciras Cristiana es objeto, no de tratamientos parciales sino de notables trabajos monográficos³⁹, también en esta fase se populariza a nivel nacional, en la estela de Torres Balbás, el estudio del urbanismo hispano-musulmán, pero dado el escaso conocimiento que todavía se tiene sobre el urbanismo de la ciudad, las menciones a Algeciras son practica-mente irrelevantes⁴⁰.

Algo tan ineludible como la economía es trabajado por Torremocha y Humanes en su magna obra sobre la historia económica de la comarca⁴¹, y la historia en cuanto a acontecimientos sobre la Edad Media algecireña es tratada por diversos investigadores, entre ellos Ángel Sáez o J. Estudillo, que estudian el asedio de Algeciras en 1342-1349⁴²,

³⁷ Antonio Torremocha Silva, **1987**, “Las fortificaciones medievales de Algeciras”, *I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta-Madrid, 1987, 351-388; Antonio Torremocha Silva, **1989**, *Las fortificaciones medievales de Algeciras*, Editorial “El libro técnico” e Imprenta Alba, S.A. Editorial. Algeciras; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **1998**, “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, *Actas del I Congreso Internacional “Fortificaciones en al-Ándalus”*, Ayuntamiento de Algeciras, U.N.E.D. y Universidad Complutense. 1998,172-181; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **1998**, “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho” *Actas del I Congreso Internacional “Fortificaciones en al-Ándalus”*, Algeciras, 1998, pp. 169-265; P. Pérez-Blanco Martínez y R. Pérez-Blanco Muñoz, **1998**, “Protección y tratamiento urbanístico de las murallas medievales de Algeciras”, en *Actas del I Congreso Internacional “Fortificaciones en al-Ándalus”*, Algeciras, 1998, pp. 111 a 128.

³⁸ Juan Carlos Pardo González, **1995**, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero de Verboon sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibaltareños.

³⁹ Manuel García Fernández, **1987-1988**, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la cristiandad y el islam*, Instituto de Estudios Campogibaltareños.

⁴⁰ Basilio Pavón Maldonado, **1992**, *Ciudades Hispano-musulmanas*, Madrid; Christine Mazzoli-Guintard, **1996**, *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII-XVsiècles)* Rennes. (p.196); Un tratamiento algo mejorado, que ya tiene en cuenta recientes trabajos, es en Basilio Pavón Maldonado, **1999**, *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana, II Ciudades y Fortalezas*. Madrid, C.S.I.C.

⁴¹ Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1989**, *Historia económica del Campo de Gibraltar*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación del Campo de Gibraltar.

⁴² Ángel Sáez Rodríguez, **1991**, “Apuntes sobre el cerco de Algeciras”:1342-1344, *Almoraima*, 6, 71-84; J. Estudillo, **1993**, “Los hechos que llevaron a la conquista de Algeciras”, *Almoraima* 9, 29-38.

Miguel Ángel Manzano, con su monografía sobre la intervención de los benimerines, mariníes o meriníes en la península Ibérica⁴³ o la original aportación de Soha Abboud Hagggar⁴⁴.

Pedro Chalmeta rebate contundentemente los delirios de cierto arabista⁴⁵, mientras que un tema tan poco trabajado como la historia marítima medieval es atendido a nivel nacional, pero mencionando ocasionalmente a la ciudad⁴⁶. Antonio Torremocha estudia los primeros tiempos de la fundación en el siglo VIII⁴⁷ realizando posteriormente una visión de conjunto de la Algeciras medieval⁴⁸ y Silvia Fernández trata el poblamiento medieval de la ciudad y su entorno bajo una óptica no empleada hasta entonces en la comarca⁴⁹.

La recopilación y publicación de fuentes, un tema vital un tanto descuidado, es objeto de excelentes trabajos por cuenta de Abellán, Torremocha y Sabio⁵⁰, mientras las excavaciones arqueológicas van irrumpiendo poco a poco en la escena y a la larga serán la solución para algunos problemas y el planteamiento de otros nuevos⁵¹. Algo estaba muy descuidado desde los tiempos de Rodríguez Oliva, el estudio directo del material arqueológico mueble y esta fase se trabaja sobre piezas medievales, actuando con calidad,

⁴³ Miguel Ángel Manzano Rodríguez, **1992**, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

⁴⁴ Soha Abboud Hagggar, **1998**, “La defensa del litoral a través de al-Iḥāta de Ibn al- Ḥaṭīb”. *Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en Al-Ándalus, Algeciras, noviembre-diciembre de 1996*. Ayuntamiento de Algeciras, 1998, 157-167.

⁴⁵ Pedro Chalmeta Gendrón, **1994**, *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*. Editorial Mapfre, Madrid.

⁴⁶ Jorge Lirola Delgado, **1993**, *El poder naval de al-Ándalus en la época del Califato Omeya*, Universidad de Granada.

⁴⁷ Antonio Torremocha Silva, **2003**, “Algeciras entre los siglos VIII y X. Apuntes históricos sobre la primera fundación árabe-bereber en la Península Ibérica” *Aynadamar*, I, 181-217.

⁴⁸ Antonio Torremocha Silva, **1995**, *Algeciras islámica*. Fundación Municipal De Cultura, Ayuntamiento de Algeciras.

⁴⁹ Silvia Fernández Cacho, **1995**, “Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica”, *Almoraima* 14, 9-29.

⁵⁰ Juan Abellán Pérez, **1996**, *El Cádiz islámico a través de sus textos*. 1ª Edición, Universidad de Cádiz; José Manuel Toledo Jordán, **1998**, *El Cádiz Andalusi (711-1485)* Diputación de Cádiz; Juan Abellán Pérez, **2005**, *El Cádiz Islámico a través de sus textos*. 2ª Edición. Corregida y aumentada, Universidad de Cádiz; Rafael Sabio González, **2009**, “El Loo de Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 329-342; Antonio Torremocha Silva, **2009**, *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* Editorial Los Pinos, Algeciras.

⁵¹ Francisca Piñatel Vera, **1995**, *Seguimiento arqueológico Sector B del solar sito en C/Méndez Núñez y C/ San Nicolás. Algeciras (Cádiz)*. Inédito; José María Gener Basallote, **1996**, *Excavación en la parcela de los Viveros Municipales. Edificio residencial-comercial (Algeciras, Cádiz)* Inédito.

pero no en cantidad⁵², mientras que por otra parte, las citadas excavaciones empiezan a obtener resultados aplicables al estudio del urbanismo histórico, cada vez tenidas más con arreglo a puntos concretos. Así, los trabajos de Gener en la parte alta de la calle Real o Cánovas del Castillo, suponen uno de los primeros intentos serios en cuanto a la aplicación de la arqueología al estudio del urbanismo histórico de Algeciras, a pesar de estar en aquellos momentos bajo la influencia de los errores ya mencionados⁵³.

De gran importancia son las sucesivas campañas de excavación sobre la llamada *Puerta de Gibraltar* y el sector adjunto de murallas, en los que trabajaron varios equipos de técnicos hasta dejar al descubierto un impresionante e insospechado sistema de fortificaciones, con fosos y barbacana avanzada al estilo europeo, construido por los cristianos tras su conquista de la ciudad en 1344. También se ha documentado el sofisticado método empleado por los granadinos tras recuperar la ciudad en 1369 y tener que inutilizar las fortificaciones al tomar la decisión de abandonar Algeciras en 1375⁵⁴.

El sistema de fortificaciones aisladas, en los alrededores de la ciudad, también fue estudiado en esa fase⁵⁵, en la que afortunadamente también fue descubierta y excavada una

⁵² Antonio Torremocha Silva, **1996**, “Cerámica estampillada islámica del Museo de Algeciras”, *Caetaria* 1, 93-119; Virgilio Martínez Enamorado, **1996**, “Una inscripción califal”, *Caetaria* 1, 47-52; Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **2000**, “La cerámica de época meriní en Algeciras”, *Transfretana*, 4, 329-376; Virgilio Martínez Enamorado y Antonio Torremocha Silva, **2000**, “Monedas de la Conquista: algunos feluses hallados en la ciudad de Algeciras”, *Caetaria* 3, 135-149; Yolanda Oliva Cozar y Antonio Torremocha Silva, **2000**, “Una tinaja estampillada del Museo Municipal de Algeciras (Siglo XIV). Estudio histórico-Arqueológico y proceso de restauración”, *Caetaria* 3, 209-228; Antonio Torremocha Silva y Yolanda Oliva Cozar, **2002**, *La cerámica Musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudio y catálogo*. Algeciras; Antonio Torremocha Silva y Yolanda Oliva Cozar, **2003**, “Cerámica con función ritual de época meriní: las estelas funerarias de *de al-Binya (Algeciras)*”. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad media. Influencias e intercambios*. Museo de Ceuta. Serie Maior. Informes y catálogos, 4, 189-248; Bartolomé Mora Serrano, **1998**, “Hallazgos numismáticos en la necrópolis meriní de Algeciras”, *Caetaria*, 2, 131-137.

⁵³ José María Gener Basallote, **1996**, “Aproximación a la Evolución Urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la Perspectiva Histórico-Arqueológica”, *Caetaria* 1, 35-65; --- **1996**, *Excavación en la parcela de los Viveros Municipales. Edificio residencial-comercial (Algeciras, Cádiz)* Inédito; --- “Excavaciones arqueológicas en la calle Cánovas del Castillo nº 5 (Algeciras) *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, Sevilla; --- **1998**, “Excavaciones arqueológicas de dos viviendas medievales islámicas en la Villa Nueva de Algeciras”, *Caetaria* 2, 87-98.

⁵⁴ Alejandro Pérez- Malumbres Landa, **1996**, *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el solar previsto para la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz), en la muralla de la Villa Nueva*. Inédito; --- **1997**, *Informe sobre los últimos trabajos realizados en la muralla benimerín de la Villa Nueva de Algeciras*. Inédito.

⁵⁵ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1997**, “La Carteia medieval y la fortaleza denominada *Torre de Cartagena*” *Almoraima*, 17, 107-120; Antonio Torremocha Silva, **1997**, “El Cerro de la Horca: ¿una fortaleza islámica en el litoral norte del Estrecho?”, *Almoraima* 17, 85-98; Ángel Sáez Rodríguez y Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1998**, “La Torre de los Adalides”, (Algeciras, Campo de Gibraltar), *Caetaria*, 2, 163-178.

extensa necrópolis al norte de la *Puerta de Gibraltar*⁵⁶, al igual que unos supuestos *baños meriníes* en la esquina de la C/ Rocha con Muñoz Cobos⁵⁷. Otra interesante zona de trabajo es la intersección de la C/ Tarifa con las calles Santacana y Huertas⁵⁸, donde se constataron vestigios de la fase cristiana de la ciudad, sobre todo cerámica levantina. En esa zona fue localizada una calzada atravesando una zona pantanosa correspondiente, entre otros, con el camino hacia Tarifa⁵⁹.

Las siguientes excavaciones en las murallas⁶⁰ permitieron una visión con más perspectiva para ir estableciendo algunas conclusiones⁶¹, pero es en el tema del urbanismo histórico donde el estudio conjunto de fuentes y resultados de excavación⁶² indujo a presentar algunos planteamientos de trabajo muy ambiciosos⁶³, desgraciadamente

⁵⁶ Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, **1998**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la necrópolis meriní de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, **1998**, “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): Una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avda. Blas Infante”, *Caetaria*, 2, 99-130; R. Jiménez-Camino y otros, **2001**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia el solar esquina calle Capitán Ontañón- Prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz)*, *Diagnóstico Previo y Excavación*. Inédito; C. Fernández y J.M. Tomassetti, **2001**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia del solar esquina calle Capitán Ontañón-Prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Necrópolis de época Meriní, Año 2001: Fase II*. Inédito.

⁵⁷ Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, **1998**, “Excavación Arqueológica de Urgencia en los baños meriníes de Algeciras (C/ Rocha, esquina C/ Muñoz Cobos), 1ª Fase. *Caetaria*, 2, 207-208; Antonio Torremocha Silva y Yolanda Oliva Cozar, **2002**, “Traslado, reubicación y musealización de los restos de los Baños Meriníes de Algeciras”. Inédito.

⁵⁸ Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, **1999**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de urgencia en C/ Tarifa esquina C/ Santacana y C/ Huertas (Algeciras, Cádiz)*. Inédito.

⁵⁹ Antonio Torremocha Silva, José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2000**, “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la esquina de las calles Tarifa y Emilio Santacana de Algeciras y hallazgo de un “arrecife” (al-rasif) de época islámica”. *Caetaria* 3, 275.

⁶⁰ Ildefonso Navarro Luengo, **1998**, *Informe preliminar de las excavaciones “Murallas meriníes”, Avenida de Blas Infante, Algeciras*, Inédito.

⁶¹ Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **2000**, “La Puerta de Gibraltar (Algeciras): un ejemplo de ingreso adelantado de época meriní en Al-Ándalus”, *Caetaria*, 3, 187-207.

⁶² Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, “Estructuras defensivas de Algeciras Islámica. Su análisis desde las fuentes escritas y el registro arqueológico” *Actas II Congreso Internacional “La ciudad en al-Ándalus y el Magreb”*, Algeciras.

⁶³ Antonio Torremocha Silva e Ildefonso Navarro Luengo, **1998**, “Aportaciones de la arqueología al conocimiento de *al-Binya* o Villa Nueva de Algeciras” en *Actas de las II Jornadas de Arqueología Medieval “Ciudad y Territorio en al-Ándalus”*, Berja (Almería); Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras.

invalidados en gran medida⁶⁴ a pesar de haber sido matizados y haber alcanzado un grado de elaboración más madurado en posteriores versiones⁶⁵.

El nivel de conocimientos sobre la ciudad medieval, con sus aciertos y errores, ya permitía interesantes visiones de conjunto⁶⁶, aunque el urbanismo medieval de Algeciras todavía era tan impreciso, que no pudo ser reflejado en la excelente obra de Ana María Aranda y Fernando Quiles sobre historia urbana de la ciudad⁶⁷. El año 2000 se publicó un notable trabajo con el que Darío Bernal y Lourdes Lorenzo arrojan luz sobre el difuso periodo llamado *los siglos oscuros*, al reunir pacientemente los datos aportados por un conjunto de testimonios arqueológicos, que fechados en los siglos VI al VIII y dispersos por la comarca, nunca habían sido objeto de un tratamiento global⁶⁸.

El ingente material mueble recuperado en trabajos de campo dio lugar a publicaciones, algunas ya mencionadas y a una exposición, con catálogo ilustrado que profundiza en el estudio de numerosas piezas⁶⁹. Se siguen perfeccionando los aspectos

⁶⁴ En estos trabajos, por otra parte muy meritorios, se continua el error tradicional de considerar el núcleo al sur del río como el iniciado en el siglo VIII, la “Villa Vieja”, mientras que el núcleo al norte del río se intenta por todos los medios convertir en la “Villa Nueva o ciudad creada por los meriníes en el siglo XIII”, cuando la realidad, contrastada arqueológicamente, es todo lo contrario: la Villa Vieja medieval o ciudad iniciada en el siglo VIII está al norte del río y la “Villa Nueva” o ciudad del siglo XIII está al sur del río de la Miel. Lo peor es que durante años, algunos investigadores, con simplicidad abrumadora, consideraron como del siglo XIII en adelante todo lo que estaba al norte del río, en especial sobre la plataforma de la plaza Alta. Así, se consideró *meriní* el complejo defensivo de la puerta de Gibraltar, al norte del recinto y las ruinas que aparecen en planos del siglo XVIII en el cerro de San Isidro se convirtieron en el alcázar *meriní*, cuando se ha demostrado que este estaba en el núcleo al sur del río, mientras que las excavaciones han localizado en el cerro de San Isidro niveles del siglo IX, correspondientes con el núcleo más antiguo de la ciudad...

⁶⁵ Antonio Torremocha Silva, **2001-2002**, “Ciudades islámicas de nueva fundación en la orilla norte del Estrecho: “Madīnat al-Fath (Gibraltar) y Al-Binya (Algeciras)””. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales*, III-IV, 197-220.

⁶⁶ Antonio Torremocha Silva, **1999**, *Breve historia de Algeciras*, Editorial Sarriá, Málaga; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, “Algeciras medieval” en el tomo 1º de la Historia de Algeciras editada por la Diputación Provincial de Cádiz, pp.177-326.

⁶⁷ Ana María Aranda Bernal y Fernando Quiles García, **1999**, *Historia urbana de Algeciras*, Junta de Andalucía, Sevilla.

⁶⁸ Darío Bernal Casasola y Lourdes Lorenzo Martínez, **2000**, “La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis” *Caetaria* 3, 97-134.

⁶⁹ Antonio Torremocha Silva y Darío Bernal Casasola, **2003**, “*Algeciras Andalusí (siglos VIII-XIV)*. Catálogo de la exposición, Algeciras, del 3 de Julio al 31 de diciembre de 2003. Fundación Municipal de Cultura.

históricos⁷⁰, mientras que a lo largo de este periodo, las deseadas excavaciones arqueológicas se convirtieron por fortuna en algo habitual⁷¹.

En resumen, se trata de una fase *efervescente*, donde a pesar de los errores ya mencionados, las actuaciones en un sentido u otro se suceden a ritmo rápido, en contraste con épocas pasadas.

La fase 6ª o del *Servicio Municipal de Arqueología*: Este periodo se extiende desde el año 2000 y dura hasta la crisis económica iniciada en 2008. Se caracteriza por la organización de un Servicio Municipal de Arqueología, en un principio integrado en la Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano” y posteriormente trabajando de forma conjunta con el Museo Municipal⁷². Se creó así mismo la plaza de Arqueólogo Municipal, cuyo titular es Rafael Jiménez-Camino Álvarez. En este periodo toda la documentación tanto histórica como arqueológica fue revisada a fondo y al fin se solucionó el serio problema de la falsa posición espacio-temporal de las dos *villas*, núcleos o recintos medievales al norte y al sur del río, confusión arrastrada secularmente y que había inducido a serios errores de datación. En un principio, un impactante trabajo de Rafael Sabio demostró el error y cambio totalmente el tratamiento del problema⁷³, que fue definitivamente resuelto en un modélico estudio realizado por Jiménez-Camino y Tomassetti⁷⁴.

En este periodo prosiguió la recopilación y estudio de las fuentes, publicando Abellán una segunda edición corregida y aumentada de su libro sobre fuentes medievales

⁷⁰ Antonio Torremocha Silva, **2003**, “Algeciras en el siglo X” Base naval del Califato y puente hacia el Magreb.” A. Torremocha Silva y V. Virgilio Martínez Enamorado (eds.) *Al-Ándalus y el Mediterráneo en torno al año Mil. La época de Almanzor*, Fundación Municipal de Cultura, Algeciras, pp. 51-66.

⁷¹ J.M. Tomassetti Guerra, C. Fernández Gallego, J.B. Salado Escaño e I. Navarro Luengo, **2003**, “Intervenciones arqueológicas en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz) Años 1999-2001” *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, tomo III, Volumen 1, 113-126, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

⁷² Se ha realizado una ingente labor, pues el servicio ha realizado multitud de intervenciones y trabajos de todo tipo relacionados con el patrimonio local, de lo cual solo traemos aquí algún ejemplo. R. Jiménez-Camino Álvarez y José María Tomassetti Guerra, (en prensa), *Carta Arqueológica del Término Municipal de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras y Consejería de Cultura. Inédito: Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2003**, *Proyecto de Control de Movimiento de Tierras del Soterramiento de Residuos Urbanos de Algeciras*. Inédito.

⁷³ Rafael Sabio González, **2003**, “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras” *Almoraima*, 29, 273-287.

⁷⁴ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y José María Tomassetti Guerra, **2006**, “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *Almoraima*, 33, 183-210.

que afectan al territorio provincial⁷⁵, mientras que Torremocha se centra en la comarca por medio de otro exhaustivo y completo trabajo⁷⁶. Manuel López Fernández realiza notables estudios sobre la Baja Edad Media en la ciudad y su entorno⁷⁷, publicando en esta fase Manuela Marín y Maribel Fierro un sorprendente libro que revela una vida cultural y espiritual no sospechada en la Algeciras medieval y además sacando a la luz la existencia de un conjunto de mezquitas hasta ese momento ignoradas en la ciudad⁷⁸. Precisamente en este periodo los ejemplos habituales de la arquitectura religiosa, conocidos por las fuentes, son tratados por Susana Calvo en cuanto a la *Mezquita de las Banderas*⁷⁹ y por Rafael Sabio, que estudia en profundidad la *Mezquita Mayor*⁸⁰.

Carlos Gómez de Avellaneda investigó la paleo-costa, así como el puerto interior⁸¹ y durante esta fase prosiguen también los trabajos sobre materiales muebles, destacando Beatriz D. Perles y Elena M^a Andrades⁸² en cuanto a cerámica. Alberto Canto y Fátima Trinidad continuaron la investigación sobre numismática⁸³ y aparece el primer tesoro *in situ*, que pudo ser estudiado, ocupándose del asunto Juanjo Pulido y Hamid Abousalah⁸⁴.

⁷⁵ Juan Abellán Pérez, **2005**, *El Cádiz islámico a través de sus textos*. 2ª Edición, corregida y ampliada. Universidad de Cádiz.

⁷⁶ Antonio Torremocha Silva, **2009**, *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Editorial Los Pinos, Algeciras.

⁷⁷ Manuel López Fernández, **2006**, *El desastre naval de Getares y el cerco de Tarifa como prolegómenos de la Batalla del Salado*, Cuadernos del Archivo Central de Ceuta, pp. 57-80; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*; Manuel López Fernández, **2009**, “Aproximación al Getares medieval: hechos, interrogantes e hipótesis, sobre el fondeadero y su entorno”, *Caetaria* 6-7, 343-360.

⁷⁸ Manuela Marín y Maribel Fierro, **2004**, *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras.

⁷⁹ Susana Calvo Capilla, **2007**, “Las primeras mezquitas de Al-Ándalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)”, *Al-Qanṭara*, XXVIII 1, 143-179.

⁸⁰ Rafael Sabio González, **2008**, “La mezquita Aljama de Algeciras: una propuesta de ubicación e identificación”, *Almoraima* 36, 139-152.

⁸¹ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2009**, “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial”, *Almoraima* 2009, 127-154.

⁸² Beatriz D. Perles y Elena María Andrades, **2009**, “Estudio tipológico de un conjunto cerámico del siglo XIII en la Avenida de la Marina de Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 179-204.

⁸³ Alberto Canto y Fátima Trinidad, **2009**, Hallazgos monetarios islámicos en Algeciras, *Caetaria* 6-7, 125-131.

⁸⁴ Juanjo Pulido y Hamid Abousalah, **2009**, “Primeros datos sobre el hallazgo de tres dinares localizados *in situ* en la Algeciras post-califal”, *Caetaria* 6-7, 501- 504.

Se realizaron también trabajos verdaderamente novedosos en la comarca, sobre antropología física⁸⁵, marcas de cantero⁸⁶ y geoarqueología⁸⁷.

En el estudio de las fortificaciones, otro problema quedó resuelto al poderse documentar como obra cristiana del siglo XIV la llamada puerta de Gibraltar y el sistema defensivo adyacente⁸⁸, tras años de haber sido insistentemente considerada como obra mariní del siglo XIII. Los trabajos de campo descubrieron nuevos elementos de ese recinto defensivo⁸⁹, que fue restaurado y puesto en valor en esta misma fase⁹⁰, en la que se intentó restaurar también otra fortificación cercana a la ciudad⁹¹. Otra novedad fue el estudio de parte del foso en el frente noroeste del recinto, que ha orientado sobre la verdadera posición de las murallas en ese sector, que estaba deficientemente representado en los planos de la serie Verboon⁹². Hubo un trabajo puntual sobre las fortificaciones del núcleo al sur del río, en el punto diametralmente opuesto a la Puerta de Gibraltar del núcleo norte, pero desgraciadamente no hubo continuidad⁹³.

⁸⁵ Alfonso Palomo Laburu, **2009**, “Aspectos antropológicos y paleo-demográficos de los restos óseos de la necrópolis hispanomusulmana del fuerte de Santiago, Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 239-254.

⁸⁶ Antonio Torremocha Silva, **2004-2005**, “Signos lapidarios hallados en las murallas meriníes de Algeciras (Cádiz)”. *Caetaria*, 4-5, 151-188.

⁸⁷ Daniel Barragan Mallofret y Juan Luis Castro Fernández, **2009**, “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleoensenada del río de la Miel.” *Caetaria* 6-7, 13-32.

⁸⁸ José María Tomassetti Guerra, **2009**, “Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz) y noticia del hallazgo de dos epígrafes latinos en la contraescarpa de su foso”. *Caetaria* 6-7, 495-500.

⁸⁹ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Pedro Gurriarán Daza, **2006**, “El recinto norte de la Algeciras medieval: dos nuevos elementos de su sistema defensivo”, *Almoraima*, 33, 71-94.

⁹⁰ E. Piña Jiménez y M. Martín Liboreiro, **2004**, *Proyecto Básico y de Ejecución de Recuperación y Puesta en valor de las Murallas Meriníes de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Julio de 2004; J. Suarez Padilla y J.M. Tomassetti Guerra, **2009**, *Actividad Arqueológica Puntual de apoyo a la restauración en las murallas medievales de la prolongación de la Avenida Blas Infante de Algeciras (Cádiz)*. Memoria Definitiva. Inédito.

⁹¹ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Pedro Gurriarán Daza, **2004**, *Anteproyecto de intervención arqueológica y restauración arquitectónica en la Torre del Arroyo del Lobo*, Algeciras, Inédito.

⁹² Sonia Ayala Lozano y José María Tomassetti Guerra, **2009**, “Excavación arqueológica preventiva de un tramo del foso de *Al-Yazirat Al-Hadra*, en calle Ruiz Zorrilla nº 5 (Algeciras, Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 489-494.

⁹³ J.M. Tomassetti Guerra, R. Jiménez-Camino Álvarez, J. Suárez Padilla e I. Navarro Luengo, (En prensa) “La muralla de Al-Bunayya en la Huerta del Carmen (Algeciras)” *II^{as} Jornadas de prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar*. Los Barrios, 5-7 de junio de 2009. Instituto de Estudios Campogibraltares.

Se continuó trabajando sobre fuentes gráficas y escritas⁹⁴, destacando el estudio de Rafael Sabio sobre las puertas de la muralla⁹⁵ y continúan las excavaciones, sobre todo en el núcleo al norte del río, como por ejemplo en la necrópolis islámica⁹⁶, pero un valor especial adquieren los trabajos sobre la *ciudad alta* del actual barrio de San Isidro. Allí se ha constatado poblamiento alto-medieval, por el momento datado en el siglo IX, formando un barrio en relación con la mezquita del siglo VIII, habiéndose realizado intervenciones en las calles José Román, San Antonio, Buen Aire y Ruíz Tagle⁹⁷. En esta fase como hemos visto, se empieza a prestar atención al frente oeste del recinto amurallado, realizándose varias intervenciones⁹⁸.

Otros sectores de trabajo son la plataforma de la plaza Alta⁹⁹, las laderas de transición entre esta y la llanura aluvial¹⁰⁰, las riberas del paleo-estuario en época

⁹⁴ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2003**, “Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro (Algeciras)” *Almoraima* 29, 245-260; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2008**, “Análisis de las fotografías del arco medieval del Ojo del Muelle en Algeciras”. *Almoraima* 36, 179-182.

⁹⁵ Rafael Sabio González, **2009**, “Algunas apreciaciones en torno a los accesos de la muralla medieval de Algeciras” *Almoraima* 39, 325-348.

⁹⁶ José María Tomassetti Guerra y otros, **2004**, “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”, en *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio*. Tarifa, 23-25 de Abril de 2004; R. Jiménez Camino y otros, **2004**, *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Cementerio islámico del Fuerte de Santiago de Algeciras (Cádiz): V Campaña*. Inédito; José María Tomassetti Guerra, Cibeles Fernández Gallego, José Suárez Padilla, Salvador Bravo Jiménez, Rafael M^a Jiménez-Camino Álvarez, Ildefonso Navarro Luengo, **2006**, “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”. *Almoraima*, 33, 147-170.

⁹⁷ José María Tomassetti Guerra, **2000**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Solar de la calle Buen Aire, 3, Villanueva de Algeciras*. *Algeciras (Cádiz)*. Inédito; José María Tomassetti Guerra, Antonio Torremocha Silva, y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2000b**, “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en el nº 3 de la C/ Buen Aire de Algeciras y hallazgo de una vivienda de los siglos XIII y XIV”, *Caetaria* 3, 277;

Rafael M. Jiménez-Camino Álvarez, **2002**, *Informe Preliminar: Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Antonio, nº 21*. *Algeciras (Cádiz)* Inédito; José María Tomassetti Guerra, **2003**, *Intervención Arqueológica de Urgencia en Ruíz Tagle, 55, Algeciras, (Cádiz)*. *Informe Preliminar*. Inédito; David Gestoso Morote y José Ignacio López Rodríguez,

2008 (En prensa) “Informe de la excavación arqueológica en la calle Buen Aire nº 36 A de Algeciras (Cádiz), 2008”; Sabah Walid y Juanjo Pulido, **2009**, “Intervención arqueológica en el solar de la calle José Román, 21-23: un ejemplo de urbanismo medieval de Algeciras y de su relación con el agua”, *Caetaria* 6-7, 205-220.

⁹⁸ C. Fernández Gallego y otros, **2005**, *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la manzana 95131: C/ Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez nº 1, Algeciras (Cádiz)*, *Memoria definitiva*. Inédito; Sonia Ayala Lozano y José María Tomassetti Guerra, **2009**, “Excavación arqueológica preventiva de un tramo del foso de *Al-Yazirat Al-Hadra*, en calle Ruiz Zorrilla nº 5 (Algeciras, Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 489-494.

⁹⁹ José María Tomassetti Guerra, **2002b**, *Intervención Arqueológica de Urgencia en Sáenz Laguna, 16-18*. *Algeciras, (Cádiz)*. *Informe preliminar*. Inédito; José Suárez Padilla y José María Tomassetti Guerra, **2003**, *Intervención arqueológica de urgencia en C/ Alférez Villalta Medina, 15 c/v Comandante Gómez Ortega, Algeciras (Cádiz)*. Inédito; Suárez Padilla y J.M. Tomassetti Guerra, **2004**, *Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Alférez Villalta Medina c/v Comandante Gómez Ortega*. *Algeciras (Cádiz)*. *Memoria*

altomedieval¹⁰¹ y la ciudad bajomedieval levantada sobre la llanura aluvial¹⁰². Muy importantes para el estudio de la paleo-topografía de la ciudad medieval son los trabajos realizados en la ribera izquierda o norte del río, en el ángulo suroeste de la llanura aluvial. En un extremo de la ensenada donde desembocaba el paleo-estuario, se ha localizado una zona ligeramente elevada, con una necrópolis tardo-romana y los restos de un importante edificio del siglo X, pudiendo tratarse de la isla o península que dio origen al nombre de Algeciras, e incluso a uno de sus núcleos primitivos de asentamiento medieval¹⁰³.

Preliminar. Inédito; J. M. Tomassetti y otros, **2004**, *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Rocha, 3*. Algeciras, (Cádiz). *Memoria preliminar*. Inédito; J. M. Tomassetti Guerra y otros, **2004**, *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Rocha 3, Algeciras (Cádiz)*. *Memoria Preliminar*. (En prensa); Luis Iglesias García, **2004**, *Memoria definitiva de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina de la C/ Rocha con la C/ Sevilla, Algeciras, (Cádiz)*. Inédito; M.A. Martín Escarcena, C. Fernández Gallego, y José María Tomassetti Guerra. **2006**, *Memoria definitiva de la excavación arqueológica preventiva en C/Alfárez Villalta Medina nº 5 de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; José Ignacio López Rodríguez y David Gestoso Morote **2007** “informe de la excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 10 de Algeciras (Cádiz)”. (En prensa); José Ignacio López Rodríguez, David Gestoso Morote, y Daniel Blanco de Toro **2007**, “Informe de la excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 3 de Algeciras (Cádiz). 2007”; (en prensa); Salvador Bravo Jiménez y D. Trinidad López, **2007**, *Informe de los Trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Calle Muñoz Cobos nº 10 de Algeciras (Cádiz)*, Delegación Provincial de Cultura en Cádiz. Inédito ; José Ignacio López Rodríguez y David Gestoso Morote, **2008**, “Informe de la excavación arqueológica en la calle Comandante Gómez Ortega nº 13 de Algeciras (Cádiz). 2008” (En prensa) ; Jo-sé Ignacio López y David Gestoso, **2009**, “Excavación arqueológica en la calle Comandante Gómez Ortega nº 13 de Algeciras (Cádiz), *Caetaria* 6-7, 477- 480; Daniel Blanco, David Gestoso y José Ignacio López, **2009**, “Excavación arqueológica en la calle Sáez de Laguna nº13, esquina Comandante Gómez ortega nº 37 de Algeciras (Cádiz), *Caetaria* 6-7, 481-484; José Ignacio López y David Gestoso, **2009**, “Excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 10 de Algeciras (Cádiz), *Caetaria* 6-7, 485-488.

¹⁰⁰ José María Tomassetti Guerra, **1999**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ General Castaños, 15, esquina C/ Cristóbal Colón, 9, de Algeciras (Cádiz)*, Inédito; J. M. Tomassetti Guerra, A. Torremocha Silva, y R. Jiménez-Camino Álvarez, **2000a**, “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la C/ General Castaños, 15, esquina C/ Cristóbal Colón 9 de Algeciras y hallazgo de una vivienda de los siglos XIII y XIV. *Caetaria* 3, 276; José María Tomassetti Guerra, **2002 a**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; José Ángel Expósito Álvarez y Lourdes Lorenzo Martínez, **2003**, *Informe de la Intervención Arqueológica en la C/ Castelar nº 7, Algeciras (Cádiz)*. Inédito; José María Tomassetti Guerra **2004**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en Algeciras (Cádiz)*. Inédito; Juanjo Pulido Royo y Sabah Walid Sbeinati, **2009**, “Desarrollo urbanístico en Algeciras desde el siglo X al siglo XIV en el solar de la antigua fábrica de fideos. *Caetaria* 6-7, 157.

¹⁰¹ C. Fernández Gallego y otros, **2004**, *Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Cánovas del Castillo, 4-8 c/v Rafael de Muro c/v Santa María, Algeciras (Cádiz) Informe*. Inédito.

¹⁰² José Ignacio López y David Gestoso, **2009**, “Desarrollo y evolución de la arquitectura doméstica y de la pintura mural en la Algeciras musulmana (siglos XI-XIV), *Caetaria* 6-7, 221 – 338; A. I. Montero y L. Lorenzo, **2005**, *Informe de la intervención arqueológica en la c/ José de Santacana, nº 16, Algeciras (Cádiz)*. Inédito; L. Iglesias García, **2006**, *Informe preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva, excavación arqueológica extensiva en la C/ Teniente Riera nº 6, Algeciras (Cádiz)*. Inédito.

¹⁰³ Salvador Bravo Jiménez, **2006**, *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; Salvador Bravo Jiménez, (Director) **2007**, *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito; S. Bravo Jiménez, M. Vila Oblitas, D. Trinidad López y R.

El núcleo al sur del río también ha sido atendido, realizándose actuaciones en el margen derecho del río de la Miel¹⁰⁴, los bordes en la plataforma del Hotel Cristina¹⁰⁵, e incluso, como ya se ha dicho, se iniciaron trabajos sobre la muralla medieval mariní, en el extremo sur de este recinto defensivo, en la llamada *Huerta del Carmen*, en el borde sur de la *plataforma del Hotel Cristina*. Es necesario seguir excavando en ese sector, pues se pueden despejar muchas incógnitas no solo sobre esas murallas, sino sobre otras facetas del pasado urbano de la ciudad¹⁰⁶. De especial importancia son aquellos trabajos en los cuales se establecen conclusiones sobre la evolución urbana de la Algeciras medieval, en especial los que estudian en el núcleo norte el poblamiento altomedieval de los siglos VIII al XI, delatando al mismo tiempo el trazado del paleo-estuario en su orilla izquierda o norte¹⁰⁷. En el núcleo sur, al fin se ha *controlado* la polémica ciudad palatino-militar de al-Buniyya, causa y objeto de tantos errores, pues un exhaustivo estudio tanto de la cartografía histórica, como de los datos aportados por fuentes y arqueología de campo, pone las cosas en su sitio, permitiendo al fin establecer conclusiones bien fundadas sobre esta controvertida fundación mariní¹⁰⁸. Fue, en suma una fase de madurez, en la que se logro solucionar alguna de las incógnitas planteadas por el urbanismo medieval gracias al rigor y metodología utilizados en los numerosos trabajos.

Fase 7ª o de la *Crisis Económica*: La investigación sobre la Algeciras medieval se ha resentido mucho a causa de la reciente crisis económica, por varias causas, entre ellas el no realizarse nuevas obras de construcción, lo cual ha paralizado las excavaciones de

Dorado Cantero, 2007,” Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras, (Cádiz)” *Delegación Provincial de Cultura. Cádiz*. (Inédito); Salvador Bravo, Miguel Vila, David Trinidad y Rafael Dorado; 2009, “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 131-154.

¹⁰⁴ Salvador Bravo Jiménez, 2008, *Informe de los trabajos efectuados en relación con la actividad arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución IUE 2, Plaza del Coral de Algeciras*. (Inédito); Salvador Bravo y David Trinidad, 2009, “Actividad arqueológica en la plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los Hallazgos de época romana y bajo-medieval. *Caetaria* 6-7, 107-124.

¹⁰⁵ I. Guerrero, J.J. Cantillo y L. Lorenzo, 2007, *Memoria definitiva de la intervención arqueológica preventiva en la C/ Alexander Henderson-San Quintín (Algeciras, Cádiz)*, Inédito.

¹⁰⁶ Véase la nota 93.

¹⁰⁷ José Suárez Padilla, 2004, “Algeciras altomedieval, secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”, *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Tarifa, 2004*; José Suarez Padilla, José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2005, “Algeciras Altomedieval. Secuencia arqueológica al Norte del río de la Miel: el siglo IX”, *Boletín de Arqueología Yazirí*, 1, 34-69, Algeciras; José Suarez Padilla, José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2006, “Algeciras Altomedieval, Secuencia arqueológica al Norte del río de la Miel: del siglo IX al siglo X”, *Almoraima*, 33, 359-390.

¹⁰⁸ José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2012, “Cartografía Histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras. *Aljaranda* 84, 28-47.

urgencia, que como es sabido son financiadas por ley a cargo de los constructores, lo cual ha provocado la quiebra de las pequeñas empresas dedicadas a cubrir esas necesidades, enviando al paro a los técnicos y arqueólogos que las integraban. Por otra parte la penuria económica ha hecho que algunas instituciones dejaran temporalmente de financiar publicaciones y trabajos sistemáticos de investigación.

Se ha sufrido por lo tanto una verdadera *travesía del desierto* para la investigación basada en trabajos de campo, pero la atención sobre el patrimonio no ha cesado en ningún momento, en especial por parte del Servicio Municipal de Arqueología, que entre otras muchas funciones atendió las urgencias sin el auxilio de las citadas empresas y colaboró en el tratamiento y clasificación de fondos del nuevo Museo Municipal, cuya sede es el histórico *Hospital de la Caridad*, magnífico y céntrico edificio del siglo XVIII. La investigación se ha mantenido a pesar de las dificultades, sirviendo como ejemplo los recientes trabajos de Rafael Jiménez-Camino¹⁰⁹ de los cuales esperamos su pronta publicación.

Desde luego aún se ignora mucho sobre el urbanismo medieval de la ciudad a pesar de los esfuerzos realizados durante las últimas décadas por multitud de investigadores, como estamos viendo a lo largo de este texto. Entre los logros de estos últimos tiempos, se puede contar con la solución al problema de la cronología y posición de las *villas* medievales, la constatación de una isla en la desembocadura del río, que pudo dar origen al nombre de la ciudad e incluso haber sido el núcleo primigenio de población a principios del siglo VIII, la *medina* fundada por *Mūsà*, el descubrimiento de un núcleo altomedieval con cronología de los siglos VIII y sobre todo IX en la colina de San Isidro, que muy bien pudiera ser la *medina* auspiciada por I 'Abd al-Raḥmān I como capital de una nueva *kūra* o circunscripción territorial, a fines del siglo VIII, el paleoestuario como condicionante del avance hacia el sur de la urbanización en el núcleo norte y en época alto medieval, con dataciones seguras de los siglos VIII, IX y X, el estudio sobre las numerosas posibilidades de ser la Plaza Baja o de N.S. de la Palma, en su origen parte de la paleobahía, transformada en el siglo X en un puerto interior fortificado, con el arsenal creado por 'Abd al-Raḥmān III y la expansión de la ciudad por la llanura aluvial producto

¹⁰⁹ Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2015, (En prensa) “Nuevos datos sobre la fortificación de Algeciras en la Batalla del Estrecho”, comunicación del 11/04/2015 en las XXII Jornadas de Historia y Arqueología de Jimena de la Frontera.

de la colmatación del paleoestuario, formando un barrio con cierto status social junto al puerto, tal como se deduce de la decoración doméstica que se ha podido rescatar.

También se han podido estudiar algunos conjuntos urbanos con casas, porciones de calles, alcantarillado, etc. a la par que una gran necrópolis. Por otra parte ha avanzado mucho el conocimiento del núcleo sur, sobre todo en base a la cartografía histórica, quedando a la espera de las oportunas excavaciones. Los recintos fortificados de ambos núcleos han sido objeto de diversos trabajos en especial la llamada puerta de Gibraltar, que ha sido documentada como obra del periodo cristiano (1344-1369), fase histórica de la que también se han localizado otros vestigios arqueológicos en distintos puntos de la ciudad.

En el capítulo de las deficiencias, todavía no se ha identificado, ni localizado con seguridad ningún edificio público de la ciudad, si exceptuamos unos muros con magnifico aparejo a soga y tizón del siglo X, atribuidos a las atarazanas, pero nada se ha podido descubrir de la arquitectura palatina, ni tampoco de la religiosa, pese a conocer por las fuentes la existencia de un conjunto de mezquitas. El trazado viario en parte ha quedado *fossilizado* en el tejido actual, pero los fragmentos que se han podido estudiar son de superficie reducida y tan dispersos como separados entre sí, que no permiten establecer por el momento muchas conclusiones globales.

Queda mucho por trabajar hasta resolver las muchas incógnitas planteadas por el urbanismo histórico de la Algeciras Medieval, más poco a poco van encajando las piezas de ese rompecabezas formado por fuentes e información arqueológica.

5.3.FUENTES LITERARIAS Y GRÁFICAS.

5.3.1. Sobre las fuentes.

En el estudio del urbanismo medieval de la ciudad que nos ocupa, las fuentes son una base difícilmente sustituible y puede decirse que es necesario tener en una mano las fuentes y en otra el trabajo sobre el terreno para lograr nuestros objetivos. Las fuentes son caprichosas y un periodo o aspecto puede ser prolijamente tratado, llegando incluso a la

anécdota banal, mientras que otro periodo cercano y tal vez con acontecimientos más importantes, puede estar casi en total oscuridad.

Las causas de este *tablero de ajedrez* son aleatorias y no solamente dependen de la voluntad de autores y copistas, sino de la fragilidad de los soportes de escritura y la supervivencia de originales y copias, por otra parte producidos en escasísima cantidad, al no existir la imprenta y haber tenido que atravesar siglos de agitados vaivenes históricos. En esas circunstancias, si nos detenemos a reflexionar, llegamos a la conclusión de que es milagroso que se haya conservado algún texto...

Otros problemas son el acceso, transcripción, publicación y difusión de los documentos, todo lo cual se complica en las fuentes árabes, que necesitan buenas traducciones y ediciones críticas pues si uno de esos textos está mal traducido, ante los errores de transcripción de los documentos antiguos a lo largo de sucesivas copias y la ambigüedad de ciertos términos árabes, la utilidad de la fuente prácticamente se anula. En cuanto a los textos que tratan sobre Algeciras y que pueden ser útiles, directa o indirectamente para el estudio del urbanismo medieval de la ciudad, podemos establecer varios grupos o fases.

5.3.2. Fuentes literarias cristianas.

Durante mucho tiempo, casi las únicas fuentes que se han aprovechado han sido la *Crónica de Alfonso XI* y la llamada *Crónica Rimada*, pero afortunadamente en los últimos tiempos el panorama se ha ampliado con la *Crónica Mozárabe* y los *Miráculos Romanzados*, así como las noticias proporcionadas por otras crónicas reales, en unión de aquellos documentos que se descubren o divulgan cada cierto tiempo. La última aportación importante es un texto ya publicado pero completamente olvidado, el *Loor de Algeciras*. El conjunto de fuentes cristianas, si bien no muy extenso, es importante para el urbanismo histórico de la ciudad, destacando en este sentido los *Miráculos*, la *Crónica de Alfonso XI* y el mencionado *Loor*.

Crónica mozárabe de 754. (Siglo VIII). Esta fuente ha pasado desapercibida, pero tiene la singularidad de ser la más cercana en el tiempo a la conquista musulmana (las crónicas árabes, curiosamente, son bastante tardías) y además es la primera referencia

clara sobre la gran batalla librada entre cristianos y musulmanes, al poco tiempo del desembarco de estos, afirmando que se produjo en los *Promontorio Transductinos* o sea en el entorno de Algeciras¹¹⁰. En realidad, la primera fuente que se refiere, aunque muy brevemente a la conquista de Hispania por los musulmanes es la llamada *Crónica Bizantino-Arábica de 741*, a la que no tomamos en consideración aquí al carecer de información sobre Algeciras, ni sobre casi nada más, limitándose a referir que *Mūsā* conquistó el territorio y convirtió en súbditos del Califa de Damasco a los visigodos¹¹¹.

Crónica de Alfonso X (Siglo XIII). Se encuentra información sobre el fracasado asedio de 1278-1279 y su debacle final, así como del magnífico campamento cristiano, que inspiró al sultán mariní *Abū Yūsuf* para construir sobre él la ciudad palatino-militar de *Al-Buniyya*¹¹².

Pero Marín (Siglo XIII). En el siglo XIII, sobre todo tras la instalación de los meriníes en Algeciras y sus expediciones de saqueo por el sur peninsular, existía en la ciudad un elevado contingente de esclavos cristianos que eran objeto tanto de cruel explotación, como de un activo comercio o trata. Los que conseguían escapar de su durísimo cautiverio peregrinaban al Monasterio de Santo Domingo de Silos, depositando allí sus cadenas en calidad de exvotos. Un fraile, Pero Marín tuvo la curiosidad y paciencia de anotar los testimonios de los liberados, componiendo una singular fuente gracias a la cual se han podido obtener algunos datos de carácter urbanístico sobre la Algeciras del último tercio del siglo XIII, especialmente de cuando estaba en construcción el recinto al sur de Río, la Villa Nueva o *al-Buniyya*¹¹³.

¹¹⁰ *Crónica mozárabe de 754*, Traducción y edición de J. E. López Pereira, 1980, Zaragoza. La primera obra latina que trata sobre la invasión es la denominada *Crónica Bizantino-Arábica de 741*.

¹¹¹ Concretamente: "...y en las regiones de Occidente [Hulit] por medio del general de su ejército de nombre Musa invadió y sometió el reino de los godos en Hispania, reino firme y poderoso desde antiguo; y tras echar abajo este reino, hizo de los godos súbditos suyos." J.J. Batista Rodríguez y R. Blanco Silva, 1998, "Una crónica mozárabe a la que se ha dado el llamar *Arábigo-Bizantina de 741*: un comentario y una traducción" *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 17, 1999, pp. 153-167.

¹¹² *Crónica de Alfonso X*, ed. en *Crónica de los reyes de Castilla, Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo I. Referencias útiles para la ciudad dual en caps. LXIX, LXX y LXX, p. 53- 57; *Crónica de Alfonso X*, Manuel González Jiménez, (ed.) 1999, Murcia.

¹¹³ Pero Marín (siglo XIII) *Estos son los Miráculos romanizados, como sacò Santo Domingo los cativos de cautividad: & fizolos escribir Pero Marín, Monge del Monasterio*. En Fray Sebastián de Vergara: *Vida y milagros del taumaturgo español Moysés Segundo, redemptor de cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, Abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Silos*. Madrid, 1736.

Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo. (Siglos XIII-XV). En esta Historia General de España iniciada en el siglo XIII, se recogen algunos datos sobre Algeciras, siendo particularmente interesante la continuación del texto en el siglo XIV, que nos da inesperadamente la verdadera fecha de la metódica destrucción de la ciudad antes de ser abandonada por los granadinos¹¹⁴.

Crónica General de España de Alfonso X,(siglo XIII, entre 1270 y 1274). Esta obra fue redactada por iniciativa de Alfonso X El Sabio entre 1270 y 1274, siendo continuada en 1289 por Sancho IV. Se extiende desde los orígenes legendarios y bíblicos hasta Fernando III, aprovechando crónicas latinas, como el *Chronicon Mundi*, de Lucas de Tuy (1263) y *De Rebus Hispaniae*, de Rodrigo Jiménez de Rada, además de crónicas árabes y cantares de gesta. Menciona brevemente al Conde Julián como señor de Algeciras, refiriéndose también a la correría de *Tarīf* hasta Algeciras y al asalto de los *Wikings* a la ciudad, con el saqueo de las mezquitas¹¹⁵.

Crónica de 1344. Es una crónica general de España en la línea de las *Crónicas Generales* redactadas entre los siglos XIII y XIV, siguiendo el modelo trazado por la de Alfonso X y sirviendo sus noticias para matizar las de otras fuentes¹¹⁶. Se refiere, entre otros temas a la expedición de *Tarīf abū Zur'a* con saqueo de la zona de Algeciras.

Crónica de Fernando IV el Emplazado (Siglo XIV). Se atribuye la redacción de las dos crónicas de Sancho IV y Fernando IV a Fernán Sánchez de Valladolid, autor también de la Crónica de este monarca. La de Fernando IV es útil con respecto al fallido asedio con el que este monarca intentó conquistar Algeciras¹¹⁷.

Crónica de Alfonso XI (Siglo XIV). Esta crónica constituye una fuente densa, muy extensa y contundente, en la que se encuentra mucha información sobre la cruzada y

¹¹⁴ Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo: *De Rebus Hispaniae, o cronicón de las cosas sucedidas en España*, también conocida como *Historia Gótica* ó *Crónica del Toledano*. Historia de España hasta 1243, por Gonzalo de Hinojosa, Obispo de Burgos y posteriormente por un autor anónimo hasta 1430. Edición a cargo del Marqués de la Fuensanta del Valle, en el tomo CV de la Colección de documentos inéditos para la historia de España, Madrid, 1893; Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*. Introducción, notas, traducción, Índices, de Juan Fernández Valverde, 1989, Alianza Editorial, Madrid.

¹¹⁵ *Primera Crónica General de España* que mandó componer Alfonso el Sabio..., Publicada por Ramón Menéndez Pidal, Editorial Gredos, Madrid, 1955.

¹¹⁶ Crónica de 1344, Edición de Diego Catalán y M^a Soledad De Andrés, Editorial Gredos, 1971.

¹¹⁷ Crónica del Rey Don Fernando IV, *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo LXVI, Ediciones Atlas, Madrid, 1953.

asedio de Algeciras, llevados a cabo entre 1342 y 1344. A pesar de los trabajos realizados en base a ella, todavía no se le ha extraído toda la información útil que contiene, en especial sobre la configuración de los recintos ciudadanos y la periferia urbana¹¹⁸.

Crónica rimada de Alfonso XI (Siglo XIV). Este largo poema no es solo una expansión lírica de tipo épico, sino un testimonio más exacto de lo que pudiera esperarse, que complementa, y no solo en lo estético, al resto de la documentación contemporánea¹¹⁹.

Libro de la Montería, de Alfonso XI. (Siglo XIV). Constituye una singular fuente de gran valor para el estudio toponímico de los alrededores de la ciudad, resultando sorprendente la exacta transmisión de algunos topónimos pese a los siglos transcurridos¹²⁰.

Loor de Algeciras (Siglo XIV). Se trata de una fuente¹²¹, que pese a su publicación en 1974¹²², pasó totalmente desapercibida, hasta su *redescubrimiento*, estudio, valoración y publicación por Rafael Sabio en 2009¹²³. Nos ofrece una visión fresca y directa de la Algeciras cristiana, que desmiente la leyenda de que la repoblación cristiana fracasó y a causa de ello los granadinos se apoderaron de la ciudad. A pesar de ser poco extenso, el documento nos habla de una floreciente economía, en especial a causa de la agricultura y sobre todo por el desarrollo del puerto, e incluso informa sobre el estilo y técnicas de construcción de la arquitectura de uso residencial.

Crónica de Pedro I (Siglo XIV). Aparecen referencias a diversos acontecimientos relacionados con el poco conocido periodo cristiano de la ciudad¹²⁴.

¹¹⁸ *Crónica de Alfonso XI*, ed. en *Crónica de los reyes de Castilla, Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo I. Madrid 1953; *Gran Crónica de Alfonso XI*, tomo I (edición y notas críticas de Diego Catalán), Madrid, 1976.

¹¹⁹ *Crónica rimada de Alfonso XI*, Madrid 1953; *Poema de Alfonso Onceno*. Juan Victorio (ed.) Madrid, 1991.

¹²⁰ *Libro de la Montería de Alfonso XI*. Edit. Biblioteca Cinegética Española, Madrid, 1976; Montoya Ramírez, María Isabel (ed.) (1992): *Libro de la Montería*, Universidad de Granada.

¹²¹ Manuscrito nº 317 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander. (¿Siglo XIV?), Enrique Sánchez Reyes y Miguel Artigas, 1957, *Catálogos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, I: Manuscritos*, Santander.

¹²² Diego Catalán, 1974, *La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI"*. Madrid.

¹²³ *Loor de Algeciras*. Rafael Sabio González, 2009, "El Loor de Algeciras", *Caetaria* 6-7, 329-342.

¹²⁴ *Crónica de Pedro I*, ed. en *Crónica de los reyes de Castilla, Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo I. Madrid 1953.

Crónica de Enrique II (Siglo XIV). Con referencias a los últimos tiempos de la Algeciras cristiana y su destrucción por los granadinos en 1375¹²⁵.

5.3.3. Fuentes literarias árabes.

Son relativamente abundantes, pero algunas no tienen mucha exactitud al tratarse de recopilaciones o de estar redactadas con grandes distancias espacio-temporales en relación con el lugar y los acontecimientos en el desarrollados. Sirvan como ejemplo las fuentes relacionadas con la conquista de Hispania / al-Ándalus, que constituyen textos redactados en fechas muy posteriores y a veces en lugares muy alejados de la península, lo que excluía en gran medida la documentación directa. Ya hemos visto como las dos fuentes más cercanas a los hechos¹²⁶, son precisamente cristianas, lo que delata un escaso interés por la historia entre los musulmanes recién llegados. Hasta siglo y medio después de la conquista, carecemos prácticamente de testimonios sobre la misma. Es una realidad la existencia de una larvada animadversión en los musulmanes de los primeros siglos en cuanto a sustituir la transmisión oral por el testimonio escrito, tal como refiere Ḍahabī que considera el año 760 / 143 h como el momento en que se popularizó él escribir sobre todos los aspectos culturales¹²⁷.

Ibn'Abd al-Ḥakam (siglo IX). Vivió en Egipto en el siglo IX (803-870) Al parecer dispuso de fuentes más fiables de lo que se cree y su relato de la conquista es el más ajustado a la realidad geográfica de la zona¹²⁸. Hace referencias, por ejemplo a la leyenda sobre la *casa cerrada* de Toledo, la intervención del Conde Julián, el desembarco en Gibraltar / *Yabal Ṭāriq*, la ocupación de Carteia / *Qarṭayānna*, o de la actual Isla Verde / *Yazīrat Humm Ḥakīm*, etc.

¹²⁵ *Crónica de Enrique II*, ed. en *Crónica de los reyes de Castilla, Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo II, Madrid, 1953.

¹²⁶ La *Crónica Bizantino-Árabe de 741 y la Crónica de 754*, y solo esta última presenta algún dato de interés para nuestro trabajo.

¹²⁷ Se trata del *Kitāb futūḥ Miṣr* ("Libro de las conquistas de Egipto") del egipcio Ibn'Abd al-Ḥakam (m. 871/257h.), y el *Kitāb al-Ta'rīj* ("Libro de la historia"), del andalusí 'Abd al-Malik b. Ḥabīb (m. 853/238h.). En cuanto a Ḍahabī, era de Damasco y escribió una obra sobre el conocimiento del Corán. Sobre la permanencia de la forma oral como transmisión de conocimiento en aquella época del mundo musulmán, véase M^a Ángeles Pérez Álvarez, 1992, *Fuentes árabes de Extremadura*, Universidad de Extremadura, (pp. 87 y siguientes).

¹²⁸ Ibn'Abd al-Ḥakam (siglo IX) *Kitāb futūḥ Miṣr wa l-Magrib wa l-Magrib wa-l-Andalus* ("Libro de las conquistas de Egipto") del egipcio Ibn'Abd al-Ḥakam (m. 871/257h.) ed. Torrey, New Haven, 1922.

‘**Abd al-Malik b. Ḥabīb** (siglo IX). A este tradicionalista se le considera el primer historiador andalusí y aunque de su obra desgraciadamente solo se conservan fragmentos, se sabe que es una de las fuentes utilizadas por autores posteriores¹²⁹.

Anónimo: *Fath al-Andalus* (principios del siglo XII). El autor posiblemente era un occidental, hispano-musulmán o norteafricano, que utilizó como fuentes las obras de ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb y Al-Rāzī, ambos del siglo IX, así como las de Ibn Ḥazm e Ibn Ḥayyān, las dos del siglo XI. Se piensa que el autor pudo pertenecer a los círculos intelectuales de Qayrawan.

Esta fuente informa sobre el Conde Julián, afirmando que era señor de Ceuta y Algeciras, así como del desembarco y la isla de *Humm Ḥakīm*. Es importante la referencia sobre la fundación por parte de *Mūsà* de la que luego sería llamada *Mezquita de las Banderas* y que en aquel momento fue instituida como Mezquita mayor, lo que equivalía al acta fundacional de una nueva población musulmana en la orilla izquierda del río, frente a Julia Traducta. También se refiere al desembarco de los sirios de *Balý* en Algeciras y a los rehenes confinados en la isla de *Humm Ḥakīm*, o a la sublevación del gobernador de Algeciras en **760-761-143h**. Muy importante es la orden dada por ‘*Abd al-Raḥmān I* para construir una nueva mezquita aljama, independiente y muy separada de la primera aljama, la llamada *Mezquita de las banderas*. La fundación significa la organización por parte de ‘*Abd al-Raḥmān I* de una nueva medina, para ser digna capital de una *kūra* o provincia¹³⁰.

Al-Rāzī, Aḥmad B. Muḥammad (Siglo X). ‘*Isā Ibn Aḥmad al-Rāzī*, es autor de un manuscrito redactado en **971-975- 360-364 h.**, y que durante un tiempo se creyó obra de Ibn Ḥayyān, hasta que en 1967 Emilio García Gómez aclaró la verdadera autoría. Al-Rāzī, nacido en Córdoba en 887 y murió alrededor de 955, habiendo sido uno de los más notables historiadores hispano-musulmanes. Hace una interesante descripción general de Algeciras¹³¹.

¹²⁹ ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb (siglo IX) *Kitāb al-Ta’rīj* (“Libro de la historia”), del andalusí ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb (m. 853/238h.) Edición y estudio de J. Aguadé, 1991, Madrid.

¹³⁰ *Fath al-Andalus*, (La Conquista de al-Andalus), Traducción de Mayte Penelas, C.S.I.C., Madrid, 2002; Claudio Sánchez Albornoz, “Precisiones sobre *Fath al-Andalus*” *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, nº 9 y 10, 1961-1962, pp. 1-22.

¹³¹ Al-Rāzī, Aḥmad B. Muḥammad (Siglo X) *La descripción de España de ‘Aḥmad al-Rāzī, traducida a partir de textos en castellano y en portugués*, E. Leví Provençal, *Al-Andalus*, VIII, 1953, *Crónica del Moro*

'**Arīb b. Sa'd** (segunda mitad del siglo X). Su elevada posición social y política (fue secretario del califa al-Ḥakam II y antes, gobernador de la kūra de Osuna) le permitieron el acceso a los archivos estatales, lo que le permitió ser un fiable historiador. Fue además experto en gramática, filología, medicina y poesía. Nos informa sobre una importante incursión estatal sobre el territorio de Algeciras, que atravesaba uno de sus recurrentes episodios de rebeldía contra el poder central¹³².

Ibn al-Qūṭiya (siglo X: m. 977//367). Cordobés, muere en 977/ 367 h. Era de origen muladí, pues a través de *Sara la Goda*, que se había casado con un árabe, Ibn al-Qūṭiya descendía de Witiza. Según M^a Ángeles Pérez, no cita fuentes anteriores, y por regla general *pone sus relatos en boca de algunos ancianos*, lo cual puede ser una prueba de que los había recogido del pueblo, con la posibilidad de haberlos oído personalmente¹³³. Esto es insólito y está en una línea diametralmente opuesta a la de otros autores, que no se mueven de la información ya procesada de la que disponen. Algunos consideran su obra como una especie de anecdotario, más que una verdadera historia. Se refiere a los primeros tiempos de la conquista y a la venida de los sirios de *Baly*, con una primera mención de unas atarazanas en Algeciras, anteriores a las del siglo X. Se considera a Ibn al-Qūṭiya como autor imprescindible en cuanto a la conquista de Hispania /al Andalus, al igual que para el periodo de los gobernadores y el emirato.

Al-Bakri (siglo XI). Abū 'Ubayd al-Bakrī, onubense (c.1014-1094) estudió geografía, historia social, letras y etnografía y realizó sobresalientes trabajos en filología, teología y botánica. Más su más importante obra fue un tratado geográfico, el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* de ámbito mundial, del que se han conservado algunos fragmentos importantes. Describe muy someramente Algeciras haciendo referencia además a las

Rasis. Versión del ajbar muluk al-Ándalus...romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mohamed, alarife y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, por Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, 1975, Seminario Menéndez Pidal, Editorial gredos, Madrid ; ' Isā Ibn Aḥmad al-Rāzī, *Anales palatinos del Califa de Córdoba Al-Ḥakam II (360-364 H.-971-975 J.C.)*, Emilio García Gómez, 1967, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid; P. Gayangos, 1852, "Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis", *Memorias de la Real Academia de la historia*, Vol. VIII; Claudio Sánchez Albornoz, 1978, *Adiciones al estudio de la Crónica del moro Rasis*, Madrid.

¹³² 'Arīb b.Sa'd, *La crónica de 'Arīb sobre al-Andalus*, Traducción de Juan Castilla Brazales, 1992, Granada.

¹³³ Ibn al-Qūṭiya (s. X: m. 367/977) *Tārīj Iftitāḥ al-Andalus*, edición de P. Gayangos, E. Saavedra y F. Codera, 1868, nueva edición al-Abyari, I., Beirut, 1982; Edición y traducción de Julián Ribera, 1926, *Historia de la conquista de España de Abnelcotia el Cordobés*, Colección de obras arábigas de historia y geografía de la Real Academia de la Historia, II, Madrid.

leyendas de origen coránico sobre Moisés y *al-Jidr* (Elías) en el extremo occidente, la confluencia de los dos mares, o sea, el Estrecho¹³⁴.

‘**Abd Allāh** (Siglo XI). Este autor fue el último rey de la dinastía Zirí de Granada y fue por tanto un testigo bien informado sobre el complejo tiempo en que le correspondió vivir. ‘Abd Allāh, en forma de memorias personales, narra la llegada de los almorávides, que terminan por sustituir a los decadentes reinos de Taifas. Muy consciente de su debilidad, se ve obligado a ceder su reino a cambio de la benevolencia y protección del Emir Almoravid. Cuando nos informa del desembarco almorávide en la siempre estratégica Algeciras, hace una observación aparentemente banal, pero importante para el conocimiento de la morfología urbana de la ciudad en el siglo XI¹³⁵.

Şā'id al-Andalusī (1029/420-1070/462). Simplemente afirma que Algeciras era la ciudad más meridional de la España Musulmana. Siéndolo en realidad Tarifa, cabe pensar en un error basado en deficientes sistemas para calcular latitudes, o más bien esa afirmación refuerza la importancia de Algeciras como ente urbano, no solo por ser capital de una *kūra* o provincia, sino por ser ciudad estratégica muy conocida en el mundo musulmán¹³⁶.

Ibn Ḥayyān (Primera mitad del siglo XI). Es el más destacado de los historiadores medievales hispano-musulmanes y se le tiene como el mejor historiador de la Edad Media en España, tanto desde el punto de vista musulmán como desde el cristiano. Cordobés (987-988 / 377 h.- 1076 / 469 h.), tiene una extensa obra histórica, plena de minuciosidad y rigor científico, eliminando distorsiones y leyendas, con una visión prácticamente actual

¹³⁴ Al-Bakri, *Kitab al-masalik wa-l-mamalik. Geografía de España*. Traducción de Eliseo Vidal Beltrán, 1982, Zaragoza Colección Textos Medievales, 53.

¹³⁵ ‘Abd Allāh, *Mudak Muḏākkirāt al Amīr ‘Abd Allāh... “al-Tibyan”*. E. Lévi Provençal, “Les mémoires de AbdAllah, dernier roi ziride de Grenade” *Al-Andalus*, 3(2), 1935, pp. 233-344, 4 (1), 1936-1939, pp. 29-143, 6, 1941, pp. 1-63; Edición integral, E. Lévi Provençal, *Tibyān ou Muḏākarāt al-Amīr ‘Abd Allāh*, El Cairo, 1955; Emilio García Gómez, *El siglo XI en primera persona (las memorias de ‘Abd Allāh)*, Madrid 1980; E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (editores). *El siglo XI en primera persona. Las “Memorias” de Abd-Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*. Madrid, 1995.

¹³⁶ Şā'id al-Andalusī (1029/420-1070/462) *Kitāb Ṭabaqāt al-Umam*. (Libro de las categorías de las naciones). Şā'id al-Andalusī, *Kitāb Ṭabaqāt al-Umam* ou Les Catégories des Nations..., 2ª edición de L.Cheikho, Beirut, 1912; R. Blanchère, *Kitāb Ṭabaqāt al-umam* (Livre des Categories des Nations, Paris, 1935; - *Ṭabaqāt al-umam*, edición de H. Bū Alawān, Beirut, 1985; Salem, Sema'an I., y Kumar, Alok: *Science in the medieval world “Book of the Categories of Nations”*, Austin, 1991; Şā'id al-Andalusī, Libro de las categorías de las naciones, (*Kitāb Ṭabaqāt al-Umam*), Estudio y traducción, Felipe Mailló Salgado, Ediciones Akal, 1999.

del hecho histórico. Se ocupa del gran poeta algecireño 'Abbās b. Nāṣiḥ al-Ṭaqafī, que a la vez era un experto en aritmética, filosofía, geometría y astronomía, formando una verdadera saga con su hijo y su nieto, todos ellos científicos y excelentes poetas. También nos habla Ibn Ḥayyān del asalto a la ciudad realizado por el ejército emiral dirigido personalmente por al-Ḥakam II, la fortificación de Algeciras llevada a cabo en tiempos del emir Muḥammad I, las sublevaciones en la ciudad y su distrito durante el reinado del emir 'Abd Allā y la campaña de 'Abd-al-Raḥmān III para arrebatar el territorio de Algeciras al rebelde 'Umar b. Ḥafṣūn¹³⁷.

Anónimo del siglo XI: Ajbār Maʿmū'a. Se trata de una colección de crónicas anónimas reunidas y redactadas alrededor del año 940 / 328 h. Son importantes en cuanto a la conquista arabo-bereber del siglo VII, refiriendo el desembarco de Ṭāriq y la batalla con Rodrigo, el desembarco de los sirios de Balʿ en Algeciras y los rehenes confinados en la pequeña isla de Humm Ḥakīm, que tuvo varios nombres y solo fue conocida como *Isla Verde* a fines del siglo XVIII¹³⁸.

Al-Zuhrī (finales del siglo XI-c.1150). El almeriense Abū 'Abd Allā Muḥammad b. Abī Bakr al-Zuhrī (finales del siglo XI-c. 1150) fue autor de una geografía universal, donde recoge mitos y leyendas expuestos en unión de los datos científicos y donde describe muy someramente Algeciras¹³⁹.

Ibn Gālib (siglo XII). El granadino Muḥammad b. Ayyūb b. Gālib redactó en el siglo XII el *Kitāb Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus*, donde, aunque basándose mucho en

¹³⁷ Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrḥmān II entre los años 796 y 847- Almuqtabis II-I*- Traducción de Maḥmūd 'Alī Makkī y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente, Zaragoza, 2001, pp. 130-136; Ibn Ḥayyān, *La primera década del reinado de Al- Ḥakam I, según el Muqtabis II-I*, Traducción de J. Vallvé y F. Ruiz Girela, 2003, Real Academia de la Historia, Madrid; Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis III*, Traducción de José E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, T. XXI-XXII, 1954, p. 339; Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis V, Crónica del Califa 'Abdarrḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942*, Traducción de María Jesús Viguera y Federico Corriente, 1981, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza.

¹³⁸ Ajbār Maʿmū'a, (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, ed. por Emilio Lafuente Alcántara, 1867, en *Colección de Obras Arábicas*, Real Academia de la Historia, Madrid; Claudio Sánchez Albornoz, 1944, *El Ajbār Maʿmū'a, cuestiones historiográficas que suscita*, Buenos Aires; Dolores Oliver Pérez, 2001, "El Ajbār Maʿmū'a: una obra polémica", *Qurtuba*, Vol. 6, pp. 131-150; Dolores Oliver Pérez, 2002, "De vuelta sobre Ajbār Maʿmū'a: la historia de la invasión y los valíes", *Anaquel de Estudios Árabes*, Vol. 13, pp.131-150; Pedro Chalmeta Gendrón, 2003, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de Al-Andalus*. Universidad de Jaén, p.52.

¹³⁹ D. Bramon, *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhrī*, 1991, Editorial AUSA, Barcelona.

al-Rāzī, realiza una detallada descripción de la España Musulmana, ocupándose de Algeciras¹⁴⁰.

Al-Kardabūs (segunda mitad del siglo XII). Abū Marwān 'Abd al-Malik ibn al-Kardabūs al-Tawzarī, vivió en Tawzar, actual Túnez en la segunda mitad del siglo XII. Trató de redactar una historia general del Islam, de la cual formaba parte su historia de al-Ándalus. Se caracteriza al-Kardabūs por su fidelidad a los hechos, narrados con exactitud cronológica y aportando datos no mencionados por otros autores, salvo en lo relativo a la conquista de Hispania donde está influido por el habitual conjunto de acontecimientos semilegendarios. Se ocupa del desembarco de los Almorávides en Algeciras¹⁴¹.

Al-Idrīsī (s. XII). Abū 'Ab Allā Muḥammad al-Idrīsī, (1100-1166) nacido en Ceuta, fue geógrafo, cartógrafo y un gran viajero. Nos ha dejado una descripción de Algeciras en el siglo XII donde se menciona la isla cercana a la ciudad, el río de la Miel, las murallas con sus puertas y la mezquita de las banderas. También se ocupa de los caminos de Algeciras a Sevilla¹⁴².

Al-Marrākuṣī, (siglo XII). El Magrebí Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid ibn 'Alī al-Tamīmī al-Marrākuṣī, nacido en Marrākuṣ en 1185, tuvo una vida viajera y una esmerada formación. Aunque lo esencial de la obra que aquí nos interesa, terminada en 1224, trata sobre los almohades, describe sintéticamente el territorio de al-Ándalus, informando sobre la conquista y los primeros tiempos tras ella. Nos refiere el dramático momento en que los príncipes Hammudíes de Algeciras son aclamados por las tropas y forman un nuevo reino, así como del desembarco almorávid¹⁴³.

¹⁴⁰ Ibn Ḡālib (s. XII) *Naṣṣ andalusī jadīd: qit'atā min "Kitāb Farḥat al-Anfus"*, edición A. Alutḥ, Majallat Ma'had al Majtū'āt al-'arabiyya, I, 1955; Traducción de Joaquín Vallvé Bermejo, "Una descripción de España de Ibn Galib", *Anuario de Filología*, Barcelona, 1975, pp. 369-384.

¹⁴¹ ibn al-Kardabūs, *Kitāb al-Iktifā'* (*Historia de al-Andalus*) Edición de Felipe Maíllo Salgado, 1986, Ediciones Akal, Barcelona.

¹⁴² Al-Idrīsī (s. XII) *Nuzhatal-mūstāq fi Iḥtirāk al-afak*, ed. del Istituto Universitario Orientale di Napoli e Istituto per il Medio e Estremo oriente, *Al-Idrisi opus geographicum*, Naples-Rome, 1975; trad. de R. Dozy y de M. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, nueva ed. Leyde, 1968; Al-Idrīsī, *Geografía de España*, Ediciones Anubar, Valencia, 1974; E. Saavedra, A. Blázquez y A. Ubieto (eds.). 1988, *Idrisí. Geografía de España*. Zaragoza, Al-Idrīsī.

¹⁴³ Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-mu'yib fi taljīs ajbār al-Magrib – Lo admirable en el resumen de algunas noticias del Magreb-* Traducción de Ambrosio Huici Miranda, en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Volumen IV. Tetuán, 1955.

Ibn Sa'īd al-Mağribī (s. XIII). Este autor del siglo XIII describe elogiosamente varios aspectos de Algeciras, como su situación geográfica, la importancia de su puerto, la vega, las necrópolis, el río y en especial los lugares de recreo, como uno que dominaba un tiempo el río y el mar...es autor de una excelente poesía donde también recuerda nostálgicamente la ciudad¹⁴⁴.

Yaqūt (S. XII-XIII). Abū 'Abd Allāh Yaqūt b. 'Abd Allāh al- Ḥamāwī al-Bagdādī, nacido en oriente y de muy modesta condición social (era esclavo), supo ascender y manumitirse gracias a su inteligencia y capacidad de trabajo, adquiriendo un elevado nivel cultural. Elaboró, su famoso y extenso diccionario de topónimos, el *Mu'ýam al-buldān*, que finalizó hacia 1224. Esta obra, que abarca datos de toponimia, geografía, metrología, historia política, física producción agrícola e industrial, etnografía, anécdotas, biografías e incluso matemáticas, es una obra enciclopédica, en la cual figura de forma sucinta la ciudad, cuyo nombre intriga a Yaqūt. También menciona Yaqūt algunos topónimos del distrito de Algeciras¹⁴⁵.

Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, (siglos XIII-XIV). Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, que vivió en la segunda mitad del siglo XIII y las primeras décadas del XIV, fue un historiador norteafricano de gran cultura, cuya obra *al-Bayān*, es un conjunto de anécdotas y noticias cuyas fuentes eran variadas, incluyendo relatos orales. Narra acontecimientos de la *Fitna*, o guerra civil sufrida en el siglo XI tras la caída del Califato, entre ellos el saqueo de Algeciras por los bereberes sublevados, así como la caída del reino Hammudí de Algeciras en poder de Almutadid de Sevilla y una sublevación a cargo de un príncipe abadí¹⁴⁶.

Al-Nuwayrī (fines del siglo XIII-principios del siglo XIV). Este autor egipcio (1278-El Cairo 1338) escribió una obra enciclopédica que aunque se basa en obras

¹⁴⁴ Ibn Sa'īd al-Mağribī (s. XIII) *Kitāb al-Muğrib fī ḥulā al-Mağrib*, ed. De Sawqī Ḍayif, 2 Vol. (Vol. II), el Cairo, 1953-55. Nueva edición, Beirut, 1970.

¹⁴⁵ Gamal' Abd al-Karīm, 1974, "La España musulmana en la obra de Yaqūt (S. XII-XIII)" *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 6, Universidad de Granada.

¹⁴⁶ Ibn 'Idārī (siglos XIII-XIV) *Kitāb al-Bayān al-Muğrib fī Aḥbārmulūk al-Andalus wal-Mağrib*. Ed. G.S. Colin, E. Leví Provençal, Leiden, 1948-1951, Trad. E. Fagnan; Estudio y traducción en Felipe Maillo Salgado, 1993, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayān al Muğrib)* Salamanca.

anteriores denota un elevado espíritu crítico¹⁴⁷. Menciona la rebelión del gobernador de Algeciras en 760-761-143h.

Al-Ḥimyarī (s. XIV). El magrebí Abū ' Abd Allā Muḥammad ibn ' Abd al-Mun' im Al-Ḥimyarī vivió en la primera mitad del siglo XIV siendo su obra *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār* un diccionario geográfico en el que aparecen las más notables ciudades hispanomusulmanas, entre ellas Algeciras, de la que hace una interesante descripción que puede inducir a dudas en aspectos cronológicos, pues sus fuentes son al-Rāzi (siglo X), al-Bakrī (siglo IX) y al Idrīsī (s.XII), por lo tanto, la ciudad que describe es anterior a la creación por los meriníes de *Al-Buniyya*, al sur del río e incluso previa a las últimas ampliaciones del recinto norte. También se ocupa de acontecimientos históricos, como el tan nombrado desembarco de los Almorávides en el siglo XI¹⁴⁸.

Ibn al-Aḥmar. Abū l-Walīd Ismā'īl b. Yūsuf, conocido como Ibn al-Aḥmar, fue un ilustre contemporáneo de Ibn al-Ḥaṭīb y de Ibn Jaldūn. Su obra *Rawḍat al-nisrīn fī dawlat banī marīn* dedica su primera parte a los nazaríes y la segunda a los meriníes. Refiere la muerte del sultán mariní en Algeciras, enterrado en un principio en la mezquita de su ciudad palatina *al-Buniyya*¹⁴⁹.

Ibn Jaldūn (s. XIV y principios del XV). Se considera al tunecino 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn (1332-1404) como una de las cumbres intelectuales de la Edad Media y uno de los primeros historiadores modernos en el más amplio sentido de la palabra. En su *Historia de los bereberes* hay mucha información sobre la intervención de los mariníes en España destacando con respecto a Algeciras los datos sobre la construcción de *al-Buniyya* al sur del río y la posterior destrucción de ambas ciudades a cargo de los granadinos¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Abū l-Abbās Aḥmad al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arab fī funūm al-ādab*, (*Historia de los musulmanes de España y África*), Traducción de M. Gaspar Remiro, 1917, Granada.

¹⁴⁸ Al-Ḥimyarī (s. XIV) "*Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār*, *La Péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le "Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār"* Texte arabe des notices relatives à l'Espagne, au Portugal et au Sud-Ouest de la France, texto y traducción E. Lévi-Provençal, Leyde, 1938. Ed. I. 'Abbas, Beirut, 1975, traducción parcial, P. Maestro González, Valencia, 1963.

¹⁴⁹ Ibn al-Aḥmar, *Rawḍat al-nisrīn fī dawlat banī marīn*, Introducción y traducción de Miguel Ángel Manzano, 1989, C.S.I.C., Madrid.

¹⁵⁰ Iḥf' aldūn (s. XIV y principios del XV: 732/1331-2-808/1406) *Kitāb al-'Ibar*, ed. 7 vol., El Cairo, 1967, trad. parcial, M.G. de Slane, *Histoire des Bereberes et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, 1852-1856, nueva ed. de P. Casanova, Paris P. Geuthner, 1956, trad. de los pasajes relativos

Al-Qalqašandī (segunda mitad del s. XIV- Principios del s. XV). El egipcio Sihāb al-Dīn Abū l- 'Abbās Aḥmad al-Qalqašandī (1355-1418) escribió en los primeros años del siglo XV un trabajo enciclopédico sobre geografía, historia y literatura en el que describe Algeciras utilizando fuentes anteriores¹⁵¹.

Compilador anónimo (segunda mitad del siglo XIV o primeras décadas del XV). Este desconocido autor era un compilador posiblemente natural de Fez. Nos ha dejado una escueta pero interesante descripción de Algeciras¹⁵².

Anónimo del siglo XIV: Al-Hulal al-Mawasiyya. Es una crónica anónima, terminada entre **1381** (18 de marzo) y **1382** (16 de marzo), o 783 de la hégira y obra de un autor hispano-musulmán contemporáneo al reinado del Sultán Muḥammad V de Granada. Se ocupa de Almorávides, Almohades y Benimerines. Menciona el desembarco de los Almorávides en Algeciras, siendo importante por ser la única fuente que refiere la edificación de fortificaciones por los almorávides, con la excavación de un foso en torno a la ciudad¹⁵³.

Ibn Abī Zar' (segunda mitad del s. XIII y principios del XIV). El magrebí Abū al-Ḥasan 'Alī Ibn Abī Zar' al- Fāsī, residía en Fez en la segunda mitad del siglo XIII y las primeras décadas del XIV (falleció hacia 1326). Redactó una notable obra, el *Rawḍ al-Qurṭas*, extensa crónica sobre el Magreb, básica para el conocimiento de la intervención de los mariníes en España. Tiene muchas referencias sobre Algeciras, entre ellas el famoso desembarco almorávid del siglo XI, o la Algeciras mariní¹⁵⁴.

Ibn al-Ḥaṭīb (siglo XIV). Nacido en Loja (1313-1374), tuvo importantes cargos en la corte granadina y fue historiador, médico, filósofo, poeta, biógrafo y estadista. Su obra *al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-Naṣriyya* es un repertorio histórico-biográfico de

a España, de O. Machado, "Historia de los Árabes de España por Ibn Jaldun", *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, IV-1946, XLVIII, 1969. (Tomo IV, pp. 381 y ss.)

¹⁵¹ Al-Qalqašandī (Segunda mitad del siglo XIV y principios del s. XV: 1355-1418) *Ṣubḥal-a'sā fikitābātāl-inšā* Traducción de Luis Seco de Lucena, Valencia, 1975.

¹⁵² Compilador anónimo (Segunda mitad del siglo XIV o primeras décadas del XV) *Dikr bilad al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)* Ed. y trad. de Luis Molina, Madrid, 1983.

¹⁵³ Al-Ḥulal al-Mawsiyya, *Crónica de las dinastías almorávide, almohade y benimerin*, Traducido por Ambrosio Huici Miranda, 1952, en *Crónicas Árabes de la Reconquista*, Editora Marroquí, Tetuán.

¹⁵⁴ Ibn Abī Zar', *Rawḍ al-Qurṭas*, trad. de Huici Miranda. Valencia 1964 (Vol. II, pp. 612 y 619 y ss.)

personalidades vinculadas con Granada. Fue autor de la famosa *risala* o carta en la que fue comunicada la recuperación de Algeciras al corazón del mundo musulmán oriental¹⁵⁵.

Ibn Marzuq (siglo XIV). Es una de las más notables figuras intelectuales de la cultura medieval musulmana. Nacido en Tremecén (1310 o 1312-1379) viajó mucho y estuvo en contacto con importantes personalidades, a la par que ostentó elevados cargos en varios países. Nos informa del generoso trato dado por el sultán maríní a los exiliados de Algeciras tras la conquista cristiana en 1344¹⁵⁶.

Abū l-Qāsim Ṭarīf. Se trata de una fuente tardía. El autor era procedente de Arabia, y su traductor fue el intérprete de Felipe III, Miguel de Luna. Insiste en Julián como señor de Algeciras (Julia Traducta) al que los invasores restituyeron sus tierras tras consolidar la conquista¹⁵⁷.

Al-Gassānī (siglo XVII). Es fuente muy tardía. El autor viajó por España a causa de su cargo como embajador de Mulay Ismail, sultán de Marruecos. Recoge hechos relativos a la conquista arabo-bereber del siglo VIII, entre ellos la fundación por *Mūsā* de la *Mezquita de las Banderas*, importante acto institucional creador de la ciudad islámica de Algeciras¹⁵⁸.

Al-Maqqarī (finales del siglo XVI-principios del siglo XVII). Al-Maqqarī al-Tilimsānī, nacido en Tremecén, (1577-1631), último gran recopilador de la historia andalusí. Su obra está compuesta básicamente por fragmentos seleccionados de autores

¹⁵⁵ Ibn al-Ḥaṭīb (Lisān ad- Dīn Ibn al- Ḥaṭīb, 1313/713-1374/776) *al- Iḥāṭa fī ta'riḥ Gar-nāṭa*, II. IV. Muḥammad 'Abdallāh 'Inān, (ed.) 1973-1977, El Cairo; *Risala* o carta misiva de Muhammad V, dedicada al sepulcro del profeta, sobre la conquista de Algeciras en 1369: M. Gaspar Remiro, 1912, "Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 3, tomo II. Edición facsímil de la Universidad de Granada. 1990, pp. 151-155 (1915)"Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV), XIV, Fragmento de la *risala* o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la conquista de Algeciras (1369)" *Revista de Centro de Estudios históricos de Granada y su Reino*, 1, tomo V: 1-8.

¹⁵⁶ Ibn Marzuq. *Al-Musnad*. M^a Jesús Viguera Molíns (trad.). *El Musnad: hechos memorables de Abu i-Hasan sultán de los benimerines*. Madrid, 1977.

¹⁵⁷ Abulcacim Tarif Abentarique, *La verdadera historia del Rey Don Rodrigo, en la qual se trata la causa principal de la pérdida de España*, Traducida por Miguel de Luna, Valencia, 1606.

¹⁵⁸ Muḥammad b. 'Ab al-Wahhāb al-Wahhāb al-Wazīr al-Gassānī, *Riḥlat al-wazīr fī iftikāt al-asīr*, Traducción de A. Bustani, 1940, Tánger; J. Vernet, 1953, "La embajada de al- Gassānī (1690-1691)", *Al-Andalus* 18, n^o 1, pp.109 a 131.

del tipo de al-Rāzī, Ibn al-Qūṭiya, Ibn Sa'īd e Ibn Ḥayyān. Nos informa sobre el reino de Algeciras, formado por la dinastía Hammudí¹⁵⁹.

5.3.4. Fuentes literarias modernas y contemporáneas.

Hemos seleccionado aquellas fuentes que pueden aportar algún testimonio sobre las ruinas de la ciudad medieval destruida en el siglo XIV.

Inicia la serie **Alonso Hernández del Portillo**, culto historiador gibraltareño que nos ofrece una melancólica imagen de las ruinas de Algeciras con una reflexión sobre la levedad de las glorias humanas¹⁶⁰, mientras que a un nivel más nacional, en 1610, El **Padre Juan de Mariana** reconoce y alaba la antigua grandeza de la ciudad¹⁶¹. Ese mismo año, el Erudito **Diego Maraver**, en una carta al también erudito Bernardo de Alderete describe sucintamente pero con más detenimiento las ruinas de las dos ciudades¹⁶². El geógrafo **Pedro Teixeira**, en 1634, acompaña una de las ilustraciones de su atlas con una breve descripción de las ruinas¹⁶³. Décadas más tarde, el arqueólogo **Macario Fariñas del Corral**, en su *Tratado de las Marinas* menciona como obra romana lo que en realidad es la coracha (muro de enlace) de una torre albarrana o avanzada que se internaba en el mar y situada en el ángulo nordeste del recinto amurallado del núcleo norte¹⁶⁴. A principios del siglo XVIII, el Jesuita Francés Padre **Jean Baptiste Labat** relato su breve estancia en las ruinas de Algeciras, en 1705. Se alojó una noche en el ruinoso edificio medieval que a principios de aquel siglo dominaba *la Matagorda*, hoy cerro de San Isidro y que se tomaba entonces por el castillo del Conde Julián¹⁶⁵. Una fuente notable es la *Fuente Mercedaria*

¹⁵⁹ Al-Maqqarī, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain extracted from the Nafh al-tib min gushn al-Andalus al ratib by al Maqqarī*, New York, 1840.

¹⁶⁰ Alonso Hernández del Portillo, 1605-1610, *Historia de Gibraltar*, Introducción y notas de A. Torremocha, U.N.E.D. Algeciras, 1994, pp. 174 y 176.

¹⁶¹ Padre Juan de Mariana, 1610, *Historia General de España*, Toledo.

¹⁶² Diego Maraver, 1610, Carta a Bernardo de Alderete en la que describe la costa andaluza desde Cádiz a Marbella, 13 de agosto de 1610, Ronda (Málaga) Archivo de la Catedral de Granada, libro 58, fols. 414-418 v. Publicada por Jesús Rubio Lapaz y Bartolomé Nieto González en *Recuerdos de Ronda y su historia (II)* Ronda 1994, documento XIV.

¹⁶³ Pedro Teixeira Albernás, siglo XVII, “Descripción geográfica de algunas provincias de España, B.N.E., Mss. n.º 1802, estudiado y comentado por G. Gozalbes Busto, “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Teixeira”, *Almoraima*.

¹⁶⁴ Macario Fariñas del Corral, 1663, *Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos* – Manuscrito en la Academia de la Historia, con dos copias, (9-8073-4) y (9-5996-2) Edición facsímil a cargo de la Librería Anti-cuaria el Guadalhorce, Málaga, 1965.

¹⁶⁵ Jean-Baptiste Labat, 1730, *Voyage en Espagne et en Italie*, 1730, Edición francesa de 1927, pp.158-165, Fragmento traducido por el P. Martín Bueno Lozano y publicado en su obra *El renacer de Algeciras (a*

debida al Padre Mercedario **Fray Alonso Guerrero** que en 1714 visita las ruinas de Algeciras, refiriéndose a ciertos edificios medievales no consignados en otras fuentes¹⁶⁶. Otro interesante testimonio sobre la ciudad medieval es el del Marqués de Verboon, pues diferencia perfectamente las dos villas y nos habla de una diferente técnica de construcción en cada recinto, refiriéndose además a algún elemento significativo¹⁶⁷.

Muchos viajeros y algunos historiadores o arqueólogos van visitando la nueva Algeciras y suelen mostrar su interés o admiración por las ruinosas murallas medievales, pero estos testimonios, principalmente de los siglos XVIII y XIX no resultan útiles, al no entrar en detalles descriptivos sobre la naturaleza o localización de los vestigios, por lo que no los incluimos aquí y los tratamos en otros capítulos¹⁶⁸.

través de los viajeros), Colección “El castillo de Jimena”, nº 2. Algeciras 1988,44. Recientemente se ha publicado lo referente a Andalucía: Jean-Baptiste Labat, *Viaje por Andalucía*, 1705 y 1706, Centro de Estudios Andaluces, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2007. Traducción de José García Mercadal. Juan Bautista Labat, 1722, *Nuevo viaje a las islas de América y viajes en España y en Italia*, Paris, “Viaje por España”, recogido en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, de J. García Mercadal, Edit. Aguilar, Madrid, 1962.

¹⁶⁶ Padre Fray Alonso Guerrero, 1714 (junio-julio), *Descripción de las Algeciras, testimonio del Padre Fray Alonso Guerrero*, Biblioteca Nacional -1714 *Colección de escritos relativos a la orden de la Merced*. Entre ellos se conservan unos apuntes de las primeras averiguaciones que el padre Fray Alonso Guerrero hizo en el Campo de Gibraltar, sin poder entrar en la plaza, entre junio y julio de 1714 (ff. 459 r – 469 v, contenidos en el manuscrito 8293 de la BN. de Madrid. *Inventario general de los manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. XII (7001-8499), Ministerio de Cultura, Madrid 1988, pp. 294-295, Mss. 2893, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*, siglos XVII y XVIII, papel, 220 x 155 mm, 478 ff.

¹⁶⁷ Jorge Próspero de Verboon, (Marqués de Verboon) 1721-1726 *Informes y proyectos sobre la necesidad de fortificar y poblar las Alxeciras*, Informe al Marqués de Castelar, 30 de septiembre de 1726, con el título: “Descripción e Historia de Algeciras y utilidad del puerto de ese nombre”, Servicio Histórico Militar. Colección General de Documentos. División B, Sección A, Grupo 10, Subgrupo II, Provincia de Cádiz, Documento 3-5-8-5- Publicado en: Juan Carlos Pardo González, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero de Verboon sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campo-gibaltareños, Algeciras, Monografía nº 6, Algeciras 1995.

¹⁶⁸ Se han publicado recopilaciones muy interesantes: J. García Mercadal, 1962, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, Siglo XVIII*, vol.3, Ed. Aguilar. Madrid; Martín Bueno Lozano, 1988, *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*. Algeciras. Colección “El Castillo de Jimena, nº 2.

5.3.5. Fuentes gráficas.

5.3.5.1. Planimetría histórica.

Cristóbal de Rojas 1608. Este ingeniero realiza un plano de Estrecho, con el Peñón y la Bahía de Algeciras y representa muy esquemáticamente el recinto norte de las ruinas, dominado por una torre almenara o aislada¹⁶⁹.

Luis Bravo de Acuña 1627. El ingeniero **Luis Bravo de Acuña**, en 1627 realiza una vista en perspectiva caballera de la bahía, representando los recintos medievales de Algeciras, pero desgraciadamente de forma muy esquemática, al igual que Cristóbal de Rojas, ya que el objetivo de trabajo de estos ingenieros era la seguridad de Gibraltar¹⁷⁰.

Plano inglés de la Bahía. c.1680. Se puede asociar con el interés británico en apoderarse de Gibraltar para disponer de una base a la entrada del Mediterráneo, proyecto descaradamente expuesto por el genocida Oliver Cromwell (1599-1698). En este plano de la Bahía se representa la antigua ciudad de Algeciras, no como una ruina, sino como una fortificación absolutamente imaginaria, pero tal como si estuviera viva y en uso. Su valor, como el de las dos representaciones anteriores, es puramente testimonial, demostrando ampliamente como el recuerdo de la ciudad medieval no había desaparecido de la memoria colectiva¹⁷¹.

Serie de Verboon. 1721-1726. Los proyectos y actuaciones del Marqués de Verboon generaron una ingente documentación siendo la parte gráfica de ella de un valor incalculable, pues en permite en gran medida el estudio de la destruida ciudad medieval al

¹⁶⁹ Cristóbal de Rojas, 1608, *La vaya de Jibraltar*. Archivo General de Simancas, mapas, planos y dibujos, legajo 708. Véase también Ángel Sáez Rodríguez, 2007, *Las defensas de Gibraltar (Siglos XII-XVIII)*, Editorial Sarriá y 2007, *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificación en Gibraltar (XII- XVIII)*. Instituto de Estudios Campogibraltareses.

¹⁷⁰ Luis Bravo de Acuña, 1627, *Gibraltar fortificada*, Museo Británico, Londres, Mss. Add. 15.152, Publicado y comentado en José Antonio Calderón Quijano, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras, vol. 28, Universidad de Sevilla, 1968 y *Las fortificaciones del Golfo de Cádiz*, 1978, Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla; Ángel Sáez Rodríguez, 2007 a y b.

¹⁷¹ *A tinted plan of the bay of Gibraltar*, British Library, Add. Manuscrito 15.737. fol. 28, alrededor de 1680. Publicado por Ángel Sáez Rodríguez, 2007 b.

representar con exactitud las fortificaciones de ambos núcleos. Esta valiosa información gráfica es tratada con más profundidad en el capítulo 7^o¹⁷².

Planos del S. XVIII posteriores a Verboon. Dos de ellos, fechados en junio de 1736, (signaturas XIV-36 y X-99), pueden por todas sus características ser incluidos en la *serie Verboon*, y los demás, muy escasos y diversos tanto en escalas como en temática ilustran algunos temas concretos como los alrededores de la puerta de Tarifa o el núcleo al sur del río¹⁷³.

Plano de la Torre de los Adalides. 1878. Representa esta fortificación medieval en el siglo XIX, ilustrando el proyecto de su conversión en almacén de pólvora y antes de su destrucción casi total en 1892, al objeto de que no sirviera de referencia ante un posible bombardeo de Algeciras por la flota estadounidense¹⁷⁴.

5.3.5.2. Grabados, dibujos y pinturas.

Dibujo de Antón Van den Wingaerde. 1567. Este artista flamenco al servicio de Felipe II, en la segunda mitad del siglo XVI, realiza (en dos versiones de escasa diferencia) una *vista panorámica de la Bahía de Gibraltar*, dibujada desde Palmones o Guadarranque, donde la bahía se cierra a la derecha con una perspectiva de las ruinas de Algeciras, mucho más visibles y elevadas de lo que cabría esperar y dada la exactitud con la que trabajaba habitualmente Van den Wingaerde, todo hace pensar en un posterior aprovechamiento masivo de las ruinas de la vieja ciudad a fin de poder levantar las ingentes fortificaciones de Gibraltar en el siglo XVII¹⁷⁵.

¹⁷² Ver nota 167.

¹⁷³ Sirvan de ejemplo: Archivo General de Simancas, MPD 56-069 (1736); MPD 18-225, (17 de noviembre de 1761). Publicados en José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2012, "Cartografía Histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras, *Aljaranda* 84, 28-47.

¹⁷⁴ *Plano del Proyecto de habilitación de la Torre de Los Adalides para Almacén de Pólvora*, Algeciras, 1878, existente en el Archivo Histórico de la antigua Comandancia Militar de Ingenieros del Campo de Gibraltar, con sede en Algeciras, cuya documentación fue trasladada a la sede de la Capitanía General en Sevilla y hoy al parecer forma parte allí del llamado *Archivo Intermedio Militar*. Plano publicado en Ángel Sáez Rodríguez y Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1998, "La Torre de Los Adalides (Algeciras, Campo de Gibraltar)" *Caetaria*, 2, 163-178.

¹⁷⁵ Richard L. Kagan, 1986 *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón Van den Wingaerde*, ediciones El Viso, Madrid. (Laminas en las páginas 286 a 290).

Dibujo anónimo. Época indeterminada. Este dibujo con cierta calidad técnica representa el algecireño arco medieval del *Ojo del Muelle*, desde un ángulo similar a las fotografías conocidas, de las que al parecer es contemporánea la imagen¹⁷⁶. Este arco fue derribado en 1918 como refiere Cristóbal Delgado basándose en documentación municipal y no *en los años 40* como se dice en alguna publicación, como la Historia de Algeciras editada en 2001 por la Diputación Provincial.

Grabado A, 1715-1716. Publicado en una obra de John Breval, representa el ángulo NE del recinto norte en las ruinas de Algeciras, visto desde el norte y publicado en la obra de Breval en 1726, bajo el título: *The ruins of Algezira in the bay of Algeziras*¹⁷⁷.

Grabado B, 1883. Fue publicado por E. Reyes-Prosper ilustrando un artículo en la revista *La ilustración Europea y Americana*. Representa la torre de *D. Rodrigo* o del *Espolón* (ángulo S.O. del recinto sur) vista desde el norte¹⁷⁸.

Grabado C Algo posterior a 1870. Se representa la torre de los Adalides, bajo el título equivocado *Moorish tower at Gibraltar*. El grabado está inspirado en una fotografía de G.A.M. Arby y nada añade a lo mostrado en ella¹⁷⁹.

Acuarela posterior a 1897. Representa la torre de *D. Rodrigo* o del *Espolón*, en el ángulo S.O del recinto al sur del río de la Miel, vista desde el sur, con los barcos del puerto y Sierra Carbonera al fondo. Es obra de Ernest Louis Lessieux (padre, 1848-1925, con título *Ruine à Algesiras-Espagne*¹⁸⁰.

¹⁷⁶ Es conocido este dibujo por una fotografía de escasa calidad, que al parecer circula en Internet, se desconocen más datos sobre esta imagen.

¹⁷⁷ John Breval, *Remarks On several Parts of Europe: Relating chiefly to the History, Antiquities and Geography, of those countries Throug which the Author has travel'd...* Vol.II, by [...], Esq.; late fellow of Trinity College in Cambridge. Printed for Bernard Lintot at the Cross-Keys between the temple-Gates, 1726, pág. 322-323. Grabado publicado por Alicia María Cantó, 2004, "Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal: novedades arqueológicas y epigráficas desde 1726", *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7 (2), 265-364, (pág. 307).

¹⁷⁸ E. Reyes Prosper, 1883, "Una excursión científica, El castillo de D. Rodrigo, en la Playa de Algeciras" *La Ilustración Española y Americana*, XVII (8-05-1883), 277.

¹⁷⁹ Se confundió con una representación de la Torre de Los Genoveses, en Gibraltar, según se ve en Rodrigo Valdecantos Dema, 1993, "Almenaras y *Follies* desaparecidas del Peñón de Gibraltar" *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pág. 476. Véase Sáez y Gómez de Avellaneda, 1998, 166 y 174.

¹⁸⁰ Fue adquirida por el Museo Municipal y es una acuarela de 28-44 cm, que tiene el nº de inventario 3330, de la colección pictórica del Museo Municipal de Algeciras.

Oleo época indeterminada. Es obra anónima y representa el desaparecido arco medieval llamado *Ojo del muelle*, visto, como siempre desde el interior de la ciudad, desde el oeste, viéndose su cara de poniente. La ejecución es algo *naif*, no representa figuras y ofrece algún detalle que difiere de las conocidas representaciones fotográficas. Se desconoce autor y fecha de ejecución, aunque no descartamos que sea reciente¹⁸¹.

5.3.5.3. Fotografías antiguas.

Fotografía A. Arco medieval conocido como *Ojo del muelle*, en fotografía tomada a media tarde, con la bahía al fondo y un pequeño grupo de personas que sirven para orientar sobre el tamaño del monumento. Publicada en primer lugar por Romero de Torres y posteriormente por otros autores¹⁸².

Fotografía B. Puerta o arco del *Ojo del muelle*, fotografía publicada por Cristóbal Delgado y con seguridad, tomada por la mañana, como en la anterior, un grupo sirve como escala aproximada, y no presenta cambios sustanciales con la fotografía A¹⁸³.

Fotografía C. Arco medieval llamado *Ojo del muelle*, en una toma al parecer inédita. Representa el conjunto algo más de lejos, viéndose la esquina SO del inmueble ocupante del espacio entre el callejón del Muro y la calle Real, con una fachada a la calle Ojo del Muelle. Esta esquina, con zócalo y decoración acharnelada, permite comprobar que el punto desde el cual fueron tomadas las tres fotografías conocidas fue el mismo, con diferencia de unos metros de distancia, pero en el mismo eje, detalle útil para localizar espacialmente el arco, dada la profunda remodelación urbana sufrida por el extremo de la calle más cercano al mar¹⁸⁴.

Fotografía D. Torre de Los Adalides, en las inmediaciones de Algeciras. Esta y la fotografía E fueron tomadas por G.A.M. Arby, un militar inglés que estaba destinado en

¹⁸¹ Al parecer, una fotografía del original se conserva en el archivo fotográfico de Juan Moya.

¹⁸² Enrique Romero de Torres, 1934, *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz. (1908-1909)* Madrid. Tomo II, Lámina CL, Fig. 150, bajo la denominación *Arco llamado 'Ojo del Muelle*. (En combinación con el texto correspondiente en la p. 288 del tomo I).

¹⁸³ Publicada por Delgado en su *Algeciras, pasado y presente...* (Lámina sin signature), habiendo sido cedido el original por Manuel López Ferrari: Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 5ª Edición, Algeciras, 1990.

¹⁸⁴ Nada se sabe de esta imagen, que al parecer circula por internet, salvo el que, lógicamente es anterior a 1918. Con seguridad fue tomada un día nublado, dada la inexistencia de sombras.

Gibraltar entre 1868 y 1872. Es visible la torre y su envolvente defensa exterior, con la nota pintoresca que supone la presencia de dos miembros de la Guardia Civil con el uniforme de la época¹⁸⁵.

Fotografía E. Torre de Los Adalides, de similares características y filiación que la fotografía D. Como ya hemos dicho, la torre de Los Adalides fue una víctima indirecta de la guerra de 1898 con Estados Unidos, ya que fue derribada en previsión de que sirviera de punto de referencia ante un hipotético bombardeo, por lo tanto estas imágenes y el plano de 1878 tienen un gran valor documental¹⁸⁶.

Fotografía F (1908). Recinto norte, coracha del ángulo NE, que se internaba en el mar y tenía un verdadero carácter monumental¹⁸⁷.

Fotografía G (1908). Barbacana del ángulo NE del recinto norte, de donde arrancaba la coracha de la fotografía anterior (ambas fotos forman un conjunto), representa un *chaflan* muy característico, perfectamente identificable en el grabado de Breal de 1715-16, en la cartografía de Verboon y en las representaciones posteriores, lo cual no impidió su estúpida destrucción en los años 70 del siglo XX¹⁸⁸.

Conjunto de fotografías H (principios de los años 60 del siglo XX). Son importantes pues muestran parte del conjunto NE del recinto norte, con barbacana y arranque de la coracha tal como se conservaban tras los rellenos previos al Paseo Marítimo, pero antes de ser ocultados y destruidos por la urbanización del Paseo Marítimo en los años 60 y 70¹⁸⁹.

¹⁸⁵ El título dado por su autor, el citado Arby es *Morish Tower* y con un formato de 217x157, fue publicada por primera vez en 1890. Véase Sáez y Gómez de Avellaneda, Op. Cit.

¹⁸⁶ Sáez y Gómez de Avellaneda, 1998, Op. Cit. Conocemos la autoría de estas fotografías gracias a Juan Carlos Pardo González.

¹⁸⁷ Esta fotografía es muy conocida por haber sido tomada en 1908 en el transcurso de la redacción por parte de Enrique Romero de Torres, de su *Catálogo... Enrique Romero de Torres, 1934, Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz* (1934). Reproducida posteriormente por otros autores.

¹⁸⁸ Esta fotografía, tomada en 1908 y que circula en Internet es inédita al no haber sido seleccionada por Romero de Torres para su publicación en 1934.

¹⁸⁹ Fue realizada esta pequeña serie por Pedro Rodríguez Oliva, en aquella época secretario de la Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras y en la actualidad catedrático de Arqueología en la Universidad de Málaga.

Fotografía I, ¿Primera mitad del siglo XX? Representa el *peñón cuadrado*, un islote muy cercano a la orilla donde se alzaba un edificio destinado al parecer a centro de vigilancia de la costa. Estaba unido a tierra firme por una *coracha*, de época indeterminada, pero de aspecto medieval en la cual se había practicado en época desconocida una puerta rematada en arco, a fin de permitir el paso a pie de costa¹⁹⁰.

Conjunto de fotografías J, (diversas épocas, desde el S. XIX). Se representa el *Murillo* (frente o banda de la mar), posteriormente *Paseo Marítimo*. En el núcleo norte, el frente marítimo de la ciudad, a partir de la planicie de *la Marina* y la *Plaza Baja*, se divide en varios sectores como el *Murillo Bajo* (Callejón del Muro) y *Murillo Alto* (bordes en la plataforma de la Plaza Alta), en los cuales se habían levantado numerosas edificaciones de la nueva Algeciras sobre la barbacana y el recinto principal de las murallas¹⁹¹.

Fotografía K, ¿1909?. Es una imagen a la torre de *Don Rodrigo* o del *Espolón*, caída y volteada sobre él mar, vista desde el norte¹⁹².

Fotografía L, Siglo XIX. Se representa a la *Torre del Espolón* vista desde las huertas que precedieron al Hotel Cristina apreciándose la cara que daba a tierra (al Oeste)¹⁹³.

5.3.5.4. Planimetría actual.

El conjunto de planos actuales de la ciudad, trazados a diversas escalas, no es solo es útil, sino indispensable para el estudio del urbanismo medieval de Algeciras al permitir entre otras estas tres funciones principales:

A) Se pueden posicionar en los planos actuales los restos visibles del conjunto de fortificaciones medievales, reconstruyéndose los tramos no visibles gracias a las medianeras entre los inmuebles de las manzanas.

¹⁹⁰ Este singular elemento fue dinamitado al estorbar el trazado rectilíneo del paseo marítimo, durante los rellenos de este, en los años 50 del siglo XX.

¹⁹¹ Existen numerosas y muy pintorescas representaciones, la mayoría de principios del siglo XX y otras posteriores. Muchos ejemplares fueron distribuidos en forma de tarjeta postal.

¹⁹² Posiblemente tenga esta fotografía el mismo origen y cronología que las F y G.

¹⁹³ Se desconoce el origen y fecha exacta de esta notable imagen.

B) Los solares objeto de excavaciones arqueológicas se sitúan sobre el plano y al revisar los resultados y su cronología, es posible aproximarse a la función socio-económica de los distintos sectores medievales y a la cronología de las fases o ampliaciones en la evolución urbana.

C) En base a las curvas de nivel se ha realizado el estudio topográfico, aplicado a las fases del poblamiento en combinación con el análisis paleogeográfico, que comprende la delimitación de la ensenada primigenia en la actual Plaza Baja, el análisis del paleoestuario y la posterior llanura aluvial y el inesperado descubrimiento de una pequeña isla que puede corresponderse con la verdadera *Isla Verde*, que dio nombre a la ciudad.

Un complemento muy interesante para el descubrimiento de estructuras *fossilizadas* en el tejido urbano lo constituyen las hojas del *Catastro Urbano*, incluso las ediciones antiguas¹⁹⁴.

5.3.5.5. Fotografía aérea.

A) Oblicua:

Fotografía A, 1923. Representa el núcleo norte abarcando desde cerca de la plaza Baja hasta la calle Capitán Ontañón, hasta las inmediaciones del fuerte de Santiago, sin que se vea este. Se representa el frente litoral bastante completo¹⁹⁵.

Fotografía B, 1929 a. Se recoge en esta fotografía todo el frente marítimo de la ciudad¹⁹⁶.

Fotografía C, 1929 b. Representa parcialmente algunos sectores de murallas en el frente de la Bahía, desde el ojo del Muelle hasta el Ángulo NE¹⁹⁷.

¹⁹⁴ Toda esta planimetría se obtiene con facilidad en las instituciones que las utilizan o en establecimientos especializados.

¹⁹⁵ Pertenece a la colección de Irene Salvo, en Algeciras y fue publicada en: Juan Carlos Pardo González, 2001, "Arte, Arquitectura y Urbanismo", capítulo VIII de la *Historia de Algeciras*, tomo III, pp. 13- 165. (p. 97).

¹⁹⁶ Se trataba de un vuelo de espionaje. Se conserva el original o una copia fidedigna en el Museo Municipal. Fue publicada en Pardo, 2001,101.

Fotografía D, 1955. Abarca parte del casco histórico, con la Plaza Alta y el desaparecido Convento de la Merced. En el ángulo inferior izquierdo se ve la calle baluarte y algunas edificaciones que utilizaron como base las murallas medievales¹⁹⁸.

Fotografía E, 1964 a. Representa el casco histórico de la ciudad fotografiado desde el norte¹⁹⁹.

Fotografía F, 1964 b. Ángulo NE del recinto norte, con los restos medievales de barbacana y arranque de la coracha²⁰⁰.

Fotografía G, (fines de los años 60 del siglo XX). Representa el núcleo sur medieval, en la actual *Villa Vieja*, con los bordes de la plataforma del Hotel Cristina, con restos de algunos torreones medievales y el polígono de la llamada *Huerta del Carmen*²⁰¹.

B) Vertical o perpendicular:

Se cuentan diversos vuelos desde los años 50 del siglo XX, como el llamado *vuelo americano* de 1956-1957 y otros posteriores, hasta los mosaicos de *ortofotos* actuales.

5.4. APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPO.

5.4.1. Justificación.

Una ciudad con un pasado tan agitado como el de Algeciras y donde el patrimonio histórico ha sido tan mermado, presenta grandes dificultades para el estudio de su urbanismo histórico, como ya ha quedado claro. Hasta ahora hemos tratado sobre varios recursos de trabajo que se nos ofrecen, como son el estudio del espacio de asentamiento y su evolución geomorfológica en unión del análisis de las fuentes de todo tipo. Queda

¹⁹⁷ Forma secuencia con la fotografía anterior, pero viéndose la ciudad mucho más de cerca. Igual procedencia, lugar de conservación y publicación (Pardo, 2001, 100).

¹⁹⁸ Fue realizada el 1 de enero de 1955 por la empresa Paisajes Españoles (Signatura C-1286-7) y publicada en Carlos García Peña, 1996, "El Convento de la Merced de Algeciras", *Caetaria* 1, 121-154, (p.132).

¹⁹⁹ Se ignora el origen, pero forma parte de la colección de la Autoridad Portuaria de Algeciras. Publicada en Pardo, 2001,112.

²⁰⁰ Forma secuencia con la anterior, pertenece a la autoridad portuaria y fue publicada en Pardo 2001, 115.

²⁰¹ Es una fotografía de fines de los años 60 o principios de los años 70, tomada por la empresa *Paisajes Españoles*.

hablar de la arqueología de campo, que supone una intervención “quirúrgica” directamente sobre el terreno para desvelar los secretos que, protegidos por el subsuelo, han escapado parcial o totalmente a la desaparición física. Por lo tanto, podemos afirmar que para alcanzar el objetivo propuesto, tanto geomorfología histórica, como fuentes documentales y arqueología de campo, van prácticamente de la mano coordinándose y complementándose mutuamente.

5.4.2. Los trabajos de campo y su interpretación.

En otra sección de este capítulo (5.2.) hemos expuesto el estado de la cuestión sobre los objetivos de este trabajo y al nos remitimos en cuanto a las fases y características de los trabajos arqueológicos realizados en la ciudad, desde los reconocimientos de *anticuarios* y eruditos²⁰², hasta los difíciles tiempos de la *Comisión pro Museo*²⁰³ hasta la situación actual, en que las intervenciones afortunadamente se convirtieron en rutinarias. Gracias al esfuerzo en un principio de las excavaciones promovidas por el Museo Municipal, y en la actualidad a cargo del Servicio Municipal de Arqueología y su eficiente equipo de arqueólogos, la arqueología de campo en Algeciras atravesó más de una década de esplendor, hasta la escasez de actividades padecida en los últimos años, paralela a la crisis económica general. Las excavaciones dependen en gran medida de las necesidades de la edificación, atendiendo a los solares en los que se proyecta construir, por medio de excavaciones preventivas por el procedimiento de urgencia que en casos excepcionales pasan a ser sistemáticas.

Hemos utilizado trabajos publicados y a otros inéditos a los que hemos accedido por deferencia de sus autores, en este sentido, sobre todo agradecemos a Rafael Jiménez-Camino Álvarez, Arqueólogo Municipal de la ciudad, su amabilidad al poner a nuestra disposición el fichero de informes sobre intervenciones, integrado en la *Carta Arqueológica de Algeciras*, que ha sido reunido y se pone constantemente al día por el citado Servicio Municipal de Arqueología.

²⁰² Fariñas, Maraver, Conduitt, Breval, Carter, Montero, Santacana... a los que hay que unir las escasísimas visitas de investigadores mejor formados como Romero de Torres o arqueólogos bien preparados, caso de Santa Olalla.

²⁰³ La ciudad tiene contraída una deuda de gratitud con este grupo, que durante años ejerció un rudimentario control de obras y realizó ingentes prospecciones en base a los solares que iban quedando libres tras el derribo de casas a consecuencia del crecimiento de Algeciras en los años 60 del siglo XX.

Para referirnos a las diversas excavaciones, en el siguiente apartado hemos dividido en sectores el casco histórico y su inmediata periferia, y del conjunto de trabajos de campo, hemos seleccionado aquellos que son útiles en cuanto a la Edad Media, con algunos casos de época romana que, o bien podían referirse a materiales de acarreo o eran de interés paleo-geográfico. Hemos prescindido en alguna ocasión de datos geológicos irrelevantes o a fases muy recientes en el proceso urbano, que nada tenían ya que ver con los objetivos principales de este capítulo²⁰⁴.

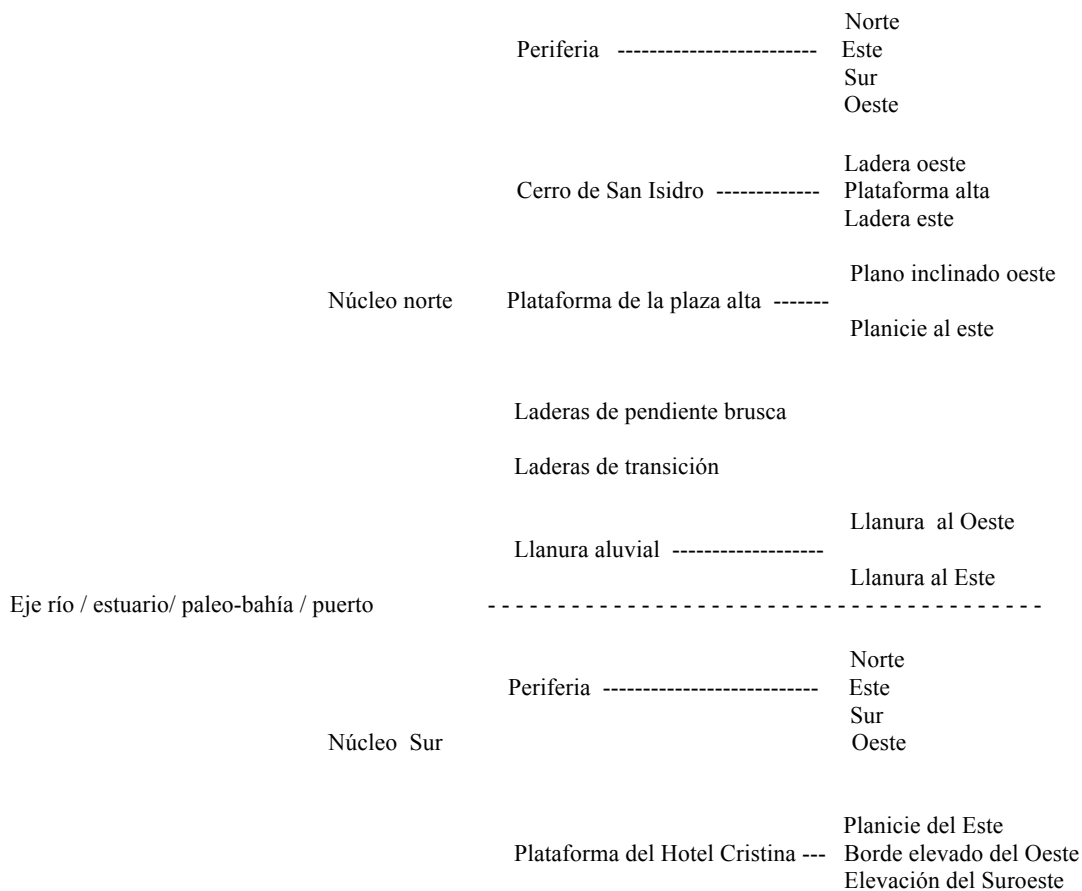
5.4.3. Organización espacial y sectorialización de las zonas en estudio.

5.4.3.1 Síntesis: La organización más elemental del espacio histórico en Algeciras utiliza como eje el río de la Miel, habida cuenta de que no fue un simple cauce de agua, sino un estuario, que en su extremo Este desembocaba en una pequeña y abrigada bahía, más que en una ensenada, excelente para las actividades marítimas. A medida que se colmataba el citado estuario, se iba formando hacia el Oeste una llanura aluvial traducida en una pequeña vega muy importante económicamente, mientras que hacia el Este, esa misma planicie fue una excelente superficie para la urbanización de la ciudad medieval. A estas circunstancias geomorfológicas hay que unir la existencia, tanto al norte como al sur del eje del río, de dos elevaciones perfectas para la defensa y el establecimiento urbano²⁰⁵.

²⁰⁴ En cuanto a las siglas que identifican cada intervención, están en negritas y la mayoría responden al esquema *número + fecha + dirección o localización* y corresponden a las intervenciones ya consignadas en la Carta Arqueológica, las que están en proceso de inscripción van precedidas de la sigla correspondiente a la publicación en la cual fueron publicadas (CAET= *Caetaria* y ALMOR = *Almoraima*), con una numeración provisional. Los hallazgos casuales consignados en la *carta* los hemos hecho preceder por la sigla H.C.

²⁰⁵ Sobre las características geográficas, topográficas y geomorfológicas de Algeciras, remitimos al capítulo 3º de este trabajo, *Lugar geográfico*.

Sobre el eje del río se organiza el espacio de esta manera:



5.4.3.2. Núcleo norte:

5.4.3.2 (1) Periferia del núcleo Norte. Los espacios periféricos en el núcleo Norte constituyen cuatro zonas, muy definidas y totalmente diferentes entre sí:

A) Periferia Norte. Tanto la *Elevación de San Isidro* como la *Plataforma de la Plaza Alta* se continúan hacia el norte de forma homogénea y manteniendo sus cotas durante varios cientos de metros, pero la alargada colina de San Isidro termina elevándose (cerro previo al actual barrio de *La Bajadilla*, para descender bruscamente más allá de la zona conocida como *Hotel Garrido* y la en la depresión de la *Bajadilla*.

La plataforma de la Plaza Alta se extiende paralelamente al elemento anterior y va perdiendo altura en su avance hacia el norte, para descender bruscamente en una antigua vaguada, previa a la depresión de la Playa de los Ladrillos.

B) Periferia Este. Se trata de la estrecha franja extramuros entre la ciudad y el mar, que corresponde en gran parte a los antiguos acantilados.

C) Periferia Sur. Prácticamente inexistente, al estar situada la muralla encima del borde fluvial. Pudo existir una franja muy estrecha de playa.

D) Periferia Oeste. Se continúan las laderas de San Isidro hasta rebasar el actual *Secano*, (Avd. Obispo Pérez Rodríguez y Avd. R. Zorrilla) imite Oeste de la ciudad medieval, con su larga línea de murallas, torres, barbacana y foso. Al final esas laderas se funden con la llanura aluvial o directamente con el río.

5.4.3.2 (2) La colina, que antiguamente se denominaba *La Matagorda* y hoy *Cerro* o *Barrio de San Isidro*, domina el valle del río de la Miel por el Oeste, Suroeste y Sur, así como a la adjunta *Plataforma de la Plaza Alta* (hacia el este, entre la colina y el mar) a la que acompaña paralelamente de Sur a Norte, desde el río de la Miel.

Se prolonga al N.O. en el *Cerro de la Feria* y hacia el Oeste y Suroeste va a morir en la llanura aluvial y el río. Su vértice superior alcanza una altura de 36,2 metros. Está prácticamente a nivel con el terreno extramuros en su lado Norte, prolongándose esa altura hasta terminar de forma brusca unos 600 metros más adelante. Por lo tanto, se trata más bien del extremo sur de una cresta que viene a morir al sur, en el estuario del río de la miel. En ella se distinguen cuatro subsectores:

A) Ladera oeste. Con bastante uniformidad, desde la cumbre se descende, al final muy suavemente hasta el hoy soterrado río de la miel (actual Avenida del Aguamarina) desde la parte norte de la colina y algo más al sur a la llanura aluvial en las que se asentaba la vega, hoy Avenida de Agustín Bálamo. Hacia su mitad, esta ladera está cortada por la Avenida del Secano (Ruiz Zorrilla), coincidente con las fortificaciones al oeste de la ciudad, con su recinto torreado, barbacana y foso.

B) Plataforma alta. Su parte alta forma una plataforma bastante llana y alargada, con una media de 36 metros sobre el nivel del mar, con una longitud en sentido norte-sur de aproximadamente 150 metros y un ancho (oeste-este) de 80 metros aproximadamente,

originando una superficie de 12.000 m² estrecha y alargada, pero muy apta para la edificación.

C) Ladera este. Desciende hacia el mar, desembocando en la plataforma de la Plaza Alta con una pendiente similar a la de la otra vertiente.

D) Ladera sur. Desciende hasta fundirse con las laderas muy pendientes que conectan con el piedemonte y la llanura aluvial por el sur.

5.4.3.2 (3) La Plataforma de la Plaza Alta tiene una altitud media de 15 metros sobre el nivel del mar, al igual que en la *Plataforma del Hotel Cristina*, al sur del soterrado río de la Miel, su base geológica de arenas rojas terciarias está cubierta por una estratificación de origen antrópico en unión de aluviones procedentes de la cercana colina o cerro de San Isidro, de la cual la plataforma es un zócalo entre la citada elevación y el mar, donde se forma un acantilado de cierta entidad. En su periferia norte, extramuros de la ciudad medieval, se da la circunstancia de que la plataforma de la plaza alta va descendiendo muy suavemente hacia el norte, lo cual fue un factor que auxilió a la defensa cuando el asedio de 1342-1343. Se divide esta zona plana en dos sectores paralelos y extendidos de norte a sur:

A) Plano inclinado oeste, situado a modo de ancho piedemonte con escasa inclinación entre la colina de San Isidro y la verdadera planicie del este. Pese a su pendiente es lugar muy apto para la edificación. Esta comprendido el sector entre la C/ Sevilla al oeste, la C/ Alfonso XI por el este, la avenida de Blas Infante por el norte y los arranques de las calles Juan Mórrison y Cristóbal Colón por el sur.

B) Planicie al este, que se extiende entre el citado *plano inclinado oeste* y el borde marítimo de la plataforma, formado por acantilados cortados a pico, de cierta entidad. Es la zona más plana de la plataforma y la mejor para el asentamiento urbano. En época romana estaba atravesada por un vía con poblamiento disperso a sus lados, que fue también en la Edad Media una calle importante, un camino rural tras la destrucción de la ciudad y de nuevo una de las principales vías de la ciudad renacida en el siglo XVIII, la *Calle Imperial*, actual calle Alfonso XI o del Convento. Está comprendido el sector entre las calles Joaquín Costa (Callejón del Ritz) y Alfonso XI-Convento, teniendo en su centro

la plaza Alta, limitando al norte con la Avenida de Blas Infante, al este con los antiguos acantilados del borde marítimo y al sur con los arranques de las calles (en cuesta) de Prim, Rafael de Muro y Cánovas del Castillo (Calle Real).

5.4.3. 2 (4) Laderas de pendiente fuerte. Se inician bruscamente al sur de la calle Montereros, continúa el borde por la confluencia de C/ Colón y C/ Muñoz Cobos, pasando a C/ Teniente Serra y conexión de Rafael de Muro y Cánovas del Castillo (Calle Real con la C/ Radio Algeciras. El límite sur es General Castaños, Castelar y Callejón Santa María, y el este, el callejón del Muro.

5.4.3.2 (5) Piedemonte y laderas de transición. De suaves pendientes, se extienden entre las laderas de transición y la verdadera llanura aluvial. Este aspecto morfológico está mucho más extendido al oeste y hacia el este desaparece antes de acceder a la costa, pues en parte de la calle Castelar y en todo el callejón de Santamaría, la pendiente fuerte llega a la paleocosta y la llanura aluvial, sin transición.

El límite norte es la c/ General Castaños entre el Secano (Patriarca Obispo Pérez Rodríguez) y su confluencia con C/ General Prim, luego esta hasta el sur en su confluencia con Castelar, continuando hasta el frente marítimo por una muy estrecha franja que comprende el callejón Santa María.

5.4.3.2 (6) llanura aluvial, formada por la progresiva colmatación, ya en época histórica, del antiguo estuario del río de la Miel, proceso muy avanzado en el siglo XI y que se puede considerar terminado en el siglo XIV. Este espacio se puede dividir en:

A) Subsector oeste. Limitado al norte por la calle Panadería (parte oeste de Emilio Castelar) y al oeste por Plaza de Juan de Lima y Cayetano del Toro. (Alameda). Al sur limita con Segismundo Moret (antigua orilla o *Banda del Río*) y al este con C/ Duque de Almodóvar, C/ Monet y C/ Emilio Santacana.

B) Subsector este. Limita al oeste con las calles Duque de Almodóvar, Monet y Emilio Santacana, al norte con Castelar y Santa María, al oeste con las Avenidas de la Virgen del Carmen y la Marina, y al sur con el cauce soterrado del río de la Miel (Banda del Río o Avenida Segismundo Moret).

5.4.3.3. Eje río/estuario/paleo-bahía/puerto: Es de gran importancia en la evolución urbanística de la ciudad, no solo como origen y justificación de la misma sino como elemento definidor y condicionante tanto del espacio como de la evolución urbana. A pesar del soterramiento del antiguo río, la importancia del mismo como fenómeno de influencia urbana está totalmente de actualidad al seguir la ciudad separada en dos espacios norte-sur, dos conjuntos de barrios y barriadas muy independientes y mal comunicados.

Pese a su relevancia, este espacio carece por el momento de importancia como receptor de yacimientos arqueológicos, como no sea la base de antiguos puentes, la sedimentación en su parte baja o bien la existencia de antiguos pecios en el cauce soterrado. Sin embargo es importante la prolongación del eje, el fondeadero actual frente a la desembocadura del río, como veremos.

5.4.3.4. Núcleo Sur:

5.4.3.4. (1) Periferia. Es posible establecer en ella cuatro divisiones:

A) Periferia Norte, se forma un estrecho pasillo entre la plataforma y el propio el propio río de la Miel, que en tiempos era directamente la paleo-ensenada, hacia el cual descendía el borde de la plataforma, con pendiente muy prolongada al O y bastante suave hacia el centro y la bahía, formando ladera y conectando suavemente meseta con ribera. Es zona tradicional de actividades portuarias a lo largo de los tiempos, entre ellas la construcción naval.

B) Periferia Este, la plataforma o meseta se interrumpe bruscamente y cae a pico sobre la bahía, formando un acantilado bajo pero de fácil defensa. El interés arqueológico de esta zona periférica estriba en que la erosión marina dejó en algunos lugares el terreno seccionado, con sus estratos y las edificaciones en ellos comprendidas.

C) Periferia Sur, su límite es un largo y estrecho terraplén que va a morir a un arroyo estacional, el *Regajillo de Cotarro*, que hacía las veces de foso.

D) Al Oeste, el límite es un barranco sobre la vega y el río, con altura máxima de 22 metros y que se continúa al oeste con una de las colinas que rodean la vega de

Algeciras por su parte sur. Era de fácil defensa salvo frente a la citada colina extramuros, deficiencia compensada en la Edad Media con una imponente fortificación, hoy desaparecida.

5.4.3.4. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Se forma una meseta cuya planicie es prácticamente horizontal, con una altura regularizada en torno a los 12-15 metros sobre el nivel del mar y una extensión entre los 5000 y 6000 metros cuadrados, de leve y uniforme pendiente, ligeramente inclinada hacia el mar. Bajo estratos de formación antrópica y cobertura de tierra vegetal, con una potencia global de 3 a 5 metros, existe una de las superficies de arenas rojas mencionada en el capítulo 3º y que constituye la verdadera plataforma geológica. Se puede dividir en:

A) Planicie del Este. Básicamente es una meseta con plataforma de 400 por 300 metros y con una altura media regularizada de 11 y 12 metros sobre el nivel del mar. Tiene una superficie de entre 5.000 y 6.000 m².

B) Borde elevado del Oeste. La plataforma se inclina muy levemente hacia el mar y el río, apreciándose una mayor altitud en el borde oeste, con una media de 15 metros de altura.

C) Elevación del Suroeste. En ese ángulo hay dos pequeñas elevaciones, de 20 y 24 metros S.N.M.

5.4.4. División espacial de las actividades arqueológicas.

5.4.4.1. Núcleo Norte:

5.4.4.1. (1) Periferia del núcleo Norte.

a) Periferia del núcleo norte, sector norte:

Intervención 25-1998b, C/ Capitán Ontañón esquina a prolongación Avda. de Blas Infante

Núcleo Norte. (1) Periferia Norte

Campaña preliminar

Gran Maqbara o necrópolis islámica al norte de las murallas. Restos funerarios (estructuras y enterramientos) de dos fases de cementerio islámico, identificadas A y B

Nivel I *Fosas simples (12) y restos de un jarro con pitorro junto a una de las sepulturas, no considerado ajuar.*

Nivel II *Fosas simples (una con hilera de clavos alrededor), 1 Cubierta de lajas, 6 cubiertas de tejas, 2 osarios, 1 panteón. Alta concentraciones de inhumaciones en las zonas A y B, con yuxtaposición de tumbas, superposiciones y cortes de unas por otras (de ahí la presencia de hatillos formando osarios). Hilo de cobre (collar) en T.20. En las zonas C y D (junto a la contraescarpa del foso) menor concentración y ausencia de superposiciones o destrucciones. Alfiler de cobre en T.85. El panteón (muros de mampostería y supuesto derrumbe de bóveda al interior, rompe tumbas anteriores y a su vez es roto por otras, marcando tres momentos cronológicos distintos.*

Rellenos bajomedievales cristianos para regularizar la superficie, con muy abundantes materiales cerámicos y metálicos (incluyendo monedas). Destacan un cuño cerámico de estampillar, varios fragmentos de estelas funerarias y fragmentos de un jarro con pico vertedero²⁰⁶.

Intervención 17-2001, Avenida de Blas Infante/ Avenida del Capitán Ontañón.

Núcleo Norte (1) Periferia Norte.

Restos funerarios (estructuras, enterramientos y elementos diversos en tres fases de necrópolis identificadas I, II y III)

Fase I *Necrópolis, tipos de tumbas: a) Fosas simples, b) Fosas con cubierta de tejas, c) Fosas con cubierta de ladrillos, d) Fosas con cubierta y encintad de ladrillos, e)*

²⁰⁶ Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, **1998**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la necrópolis meriní de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, **1998**, “La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): Una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avda. Blas Infante”, *Caetaria*, 2, 99-130; Bartolomé Mora Serrano, **1998**, Hallazgos numismáticos en la necrópolis meriní de Algeciras”. *Caetaria* 2, 131-136.

Fosas con encintado de lajas, f) Cista de mampostería cubierta de sillarejo, g) “Panteón” de lajas verticales con cinco compartimentaciones internas.

Fase II Necrópolis, tipos de tumbas: a) *Fosas simples, b) Fosas con cubierta de ladrillos, c) Fosas con encintado de ladrillos, d) Fosas con encintado de lajas. Sin ajuares, clavos de hierro y anillas, placas y tachones considerados como pertenecientes a elementos y decoración de los contenedores. Tres ajuares (jarros con pitorro, junto a la cadera). Estelas cerámicas estampilladas y vidriadas, algunas quizás asociadas a enterramientos. Placas arquitectónicas decoradas y olambrilla, posiblemente del desmantelamiento de estructuras arquitectónicas anteriores. Medio dirham. División de espacios por muros de mampostería. La fase se interpreta como un momento de mortalidad catastrófica, quizás por un hecho bélico, con un cambio de ritual representado por las estelas.*

Fase III Arrasamiento y amortización de las fases de necrópolis.

Material mueble de interés: Elementos metálicos, jarras pitorro, medio dirham, estelas sepulcrales en cerámica estampillada y vidriada²⁰⁷.

Intervención 18-2001, Avenida de Blas Infante

Núcleo Norte. (1) Periferia Norte

Fase 2ª de excavación y campañas siguientes.

Necrópolis almohade y meriní, evidencias funerarias (enterramientos y estructuras) de dos fases, con identificación de una tercera.

Organización interna del espacio funerario en “calles de enterramiento” limitadas por muros, donde quizá se hicieron dos filas de fosas paralelas, sistema quizá

²⁰⁷ R. M. Jiménez-Camino Álvarez, J.M. Tomassetti Guerra y C. Fernández Gallego, **2001**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina C/ Ontañón, prolongación Avda. de Blas Infante de Algeciras (Cádiz). Diagnóstico Previo y Excavación*; José María Tomassetti Guerra y otros, **2004**, “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”, en *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio*. Tarifa, 23-25 de Abril de **2004**.

complementado con por vías de acceso perpendiculares con “acerados “en talud bajo los restos de un “panteón” formado por muretes de mampostería.

Fase I, o almohade, (siglo XIII). *Tipos de enterramientos: a) Fosas simples. b) Fosas con cubierta de tejas, maqabrillas o estelas prismáticas de sección triangular, quizá una con sillarejos de arenisca. Aspecto almohade de los restos estructurales.*

Fase II, o de época mariní, (2ª mitad siglo XIII- 1ª mitad siglo XIV). *Tipos de enterramientos: a) Fosas simples, b) Con encintado de ladrillos, c) Con encintado de lajas. d) Con cubierta de mampostería.*

Fase III o nazari (1369-1375), *Un solo tipo de tumba, fosas con cubiertas de mampostería, clavos en algunas tumbas y estelas de arenisca. Estas estructuras cortan los muros de la fase II, suponiéndose, por tanto, que estos ya no estaban a la vista. Pertenería esta última fase a una población residual mudéjar de la segunda mitad del siglo XIV o al fugaz periodo granadino de 1369-1375).*

Material mueble de interés: *Clavos de hierro, algunos tachones, argollas y cantoneras. Estelas cerámicas estampilladas y vidriadas. Dos posibles sahidat o piedras testigos de tumba. Apliques arquitectónicos, olambrillas, ladrillos vidriados. Dos jarros con pitorro y un anillo de bronce como ajuares²⁰⁸.*

b) Periferia del núcleo norte, sector este

Prospecciones X-001-1963-1965 Callejón del Muro

Núcleo Norte. (1) Periferia Este). Solar y barranco situado entre la parte alta del Callejón del Muro y el antiguo *Murillo*, actual Paseo Marítimo

²⁰⁸ C. Fernández y J.M. Tomassetti, **2001**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia del solar esquina calle Capitán Ontañón-Prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Necrópolis de época Merini, Año 2001: Fase II.* Inédito; R. M. Jiménez-Camino y otros, **2004**, *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Cementerio islámico del Fuerte de Santiago de Algeciras (Cádiz): V Campaña.* Inédito; José María Tomassetti Guerra y otros, **2004**, “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”, en *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio.* Tarifa, 23-25 de Abril de **2004**; José María Tomassetti Guerra, Cibeles Fernández Gallego, José Suárez Padilla, Salvador Bravo Jiménez, Rafael M^º Jiménez-Camino Álvarez, Ildefonso Navarro Luengo, **2006**, “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa”. *Almoraima*, 33, 147-170.

Escombrera con gran cantidad de materiales de época alto y bajomedieval²⁰⁹

Intervención 23-2002, C/ Murillo

Núcleo Norte. (1) Periferia Este). Solar y barranco entre la actual calle Murillo (no confundir con *el Murillo*, o rellenos previos al Paseo Marítimo) y la Avenida de la Virgen del Carmen o Paseo Marítimo, en el emplazamiento de la antigua escalinata monumental.

Escombrera medieval

Escombrera medieval (siglos XIII-XIV) con vertidos extramuros de la ciudad, divididos en dos secuencias por un probable nivel de incendio. Se recuperaron 10 bolaños (proyectiles de catapulta) y una redoma completa²¹⁰.

c) Periferia sur del núcleo norte

No se han realizado intervenciones que afecten al urbanismo medieval.

d) Periferia oeste del núcleo norte

No se han realizado intervenciones que interesen al urbanismo medieval.

5.4.4.1. (2) Cerro de San Isidro.

a) Ladera Oeste

Intervención 26-2003, C/ Ruiz Tagle nº 55

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro, ladera Oeste

²⁰⁹ Prospecciones realizadas desde 1963 hasta 1965 por miembros de la Comisión organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras. Inédito, pese a que todos los materiales se conservan en los fondos del Museo Municipal.

²¹⁰ A. Torremocha, L. Lorenzo y J.A. Expósito y L. Iglesias, 2002, *Informe del seguimiento arqueológico de las obras de construcción del aparcamiento público en la Avenida Virgen del Carmen (solar de la antigua Escalinata) Algeciras Cádiz*. Inédito.

Niveles sedimentarios califales, restos de un edificio taifa, abandono almorávide y recuperación almohade.

Fase I Califal (siglo X): *Con monedas (dos feluses).*

Fase II Taifa (siglo XI): *Restos de muros de una o dos viviendas, con sistema de canalización de aguas mediante atarjea de piedra y un pilar interior para la techumbre. Modificaciones desde mediados del siglo XI.*

Fase III ¿Almorávide? (fines del siglo XI-mitad del siglo XII): *Espacio abandonado con ocupación circunstancial al aire libre.*

Fase IV Almohade (mitad del siglo XII-principios del Siglo XIII): *Reocupación del espacio aprovechando las ruinas existentes, levantamiento de un nuevo edificio con amplios restos de una estancia y retazos de otras.*

Fase V Almohade / Segundas Taifas (Principios del siglo XIII): *Nueva remodelación del espacio edificado y pavimento de losas cerámicas con olambrillas.*

Material mueble de interés: *Dos feluses²¹¹.*

Intervención 95-2007, C/ Ruiz Zorrilla (Secano) nº 5

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro, ladera Oeste.

Foso de la fortificación bajomedieval

Fase 0. Geológico: *Pendiente de ladera con sustrato arcilloso y desnivel del 34%. Sobre ésta se hallan algunos estratos con material del siglo XI y residual emiral. No obstante no se ha individualizado como fase.*

²¹¹ José María Tomassetti Guerra, **2003**, *Intervención Arqueológica de Urgencia en Ruiz Tagle*, 55, Algeciras, (Cádiz). Informe Preliminar. Algeciras Agosto de 2003. Inédito.

Fase I Bajo-medieval: Estratos deposicionales datados entre el siglo XII y el XIV que siguen la pendiente natural del terreno (entre éstos se adivina la cimentación de un muro) Tienen abundantes residuos y cerámica rodada. Periferia de la ciudad.

Fase II Tardo-medieval (siglo XIII post-almohade): Construcción del foso defensivo a 17 metros de la calle Teniente Miranda, donde debe localizarse la muralla. Escarpa y contraescarpa. Fabrica de mampostería irregular trabada con argamasa y barro, apoyada sobre el terreno previamente recortado. El exterior es de mampostería careada.

Fase III. Moderno-Contemporáneo. Depósitos que cubren el foso. La escasez de material con capacidad de datación dificulta la afinación de la cronología. Parte del foso quedó al descubierto y se fue derrumbando progresivamente²¹².

Intervención ALMOR-2003 b, C/ Teniente Miranda/ C/ Ruiz Zorrilla (Secano) nº 5

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro, ladera Oeste.

Descubrimiento de un posible antemuro o falsabraga de refuerzo y datación de parte de esta fortificación en el siglo XII.

Se realizó un análisis en profundidad de un sector de las fortificaciones, con los resultados referidos. Se utilizó como elemento de datación, entre otros, la cerámica integrada en la masa utilizada para la construcción²¹³.

Intervención 67-2005, Patriarca Obispo Dr. Pérez Rodríguez (Secano) nº 1, Patio del Loro

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro, ladera Oeste.

²¹² A. Palomo Laburu; S. Ayala Lozano; J.M. Tomassetti Guerra; J.M^a; C. Fernández Gallego; A.M^a. Martín Escarcena, M^a. T. Conejo Pedrosa; D. Guerrero Lozano; J. Suarez Padilla, **2007**, *Excavación Arqueológica Preventiva en la Calle Ruíz Zorrilla nº 5 de Algeciras (Cádiz. Memoria Preliminar*. Inédito; Sonia Ayala Lozano y José María Tomassetti Guerra, **2009**, “Excavación arqueológica preventiva de un tramo del foso de *Al-Yazirat al-Hadra*, en Calle Ruíz Zorrilla nº 5 (Algeciras, Cádiz). *Caetaria*, 6-7, 489-494; Sonia Ayala Lozano y José María Tomassetti Guerra, **2009**, “Excavación arqueológica preventiva de un tramo del foso de *Al-Yazirat Al-Hadra*, en calle Ruiz Zorrilla nº 5 (Algeciras, Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, 489-494.

²¹³ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Pedro Gurriarán Daza, **2006**, “El recinto norte de la Algeciras medieval: dos nuevos elementos de su sistema defensivo”, *Almoraima*, 33, 71-94.

Murallas del frente oeste y la habitación construida más antigua que se ha conservado de la Algeciras islámica (S. IX)

Fase I *Habitación de una vivienda amortizada por un nivel de incendio. Importante concentración de escoria de hierro.*

Fase II *Abandono generalizado. Grandes depósitos de basuras y tongadas o superficies compactas niveladas (interpretadas como lugar de paso frecuente). Hipótesis de contracción del poblamiento hacia una zona más alta.*

Fase III *Incremento del nivel de basuras y nivel funerario con cuatro cadáveres posiblemente arrojados sin enterrar y por tanto sin atención al ritual islámico. Interpretación del espacio como lugar periurbano y extramuros.*

Fase IV *Instalación de la escarpa del foso (fábrica de mampostería careada trabada con argamasa) en el extremo occidental del solar y negativo de un “muro” paralelo al foso cerca del extremo opuesto, sobre el que se apoyan “tongadas de cerámica apelmazada y de tendencia horizontal. Cronología 1238-1344. En una sub-fase posterior se colmata el foso.*

Material mueble de interés: *Ataífor emiral y crisol de vidrio*²¹⁴.

Intervención 92-2007, C/ Teniente Miranda nº 121

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro, ladera Oeste.

Urbanización de la zona a partir del siglo XII

Fase I Nivel geológico: *Estéril.*

²¹⁴ C. Fernández Gallego y otros, **2005**, *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la manzana 95131: C/ Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez nº 1, Algeciras (Cádiz), Memoria definitiva*. Inédito; R. Jiménez-Camino, J. Suarez, J. Tomassetti y A. Pérez, **2008**, “Herrerías en la Algeciras Omeya”, *Actas del IV. Curso de Historia y Arqueología Medievales: Minería medieval en Andalucía, Santa Olaya del Cala (23-25 de noviembre de 2007) Huelva*.

Fase I Medieval (siglo XII): *Se localizan estructuras murarias en tres de los sondeos y sobre el nivel geológico. Las del sondeo 4 son de entidad y con una serie de pavimentos sucesivos asociados.*

Fase III Medieval (siglos XIII-XIV): *Distintas habitaciones de viviendas. Se localizan algunos bolaños, uno sobre el pavimento de una vivienda.*

Materiales muebles singulares: *Pesas de red, bolaños, redoma casi completa, tinaja castellana, borde de ataífor con decoración incisa*²¹⁵.

b) Plataforma alta del Cerro de San Isidro

Hallazgo casual H.C. 34, 1981, C/ José Román, nº 30

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro. Plataforma alta.

Torre adosada medieval islámica

*“Con motivo de una obra, apareció una de las torres [del edificio sobre el Cerro de San Isidro], que fue inmediatamente destruida, no obstante, pudimos comprobar en los restos, la técnica de construcción antes aludida [caja de sillarejo y núcleo central de tongadas de tapial]. La torre en cuestión era maciza, conservada hasta una altura de tres metros y había estado siempre oculta por innumerables capas de cal, que no permitían apreciar la organización del paramento (...) ocupando el vértice más alto de la colina”*²¹⁶

Intervención CAET-03, 2008, C/ José Román, 21-23, esquina a C/ Rocha

Núcleo Norte, cerro de San Isidro, plataforma alta.

Fosas en forma de silos, área de trabajo y estructuras habitacionales con varios pozos.

²¹⁵ I.Mª Guerrero Palomo, A. Abia Maestre, **2007**, *Memoria preliminar intervención arqueológica de urgencia C/ Teniente Miranda, 121, Algeciras, (Cádiz)*.

²¹⁶ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2003**, “Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro (Algeciras)” *Almoraima*, 29, 245-260. (p. 254)

Fase 0 Nivel Geológico: *Arcillas limosas y margas, con el nivel freático solamente al S0 del solar excavado, a una cota de +35, 78 m.s.n.m.*

Fase I Altomedieval: *siglo XI. Diversas estructuras con aspecto de silos para almacenamiento.*

Fase II Bajomedieval: *siglo XIII-XIV. Cimentaciones, aterrazamientos, fosas, estructuras de canalización y suelos de uso²¹⁷.*

Intervención 79-2006,C/Libertad nº 12

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro. Plataforma alta.

Excavación de espacios domésticos, desde el siglo IX. Cerámica cristiana.

Fase 0 Geológico. *Estéril.*

Fase 1 Altomedieval (*finés del siglo IX-siglo XII*). *Dos fases excavadas en el nivel geológico cuya planta no ha podido ser delimitada por completo. Su funcionalidad es desconocida. Contenían poco material, sobre todo constructivo. A partir de éste se ha obtenido una datación entre f. siglo IX-X. Bajo la atarjea se halla un nivel deposicional del siglo XI.*

Fase 2 Bajomedieval (*siglos XII-XIV*). *Se detectan al menos dos fases constructivas: del primer momento sólo se ha localizado una habitación. En el segundo y tras una reordenación urbanística (detectado por el cambio de orientación de las estructuras) se excavan tres habitaciones y una canalización. Los pavimentos más modernos aparecen amortizados por cerámicas cristianas.*

Materiales muebles singulares: *Pieza de hueso decorada (¿torre de ajedrez, mango de rueca?). Ladrillos estampillados de un pavimento²¹⁸.*

²¹⁷ Sabah Walid Sbeitani y Juanjo Pulido Royo, 2009, "Intervención arqueológica en el solar de la calle José Román, 21-23: un ejemplo de urbanismo medieval de Algeciras y de su relación con el agua", *Caetaria* 6-7, 205-220.

Intervención 88-2006, C/ Montereros nº 13 esquina con José Román, 44 y 48

Núcleo norte (2) Cerro de San Isidro, plataforma alta.

Estructuras negativas excavadas en el geológico.

Fase I (siglos XIII-XIV) *Dos alturas o terrazas: una con el geológico a 30 cm de la superficie y otra con más profundidad. Estructuras: Una fosa de pequeñas dimensiones (basurero) y un pozo excavado en el geológico, sin revestimiento, interpretado como pozo o como cantera para la extracción de arcilla. Restos de un muro de tapial. Dos columnas de ladrillo configuran el vano de una puerta y dos muros.*

Fase II (Tardo-medieval) *Depósitos sobrepuestos al nivel geológico y colmatando estructuras negativas²¹⁹.*

c) Ladera Este del Cerro de San Isidro

Intervención 14-2000, C/ Buen Aire nº 3

Núcleo norte. (2) Cerro de San Isidro. Ladera Este.

Siglo IX

Se localizó cerámica emiral del siglo IX y una secuencia bajo-medieval con presencia de estrechas terrazas consecutivas que salvaban la pendiente tanto en sentido SW-NE como NW-SE, restos de tres viviendas y de una calle. Se recuperaron fragmentos de tinaja estampillada merini²²⁰.

²¹⁸ Ana María Berenjeno Borrego, **2006**, *Memoria Preliminar de la Intervención Arqueológica en el solar ubicado en la C/ Libertad, 12, esquina a José Román. Algeciras. (Cádiz).*

²¹⁹ J. J. Díaz Rodríguez, **2007**, *Memoria Intervención Arqueológica Preventiva en la C/ Montereros, 13, Algeciras, Cádiz.*

²²⁰ José María Tomassetti Guerra, **2000**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Solar de la calle Buen Aire, 3, Villanueva de Algeciras. Algeciras (Cádiz).* Inédito; José María Tomassetti Guerra, Antonio Torremocha Silva, y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2000b**, “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en el nº 3 de la C/ Buen Aire de Algeciras y hallazgo de una vivienda de los siglos XIII y XIV. *Caetaria* 3, 277; J.M. Tomassetti y otros, **2003**, “Intervenciones arqueológicas de Urgencia en la Villa Nueva de Algeciras) Cádiz, Años **1999-2001**” *Anuario Arqueológico*

Intervención 24-2002, Calle San Antonio nº 21

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro. Ladera Este.

Siglo IX

El hallazgo de un conjunto de monedas (feluses) ha permitido datar una cronología alto medieval, del siglo IX, a un depósito amiral. Restos de un edificio altomedieval reutilizado por otro altomedieval, y dos fosas con rellenos de época cristiana (1344-1369)²²¹.

Intervención 68-2004, C/ Juan Morrison nº 4-6

Núcleo Norte. (2) Cerro de San Isidro. Ladera Este.

Dos hogares de época emiral, con tres “feluses de conquista” y construcciones almohades.

Fase I *Ejemplar de talla lítica, (hallazgo aislado)*

Fase II *Dentro de este nivel se localizan algunos restos romanos (teglas y terra sigillata gálica. Al momento emiral pertenecen dos hogares con restos de fauna expuesta al fuego. Tres feluses de conquista, uno contextualizado y los otros dos no. Interpretación: Asentamientos temporales del momento de la conquista arábo-bereber y de carácter militar situados en la periferia de la ciudad. Se piensa que la Fase II se corresponde con un campamento militar-doméstico.*

Fase III *Restos de la esquina de una estancia y de un muro aislado, paralelo a uno de los de la estancia. Al exterior de la esquina se ha conservado una superficie*

de Andalucía, 2000, tomo III, volumen 1, 113-126; J. Suarez. J.M. Tomassetti y R. Jiménez-Camino, (e. p.) “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX” I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, 2004.

²²¹ R. Jiménez-Camino Álvarez, 2002, *Informe preliminar: Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Antonio, nº 21, Algeciras, Cádiz.* Inédito.

empedrada que se adapta a la topografía del terreno, en ladera, nivelándolo. La funcionalidad de estas edificaciones es desconocida²²².

5.4.4.1. (3) Plataforma de la Plaza.

a) Plano inclinado Oeste

Intervención 37, 2004, C/ Rocha nº 3

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Plano inclinado al Oeste.

Fosa de época emiral, vivienda califal bajo otra taifa-almorávide. Urbanismo almohade (calle y adarve en torno a dos viviendas).

Fase I (siglo IX) *Depósito y fosa rellena por sedimentos y derrumbe, bajo depósitos horizontales.*

Fase II (siglo X) *Una vivienda con sistema de canalización formado por tejas curvas, redistribución y pavimentación de lajas, con un 'tannur'.*

Fase III (siglo XI) *Varias estructuras de difícil interpretación, formando dos edificaciones modificadas interiormente antes de acabar la fase y un nuevo edificio sobre el califal.*

Fase IV (siglos XI-XII) *Reutilización de los muros de carga de la vivienda califal modificando el sistema arquitectónico.*

Fase V (siglos XII-XIII) *Excavación de hogar, tannūr (atanor, cañería formada por piezas de barro cocido encajadas entre sí) así como constancia de un lugar para depósito de materias de desecho. Organización de una calle que desemboca en un adarve, (ambas vías con atarjeas) que separa dos viviendas, en la mejor conservada, zaguán con almatraya (sector rectangular de pavimento más elaborado) donde se accede a un edificio*

²²² J.J. Díaz Rodríguez, 2004, *Informe-Memoria Actividad Arqueológica Preventiva en C/ Juan Morrison, 4-6, Algeciras (Cádiz).*

supuestamente con patio al fondo (sur) y en un último momento, hasta cuatro habitaciones al norte. Todo bajo derrumbe provocado por un incendio.

Fase VI (siglos XIII-XIV) *Amortización de época nazarí de la segunda mitad del siglo XIII, remodelación cristiana de la calle mediante tongadas de arena. Mínimas evidencias de incendio/hogar, quizá nazarí final.*

Materiales muebles singulares *Varios feluses y fragmento de crisól de vidrio*²²³.

Intervención 007, 1997, C/ Muñoz Cobos esquina C/Rocha

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Plano inclinado al Oeste.

Supuestos baños merinies, en realidad, canalizaciones y otros vestigios arquitectónicos.

Se creía haber encontrado unos supuestos baños bajo-medievales, construidos por los merinies entre los siglos XIII y XIV, pero este asunto solo es un ejemplo más de los muchos errores a los que indujo el utilizar como elemento cronológico la edificación de la ciudad palatina de *al-Buniyya* al norte del río de la Miel, cuando posteriormente se demostró sin la menor duda que el emplazamiento de la nueva ciudad o *villa* era al sur del citado río, todas las excavaciones realizadas antes de 2003-2006, tuvieron que ser revisadas. En la esquina de la C/Rocha con la C/ Muñoz Cobos, si se localizó *cerámica islámica muy rodada del siglo XI, una pileta de abluciones estampillada y un fragmento de figurilla zoomorfa*. Muy interesante es el haber localizado vestigios materiales del periodo cristiano de la ciudad (1344-1349) consistentes en *cerámica cristiana, destacando un plato fragmentado con cartela y leyenda pseudo-epigráfica, monedas castellanas del siglo XIV, un puñal y varias flechas de hierro*.

Materiales muebles singulares: Cerámica del siglo IX, pileta de abluciones, armas, cerámica y monedas cristianas²²⁴.

²²³ J. M. Tomassetti Guerra, J.M. Fernández Gallego y J. Suarez Padilla, **2004**, *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Rocha, 3*. Algeciras (Cádiz). *Memoria preliminar*. Inédito; J. Suarez, J.M. Tomassetti y R. Jiménez-Camino, (e.p.) "Algeciras altomedieval, Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX". I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Tarifa, 2004.

Intervención C/ Muñoz Cobos esquina a C/ Rocha

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Plano inclinado al Oeste.

2ª Fase de la excavación de los supuestos baños mariníes.

Estructuras murarias asociadas a un supuesto edificio de baños mariní, en dos fases. Enterramiento infantil adosado a un muro de los supuestos baños, de época bajomedieval. Material de acarreo de origen romano²²⁵.

Intervención 16-2000, Calle Muñoz Cobos esquina a Calle Santísimo.

Núcleo Norte. (3) Plata-forma de la Plaza Alta. Plano inclinado al Oeste.

Restos de tres viviendas y una calle de época bajomedieval, así como de un cuarto edificio (identificado con un **hamman** de época nazarí). Cerámica de Paterna.

Fase I Posible primera fase alto-medieval.

Fase II, bajo-medieval (siglos XIII-XIV) *Con estructuras domésticas, retazos de muros, pavimentos y atarjeas que pudieron pertenecer a tres edificios muy afectados por fases sucesivas: **Edificio A**, pavimento de lajas de con base de argamasa, tabique de ladrillos y huella de muro expoliado, revocado con estuco rojo, y ¿pozo?; **Edificio B**, muros de mampostería y ladrillo y tabique que separa dos ámbitos interiores; **Edificio C**, esquina de muros de mampostería casi arrasados. Entre los edificios B y C, ¿lajas de **una calle**? Nivel de incendio.*

Fase III: Época bajomedieval, posiblemente cristiana o nazarí. *Esquina formada por dos muros de mampostería ligada con mortero y revestidos al interior con*

²²⁴ Ildefonso Navarro Luengo, 1997, *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas de urgencia en C/ Muñoz Cobos, esquina C/ Rocha (Algeciras, Cádiz)* Inédito; Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, 1998, "Excavación Arqueológica de Urgencia en los baños meriníes de Algeciras (C/Rocha, esquina C/ Muñoz Cobos), 1ª Fase. *Caetaria*, 2, 207-208; A. Torremocha, I. Navarro y J.B. Salado, 1999, *Al Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras. Cádiz*.

²²⁵ Juan Bautista Salado Escaño, 1998, *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia, 2ª Fase en C/ Muñoz Cobos esquina C/ Rocha, Algeciras (Cádiz)*, Inédito; A. Torremocha, I. Navarro y J.B. Salado, 1999, *Al Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras Cádiz*.

estuco, suelo interior de ladrillos sobre base de arcilla; al exterior , hasta cinco pavimentos o tongadas de nivelación superpuestos, con inclusiones de cerámica de Paterna.

Materiales muebles singulares: *Cerámica de Paterna muy fragmentada*²²⁶.

Intervención 85-2007, C/Muñoz Cobos 10

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Plano inclinado al Oeste.

Materiales del siglo IX .Viario y canalizaciones. Cerámica cristiana de Paterna.

Fase I (siglo XIII) *Previo a este periodo hay indicios de ocupación previa del solar (fosa con materiales del siglo XI). Sin embargo, el urbanismo del siglo XIII debió ser muy agresivo porque sus estructuras se instalan sobre el sustrato geológico. Se halla una calle de 2,30 metros de ancho con atarjea y pozo. Dos viviendas, una a cada lado.*

Fase II. (Siglo XIV) *Reorganización urbanística. Hay una nueva calle con atarjea. El límite sur de la calle se retranquea un metro por lo que la calle gana en tamaño construyéndose un nuevo muro de diferente factura. En el muro norte se abre un vano de acceso a una vivienda. Los depósitos de amortización contienen cerámicas de Paterna.*

Materiales muebles singulares: *Jarrita. Un felús. Cerámica de Paterna*²²⁷.

b) Planicie al Este

Intervención 006 - 1996, Avenida de Blas Infante

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

²²⁶ José María Tomassetti Guerra, **2000**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles Muñoz Cobos y Santísimo, Algeciras (Cádiz)*. Inédito; J.M. Tomassetti y otros, **2003**, “Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, tomo III, volumen 1, 113-126.

²²⁷ Salvador Bravo Jiménez y D. Trinidad López, **2007**, *Informe de los Trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Calle Muñoz Cobos nº 10 de Algeciras (Cádiz)*, Delegación Provincial de Cultura en Cádiz. Inédito.

Murallas del frente norte, sector NE de las murallas medievales (Puerta de Gibraltar)

Básicamente se trata del descubrimiento de un sistema defensivo estático, con el hallazgo de una muralla de mampostería, con torres de sillería y doble línea de barbacana flanqueando el foso. El excavador consideró en su informe que el conjunto fue reforzado con pequeñas torres y muros de tapial, aparte de otras reformas menores. Asimismo, se pudo constatar la destrucción y derribo de torres y murallas, con la colmatación parcial del foso.

Materiales muebles singulares: *En esa primera campaña el excavador constató la presencia de material cerámico almohade (ataifores estampillados) y cerámica de Paterna²²⁸.*

Intervención 28-1997, Avenida de Blas Infante

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Murallas medievales.

Se continúan los trabajos sobre las murallas, con nuevas evidencias estructurales del sistema defensivo estático bajomedieval: contraescarpa, foso y puente de la “Puerta de Gibraltar”.

Materiales muebles singulares: *Se registra el hallazgo de un fragmento de estela funeraria estampillada y vidriada, que es un indicio de la extensa necrópolis existente al norte de las fortificaciones²²⁹.*

Intervención 009- 1998, Prolongación de la Avenida de Blas Infante

Núcleo norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

²²⁸ Alejandro Pérez- Malumbres Landa, **1996**, *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el solar previsto para la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz), en la muralla de la Villa Nueva*. Inédito.

²²⁹ Alejandro Pérez-Malumbres-Landa, **1997**, *Informe sobre los últimos trabajos realizados en la muralla benimerín de la Villa Nueva de Algeciras*. Inédito.

Murallas medievales

Se consiguió amplia documentación sobre muralla, torres, barbacana, antemuro, liza, foso y “Puerta de Gibraltar”, con niveles cristianos y de la destrucción en época nazarí. (1375)²³⁰

Intervención CAET-06- 2009, Murallas medievales en la prolongación de la Avenida de Blas Infante

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Datación de las murallas como cristianas.

El hallazgo de dos inscripciones en latín ha permitido documentar con total seguridad al conjunto de la Puerta de Gibraltar, con el foso y las cercanas torres, como obra cristiana, mandada levantar por el rey Alfonso XI. Uno de los textos es muy importante desde el punto de vista de la historia de la Arquitectura española ya que es una “firma” del maestro que realizó las obras: IOAN M^o ME FEIA (Juan M^o me hizo)²³¹.

Esta suscriptio es, si cabe, de mayor interés que la del rey, pues aparte de la posibilidad de identificar al maestro de ese nombre (que debía serlo de las obras de reforma de que venimos hablando, o al menos de parte de ellas), pasa a formar parte de una grupo de inscripciones de construcción escasas en la España medieval, aquellas donde aparece la firma de uno de los autores materiales de los trabajos, aún más raras si se trata de edificios no religiosos, en los que se han estudiado la mayoría de ellas²³².

²³⁰ Ildelfonso Navarro Luengo, **1998**, *Informe preliminar de las excavaciones “Murallas Merinies, Avda. Blas Infante*. Inédito; A. Torremocha y A. Saéz, **1988**, “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del estrecho” *Actas del I Congreso Internacional ‘Fortificaciones en al-Andalus’*. Algeciras, pp. 169-265; A. Torremocha, I. Navarro, y J.B. Salado. **1999**. *Al-Binya, la ciudad palatina Merini de Algeciras, Cádiz*; A. Torremocha, I. Navarro y J.B. Salado, **2000**, “La Puerta de Gibraltar (Algeciras): Un ejemplo de ingreso adelantado de época merini en al-Andalus. *Caetaria*, 3, 187-2007.

²³¹ J. Suarez Padilla y J.M. Tomassetti Guerra, **2009**, *Actividad Arqueológica Puntual de apoyo a la restauración en las murallas medievales de la prolongación de la Avenida Blas infante de Algeciras (Cádiz). Memoria Definitiva*. Inédito; José María Tomassetti Guerra, **2009**, “Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz) y noticia del hallazgo de dos epígrafes latino en la contraescarpa de su foso. *Caetaria*, 6-7, 495-500.

²³² Tomassetti, **2009**, pp. 499-500, citando en parte a J. Santiago Fernández, **2003**, “La epigrafía

Intervención ALMOR-2003 a Prolongación de la Avenida de Blas Infante, junto al edificio Pérez Blázquez, al este del carril que da acceso a los garajes del mismo.

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Documentación del sistema constructivo con el que se edificó sobre la orilla de la bahía el tramo más cercano al mar en las fortificaciones del NE de Algeciras.

Estuvo condicionada la obra por su posición en la orilla de la bahía, que comprendía un carácter inundable y semiacuático, sobre un sustrato previsiblemente de arena. Para solucionar la inestabilidad de la obra en su cimentación se asentó la estructura sobre un conjunto de grandes lajas de tamaño cercano a un metro de longitud y de 20 a 30 cm de espesor, colocadas a hueso. Los intersticios entre las piedras estaban colmatados por un nivel de carbón. Junto a este sistema se recurrió a empotrar postes en el subsuelo, que a su vez fueron embutidos en la fábrica hormigonada. Este procedimiento ya recomendado por Vitrubio, sobrevivió hasta la Edad Moderna, como puede verse en los escritos del ingeniero militar Cristóbal de Rojas. En la intervención de 2003, se pudo constatar el empleo de este sistema, aplicado en la parte más cercana al mar en las murallas del ángulo NE (Prolongación Avenida de Blas Infante)²³³

Intervención 005-1996, C/Alfonso XI (Convento) esquina c/ Alférez Villalta Medina

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Vivienda medieval en el borde norte

Restos de vivienda medieval islámica con vestigios de incendio y reutilización como almacén²³⁴.

Bajomedieval en Castilla” *II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*. Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pp. 247-276.

²³³ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Pedro Gurriarán Daza, 2006, “El recinto norte de la Algeciras medieval: dos nuevos elementos de su sistema defensivo”, *Almoraima*, 33, 71-94.

²³⁴ Francisca Piñatel Vera, 1996, “Excavación arqueológica de Urgencia realizada en la esquina de la calle Convento con Alférez Villalta Medina, Algeciras. Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo II, 19-25, Sevilla, 2001.

Intervención 78-2006, C/ Alférez Villalta Medina, nº 5-7

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Inicios de la urbanización en esta zona en el siglo XII. Zanjas de expolio de los muros de la vivienda en época cristiana para la obtención de material constructivo.

Fase 0 *Geológico estéril.*

Fase I (S. IX-X) *Época Emiral-Califal. Dos niveles deposicionales, posiblemente de formación natural, formados en un lapso dilatado de tiempo (IX-X). Frecuentación pero no urbanización.*

Fase II (S. XI-XIII) *Época Almorávide*

Sub-fase II.1 (Fines del siglo XI-principios del XII). *Gran fosa excavada en el geológico interpretada como basurero (contiene alguna pieza cerámica casi entera y fauna), entre los materiales se encuentran indicios de alfarería (atifles y morillos) lo que redundaría en la posición periférica del solar.*

Sub-fase II. 2. (Principios del siglo XII). *Restos de un pavimento.*

Fase III. Época Almohade (2ª mitad del siglo XII- primera mitad del XIII). *Pavimento y muros parcialmente expoliados hasta los cimientos pertenecientes a una misma habitación. Estos muros son los mismos que los de la fase anterior (continuidad urbanística) Cronología deducida por criterios estratigráficos.*

Fase IV. Época Tardo-medieval (s. XIII-XIV) Cuatro sub-fases:

Sub-fase IV. 1. *Abandono de una vivienda (Segunda mitad del siglo). Derrumbes de la vivienda de la fase anterior.*

Sub-fase IV. 2. *Zanjas de expolio de los muros de la vivienda de la fase III y niveles de vertidos que colmatan la fase anterior.*

Sub-fase IV. 3. Nuevos vertidos, esta vez sin cerámica de Paterna.

Material mueble de interés: *Aparte de los útiles de alfarería hay algunas piezas casi completas de época almorávide*²³⁵.

Intervención 36-2004, C/ Alférez Villalta Medina c/v Comandante Gómez Ortega

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Restos de un edificio almohade con patio central sobre paramentos existentes desde el siglo XI. Horno de alfarero de época meriní.

Fase I Taifas (siglo XI) *Restos de dos habitaciones en torno a un posible patio, con paramentos de mampostería, probablemente enfoscados y pintados en rojo. Pavimentos de arcilla compactada sobre el geológico, Retazo de suelo sobre geológico. Un solo depósito, muy afectado por las construcciones posteriores.*

Fase II Almorávide (principios del siglo XII) *Sobre algunos de los suelos y alcanzando el geológico, grandes fosas (probablemente basureros) con cerámica de momentos iniciales del siglo XII.*

Fase III.A Almohade (siglo XII y 1ª mitad del XIII) *Construcción de un nuevo edificio aprovechando los restos arruinados de la fase II como cimentación y manteniendo la distribución básica y la orientación precedentes, aunque abriéndose dos vanos que tal vez comunicaban con la calle. Paramentos de mampostería enripiada con fragmentos de ladrillo. Dos momentos de superposición de suelos (tierra apisonada primero, lajas y ladrillos después). Una de las estancias acoge, semienterradas, tres tinajas que más tarde quedan bajo un pavimento de ladrillos.*

Fase III.B Tardo-almohade /Nazarí (1ª mitad Siglo XIII) *Potente nivel correspondiente a la destrucción del edificio.*

²³⁵ M. A. Martín Escarcena, C. Fernández Gallego, J. M. Tomassetti Guerra y J. Suarez Padilla, **2006**, *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la calle Alférez Villalta Medina, nº 5-7 de Algeciras (Cádiz)*; M. A. Martín Escarcena, C. Fernández Gallego, y José María Tomassetti Guerra. **2006**, *Memoria definitiva de la excavación arqueológica preventiva en C/Alférez Villalta Medina nº 5 de Algeciras (Cádiz)*. Inédito.

Fase IV Mariní (2ª mitad siglo XIII- 1ª mitad siglo XIV) *Horno alfarero, que, con sus derrumbes, amortiza a las fases constructivas previas, llegando a cortar algunos de sus paramentos y alcanzando el geológico. Supone un cambio radical en el uso de la zona, transformada a partir de ahora en un sector industrial. Restos de una fosa quizá en relación con el uso del horno.*

Fase V Cristiano-Nazarí (mediados del siglo XIV) *Fosas de expolio para aprovechar el material constructivo, tal vez en la última fase de la ciudad.*

Material mueble de interés: *Cuño de estampillar y cuño metálico, posiblemente para amonedar*²³⁶

Intervención CAET-04, 2008, C/ Comandante Gómez Ortega nº 13.

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Estructuras domésticas y un área de almacenamiento de productos. Atarjea de ladrillo.

Fase 0, Nivel geológico *Arena semi-compactada.*

Fase I, siglos X-XI *Tres estratos en la zona oeste del corte con deposiciones de tierra con fragmentos cerámicos de los siglos X-XI: atafiores de bordes rectos ligeramente exvasados o con perfil quebrado y repie de escasa altura, jarras y jarritos con un cuello de grandes dimensiones, borde recto y base simple sin repie y candiles de piquera con el cuerpo de un diámetro mayor que el pico.*

Fase II, Niveles almohades de los siglos XII-XIII. *Amortizando los niveles antiguos, un depósito de tierra marrón con material cerámico, restos óseos de fauna, carbón vegetal, cenizas y una gran tinaja, en fosa que corta los niveles de la primera fase, llegando al geológico. Muros de cimentación con diferente orientación que los actuales evidenciando una distinta orientación de la manzana en época medieval, junto a*

²³⁶ J. Suarez Padilla y J. M. Tomassetti Guerra, 2004, *Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Alférez Villalta Medina c/v Comandante Gómez Ortega. Algeciras, (Cádiz). Memoria preliminar. Algeciras, Inédito; VVAA, 2003, Algeciras Andalusí (siglos VIII-XIV). Catálogo de la Exposición. Algeciras, Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano"*.

fragmentos de pavimentos de cal y ladrillo, así como una atarjea realizada con ladrillo tosco.

Materiales muebles singulares: *La cerámica característica de los siglos XII-XIII está representada por atafiores de borde recto o ligeramente exvasado y repié alto y de pequeño diámetro, jarras y jarritas con repié bien diferenciado, ollas de cuerpo globular sin cuello bien diferenciado y bordes exvasados, y cazuelas con vedrio en ambas superficies y formas desde las hemisféricas a cuerpos con paredes curvas²³⁷.*

Intervención 96-2007, C/ Comandante Gómez Ortega nº 14

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Depósitos de épocas almorávide y almohade. Cerámica cristiana de Paterna.

Fase 0. Geológico Estéril.

Fase I. Almorávide *Diversos depósitos.*

Fase II. Almohade *Depósitos y un muro. Despoblamiento hacia mediados del siglo XIII que se interpreta relacionado con la actividad alfarera del solar de la ficha nº 36.*

Fase III. Tardo-medieval cristiano (2ª mitad del siglo XIV) *Cerámica de Paterna en rellenos de fosas de expolio y remoción de niveles de la fase anterior.*

Material mueble de interés: *Cerámica de Paterna²³⁸*

²³⁷ José Ignacio López Rodríguez y David Gestoso Morote (e.p.) “Informe de la excavación arqueológica en la calle Comandante Gómez Ortega nº 13 de Algeciras (Cádiz). 2008” Inédito; José Ignacio López y David Gestoso, 2009, “Excavación arqueológica en la calle Comandante Gómez Ortega nº 13 de Algeciras (Cádiz), Caetaria 6-7, 477- 480.

²³⁸ C. Fernández Gallego, Mª T. Conejo Pedrosa, J.M. Tomassetti Guerra, S. Ayala Lozano, J. Suarez Padilla, 2007, *Excavación Arqueológica preventiva en Calle Comandante Gómez Ortega. nº 14 de Algeciras (Cádiz) Memoria Definitiva.*

Intervención CAET 05, C/ Sáez de Laguna nº 3, esquina a Comandante Gómez Ortega nº 37

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Fase 0, Geológico *La orografía del solar presenta una cota máxima de fuerte pendiente del terreno en dirección Este y Sur,*

Fase I, siglos XI-XII *Muro en dirección N-S con fábrica de mampostería de tamaño medio y ladrillo, utilizando barro como aglutinante. Es similar en su orientación a la de la cerca vivienda excavada en C/ Sáenz Laguna nº 10, lo que confirma una orientación diferente a la actual en el tejido urbano de los siglos XI-XII.*

Fase II, Época contemporánea *No se documenta en este lugar ocupación hasta época contemporánea, habiéndose localizado un bolaño reaprovechado como material de construcción,*

Material mueble de interés: *Un bolaño y cerámica muy variada y perteneciente cronológicamente a los siglos XI-XII: atafiores, jarritas, redomas, alcadafes...*²³⁹

Intervención 86-2007, C/ Sáez de Laguna nº 10

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Inicios de la urbanización en el siglo XI. Algunos muros medievales han desaparecido por completo y se han identificado por las fosas de expolio.

Fase 0 Geológico *Fuerte pendiente hacia el sur.*

Fase I Periodo de Taifas (siglo XI) *Sobre un relleno de nivelación con cerámica residual de época califal que colmata una fosa excavada en el geológico, se instala una*

²³⁹ Daniel Blanco de Toro, 2007, *Excavación Arqueológica Preventiva en la Calle Sáez de Laguna de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; Daniel Blanco de Toro, David Gestoso Morote y José Ignacio López Rodríguez, 2009, "Excavación arqueológica en la calle Sáez de Laguna nº 3, esquina Comandante Gómez Ortega Nº 37 de Algeciras, (Cádiz), *Caetaria* 6-7, pp. 481-485.

vivienda con cuatro estancias. Los pavimentos son de cal. De algunos de sus muros expoliados hasta los cimientos, conocemos su orientación por las fosas de expolio.

Fase II Abandono (siglo XII) *Amortización de las habitaciones de la fase I,*

Fase III Ocupación moderna (Siglos XVII-XVIII) *Potente nivel de relleno con restos constructivos y cerámicos de los siglos XVII-XVIII. En ese siglo se construyó en el solar una vivienda, de la que solo quedan resto del patio y del pozo ciego, debido a otras edificaciones más recientes.*

Material mueble de interés:

Siglo XI *Ataifores de bordes rectos o ligeramente exvasados, con repie de pequeña altura, jarritas globulares y candiles de piqueta con el cuerpo de mayor diámetro que el pico.*

Siglo XII *Ataifores de borde recto o ligeramente exvasado con repie alto y jarritas de base plana con repie diferenciado.*

Siglos XVII-XVIII *cerámica de diversos tipos²⁴⁰.*

Intervención 22-2002,C/ Sáez Laguna, 16-18

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Indicios de estructuras altomedievales; restos bajomedievales de dos calles confluyen-tes con atarjeas y de dos viviendas que las flanquean.

Fase I Altomedieval islámico (Siglos XI-XII) *Sobre el geológico, un depósito sedimentario y un retazo de cimiento de muro de mampostería.*

²⁴⁰ J.I. López Rodríguez, D. Gestoso Morote e I. Azqueta Conde, **2007**, *Informe preliminar de la Excavación Arqueológica Preventiva en la calle Sáez de Laguna, nº 10 de Algeciras (Cádiz)*; José Ignacio López y David Gestoso Morote, **2009**, “Excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 10 de Algeciras (Cádiz), *Caetaria* 6-7, 485-488.

Fase II: Bajomedieval islámico (Siglos XIII-XIV) *Atarjea, pavimento de lajas asociado a un muro y tabiques de ladrillos; tras su amortización, pavimentos de cal y ladrillos. Tras esta fase, parece haber retazos sedimentarios de época Nazarí.*

Material mueble de interés *Posibles elementos nazaríes*²⁴¹.

Intervención 87-2007, C/ Sáez de Laguna, 3, esquina a C/ Comandante Gómez Ortega, 37

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Confirma inicio de poblamiento en esta zona (NE de la ciudad en el siglo XI).

Fase I Altomedieval (siglo XI-XII) *Un muro amortizado con materiales de los siglos XI y XII y sobre niveles de la misma época.*

Fase II Contemporánea (SS. XIX y XX) *Cimentaciones de la vivienda derribada y su sistema de canalizaciones. Reaprovechamiento de un bolaño en la fábrica de uno de los muros*²⁴².

Intervención H.C. 29, C/Baluarto nº3

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Epigrafía funeraria califal

*Fragmento de lápida funeraria (quizá utilizada como quicialera) de mármol, con cuatro líneas de cúfico simple, fechable en 933-934 d.C.*²⁴³

²⁴¹ José María Tomassetti Guerra, **2002 b**, *Intervención Arqueológica de Urgencia en Sáenz Laguna, 16-18. Algeciras, (Cádiz). Informe preliminar.* Inédito.

²⁴² D. Blanco de Toro, J.I. López Rodríguez, D. Gestoso Morote e I. Azqueta Conde, **2007**, *Informe Preliminar de la excavación arqueológica preventiva en la calle Sáenz Laguna, nº 3, esquina a Comandante Gómez Ortega, nº 37, de Algeciras, Cádiz*; José Ignacio López Rodríguez, David Gestoso Morote, y Daniel Blanco de Toro (e.p.) “Informe de la excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 3 de Algeciras (Cádiz). **2007**”; Daniel Blanco, David Gestoso y José Ignacio López, **2009**, “Excavación arqueológica en la calle Sáenz de Laguna nº 3, esquina Comandante Gómez Ortega nº 37 de Algeciras (Cádiz), *Caetaria* 6-7, 481-484.

Intervención 10-1999, C/ General Castaños nº 8, esquina a C/ Joaquín Costa (Callejón del Ritz)

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Enterramientos romanos y material bajo-medieval

Dos enterramientos romanos de incineración, algunos fragmentos de cerámica común y vidrios romanos, así como fosas con material bajomedieval. Niveles arrasados, se cree que debido a un rebajado y aterrazamiento realizado en el siglo XVIII²⁴⁴.

Intervención 32-1999, General Castaños nº4

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Enterramiento romano, depósito emiral amortizando una estructura de mampuestos, depósito del siglo XII, restos de vivienda, calle bajomedieval y restos del periodo cristiano (1344-1369)

Fase I, Época romana Restos de tumba formada por dos ladrillos y dos tégulas, (cortadas por el pozo bajo-medieval, sin restos humanos (no puede precisarse si es de incineración o inhumación).

Fase II, Periodo emiral Abundantes materiales amortizando una estructura de mampostería de funcionalidad desconocida.

Fase medieval islámica, siglos XII al XIV Depósitos con materiales musulmanes del siglo XII amortizados por estructuras bajomedievales, restos de atarjea de mampostería y ladrillo que desagua en una canalización de ladrillos y base de lajas (ambas interiores a la vivienda).

²⁴³ Virgilio Martínez Enamorado, 1996, "Una inscripción califal de Algeciras", *Caetaria* 1, 47-52.

²⁴⁴ Antonio Torremocha Silva, 1999, *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en C/ General Castaños, nº 8, esquina C/ Joaquín Costa (Algeciras, Cádiz)* Inédito.

Fase medieval cristiana, siglo XIV, 1344-1369 *Amortización de estructuras con materiales entre los que se encuentran cerámicas de Paterna del siglo XIV.*

Material mueble de interés: *Cerámica del siglo XII, cerámica cristiana de Paterna, siglo XIV*²⁴⁵.

Intervención 04- 1996, C/ Cánovas del Castillo, nº 3

Núcleo Norte. (3) Plataforma de la Plaza Alta. Planicie del Este.

Restos de una vivienda medieval. La cronología ha de revisarse.

Fase I *Un muro de lajas calizas divide dos ámbitos, uno posiblemente interior y otro exterior con pavimento de losas calizas.*

Fase II *Nuevo enlosado del primer ámbito con losas cerámicas en espiga sobre lecho de argamasa*²⁴⁶.

5.4.4.1. (4) Laderas de pendiente brusca.

Intervención 70-2005, C/ Gloria, 51-55

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Estructuras arquitectónicas relacionables con ámbitos urbanos domésticos de las fases I, III, IV y V y, en algún caso, de posible carácter público. El hallazgo de edificios emirales es de especial importancia por inusual en la ciudad. Reaprovechamiento de un muro emiral para vivienda contemporánea. Defectos de cocción en nivel medieval cristiano.

²⁴⁵ Juan Bautista Salado Escaño, 1999, *Informe e la intervención arqueológica de urgencia en el solar situado en la calle General Castaños, nº 4 de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; A. Torremocha, I. Navarro y J.B. Salado, 1999, *Al Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*. Cádiz.

²⁴⁶ José María Gener Basallote, 1996, "Aproximación a la Evolución Urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la Perspectiva Histórico-Arqueológica", *Caetaria* 1, 53-65; José María Gener Basallote, 1996, "Excavaciones arqueológicas en la calle Cánovas del Castillo nº 5 (Algeciras) *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, Sevilla; José María Gener Basallote, 1998, "Excavaciones arqueológicas de dos viviendas medievales islámicas en la Villa Nueva de Algeciras", *Caetaria* 2, 87-98.

Fase I Emiral (final siglo IX-principios siglo X) *Cronología Horizonte Emiral B (según Suárez y otros, 2005). Estructuras arquitectónicas en dos fases diferenciadas. Reseñar que sobre los restos abandonados de la sub-fase más antigua se instala un edificio con orientación diferente al resto del que solo conocemos una esquina. Se halla una jarrita (u olla con dos asas) enterrada en una fosa (ocultación).*

Fase II Califal (siglo X) *Dos fosas ¿basureros? Excavados sobre el nivel geológico inauguran la secuencia en el sondeo B. Sobre éstos se forma un nivel de génesis natural.*

Fase III Almohade (siglos XI-XII) *Dos momentos constructivos y uno deposicional (amortización final de las superficies de uso). Un edificio en el sondeo A y tres en el B, entre dos de los cuales se sitúa un tramo posiblemente de calle. Técnicas constructivas: grandes mampuestos y sillarejo enripiados y ligados con barro. Un hogar que implica espacio al aire libre.*

Fase IV Tardo-medieval (siglos XII-XIII) *Dos fases en sondeo A y tres en el B. Pervivencia de los muros de la fase anterior con refacciones o usados como cimentaciones de la de esta fase. Pavimentos de estuco rojo y también blanco. En última fase derrumbe y amortización de los edificios (pavimentos y muros).*

Fase V Tardo-medieval (siglos XIII-XIV) *Tres sub-fases La primera islámica y las dos siguientes del “horizonte de paternas” (cristiana). Reordenación urbanística.*

Sub-fase V.a *Atarjea y restos de un edificio.*

Sub-fase V.b *Fondo de una tinaja excavada en el suelo (borde de un relleno interior). Restos de un edificio, pavimento de lajas y atarjea marcando el viario.*

Sub-fase V.c, *Amortización definitiva del conjunto de derrumbes, primero, algunos con defectos de cocción y, posteriormente con un nivel de abandono.*

Fase VI (siglos XIX-XX) *Destacar como parte de los muros han reaprovechado ruinas existentes (único caso conocido en la ciudad).*

Materiales muebles singulares: *Jarrita u olla con dos asas, emiral, pieza de hueso decorado califal, candil emiral y cerámica de Paterna²⁴⁷.*

Intervención CAET-02, 2009,C/ General Castaños 18-20, esquina a C/ Cristóbal Colón, Antigua fábrica de fideos de Ottone

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Urbanismo desde los siglos X al XIV, con calle, casas, atarjeas y canalizaciones de agua.

Fase 0 Nivel geológico *Ladera baja y piedemonte de la pendiente brusca al sur de la plataforma de la Plaza Alta. Arcillas y limos de color gris verdoso con afloramiento del nivel freático.*

Fase I. Siglo X *Restos de varias viviendas y una calle con cuatro metros de ancho.*

Fase II. Siglo XI *Restos de edificaciones y calle de 20 m de largo por más de 6 de ancho.*

Fase III. Siglo XII *Zona al parecer no ocupada en el siglo XII.*

Fase III. Siglos XIII y XIV *Continúan las evidencias de viviendas y calles, con estrechamiento de la vía mencionada y creación de terrazas en la parte norte.*

Materiales muebles singulares: *Elementos metálicos (clavos de bronce, aguja de cobre del siglo X con decoración geométrica incisa y monedas, destacando un tesorillo de tres dinares de oro), en hueso, un mango de cuchillo, pieza de ajedrez o torre de rucá. Chatón de anillo en pasta vítrea con inscripción en cúfico. Cerámica muy variada, tanto tipológica como cronológicamente, con un posible brocal de pozo, candiles de piqueta y*

²⁴⁷ C. Fernández Gallego, J. Tomassetti Guerra y J. Suarez Padilla, **2005**, *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la calle Gloria nº 51-55. Algeciras (Cádiz).*

de palmatoria, jarritas, atafiores, juguetes, cangilones de noria y disco de estela funeraria²⁴⁸.

Intervención 21-2002, C/ General Castaños nº 32 esquina a José Román

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Nivel deposicional tipo vertedero emiral, en unión de estructura arquitectónica.

Restos de cimiento de muro de grandes mampuestos, asociado, pero sin relación física entre ambos, con un depósito arcilloso con cerámicas bizcochadas mayoritariamente, (en especial, marmitas), incluyendo tornos lentos. Históricamente, se encuadra entre la revuelta de Omar Ibn Hafsun (desde 880) y Almanzor (hasta 1002)²⁴⁹.

Intervención 27-1996, Calle Real (Cánovas del Castillo) nº 5

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Restos de dos viviendas bajo-medievales, en terrazas distintas y separadas por una calle.

Dependencias de dos casa de iguales características constructivas que en el solar nº 3: muros de mampostería caliza en lajas ligadas con arcilla, tabiques interiores de mampostería pequeña alternada con verdugadas de ladrillo, enfoscados blancos con zócalos a la almagra, cubiertas de tejas, suelos de ladrillo o enlucidos en blanco o rojo. Las casas están separadas por una calle cubierta con lajas, existe una alberca o fuente de tapial recubierto de argamasa estucada en blanco y rojo sucesivamente²⁵⁰.

²⁴⁸ Juanjo Pulido Royo y Sabah Walid Sbeinati, 2009, “Desarrollo urbanístico en Algeciras desde el siglo X al siglo XIV en el solar de la antigua fábrica de fideos. *Caetaria* 6-7, 157.

²⁴⁹ J.M. Tomassetti Guerra, **2002**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en la Villa Nueva de Algeciras, (Cádiz)*; José María Tomassetti Guerra, **2004**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en Algeciras (Cádiz)*. Inédito; J. Suarez. J.M. Tomassetti y R. Jiménez-Camino, (e. p.) Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa, **2004**.

²⁵⁰ J.M. Gener Basallote, **1996**, *Informe de la Excavación de Urgencia en el solar nº 5 de la calle Cánovas del Castillo (Algeciras/ Cádiz)*; J.M. Gener Basallote, **1996 a**, “Excavaciones arqueológicas en la calle

Intervención 01- 1991-1992, C/ Cánovas del Castillo, nº 8

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Niveles islámicos

Lo obtenido fue básicamente de los siglos XVIII y XIX, pero se alcanzaron niveles islámicos, sin más especificación²⁵¹.

Intervención 27-1996, Calle Real (Cánovas del Castillo) nº5

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Restos de dos viviendas bajo-medievales, en terrazas distintas y separadas por una calle.

Dependencias de dos casas de iguales características constructivas que en el solar nº 3: muros de mampostería caliza en lajas ligadas con arcilla, tabiques interiores de mampostería pequeña alternada con verdugadas de ladrillo, enfoscados blancos con zócalos a la almagra, cubiertas de tejas, suelos de ladrillo o enlucidos en blanco o rojo. Las casas están separadas por una calle cubierta con lajas, existe una alberca o fuente de tapial recubierto de argamasa estucada en blanco y rojo sucesivamente²⁵².

Intervención 33-2004, C/ Cánovas del Castillo c/v Rafael de Muro c/v Santa María

Núcleo Norte. (4) Laderas de pendiente brusca.

Vertedero emiral sobre paleo-acantilado, restos de edificios califales con indicios de actividad metalúrgica; restos de edificios (uno quizá público) y calle taifa-almorávide;

Cánovas del Castillo, nº 5 (Algeciras) *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo II, 11-18. Sevilla, 2001; J.M. Gener Basallote, **1996 b**, “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva desde la perspectiva histórico-arqueológica” *Caetaria*, 1, 53-65; J.M. Gener Basallote, **1998**, “Excavaciones arqueológicas de dos viviendas medievales islámicas en la Villa Nueva de Algeciras” *Caetaria*, 2, 87-98.

²⁵¹ Esperanza Garzón Piedemonte, **1992**, *Informe. Cánovas del Castillo. Campaña 1992*.

²⁵² C. Fernández Gallego y otros, **2004**, *Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Cánovas del Castillo, 4-8 c/v Rafael de Muro c/v Santa María, Algeciras (Cádiz) Informe*. Inédito.

restos de viviendas y calle (con atarjeas) almohades; restos de viviendas, calle y muro de terraza bajomedieval.

Amplio y complejo solar, con salidas a las calles Juan de Muro, Real y Callejón Santa María. El solar abarca toda una secuencia de la ladera entre la plataforma de la Plaza Alta (sector al Este) conectando directamente estas laderas de fuerte pendiente con la llanura aluvial, sin presencia de las suaves laderas de transición, como en otros lugares.

En el piedemonte, en la zona correspondiente al Callejón Santa María, se identificó la línea costera, con vestigios de playa.

Fase I Periodo Emiral *Identificación paleo-topográfica del reborde continental en contacto con una playa arenosa con evidencias indeterminadas de época romana y deposición inicial islámica de niveles muy abundantes en materia orgánica y desechos cerámicos, tipo basurero (finales del siglo IX). También en S-E es una fase sedimentaria. No se conocen evidencias de construcciones sincrónicas.*

Fase II Periodo Califal *Inicio de construcción de edificios sobre los depósitos de época emiral, edificaciones con cubiertas derrumbadas a principios del siglo XI. Hay restos de actividad metalúrgica con abundantes escorias metálicas de magnetita.*

Fase III Periodo Taifa-Almorávide *Tras los indicios de destrucción y abandono del siglo XI se reorganizan los espacios arquitectónicos con la erección al menos de dos edificios de nueva planta y la organización urbanística de su entorno exterior con el acondicionamiento de una calle escalonada hacia el Este-Sureste, que perdurará hasta época almohade. La entidad de algunos paramentos plantea la posibilidad de algún edificio público. Se cierra el periodo con la repavimentación de la calle y en el paso del siglo XI al XII se ordena el callejero de la zona.*

Fase IV Periodo almohade *Hay evidencias de ocupación doméstica entre mediados del siglo XII y mediados del XIII, se vuelve a ocupar la zona baja con un nuevo edificio que aprovecha parcialmente las estructuras anteriores. El ladrillo se hace bastante habitual tanto en suelos como en tabiques, se emplea el tapial para la realización de un andén.*

Fase V, Periodo bajomedieval *Se instala un ancho muro de mampostería de amplias dimensiones formando esquina con otro de similares características, bordeando los ejes viarios conocidos, e consideran muros de contención de terrazas. Otros restos estructurales hay que asociarlos con espacios domésticos en las partes altas de las terrazas. Se detecta una cierta “interrupción” de la vida ciudadana (abandono de calles, derrumbe de muros y techumbres, condenación de parte de la red de canalizaciones) pero no es posible asociarlo a ningún momento concreto del siglo XIV.*

5.4.4.1. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

Intervención 12-1999,C/ General Castaños nº 15, esquina C/ Cristóbal Colón nº 9

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

Dos edificios posiblemente califales y cerámica de Paterna.

Esquinas de dos edificios y un nivel sedimentario adscritos en un principio al siglo X. Tres ámbitos de vivienda de época bajomedieval, posiblemente meriní (esquinas formadas por muros interiores, de mampostería enripiada y barro, muretes de ladrillo, pavimento y rodapié de mortero pintado en rojo. Uno de esos ámbitos domésticos, quizás sea una letrina, con enlosado de lajas de caliza, bajo la que pasa la atarjea. Esta, con un ramal principal (de 5 metros, ¿bajo una calle? y un brazo secundario que se interna en una vivienda, gira y vuelve a salir. Abandono y desmantelamiento de estas estructuras asociado a cerámicas de Paterna, entre ellas un cáliz. En resumen. Restos de dos edificios posiblemente califales y restos de una vivienda (¿y calle?) de época meriní.

Material mueble de interés: Cerámica de Paterna²⁵³.

²⁵³ José María Tomassetti Guerra, **1999**, *Informe preliminar de la intervención Arqueológica de Urgencia en C/ General Castaños, 15, esquina C/ Cristóbal Colón, 9, de Algeciras (Cádiz)* Inédito; J.M. Tomassetti y otros, **2003**, “Intervenciones arqueológicas de Urgencia en la Villa Nueva de Algeciras) Cádiz, Años 1999-2001” *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000*, tomo III, volumen 1, 113-126; José María Tomassetti Guerra, Antonio Torremocha Silva, y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2000a**, “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la C/ General Castaños, 15, esquina C/ Cristóbal Colón 9 de Algeciras y hallazgo de una vivienda de los siglos XIII y XIV. *Caetaria* 3, 276.

Intervención 15-2000, C/ Juan Morrison 50

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

Restos de una o dos viviendas de época bajo-medieval.

Creación de terrazas en época indeterminada, (tal vez siglo XII), del terreno con escalonamiento en cuyos escarpes se alojan muros de las viviendas. Estructuras de mampostería y atarjea que conforman un patio interior con andén perimetral, enlosado de piedra (perdido) y atarjea que canalizaba el agua de lluvia al exterior, ámbito norte, con restos de muros y pavimentos que delimitan dos habitaciones, siendo una de ellas una posible cocina. Fases posteriores superpuestas.

Material mueble de interés: *Un anafre y troncos carbonizados en el ámbito norte de la primera vivienda²⁵⁴.*

Intervención 74-2006,C/ Benito Pérez Galdós, nº 45

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

Posible relación con la muralla.

Fase I Bajomedieval islámico (s. XII-XIV) *Niveles deposicionales de las mismas características que el geológico (posible sedimentación natural) y alguna fosa. No hay edificaciones por lo que la zona poblada quedaba más al este. Posiblemente el solar coincida con la liza de la fortificación. El foso de la cerca debió situarse al oeste del solar o bajo la cota de 1.9 en el extremo oriental del sondeo²⁵⁵.*

Intervención 100-2008,C/ Escopeteros 10 y 12

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

²⁵⁴ J.M. Tomassetti Guerra y J.B. Salado Escaño, 2000, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar sito en C/ Juan Morrison, 50, de Algeciras (Cádiz)*, Inédito; J.M. Tomassetti y otros, 2003, "Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, tomo III, volumen 1, 113-126.

²⁵⁵ R. Jiménez –Camino Álvarez, 2005, *Actividad Arqueológica Preventiva en el solar de la calle Benito Pérez Galdós, nº 45, Algeciras*. Inédito.

Emiral-Califal (siglo XI) de confirmarse la cronología, son interesantes los indicios de urbanismo (sistema de canalización de aguas) para esta época poco conocida.

Fase 0 Nivel geológico *Este aparece en superficie en los dos tercios del solar.*

Fase I Emiral-Califal (siglo IX-XI) *Estructuras concentradas en el tercio sur del solar. Cimentaciones de muros (posiblemente una habitación) y tres atarjeas. Todas ellas de mampostería y con un canal estrecho. Una de ellas hace un codo adaptándose a los tres muros de una habitación. Se infiere que su uso era el de recoger el agua del freático y canalizarla. Muy pocos materiales que permitan una datación y que han sido obtenidos de las atarjeas y de la fosa de cimentación del muro UEC 19.*

Fase II Contemporáneo *Arrasamiento del solar para nivelar. Es interesante que los muros apoyan sobre los medievales²⁵⁶.*

Intervención 76-2006, C/ Emilio Castelar (Calle Panadería) nº 38, esquina a Juan Morrison

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

Residuos romanos y medievales

Fase 0. Geológico, Estéril

Fase I. Bajomedieval (siglos XII-XIV) *Residuos de época romana, emiral, taifas y almorávide. Paramentos pertenecientes a diferentes habitaciones, un resto de pavimento, canalizaciones y pozos²⁵⁷.*

Intervención 35-2000, C/ Emilio Santacana nº 1

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

²⁵⁶ R. Amaya Hidalgo, 2007. *Memoria preliminar. Actividad arqueológica preventiva. Calle Escopeteros nº 10 y 12. Algeciras (Cádiz).*

²⁵⁷ J.M. Berenguer Quirós, 2007, *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica Preventiva en C/ Emilio Castelar 38 esquina Juan Morrison de Algeciras, (Cádiz).*

Restos de vivienda de época bajo-medieval

Estructuras de una supuesta vivienda bajo-medieval (retazos de tres muros y un pavimento-en perfil norte-) colmatados por un estrato altomedieval más moderno²⁵⁸.

Intervención 34-2003, C/ Castelar nº 7

Núcleo Norte. (5) Laderas de transición y pendiente suave.

Secuencia de depósitos ¿vertidos? de época bajo-medieval, en zona inundada.

Secuencia estudiada en las habitaciones I y II, especialmente en la primera, donde se sucede un amplio número de niveles horizontales-subhorizontales que empieza con niveles deposicionales arenosos quizá de origen antrópico, sobre los que se instala un pavimento de cal. Sobre él, una serie de vertidos arenosos compactados intencionalmente que se interpretan “para contrarrestar algunas grandes mareas que inundarían este espacio costero, para así poder trabajar sobre él”. Dan paso a un nuevo nivel de uso que termina colmatado por otra deposición arenosa, un vertido, un nivel duna, etc. hasta el siguiente nivel de uso, cubierto por otro paquete de arenas que da asiento al último pavimento medieval, finalmente amortizado por varios estratos arenosos. La atarjea, quizá asociada al primer momento de pavimentación²⁵⁹.

5.4.4.1. (6) Llanura aluvial.

a) Sub-sector Oeste

Intervención 98-2007, C/ Las Huertas (Emilia de Gamir) 11-13

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Oeste

Dos viviendas y un adarve de época almohade. Se extrae la pintura mural geométrica del paramento del salón y se deposita en el Museo.

²⁵⁸ Idefonso Navarro Luengo, **2000**, *Informe preliminar de la excavación de urgencia en el solar sito en C/ Santacana, 1 esquina E. Castelar. Algeciras-Cádiz.*

²⁵⁹ J. A. Expósito Álvarez y L. Lorenzo Martínez, **2003**, *Informe de la Intervención Arqueológica en la C/ Castelar nº /, Algeciras (Cádiz).*

Fase I Siglos X-XI Nivel deposicional de arena y grava con material cerámico muy fragmentado del siglo X sobre este muro de cierta entidad pero muy mal conservado. Abandono (siglo XI). Nuevo estrato deposicional arenoso con materiales del siglo XI.

Fase II Siglo XII Dos viviendas y un adarve. La vivienda A consta de un patio central (30 m² aprox.) con andén, jardín y pozo, zaguán, letrina, salón y alhanía (alhaniyya, alcoba). Las dos últimas estancias separadas por un tabique. El pavimento del salón es de hormigón enlucido y pintado a la almagra, las paredes de este mismo color con decoración geométrica en blanco, La alhanía no tiene decoración, suelos y paredes están pintados en color blanco. La letrina tenía un desagüe a un pozo ciego situado en la calle. Una característica de la fachada que da al adarve es poseer una moldura en su parte baja. El pavimento de la calle es de grandes lajas de piedra. La vivienda B posee dos estancias de funcionalidad desconocida.

Fase III Siglos XII-XIV Remodelaciones en las dos viviendas: se mantienen las estructuras pero no se repavimentan las estancias. Se vuelve a decorar todo con pintura blanca.

Fase IV Siglos XIII-XIV Muros de nueva construcción pero que mantienen la misma alineación de la fase precedente. Algunos muros son reutilizados.

Fase V Siglo XVIII Niveles deposicionales, no hay construcciones. Se interpreta como zona de huertas.

Fase VI Siglos XIX-XX Cimentaciones, varios pozos de agua y un aljibe.

Material mueble de interés: Materiales de los siglos X y XI²⁶⁰.

b) Subsector este

Zona de la supuesta puerta primitiva de Tarifa

²⁶⁰ J.I. López Rodríguez, D. Gestoso Morote e I. Azqueta Conde, 2007, *Memoria final de la excavación arqueológica preventiva en el solar nº 11-13 de la calle de las Huertas de Algeciras (Cádiz)*; José Ignacio López y David Gestoso, 2009, "Desarrollo y evolución de la arquitectura doméstica y de la pintura mural en la Algeciras musulmana (siglos XI-XIV)", *Caetaria* 6-7, 221-338.

Intervención 11-1999,C/ Tarifa esquina a C/ Santacana y C/ Huertas (Emilia de Gamir)

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Colmatación litoral y secuencia desde el siglo XII al periodo cristiano.

Fase 0 Geológico Estéril

Fase I Altomedieval Ocupación islámica desde el siglo XII.

Fase II Bajo-medieval cristiana *Se demuestra colmatación de carácter litoral y restos de edificios bajo-medievales. Se localizó cerámica cristiana del siglo XIV, procedente de Paterna. Algunas monedas medievales.*

Material mueble de interés: *Monedas medievales, cerámica de Paterna*²⁶¹.

Intervención 13-2000Esquina entre C/ Tarifa y C/ Emilio Santacana

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Calzada o al-rasif medieval.

Fase I *Sin secuencia romana. Apareció un amplio lecho de barro atravesado por un ancho muro que forma una fuerte estructura pavimental identificada como “arrecife” o calzada empedrada, formada por muro de 2’95 de ancho, careado de lajas horizontales unidas por argamasa, revestidas con enlucido de cal. Pavimento de grandes cantos de piedra de superficie plana horizontal. En una sub fase dejaría de ser eficaz y se realzo, sobre elevándose las dos fachadas con muros paralelos de grandes mampuestos unidos con barro, entre ellos un relleno de tierra, se cubre con otro pavimento (cantos de diverso tamaño).*

Fase II *Colmatación del arrecife o calzada: a Norte y Sur sufrió una potente acumulación de sedimentos que terminaron amortizándolo hasta soterrarlo bajo una*

²⁶¹ Ildefonso Navarro Luengo y Antonio Torremocha Silva, 1999, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Tarifa esquina C/ Santacana y C/ Huertas (Algeciras, Cádiz. Inédito; A. Torremocha, I. Navarro, y J.B. Salado. 1999. Al-Binya, la ciudad palatina Merini de Algeciras, Cádiz.*

*secuencia de depósitos arenosos y/o arcillosos e inclusiones de cantos y fragmentos cerámicos*²⁶².

Intervención 91-2007 C/Cánovas del Castillo nº12

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Urbanismo a partir del siglo XII en la zona.

Fase I Cronología indeterminada anterior a los siglos XII y XIII.

Fase II Siglos XII y XIII *Restos de muros muy afectados por construcciones de fases posteriores*²⁶³.

Plaza Baja, de N.S. de la Palma o del Mercado. Murallas del frente Este o marítimo, posible estructura del puerto interior:

Intervención 97-2007, C/ Tarifa nº 2

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Niveles de colmatación natural (fluvio-marinos). No hay estructuras medievales. Se excava por debajo del nivel del mar.

Fase I (siglos XIII y XIV) Rellenos tardo-medievales

Dividida en tres sub-fases:

²⁶² J.M. Tomassetti Guerra y A. Torremocha Silva, **2000**, *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; J. M. Tomassetti y otros, **2003**, “Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001” Anuario Arqueológico de Andalucía, **2000**, tomo III, volumen 1, 113-126; Antonio Torremocha Silva, José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2000**, “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la esquina de las calles Tarifa y Emilio Santacana de Algeciras y hallazgo de un “arrecife” (al-rasif) de época islámica”. *Caetaria* 3, 275.

²⁶³ Elena Ortuño Rodríguez, **2007**, *Informe preliminar del yacimiento arqueológico sito en la calle Cánovas del Castillo 12, Algeciras, Cádiz*.

Sub-fase I.a: *Paquete homogéneo con un buzamiento hacia el sur y una matriz que aumenta, d muro a techo, su tamaño pasando de arcilla a arena con gravilla. Todas las unidades tienen gran cantidad de cerámica sin rodamiento y abundantes restos de fauna. Su origen se interpreta como de génesis natural en un medio inundado y se identifica como contemporáneo a los momentos previos a la construcción y a la reparación del arrecife (al-rasif, camino empedrado) medieval de la ficha nº 13.*

Sub-fase I.b: *La secuencia se continúa con esta sub-fase, también natural.*

Sub-fase I.c: *Se cierra la fase con esta sub-fase que presenta materiales cristianos y de origen no aclarado (natural o antrópico) supuestamente contemporánea a la colmatación del arrecife.*

Fase II (Siglos XIV-XVIII) *Abandono posterior al siglo XIV.*

Dividida en tres sub-fases:

Sub-fase II.a: *Abandono urbano. Génesis natural en un momento dilatado de tiempo (Material tardo-medieval y moderno) en que la ciudad se encuentra deshabitada.*

Sub-fase II.b: *Primera edificación en el solar (cimiento)*

Sub-fase II.c: *Rellenos antrópicos ¿nivelaciones de la siguiente fase?*

Fase III. Construcciones modernas.

Dividida en dos sub-fases:

Sub-fase III.a: *Segundo edificio (siglo XVIII). Deducido a partir de un pavimento.*

Sub-fase III:b: *Tercer edificio (siglo XVIII). Asociado a éste se excavó una red de canalizaciones. La datación de esta fase se realiza por deducción estratigráfica, no por tipología artefactual.*

Fase IV (siglos XIX y XX). *Contemporánea. Cuarto edificio y remodelaciones*²⁶⁴.

Intervención 19-2001, Plaza de Nuestra Señora de la Palma nº 5

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Restos de muralla, torre ¿y barbacana? en espacio de marisma. Época bajo medieval.

Plaza Baja o de N.S. de la Palma. El frente de casas que cierra al este la plaza del mercado, forma una manzana alargada entre la plaza y la Avda. Virgen del Carmen, adosándose las casas modernas a ambos lados de la muralla medieval. En el solar de una de ellas se excavó sin encontrar secuencia romana.

*Paño de muralla NW-SE, con hasta 2'5 metros de alzado y parte de una torre con 4 metros de saliente, aparente fragmento de ¿barbacana? por delante de la torre. En el terreno circundante, se aprecian vestigios de un espacio inundable tipo marisma, con gran aporte de materiales orgánicos, asimismo, en una de las fases se ha detectado la antigua existencia de un medio acuático de baja intensidad y ritmo lento*²⁶⁵.

Intervención 84-2007, C/ Pescadería

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

²⁶⁴ J. M. Tomassetti Guerra, S. Ayala Lozano, S. González García, **2007**, *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Tarifa, 2 de Algeciras (Cádiz). Memoria Definitiva.*

²⁶⁵ Cibeles Fernández Gallego y José María Tomassetti Guerra, **2000**, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza Nuestra Señora de la Palma, nº 5, de Algeciras (Cádiz).* Inédito; Cibeles Fernández Gallego y José María Tomassetti Guerra, **2001**, *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Nuestra Señora de la Palma, nº 5, de Algeciras, (Cádiz).* Inédito; J.M. Tomassetti y otros, **2003**, "Intervenciones arqueológicas de Urgencia en la Villa Nueva de Algeciras" *Cádiz, Años 1999-2001*" *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000*, tomo III, volumen 1, 113-126.

Posible nivel de riada. Sillares del mismo material y dimensiones que los de la cerca califal.

Fase 0 Geológico *Sobre el sustrato geológico descrito se superpone una duna fósil, estéril arqueológicamente. No obstante no se considera como nivel geológico por localizarse enterramientos en un sustrato similar en la excavación nº 72. Este nivel aparece a 2.10m (alrededor de 0.20 msnm)*

Fase I (Siglos X-XII) *Localización de tres sillares de biocalcarenita y dimensiones semejantes a los de la intervención nº 72. Esta es la única evidencia material de este estrato. Se ha supuesto por comparación con la citada excavación que estos sillares podrían responder a una fase de expolio de la muralla califal. A partir de ahí se ha efectuado una correlación con la fase de expolio de esa excavación (S. XII). Las piezas se hallan insertas en un nivel de cantos interpretado como de origen fluvial o marino dentro de un entorno marismeño.*

Fase II (Siglos XIII-XIV) Ocupación mariní *Construcción de un muro de funcionalidad indeterminada. Tres hipótesis sobre funcionalidad: uso doméstico, industrial o bien defensivo (barbacana).*

Fase III (Siglos XII-XIV) Abandono y recuperación meriní *Sobre el muro anterior hay una nivelación sobre la que se construye un pavimento de tierra apisonada que ocupa todo el sondeo. Sobre este nivel un depósito de abandono con varios bolaños o grandes proyectiles esféricos de piedra utilizados en artillería neurobalística (catapultas y trabucos)²⁶⁶*

Hallazgo casual H.C. 27, entre 1950-59, C/ José Santacana, 3 y 5

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Hallazgo numismático

²⁶⁶ J.J. Cantillo y J.A. Expósito, 2007, *Memoria definitiva de la intervención arqueológica preventiva en la C/ Pescadería (Algeciras, Cádiz).*

Entre 1950 y 1959 se produjo el hallazgo de un tesoro de dirhemes de Abd-al-Rahman I (756-788)²⁶⁷.

Intervención 69- 2004, José Santacana nº 16

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Primer acercamiento a la evolución geo-arqueológica de esta zona. Residuos de época romana y almorávide –almohade. Inicio de la urbanización en época bajomedieval. Monedas castellanas.

Fase 0 Geológico

Sub-fase 0.a *Arenas que indican una zona de estuario de fondo bajo con reborde costero arenoso. Esta zona podría albergar un fondeadero de calado reducido.*

Sub-fase 0.b *Arenas de las mismas características que la fase anterior pero que portan algunos restos anfóricos romanos dispersos lo que permite hablar de frecuentación romana del ambiente descrito en la fase 0a.*

Sub-fase 0.c *Fangos grises. Formación de una marisma limosa de escaso fondo por colmatación del espacio anterior. Sin material Arqueológico.*

Fase I Siglos XIII-XIV Ocupación urbana Bajomedieval *Restos edificios de época marini-castellana. Ámbitos domésticos: al menos cuatro estancias. Espacios a cielo abierto (patio, calle). Posible tramo del viario público (pavimento de grandes lajas). Destaca la presencia de cuatro pozos, quizás alguno de noria (presencia de arcaduces) Dentro de uno de ellos (pozo 1) e inserto en un nivel de relleno de época bajomedieval aparecen residuos de época almorávide-almohade que se interpretan como testimonios de la frecuentación de una zona periférica de la ciudad en ese momento.*

²⁶⁷ A. Torremocha, I. Navarro y J.B. Salado, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*.

Fase II Siglo XIV. *Proceso de amortización de época castellana (s. XIV). Derrumbe y abandono de estructuras urbanas bajomedievales. Debajo de niveles castellanos y sobre algunos derrumbes se documenta en ciertas secciones un nivel de cantos y conchas posiblemente relacionado con la dinámica fluvial (“arroyada”).*

Materiales muebles singulares: *Tres monedas bajomedievales cristianas (acuñaciones de Alfonso X y Alfonso XI) y un cuerpo de redoma completo²⁶⁸.*

Hallazgo casual H.C. 30. C/Teniente Riera nº 4 (antiguo Patio del Cristo)

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Epigrafía funeraria almorávide

Pieza prismática tumular partida en dos mitades concertadas. La inscripción epigráfica la fecha en abril-mayo de 1128 d.C²⁶⁹.

Intervención 75-2006,C/ Teniente Riera nº 6

Núcleo Norte (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Necrópolis bajomedieval con análisis antropológico.

Fase 0 Geológico *Duna fósil con ánfora romana,*

Fase I Altomedieval (siglos XI-XII) ¿Taifa? *Cerámica residual romana. Dos casas a un lado y otro de una calle cuyo pavimento es el nivel de arenas natural.*

Fase II (siglos XII-XIII) *Necrópolis bajomedieval con 31 enterramientos. Hay superposición de tumbas lo que implica varias fases. Se instala en los derrumbes de la vivienda de la casa Este y del viario de la fase anterior.*

²⁶⁸ A.I. Montero y L. Lorenzo, 2005, *Informe de la intervención arqueológica en la C/ José de Santacana, nº 16 (Cádiz)*. Inédito.

²⁶⁹ Virgilio Martínez Enamorado, 1998, “La mqabriyya almorávide del Museo Municipal de Algeciras” *Caetaria*, 2, 79-86.

Fase III (siglos XIII-XIV) *Reocupación bajomedieval. Repavimentación en las casas y rellenos en la calle.*

Fase IV (siglo XIV) *Abandono tardo-medieval. Se caracteriza por acciones destructivas. Gran fosa que afecta a la casa Este y a la calle.*

Fase V (Siglos XIV-XVIII) *Procesos erosivos y aluvión post-medieval relacionados con avenidas del río (niveles de cantos y arenas)*

Materiales muebles singulares: *Espada en miniatura*²⁷⁰.

Intervención 72-2005, Av. de la Marina 9, Segismundo Moret 2 y Teniente Riera, 9, 11-13

Núcleo Norte. (6) Llanura aluvial. Subsector Este.

Necrópolis romana. Informe antropológico de las inhumaciones. Muralla, pilar y torre califal (posible atarazana). Piletas medievales.

Fase I (fines siglo III a siglo V d.C.) *Época romana* **Necrópolis romana.** *71 inhumaciones excavadas en una duna. Hasta cinco sub-fases (interpretado por la falta de espacio). No se ha detectado ningún tipo de organización de las tumbas. La mayoría en fosa simple, a veces con cantos para acomodar el cadáver, un 10% con algún tipo de cubierta, Clavos en las tumbas (¿parihuelas o ataúdes?) Los neonatos aparecen enterrados dentro de ánforas. Un individuo enterrado con los brazos en cruz (se asocia a cultura cristiana) y otro con un grillete que atrapa sus extremidades inferiores.*

Fase II. Medieval. Espacio periurbano durante todo el periodo *Cimentación de una muralla y torre con fábrica de sillares de módulo califal colocados a tizón. Datación estratigráfica: ss. V a XI o principios del XIII, datación constructiva: Siglos X-XI. De la misma técnica constructiva, pero esta vez a soga y tizón: pilar.*

Fase II Taifa *Pavimentos de cal. Uso desconocido.*

²⁷⁰ Luis Iglesias García, 2006, *Informe Preliminar. Actividad Arqueológica Preventiva. Excavación Arqueológica Extensiva en la C/Teniente Riera, nº 6, Algeciras (Cádiz)*. Inédito.

Fase III. Almorávide *Fosa interpretada como relleno de nivelación o basurero*

con piezas casi completas,

Fase IV Bajomedieval.

Dos sub-fases:

Sub-fase I Almohade: *Construcción de una habitación con muro de tapial y suelo de cal, pozos y habitaciones con muros de mampostería.*

Sub-fase II, *El siglo XIV. Basurero con abundantes piezas, Enterramiento supuestamente de esta época (¿relación con los enterramientos de Teniente Riera nº 6?). Complejo industrial de época mariní: cuatro piletas revestidas con cal (¿tendería?) (Fuentes del siglo XVIII mencionan una)*

Material mueble de interés: *Romano: Copa/cáliz, cantimplora, ánforas funerarias, monedas (18 antoninianos de bronce de Claudio II, Grilletes. Medieval: conjunto de piezas casi completas en fosa almorávide. Conjunto de piezas en basurero del siglo XIV²⁷¹.*

²⁷¹ S. Bravo, R. Dorado, M. Vila, G. Queipo de Llano y E. M. Bernard, **2005**, *Informe de los trabajos efectuados en relación a la actividad arqueológica preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*; Inédito; Salvador Bravo Jiménez, **2006**, *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*. Inédito; S. Bravo Jiménez, M. Vila Oblitas, D. Trinidad López y R. Dorado Cantero, **2007**, "Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras, (Cádiz)" Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. (Inédito); S. Bravo, R. Dorado y M. Vila (e.p.) "Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)"; S. Bravo, R. Dorado, M. Vila y D. Trinidad (e.p.) "Un conjunto de Antoninianos de la necrópolis romana de Algeciras (Cádiz); Salvador Bravo, Miguel Vila, David Trinidad y Rafael Dorado; **2009**, "Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)", *Caetaria* 6-7, 131-154.

5.4.4.2 Núcleo Sur.

5.4.4.2. (1) Periferia.

a) Periferia al norte del Núcleo Sur

Intervención 49-2002, C/ Méndez Núñez nº 4

Núcleo Sur. (1) Periferia al norte del Núcleo Sur.

Necrópolis bajomedieval.

Fase I Época romana *Pavimento quizá de un espacio de trabajo sin cubierta relacionado con actividades metalúrgicas de refinado y/o rampa de embarque vinculada a instalaciones portuarias. Zona de vertidos con “aspecto de fondo de puerto” (desde principios del s. VI d.C.) sellados con un derrumbe de ladera coincidente con el abandono de las instalaciones, inmediatamente antes de la conquista bizantina.*

Fase II Época medieval *Aumento del aluvionamiento y colmatación natural de la paleobahía sin solución de continuidad con la fase anterior, pero sin datos concluyentes de momentos anteriores a los siglos XIII y XIV, cuando se instala una necrópolis sobre las arenas de aluvión (todos los enterramientos en fosas simples)²⁷².*

Intervención CAET- 01- 2008-2009, Plaza del Coral

Núcleo Sur. (1) Periferia al norte del Núcleo Sur.

Necrópolis tardo-romana y atarjea bajomedieval. Cerámica de Paterna.

Fase I Época romana *Estructuras arquitectónicas amortizadas por vertido de materiales muy variados de los siglos I a VI. Tumba de inhumación datada en el primer cuarto del siglo VI.*

²⁷² L. Iglesias y L. Lorenzo, 2002, Informe definitivo de la intervención arqueológica de urgencia en la Calle Méndez Núñez, nº 4, Algeciras (Cádiz).

Fase II Época bajomedieval Siglos XIII-XIV. *En un espacio extramuros de la ciudad de al-Buniyya se descubrió una aqnà o atarjea construida con mampuestos irregulares de mediano tamaño combinados con ladrillos trabados con barro local, que discurre en dirección sureste-noreste. Se trata de muros de pequeño grosor con tres hiladas que aparecen cubiertos por una tapadera hecha con laja de Tarifa. Se acomoda a la pendiente del terreno buscando la desembocadura del río. Tenía la misión de canalizar aguas pluviales y fecales de la recién construida ciudad del siglo XIII y es prácticamente similar a la excavada en la calle Muñoz Cobos nº 10 en el núcleo Norte de Algeciras. Por sus características tipológicas, se puede situar cronológicamente a finales del siglo XIII.*

Materiales muebles singulares: *Tres feluses “de la conquista”, siglos VIII-IX, atafiores de pie muy desarrollado y borde quebrado, de mediados del siglo XIV, además de cerámica de Paterna²⁷³.*

b) Periferia al Este del Núcleo Sur

Intervención 1985, Paseo de la Conferencia

Núcleo Sur. (1) Periferia al Este del Núcleo Sur.

En 1985 se realizan las primeras excavaciones oficiales sobre el recinto al sur del río, pero resultaron intrascendentes en cuanto a lo medieval²⁷⁴.

c) Periferia al Oeste del Núcleo Sur

No se realizaron intervenciones de interés en cuanto al conocimiento del urbanismo histórico medieval de la ciudad.

²⁷³ Salvador Bravo Jiménez, **2008**, *Informe de los trabajos efectuados en relación con la actividad arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución IUE 2, Plaza del Coral de Algeciras*; Salvador Bravo y David Trinidad, **2009**, “Actividad arqueológica en la plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los Hallazgos de época romana y bajo-medieval. *Caetaria* 6-7, 107-124.

²⁷⁴ J. Liz Giral, **1985**, “Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz), 1985” *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, (ed. 1987) Tomo II, Actividades Sistemáticas, pág. 184.

d) Periferia al Este del Núcleo Sur

Tampoco se consignan intervenciones de interés en relación el urbanismo histórico de la Algeciras medieval.

5.4.4.2. (2) Plataforma del Hotel Cristina.

a) Planicie del Este

Intervención 80-2007, Doctor Fleming nº 6

Núcleo Sur. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Planicie del Este.

Ocupación bizantina de un área del núcleo sur no habitada hasta entonces. Hiato poblacional desde ese momento hasta el siglo XIII.

Fase 1 (mediados del siglo VI- principios del siglo VIII) Romano Tardío *En sondeo 1: Dos fases marcadas por dos pavimentos. Sobre el primero, potente relleno de 80 cm interpretado bien como basurero, bien como relleno de nivelación. Sobre este un pavimento colmatado por un derrumbe. En sondeo 3: un derrumbe amortiza un pavimento (nivel geológico recortado y nivelado).*

Fase 2 (siglos XIII- XIV) Bajomedieval *En sondeo 1: Depósitos. En sondeo 3: dos rellenos, restos del cimientto de un muro y dos pavimentos: dos fases.*

Fase 3. Contemporáneo²⁷⁵.

Intervención 44-1998, Paseo de la Conferencia y Huerta del Carmen

Núcleo Sur. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Planicie del Este.

Intervención sobre torre y barbacana en las murallas meridionales del núcleo sur de la Algeciras medieval, o *al-Bunayya*.

²⁷⁵ Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2007. *Informe arqueológico del solar de la calle Doctor Fleming, 6, de Algeciras*. Inédito.

Fortificación medieval, (torres 1, 2, y 3). Barbacana o antemuro: mampostería y sillarejo trabado con argamasa y enlucido parcialmente conservado. Al Este, dos restos de paramento similares al anterior desplazados desde antiguo, que podrían estar indicando el giro del antemuro hacia el Norte²⁷⁶.

Intervención 45-1999, Huerta del Carmen, Villa Vieja

Núcleo Sur. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Planicie del Este.

Muro alto-imperial amortizado en época tardo-romana bajo sedimento de época meriní. Restos del sistema de defensa estática.

Fase I Época romana *Supuesto muro de 'opus vittatum' amortizado en época tardo-romana.*

Fase II Medieval islámico, mariní *Restos de muralla de tapial con refuerzo exterior de mampuestos y torre 1, restos de la supuesta barbacana de mampostería, con forro de tapial y un fragmento de ataífor de borde quebrado. "Antemuro de tapial y restos de la liza. Nivel sedimentario con materiales de época meriní²⁷⁷.*

b) Borde elevado del Oeste

Hallazgo casual H.C. 33, C/Alexander Henderson, nº 11

Núcleo Sur. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Borde elevado del Oeste.

Sepultura islámica bajo-medieval

Enterramiento al parecer aislado, fosa simple con inhumación en decúbito lateral derecho, con cadáver orientado hacia el S.E.

²⁷⁶ J. Maier Ayende y J. Martínez Peñarroya, **1998**, *Excavaciones arqueológicas en el Sector Sur de la Villa Vieja de Algeciras: aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval*. Informe inédito); J. Maier Ayende y J. Martínez Peñarroya, **2001**, "Excavaciones arqueológicas en el Sector de la Villa Vieja de Algeciras: aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval" *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998: III: 27-31.

²⁷⁷ I. Navarro Luengo y J.M. Tomassetti Guerra, **1999**, *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la Huerta del Carmen (Villa Vieja), de Algeciras*. Inédito.

Materiales muebles singulares: *Un fragmento de cerámica del centro productor de Paterna*²⁷⁸.

Intervención 82-2006, C/ Alexander Henderson, 19-21 e Ignacio Zuloaga 10

Núcleo Sur. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Borde elevado del Oeste.

Necrópolis tardo-antigua y bajomedieval. Necrópolis medieval Islámica. Se realiza análisis antropológico. Extracción de dos tumbas de mampostería (D10 y D 11) y del esqueleto contenido en D.10 para su puesta en valor. Se toman muestras del fémur D-11 para una datación radiocarbónica. Primera vivienda bajomedieval excavada en el recinto SUR.

Fase 0 Geológico *Cima y ladera de una colina de suaves pendientes (12%) en dirección SW-NE. La topografía ha condicionado que en época contemporánea para la nivelación de las construcciones se haya rellenado en los lugares con más pendiente y se haya rebajado en los más altos.*

Fase I (siglos VI-VII) *Edificios Tardo-antiguos. Esquina de un gran edificio ¿público? (1,20m de ancho de la cimentación) de cronología incierta (fecha ante quem por relaciones físicas: fase IV, aunque se le supone una fecha ante-quem. Edificio bizantino cercano). Almacén bizantino (nueve ánforas in situ). Un derrumbe y un nivel de incendio amortizan el almacén.*

Fase II (Siglo VII) *Necrópolis Tardo-antigua sobre 26 tumbas excavadas en el geológico y una sobre el almacén bizantino. Dos rituales: uno con cistas de mampostería y cubierta con 22 lajas, otro con fosas simples, también cubierta de lajas (4). En dos casos se ha detectado marcador de la tumba (una laja anepígrafa hincada en el suelo).*

Fase III (Siglos XIII-XIV) *Maqbara (necrópolis) islámica. Tres individuos. De dos solo se conservan las extremidades inferiores en conexión anatómica y un tercero completo. En el yacimiento solo hay cerámica de entre los siglos XIII-XIV, de lo que se deduce su cronología. Se apuntan dos hipótesis: que sea un cementerio nazarí previo a la*

²⁷⁸ Ante este descubrimiento casual, intervino el entonces director del museo, Antonio Torremocha, que documentó y fotografió el enterramiento.

fundación de al-Bunayya, o que sea un cementerio merini intramuros de la época del asedio.

Fase IV (Siglo XIV) Viviendas tardo-medievales cristianas. Fosas, zanjas de expolio de estructuras de la fase I, viviendas y atarjeas. Una vivienda se instala sobre los dos cementerios.

Materiales muebles singulares: Nummi, broche de cinturón y restos de ánforas bizantinas²⁷⁹.

c) Elevación del Suroeste

Hallazgo casual H.C. 45, Calle Lechería s/n

Núcleo Sur. (2) Plataforma del Hotel Cristina. Elevación del Suroeste

Pileta bajo-medieval relacionada con la fortaleza que protegía el ángulo S.O de las fortificaciones del núcleo sur o *al-Buniyya*.

En los años 60 del siglo XX, el suelo de la calle, sin pavimentar, presentaba en su centro y hacia la mitad de su longitud máxima, una “isla”, de unos 25 cm de altura y unos 2 metros de longitud, por alrededor de un metro de ancho. Se trataba de un conjunto de pavimentos y restos de muros medievales, muy fuerte y consistente, que había sobrevivido a la erosión y rebaje del resto de la calle. Como se anunció una nueva nivelación para pavimentar correctamente esa vía pública y para ello el mencionado “testigo” iba a ser demolido, la comisión organizadora del museo tomó cartas en el asunto y tres de sus miembros²⁸⁰ salvaron el principal elemento de aquellos menguados restos arquitectónicos. Se trataba de una pileta rectangular, conservada intacta y formada por placas vidriadas de varios colores, con apariencia de ser de época meriní o incluso nazarí, que tras ser fotografiada y medida fue desmontada pieza a pieza y trasladada al entonces almacén provisional del futuro museo, conservándose hoy en los nuevos almacenes del actual museo municipal. Inédito.

²⁷⁹ J. M. Tomassetti Guerra, 2006, *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Alexander Henderson, 19-21 de Algeciras (Cádiz)*.

²⁸⁰ José Rivera Aguirre, Pedro Rodríguez Oliva y Diego Rodríguez Morales.

5.5. SÍNTESIS HISTÓRICA. ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS QUE INFLUYERON EN LA HISTORIA URBANA DE LA CIUDAD MEDIEVAL.

5.5.1. Los siglos oscuros: invasiones, vándalos, bizantinos, visigodos...

Este confuso periodo ha sido tratado en el capítulo 4º de este trabajo y a él nos remitimos, no obstante, interesa recordar algunos acontecimientos que pudieron afectar seriamente al urbanismo de la ciudad, como el paso de los vándalos o la invasión bizantina:

5.5.1 (1) Paso de los vándalos: Aunque hay constancia de una invasión de Suevos, Germanos y Francos, que cruzaron el Estrecho de Gibraltar²⁸¹, el paso del pueblo vándalo a África en 429 fue más grave. Algunos autores se refieren simplemente al paso como realizado desde el extremo sur de la península, para cruzar el estrecho y desembarcar en el norte de África, pero San Gregorio, Obispo de Tours especificó, sin el menor género de dudas, que el tránsito se realizó concretamente por *Julia Traducta*, o sea, por la actual Algeciras: “*Prosequentibus Alamannis usque ad Traductam, tránsito mari vandali, per totam Africam ac mauritaniam sunt dispersi*”²⁸² Esto es completamente lógico, pues se trataba del puerto más importante del Estrecho, que hacía tiempo había relegado a un segundo o tercer plano al puerto de *Carteia*, no solo por la colmatación de su puerto, sino también por la maquiavélica política de Augusto con las ciudades que no le habían sido fieles durante la guerra civil. El traslado se realizó en masa y se calcula en 80.000 personas las que atravesaron el estrecho, lo cual provoca algunas reflexiones:

A) Aunque las cifras pueden estar exageradas, la operación constituyó una hazaña logística sin igual en la época, lo cual indica la capacidad de *Julia Traducta* como “puerto intercontinental”, aún en los momentos más oscuros de su historia.

B) Se convirtió en un tópico el arrasamiento de estas ciudades costeras por parte de los vándalos, como una acción motivada por un simple deseo destructivo, lo cual habría

²⁸¹ Fue en el reinado del emperador Gallieno (280-286) y la economía de la Bética fue afectada de forma irreversible. Véase Miguel Tarradell y Mateu, 1955-1956, “Sobre las invasiones del siglo III d.C. en la Península Ibérica” *Estudios Clásicos*, 3, pp. 95-110.

²⁸² San Gregorio de Tours, 538-594 d.C., *Historia de los Francos*, 2.2.30, en la edición de R. Grosse, *Las Fuentes de la época visigoda y bizantina*, F.H. A., fase 9, Barcelona, 1947, P.37; V. de Vita, *Historia persecutionis Africanae Provinciae*, I, 1,2. (M.G.H./A.A. Berlín 1961)

significado la ruina de Julia Traducta como ciudad. Esto ha de ser revisado, pues en realidad la ruina de estas ciudades costeras empezó mucho antes, al decaer el comercio a larga distancia desde la Bética, sustituida en gran parte su importancia económica por la de la zona Cartago-Túnez a finales del imperio²⁸³. Si *Julia Traducta* sobrevivió, debió ser precisamente porque facilitaba el contacto con el norte de África y la mencionada nueva zona económica. Pero la existencia de un buen puerto de embarque o recalada no significa necesariamente la existencia de una ciudad importante y la entidad urbana de la vieja *Julia Traducta* debía estar muy disminuida.

5.5.1 (2) Suevos y primer periodo visigodo: La oscuridad de las fuentes sobre esta época es a veces casi total, pero se sabe que al parecer Andalucía fue dominada por los Suevos, expulsados por los visigodos en 454. Esto daría lugar en Julia Traducta o en lo que de ella sobreviviera, a un primer periodo de dominio visigótico que no fue precisamente corto, pues estuvo comprendido entre los años 454 y 557. Hasta que no se realicen más excavaciones arqueológicas en el núcleo al sur del río, se ignora que con-secuencias urbanísticas tuvieron para la ciudad estos 103 años²⁸⁴.

5.5.1 (3) Julia Traducta bizantina: La *Renovati Imperii* o recuperación del Imperio Romano de Occidente, impulsada por Justiniano, se inició con una serie de campañas realizadas entre 527 y 565, siendo Cartago un valioso objetivo, (el mayor centro económico y cultural del norte de África) que al ser conquistado a los vándalos en 534, permitió el posterior desembarco en Hispania durante los meses de junio-julio del año 552. Bajo el mando de Liberio, los bizantinos conquistan el sur de Andalucía y Murcia, permaneciendo esa zona en su poder durante más de sesenta años.

Los Visigodos no se resignaron a tan sensible pérdida territorial, y el rey Sisebuto logró expulsar de Hispania a los bizantinos, tras una serie de campañas desde 613 a 615²⁸⁵. Desde un punto de vista arqueológico la presencia bizantina se empezó a detectar en la

²⁸³ Las exportaciones béticas de aceite a Roma al parecer disminuyeron en gran medida ya que en la misma Roma, el llamado *Monte Testaccio*, (elevación formada miles de ánforas béticas usadas y desechadas), no se han localizado ánforas posteriores a 255, según L. Torres Balbas, Op.cit, Pág. 33.

²⁸⁴ Aurelio Padilla Monje, 1989, *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija, 1989, y Francisco Presedo Velo, Op.cit.

²⁸⁵ Sobre la Cartago Bizantina, base para la conquista de *Hispania*, véase C. Diehl, 1896, *L’Afrique bizantine*, Paris y en cuanto a la provincia bizantina de *Spania* puede verse: Thomson, 1979, *Los godos en España*, Madrid, 365-383; Francisco Presedo Velo, 2003, *La España Bizantina*, Universidad de Sevilla; José Orlandis Rovira, 1988, *Historia del Reino Visigodo Español*, Madrid, Rialp.

comarca ante descubrimientos como la inscripción de Nicolaos Makrios, del siglo VI, hallada en Carteia y que puede revelar una comunidad oriental de comerciantes²⁸⁶ o la lucerna de Ojeda, recuperada en San Pablo de Buceite (Jimena de la Frontera)²⁸⁷. Ya en 1986, al construir un edificio junto a los jardines del Hotel Reina Cristina, de Algeciras, se recuperaron materiales clasificables como de época bizantina, destacando varias lámparas cristianas procedentes del norte de África y una pieza notable: un vaso en bronce, de uso litúrgico, del siglo VII d.C.²⁸⁸

También se registraban en la comarca hallazgos de monedas bizantinas²⁸⁹, interesantes, pero con su valor arqueológico desvirtuado ante la imprecisión de los lugares de hallazgo²⁹⁰. En el año 2000 se realizó una importante toma de conciencia sobre la existencia de un periodo que había pasado casi desapercibido durante mucho tiempo²⁹¹, pero fueron las excavaciones en la calle San Nicolás, en el perímetro de Julia Traducta las que confirman sin ninguna duda una etapa bizantina en la historia de Algeciras²⁹². En ese yacimiento, sobre los restos de las piletas de una gran factoría de salazón, se documentaron estratos de una potencia variable, de época bizantina, depositados cuando ya no estaba al descubierto la citada factoría²⁹³.

²⁸⁶ Para la inscripción de Nicolaos Makrios, ver José Vives, 1942, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona. Sobre la comunidad de comerciantes orientales, véase Salvador Ventura, 1990, *Hispania Meridional, entre Roma y el Islam*, Universidad de Granada.

²⁸⁷ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 2001, “La Lucerna de Ojeda, una pieza en bronce de tradición paleocristiana y posible muestra comercio mediterráneo durante los “Siglos oscuros” (siglos VI-VII) *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*. pp. 639-662; Jaime Vizcaíno Sánchez, 2009, “El trabajo del metal durante la etapa bizantina,” en *Universidad de Murcia, Antigüedad y Cristianismo, XXIV, La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII. La documentación arqueológica*. pp. 793-807.

²⁸⁸ Darío Bernal Casasola y Lourdes Lorenzo Martínez, 2000, “La Arqueología de época bizantina e hispano-visigótica en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis” *Caetaria*, 3, 97-134. (pp. 125-126).

²⁸⁹ Luis Alberto del Castillo, 1991, “Monedas bizantinas halladas en la comarca del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 5, 223-241.

²⁹⁰ Los datos sobre localización de estas monedas se reducen a: *Puntos dispersos del litoral campogibraltareño, (6 monedas), Punto indeterminado en la zona del Estrecho de Gibraltar, (1moneda), Cercanías de Baelo Claudia (2 monedas) y Área de Jimena de la Frontera (2 monedas)*.

²⁹¹ Bernal y Lorenzo, Op. Cit.

²⁹² Con respecto a las excavaciones de la calle San Nicolás, en la actual *Villa Vieja* (Villa Nueva en la edad media, o núcleo al sur del río de la Miel, remitimos a la nota 61 del capítulo 4º de este trabajo.

²⁹³ Los estratos bizantinos son depósitos con abundantes cenizas y material constructivo muy fragmentado (*Imbrex, tegulas*, ladrillos y mampuesto de mediano tamaño). En varios de los niveles hay ánforas fragmentadas pero completas, sobre restos de suelos de tierra batida, lo que hace pensar, junto a las cenizas, en un abandono a causa de un incendio. La cerámica consiste principalmente en ánforas tipo *Keay LXI* contenedoras de aceite y procedentes del norte de África, que son un “fósil-guía” para los yacimientos bizantinos en España. En menor cantidad, han aparecido ánforas orientales tipo *Keay LIII*, así como un

5.5.1 (4) Julia Traducta en los últimos tiempos de la monarquía visigoda: Los bizantinos son expulsados en 622 y se abre en la vieja ciudad un periodo de 89 años, que fue el segundo del dominio de los visigodos, que asedian Ceuta. Está comprobada arqueológicamente la existencia en el núcleo al sur del río (actual *Villa Vieja*) de unos últimos niveles del siglo VII sobre los que se registra directamente cerámica bajo-medieval, lo que significa en esa zona un considerable *hiatus* poblacional de casi seis siglos. Sea lo que sea, y a menos que nuevas excavaciones en la plataforma del Hotel Cristina aporten nuevos datos, todo indica que en sus últimos tiempos, la ciudad de Julia Traducta estaba tremendamente disminuida.

Existe una noticia sobre la existencia de una iglesia pre-islámica o mozárabe del siglo VIII, sobre la cual el primer emir independiente, *'Abd al-Rahmān I*, mandó edificar una mezquita, según el *Fath al-Andalus*²⁹⁴. Es importante hacer notar que las últimas investigaciones sitúan ese edificio religioso en la cumbre del *Cerro de San Isidro*, o sea, muy distante del núcleo al sur del río, donde existe poblamiento bizantino-visigótico. Si dejamos a un lado el controvertido *Portus Albus*, uno de cuyos núcleos pudo estar en la borde sur de la plataforma de la Plaza Alta, cabe pensar en un establecimiento monástico, que buscara el relativo aislamiento proporcionado por la altura.

En resumen, la Julia Traducta bizantino-visigótica tuvo que ser población de cierta entidad a causa de la importancia estratégica de su puerto, idea reforzada por la separación entre los dos núcleos poblacionales detectados en la plataforma del hotel Cristina, que, que, o bien responden a una población dispersa, o lo que es más probable delatan la ocupación de un área similar a la de la ciudad romana. La respuesta a estas interrogantes esta en futuras intervenciones arqueológicas de campo.

5.5.2. El primer período musulmán (711-1344).

5.5.2.1. (1) La invasión islámica árabo-bereber del siglo VIII. La invasión musulmana del siglo VIII es el acontecimiento más imprevisible y traumático de la imprevisible y

ejemplar prácticamente completo del tipo *Late Roman Unguentaria*, que procede de la zona sirio-Palestina. En cuanto a cerámica de mesa hay formas *Hayes 99* y *104* de sigillata *africana D*. La cerámica se sitúa cronológicamente en la segunda mitad del siglo VI, como también lo confirman los hallazgos numismáticos, varios *nummi*, uno de ellos de Justiniano I, de la ceca de Cartago.

²⁹⁴ *Fath al-Andalus*, Editado y traducido por Joaquín de González, 1899, Argel, pág. 67 del árabe y 75 de la traducción.

traumática historia de España. Utilizando una expresión tan tópica como certera, *el asunto ha hecho correr ríos de tinta* y el debate historiográfico sigue aún abierto²⁹⁵ No es nuestro propósito analizar aquí el tema en profundidad, sino aproximarnos a él en la medida que es útil para la comprensión de su incidencia en el urbanismo de la ciudad que estudiamos,

²⁹⁵ Algunas muestras de la copiosa bibliografía existente sobre la invasión:

José Antonio Conde, **1820**, *Historia de la dominación de los Árabes en España*; Madrid; Washington Irving, **1835**, *Crónicas Moriscas. Leyendas de la conquista de España*. Biblioteca de escritores y temas granadinos, nº 12, Ediciones Miguel Sánchez, Móstoles, 2001; Cherbon-neau, **1856**, *Histoire de la Conquete de l'Espagne par les Musulmans. Traduite de la Crónique de Ibn El-Kouthia*, en "Journal Asiatique", 2º semestre; Reinhardt Pieter Anne Dozy, **1861**, *Histoire des Musulmans d'Espagne, jusqu'à la conquete de l'Andalousie par les Almorávides, 711-1110*. Leiden, Tomo II; Manuel Oliver y Hurtado, **1869**, "De la batalla de Vejer o del Lago de la Janda, comúnmente llamada del Guadalete", *Revista de España*, 11-16; Eduardo Saavedra, **1898**, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid; Claudio Sánchez Albornoz, **1944**, "Otra vez Guadalete y Covadonga", *Cuadernos de Historia de España*, 2, 11-114; Evariste Lèvi Provençal, **1950**, "España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba" tomo IV de la *Historia de España dirigida por Ramón Menendez Pidal*, 5ª Edición, 1982, 3-59; Joaquín Vallvé Bermejo, **1967**, "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", *Anuario de Estudios Medievales*, nº 4, 361-367. Barcelona; E. A. Thompson, **1971**, *Los godos en España*, Alianza Editorial. Madrid; P. Guichard, **1976**, *Al-Ándalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona; Khaled Soufi, **1981**, "La batalla del Guadalete (Según fuentes árabes)" *Historia* 16, nº 63, 69-74; Alberto Bernabé Salgueiro, **1988**, "La batalla del Guadalete, aproximación a su realidad histórica y arqueológica", *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, noviembre de 1987, tomo II, *Historia de la Edad Media*. pp. 73-99. Madrid, UNED; 'Abdul-Wāhid Dhanūn Tāha, **1989**, *The Muslim conquest and settlement of North Africa and Spain*. Londres; Joaquín Vallvé Bermejo, **1989**, "Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica", *Al-Qantara*, X, 51-150; Roger Collins, **1991**, *La conquista árabe de 710-797*. Vol. III de la *Historia de España*, de Editorial Crítica, Barcelona; Pedro Chalmeta Gendron, **1994**, (reed. Jaén, 2003) *Invasión e islamización*, Madrid; María Jesús Viguera Molins, **1995**, "El establecimiento de los musulmanes en España-Al-Ándalus", *V Semana de estudios medievales de Najera*, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 35-50; E. Manzano Moreno, **1998**, "Árabes, beréberes e indígenas: al-Ándalus en su primer periodo de formación", en M. Barceló y P. Toubert, "*L'incastellamento*". Roma, 1998, 157-177; E. Manzano Moreno, **1999**, "Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Ándalus: una nueva interpretación" *Hispania*, LIX/2, 202 (1999), 389-432; L. Molina Martínez **1999**, "Los itinerarios de la conquista: el relato de 'Arib', *Al-Qantara*, 20, 1, 27-46; E. Manzano Moreno, **2001**, "La conquista del 711: transformaciones y pervivencias", en *Visigodos y omeyas: un debate entre la antigüedad tardía y la Alta Edad Media* (Mérida, abril de 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII (2001), 401-414; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; José Ignacio Lago y Manuel González Pérez, **2004**, *La pérdida de España. Del Guadalete a Covadonga*, Editorial Almena, Madrid; Hamo Sasson, **2005**, "La invasión de 711 según los musulmanes y los cristianos y el dilema: Tāriq / Tarīf ", *Cuadernos del Archivo de Ceuta* 14, 53-60; E. Manzano Moreno, **2006**, *Conquistadores, emires y califas*. Barcelona; José Beneroso Santos, **2006**, "Acerca de la entrada de los arabóberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica. *Almoraima* 36, 129-137; Hugh Kennedy, **2007**, *Las grandes conquistas árabes*, Editorial Crítica, Barcelona; Sebastián Gaspariño García, **2007**, *Historia de al-Ándalus según las crónicas medievales. La conquista de al-Andalus*, Fajardo el Bravo; José Luis Martínez Sanz, **2007**, *Al-Ándalus. Los árabes en España*, Edimat Libros, Madrid; José Beneroso Santos, **2008**, "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tarik y Musa: una cuestión sin resolver" *Almoraima* 38, 45-55; Eduardo Manzano, **2008**, *La expansión de los musulmanes en la Península*, Volumen 5º de la *Historia de España*, dirigida por John Lynch, Madrid; VVAA, **2010**, *Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales*. Nº 10 de *Al Qantir. Monografías sobre historia de Tarifa*. Ediciones Tarifeñas, Tarifa; VVAA, **2011**, *XIII Centenario del desembarco de Tarif Ibn Mallik (Tarifa, Julio de 710)* Vol. 11 de *Al Qantir, monografías y documentos sobre la historia de Tarifa*. Ediciones tarifeñas, Tarifa; VVAA, **2011**, *711, Arqueología e historia entre dos mundos*. Revista *Zona Arqueológica*, nº 15, fascículos 1 y 2. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid; Alejandro García Sanjuán, **2013**, *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*. Marcial Pons Historia, Madrid; Luis A. García Moreno, **2013**, *España 702-719. La conquista musulmana*, Universidad de Sevilla; Wenceslao Segura González, **2014**, "Nueva visión del inicio de la conquista musulmana de España" *Almoraima*, 41, 59-74.

ya que se inicio entonces una cadena de intervenciones que modeló la morfología urbana del resurgimiento en el siglo XVIII y que ha llegado en gran medida a nuestros días. Un aspecto a tener en cuenta es la facilidad con que se realizó la invasión, interpretada en la cristiandad como un castigo divino ante los pecados cometidos por los cristianos, mientras que en el mundo musulmán hubo tendencia a incluir la conquista de España como relacionable con la literatura de *maravillas* y *sucesos extraordinarios* o ‘ayâ’ib²⁹⁶.

La invasión y sus consecuencias urbanas para Algeciras constituyen en conjunto un problema complejo que conviene tratar por partes.

5.5.2.1. (2) El problema de las fuentes. Las fuentes árabes sobre la invasión son relativamente tardías, del siglo XI en adelante, centrándose generalmente en la narración de anécdotas, alguna incluso de tipo folklórico. Importante es una fuente cristiana, la *Crónica Mozárabe* de 754, redactada a mediados del siglo VIII, ya que sus puntos de vista son diferentes a los árabes, pues la invasión es presentada no como un triunfo, sino como una catástrofe. Todas estas fuentes han de interpretarse como condicionadas por los intereses de los autores, y este respecto, el problema se complica, al detectarse una verdadera división en dos grupos, pues si los autores fueron árabes sus escritos serán pro-meyas y si son de origen muladí son pro-bereberes, dando unos y otros distintas versiones de los hechos y sugiriendo distintas interpretaciones²⁹⁷.

Si las fuentes islámicas son tardías, repetitivas y a veces contradictorias, no por ello dejan de estar ornamentadas con fantásticos acontecimientos, a menudo tratados con más interés que el contenido histórico en sí, considerado como un simple engarce geohistórico que sirve para situar episodios legendarios, unos referidos a Rodrigo, como la casa cerrada de Toledo²⁹⁸, o la afrenta del Rey Rodrigo al Conde Julián²⁹⁹, mientras que

²⁹⁶ Sobre la literatura de ‘ayâ’ib, véase Julia Hernández Juberías, 1996, *La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Andalus*. C.S.I.C. Marid.

²⁹⁷ Véase Ana I. Carrasco Manchado, Juan Martos Quesada, Juan A. Souto Lasala, 2009, *Al-Andalus*, Volumen VI de la Historia de España de Ediciones Istmo, dirigida por Alfredo Alvar Ezquerra, siendo coordinador de la Edad Media José Manuel Nieto Soria, pp. 230-23; SCC, 2007, 144.

²⁹⁸ La leyenda relata cómo el rey Rodrigo abrió, frente al consejo de sus cortesanos, la *Casa Cerrada de Toledo*, sólo para encontrar en ella unas pinturas que representaban a los árabes y una inscripción que avisaba de la llegada de ese pueblo (*qawm*) cuando se abriera ese lugar.

²⁹⁹ La afrenta de Rodrigo a Julián: Florinda, hija de Julián, y llamada despectivamente *la Cava*, en algunas fuentes musulmanas fue mandada a la corte de Toledo según costumbre de la época. No fue respetada por Rodrigo, lo que supuso una grava ofensa para el honor de Julián, que buscó venganza aproximándose a los musulmanes y proponiéndoles la invasión de Hispania.

otras leyendas se tejen alrededor de *Tāriq b. Ziyād*, el héroe indiscutido de la hazaña y candidato más atractivo como protagonista de hechos extraordinarios, como la profecía del sabio de Tremecén³⁰⁰, la visión que tuvo en el Estrecho³⁰¹, la anciana que habló con él³⁰² o el canibalismo de los hombres de su ejército³⁰³. Todas ellas son un perfecto ejemplo de una rama de la literatura árabe, a la que ya nos hemos referido, la ‘*ayâ’ib* o referencia a los prodigios o sucesos maravillosos, lo cual es muy interesante pues demuestra una temprana toma de conciencia en el mundo musulmán sobre lo novelesco e insólito que fue el hecho inesperado de la relativamente fácil conquista de España, la tierra más occidental de Europa.

5.5.2.1. (3) Causas de la conquista islámica.

Una fatal conjunción de circunstancias externas e internas provocó la trágica pérdida de España, cuyos exóticos dominadores denominaron *al-Andalus*, basándose en oscuras referencias coránicas al extremo occidente. En cuanto a las causas de la tragedia, hay que tener en cuenta:

A) Causas externas: el enemigo a las puertas. El Islam demostró haber llegado a los lugares adecuados en los momentos adecuados demostrando ser en sus primeros tiempos un sistema de organización extraordinariamente eficaz tanto social como ideológicamente. Es pasmoso como la península arábiga, un territorio pobre, marginal y sin excedentes demográficos, pudo dar un salto de gigante y derrotar a los brillantes imperios que le rodeaban, apoderándose de gran parte del mundo. En ese contexto general, la conquista de la Hispania visigótica no resulta extraña a primera vista, pues supondría el último impulso de una ola, detenida definitivamente en Poitiers / Tours el año 732.

³⁰⁰ Un sabio de Tremecén habría pronosticado a *Tāriq b. Ziyād* que al-Ándalus sería conquistado por el pueblo (*qawm*) de los bereberes.

³⁰¹ Al navegar por el Estrecho, *Tāriq* se durmió y se le apareció en sueños el profeta Mahoma, rodeado de los que le acompañaron en la huida, y de los Defensores, con las espadas ceñidas y los arcos pendientes de la espalda, que caminaban sobre las aguas y al pasar el Profeta junto a *Tāriq* le dijo “Avanza y realiza tu empresa”, y así estuvo viendo *Tāriq*, en sueños a l Profeta y a sus compañeros, y hasta los vio entrar en al-Ándalus por delante de él...

³⁰² *Tāriq* hizo prisionera en Algeciras a una anciana que le dijo: mi marido era adivino y me dijo que este país sería conquistado por un general con cabeza gruesa y un lunar piloso sobre el lado izquierdo de la espalda. Al coincidir la descripción con *Tāriq*, se consideró un augurio del éxito de la invasión.

³⁰³ Según la leyenda, para asustar a los visigodos, los hombres de *Tāriq* cogieron algunos muertos, los despedazaron, guisaron y fingieron comerlos, a la vista de los enemigos.

Pero en realidad el impulso conquistador no vino solo de oriente, sino que la operación se fraguó en el occidente magrebí y en un principio con medios locales. A medida que la conquista islámica había avanzado por el norte de África hacia Occidente, se fueron convirtiendo al Islam los bereberes. Tánger fue tomado en 708, y tras alcanzar el Atlántico y no quedar terreno por ocupar en esa zona del norte de África, Hispania era el siguiente objetivo.

B) Causas internas: los demonios familiares. El estado visigodo atravesaba la peor crisis de su historia, con rebeliones en zonas periféricas y constantes intrigas y luchas por el trono, dado el rudimentario sistema de previsión sucesoria. Se debe añadir la escasa cohesión político social, al ser en realidad los visigodos un estrato dominante sobre el resto de la sociedad. Si a esto se unen en ese momento años de malas cosechas, hambre y epidemias, el desastre está servido.

El rey Égica, el año 693 había asociado al trono a su hijo Witiza, que fue regente hasta la muerte de su padre en 702, reinando desde entonces en solitario, su hijo Akhila fue nombrado sucesor. Witiza muere en 708 o 709, pero alto clero y nobleza, enemigos de Akhila, nombran rey a Rodrigo en 710. Hispania se dividió políticamente y los partidarios de unos y otros lucharon entre sí, facilitando la invasión musulmana.

C) El carácter cíclico de las invasiones de *Mauri*. Es indudable que la invasión produjo, en mayor o menor medida, un trasvase poblacional desde el Magreb a España y es cosa sabida que estos movimientos demográficos suelen tener causas que a menudo pasan desapercibidas ante el brillo de los dramas político-bélicos. Los desplazamientos de grupos humanos de cierta entidad, pueden deberse a causas políticas (persecución ideológica o religiosa, amenaza de un enemigo superior militarmente, etc.) o bien económicas, que suelen basarse en cambios climáticos.

Desde época alto-imperial romana se registran invasiones de *mauri* o habitantes del Magreb, en Hispania y sería interesante cotejarlas con la historia de los cambios climáticos. Es posible que los imperialistas musulmanes, al asomarse al Estrecho a principios del siglo VIII, *se encontraran en el lugar y el momento más oportuno*, al verse ante un reino, Hispania, que cometía uno de los periódicos suicidios políticos que tanto repetiría en el futuro, y haber quedado precisamente justo frente a él, los bereberes,

preparados para una de sus recurrentes expediciones de saqueo, quizás forzada por las mismas epidemias y crisis económicas que padecían sus vecinos al norte del Estrecho.

D) Aproximación al Comes Julianus o Conde Julián. La historiografía medieval no entro en demasiados análisis y busco una explicación sencilla y comprensible para todos: la traición. Y para entender cómo se llegó a ella, eran necesarios tres personajes: *Un agresor* (El rey Rodrigo), *la victima* (Florinda o *la cava*) y un *ofendido/ vengador/ traidor* (el Conde Julián). Durante siglos, los historiadores tanto musulmanes como cristianos, han disfrutado mucho relatando una y otra vez como Florinda no era respetada por Rodrigo y Julian vengaba su honor buscando a los musulmanes y entregándoles España...pero toda leyenda tiene un lejano fondo de verdad, que ha sido distorsionada y hay cierta historicidad en la figura del Conde Julián, que habría sido en realidad el *Comes Iulianus*, o Conde de Julia Traducta, el cual, según ciertas fuentes, estuvo en alguna ocasión al mando de un *territorium*³⁰⁴ que comprendía ambas orillas del Estrecho, es decir *Julia Traducta* y *Septem* o sea, las actuales Algeciras y Ceuta. Esto hace más posible un contacto o colaboración entre este enigmático personaje y el nuevo poder establecido en la orilla africana del Estrecho³⁰⁵.

5.5.2.1. (4) La invasión en sí y sus fases.

A) Antecedentes, decisión política, expedición de tanteo y preparación de tropas para la invasión. Como antecedente, se habla de un nebuloso primer intento de conquista en tiempos de Wamba, incluso realizado en Algeciras según algún autor³⁰⁶ pero

³⁰⁴ Esta es la definición ofrecida por García Moreno: “Distrito cívico-militar normalmente polarizado en torno a un núcleo urbano de importancia que generalmente solía ser asiento de una sede episcopal y que era gobernado por un *comes*, cfr. “Ceuta y el Estrecho... p. 1112.

³⁰⁵ L. A. García Moreno, 1987, “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la antigüedad tardía (Siglos V-VIII)”, en *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta, 1987, tomo I, 1095-1114, (pp. 1112-1114); L. A. García Moreno, 1992, “Los últimos tiempos del reinado visigodo” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXIX p. 439.

³⁰⁶ La *Crónica de A. Sebastián* del siglo IX recoge este suceso de tiempos del rey visigodo Wamba (672-680): “*También en su tiempo arribaron a la costa de España 270 naves de sarracenos, y en el propio lugar fueron destruidas y quemadas por las llamas*”. *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y A. Sebastián). Crónica Albendense (y “Profética”)*, introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas de José L. Moralejo, estudio preliminar de Juan I. Ruíz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1085, p. 196. Pero la veracidad de esta noticia es muy dudosa, y de todas formas los árabes no tenían en aquella época una fuerza naval de tal potencia en el Mediterráneo Occidental y que la flota bizantina con base en Cartago era la dominante en la zona. Se ha llegado a afirmar, sin aporte documental:

Sobre todo, trataron de penetrar por la cercana España; en efecto, tras una incursión por el norte de lo que hoy es Marruecos, en la que se apoderaron de Tánger, su primer intento reflejado en los documentos de la época se produjo el año 675, siendo rey Wamba, cuando una

en realidad hay que esperar a la conquista musulmana de la orilla sur del Estrecho y la primera década del siglo VIII para situar la invasión árabo-bereber de España. La ciudad clave y base militar para la conquista del Magreb era *Qayrawan* cuyo gobernador, *Mūsà, b. Nuṣayr*, nombró a su cliente *Tāriq b. Ziyād*, gobernador de Tánger tras su conquista en 708. Sobre la decisión política en cuanto a la entrada en España, las fuentes hablan de la sugerencia de *Julián*, o de la consulta a Damasco y las instrucciones del Califa... el caso es que tras una correría preliminar de tanteo llevada a cabo en 710 por un tal *Tarif*, se preparó un fuerte contingente de tropas arabo-bereberes al mando del citado *Tāriq*³⁰⁷.

B) Travesía del Estrecho y desembarco de Tāriq en Gibraltar (711/92 h) La carencia de embarcaciones fue serio obstáculo para el transporte, realizado en solo cuatro naves proporcionadas por Julián según algunas fuentes, aun así el paso del Estrecho se inició a comienzos de primavera, abril o mayo de 711. Lo exiguo de los medios obligó a

poderosa escuadra se presentó ante Algeciras (entonces Julia Traducta) e intentó un desembarco: la incursión se saldó de forma catastrófica, pues perdieron 270 embarcaciones y la mayoría de los soldados islámicos (...) otra vez lo intentaron durante el reinado de Egica; pero la escuadra goda que mandaba Teodomiro pudo parar eficazmente la invasión, Nuevamente hicieron un tercer intento en 709, aprovechándolas luchas intestinas entre los hijos de Vitiza por imponerse en la sucesión y la consiguiente relajación de la vigilancia en el estrecho, pero también esta vez fueron rechazados por Teodomiro.

(José Luís Martínez Sanz, 2011, *Al-Ándalus*, Edimat, Arganda del Rey, (pág. 16).

³⁰⁷ Son tantas las pequeñas variantes en las diversas fuentes que de alguna forma se refieren a la invasión y tantas las interpretaciones que a cada paso se encuentran en la historiografía sobre el tema, que hemos renunciado a la mayoría de las notas sobre la invasión y los primeros tiempos del Islam en España, habida cuenta de que nuestros objetivos de trabajo son otros. Algunas obras resultan útiles para una visión global de la Edad Media Española, entre ellas: José Antonio Conde y García, **1820-21**, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*. Edición de 1874, Madrid; Reinhardt Pieter Anne Dozy, **1861**, *Histoire des Musulmans d'Espagne, jusqu'à la conquete de l'Andalousie par les Almorávides, 711-1110*. Leiden; Modesto Lafuente y Zamalloa, **1887**, *Historia General de España*, Montaner y Simón, Barcelona; Ángel González Palencia, **1929**, *Historia de la España Musulmana*. Editorial Labor, Barcelona-Buenos Aires; Evariste Lévi-Provençal, **1950**, *España Musulmana (711-1031): La conquista, el Emirato y el Califato*. Tomo IV de la *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid; Pedro Aguado Bleye, **1963**, (9ª edición), *Manual de Historia de España*, Tomo I, Madrid, Espasa Calpe; Gabriel Jackson, **1974**, *Introducción a la España Medieval*, décima edición, Alianza Editorial, 2008; Anwar G. Chejne, **1974**, *Muslim Spain. Its History and Culture*, Universidad de Minnesota, traducción española de Pilar Vila, *Historia de la España Musulmana*, Ediciones Cátedra, 1980; Angus Macnab, **1988**, *España bajo la Media Luna*, Edición José J. de Olañeta, Barcelona; Miguel Cruz Hernández, 1992, *El Islam de Al-Ándalus. Historia y estructura de su realidad social*. Agencia española de cooperación internacional. Madrid. 2ª Ed, 1996 Mª Jesús Viguera Molins, 1995, "El establecimiento de los musulmanes en Spania-Al-Ándalus", en V Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994, coordinadas por José Ignacio de la Iglesia Duarte; Sho-jaeddin Shafa, 2000, *De Persia a la España Musulmana: la historia recuperada*, Universidad de Huelva; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, *La Edad Media*, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; José Ramírez del Río, 2002, *La orientalización de Al-Ándalus. Los días de los árabes en la Península Ibérica*. Universidad de Sevilla; Ángel Luís Encinas Moral, 2005, *Cronología histórica de Al-Ándalus*, Miraguano Ediciones; Ahmed Tahiri, 2007, *Rif al-Magrib y al-Ándalus*, Junta de Andalucía-Fundación el Legado Andalusi; Ana I. Carrasco Manchado, Juan Martos Quesada y Juan A. Souto Lasala, 2009, *Al-Ándalus*, Vol. VI de la *Historia de España*, dirigida por Alfredo Alvar Ezquerra, Ediciones Istmo, Madrid; José Luís Martínez Sanz, 2011, *Al-Ándalus. Los árabes en España*, Edimat, Arganda del Rey.

realizar muchas travesías, colocando a los musulmanes en situación de vulnerabilidad extrema, que podía haber convertido en desastre la compleja operación anfibia. Con indudable acierto, se desembarcó primero en el monte Calpe, actual Gibraltar, para tener una posición casi inexpugnable como base hasta reunir allí todo el ejército. La primera toma de tierra fue, según se dice, de noche y en la orilla este o de levante del peñón, para no ser vistos desde Julia Traducta. Hubo problemas de escalada para salir del punto de desembarco y se realizó una fortificación rudimentaria, que era enseñada como una reliquia histórica siglos más tarde.

C) Salida de Gibraltar y primer oratorio musulmán en España. Tāriq solo abandono la protección de Gibraltar al reunir tropas suficientes. Dejando a su espalda el peñón como punto de repliegue, resistencia y eventual evacuación, Las tropas invasoras avanzaron por la orilla de la bahía para ocupar fácilmente la ruinoso y despoblada Carteia, a la que los invasores llamaron *Qarṭāyū nnat-al Ŷazīra*. En algún lugar de esa primera ciudad hallada por los musulmanes en su camino o en su periferia, Tāriq realizó el muy importante acto simbólico de fundar o delimitar un espacio para la oración colectiva al aire libre, a modo de *musalla*, más tarde conocido por las fuentes ya como mezquita. Con toda seguridad, el aspecto de la vieja ciudad todavía debía ser imponente³⁰⁸ y siglos después todavía se vanagloriaban de su *conquista* algunos descendientes de los primeros héroes invasores, como la familia del famoso Almanzor³⁰⁹. Posiblemente *Carteia* estaba casi desierta, pero el acto de fundar un oratorio durante la fase de la conquista, tenía varias lecturas:

- Era un acto piadoso, equivalente a la *consagración* o *dedicación* al islam de un determinado lugar.

- Suponía la creación de una comunidad musulmana en una población preexistente, como podía ser el caso de otras ciudades que si estaban *vivas* en los momentos de la invasión.

- Equivalía al *acta fundacional* de una nueva ciudad.

³⁰⁸ No había sufrido aún el expolio de sus materiales para la construcción de las otras ciudades de la bahía, como Algeciras y Gibraltar en la Edad Media y en la moderna Gibraltar y San Roque, está ya en el siglo XVIII.

³⁰⁹ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1997, “La Carteya medieval y la fortaleza denominada Torre de Cartagena” *Almoraima* 17, 107-120.

No se trataba de una mezquita como estructura arquitectónica sino de un gran espacio abierto, a modo de *musalla* que permitiera la oración colectiva de una gran cantidad de combatientes, orientado rudimentariamente al sur, como todos los establecimientos religiosos de la primera época en España. Según las fuentes, en época posterior continuó su uso como *musalla* para los algecireños en los casos de petición colectiva de lluvias, pero incluso entonces sus estructuras arquitectónicas serían mínimas, según costumbre.

Cabe pensar porque no aprovechó *Tāriq* la ruinosa *Carteia* para acomodar a su ejército, habida cuenta de que las murallas todavía serían relativamente utilizables. La clave está en la colmatación del estuario del río Guadarranque, que había anulado en el pasado la capacidad portuaria de *Carteia*, por lo que el indispensable puerto de conexión con el norte de África se estableció en Algeciras, como veremos. Por lo tanto, la ineficacia del puerto de *Carteia* benefició a la zona de Algeciras en dos ocasiones:

1) En época romana, la pérdida de capacidad portuaria de *Carteia* redondo en beneficio de *Julia Traducta*, dotada de un excelente fondeadero.

2) En el siglo VIII, si el puerto de *Carteia* hubiera sido operativo, la nueva ciudad portuaria de la bahía y el gran puerto de conexión con África hubiera sido una renacida *Carteia*, y no la nueva Algeciras, que no hubiera pasado de ser un modesto establecimiento de pescadores.

D) Llegada a Julia Traducta y a la isla de Umm Hakim. El ejército musulmán avanzó hasta la desembocadura del actual río de la Miel, que entonces era una segura ensenada, dominada por dos poblaciones ruinosas, una pequeña *mansio* militar, *Portus Albus* al norte y la vieja *civitas* de *Julia Traducta* al sur del río. El emplazamiento era ideal para el *puerto de contacto* ya mencionado y *Tāriq* estableció un campamento en la desembocadura del río de La Miel. Se llegó por mar a una isla cercana al fondeadero por medio de una división naval mandada, según algunas fuentes por *Mohamed b. Tha-bitā*, ya que los escasos barcos de que disponían los invasores, pudieron seguir a su servicio tras realizar el transporte de todas las unidades. La mencionada isla se denominó *Yazirat Hum-Hakim*, por una mujer que acompañaba a *Tāriq* y que allí quedó custodiada al menos durante el gran enfrentamiento que se esperaba con los visigodos. La isla constituía un

punto de refugio si los musulmanes eran derrotados, facilitando la retirada a África, como en el caso de Gibraltar.

E) El enfrentamiento con los visigodos. Indudablemente se produjo una primera gran batalla en la que fue desbaratada de forma inesperada la potencia militar visigoda. Hubo una secuela de encuentros posteriores, también de signo favorable a los invasores, que en realidad en un principio intervenían en una guerra civil entre facciones. Una de estas, la de *Ruderik* o Rodrigo debió perder sus principales jefes militares en ese primer encuentro. Las fuentes son relativamente tardías y sobre el lugar del enfrentamiento la historiografía recoge cuatro versiones:

a) *Rio Guadalete*. Es la versión tradicional, basada en confusas traducciones. Constituye un lugar muy retirado del punto donde desembarcó el ejército musulmán, que nunca cometería el error de rebasar Medina Sidonia, dejando su retirada cortada por una plaza fuerte que hubo de conquistar Muza el año siguiente.

b) *Laguna de La Janda*. Un sector de investigadores, siempre luchando con las dificultades de traducción de unas fuentes a veces muy imprecisas, tiene en cuenta el problema de Medina Sidonia, situando la batalla al sur de esta, en las zonas pantanosas de la laguna de la Janda.

c) *Rio Barbate*. Dentro de la anterior tendencia, otros investigadores circunscriben el área del encuentro a las inmediaciones de la desembocadura del Barbate y de la costa cercana a Vejer de la Frontera.

d) *Promontorios Transductinos*. La batalla se libraría en realidad en los *Promontorios Transductinos*, o sea, en la zona de Julia Traducta, según la *crónica mozárabe*, la más antigua y fiable fuente que cita dicha batalla³¹⁰.

³¹⁰ Chronica Muzarábica, edición de J. E. López Perreira, *Crónica mozárabe de 754*. Zaragoza, 1980. 1852-1856, nueva ed. de P. Casanova, Paris P. Geuthner, 1956, trad. de los pasajes relativos a España, de O. Machado, "Historia de los Árabes de España por Ibn Jaldun", *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, IV-1946, XLVIII, 1969.

F) Celos y desembarco de Mūsà. Tras la batalla librada en los enigmáticos *promontorios transductinos*, Tāriq avanzó rápidamente hacia el norte, según Chalmeta siguiendo los valles del Guadarranque y Guadiaro, para alcanzar lo antes posible el camino por Córdoba para alcanzar Toledo en tiempo record y conquistar con facilidad la capital de Hispania. En 712/93, *Mūsàb.Unşayr*, según se dice movido por los celos ante los éxitos de su subordinado, desembarcó directamente en Algeciras con un nuevo ejército. Según parece, *Mūsà* trajo consigo la ceca de la cual provenían las *acuñaciones de la conquista* en el norte de África, lo cual indica no una aventura afortunada, como en el caso de Tarik, sino un firme deseo de posesión sobre el territorio. Se intentó establecer rápidamente una rudimentaria administración, sin descuidar las acuñaciones de moneda, lo que demuestra, no una simple expedición de saqueo, sino una invasión meditada, con propósitos de propiedad y asentamiento permanente. Como afirma Manzano, un saqueador no se molesta en establecer un ceca, pero un conquistador si lo hace³¹¹. No quiso *Mūsà* seguir la misma ruta que Tāriq y fue convencido para avanzar hacia el noroeste, por la vía que unía Barbate y Medina Sidonia con Sevilla y la vía de la Plata hasta Mérida.

G) Fundación de *al-Ŷazīrat al-Jadrā'* y su consolidación como principal ciudad marítima de la época en el sur peninsular. Tuvo una reunión con los jefes de sus tropas y en el lugar donde se habían reunido los estandartes de las divisiones de su ejército, o de las distintas tribus componentes del mismo instituyó otro oratorio, más tarde convertido en la *Masyid al-Rāyāt* o Mezquita de las Banderas³¹². Fue este un acto muy importante para la historia urbana de Algeciras, pues el instituir esa comunidad musulmana significaba fundar una nueva ciudad *ex novo* al norte del *Wādī l-'asal* o río de La Miel³¹³, lo cual es equivalente a un núcleo urbano independiente de la vieja *Julia Traducta*, en relación más bien con el antiguo *Portus Albus* y heredando su función de puerto³¹⁴. Al poco tiempo, ese asentamiento de gentes venidas de África paso a llamarse *al-Ŷazīrat al-Jadrā'* o Algeciras. La cercana *Julia Traducta*, fue eclipsada y permaneció en ruinas hasta el siglo XIII, olvidándose su memoria y su nombre.

³¹¹ Eduardo Manzano Moreno, 2006, *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de Al-Ándalus*. Ed. Crítica, Barcelona, p. 58.

³¹² Abd-al-Walid al-Marrakusi, *Kitab al-M'yib fi taljis ajbar al-Magrib (Lo admirable de las noticias del Magreb)* Trad. por A. Huici Miranda, Crónicas Árabes de la Reconquista, Tetuan, 1955, p.8.

³¹³ Sobre las funciones civiles de la mezquita, véase: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 1999, "Patio de los naranjos: el sahn como imagen del paraíso" *II Congreso Internacional "La ciudad en Al-Andalus"*, Algeciras 1999, pp. 673-710.

³¹⁴ Pedro Chalmetta Gendron, 1994, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*, 1994.

La arqueología confirma en el núcleo sur de Algeciras niveles de los siglos VI y VII, sobre los que aparece cerámica bajo-medieval, pero paradójicamente, se constatan diversos hallazgos aislados, tanto al sur como al norte del río, de las llamadas *monedas de la conquista*, utilizadas para pagar a las tropas de *Mūsà*, lo cual indica un gran campamento establecido provisionalmente en ambas orillas del estuario.

Por razones que veremos en su lugar correspondiente, los invasores arabo-bereberes de principios del siglo VIII al parecer no se instalan en la ruinoso *Julia Traducta* y si es así, fue durante un periodo de tiempo muy corto y con carácter provisional. Todo hace pensar en un establecimiento primigenio en la orilla norte del río, sin que se pueda hablar mucho sobre la extensión de la zona poblada, condicionada por la estrecha franja plana y habitable existente entre el paleo-estuario al sur y el piedemonte de las laderas de la plataforma de la Plaza Alta.

El caso es que está demostrada la consolidación de Algeciras como principal ciudad marítima del sur peninsular. Ello se debe a la decadencia y casi desaparición de las viejas ciudades costeras, ya desde el bajo imperio romano, al desaparecer en gran medida el comercio marítimo a larga distancia, unido al nulo interés de los musulmanes en el siglo VIII por las cosas del mar, considerado un monstruo enorme y peligroso. Sin embargo, antes del despertar de una verdadera vocación marinera en los musulmanes, era imprescindible la conexión intercontinental entre Europa y África para el naciente estado musulmán de Al-Ándalus y Algeciras fue en un principio la única *ciudad portuaria* de la mitad sur de España.

5.5.2.2. Emirato dependiente o período de los gobernadores (711-750).

Los gobernadores. (711-750) Entre 712 y 756, la España Musulmana tenía a su frente gobernadores dependientes del Califato Omeya de Damasco, siendo una época de inmigración desde el norte de África, instalándose los bereberes en las nuevas tierras recién conquistadas. En las décadas siguientes, árabes y sobre todo bereberes se fueron civilizando al estar en contacto con la en aquel momento superior cultura visigótica, mientras que lenta y paralelamente, se va produciendo la *orientalización* de la España Musulmana, debido principalmente a la influencia siria. Los *Walies* o gobernadores de al-

Andalus³¹⁵ se enfrentaron periódicamente a problemas de convivencia, ya que incluso el lejano occidente sufría los ecos de los viejos enfrentamientos étnico-tribales de los árabes,

³¹⁵ Relación de los gobernadores dependientes de Damasco y sus correspondientes califas:

Califa Walid I (705-715)

Wali'Abd al-'Azīz b. Mūsà en 713-715

Nombrado por su padre Mūsàb. Unṣayr, Wali de Túnez, casado con una visigoda y asesinado en una mezquita de Sevilla.

Wali Ayyub b. Habib al-Lajmī, en 716 (interino)

Sobrino de Mūsàb. Nuṣayr y designado interinamente tras el asesinato de su primo 'Abd al-'Azīz,

Ejerció su cargo en Sevilla durante seis meses.

Califa Suleimán I (715-717)

Walial-Ḥurr b. 'Abd al-Raḥmān al-Taqaḥī, en 716.

Designado por el Wali de Qayrawan, trasladó el gobierno a Córdoba, completó la conquista y llevó la Guerra a Las Galias.

Califa 'Umar ibn 'Abd al-'Aziz II (717 – 720)

Wali al-Samḥ b. Mālik al-Jawlānī en 718-721.

Es nombrado por el califa 'Umar II, que le dio instrucciones precisas para conocer la verdadera configuración de España y las comunicaciones marítimas con el resto del mundo musulmán. Mando hacer el primer censo, restauró el puente de Córdoba y arregló el cementerio del arrabal. Murió combatiendo en Francia.

Califa Yazid II (720 – 724)

Wali Abd al-Rahman ben Abd Allah al-Gafiqī; en el 721(interino) y del 730 al 732.

Wali 'Anbasa b. Suḥaym al-Kalbī en el 721-724.

Fue delegado del gobernador de Ifriqiya, y se consagró a la guerra santa.

Califa Hisham ibn Abd al-Malik (724 – 743)

Wali Udhra ben Abd Allah al-Fihri, en el 726. (interino)

Wali Yahyā b. Salāma al-Kalbī en el 726.

Wali Hudhaifa ben al-Ahwas al-Qaysī, en el 726.

Wali Uthman ben Abi Nis'a al-Jath'ami, en 728-729.

Wali Al-Haytham ben Ubayd al-Kilabī, en 729.

De la etnia qaysī, persiguió a los Kalbyes, ocasionando tal desorden que el califa Hishan lo tuvo destituir y castigar.

Wali Huhammad ben Abd Allah al-Ashchāi, en 729-730.

Wali 'Abd al Raḥmān b. 'Abd Allā al-Gafiqī. (2ª vez, 730-732).

Murió en la batalla de Poitiers en 732, poniendo fin de la expansión islámica en occidente.

Wali 'Uqba b. al-Ḥayyāy al-Salulī, desde el 734 al 741.

Designado por el Qaysī Ubayd Allah b. al-Habhab, gobernador de Egipto y de Ifriqiya. Realiza el segundo censo.

Wali Abd al-Malik ben Qatan al Fihri, desde el 732 al 734 y en el 741.

En su mandato empieza la gran rebelión bereber del norte de África, que al extenderse a España, le obligó a admitir la intervención de los sirios de Balch.

Wali Balch ben Bishr al-Qushayrī, en 740-741.

Viene al frente del ejército sirio desplazado a occidente para combatir a los bereberes.

Wali Abd al-Malik ben Qatan al Fihri, (2ª vez) en 741.

Fue ejecutado por Balch.

Wali Tha'laba ben Salama al-Amilī, en 741-742.

Oficial del ejército venido de siria, había sido designado por el califa Hishan en persona para suceder a Balch cuando fuera necesario.

Wali Abu-l-Jattar al-Hussam ben Dinar al-Kalbī, en 742-744.

Nombrado por el gobernador de África del norte, practicó una política liberal, y para alejar de Córdoba a los belicosos sirios, los repartió, creando los *chunds* o circunscripciones a la vez militares y feudales, pero a la larga se vio envuelto en otra guerra civil.

Califa Walid II (743 – 744)

Califa Yazid III (744)

Califa Ibrahim ibn Al-Walid (744)

Califa Marwan II al-Himar (744 – 750)

como era el caso de *qaysíes* y *kalbíes*, lo que demuestra la escasa cohesión y entidad del estado islámico que se implantó en gran parte de España. La inestabilidad continuó durante el Emirato independiente y no se alcanzó un verdadero orden hasta el Califato, pero a su caída los viejos males volvieron a resurgir destruyendo el estado centralizado de Córdoba, para caer bajo el dominio de Almorávides y Almohades. Los mencionados Walíes o gobernadores, citando a Lévi-Provençal, *se sucedieron con una rapidez desconcertante, solo uno de ellos logró mantenerse en su puesto un poco más de cinco años. Por el contrario, la duración del gobierno de algunos no rebasó los seis meses...*³¹⁶ Estos gobernadores mayoritariamente, solo eran delegados del Wali de *Qay-rawan*, dependiente directo del Califa de Siria y máxima autoridad de las provincias occidentales, incluida la Península Ibérica³¹⁷.

Instalación de grupos étnicos y reparto de tierras. Sirios y Bereberes. La instalación de los musulmanes sobre las tierras que habían conquistado en Hispania, a las que ellos llamaban *al-Andalus*, se hizo en base a una discriminación, pues los árabes (sobre todo sirios) se sentían superiores a los recién islamizado bereberes y por lo tanto, se instalaron en las mejores tierras, las de regadío, extendidas a lo largo de los valles fluviales y en las zonas costeras. Por el contrario, los bereberes tuvieron que contentarse con las zonas altas y agrestes, más propias para la explotación ganadera, lo cual venía a recordar las condiciones que tenían en su *Magreb* original.

Según Virgilio Martínez Enamorado, el territorio de Algeciras estaba poblado básicamente por beréberes, lo cual es coincidente con lo montañoso del territorio. Pero no hemos de olvidar las zonas susceptibles de una agricultura de regadío, como los valles de los ríos Genal, Guadiaro, Hozgarganta, Guadarranque, Palmones, Miel, Guadalmesí, Jara, Valle, Vega, etc. Concretamente las fuentes hablan de la concesión a orillas del río Guadiaro de tierras a los antepasados del famoso Almanzor. Por lo tanto, pensamos que

Wali Thawaba ben Salama al-Chudhamí, en 744-746.

Se autonombró gobernador tras derrotar a Abu-l-Jattar

Wali Abderrahman ben Catir el Lajmi (interino) en 746.

Wali Yūsuf b. Abd al Rahman al-Fihri, en 747-756

Realiza un nuevo censo y es el último gobernador antes de la instauración del emirato omeya.

- En el 756 Al Andalus se vuelve independiente de Damasco-

³¹⁶ E. Lévi-Provençal, 1950, *España Musulmana (711-1031): La conquista, el Emirato y el Califato*. Tomo IV de la *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, p. 24.

³¹⁷ Lévi-Provençal, Op. Cit, p. 24.

las mejores tierras en el territorio de Algeciras fueron concedidas a los árabes, lo cual crea una dicotomía llanura-sierra, siendo los habitantes de la segunda más propensos al aislamiento y la rebelión, como se ve a lo largo de la historia medieval de Algeciras.

Primera fitna: Bereberes contra árabes: la rebelión de 740/122 h. Las tensiones entre árabes y bereberes en el mismo siglo VIII, dieron lugar a serios enfrentamientos. Los gobernadores tuvieron que enfrentarse a una serie de insurrecciones llevadas a cabo por los bereberes instalados a lo largo de España, desde Aragón a Galicia y la máxima confrontación ocurrió cuando los bereberes norteafricanos, cansados de la discriminación de que eran objeto por los gobernadores árabes y de los abusos de estos, expusieron sus quejas al Califa de Damasco, *Hisām I* y al no ser atendidas sus reclamaciones, iniciaron en 740/122 h. una rebelión en el transcurso de la cual tomaron Tánger y gran parte de Marruecos, siendo derrotado un ejército enviado para restablecer la situación. Cuando esto se supo en Hispania, los bereberes se sumaron a la rebelión por los mismos motivos y con el objetivo de acabar con el dominio árabe en España. El Califa *Hisām I* envió un nuevo ejército formado por tropas de élite, que no obstante fue totalmente derrotado en el río *Sebú*, refugiándose sus restos, al mando del general *Baly b. Bisr*, en Ceuta³¹⁸.

Venida de los sirios de Balý. En 741, el ejército sirio refugiado en Ceuta pasó grandes calamidades y pidió auxilio al Wali de la España musulmana. Eran siete mil hombres al mando de *Baly b. Bisr*, el cual tras llegar a un acuerdo con el gobernador *Abd-al-Malik*, se adueño de unos barcos mercantes, atravesó el Estrecho, desembarcó en las atarazanas de Algeciras y se apoderó de las embarcaciones, armas y pertrechos que allí se encontraban³¹⁹. En el transcurso de esa contienda civil, en la algecireña isla de *Hum Hakim*, fueron confinados en calidad de rehenes unos jeques sirios, bajo la custodia del gobernador de la ciudad. Estaban tan desatendidos, que uno de ellos murió, provocando gran indignación en el bando de los sirios. El ejército de estos, tras vencer a los bereberes, combatió contra el Wali *Abd-al-Malik* durante un año, terminando esta guerra civil con la muerte tanto del general *Baly b. Bisr*, como del Wali o gobernador *Abd al-Malik ben Qatan al Fihri*.

³¹⁸ Ibn al-Qūṭiyya *Historia de la Conquista de España*, Trad. por Julián Ribera, 1926, Madrid, pp. 11 y 12; Maribel Fierro Bello, 1989, "La obra histórica de Ibn al-Qutiyya"- *Al-Qantara*, vol. X, 1989. E. Lévi-Provençal, 1950, *España Musulmana (711-1031): La conquista, el Emirato y el Califato*. Tomo IV de la *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, pp. 26-30.

³¹⁹ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, 182.

Instalación de los sirios de Palestina en Algeciras. Tras derrotar a los bereberes rebeldes en España, los sirios no se atrevieron a regresar a su país de origen, para lo cual tenían que atravesar extensos territorios dominados por los bereberes, por lo que prefirieron instalarse definitivamente en la península, con el aliciente de que en su tierra de origen no habían sido propietarios. Estos combatientes no pertenecían a los linajes más importantes, pues son escasas las familias sirias de notables o *asřaf* con representantes en la España Musulmana, lo cual indica que en el ejército enviado a Occidente, mandos y tropa no eran personajes de primera fila y carecían de intereses importantes que les incitaran al regreso³²⁰.

Los sirios hallaron fuerte resistencia a su establecimiento por parte de los *baladíes* o primeros conquistadores³²¹, lo que ocasionó nuevas luchas, solo finalizadas al enviar el califa *Hisām* en 743/125 h. un nuevo gobernador. Este era *Abū l-Jařřār al-Kalbī* y a él es atribuida la idea de asentar a los sirios en circunscripciones especiales o *Yunds*, solucionando la oposición de los baladíes, de modo parecido a como se había hecho en Siria. Los cuatro *řunds* o *ejércitos* existentes inicialmente en Siria eran Palestina, Jordán, Damasco e *Himş*. Este más tarde se escindió creándose el *řund* de *Quinnasřın*, formando así cinco circunscripciones militares extendidas paralelamente desde los territorios desérticos interiores hasta la costa³²².

A la zona de Algeciras y Sidonia se adjudicó el *řund* de Palestina, concretamente el de *Quinnasřın* y sus componentes, como en los demás casos, se obligaron a servir militarmente a los gobernadores, a cambio de recibir tierras y casas³²³. Curiosamente, el *řund* de Palestina era también el situado más al sur en Siria, como si los contingentes instalados hubieran seguido en parte la organización de los asentamientos sirios primigenios. Es a partir de este reparto, cuando empiezan a surgir en las fuentes alusiones a una división del territorio en circunscripciones territoriales llamadas *kūras*, a cuyo frente

³²⁰ Eduardo Manzano Moreno, 1993, “El asentamiento y la organización de los *řund*-s sirios en al-Ándalus” *Al-Qantara*, XIV, 1993, p. 329, n.4; H. de Felipe, 1997, *Identidad y onomástica de los bereberes de Al-Ándalus*, Madrid; Manuel Acien Almansa y Eduardo Manzano Moreno, 2009, “Organización social y administración política en Al-Ándalus bajo el emirato”. *Territorio, sociedad y poder*. Anejo nº 2, 2009, 331-348.

³²¹ Según refiere al-Qūřiya: “*Nuestro país no basta ni aún para nosotros: marchaos y dejadnos*” (Ibn al-Qūřiya, *Ta’rīj*, edición y traducción citados, p. 17.)

³²² Eduardo Manzano Moreno, 2006, 96.

³²³ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, 182.

se encuentran siempre miembros notables del *ġund*, garantizando el control del territorio y el ejército. Cabe pensar si en este reparto de los *ġund* no influyó un deseo de dinamizar zonas de escasa población rural como posiblemente sucedía en la zona de Algeciras en el siglo VIII.

5.5.2.3. Emirato independiente.

‘Abd al-Raġmān I.

La odisea de ‘Abd al-Raġmān I. De modo brusco y rápido, la dinastía Omeya fue derrocada en 750/132 por sus rivales los ‘Abbāsīs. Todos los omeyas fueron exterminados, pero uno de ellos logró sobrevivir, el príncipe ‘*Abd al-Raġmān b. Mu’awiya*, (*al-Dāġil*, “el inmigrado”) y tras una serie de aventuras propias de la mejor novela de acción³²⁴, consigue llegar al extremo Occidente y tras conectar con sus partidarios, desembarca en España, donde derrota a la facción fiel a los ‘Abbāsīs y se proclama emir. El largo reinado de ‘Abd al-Raġmān I ³²⁵ fue una lucha constante, dada la magnitud de los problemas heredados y la heterogeneidad de la población, pero el omeya consiguió sus objetivos y abrió camino a un periodo de mayor estabilidad, pese al dramatismo de algunos pasajes históricos sucedidos en tiempos de los siguientes emires omeyas³²⁶, que consiguen mantener el trono durante casi tres siglos³²⁷, dando forma definitiva al estado andalusí, convertido en califato en sus últimos tiempos³²⁸.

Las malas cosechas y el regreso al norte de África de muchos bereberes. Tras la gran rebelión bereber y coincidiendo con la llegada del nuevo y último gobernador, Yusuf al-Fihiri, una intensa sequia que duro varios años ocasionó la gran hambre iniciada en 750/ 132 h y prolongada durante cinco años. Tuvo especial incidencia en el norte de la

³²⁴ Evariste Lévi-Provençal, 1950, *España Musulmana (711-1031): La Conquista, el Emirato y el Califato*. Tomo IV de la *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, p. 62-66; Eduardo Manzano Moreno, 2006, 10.

³²⁵ Más de treinta años, desde 755 a 788.

³²⁶ Sirvan de ejemplo la *Jornada del Foso* en Toledo, la *Revolución del Arrabal*, en Córdoba, la *revuelta de Haxim el herrero*, avances cristianos y ataques wikigs, las persecuciones a los cristianos de Córdoba, la insurrección mozárabe de Omar Ibn Hafsun, etc.

³²⁷ Los emires independientes fueron siete, a los que hay que añadir Abderraman III antes de ser Califa a partir de 929; ‘Abd al-Raġmān I (755-788), Hišām I (788-796), Al-Ĥakam I. (796-822), ‘Abd al-Raġmān II (822-852), Muhammad I(852-886), Almundir (886-888), Abd Allah (888-912), Abderramán III(912-929).

³²⁸ Evariste Lévi-Provençal, 1957, *España Musulmana (711-1031): La Conquista, el Emirato y el Califato*. Tomo IV de la *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, p. 33.

península, provocando el éxodo en masa de miles de bereberes que se concentraron en el territorio de Sidonia³²⁹ y que regresaron al norte de África instalándose en Arcila, Tánger y el Rif³³⁰, siendo conocida esta migración de regreso como *los años del Barbate*. Se desconoce el impacto esta crisis en los grupos bereberes establecidos en los montes de Algeciras, que en aquella época al parecer todavía estaba integrada en la circunscripción territorial de Sidonia, herencia del obispado homónimo.

Levantamientos en Algeciras. Continuaron las insurrecciones en Algeciras durante la segunda mitad del siglo VIII, por regla general a cargo de los bereberes instalados en la zona montañosa, siempre reacios al pago de tributos. No era tan habitual el que la rebelión brotara en la misma ciudad, como fue el levantamiento del propio wali, *Al-Rumahis ben Abd-al Aziz*, el cual, no apercibido de la llegada de tropas del Emir, fue sorprendido en el *Hamam* o baño y tuvo que embarcar casi desnudo hacia África.

Este chusco episodio trasciende de lo anecdótico, pues la facilidad con la que las tropas leales penetran en la población y casi capturan al inepto rebelde, puede indicar la carencia de recinto amurallado en Algeciras, mientras que la ridícula fuga del gobernador hace pensar en que el referido *Hamam* estaba muy cerca del embarcadero.

En 760, *Rizq ben al-Numan*, otro gobernador de Algeciras, se rebeló también, en esta ocasión con más eficacia, adueñándose de Sevilla, donde fue asediado y capturado³³¹.

La *kūra* de *Madīnat Sidūna* y la de *al-Ŷazīrat al-Hadrā'*. Al parecer, la división de la España musulmana en *kūras* o circunscripciones territoriales no aparece de forma clara hasta 752³³². Indudablemente, había existido una división anterior, de origen visigótico, en la cual tuvo mucha importancia el desarrollo de los obispados³³³. Pero la razón de ser y características de la *kūra* de Algeciras se verán en su lugar correspondiente, ahora solo nos aproximaremos a una incógnita, la fecha de su creación, que hay que

³²⁹ Lévi-Provençal, 1932, *L'Espagne Musulmane au X^e siècle. Institutions et vie sociale*. Paris, p. 14; Lévi-Provençal, 1957, *España Musulmana*, pp. 33 y 43, notas 43 y 63.

³³⁰ Pedro Aguado Bleye, 1963, *Manual de Historia de España*, Volumen I, p. 402. Espasa Calpe, Madrid.

³³¹ Ibn Idari, *Historia de al-Andalus*, Traducción de Francisco Fernández González, Granada 1860, p. 121.

³³² Manuel Terrón Albarrán, 1991, *Extremadura Musulmana*.

³³³ Ver Hussain Mones, 1957, "La división política de la España Musulmana", p.79-137; Antonio Arjona Castro, 1982, *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa*, Publicaciones del Monte De Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 2ª ed., Córdoba; Joaquín Vallve, 1986, *La división territorial de la España musulmana*, C.S.I.C., Madrid.

considerar en función de la circunscripción territorial coincidente con el obispado de Sidonia, su conversión en *kūra* y la escisión del territorio de Algeciras.

En la zona del Estrecho, tras la decadencia y casi desaparición de la cadena de ciudades costeras, entre ellas *Gades* o *Carteia*, el poder político se replegó al interior, refugiándose en la fácilmente defendible *Asido*, la actual Medina Sidonia, sede de un obispado³³⁴, de cuya influencia hay diversos vestigios arqueológicos repartidos por la actual provincia de Cádiz³³⁵. Con una posición central en su territorio, la ciudad fue un nudo de comunicaciones, dominando el eje viario que permitía a Sevilla el acceso rápido al mar, por la ruta Sevilla-Arcos-*Saguntia* (Baños de Gigonza)-Paterna-Medina Sidonia-Puerto de *Baessippo* (Barbate). Por lo tanto ostentaba el rango de ciudad más importante de la zona del estrecho en el momento del desembarco árabo-bereber del 711, radicando allí no solo el poder religioso, sino el administrativo y militar. Tāriq no se molestó en combatirla, sino que la ignora en su rápida carrera hacia el norte desde la bahía de Algeciras y fue *Mūsà*, al seguir un a ruta totalmente diferente a la de Tāriq³³⁶, quien la encontró en su avance hacia Sevilla. Como la idea de *Mūsà* desde el primer momento fue la de una conquista metódica, no podía dejar atrás una importante fortaleza cortándole la retirada hacia Algeciras y realizó el esfuerzo de conquistarla³³⁷. La capitalidad del territorio llamado *Kūra de Sidūna*, estuvo sometido a cambios, según periodos de fortalecimiento o relajación del poder central, pues *‘Abd al-Rahmān III* en su política contra el encastillamiento y la rebeldía, potenció una nueva capital, *Qalsāna*³³⁸, situada en

³³⁴ E. Vaga Geán y F. A. García Romero, 1997, *Origen e historia del antiguo obispado asidonense*, CEHJ. (Centro de Estudios históricos Jerezanos), Jerez.

³³⁵ Enrique Romero de Torres, 1934, Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz.

³³⁶ Pedro Chalmeta Gendron, 1994, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania*.

³³⁷ J.M. Toledo Jordán, 1998, *El Cádiz Andalusi (711-1485)*, Diputación de Cádiz; J. Abellán Pérez, 2004, *Poblamiento y administración provincial en Al-Ándalus. La Cora de Sidonia*, Editorial Sarriá, Málaga; Miguel Ángel Borrego Soto, 2007, “La ciudad andalusí de *Sidūna* (Siglos VIII-XI)”, en *Al-Ándalus-Magreb*, 14, Universidad de Cádiz; J. Abellán Pérez, 2008, *El Cádiz Islámico a través de sus textos*, 2ª Edición, Universidad de Cádiz, Cádiz.

³³⁸ M^a J. Richarte García, M^a J. y L. Aguilera Rodríguez, 2003, “La ciudad de Calsana (Junta de Los Ríos, Arcos de la Frontera) desde una perspectiva histórico-arqueológica”, *Actas del I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera con motivo del 750 Aniversario de la Conquista de la ciudad por Alfonso X “el Sabio”, 1253-2003 (20-22 de marzo)*, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, pp. 87-101.

el llano y además sin murallas, lo que ocasionó su destrucción a la caída del Califato y nuevos cambios en el emplazamiento de la capital administrativa de esa *kūra*³³⁹.

En resumen, todo hace pensar en que el primer núcleo urbano de la Algeciras islámica, formado junto al puerto, posiblemente como prestación de servicios al mismo, perteneciera a la *Kūra de Sīdūna*, como herencia natural de su pertenencia al territorio asimilado al Obispado de Medina. Pero el rápido incremento de la población y su importancia estratégica induce a pensar en una cierta independencia incluso antes de la intervención de Abderraman I, como se deduce del hecho de la existencia un gobernador en *al-Īzārat al-Hadrā'*, responsable de ciertas decisiones de proyección política, como atestigua el episodio de la venida de los sirios.

Nueva Mezquita Aljama. Según el *Fath al-Andalus*, '*Abd al-Raḥmān I* ordenó la edificación de una nueva mezquita Aljama que sustituyera en sus funciones de mezquita mayor a la fundada por *Mūsà* en 712, que sería conocida como *Masyid al-Rayāt* o Mezquita de las Banderas. El nuevo edificio se levantó, bajo la responsabilidad de *Abd-Allah ben Jalid*³⁴⁰, al parecer sobre una antigua iglesia y coronando una colina relativamente alejada del primer asentamiento ciudadano, el barrio portuario en la zona baja. Este edificio se estudia en otro lugar del texto, pero nos interesa recordarlo aquí como muestra del interés mostrado por primer emir independiente con respecto a la estratégica Algeciras, pues la creación de una nueva mezquita mayor por orden estatal significó un acto de gran trascendencia política, administrativa y urbanística.

Crecimiento de Algeciras. Las fuentes aportan pocas y confusas noticias sobre los tiempos posteriores a la conquista en Algeciras, más se puede afirmar que esta *ciudad – puerto* fue de gran importancia para los musulmanes españoles y a lo largo del siglo VIII evolucionó hasta ser una de las ciudades más notables en el litoral del sur de la España Musulmana al ser punto principal de conexión con el norte de África³⁴¹. Se convirtió

³³⁹ Miguel Ángel Borrego Soto, 2007, "La ciudad andalusí de Siduna (siglos VIII-IX)" *Al-Ándalus-Magreb* 14, 5,18; --- 2013, *La capital itinerante. Sidonia entre los siglos VIII y X*. Ediciones La presea de papel, Sanlúcar de Barrameda.

³⁴⁰ *Fath al-Ándalus*, Edit. y Trad. Por Joaquín González, Argel, 1899, p.67 del texto árabe y 75 de la traducción.

³⁴¹ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz., 181- 183. Una interesante aproximación al tema en Antonio Torremocha Silva, 2003, "Algeciras entre los siglos VIII y X. Apuntes históricos sobre la primera fundación árabe-bereber en la Península Ibérica. *Aynadiamar, colección de estudios y textos árabes*, nº 1, 181-127.

además en el centro administrativo, político, económico y cultural de un amplio territorio que limitado al oeste por el río Barbate, al sur por la costa, al oeste por las inmediaciones de la actual Marbella y al norte por la parte sur de la serranía de Ronda. Era la representación del poder estatal en esa zona, responsabilizándose del control fiscal y la defensa, en unión de los servicios religiosos (Mezquita Aljama) y jurídicos (disponía de un juez o *cadí*) pero lo más importante era el servicio prestado por el puerto, con su *marsa* o embarcadero, donde Torres Balbás, basándose en un pasaje de *Ibn al-Qūṭiya*, sugiere la existencia unas atarazanas que podrían ser preislámicas según el citado investigador.

Los sucesores de ‘Abd al-Rahmān I.

Hisām I. Durante los ocho años de su reinado (788/172 h - 796/180 h.), Algeciras debió atravesar un periodo relativamente tranquilo, pues al parecer las fuentes no consignan ningún acontecimiento de relieve.

Al-Ḥakam I. (796/180 h- 822/ 206 h) En tiempos de su reinado se registra la sublevación de los Bereberes Jarichies en Algeciras, contemporánea de la de Morón, en (815-16/ 200 h.)³⁴² La complejidad étnica de la España Musulmana continuaba dando serios problemas al poder central de Córdoba, que sofocaba las insurrecciones con gran dificultad en la zona de Algeciras, dada su abrupta orografía.

Exterminio de una secta religiosa en Algeciras por Al-Ḥakam I. A veces la rebeldía era por causas religiosas. Ibn al-Qūṭiya nos informa:

Posteriormente apareció en Algeciras una secta protestante cuyas doctrinas eran parecidas a las que profesaban los Jarichies en la época en que se mantuvieron rebeldes contra Ali, Muawiya (Dios se contente de ambos) y sus sucesores. Abd ben Nasib escribió a Al-Hakam unos versos instigándole contra ellos e incitándole a reprochar estas novedades. En los versos se decía:

³⁴² Ibn al-Qūṭiya *Historia de la Conquista de España*, Trad. por Julián Ribera, 1926, Madrid.

“Lánzate con furia sobre el cachorro que están criando para rebelarse contra ti, antes de que te lo envíen más crecido y vigoroso.”

*Al-Hakam, al recibirlo, dijo: “¡Si, voto a Dios!, lo he de hacer.” Fuese allá en persona, llegó a Algeciras, acampó a las puertas de la ciudad y pasó a cuchillo a la mayor parte de sus habitantes*³⁴³.

Para nuestros objetivos concretos, es particularmente interesante el que el emir levantara su campamento *a las puertas de la ciudad*, pues eso significa la primera mención de un recinto fortificado en Algeciras, al menos a principios del siglo IX, aunque es lógica su existencia desde al menos la fitna o guerra civil entre bereberes y sirios, que abarco varios años, de 741 a 743.

‘Abd al-Raḥmān II (822/206 h – 852/238 h.)Desembarco de Ziryāb. En Algeciras desembarcó, procedente de oriente e invitado por Al-Ḥakam I el músico más famoso de su tiempo, *Ziryāb*, siendo sorprendido por la noticia de la muerte del emir, que iba a ser su protector. El recién llegado artista pasó un temporada en Algeciras, hasta que el nuevo Emir, ‘Abd al-Raḥmān II, le mandó buscar, confirmando su admiración y aprecio con suntuosos regalos. La importancia cultural de esta venida de *Ziryāb* es enorme, pues se convirtió en árbitro de la moda y gracias a él la hasta entonces tosca y provinciana corte de Córdoba adquirió el brillo y refinamiento que la hicieron famosa posteriormente³⁴⁴.

Primer desembarco viking en 844. Es durante el reinado de ‘Abd al-Raḥmān II cuando también desembarcan también en Algeciras no la cultura y el refinamiento, sino en este caso el salvajismo y el horror. Se trata del primer ataque de los *vikings* (llamados *madjus* en las fuentes árabes) y que tuvo lugar en 844, atacando numerosas poblaciones y siendo derrotados en Sevilla por las tropas del emir³⁴⁵.

³⁴³ Del *Ifṭitah al-Andalus* de Ben Al-Qutiya (traducción Ribera, 39). Claudio Sánchez Albornoz, *La España Musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, 1946, Espasa-Calpe, Madrid, séptima edición, 1986, p. 491.

³⁴⁴ Levi-Provençal, **1957**, pp. 169 y 171-173; Luis Molina, **2002**, “El *Kitāb al udabā’* de Ibn al-Faraḍī”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13,109-129; Manuela Marín y Maribel Fierro, **2004**, *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*. Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Ayuntamiento de Algeciras, pág. 16.

³⁴⁵ Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, Algeciras, p. 34.

Levantamiento contra el poder central, de Habib al Bursuní. En 850/ 236 h, un jeque bereber, *Habib al-Bursuni* crea en las montañas de Algeciras una rebelión contra ‘Abd al-Raḥmān II, insurrección sofocada con rapidez, refugiándose su líder en una fortaleza cercana a la capital de la *kūra*, y al ser sometido este castillo, *Habib al-Bursuni* consiguió escapar, confundido entre la masa popular³⁴⁶.

Muḥammad I. (852/238 h. - 886/273 h.) Segundo ataque viking en 859/ 244 h. El segundo ataque viking se registro en Algeciras durante el reinado del Emir Muḥammad I. En 859, procedente de la isla de *Thanet*, sesenta y dos naves, posiblemente del tipo *drakar*, bajo el mando de un jefe llamado *Hastein* se presentan ante la ciudad³⁴⁷ y sus tripulantes desembarcados consiguen entrar en el barrio portuario, iniciando el saqueo e incendiando una mezquita³⁴⁸, posiblemente la histórica *Masyid al-Rayāt* o Mezquita de las Banderas, situada junto a la costa. Pasada la sorpresa, la guarnición omeya reaccionó con decisión y tras un cruento combate, obligó a reembarcarse a los piratas, apoderándose de varias de sus naves. Precisamente con su madera se realizaron las nuevas puertas de la mezquita saqueada³⁴⁹. Pese a lo afirmado en algún texto, dudamos que el asalto viking tuviera el ímpetu suficiente para conquistar la actual colina de San Isidro, donde estaba la mezquita mayor, pues eso hubiera significado el que casi toda la ciudad estuviera en su poder y difícilmente hubiera sido recuperada sin la intervención de un verdadero ejército de auxilio. Más bien pensamos que el ataque triunfó con facilidad en el barrio portuario, posiblemente sin defensas eficaces por el lado del mar y al cual los invasores accederían sin dificultad.

Si los atacantes consiguieron superar las pendientes de la *plataforma de la Plaza Alta* e incluso alcanzar el vértice de San Isidro, donde estaba la mezquita mayor, fue por

³⁴⁶ Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, Algeciras, p. 35; Torremocha y Sáez, 2001, 184.

³⁴⁷ Cristóbal Delgado, 1969, pp. 35-36; Torremocha y Sáez. 2001, 183.

³⁴⁸ Ibn al-Athir dice que incendiaron la gran mezquita (Ibn al-Athir, *Annales du Maghreb et de L'Espagne*, por E. Fagnan, Argel, 1898, p. 235). Conde afirma que robaron la mezquita de Alhadra y la que llamaban de las Banderas (Conde, J.A., *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, 1874, p. 76).

³⁴⁹ Con carácter general sobre los ataques vikings a las costas españolas, véase: Reinhart Pieter Anne Dozy, *Los vikingos en España*, Edición 1987, Polifemo; E. Lévi Provençal, 1957, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*. Trad. G^a Gómez. –Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo V. pp. 144-150; Jaime Ferreiro Alemparte, 1999, *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Península Ibérica*, Madrid; Eduardo Morales Romero, 2006, *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos XI-XI*, Miraguano, Madrid.

breve tiempo, antes de ser rechazados contundentemente. Por lo tanto, pensamos que la verdadera víctima de saqueo e incendio, que necesitó una restauración posterior, era la Mezquita de Las Banderas, dada la facilidad que presentaba la defensa de la Mezquita Mayor.

Fortificación de Algeciras entre 859 y 886. El Emir Muḥammad I ordenó construir una muralla alrededor de la ciudad, disponiendo una escuadra para proteger las costas occidentales de la España Musulmana³⁵⁰. Hay alguna referencia anterior sobre una fortificación en Algeciras, de la cual se ignoran trazado y características, pero que de todas formas había demostrado ser poco eficaz, sobre todo en el momento del ataque vikingo, siendo muy probable que no protegiera el barrio portuario. Esta nueva reforma o ampliación, defendía la entonces *Villa Vieja* o núcleo al norte del río y para ello debía por el oeste bordear la colina de San Isidro, por el norte cerrar entre esta y la costa de la bahía y por el sur ser paralela al estuario del río de la Miel, cuya ribera estaba entonces muy al norte.

Reclutamiento en las kūrās. Una noticia aportada por *Ibn Hayyan* no ha sido suficientemente analizada: El año 863 / 249 h Muḥammad I, organizó en las *kūrās* o provincias el reclutamiento de las fuerzas de caballería necesarias para una expedición que su hijo ‘Abd al-Raḥmān preparaba contra el Rey de Asturias, Ordoño I. En comparación con otras *kūrās*, la cifra de 290 jinetes reclutados en Algeciras³⁵¹ es inusualmente baja, en proporción a las posibilidades demográfico-económicas de la *kūra*. La explicación está en el carácter de *marca del sur* o territorio fronterizo fortificado que tenía Algeciras, llave del Estrecho y de la entrada en España, lo cual unido a las recurrentes insurrecciones de los bereberes en las montañas, siempre en estado de rebelión latente, obligaba a disponer en Algeciras de una fuerte guarnición y por lo tanto a distraer pocos de sus hombres en lejanas aventuras contra los cristianos del norte.

Las rebeliones y sus causas. La segunda fitna o *Fitna Hafsuní*. El poder central de Córdoba consiguió imponerse sobre la España Musulmana, en especial desde el reinado

³⁵⁰ Ibn Hayyan, Al-Muqtabis. Trad por J. E. Guraieb, en *Cuadernos de Historia de España*, Tomo XV, 1951, p. 339. (Ibn Hayyan, Pidal V.)

³⁵¹ Ibn Hayyan, -“Muqtabis”, tomo 1º, folio 254 V.º - E. Lévi Provençal- España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba. Trad. Gª Gómez. -Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo V. pág. 40; Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, Algeciras, pp. 33-34.

de ‘Abd al-Raḥmān II, (822-852), pero en general las montañas del sur estaban poco islamizadas y arabizadas, con numerosa población bereber e incluso grupos cristianos refugiados en las montañas desde los primeros momentos de la invasión. Las rebeliones, motivadas principalmente por el pago de impuestos al estado centralizado de Córdoba, eran, como hemos visto un problema endémico y crónico que alcanzó su punto más alto en el periodo comprendido entre los años 879 y 914, cuando varios insurrectos entre los que se contaba el famoso *Omar Ibn Hafsun* se independizaron en las montañas comprendidas entre el Estrecho y el extremo oriental de Andalucía³⁵². Cuando las insurrecciones esporádicas y aisladas fueron sucedidas por esta rebelión general de los territorios del sur, da comienzo la llamada 2ª Fitna (Guerra civil) o *Fitna Hafsuní*.

Rebelión de Yahya al-Yazirí, y su derrota en 879 / 265 h. Como hemos visto, en cuanto a las rebeliones en Algeciras se establece una clara dicotomía, entre la montaña bereber mal integrada en el estado Omeya y la llanura/costa, árabe y defensora del estado central. Generalmente las insurrecciones estaban a cargo de los montañeses, por los motivos ya explicados, pero otras veces tenían como protagonista a la misma capital de la *kūra* o provincia de Algeciras y solían deberse a líderes ambiciosos. Por eso es interesante la rebelión de *Yahya al-Yazirí*³⁵³, que en 878 levantó a un tiempo no solo la ciudad sino toda la zona montañosa de la circunscripción. El príncipe *Abd-Allá*, hijo de Muḥammad I, instalado al año siguiente con las tropas omeyas cerca de Algeciras, preparó para la defensa a diversas fortalezas, poniendo al mando de cada una a jefes leales a los omeyas.

Algeciras estuvo muy implicada en la *Fitna Hafsuní* o rebelión de ‘Umar ibn Ḥafṣūn contra el gobierno de Córdoba, rebelión prolongada precisamente por contar el rebelde en ocasiones con el puerto de Algeciras. En ella la sedición contó con personajes como el mencionado *Yahya al-Yazirí*, contra el cual Muḥammad I en 879 / 265 h envió a su mejor general, *Hashim b. ‘Abd al-‘Aziz*, que consiguió derrotar a *Yah-ya* llevándolo prisionero a Córdoba. Pero sus compañeros no se sometieron y el emir tuvo que enviar de nuevo en 883/270 h a *Hashim* que al final logró vencer a los insurrectos de Algeciras.³⁵⁴ El reinado de Muḥammad I terminó con un sombrío panorama político de rebeliones y traición, con *Omar Ibn Hafsun* instalado en su cuartel general de Bobastro y controlando un extenso territorio independiente.

³⁵² Cristóbal Delgado, 1969, 36-37; Torremocha y Sáez, 2001, 183-184.

³⁵³ Su patronímico indica que era algecireño.

Nuevas sublevaciones. Dos muladíes (cristianos convertidos al Islam), establecidos en las famosas montañas de Algeciras, se alzaron en 881 contra Córdoba, aliándose con Omar b. Hafsun. Eran *Lope ben Mandaril* y *b. Abi Zoara*, pero fueron derrotados por el general *Haxim* enviado por el Emir Omeya. Años más tarde un hijo de Omar conquistó un castillo en la *kūra* de Algeciras, defendido por el alcaide *Abu Hard*, que pese a su origen bereber, era leal a los omeyas muriendo en la pelea con parte de sus hombres³⁵⁴.

Al- Mundir (886/273 h.- 888/ 275) y ‘Abd-Allāh (888/275 h -912/300 h). Al morir Muhammad I, fue sucedido por su hermano Al-Mundir y este por Abd-Allah. En el transcurso de estos reinados y pese a estar muy relacionada con la insurrección de Omar Ibn Hafsun, nada relevante se registra en Algeciras, beneficiada por uno de esos raros periodos de paz y orden que a veces atravesaba la monarquía cordobesa. Es indudable que los omeyas trataron siempre de nombrar en Algeciras como gobernadores a personajes tan competentes como leales a su causa³⁵⁵.

Algeciras hafsuní. Mas con el nuevo Emir Abd- Allah la seguridad antes descrita finaliza bruscamente en 888/275 h con una nueva insurrección de los algecireños que expulsan al gobernador omeya. El hábil ‘Umar ibn Ḥafṣūn colocó a un hombre de su confianza al mando de la ciudad, situando en el puerto a la escuadra con la que estaba en contacto con el norte de África para abastecimiento y comercio. Recuperada la ciudad por los omeyas, diez años más tarde, en 898 Ibn Hafsun en persona intentó conquistar la ciudad al frente de su ejército, pero el gobernador *Ibrahim ben Jalid*, defendió la ciudad con tal eficacia que los hafsuníes tuvieron que retirarse³⁵⁶.

Los habitantes de Algeciras se sublevan de nuevo contra el emir de Córdoba. Al poco tiempo de la mencionada defensa, los algecireños se sublevan contra Córdoba expulsando al gobernador *ben Jalid* y sustituyéndolo por *al-Baransi*. Los belicosos

³⁵⁴ E. Lévi-Provençal, 1957, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*. Trad. G^a Gómez. – Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo V. pág. pp. 198-199.

³⁵⁵ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, 184, Diputación de Cádiz.

³⁵⁶ Maribel Fierro Bello, 1995, “Cuatro preguntas en torno a Ibn Hafsun”, *Al-Qantara*, Vol. XVI, CSIC; M^a Belén Campo García, 1996, *Actuación política de los muladíes en el sur de Al-Ándalus (siglos IX y X)*. Estudio sobre Umar b. Hafsun. Tesis doctoral dirigida por M^a Jesús Viguera Molins. Universidad Autónoma de Madrid; Torremocha y Sáez, 2001, 185.

berberes de los contornos ven la ocasión de saquear Algeciras y la asedian, viéndose los habitantes de Algeciras forzados al acuerdo de una tregua. En este confuso periodo pasa la ciudad a uno y otro bando de modo pendular. Se sabe que una división del ejército omeya pudo recorrer sin ningún tropiezo en 907/294 h el conflictivo territorio de Algeciras³⁵⁷.

5.5.2.4. El Califato.

‘Abd al-Raḥmān III, “al Nasir”, (912/300 h.-961/350 h.)

Control de Algeciras y creación de las atarazanas. Como hemos visto, a modo de movimiento pendular Algeciras cambia de bando varias veces, situación ambigua que es solucionada por el nuevo emir *‘Abd al-Raḥmān III* que en mayo de 914, avanza hasta la ciudad con un fuerte ejército, conquistando antes el castillo de *Turrus* o *Torasch*, que se sabe estaba en algún lugar de las vegas del Guadiaro, así como el de *Lawra*, de emplazamiento desconocido pero dentro de la actual comarca. El Emir entró en Algeciras el 1 de Junio, permaneciendo en ella cierto tiempo a fin de reorganizar el gobierno de la estratégica y conflictiva *kūra* y planificando la defensa costera, tras apoderarse de los barcos que ‘Umar ibn Ḥafṣūn tenía en Algeciras para abastecimiento desde África. Fue muy importante para la ciudad el que *‘Abd al-Raḥmān III* ordenara edificar una atarazanas fortificadas, que constituían una verdadera alcazaba marítima y donde radicaba la escuadra para el control no solo del Estrecho, sino de toda la costa andalusí desde el Estrecho hasta Murcia³⁵⁸.

Rebelión de Ibn az-Zallat y fin de la fitna Hafsuní. Todavía las fuentes nos hablan de una nueva rebelión el año 927-928, dirigida por *Ibn az-Zallat*, que se desarrollo como de costumbre en las siempre levantiscas sierras que rodean Algeciras, pero en 918 murió ‘Umar ibn Ḥafṣūn y una década más tarde, en 929, el ejército omeya conquista Bobastro, terminando así aquella interminable guerra civil que había sufrido la España Musulmana durante... ¡cincuenta años!

³⁵⁷ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, 185.

³⁵⁸ Ibn Hayyan, Crónica del Califa ‘Abd al-Raḥmān III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V), Trad. y notas por M^a Jesús Viguera Molins.

Creación del Califato y razón de ser de este. En una sociedad teocrática como la islámica, el Califa era el gobernante supremo en el mundo musulmán, pues sobre su persona recaían a un tiempo el poder político y el religioso. El Emir ‘*Abd al-Raḥmān ān III an-Nasir*, ante la creación por los Fatimíes de un califato en el norte de África y para no depender religiosamente de ellos, en enero de 929 se convierte en el Califa de Occidente utilizando el sobrenombre de *Príncipe de los Creyentes*. ‘Abd al-Raḥmān‘III, para lograrlo necesitó previamente poner orden en su propio reino, construyendo al final un estado aparentemente sólido que alcanzó su mejor momento con Al-Ḥakam II³⁵⁹.

La Pax Omeya (929- 1009) En 930, al año siguiente a su ascensión al califato, ‘Abd al-Raḥmān‘III designo como wali o gobernador de la estratégica Algeciras a un hombre de su total confianza, *Umayya ben Ishaq al-Qurasi*. Tras un largo periodo de doscientos años de inestabilidad política y constantes rebeliones contra el poder central, tras el triunfo de ‘Abd al-Raḥmān‘III la ciudad y el territorio de Algeciras se beneficiaron de la paz general, entrando en una época tranquila y prospera.

Algeciras, cabeza de puente hacia la conquista del norte de África. Algeciras se convirtió en la gran base naval desde la cual la escuadra y el ejército omeyas emprendieron la conquista del norte de África. Así, en la primavera de 931 se concentro en la ciudad el ejército del general *ibn Ishāq al Qurasi*, gobernador de Algeciras, que se apoderó pacíficamente de Ceuta el 24 de marzo, quedando bajo su gobierno las dos ciudades y dominando de modo efectivo ambas orillas del Estrecho³⁶⁰.

Reasentamiento de población. En la *kūra* o circunscripción territorial de Algeciras, y como en el resto del territorio andalusí, ‘Abd al-Raḥmān‘III también tuvo la

³⁵⁹ El califato se extendió desde 929 hasta 1009 cuando muere *Sanchol* y comienza la fitna, pero se prolonga en la misma ciudad de Córdoba hasta 1036. Nos limitamos a enumerar a los tres primeros califas omitiendo a sus sucesores cordobeses, por regla general unos aventureros tan ambiciosos como incapaces y en suma, irrelevantes: ‘Abd al-Raḥmān III (929-961), Al-Ḥakam II (961-976), Hiṣām II (976-1009).

³⁶⁰ Ibn Ḥayyān (Al-Muqtabis V), Op. cit., p.217; Maribel Fierro Bello, **1989**, “Sobre la adopción del título califal por ‘Abd al-Rahman III”, *Sharq al-Andalus*, Vol. VII, 1989; Joaquín Vallvé, **1992**, *El Califato de Córdoba*, edición 2005 de RBA, Barcelona, p.183; Maribel Fierro Bello, **2005**, *Abd al Rahman III. The first Cordoban Caliph*, Oneworld; Maribel Fierro Bello, **2008**, “El entorno algecireño de Almanzor”, en *La Península Ibérica al filo del año 1000. Congreso Internacional Almanzor y su época (Córdoba, 14 a 18 de octubre de 2002)*, ed. José Luis del Pino, Córdoba: Fundación Prasa, 2008; Maribel Fierro Bello, **2009**, “‘Abd al-Rahman III frente al califato fatimí y el reino astur-leonés: campañas militares y procesos de legitimación político-religiosa”- Rudesindus. “San Rosendo. Su tiempo y su legado”. Congreso Internacional Mondoñedo, Santo Tirso (Portugal) y Celanova, 27-30 de junio de 2007, Santiago de Compostela, 2009; Maribel Fierro Bello, **2011**, *Abderramán II y el califato omeya de Córdoba*, Nerea.

necesidad de aplicar su política de reasentamientos, consistente en agrupar la población dispersa y encastillada en los montes y obligarla a residir en zonas llanas y accesibles, de peor defensa y más fácil control por parte de las autoridades de Córdoba. Estos nuevos asentamientos incluso estaban desprovistos de murallas, siendo el caso más conocido el de *Qalsāna*, nueva capital de la vecina *kūra* de Sidonia. Estas poblaciones indefensas a la moderna solo sobrevivían en los periodos de paz propios de los estados poderosos y bien organizados, como fue el califato de Córdoba. Cuando surgió la *Fitna Barbaryya*, la mayoría de estos asentamientos urbanos fueron destruidos y se produjo un nuevo encastillamiento en las alturas. No ha sido estudiado este fenómeno en el territorio de la *kūra* de Algeciras³⁶¹.

Algeciras, ¿cuna de Almanzór? Un tema recurrente en la historiografía es el interés de los autores por repetir que el lugar de nacimiento del famoso Almanzor fue Algeciras, asunto que debe ser matizado. Nace Muḥammad b. Abī ‘Amir al-Manṣūr (Almanzor) el año 940/328 h., en *Ṭnus* o *Torasch*, población de la *kūra* de Algeciras a orillas del río Guadiaro³⁶². El origen de Almanzor era elevado, al ser su familia de procedencia árabe pura y perteneciente a la nobleza *baladí*, o sea descendiente de los escasos árabes que vinieron con la conquista en 711. Estos fueron los primeros que se instalaron en las tierras de al-Ándalus, mucho antes del famoso reparto e instalación de los contingentes sirios en 743 y constituían un orgulloso grupo muy consciente de su categoría.

Incluso un antepasado de Almanzor era *Abd-al-Malik*, miembro del referido grupo venido a España con *Tāq* y que participó en los famosos hechos de la conquista, como el desembarco realizado en Gibraltar, la ocupación de Carteia y la gran batalla de *Guadalete / Laguna de la Janda / Promontorios Transductinos*. A consecuencia de estas y otras actuaciones posteriores en la invasión, fue recompensado con las mejores tierras que podía haber cerca de Algeciras, las feraces vegas del río Guadiaro, según los privilegios que se atribuían los árabes sobre los bereberes en cuanto al reparto de los territorios conquistados. Sobre la importancia de esta familia perteneciente a la nobleza terrateniente,

³⁶¹ M^a Jesús Viguera y Federico Corriente, 1981, *Crónica del califa ‘Abdarrahman III An-nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Instituto Hispano-árabe de de Cultura, Zaragoza.

³⁶² En-Nuwairi, *Historia de los musulmanes de España y África*, Traducción de M. Gaspar Remiro, Granada, 1917, Tomo I, p. 59.

hemos de recordar que un descendiente de *Abd-al-Malik* fue *wali* o gobernador de Algeciras en tiempos del emir Muhammad I.

Reinados de Al-Ḥakam II (961/350 h- 976/366 h.) y de Hisām II (976/366-1016/403 h.) Con el culto emir Al-Ḥakam II, amante de la paz y de las letras, continuó tanto la paz interna como la política de expansión africana de su predecesor, pero fue escalando puestos hacia el poder el intrigante Almanzor, que más adelante se apoderó de la voluntad del nuevo califa Hisām II, un pobre deficiente mental que jamás debía haber accedido al trono. El maquiavélico primer ministro fue el árbitro absoluto del califato, pero al continuar la expansión Omeya en el norte de África, favoreció directamente los intereses de Algeciras como ciudad, a la que residió en diversas ocasiones con motivo de las campañas africanas. También el puerto de la ciudad fue el receptor de los innumerables mercenarios bereberes que a la larga fueron la ruina del califato.

Impulso de Algeciras en tiempos de Almanzor. La Hachibiyya. Almanzor fue un personaje siniestro, cuyo sentido moral no admite defensa alguna, siendo el máximo culpable de la caída del califato. Aquel ambicioso sin escrúpulos, para mantenerse en el poder no solo desprestigió la institución califal, apoderándose de la débil voluntad de un enfermo, el califa Hisām II, sino que sustituyó el ejército omeya por un excesivo número de mercenarios bereberes. Los sucesores de Almanzor no supieron controlar a estos barbaros poco integrados en la sociedad andalusí y que provocaron durante los disturbios de la *Fitna* la destrucción del frágil aparato estatal que tan trabajosamente habían creado los emires, en especial ‘Abd al-Raḥmān III. Pero aquí lo que nos interesa es la situación de Algeciras en tiempos de Almanzór, que al proseguir la política califal de intervención en África, valoró la importancia del puerto de Algeciras, prosiguiendo esta su ascensión como ciudad, con la consiguiente consolidación del crecimiento urbano. Según Al-Qalqasandi³⁶³ existía en Algeciras una terraza de gran belleza llamada la *Hachibiyya*, situada en un lugar que dominaba a un tiempo la tierra y el mar.

³⁶³ Al-Qalqasandi, *Subh al-Asafî Kitabat al-Insa*, Traducido por Luis Seco de Lucena Paredes, Textos Medievales, N1 40, Valencia, 1975, p. 28.

5.5.2.5. Primeras Taifas (1031-1090).

La tercera Fitna o Fitna Barbariyya. En agosto de **1002/ 392 h.** murió Muḥammad b. Abī ‘Amir al-Manṣūr (Almanzor). Su hijo ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar, gobernó seis años, al parecer de forma juiciosa y murió en otoño de 1008/399h. A este le sucedió ‘Abd al-Raḥman, apodado *Sanchol* (Sanchuelo), que a causa de su insensatez y mal gobierno fue asesinado en **1009/399 h.** Se abre un confuso periodo en el cual ambición e insurrección se dan la mano para destruir el califato, desarrollándose una cruenta guerra civil, la tercera Fitna o *Fitna Barbariyya* en la cual los mercenarios bereberes que trajo Almanzor devastaron la España Musulmana.

Tras muchas convulsiones y varios *califas* circunstanciales, el califato de Córdoba termina oficialmente en 1031, sustituido por pequeños y débiles reinos independientes, que a menudo se combaten entre sí. Algo aplacados los bereberes, se asientan y dan origen a varios de estos reinos. Se inicia el llamado *periodo de Taifas*, con minúsculas cortes de gran esplendor cultural que a los pocas décadas son conquistadas por los cristianos del norte o por los barbaros y fanáticos norteafricanos.

Almanzor, no solo trajo a casa el peligro bereber sino que eliminó las élites omeyas que eran la columna vertebral del estado y al dejar el peso principal de la guerra en manos de mercenarios eliminó también las virtudes militares de los andalusíes. Los disturbios a cargo de los bereberes respondían también al viejo enfrentamiento entre ellos y los árabes, quedando claro que pese a su esplendor exterior, el edificio del estado omeya tenía en el fondo malos cimientos, a causa de su falta de cohesión, debida en gran medida a las desavenencias etno-tribales, algunas de ellas traídas de oriente desde los primeros tiempos de la invasión. Al añadir los problemas con bereberes, mozárabes y cristianos se comprende bien la razón del fracaso, en cuanto Almanzor deshizo la organización tan trabajosamente construida por emires y califas, desde *‘Abd al-Raḥmān I* a *Al-Ḥakam II*.

La fitna en el extremo sur. Destrucción y resurrección de Algeciras. Un gran ejército de antiguos mercenarios bereberes dejó la zona de Córdoba y avanzó hacia Algeciras, derrotando a orillas del río Guadiaro a otro ejército al mando de *ben Abd-al-Chabar*, formado por tropas cordobesas y sus aliados cristianos. Los bereberes, en Abril de 1011 conquistaron Algeciras, mataron a todos los hombres que pudieron capturar y

encerraron a los prisioneros en el recinto de las atarazanas, dejándolos finalmente libres. Según *Ibn Idari*:

*Algunos de ellos llegaron a Málaga y parte de las mujeres se casaron con los hombres de la tropa, pero la mayoría de ellas murió*³⁶⁴.

Los datos son claros, una catástrofe demográfica se abatió sobre Algeciras, que no obstante debió ser rápidamente repoblada, tal vez con refugiados de poblaciones también arrasadas como Qalsāna y otras que vieron en la casi deshabitada Algeciras el lugar donde enderezar sus vidas. De otra forma no es explicable que en un tiempo relativamente corto la ciudad estuviera en condiciones de ser capital de un reino taifa, con los Hammudíes.

Los bereberes no se molestaron en destruir el recinto fortificado, como hicieron los granadinos siglos más tarde y consideramos, que, en una época tan peligrosa como el siglo XI, el poder acogerse a la protección de las murallas debió ser uno de los principales alicientes para los repobladores, atraídos también por las posibilidades económicas de la ciudad, así como por las propiedades agrarias y urbanas, ahora libres por el asesinato de sus antiguos miembros.

También los bereberes destruyeron muchas edificaciones, sin que sepamos exactamente el alcance de esta devastación, que no debió ser pequeña, pero de ninguna manera comparable al metódico arrasamiento de 1375 por cuenta de Muhammad V de Granada. En las excavaciones arqueológicas pueden asociarse con la furia bereber ciertos vestigios de incendio y derrumbe documentados en el siglo XI y localizados en varios puntos de la ciudad.

Los vikings de nuevo junto a Algeciras. Es muy poco conocido el que solo tres años después de su conquista y destrucción por los bereberes, navegó hasta cerca de Algeciras en 1014 una expedición noruega dirigida por el famoso Rey *Olav Haraldsson II*. Al parecer esta escuadra regresó desde Algeciras a la Península Escandinava, atacando y

³⁶⁴ Ibn Idari, *Bayan al-Mugrib*, Traducción de Leví Dellavida, en *Cuadernos de Historia de España*, V (1945), p. 145; Ibn 'Idarī (siglos XIII-XIV) *Kitābal-Bayānal-Muğrib fī Aḥbārmulūk al-Andaluswal-Mağrib*. Estudio y traducción en Felipe Maíllo Salgado, 1993, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayān al Muğrib)* Salamanca.

robando por el camino a varias poblaciones, entre ellas la gallega Tui³⁶⁵. Hay pocos detalles en las fuentes sobre de esta incursión pirática, que debó ser una de las últimas, desconociéndose si los vikings llegaron a desembarcar en Algeciras. *Olav II* murió en 1030, en la batalla de *Stiklestad* tras haber unificado y cristianizado Noruega, con lo que puso fin a las correrías piráticas de los escandinavos. Canonizado en 1164 como San Olav, es el santo patrón de Noruega³⁶⁶.

Los Hammudies y la creación del Reino de Algeciras. Muerto *Hisam II*, fue “Califa” *Suleyman al-Mustain*³⁶⁷ apoyado por los bereberes, a los que una vez en el poder favoreció con una amplia adjudicación de territorios entre los antiguos mercenarios. Un miembro de la poderosa familia de los Hammudíes, *al-Qasim*, recibió Algeciras, Arcila y Tánger y a su hermano *Alí*, Ceuta³⁶⁸. *Alí* se independiza de su hermano, desembarca en Algeciras, y por Málaga avanza hasta Córdoba en 1016, para liberar a *Hisām II*, que en ese momento desapareció. Siendo señor de Algeciras, *al-Qasim* fue proclamado para ser *califa* de Córdoba, reinando hasta 1035. En 1023, y partiendo de Ceuta, *Yahya*, hijo de *Alí* conquista Algeciras y hace prisioneros a sus dos primos. En 1036 el viejo *Al-Qasim* fue asesinado en Málaga y enterrado en Algeciras y debido a sus problemas internos los *Banu Hammudíes* dividen el territorio que controlan en dos reinos, Algeciras y Málaga, sin que las fuentes conserven con seguridad la fecha, que pudo ser en 1035 o 1039. En esta fecha muere *Idrís I*, Emir de Málaga y el jeque *Abu Hegiag*, residente en Algeciras pues era preceptor de los príncipes, realizo un teatral golpe de mano, pues concentró a la tropas acantonadas en la ciudad, presentándoles a los dos niños Muhammad y Hassan, como hijos de su señor *al-Qasim*, siendo sus nuevos señores a los que debían obediencia. Los guerreros aclamaron a los dos príncipes, jurando defender sus derechos a costa de sus

³⁶⁵ Capítulos 17 y 18 de la *Saga de San Olav*, parte de la colección de sagas de reyes conocida como *Heimskringla*, pp. 257-258. Helio Pires, 2014, “Nem Tui, nem Gibraltar: Óláfr Haraldsson e a Península Ibérica”; Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela, 2014, *Cruzados en la Reconquista*, Marcial Pons, Madrid, p. 101.

³⁶⁶ Jean Flori, 2003; *La guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Universidad de Granada.

³⁶⁷ Sulaiman (965-1016) reinó dos veces, primero entre 1009 y 1010, siendo la segunda vez entre 1013 y 1016.

³⁶⁸ Luís Seco de Lucena Paredes, 1955 *Los Hammudies, señores de Málaga y Algeciras*, Colección “Libros Malagueños”, Málaga, 1955, pp 12 y 39-40.

propias vidas³⁶⁹. Como consecuencia, fue proclamado monarca del reino de Algeciras el joven *Muhammad ben al-Qasim*.

Muhammad I, rey de Algeciras (1039-1049). No fue un reinado sencillo el de *Muhammad al-Qasim* pues este se involucró excesivamente en las convulsiones de los demás reinos de Taifas como Carmona, Badajoz e incluso al otro lado del Estrecho, a favor de su pariente el gobernador de Ceuta. No obstante, sobre 1043, Nachá, desde Ceuta, trata de conquistar Algeciras, pero fue disuadido por Sabi'a, viuda de al-Qasim. El ambicioso rey algecireño llegó a auto titularse como *al-Mahdi* y su soberanía fue reconocida hacia 1047 por los reyes de las taifas de Arcos, Carmona, Morón y Granada, que de este modo reforzaban su alejamiento de los gobernadores de Málaga. Con sus actuaciones de política exterior en realidad Muhammad I debilitó su ejército y su hacienda, aunque logró consolidar el reino en el panorama político de la época³⁷⁰.

Reinado de al-Qasim I (1049-1055). En 1048-1049/ 440 h., *Muhammad I* muere en Algeciras, siendo sucedido en el trono por su hijo *Al-Qasim al-Watiq*, por elección de los notables bereberes. Su reinado duró diez años, conduciéndose con mayor prudencia que su antecesor, pero tuvo la desgracia de coincidir con *al-Mu'tadid*, rey abbadí de Sevilla, un verdadero depredador que ya había sometido a los reinos de Jerez, Ronda, Arcos y Morón, y que en 1055 envió su ejército contra Algeciras³⁷¹. En esta ocasión *al-Qasim* no fue apoyado por los jeques bereberes y a pesar del auxilio del señor de Ceuta, el general abbadí *Abd-Allah ben Salam* asedió la ciudad y el rey *al-Qasim b. Muhammad al-Watiq* se vio obligado a la rendición. Le fue permitido trasladarse Ceuta, pero *Suqut*, señor de la ciudad se negó a acogerlo y el desafortunado *al-Qasim* buscó refugio en Almería³⁷². Se viene considerando que el reino taifa de Algeciras abarcaba los territorios de la tradicional *kūra* y parte de la de *Rayya* (Málaga)³⁷³. Según Virgilio Martínez Enamorado,

³⁶⁹ Ibn al-Athir, Op. cit., p. 443.

³⁷⁰ Ana I. Carrasco Manchado, Juan Martos Quesada, Juan A. Souto Lasala, 2009, *Al-Andalus*, Volumen VI de la Historia de España de Ediciones Istmo, dirigida por Alfredo Alvar Ezquerro, siendo coordinador de la Edad Media José Manuel Nieto Soria, pp. 230-231.

³⁷¹ Fermín Requena Escudero, 1956, *Muhammad y al-Qasim, amires de Algeciras*. Tipografía San Nicolás de Bari, Antequera.

³⁷² Ana I. Carrasco Manchado, Juan Martos Quesada, Juan A. Souto Lasala, 2009, *Al-Andalus*, Volumen VI de la Historia de España de Ediciones Istmo, dirigida por Alfredo Alvar Ezquerro, siendo coordinador de la Edad Media José Manuel Nieto Soria, pp. 230-231.

³⁷³ M^a Jesús Viguera Molins, 1993, "Los Reinos de Taifas: la fragmentación del Califato de Córdoba", *Historia 16*, n^o 201, 45-54; M^a Jesús Viguera Molins, M^a Isabel Calero, María Paz Torres y Juan Vernet, 1996, *Los reinos de taifas*, Cuadernos de Historia 16, n^o 47; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez

los Hammudíes llegaron a acuñar moneda y se han recuperado dos dinares de oro Hammudíes en la excavación del nº 20 de la c/ General Castaños (antigua fábrica de fideos).

Algeciras Abbadí. (446 / 1054-55 – 1082) Es curiosa la duda sobre el verdadero año de la conquista abbadí. Aunque las fechas bailan según los autores (1054, 1058), se acepta el año 1055 como fecha en la cual Algeciras y su territorio fue incorporada al entonces poderoso reino de Sevilla, a cuyo frente estaba el emir *al-Mu'tadid*. (1042-1069). Sobre esta Algeciras integrada en la dinastía *Abbadí* las fuentes son parcas, pero se sabe que *Ismail*, hijo de *al-Mu'tadid* intentó hacerse independiente en Algeciras, pero fracasó y fue ejecutado por orden de su padre. El cruel *al-Mu'tadid* fue sucedido por su segundo hijo, el rey-poeta *Muhammad b. 'Abbad al-Mu'tamid* (1069-1090), siendo Algeciras pieza clave en el conjunto del reino Abbadí. Por ello el gobierno del antiguo reino reconvertido en *kūra* era confiado a personajes importantes y de confianza, como los príncipes y por esa razón *al-Radi*, hijo de *al-Mutamid* y poeta al igual que su padre, era gobernador 1086. Como muestra del periodo en que Algeciras pertenecía al reino de Sevilla, se ha recuperado un dinar de oro Abbadí en la excavación del nº 20 de la c/ General Castaños (antigua fábrica de fideos).

5.5.2.6. Invasiones africanas. Almorávides y Almohades.

Almorávides. Estos nómadas saharianos levantaron un imperio en África del Norte con capital primero en *Agmat* y luego en *Marrakech*, siendo partidarios de la doctrina *malikí*, interpretada de forma fanática e intolerante. Solo era cuestión de tiempo el que intentaran el salto a la España Musulmana y eso fue en tiempos del sultán *Yusuf ben Tasufin*, aprovechando la debilidad provocada por el fin del califato y la fragmentación del territorio en débiles reinos de taifas. Estos peleaban entre sí pese a estar doblemente amenazados, por los cristianos en el norte y en el sur por los fanáticos Almorávides,

originándose un *efecto tenaza* que terminó a la larga con todas las taifas aparecidas en el siglo XI³⁷⁴.

En 1082, se entrega Algeciras al almorávide Yusuf ibn Tasufin. Almanzor, con sus periódicas depredaciones en el norte, había conseguido endurecer y exasperar a los cristianos, despertando en ellos no solo un ansia de revancha, sino de eliminación en el futuro del peligro musulmán y ello pasaba por la recuperación de aquella Hispania perdida a partir de 711³⁷⁵. Ante la presión que Alfonso VI de Castilla sobre el reino de Sevilla, *al-Mu'tamid* pidió el auxilio del imperio Almorávide, manifestando por escrito a *Yusuf ben Tasufin* que estaba dispuesto a evacuar Algeciras y entregársela. Este es el primer antecedente de la injerencia periódica de los poderes del norte de África en la posesión de Algeciras, que duraría hasta el siglo XIV. En 1083 los almorávides conquistan Ceuta, como paso previo a la gran invasión que proyectaban. Ante el retraso de *al-Mu'tamid* en abandonar Algeciras, *Yusuf* sospecho una vuelta atrás y envió en 1086, sin avisar al general *Dawud ben Aisa*, que realizó en un desembarco nocturno en las atarazanas (puerto fortificado) de Algeciras³⁷⁶.

El desembarco almorávid en Algeciras y su significación urbanística. En este episodio contamos con el testimonio de un cronista excepcional, el rey de la taifa granadina:

³⁷⁴ Como fuentes sobre el tema de los Almorávides puede consultarse: *El siglo XI en primera persona*. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey Zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090), trad. E. Lévi-Provençal (Ob. 1956) y E. García Gómez, Madrid, Alianza Editorial, 1980; Ibn Abdun, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, traducción de E. García Gómez y E. Lévi-Provençal, Madrid, 1948; Sevilla, 1981; Al-Idrisi (m. 1165), *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. R. Dozy y M.J. de Goeje, 1866; reimpr. Leiden, E. J. Brill, 1968; Al-Idrisi (m. 1165), *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, ed. y trad. J. A. Mizal, prólogo M^a Jesús Viguera Molins, Madrid, CSIC, 1989; Al-Zuhri de Granada (m. c. 1150), *Kitab al-Jaghraiyya* (Libro de la Geografía). Traducción de Dolors Bramon, 1991, *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhri*. Editorial AUSA, Barcelona; Al-Hulal al-Mawasiyya, *Crónica de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Traducción de A. Huici Miranda, Tetuán, 1952, Tomo I, p.66.

³⁷⁵ Se puede utilizar el momento en que Augusto termina las guerras cántabras y culmina la unificación de Hispania como punto de partida de una conciencia nacional sobre el concepto de España, tan arraigado que dio origen al cómputo de tiempo llamado *era hispánica*, que partía de la mencionada unificación y que fue utilizada en España hasta bien avanzado el siglo XIV y en Portugal hasta el siglo XV. El punto de partida era el 1 de enero del año 38 a.C. fecha en la que oficialmente Augusto había terminado la pacificación y decretado la *era hispánica*. La idea de España se fortaleció con la monarquía visigótica y se mantuvo tras la invasión musulmana del año 711, que los cristianos siempre consideraron como *la pérdida de España*, una gran tragedia cuya memoria mantuvo el ansia de lucha por la recuperación del territorio a lo largo de la Edad Media, durante la cual los reyes cristianos se consideraban continuadores de la monarquía visigoda.

³⁷⁶ Abd-Allah rey de Granada, 1090: *El siglo XI en primera persona*. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey Zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090), traducción de E. Lévi-Provençal (Ob. 1956) y E. García Gómez, Madrid, Alianza Editorial, 1980; Emilio García Gómez, 1995, *El siglo XI en primera persona*. *Memorias de Abdalla, último rey Zirí de Granada*. Alianza Editorial.

“Aún no habían éstos (los embajadores de al-Mu'tamid) llegado a Algeciras al fin de la jornada, cuando ya los soldados habían cruzado el mar tras ellos, y desembarcado en las atarazanas (...) La población de la ciudad vio que unos caballeros habían levantado un campamento, sin saber cuándo habían venido...”³⁷⁷

Esta cita tiene particular interés pues delata una cierta separación y distancia entre el núcleo urbano del siglo XI y el extenso puerto fortificado que las fuentes llaman *atarazanas* como sinónimo de arsenal. El primitivo barrio portuario, con la Mezquita de las Banderas estaba situado en el borde del estuario y debía estar protegido por una muralla, tras haber sido fácilmente saqueado por los *viking* en sus dos incursiones. La verdadera ciudad, la *medina*, estaba en alto, en la actual plataforma de la Plaza Alta y la colina de San Isidro. La sorpresa de los Algecireños ante la presencia del ejército Almorávide solo se comprende si había una zona de separación entre la ciudad y el puerto, un espacio de transición constituido por aquellas laderas de pendiente brusca situadas entre la plataforma alta y la llanura aluvial que bordeaba el estuario del río de La Miel.

Con la luz del nuevo día el gobernador comprobó como el ejército recién desembarcado había rodeado toda la ciudad con disposición de entrar al asalto si no había rendición. En su impotencia ante los hechos consumados, el indeciso *al-Mu'tamid*, por medio del correo de palomas mensajeras³⁷⁸, autorizó a su hijo la entrega de la ciudad, que tras ser desalojada por *al-Radi*, abrió sus puertas a *Dawd*, quien en nombre del sultán almorávide tomó posesión de Algeciras³⁷⁹. En cuanto consolidó su cabeza de puente para invadir España, Yussuf pasa el estrecho y los taifas españoles le reciben en su recién adquirida ciudad-puerto, donde desembarco en masa el resto del ejército almorávide con ayuda de una flota abadí. Yussuf, tras instalarse en la ciudad, establece en ella una guarnición con los mejores hombres de su ejército, pues era consciente de la importancia

³⁷⁷ E. Lévi Provençal y E. García Gómez, op.cit, p. 200.

³⁷⁸ Sería interesante conocer la velocidad media de una paloma mensajera, pues si a horas invertidas por la paloma de ida a Sevilla se le suman las de la otra paloma hacia Algeciras, podría deducirse la hora aproximada de la entrega.

³⁷⁹ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, 192.

estratégica de la vieja ciudad-portuaria³⁸⁰. Las tropas almorávides desembarcadas en el puerto de Algeciras eran tan numerosas que, según el *Ajbar Machmua*:

*Su campamento cubrió a manera de una inmensa sábana de nieve las campiñas de Guadalmequí y del río de la Miel, cuyas aguas apenas alcanzaban para templar la sed de aquellos feroces soldados*³⁸¹.

Según *Ibn Jallikan*, en cita recogida por *al-Maqqari*³⁸², el Sultán almorávide hizo pasar a la península camellos, los primeros en llegados a España según ese autor³⁸³ y al ser vistos al desembarcar por los habitantes de Algeciras estos se impresionaron por su extraño aspecto y sus fuertes berridos que alcanzaban “a lo más alto del cielo”. Tras culminar esta primera intervención, Yussuf regresó en **1088** / 481 h. a España, realizando una tercera venida en **1090** / 483 h. y anexionándose ya los restantes reinos taifas.

Algeciras almorávide (1086-1146). En tiempos del sultán *Ali Abu-l- Hassan*, en **1108** / 501 h³⁸⁴, hay una gran sublevación en Andalucía, apoderándose los insurrectos de Algeciras, con lo que esperaban entorpecer el paso de los refuerzos almorávides. Pero, al frente de su ejército, el Sultán desembarcó en la cercana ensenada de Getares, al sur de Algeciras, logrando recuperar la ciudad. Allí se instaló en el alcázar, donde recibió a los jeques notables, a los alfaquíes y cadíes, así como a poetas y literatos, que le manifestaron sumisión, agasajándolos a todos y escuchando sus peticiones. Según parece un alcázar de Algeciras se empleó para la prisión de *Abu Bakr Sir*, uno de los hijos del mencionado emir

³⁸⁰ Al-Hulal al-Mawasiyya, *Crónica de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Traducción de A. Huici Miranda, Tetuán, 1952, Tomo I, p.66.

³⁸¹ *Ajbar Machmua* en traducción de E. Lafuente.

³⁸² Al-Maqqarí, –*Kitab naft al-tib* (Edic Dozy- “Analectes... 1856). Tomo II, p. 680. Este fragmento está reproducido en la “Crestomatía de Árabe Literal” de don Miguel Asín Palacios. Ed. corregida, Madrid, 1959. p. 15 (10): “Los primeros camellos en España”.

³⁸³ Al parecer este dato es incierto. Según algunos autores el camello se conocía en España desde mucho antes.

³⁸⁴ Hubo cinco califas almorávides: Yusef ibn Tasufin ibn Talakakin (1062-1106), Alí ibn Yusef Ben Tasufin (1106-1143), Tasufin ibn Ali Ben Yusef Ben Tasufin (1143-1145), Ibrahim ibn Tasufin (1145-1145), Ishaq Ben Ali Ben Yusef Ben Tasufin (1145-1147).

Alí Ibn Yusuf³⁸⁵, que volvió en otra ocasión a España, para librar otra guerra contra los cristianos en **1108** / 501 h, siendo vencedor en la famosa batalla de Uclés³⁸⁶.

Como hemos visto, para los monarcas almorávides Algeciras era una base naval de primer orden, el mejor puerto para el desembarco de las tropas africanas destinadas a España. Según algunos autores, los almorávides realizaron notables trabajos de fortificación en la ciudad, siendo el más importante la construcción de un antemuro o barbacana alrededor de la medina, abriendo ante ella un foso en el frente oeste. Esto no ha podido ser constatado arqueológicamente debido que los trabajos arqueológicos solo se han realizado en escasos puntos del perímetro fortificado, esto unido a la todavía escasa definición sobre la naturaleza y personalidad de la arquitectura militar almorávide, confundida a veces con la almohade. También hay que tener en cuenta que los planos del siglo XVIII que tan extraordinariamente muestran las murallas, las captan en su último momento, el de la destrucción en 1375. Era muy frecuente, al acometer una gran ampliación de un recinto fortificado, el destruir *completamente* el recinto anterior por motivos que se tratan en otro lugar de este trabajo. El mejor ejemplo lo constituye Sevilla, donde nada (salvo en la zona del Alcázar) se conserva de las fortificaciones amirales, califales y abbadíes, que fueron hechas desaparecer al levantar el enorme recinto final, a mucha distancia alrededor del verdadero núcleo urbano.

Algeciras Almohade (1146-1231). Seducidos por la refinada cultura andalusí los almorávides perdieron en gran medida tanto su austeridad como sus valores militares,

³⁸⁵ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, 192.

³⁸⁶ Sobre los almorávides, véase: Francisco Codera Zaidin, **1899**, *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, Colección de Estudios Árabes, Vol. III, Zaragoza; Jacinto Bosch Vilá, **1956**, *Historia de Marruecos, los Almorávides*, Editora marroquí, Tetuán. Edición Facsímil, 1998, Motril, Universidad de Granada, serie Archivum, nº 19; E. García Gómez, **1976**, *Andalucía contra Berbería*, Universidad de Barcelona; V. Lagardère, **1989**, *Le Vendredi de Zallaqa*, Paris, ed. L'Harmattan; D. Urvoy, **1990**, *Penseurs d'al-Andalus. La vie intellectuelle à Cordoue et à Seville au temps des empires Berbères (fin XI, début XIII)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail; J. Samsó, **1992**, Las ciencias de los antiguos en al-Andalus, Madrid, Ed. Mapfre; M^a. Jesús Viguera Molins, **1992**, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid. Editorial Mapfre; M^a Jesús Viguera Molins, **1994**, "Los Almorávides en Al-Andalus: política reunificadora" *Historia* 16, nº 213, 50-59; J. Vernet, **1995**, *Ce que la culture doit aux arabes d'Espagne* (traducción actualizada de *La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente*, 1985, Paris, Ed. Sindbad); VVAA (14 autores, bajo la coordinación de M.J. Molins), **1997**, *El retroceso territorial de al-Ándalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Volumen VIII/2 de la Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal. Espasa Calpe; Maribel Fierro Bello, **2006**, "Almoravids", *Medieval Islamic Civilization: An Encyclopedia*, ed. Josef W. Meri, New York: Routledge, Vol. 1; Maribel Fierro Bello, **2007**, "Entre el Magreb y al-Ándalus: la autoridad política y religiosa en época almorávide" en *Balaguer 1105: crüilla de civilitzacions. Reunió Científica. X Curs d'Estiu Comtat d'Urgell celebrat a Balaguer els dies 13, 14, 15 de juliol de 2005 sota la direcció de Flocel Sabate i Maribel Padrol, Vol. I* pp. 99-120.

siendo sustituidos por otra oleada de fanáticos africanos, que sufrirían el mismo fenómeno al instalarse al norte del Estrecho. La población de la España musulmana estaba descontenta ante la creciente debilidad de las tropas almorávides, cada vez menos eficaces para contener el avance de los cristianos y reapareció el viejo demonio de la insurrección, declarándose independientes algunas ciudades. En esas circunstancias, los musulmanes españoles pidieron auxilio al emir de los Almohades *Abd-el-Mumen*³⁸⁷ que envió un fuerte ejército en 1146, al mando de *Abu Imran* para utilizar de nuevo Algeciras como cabeza de puente. Como los Almorávides siempre fueron conscientes de su importancia estratégica, la ciudad estaba defendida por tropas leales y no pudo ser conquistada desde el mar, viéndose los Almohades forzados a desembarcar en Tarifa. Tras tomar la población avanzan hasta Algeciras, que en un principio les fue entregada por sus habitantes, pero el gobernador *Yahya Ibn Ganiya*, con el apoyo de Alfonso VII, recupera la ciudad, que poco tiempo después fue definitivamente conquistada por los Almohades, que, ya sin trabas en su retaguardia se dirigen hacia Sevilla. Con la incorporación de Algeciras al Imperio Almohade, finalizan de esta forma 60 años de dominio Almorávide³⁸⁸.

Al igual que los Almorávides, los Almohades tienen muy en cuenta Algeciras, reforzando su posición como una de las ciudades más importantes para la España Musulmana, así, al igual que otros predecesores, destinan para su gobierno a personas de absoluta confianza, tal como hizo en 1156, *Abd-al-Mumen* al nombrar gobernador a su hijo, Abu Said. Se habla de un perfeccionamiento de las defensas y de la supuesta creación

³⁸⁷ Estos son los califas de la dinastía Almohade:

Abu' Abd Allah Muhammmad ibn ' Abd Allah Ibn Tumart(1121-1128/1130)

Abu Muhammad ' Abd al-Mu'min ibn ' Ali ibn ' Alwi ibn Ya'la al-Kumi(1128/ 1130-1163)

Abu Ya'qub Yusuf (I) ibn ' Abd al-Mu'min(1163-1184)

Abu Yusuf Ya' qub ibn Yusuf (I) al-Mansur(1184-1199)

Abu ' Abd Allah Muhammad ibn Ya'qub al Nasir(1199-1213)

Abu Ya'qub Yusuf (II) ibn Muhammad al-Mustansir (1213-1224)

Abu Muhammad ' Abd al-Waid (I) Ibn Yusuf (I) al-Majlu'(1224)

Abu Muhammad ' Abd Allah ibn Ya'qub al-' Adil(1224-1227)

Abu Zakariyya' Yahyà ibn Muhammad al-Mut'asim (1227-1235)

Idris al-Ma'mun Abul- 'Ula Idris (I) ibn Ya'qub (1229-1232)

Abu Muhammad ' Abd al Waid (II) ibn Idris (I) al-Rashid (1232-1242)

Abu l-Hassan ' Ali ibn Idris (I) al-Said(1242-1248)

Abu Hafs ' Umar ibn Ishaq ibn Yusuf (I) al-Murtada(1248-1266)

Abu l-'Ula Idris (II) ibn Muhammad ibn ' Umar ibn ' Abd al-Mu'min, (1266-1269)

' Abd al-Walid (III) ibn Idris (II) al.Mu'tasim (renunció a los 5 días) (1269)

Ishaq ibn Ishaq ibn Yusuf (I) (1269-1275/1276).

³⁸⁸ Santacana, 1901, 23.

de un hospital³⁸⁹, pero lo cierto es que como muestra del interés por el control de la zona, en 1160 crean una población fortificada en Gibraltar³⁹⁰, y convierten ambas orillas del Estrecho en un único distrito, como en tiempos de *'Abd al-Rahmān III*.

Una atrevida incursión de Alfonso VIII de Castilla, que llega hasta Algeciras, es una de las causas de la gran batalla de Alarcos en 1195, en la cual *Abū Ya'qūb Yūsuf al-Mansūr* (Yusuf II), resulta vencedor y afianza en la península el poder almohade, para el cual diecisiete años después, en 1212, empieza el principio del fin, con la derrota de las Navas de Tolosa. Pero otros poderes vendrían a sustituirlo. Durante la caída almohade, en 1231 Algeciras y su territorio llegaron a alinearse con *Ibn Hud* de Murcia que se había alzado contra los almohades. Tras estos sucesos, finaliza el Imperio Almohade al norte del Estrecho. Los almohades en África fueron derrocados por las dinastías bereberes de los Ziyánidas, los Háfsidas y los Merínidas. Estos últimos pronto tendrán destacado papel en la historia urbana de Algeciras³⁹¹.

³⁸⁹ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, 192-193.

³⁹⁰ Véase Leopoldo Torres Balbás, 1942, “Gibraltar, llave y guarda del reino de España”, *Al-Andalus*, v. VIII, pp. 168-216; Ángel Sáez Rodríguez, 2007, *Las defensas de Gibraltar*. Editorial Sarriá, Málaga.

³⁹¹ Ambrosio Huici Miranda, **1956-1957**, *Historia política del Imperio Almohade* (2 Vols.) Tetuán; M^a Jesús Viguera Molins, **1988**, “Al-Ándalus en época Almohade”, en *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492) Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, 27 a 30 de noviembre de 1986. Coordinado por Emilio Cabrera Muñoz*. pp. 9-30; VVAA (14 autores, bajo la coordinación de M.J. Viguera Molins), **1997**, *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Volumen VIII/2 de la Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal. Espasa Calpe; M^a Jesús Viguera Molins, **2000**, “Al-Andalus y los Almohades”, en *Sevilla 1248: Congreso Internacional Conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*. Sevilla, Real Alcázar, 23-27 de noviembre de 1988. Coordinado por Manuel González Jiménez; M. Fierro, P. Cressier y L. Molina, (Eds.), **2005**, *Los Almohades: Problemas y perspectivas*, CSIC-Casa de Velázquez, Madrid; Maribel Fierro Bello, **2006**, “Almohads”, en *Medieval Islamic Civilization: An Encyclopaedia*, Ed. Josef W. Meri, New York: Routledge, Vol. 3; Maribel Fierro Bello, **2010**, “The almohads and the Fatimids”, Bruce D. Craig (ed.) *Ismaili and Fatimids Studies in Honor of Paul E. Wanker*. Chicago: Middle East Documentation Center; Miguel Ángel Ladero Quesada, **2012**, “Las Navas de Tolosa”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, n^o 138, 175-186; Maribel Fierro Bello, **2012**₁, “El Califato Almohade” en *Desperta ferro. Antigua y medieval*, ejemplar dedicado a la reconquista, pp. 10-16; Maribel Fierro Bello, **2012**₂, “Almorávides y Almohades” en *711-1616: de árabes a Moriscos. Una parte de la Historia de España*. M. Fierro, J. Martos, J. P. Monferrer y M. J. Viguera. Al-Babtain Foundation. Córdoba 2012, pp. 35-52; Maribel Fierro Bello, **2012**₃, *The Almohad revolution. Politics and religion in the Islamic West during the twelfth-thirteenth centuries*- Ashgate Variorum, 2012-342 pp; Maribel Fierro, **2014**₄, “La Revolución almohade” en *Las Navas de Tolosa 1212-2012: miradas cruzadas*. Coordinadores Patrice Cressier y Vicente Salvatierra Cuenca, pp. 129-138.

5.5.2.7. La conquista del Estrecho.

Antecedentes de la “Batalla del Estrecho”. La inesperada conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI³⁹² impresionó profundamente a los musulmanes españoles al demostrar el poder de los hasta entonces despreciados cristianos del norte³⁹³. Los andalusíes, incapaces de organizarse contra el enemigo común, habían pedido poco antes el auxilio del aguerrido imperio almorávide que tan solo un año después de la pérdida de Toledo, en **1086 Yusuf ben Tasufin** desembarca su ejército en Algeciras y gana la batalla de Zallaqa en octubre de ese mismo año, pero Toledo no fue recuperada. Años después, en 1108 los almorávides obtienen de nuevo la victoria en Uclés y de esta forma se fue conteniendo la marea cristiana. El equilibrio se mantuvo con Almorávides y Almohades, que triunfan en Alarcos (1195) pero se rompió definitivamente en 1212, en la batalla de las Navas de Tolosa, ganada por una coalición de reinos hispánicos mandada por Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra. Este decisivo hecho de armas invirtió la situación e inclinó claramente la balanza del lado cristiano, manteniéndose no obstante los musulmanes durante más de dos siglos, aunque casi a la defensiva. A la muerte de Alfonso VIII en 1214, solo dos años después de las Navas, se suceden los breves reinados de sus sucesores Enrique I (1214-1217) y Berenguela (1217) y es hasta bien entrado el reinado de Fernando III (1217-1252) cuando en 1224 se recupera el avance cristiano por el Valle del Guadalquivir, con las conquistas de Andújar (1225), Baeza (1226), Úbeda (1233) Córdoba (1236), Jaén (1245) y Sevilla (1248). En tiempos Alfonso X el Sabio la reconquista llega a las puertas del territorio Algecireño con la conquista definitiva en 1264 del sur de la *kūra* de Sidonia, con ciudades como Arcos, Jerez, Cádiz y la misma Medina Sidonia.

³⁹² Estos son los reyes de Castilla. Los nombres de la mayoría de ellos, especialmente desde Alfonso X hasta Enrique II aparecerán en muchas ocasiones en relación con Algeciras a lo largo de los siglos XIII y XIV: Sancho II (1065-1072), Alfonso VI(1072-1109), Urraca I (1109-1126), Alfonso VII (1126-1157), Sancho III(1157-1158), Alfonso VIII(1158-1214), Enrique I(1214-1217), Berenguela (1217), Fernando III*El Santo* (1217- 1252), Alfonso X *El Sabio*(1252-1284), Sancho IV *El Bravo*(1284-1295), Fernando IV *El emplazado* (1295-1312), Alfonso XI*El Justiciero*(1312-1350), Pedro I*El Cruel* (1350-1369), Enrique II *El de las Mercedes*(1369-1379), Juan I(1379-1390), Enrique III*El doliente*(1390-1406), Juan II (1406-1454), Enrique IV *El impotente*(1454-1474), Isabel I(1474-1504).

³⁹³ Es muy representativa esta poesía de Ibn-Gassal:

¡Oh gente de al-Ándalus! ¡Espolead vuestras monturas! Porque el permanecer aquí es un error
La ropa se deshilacha primero por los bordes y veo que la ropa de la Península se deshilacha por en medio
Nosotros estamos ante un enemigo que no se nos aparta ¿Cómo vivir con la serpiente en su cesto?

Algeciras con Ibn Hud (1231-1238). Durante la caída de los almohades se alzó contra ellos una serie de ambiciosos caudillos autoproclamados herederos del imperio almohade y dispuestos a hacerse con el poder en la España Musulmana entre ellos *Ibn Hud*, levantado en Murcia. Un hecho muy poco conocido es que Algeciras le siguió en su insurrección, aceptando su autoridad entre 1231 y 1238. Las fuentes, ocupadas en los llamativos sucesos de otras zonas, nada dicen de esos siete años, pero dada la importancia estratégica de la ciudad, en especial en un momento tan difícil para los almohades, cabe pensar que el silencio no se debe a una carencia real de acontecimientos, sino que estos, como en tantas ocasiones, o fueron registrados o no han llegado los testimonios hasta nosotros³⁹⁴.

Primer periodo Nazarí en Algeciras (1238-1275) Los nazaríes eran un linaje de origen Árabe³⁹⁵, siendo el fundador de la dinastía *Muhammad I ibn Nasr*, conocido como *ibn Al-Ahmar el Rojo*) y que gobernaba en Jaén, perteneciente al reino taifa de Arjona. Se proclamó sultán siendo reconocido en Jaén, Baza y Guadix, reinando de 1238 a 1273. En un principio se había declarado vasallo de Córdoba y tras ser Jaén conquistada por los

³⁹⁴ Soha Abboud Hagggar, María Jesús Viguera Molins, Almudena Armada, Fátima Roldán Castro y María López Sánchez, **1996**, “Las terceras taifas”, *Historia 16*, 239, 49-76; María Jesús Viguera Molins, *Los reinos de Taifas*, RBA Coleccionables, pp. 329-347; Miguel Rodríguez Llopis, **2004**, *Historia de la Región de Murcia. Tres Fronteras*, Murcia.

³⁹⁵ Estos fueron los monarcas nazaríes relacionados con Algeciras:

- 1 Muhammad I ibn Nasr (Al-Hamar el Rojo) (1238-1273)
- 2 Muhammad II al-Faqih (1273-1302)
- 3 Muhammad III (1302-1309)
- 4 Nasr (1039-1314)
- 5 Ismail I (1314-1325)
- 6 Muhammad IV (1325-1333)
- 7 Yusuf I Derrota del Salado, 1340 – Perdida de Algeciras, 1344. (1333-1354)
- 8 Muhammad V (1ª vez) (1354-1359)
- 9 Ismail II (1359-1360)
- 10 Muhammad VI (1360-1362)
- 11 Muhammad V (2ª vez) Conquista (1369) y destrucción (1375) de Algeciras (1362-1391)
- 12 Yussuf II (1391-1392)
- 13 Muhammad VII (1392-1408)
- 14 Yusuf III (1408-1417)
- 15 Muhammad VIII (1ª vez) (1417-1419)
- 16 Muhammad IX (1ª vez) (1419-1427)
- 17 Muhammad VIII (2ª y última vez) (1427-1429)
- 18 Muhammad IX (2ª vez) (1430-1431)
- 19 Yusuf IV (1431-1432)
- 20 Muhammad IX (3ª vez) (1432-1445)
- 21 Muhammad X (1ª vez) (1445)
- 22 Yusuf V (1ª vez) (1445-1446)
- 23 Muhammad X (2ª y última vez) (1446-1448)
- 24 Muhammad IX (4ª y última vez) (1448-1453)
- 25 Muhammad XI (1453-1454)
- 26 Sad (Ciriza) (1ª vez) Conquista cristiana de Gibraltar en 1462 (1454-1462)

cristianos, *Al-Ahmar* se declara vasallo de Fernando III y traslada su corte a Granada, colaborando con sus tropas en la conquista de Sevilla.

El reino nazarí o granadino sobrevivió casi dos siglos y medio, amparado en su abrupta orografía, que hacía muy difícil su conquista, esto unido a una sutil diplomacia, que conseguía relaciones equilibradas con sus vecinos y el socorro de los musulmanes norteafricanos. Pero una de las razones de tan prolongada supervivencia estaba en el pago de tributos durante largas temporadas, lo que significaba para la monarquía castellana una apreciable fuente de ingresos.

En 1238 *ibn Al-Ahmar o Muhammad I* conquista Almería sometiéndosele poco después los territorios de Málaga y Algeciras y pasando por lo tanto esta última a pertenecer al reino de Granada. La ciudad estaba en el extremo más occidental del reino, insertada entre dos poderosos rivales de Granada, la España Cristiana y las emergentes dinastías africanas herederas de los almohades, siendo la más sobresaliente la de los Merínidas. En esas circunstancias, el difícil mantenimiento de la plaza era tarea para una potencia de mayor capacidad militar que el estado Granadino y por eso no es de extrañar que en 1275, los nazaries gestionen la cesión de la ciudad a los Merinidas, Mariníes o Benimerínes. Tampoco los cronistas se ocupan de estos 37 años en que Algeciras pertenece al reino Nazarí, por lo que no se puede extraer ninguna noticia útil en cuanto a la evolución urbana. Esperemos que estas y otras lagunas sean cada vez menores gracias al descubrimiento de nuevas fuentes o el análisis exhaustivo de las existentes, sin olvidar la consabida aportación de las excavaciones arqueológicas³⁹⁶.

El fecho de allende la mar. Tras la metódica conquista del valle del Guadalquivir y someter a vasallaje al reino de Granada, los cristianos tuvieron las manos libres para dos actuaciones fundamentales:

³⁹⁶ Miguel Lafuente Alcántara, **1852**, *Historia de Granada*. Tomo 1, Baudry, Librería Europea, Paris; Cristóbal Torres Delgado, **1974**, *El antiguo reino nazarí de Granada: (1232-1340)*. Anel, Granada; Miguel Ángel Ladero Quesada, **1979**, *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Editorial Gredos, Madrid; José Ángel García de Cortázar y Ruíz de Aguirre, **1981**, *Historia de España Alfaguara II: La época medieval*. Alianza Editorial, Madrid; Cristóbal Torres Delgado, **1997**, *El Reino Nazarí de Granada*. Editorial Albalá, Granada; VVAA, **2000**, *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*, coordinado por M^a Jesús Viguera Molins. Espasa Calpe, Madrid; Juan Carrasco Pérez, **2002**, “El reino nazarí”, en *Historia de las Españas Medievales*, pp. 242-245; Miguel Ángel Ladero Quesada, **2002**, *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Ariel, Barcelona; Fernando García de Cortázar y Ruíz de Aguirre, **2005**, *Atlas de Historia de España*. Editorial Planeta. Madrid; W. Montgomery Watt, **2002**, *Historia de la España Islámica*, Alianza Editorial; Juan Pablo Wert, **2010**, *El reino nazarí de Granada*. Editorial Akal, Madrid.

a) Proceder a una efectiva repoblación en todos los territorios conquistados, lo que contrasta con las *razzias* de Almanzor, que nunca buscó el asentamiento fijo de los musulmanes fuera de sus fronteras, sino saquear periódicamente a los cristianos. No le interesaba acabar de una vez con ellos, pues necesitaba una constante *guerra exterior*, para justificar su poder en el interior. Otro caso más mezquino aún sería más adelante el de los Benimerines, cuya conquista de al *Ándalus* se tradujo en captura de esclavos y robos de ganado a gran escala. Por el contrario, los monarcas castellanos hicieron todo lo posible por instalar repobladores en los nuevos territorios conquistados, convirtiéndolos en grandes centros de producción agrícola.

b) Llevar las conquistas *allende la mar* o sea al norte de África. Se trataba no solo de terminar con las periódicas invasiones bereberes, sino de emprender la exploración y explotación de la costa atlántica africana costeando hacia el sur y adelantándose a Portugal, que había terminado antes que Castilla la reconquista de su territorio. Una intervención en África era aspiración muy antigua, pues cuando los grupos cristianos refugiados en la cordillera cantábrica en el siglo VIII organizan una monarquía, ya en el siglo IX eran conscientes de ser herederos de los visigodos y por lo tanto tenían el derecho y la obligación de recuperar todos los territorios invadidos por los intrusos musulmanes, entre ellos una zona del norte de África que había pertenecido al reino visigodo de Toledo.

La actuación en África³⁹⁷, idea de Fernando III, fue retomada por su hijo, que en 1263³⁹⁸ conquistó Sale pero solo pudo retenerla un par de semanas, sin conseguir tampoco Ceuta, otro objetivo de esta campaña. Este intento fallido llevó a la conclusión de preparar metódicamente en tierra las aventuras ultramarinas, contando con bases navales de aprovisionamiento y apoyo. Para ello Alfonso X había repoblado Cádiz en 1262 convirtiéndolo en obispado el mismo año que la aventura de Salé y potenciándolo en todos los aspectos, para que fuera la gran base desde la cual iniciar un imperio ultramarino. Un hecho muy poco conocido es que el rey de Granada ofreció ese mismo año el uso de

³⁹⁷ Charles-Emmanuel Dufourcq, 1966, *Un projet castillan du XIII siècle: la croisade d'Afrique*. Faculte des Lettres; M^a Inmaculada Marín Buenadicha, 1999, "Una contradicción historiográfica, el suceso de Salé" en *Alfonso X el Sabio, vida, obras y época: Actas del Congreso Internacional*, Vol. 1, pp. 225-236.

³⁹⁸ Según Luis Mármol Carvajal, en *Descripción general de África*, Granada 1573, el año es 1263, pero Ibn-Jaldum, en su *Historia de los bereberes*, da la fecha 658 de la Hégira, o sea 1260.

Gibraltar y Tarifa para su actuación en África, ya que al fin y al cabo era vasallo suyo³⁹⁹. Pero todo se frustró tras la gran revuelta mudéjar de 1264 y la irrupción de los benimerines en la zona del Estrecho, lo cual reavivó el recuerdo de pasadas invasiones. El desarrollo de Cádiz se estancó y el esfuerzo castellano se dirigió hacia la conquista del Estrecho, como único medio de neutralizar tanto el peligro norteafricano como el del reino de Granada.

Causas e inicio de las campañas conocidas como *Batalla del Estrecho*. Como hemos visto, la natural euforia castellana tras la conquista del Valle del Guadalquivir, hizo concebir la idea errónea de que el peligro musulmán estaba controlado, siendo posible dedicar energía a nuevas empresas, como extender la reconquista a tierras africanas. Para ello, Alfonso X contó con su vasallo, el fundador de la dinastía nasrí, o nazarí, *Ibn al-Ahmar* y le solicitó la cesión de Algeciras y su territorio. Pero el rey de Castilla había sobrevalorado la fidelidad del de Granada y este, intuyendo el peligro que suponía dejar el Estrecho en manos cristianas, provocó la revuelta mudéjar de 1264, un jarro de agua fría sobre los proyectos ultramarinos y la cruzada africana, con una vuelta a la realidad sobre las prioridades de la defensa.

Era necesario cerrar el Estrecho a nuevas invasiones que reforzaran a los granadinos y al mismo tiempo era preciso abrir esa vía marítima de proyección mundial a la libre navegación comercial europea, lo que suponía tarea difícil, pues la zona disponía de ciudades bien fortificadas, podía ser reforzada tanto por granadinos como por norteafricanos y era preciso un eficaz dominio del mar. El proyecto se tradujo en una serie de campañas llevadas a cabo a lo largo de varias generaciones, esfuerzo que ha sido llamado por los historiadores españoles, un tanto arbitrariamente, *Batalla del Estrecho*. Al existir tantos intereses en juego fue una empresa internacional, con más de setenta años de duración y logrando su principal objetivo en el mismo lugar donde se inició, Algeciras.

³⁹⁹ Manuel Rodríguez, 1788, *Retratos de los reyes de España, desde Atanarico hasta nuestro católico monarca Carlos III. Con los sumarios de sus vidas*. Lorenzo de San Martín, p. 69. A. Ballesteros Beretta, 1984, *Alfonso el Sabio*, Ed. Albir, Barcelona, pp. 362-367; Salvador de Moxo, 1995, *Época de Alfonso X*, en *Historia de España* dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Espasa- Calpe, Madrid.

Con la decisión de su conquista comenzó la llamada *Batalla del Estrecho*⁴⁰⁰, resumible en cuatro fases:

Fase 1ª: 1278-1279. Aprovechando la tregua de 1277 con Granada, asedio fracasado de Algeciras por Alfonso X. Gran ampliación urbana de Algeciras, la *al-Buniyya* militar y palatina, a cargo de los meriníes.

Fase 2ª: 1291- 1292, Alianza castellano-granadina. Conquista de Tarifa por Sancho IV, preparación de un nuevo asedio de Algeciras, no llevado a cabo a causa de la muerte del rey.

Fase 3ª: 1309-1310, Asedio fracasado de Algeciras por Fernando IV. Conquista de Gibraltar por los castellanos. Nuevo asedio en interrumpido por la muerte de Fernando IV.

Fase 4ª: 1331-1344, Los mariníes conquistan Gibraltar en 1331 y desembarcan gran número de tropas en 1338. Muerte del príncipe Abd-al Malik en 1339. Batalla del Salado en 1340. Control del mar por los cristianos. Asedio y conquista de Algeciras en 1342-1344.

⁴⁰⁰ Sobre la *Batalla del Estrecho*, puede verse: Manuel García Fernández, **1987**, “Las relaciones internacionales de de Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla en Andalucía. La participación portuguesa en la guerra del Estrecho, 1325-1350” *Actas de las II Jornadas Luso-Españolas de Historia medieval*. Oporto-1986, pp. 201-216; F. García Fitz, **1988**, “Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII” *Revista Española de Historia Militar*, 64, 9-71; Mª Jesús Viguera Molins, **1988**, “La Intervención de los Benimerines en Al-Ándalus”, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XII-XVI)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, Madrid, pp. 235-247; Miguel Ángel Ladero Quesada, **1988**, “Castilla-Gibraltar-Berbería (1252-1516)” en *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” Ceuta 1987*, Vol. 2º; Manuel García Fernández, **1988**, “Las relaciones castellano-mariniés en Andalucía en tiempos de Alfonso XI. La participación Africana en la Guerra por el control del Estrecho, 1312-1350, en *Relaciones...op.cit*; J. Torres Fontes, **1988**, “Relaciones castellano-aragonesas en la campaña del Estrecho, en *Antas del V Coloquio Internacional de Historia medieval de Andalucía, Córdoba*, 1988, 101-111; Manuel García Fernández, **1990**, *Andalucía: guerra y frontera, 1312-1350*, Sevilla, Fondo de Cultura Andaluza; Miguel Ángel Manzano Rodríguez, **1992**, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid; Miguel Ángel Ladero Quesada, **1993**, “Castilla y la Batalla del Estrecho en torno al 1292: la toma de Tarifa”, *Almoraima* nº 9, 15-24; Mohammed Razouk, **1997**, “Observaciones acerca de la contribución merini para la conservación de las fronteras del Reino de Granada” en *Actas del Congreso de la frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XIV) Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*. 1997, Almería; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; Miguel Ángel Ladero Quesada, **2005**, “La guerra del Estrecho”, *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental, 1280-1480*, 255-294; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga; Joseph F. O’Callaghan, **2009**, “La cruzada de 1309 en el contexto de la Batalla del Estrecho”, *Medievalismo*, nº 19, 243-257, (p.250); Joseph F. O’Callaghan, *The Gibraltar crusade: Castile and the Battle for the Strait*, **2011**, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

Primer periodo Benimerin en Algeciras. Perteneían los *Banū Marīn*, *Marinies*, *Merinies* o *Benimerines* a la tribu bereber de los *Zanatas*⁴⁰¹ y aparecen en la orilla africana del Estrecho a principios del siglo XIII. Se diferenciaban de sus predecesores almorávides o almohades en que su expansión no aprovechaba ningún nuevo movimiento religioso reformador, pero supieron *nadar a favor de la corriente*, aprovechando en su beneficio el entonces tan arraigado concepto de la *Yihad* o guerra santa, y así, ya 1263 habían aparecido los primeros voluntarios de la fe, antecedente de las cuatro grandes incursiones que saquearon la parte baja del valle del Guadalquivir desde 1275 a 1285.

Al debilitarse los Almohades tras el desastre de las Navas de Tolosa, los merinies se expanden considerablemente y en 1242 están en condiciones de romper con el califato almohade radicado en Marrakech. *Abū Yūsuf Ya'qūb*, (1258-1286) elimina al último califa almohade, *al-Watiq* (1266-1269), autonombrándose emir a partir de la captura de Fez en 1268. Carentes del poder de Almorávides y Almohades, los benimerines fueron siempre conscientes de sus limitaciones y al contrario que algunos de sus antecesores, fueron profundamente pragmáticos, adaptándose a las circunstancias y concediendo mucha importancia al juego diplomático, como un reflejo de sus correligionarios al norte del Estrecho, los Nasridas o Nazaríes de Granada. Bien informados del poder cristiano, no intentan con verdadera convicción la conquista ni el asentamiento fijo al norte del Estrecho, pues dadas las circunstancias, les era muy rentable el saqueo periódico de los ricos establecimientos cristianos de la Baja Andalucía, para lo cual construyeron su propia ciudad campamental, *Al-Buniyya*, al sur del puerto y frente a la vieja Algeciras, con lo que obtuvieron una excelente base de operaciones para sus correrías, de la que supieron prescindir y ceder varias veces a los granadinos, a modo de *indicador* de su estado de fuerzas en cada momento concreto.

Un aspecto revelador, verdadera causa de la coalición internacional formada para conquistar Algeciras es que los marinies trataron de controlar el tráfico marítimo

⁴⁰¹ Sobre los marinies y su imperio, véase: V. Piquet, **1909**, *Les civilisations de l'Afrique du nord: Berbères-Arabes-Turcs*, Ed. Colin, 1909; M^aJesús Viguera Molins, **1985**, “Los reinos del Magreb”, *Historia* 16, n^o 113, 67-72; A. Khaneboubi, **1987**, *Les premiers sultans mérinides, 1269-1331: Histoire politique et sociale*, Ed. L'Harmattan; Miguel Ángel Manzano Rodríguez, **1992**, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid; M^a Jesús Viguera Molins, **1995**, “Religión y política de los Benimerines”, *Revista de ciencia de las religiones*, n^o 0, p.285; Mohammed Razouk, **1997**, “Observaciones acerca de la contribución meriní para la conservación de las Fronteras del Reino de Granada”, *Actas del Congreso de la frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII.XIV)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994. pp. 171-179.

comercial en el Estrecho, y eso perjudicaba a las potencias económicas europeas, tanto atlánticas como mediterráneas.

Ante el decidido avance cristiano, los nazaríes piensan en la ayuda de los mariníes y *Muhammad II* de Granada llama al mencionado emir mariní *Abū Yūsuf Ya'qūb*⁴⁰² y acuerda con él la cesión de Algeciras y su territorio, que comprendía Tarifa entre otras muchas poblaciones menores, lo cual se hace efectivo el 28 de mayo de 1275. *Ya'qūb* pasa a denominarse *Rey de Algeciras y Ronda*, desembarcando el 12 de abril de ese año el hijo de *Ya'qūb* en Algeciras, donde no obstante el gobernador *Ibn Hisam* se había independizado de Granada. No consiguen los mariníes la posesión de la ciudad hasta tres meses más tarde, *Ibn Hisam* entrega en agosto al mariní *Abū Yūsuf Mandil*, tomando posesión *Abū Yūsuf Ya'qūb* ese mismo mes. Los mariníes pasaron a controlar también Tarifa, Marbella, Málaga y Benahavis, estando estos nuevos territorios bajo la capitalidad de Algeciras, donde Abu Yusuf se entrevistó con el sultán granadino, Muhammad II, y con los poderosos *Banū Asquílula* de Málaga, como paso previo la campaña contra los cristianos.

Tras declarar la *Yihad* o guerra santa, *Ya'qūb* inicia la conquista, realizando entre agosto de 1275 y enero de 1276 dos campañas por la Baja Andalucía que en realidad son expediciones de saqueo, con abundante botín, sobre todo de ganado y esclavos. Según *Ibn Abi Zar*, al finalizar la primera expedición en septiembre de 1275 en la que fueron saqueados entre otros los campos de Jerez y Écija, se contabilizaron en Algeciras 7.830 cautivos entre hombres, mujeres y niños, 124.000 cabezas de ganado vacuno, 14.700 cabezas de ganado caballar, entre caballos, mulos y asnos. El ganado lanar fue imposible de contar, dada su magnitud⁴⁰³. Al término de la segunda campaña, el 19 de junio de 1276

⁴⁰² Reyes de la dinastía Mariní relacionados con Algeciras:

Abu Yusuf Yaqub Intervención en España y creación de al-Buniyya(1258-1286)

Abu Yaqub Yusuf 1294 Algeciras de nuevo nazarí (1286-1306)

Abu Thabit Amir (1307-1308)

Abu al-Rabi Sulayman(1308-1310)

Abu Said Uthman III1310 Algeciras de nuevo mariní(1310-1331)

Abu al-Hasan 'Ali1340 El Salado- 1344 Algeciras cristiana(1331-1348)

--- ---

--- ---

---1375 Algeciras destruida por los Nazaríes ---

Abu l-Abbas Ahmad Intento de repoblar Algeciras desde África (1374–1384)

⁴⁰³ Ibn Abi Zar, *Rawd al-Qirtas*, trad. por A. Huici Miranda, Valencia, 1964, 20 edición, pp. 602 y 603; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz.

Ya'qūb regresa para ocuparse del gobierno de sus territorios africanos, pero vuelve a Algeciras para organizar otra expedición entre junio de 1277 y junio de 1278.

Asedio de Algeciras por Alfonso X el Sabio, 1278-1279. Comienza la *Batalla del Estrecho*. El peligro de las incursiones marítimes desde Algeciras, tuvo cuatro consecuencias:

A) El reino semivasallo de Granada siempre sería un peligro latente, por tiempo indefinido mientras alguna dinastía africana pudiera utilizar Algeciras como punto de enlace para hacer llegar su ayuda a los *Nasrís* o Nazaríes.

B) El control musulmán del tráfico marítimo en el Estrecho amenazaba con perjudicar los intereses comerciales de las potencias económicas emergentes, tanto del sur como del norte de Europa.

C) La inseguridad en el valle del Guadalquivir no solo significaba un desastre demográfico y económico, sino un freno a la repoblación de la recién conquistada Andalucía Occidental. Como se demostraría en la extensa zona de *frontera* con Granada, las zonas peligrosas no se repoblaban, y el vacío poblacional en el bajo Guadalquivir siempre sería una tentación para las ambiciones de las expansivas dinastías bereberes surgidas periódicamente en el norte de África.

D) Mientras continuara la situación, era imposible concentrar esfuerzos para las empresas de expansión por ultramar planeadas por Fernando III y Alfonso X, con la neutralización del poder musulmán en su propio territorio, susceptible además de ser conquistado en el futuro, como lo fue la Andalucía occidental. Por otro lado se podía explorar la costa africana hacia el sur, como después haría Portugal. Se puede decir que la necesidad de conquistar el Estrecho durante los siglos XIII y XIV impidió el que Castilla ejerciera el papel que a Portugal correspondió en el siglo XV.

Por lo tanto y durante sesenta y seis años, (1278-1344) el principal objetivo geopolítico de la corona de Castilla fue la conquista de Algeciras, el único puerto realmente útil en la orilla norte del Estrecho⁴⁰⁴

Alfonso X aprovechó las treguas de 1276 con Granada y el regreso de Ibn Yusuf al norte de África, para reunir en Sevilla una flota al mando de Pedro Martínez de Fe, que en agosto de 1278 inicia el bloqueo marítimo de Algeciras. Un fuerte ejército al mando del Infante Don Pedro llega ante la ciudad el 5 del mismo mes, formalizándose el asedio por mar y tierra, al que viene el propio Alfonso X en febrero de 1279, pero otros problemas urgentes le reclaman en el reino y se marcha en abril del mismo año, delegando el mando en el mencionado Infante D. Pedro.

Ante la prolongación del asedio, los castellanos construyen un vasto y bien organizado campamento sobre la meseta o plataforma del actual Hotel Cristina, al sur del río y de la ciudad. Pero la desviación de fondos que realizó Pedro se tradujo a la larga en el fracaso de la operación, pues con el paso de los meses los asediados, bien abastecidos y protegidos por eficientes fortificaciones, estaban en mejor situación que sus enemigos en el campamento cristiano, donde habían fallado los suministros y la coordinación con la escuadra, reinando la enfermedad, el hambre y la desmoralización.

Tras una embajada que ocultaba una misión de reconocimiento, una división naval mariní cruzó el Estrecho al mando del príncipe *Abū Ya'qūb Yūsuf*, en una travesía nocturna, para el 20 de julio caer por sorpresa sobre la indefensa flota castellana, anclada en su fondeadero, con su personal enfermo y desembarcado, siendo hecho prisionero el propio Martínez de Fe. Con el paso libre al puerto interior, la escuadra mariní desembarca tropas que salen por las puertas de la ciudad y atacan las líneas de asedio castellanas.

⁴⁰⁴ Gibraltar estaba mal comunicado con tierra firme y era un simple fondeadero, con peligrosos arrecifes y bancos de arena en su lado sur. Había sido ocupado por los almohades ante el temor de que fuera conquistado por otra potencia y era prácticamente una fortaleza amparada en la inaccesibilidad de su asentamiento, siendo inadecuado el lugar para el desembarco y tránsito de ejércitos. Carecía además de interés económico y demográfico. Su auge en el siglo XIV fue a modo de compensación por la pérdida de Algeciras. Su permanencia en manos cristianas durante veintidós años (1309-1331) no significó el control del Estrecho por los cristianos, como tampoco lo había sido la conquista de Tarifa el 21 de septiembre de 1292. Tarifa no tenía puerto y estaba abierta a todos los vientos y corrientes del estrecho. Salvo en casos excepcionales de buen tiempo, las operaciones marítimas se reducían a la varada de embarcaciones ligeras. Por estos problemas tampoco la posesión de Tarifa por los cristianos significó el control del Estrecho, no logrado hasta 1344 con la toma de Algeciras. En el aparato defensivo costero del Extremo Sur, una importante función de Gibraltar y Tarifa fue el flanqueo de Algeciras.

Para evitar una catástrofe mayor, el ser cogido en tenaza entre los asediados y las nuevas tropas mariníes, así como por los refuerzos que con toda seguridad vendrían de África, el Infante D. Pedro salvo su mermado ejército al levantar precipitadamente el asedio⁴⁰⁵. Las hostilidades terminaron con una nueva tregua formalizada en el Tratado de Algeciras (febrero de 1279) entre *Ya'qūb* y Alfonso X el Sabio.

Construcción de al-Bunayya. El sultán *Abū Yūsuf Ya'qūb* cruzó el Estrecho para en agosto de 1279 entrar en Algeciras y ver el magnífico campamento de Alfonso X, que además estaba levantado en un lugar peligroso para la ciudad en caso de nuevo conflicto:

...é fallo muchas casas que los cristianos dejaron fechas; é porque falló que aquel lugar do es agora poblada la villa nueva de Algecira, era muy dañoso si otra vez fuese cercada, é dijeronlé que por allí se podría perder, por esto mandó facer allí aquella puebla, que dicen la nueva villa de Algecira, é poblola de las casas que los cristianos habían fecho en los reales, é moró desta vez en Algecira pieza de días⁴⁰⁶.

Por lo tanto *Abū Yūsuf Ya'qūb* concibió la idea de transformar aquel espacio en una nueva ciudad, llamada *al-buniyya*, que, independiente de la anterior, tendría un uso militar y palatino. Empezó por levantar en el perímetro del viejo campamento un recinto de

⁴⁰⁵ Sobre el malogrado asedio de Algeciras por Alfonso X el Sabio, véanse:

Fuentes:

Ibn Abi Zar, Op.cit., Tomo II, pp. 620-628; Ibn Jaldum, *Histoire des Berbères*, Traducido por el Barón de Slane, Paris 1869, tomo IV, pp 100-102; *Crónica de Don Alfonso Décimo*, Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953 pp. 53-57.

Estudios y referencias:

José Antonio Conde, edición de **1844**, *Historia de la dominación de los Árabes en España; sacada de varios manuscritos y memorias árabigas*. Imprenta de Juan Olivares; Modesto Lafuente y Zamalloa, **1861**, *Historia General de España*. Establecimiento tipográfico de Francisco de Paula Mellado; Cesáreo Fernández Duró, **1893**, “La Marina de Castilla”, en *Historia General de España*, dirigida por Antonio Cánovas del Castillo”, Madrid; Cesáreo Fernández Duró, **1894**, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Editorial El Progreso Editorial, Madrid; Florentino Pérez Embid, 1969, “La marina real castellana en el siglo XIII” *Anuario de Estudios Medievales*, 1969, pp. 179-183; Antonio Ballesteros Beretta, **1984**, *Alfonso el Sabio*, Ed. Albir, Barcelona; Miguel Ángel Manzano Rodríguez, **1992**, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid; Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; J.M. Calderón Ortega y F.J. Díaz González, **2001**, “Los almirantes del ‘siglo de oro’ de la marina castellana medieval”. *En la España Medieval*, 24, 323-337; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 36-39.

⁴⁰⁶ *Crónica de Don Alfonso Décimo*, Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, Vol. LXVI, Madrid, 1953, p. 57.

murallas bien torreadas⁴⁰⁷, con barbacanas y fosos, así como un palacio real, con *mexuar* o sala de audiencias, una mezquita y espacio suficiente para acoger a sus ejércitos en tránsito para sus intervenciones en suelo cristiano. Nos dice *Ibn Jaldum*:

“Queriendo entonces poseer, al borde del mar y cerca del puerto, una ciudad donde pudiera instalar sus tropas y tenerlas aisladas, de manera que garantizara a los habitantes de la región contra sus violencias y sus exacciones, eligió un lugar en la vecindad de Algeciras y dio la orden de levantar allí los edificios necesarios. Esta nueva ciudad fue construida bajo la dirección de un hombre del que podía fiarse, y recibió el nombre de *Al-Binya* (el edificio)”⁴⁰⁸

Según el autor anónimo de la *Dajira*:

*En los días de su reinado –Abu Yusuf- construyó dos ciudades-fortaleza. Una de ellas fue la dichosa Fas al-Yadid que adopto como sede de su monarquía... la segunda es la ciudad que construyó también para su propia residencia a las afueras de Algeciras... en ella moraban él, sus familiares y visires, pues sentía vergüenza de que la gente de Algeciras se viera en el apuro de tener que alojarle cuando pasaba a la Península para hacer el yihad. En ambas ciudades construyó aljamas, alminares, alcázares, baños, acequias y puentes en los caminos...*⁴⁰⁹

Abū Yūsuf Ya'qūb residió en su palacio de *al-Buniyya* y desde el ejercía las funciones propias de su gobierno cuando estaba en Algeciras, tal como es referido por *Ibn Abi Zar*⁴¹⁰ Con esta obra, que debió terminar en 1285, Algeciras no solo reforzaba su categoría de capital del territorio mariní al norte del Estrecho, sino que aumentaba

⁴⁰⁷ A. Huici Miranda, 1951, *Al-Hulal al Mawsiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetúan: Editora Marroquí, 202: “El año 681 -1282-. Empezó entonces la construcción de la muralla de *al-Binya*, en Algeciras”; Huici Miranda, A., 1964, *Ibn Abi Zar. Rawd al-Quirtas*, Valencia: Anubar ediciones. Colección Textos Medievales, 13, volumen 2, 681. Ver cita *infra* en el texto. 734: “El año 675 (15 de Julio del 1276 a 3 de julio del 1277) mandó el emir de los musulmanes construir la ciudad nueva de Algeciras”

⁴⁰⁸ Slane, W., Mac Guckin, Barón de, 1856, *Ibn Jaldum, Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, Argel, 81.

⁴⁰⁹ Al-Dajira al-Saniyya, edición de Abd al- Wahhab Ibn Mansur, Rabat, 1972, p. 90.

⁴¹⁰ Ibn Abi Zar, *Rawd al-Quirtas*, Traducido por A. Huici Miranda, Valencia, 1964, Tomo II, pp. 681y 982.

considerablemente la superficie urbana y al constituirse en dos núcleos independientes se convirtió en la *ciudad dual*, que sería conocida hasta el siglo XVIII como *Las Algeciras*, en plural. Por su indiscutible importancia para la evolución urbana de Algeciras, esta villa o ciudad nueva, al-Buniyya será tratada como merece en otro lugar del texto⁴¹¹.

Una fuente muy interesante sobre este periodo son los relatos aportados por aquellos cautivos que lograban escapar a territorio cristiano y que muy alejados de la historia áulica nos dan un testimonio crudo y directo sobre la realidad de la vida en Algeciras, muy alejado del mito de la *tolerancia andalusí*...y que de paso proporcionan datos sobre el urbanismo de la ciudad⁴¹².

Algeciras entre 1279 y 1309. Segundo periodo granadino y conquista de Tarifa: En el transcurso de la primavera y verano de 1285 *Abū Yūsuf Ya'qūb* organizó una nueva expedición, poniendo cerco a Jerez y saqueando de nuevo la Baja Andalucía, aunque la enérgica reacción de Sancho IV, por algo conocido como *el Bravo*, le hizo retirarse y solicitar una tregua. Muere *Ya'qūb* en su palacio de Algeciras en 1286 y es enterrado en la *rawda* o panteón real anexo a la mezquita Aljama de *al-Buniyya*, siendo sus restos trasladados posteriormente al norte de África⁴¹³. Su hijo, *Abū Ya'qūb Yūsuf* se centra en las posibilidades de expansión marítima por el norte de África, que ve más rentable que las cada vez más arriesgadas intervenciones en España. Por lo tanto, decidió evacuar sus territorios al norte del Estrecho, cediendo Algeciras a *Muhammad II* de Granada en 1286,

⁴¹¹ Miguel Ángel Manzano Rodríguez, **1992**, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid; Cambazard-Amahan, C., **1995**, “Arquitectura marítima”, en López Guzmán, R. (coord.), 1995, *La arquitectura del Islam occidental*, traducción de Encarnación Nadal, Barcelona: Legado Andalusí, 224; Antonio Torremocha Silva, Ildelfonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina meríní de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, *La Edad Media*, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, p. 39; José María Tomassetti Guerra y Rafael Jiménez-Camino Álvarez, **2012**, “Cartografía histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meríní de Algeciras”, *Aljaranda* 84, 28-47.

⁴¹² Pedro Marín, 1293, *Estos son los milagros romanceados, como sacó Santo Domingo los Cativos de catividad: & fizolos escribir Pero Marin, Monge del Monesterio*, incluidos en Vergara, Sebastián de, 1736, *Vida y milagros del Thaumaturgo español Moysés Segundo, Redemptor de Cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, Abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*, Madrid, 175-176 184-186.

⁴¹³ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, *La Edad Media*, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz.

por el tratado de Marbella, por el que se restituyeron a los nazaríes las posesiones mariniés de Andalucía⁴¹⁴.

En 1291 Jaime II de Aragón y Sancho IV de Castilla, con el tratado de Monteagudo, crean una alianza para conquistar el reino de Granada y ese mismo año *Yūsuf*, desembarca en Algeciras y asedia Vejer que pertenecía al Rey de Granada, pero el rey de Castilla Sancho IV, con ayuda de Aragón y Granada, conquista Tarifa en 1292⁴¹⁵, lo que supone un considerable avance en la *Batalla del Estrecho*, siendo la base para los posteriores asedios de Algeciras por Fernando IV 1309-1310 y 1312, y sobre todo en el gran asedio 1342-1344 por Alfonso XI.

Nuevo proyecto para conquistar Algeciras. Tras la toma de Tarifa, Juan Mathe de Luna y Fernán Pérez Maimón, dos competentes y fieles caballeros al servicio de la corona, realizan la completa planificación de una campaña para asediar Algeciras, calculando un coste de un millón ochocientos noventa mil maravedíes, pero el fallecimiento de Sancho IV el 25 de abril de 1295 frustró la operación⁴¹⁶. Los mariniés atraviesan una profunda crisis y desde 1294 Algeciras estaba de nuevo en manos de los nazaríes, al haber sido vendida por Yussuf. Se establece una alianza contra Granada, interviniendo en ella Castilla, Aragón y el Imperio Maríní.

Nuevos asedios de Algeciras en 1309-1310 y 1312. El nuevo rey de Castilla, Fernando IV, conocido por la historia como *el emplazado*, estaba decidido a conquistar Algeciras y frente a ella se instala un considerable ejército castellano el 30 de julio de

⁴¹⁴ Sobre estos y otros muchos acontecimientos de la época, remitimos a la nota 400, general sobre la *Batalla del Estrecho*.

⁴¹⁵ Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Sanlúcar de Barrameda, 1541, ed. de Federico Devi Márquez, Universidad de Cádiz, 1998; Mercedes Gaibrois de Ballesteros, “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* n° 74 (1919), pp. 418-463, 521-529; n° 75 (1919), pp. 349-355; n° 76 (1920), pp. 53-77, 123-160, 420-448; n° 77(1920), pp. 192-215; Mercedes Gaibrois de Ballesteros, 1922-1928, *Historia del reinado de Sancho IV*, 3 vols. RABM, Madrid; Miguel Ángel Ladero Quesada, 1988, “Castilla y la Batalla del Estrecho en torno a 1292: la toma de Tarifa” en *Los señores de Andalucía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; J.M. Nieto Soria, 1994, *Sancho IV, 1284-1295*. Diputación Provincial de Palencia; Miguel Ángel Ladero Quesada, 1999, “Una biografía caballeresca del siglo XV: la Crónica del Ilustre y muy magnífico cauallero don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno”, *En la España Medieval*, n° 22, 213-246; F. García Fitz, 2005, “La conquista de Tarifa en la estrategia de expansión castellano-leonesa del siglo XIII”, en *Tarifa en la Edad Media*, pp. 103-125, M. González Jiménez, ed. Ayuntamiento de Tarifa.

⁴¹⁶ F. García Fitz, 1988, “Los acontecimientos político-militares de la Frontera en el último cuarto del siglo XIII”, *Revista de Historia Naval*, 64, 70 a 71; Wenceslao Segura González, 2003, *Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309*. Alcántir, Volumen 1º, n° 1. Editora Tarifa; Manuel López Fernández, 2009, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*, Editorial Sarriá, Málaga, pp. 53-55.

1309, procediendo al asedio terrestre, mientras que la flota aragonesa se ocupaba del bloqueo marítimo. Como era habitual, al prolongarse el asedio los problemas de suministros obligan a levantarlo, pero antes los cristianos, entre ellos Guzmán el Bueno, conquistan Gibraltar en una operación rápida y afortunada. El sultán granadino, viendo las dificultades que presentaba la conservación de Algeciras, la cedió junto con Ronda a los mariníes a cambio de la paz. Guzmán el Bueno había muerto en Gaucín y en enero de 1310 Fernando IV firma un tratado de paz con Granada, decidido a levantar el asedio, sobre todo tras el abandono de dos importantes personajes, el Infante Don Juan y el famoso Don Juan Manuel⁴¹⁷.

Un hecho poco conocido es que, aprovechando la guerra civil existente en Granada por la rivalidad de los hermanos *Nasr* y *Muhammad III*, Fernando IV de Castilla pudo organizar un nuevo intento para conquistar Algeciras, formalizando el asedio en 1212, desgraciadamente su muerte impuso el final forzoso de la operación⁴¹⁸, recordando la antes mencionada campaña de conquista de Algeciras organizada tras la de la toma de Tarifa y frustrada por la muerte de Sancho IV en 1295.

Datos urbanísticos sobre Algeciras en el siglo XIII según testimonios de los cristianos excautivos. Un cierto número de prisioneros consiguieron huir de su espantoso destino como esclavos de los musulmanes y entre 1232 y 1233 fueron al burgalés monasterio de Silos en cumplimiento de las promesas hechas a Santo Domingo, de ofrecer allí sus cadenas como exvotos que conmemoraran su milagrosa fuga. En Silos, un monje, Pedro Marín tuvo la paciencia de anotar los relatos que los escapados hicieron de sus cautiverios y once de ellos estuvieron en Algeciras, algunos durante varios años, siendo su testimonio sencillo, fresco y veraz, totalmente alejado de las omisiones, exageraciones y distorsiones interesadas propias de los cronistas Áulicos. Realizamos aquí un breve resumen de los elementos ciudadanos citados por los excautivos en sus relaciones:

⁴¹⁷ *Crónica de Don Fernando Cuarto*, , Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953; Juan Antonio Benavides, **1860**, *Memorias del Rey Fernando IV de Castilla*; José Carlos de Luna, **1945**, *Historia de Gibraltar* ; Joseph F. O'Callaghan, 2009, "La cruzada de 1309 en el contexto de la Batalla del Estrecho", *Medievalismo*, nº 19, 243-257; Wenceslao Segura González, **2003**, *Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309*, en *Al-Qantir, Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa*. Volumen 1, nº 1; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 53-55 y 58-68.

⁴¹⁸ Joseph F. O'Callaghan, 2009, "La cruzada de 1309 en el contexto de la Batalla del Estrecho", *Medievalismo*, nº 19, 243-257, (p.250).

Núcleo al sur del río:

Villa Nueva, Ciudad Meriní, al Binya o al-Buniyya: “...et hacianle aserrar madera para las casas nuevas que mandó hacer Abiuzaf en la puebla nueva que dicen Almanzora”; “De día hacianle tapiar paredes en la puebla que hacia Abiuzaf en Algecira” “Et vinieron al real donde hacer la cerca Abiuzaf”.

Fortificaciones:

Adarve, barbacana, Coracha marítima al Noroeste, Puerta de Tarifa, Puerta de Jerez.

Edificios singulares:

Una mezquita, una alhóndiga recién construida.

Instalaciones diversas:

Horno para baño, horno para cocer pan, abierto a la calle⁴¹⁹.

Fortificación de Algeciras en 1319 y fracaso de la expedición para impedirlo.

El año 1313 los mariníes fracasan al intentar recuperar Gibraltar y en 1319, seis años más tarde, los infantes de Castilla D. Pedro y D. Juan organizan una expedición en la que participan cruzados franceses con Bermond II d'Anduce, señor de la Voute (conocido en España como *Veremundo de Andusia*) e ingleses con John of Hampton of Mortimer. Según Ibn Jaldún, aprovecharon la debilidad en que se encontraba el reino de Granada, por la guerra civil entre los mariníes y el objetivo final de la atrevida cabalgada era, según las fuentes árabes, detener las nuevas fortificaciones que estaban llevando a cabo los nazaríes para impedir la conquista de Algeciras en futuras campañas cristianas. De todas formas, se

⁴¹⁹ Juan Torres Fontes, **1983**, “La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)”, *Cádiz en el siglo XIII. Actas de Las Jornadas conmemorativas del VII centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, pp. 75-92, Diputación Provincial de Cádiz y Universidad de Cádiz.; Martín Bueno Lozano, **1995**, “La Algeciras mora del XIII, según once excautivos cristianos”, *Almoraima. 14*, 31-38.

sabe que la aventura fracasó, pese a que no dispongamos todavía de documentación precisa sobre lo que sucedió⁴²⁰.

Esta noticia nos proporciona el dato de que en 1319 se estaba realizando una gran reforma o ampliación del recinto fortificado protector de la ciudad, cuando la noticia de estas obras, que debieron ser notables, no solo por haber llegado la noticia a territorio cristiano, sino por haber causado en el mismo tanta alarma como para improvisar una especie de cruzada para conquistar Algeciras o al menos retrasar el proceso de construcción de las nuevas murallas.

Segundo periodo Benimerín en Algeciras. (c. 1333- 1344) Aparece un rey que de haber vivido lo suficiente hubiera dado un impulso a la reconquista semejante al de Fernando III, incluso completando la aspiración secular de los cristianos, la recuperación de todo el territorio nacional perdido en la invasión del siglo VIII. Este era Alfonso XI, que tras alcanzar la mayoría de edad y controlar eficazmente su reino, inicio una campaña contra Granada. *Muhammad IV*⁴²¹ pidió ayuda al mariní *Abū l-Hasan*, que envía a su hijo *Abd-al-Malik*, que con un fuerte ejército desembarcó en Algeciras en 1331 y recupero Gibraltar⁴²². Alfonso llega rápidamente con su ejército pero no pudo impedir la pérdida y se vio obligado a firmar la paz con meriníes y nazaríes, pero en 1338 al desembarcar un poderoso ejército meriní en Algeciras, con todo el aspecto de iniciar una incursión Alfonso XI ataca la frontera nazarí y en 1339 *Abd-al-Malik* se intitula rey de Algeciras y Ronda, muriendo en otoño de ese mismo año cerca de Alcalá de los Gazules, en el transcurso de una de las clásicas expediciones marinies de saqueo, siendo trasladado su cuerpo para ser sepultado en la mezquita real de Algeciras, que tras la conquista cristiana fue convertida en la iglesia de San Hipólito⁴²³.

⁴²⁰ Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela, **2014**, *Cruzados en la Reconquista*, Marcial Pons, Madrid, pp. 143-144. (p.101); véase también: A. Giménez Soler, **1904** y **1905**, “La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 11, (1904), pp. 353-360 y nº 12 (1905), pp. 24-36.

⁴²¹ Manuel García Fernández, **1990**, *Andalucía: guerra y frontera, 1312-1350*, Sevilla, Fondo de Cultura Andaluza; José Bernal Sánchez-Arcila, **1995**, *Alfonso XI*, Editorial La Olmeda, S.L. Palencia; Fernando Arias Guillén, **2012**, *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI (1312-1350)*, C.S.I.C. Madrid.

⁴²² José Carlos de Luna, **1944**, *Historia de Gibraltar*; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 53-55 y 58-68.

⁴²³ La desgraciada muerte de *Abd-al-Malik* es descrita por Ibn- Jaldum (Ibn Jaldum, *Histoire des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, Argel, 1852-1856, Vol. IV, pp. 220-230). También se relata el

Batalla del Salado, 1340. La inesperada muerte del príncipe *Abd-al-Malik* tuvo un gran impacto sobre su padre *Abul-Hasan*⁴²⁴ que en 1340, tras una victoria sobre la escuadra castellana que protegía el Estrecho, lo cruzó con doscientas cincuenta naves, desembarcando en Algeciras con numerosas fuerzas, decidido a vengar la muerte de su hijo. Tras atraer a su causa al rey de Granada, trasladó su impresionante ejército a Tarifa y la cercó, mientras Alfonso XI reunía las tropas castellanas y se aliaba con su suegro, el rey de Portugal. No es nuestro propósito tratar aquí aquella compleja operación militar, recordando algunos aspectos, como el que cuatro reyes se reunieron en la confrontación, similar en importancia a la de Las Navas de Tolosa, siendo también trascendental para el desarrollo de la reconquista. La batalla tuvo lugar el 30 de octubre de 1340 y se desarrolló muy cerca de Tarifa, en la llanura aluvial de los ríos Salado y de la Jara, teniendo como resultado la total derrota de los musulmanes, salvando Tarifa y preparando la situación para el asedio de Algeciras dos años más tarde. Tras el Salado los mariníes se retiraron de Andalucía y *Abu l-Hasan* es depuesto por su hijo *Abu Inán Faris*⁴²⁵.

Cruzada por la conquista de Algeciras. El gran Asedio de 1342-1344. Alfonso XI no se dejó atrapar por la tentación de intentar conquistar Algeciras en la euforia de la victoria. Varios siglos de fracasos habían demostrado que la ciudad-puerto era quizás la plaza mejor fortificada de la península y la que mejor podía ser auxiliada desde África, por lo tanto se utilizaron dos años en preparar cuidadosamente la empresa tanto en el interior como en el exterior de Castilla. Tras un hábil trabajo diplomático, en 1342, la Corona de

hecho en la crónica de Alfonso XI, edición de Cayetano Rosell, pero es tratada con interesantes detalles poco conocidos en la versión de Diego Catalán: *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Editorial Gredos, 1977.

⁴²⁴ Ibn Marzuq, *El Musnad, hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*. Estudio, anotación e índices anotados por M^a Jesús Viguera Molins. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977 pp. 124 y 187.

⁴²⁵ Sobre la batalla del Salado puede verse: M. Pérez de Castro, 1872, "La Batalla del Salado", *Revista de España*, XXV, 554-565; M. Cuartero Larrea, 1941, "El Salado", *Ejercito* 13, 33-42; Luis Seco de Lucena Paredes, 1954, "La fecha de la batalla del Salado", *Al-Andalus*, 19, 228-231; Ambrosio Huici Miranda, 1956, *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*. Edición de la Universidad de Granada, 2000; R. Pérez Bustamante, 1977, "Benedicto XII y la cruzada del Salado", en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel. Silos, 1977*, Tomo 2º; José Bernal Sánchez-Arcila, 1995, *Alfonso XI*, Editorial La Olmeda, S.L. Palencia; Manuel López Fernández, 2004, "Los caminos y cañadas de Tarifa en los itinerarios del Rey Alfonso XI de Castilla" *Aljaranda*, nº 53, 5-10; Wenceslao Segura González, 2005, "La Batalla del Salado (año 1340)", *Al-Qantir*, monografías y documentos sobre la historia de Tarifa, nº 3, 1-32; Manuel López Fernández, 2007, "La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa", *Aljaranda* 67, 2-10; Wenceslao Segura González, 2006, *Guzmán El Bueno, ¿Leonés o sevillano?* *Al Qantir*, nº 6, 1-28; Manuel López Fernández, 2009, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 53-55 y 58-68; Francisco Martínez Canales, 2013, *La batalla del Salado, 1340. Hacia la reconquista del Estrecho de Gibraltar*. Ediciones Almena, Madrid; Rubén Sáez Abad, s/f, *Atlas ilustrado de la guerra en la Edad Media (España)*, Ediciones Susaeta, Madrid. s/f, pp.196-199.

Aragón, la República de Génova y Portugal apoyan a Castilla para lograr el objetivo y lo que es muy importante, el Papa había organizado una cruzada⁴²⁶ que atrajo a numerosos caballeros extranjeros, mientras que Alfonso XI por otra parte realizaba lo imposible para conseguir el dominio del mar, reforzando la escuadra propia en base a la construcción de nuevas naos y galeras, mientras buscaba los servicios de las galeras de Aragón, Portugal y Génova, con lo que a pesar de algunos reveses, se logró el control del mar, requisito indispensable para la expugnación de Algeciras, como la historia había demostrado del modo más amargo⁴²⁷.

Tras ultimar los preparativos, se realizó el dificultoso avance del ejército cristiano hasta la ciudad, llevando consigo todo lo necesario para las primeras obras de castramentación y poliorcética, siendo preciso realizar obras de acondicionamiento de caminos, en especial en la etapa final a partir de Tarifa⁴²⁸. Una vez ante la ciudad, perfectamente defendida no solo por su impresionante sistema de fortificaciones, sino por tropas de élite musulmanas, fue instalado, rodeando las dos *villas* el conjunto de campamentos correspondientes las diversas facciones del ejército cristiano. Este, en el transcurso de los años que duró el asedio terminó por realizar una enorme obra de contravalación que abarcaba los dos núcleos e incluso se complementaba por el mar, cerrando el frente marítimo con empalizadas y barreras de diversos tipos.

⁴²⁶ José Goñi Gaztambide, **1958**, *Historia de la Bula de cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario de Vitoria (serie Victoriensia, vol. 4) p. 28; A. Antelo Iglesias, **1962**, “El ideal de cruzada en la Baja Edad Media y en el Renacimiento”, *Revista Universidad*, nº 36, 916-917, Madrid; R. Pérez Bustamante, **1977**, “Benedicto XII y la cruzada del Salado”, en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel. Silos, 1977*, Tomo 2º; Angus Mackay, **1988**, “Andalucía y la guerra del fin del mundo”, en *VVAA, Andalucía entre Oriente y Occidente. Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba, 1986*, pp 329-342; Joseph F. O’Callaghan, **2011** *The Gibraltar crusade: Castile and the Battle for the Strait*, Filadelfia, Universithi of Pennsilvania Press; Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela, **2014**, *Cruzados en la Reconquista*, Marcial Pons, Madrid, p. 101.

⁴²⁷ Cesáreo Fernández Duró, **1893**, “La Marina de Castilla”, en *Historia General de España*, dirigida por Antonio Cánovas del Castillo”, Madrid; Cesáreo Fernandez Duró, **1894**, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Editorial El Progreso Editorial, Madrid; José Carlos de Luna, **1944**, *Historia de Gibraltar*; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 93-99. Cesáreo Fernández Duro, **1894**, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Editorial El Progreso Editorial, Madrid; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 53-55 y 58-68; Francisco Javier García de Castro, **2014**, *La marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)* Ediciones Universidad de Valladolid.

⁴²⁸ Manuel López Fernández, 2009, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 99-100.

La aguerrida guarnición realizó constantes salidas para combatir en campo abierto, algo inusual en la historia de los asedios, empleándose en este por ambas partes los métodos bélicos más avanzados de la época, así, los defensores utilizaron artillería (los truenos, al decir de los cristianos) quizás por primera vez de forma práctica y no solo experimental, mientras que los atacantes, para demoler puntos clave en las murallas utilizaron la tradicional artillería neurobalística (catapultas) del modo más intenso que se conoce. El asedio está bien documentado en una fuente excepcional, la *Crónica de Alfonso XI* y son tantos sus pormenores, tanto bélicos como políticos que el asunto escapa a este trabajo. Nos limitaremos a recordar los esfuerzos de todo tipo de Alfonso XI, al fin recompensados tras la batalla del Palmones, con la capitulación de la ciudad y la entrada triunfal en ella.

La *Batalla del Estrecho* había finalizado, obteniendo los objetivos de la coalición internacional y resultando un éxito la cruzada de Algeciras. Las diversas consecuencias de la victoria, como el aislamiento de los granadinos o la apertura del Estrecho a la navegación europea, se analizan en la siguiente subdivisión de este texto⁴²⁹.

⁴²⁹ Sobre el asedio de Algeciras, puede verse: *Crónica de Alfonso Onceno*, Ed. de Francisco Cerdá y Rico, 1987, 2ª Ed. Imprenta de Don Antonio Sancha, Madrid; *Crónica de de D. Alonso el oncenno*, ordenada por Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 66, Atlas, 1953; *Poema de Alfonso Onceno*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2008; Adolfo de Castro y Rossy, **1858**, *Historia de Cádiz y su provincia*. Imprenta de la Revista Médica, Cádiz; J. Arántegui y Sanz, **1887**, *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*, Madrid; Cesáreo Fernández Duró, **1893**, “La Marina de Castilla”, en *Historia General de España*, dirigida por Antonio Cánovas del Castillo”, Madrid; Cesáreo Fernández Duró, **1894**, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con Inglaterra hasta su refundación en la Armada Española*, Editorial El Progreso Editorial, Madrid; F. Pita Ezpelosin, “El reinado de Alfonso XI desde el punto de vista militar”, *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, Tomo XIX, 425-432, Madrid; Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y moderno Algeciras*, Tipografía El Porvenir, Algeciras; L. Serrano, **1915**, *Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras*, Cuadernos de trabajo de La Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma, Tomo III, Madrid; José Carlos de Luna, **1944**, *Historia de Gibraltar*; Cristóbal Delgado Gómez, **1969**, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*. 2ª Ed. 1971, Gráficasal, Algeciras; J. Gautier Dalché, **1972**, “A propos d’une mission en France de Gil de Albornoz: operations navales et difficultés financières lors du siège d’Algeciras”, *Studia Albornotiana* Xi, Tomo I, Real Colegio de España en Bolonia; Pablo Antón Solé y Antonio Orozco Aquaviva, **1976**, *Historia Medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*, Cádiz; Carlos Martínez Valverde, **1981**, “La campaña de Algeciras y la conquista de esta plaza (1342-1344)” *Revista de Historia militar* nº 50, 7-41; Ángel José Sáez Rodríguez, **1991**, “Apuntes sobre el cerco de Algeciras: 1342-1344” *Almoraima*, 6, 71-84; J. Estudillo, **1993**, “Los hechos que llevaron a la conquista de Algeciras”, *Almoraima* 9, 29-38; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños; Mohammed Razouk, **1997**, “Observaciones acerca de la contribución meriní para la conservación de las Fronteras del Reino de Granada”, *Actas del Congreso de la frontera Oriental Nazari como sujeto histórico (s. XIII.XIV)*, Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994. pp. 171-179; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz, pp. 177-232; Rubén Sáez Abad, **2009**, *Los grandes asedios en la reconquista de la Península Ibérica*, Editorial Almena, Madrid, (pp. 161-167); Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 109-112.

5.5.3. Algeciras cristiana.

5. 5. 3. 1 Introducción.

La culminación de las campañas para el control del Estrecho, con la conquista de Algeciras supuso, como en tantos casos similares, el principio de un proceso evolutivo que hubiera configurado una ciudad con un trazado urbano diferente al actual, pero esa evolución se truncó por causas inesperadas, demostrándose una vez más como la historia está a veces sometida a decisiones individuales y caprichos de la fortuna. Desde el momento justo de la conquista, se inició el proceso de transformación en ciudad cristiana, en el cual cabe distinguir dos fases, coincidentes con los reinados de los reyes castellanos hasta el momento de la insospechada conquista granadina de 1369 o sea Alfonso XI y Pedro I⁴³⁰.

5.5.3.2 Alfonso XI o el gran impulso.

Capitulación y entrega de la ciudad. El tratado de Algeciras. Tras la batalla del río Palmones (21 de diciembre de 1343) quedaron muy mermadas las esperanzas de una

⁴³⁰ Sobre la Algeciras cristiana véase: *Crónica de Don Alonso el Onceno*, Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953; *Gran Crónica de Alfonso XI*, Seminario Menéndez Pidal, Editorial Gredos, Madrid, 1976; *Libro del la Montería de Alfonso XI*, Edición de Casariego-Gutiérrez de la Vega, Tomos I y II, Biblioteca Cinegética Española, Madrid, 1976. *Loor de Algeciras*, en Rafael Sabio González, 2009 “El Loor de Algeciras”, *Caetaria, revista del Museo municipal de Algeciras*, nº 6-7, 329-342; Emilio Santacana y Mensayas, 1901, *Un desastre y varias reliquias. Episodios de la Historia de Algeciras*; Manuel García Fernández, 1987-88, “Algeciras (1344-1369), *Estudios de Historia y Arqueología Medieval*, VII-VIII, 59-76, Universidad de Cádiz; Antonio Torremocha Silva y Fernando Humanes Jiménez, 1989, *Historia Económica del Campo de Gibraltar*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación del Campo de Gibraltar; Antonio Torremocha Silva, 1983, *El Ordenamiento de Algeciras de 1345*, Ayuntamiento de Algeciras; Manuel García Fernández, 1987-1988, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76; Antonio Torremocha Silva, 1994, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltares; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, 2001, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz; J. Suarez Padilla y J.M. Tomassetti Guerra, 2009, *Actividad Arqueológica Puntual de apoyo a la restauración en las murallas medievales de la prolongación de la Avenida Blas infante de Algeciras (Cádiz). Memoria Definitiva*. Inédito; José María Tomassetti Guerra, 2009, “Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz) y noticia del hallazgo de dos epígrafes latino en la contraescarpa de su foso. *Caetaria*, 6-7, 495-500. Tomassetti, 2009, pp. 499-500, citando en parte a J. Santiago Fernández, 2003, “La epigrafía Bajomedieval en Castilla” *II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*. Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, pp. 247-276; Manuel González Jiménez, 2012, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, nº 40, 257-268; Rafael Jiménez-Camino Álvarez, 2013: “La restauración castellana de la muralla de Algeciras a partir de los testimonios epigráficos”, *XV Jornadas de Historia de Ceuta*. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta. pp. 195-221.

victoria de los musulmanes en el asedio de Algeciras, que resistiría aún tres meses. El sultán benimerín Abu-l-Hassán transmitió a Yusuf I, sultán de Granada su deseo de terminar con el problema de Algeciras pactando con Alfonso XI y el 22 de marzo de 1344 Yusuf I envió entre otros mensajeros a Hazan Algarrale, quien, como representante del rey de Granada, propuso al representante de Alfonso XI, Fernán Parradella, la entrega de Algeciras, a cambio del permiso para la evacuación de la población y la concesión de treguas, tanto para Granada como para los mariníes, por un tiempo de quince años, luego reducidos a diez, así como el pago de parias.

Tres días después, el 25 de marzo de 1344 se firmó la paz en el campamento cristiano, con la entrega de Algeciras, así como una tregua general de diez años, con carácter multinacional, ya que afectaba a Alfonso XI de Castilla, Pedro IV de Aragón, Yusuf I de Granada, Abu-l-Hassán del Imperio Mariní y la republica marítima de Génova. El rey de Granada renovaba su vasallaje con el de Castilla comprometiéndose al pago anual de 12.000 doblas en concepto de parias⁴³¹.

Tras la pérdida de Algeciras en 1344 los mariníes entraron en decadencia y en 1420 quedan bajo control de los Wattasies.

Evacuación de los musulmanes. El abandono de las dos *villas* comenzó ya el mismo viernes 26 de marzo, aunque a esas alturas, la población civil ya debía tenerlo todo debidamente preparado. Primero se desalojó la *Villa Nueva* o ciudad palatina de al-Buniyya (núcleo al sur del río) de marcado carácter militar, que como primitiva ciudad palatina hacía las funciones de gran alcazaba y que fue entregada al Infante don Juan

⁴³¹ *Crónica de de D. Alonso el oncenno*, ordenada por Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 66, Atlas, 1953; Archivo de la Corona de Aragón (ACA) Cartas reales, nº 84. Editada por Próspero de Bofarull y Mascaro, 1843-1912, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*. J. Eugenio Monfort, Barcelona, LLI vol., T.VII, cuaderno nº 31, pp157 y ss.; M. Dualde Serrano, **1950**, *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y de Algeciras*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Valencia; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños; Manuel González Jiménez, **2012**, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, nº 40, 257-268 (p.462); Miguel Ángel manzano Rodríguez, **1992**, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Granada, p. 279; José Manuel Calderón Ortega y Francisco Javier Díaz González, **2001**, “Los Almirantes del ‘siglo de oro’ de la Marina castellana medieval, *En la España Medieval*, 24:311-364; Manuel López Fernández, **2009**, *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)* Editorial Sarriá, Málaga, pp. 109-112.

Manuel⁴³². Al día siguiente, sábado 27, víspera del Domingo de Ramos, también fue evacuada la *Villa Vieja*, la *al-Ŷazīrat al-Jadrā'* tradicional, o núcleo al sur del río⁴³³. En ambas ciudades, los habitantes fueron autorizados para abandonarlas con total seguridad, conservando todos sus bienes muebles⁴³⁴. Tanto la población civil como la guarnición mariní evacuaron la ciudad dual, dirigiéndose a Gibraltar y Ceuta, siendo bien acogidos por el sultán mariní, a excepción del responsable militar, al que se le reprochó injustamente la pérdida de tan vital ciudad portuaria⁴³⁵.

Entrada triunfal en la Villa Nueva. Los estados cristianos habían pactado la entrada conjunta de los estandartes de los reyes de Castilla y Aragón y así se hizo la triunfal entrada el mismo viernes 26 de marzo. Primero entraron a la par el infante Don Juan Manuel y el vizconde de Cabrera, Bernat II, diplomático y hombre de confianza del rey de Aragón, con sus tropas, así como Enrique Enríquez, jefe de las milicias de Jaén, el almirante de Castilla, Egidio o Egidiol Bocanegra, hermano del Dux de Génova y el vicealmirante de Aragón Mateo Mercer⁴³⁶.

Entrada triunfal en la Villa Vieja, procesión y consagración de la Mezquita Mayor. Alfonso XI mandó poner su pendón encima de las torres⁴³⁷ y la entrada del rey castellano en la *Villa Vieja* o ciudad más importante, al norte del río, se realizó con total solemnidad el 28 de marzo, domingo de Ramos, organizándose por ello una gran procesión, con los prelados y todos los participantes en el asedio portando palmas. Esto no solo fue una celebración del Domingo de Ramos, sino que fue una afortunada recreación simbólica de la entrada de Cristo en Jerusalén ya que tras muchos siglos, *el cristianismo* regresaba a la ciudad con todos los honores. La comitiva llegó hasta la mezquita mayor, la

⁴³² *Crónica de Alfonso el Onceno*, cap. CCCXXXVI, pp. 389-390; Manuel García Fernández, **1987-88**, "Algeciras (1344-1369)", *Estudios de Historia y Arqueología Medieval*, VII-VIII, 59-76, Universidad de Cádiz, (p. 65).

⁴³³ *Crónica de Alfonso el Onceno*, cap. CCCXXX, p. 390.

⁴³⁴ M. Dualde Serrano, **1950**, *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y de Algeciras*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Valencia (p. 69).

⁴³⁵ *Crónica de Alfonso el Onceno*, cap. CCCXXX, p. 390. Sobre las indemnizaciones concedidas a los algecireños por el sultán mariní, véase Ibn Marzūq, *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*, Trad. de M^a Jesús Viguera Molins, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, **1977**, pp. 163 y 164; Antonio Torremocha Silva, *Fuentes para la Historia medieval del Campo de Gibraltar*, **2009** Edit. Los Pinos Distribución y Conservación, Pág. 230.

⁴³⁶ M. Dualde Serrano, **1950**, *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y de Algeciras*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Valencia (p. 69).

⁴³⁷ M. Dualde Serrano, **1950**, *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y de Algeciras*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Valencia, pp. 68-69.

cual fue inmediatamente consagrada, bajo la muy oportuna advocación de Nuestra Señora de la Palma, con lo que se cumplía una vez más la costumbre habitual, al dedicar a la Virgen María el primer templo cristiano instituido al conquistar una ciudad. Así mismo, a continuación se celebró la primera misa⁴³⁸.

Alfonso XI se instala en el alcázar. Título de Rey de Algeciras. A continuación el rey se instaló en el alcázar, siendo lo más lógico el que este edificio fuera el antiguo y suntuoso palacio real mariní, en la *villa nueva*, o núcleo al sur del río. Dice literalmente la crónica: *Et desque ovo oído la Misa, fue comer et posar al alcazar: et todos los de la hueste fueron á sus posadas que tenían en el real*⁴³⁹. Tenían los mariníes desde el siglo XIII el título de Reyes de Algeciras, que llegó incluso a significar en el siglo XIV la existencia de un territorio no solo autónomo, sino relativamente independiente del imperio, como delata el que pocos años antes, el desafortunado príncipe *Abd-al-Malik*, hijo de *Abu-l-Hassán* tuviera el título de Rey de Algeciras, que al fin y al cabo había sido un reino en el siglo XI con los Hammudíes. El caso es que la titulación recayó en Alfonso XI y desde 1344 hasta época contemporánea los reyes de España han hecho figurar orgullosamente su carácter de reyes de Algeciras entre sus otras titulaciones, lo cual demuestra el prestigio alcanzado en la baja edad media tanto por la ciudad como por el épico asedio gracias al cual fue conquistada⁴⁴⁰.

Consecuencias de la victoria y repercusión geopolítica internacional. La noticia de la victoriosa cruzada algecireña se extendió por Occidente y a nosotros han llegado algunos testimonios de ello. Así, en la corona de Aragón el magno acontecimiento de *la preso de Algezira de Alfadre* fue considerada como una victoria nacional y celebrada con los máximos honores⁴⁴¹. Incluso el gran escritor inglés Geoffrey Chaucer menciona la

⁴³⁸ *Crónica de Alfonso el Onceno*, cap. CCCXXX, p. 390; *Loor de Algeciras*, Manuscrito nº 317 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander. (¿Siglo XIV?), Manuscrito 1823 de la Biblioteca Nacional (Siglo XV), Enrique Sánchez Reyes y Miguel Artigas, 1957, *Catálogos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, I: Manuscritos*, Santander; Diego Catalán, 1974, *La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI"*. Madrid, Pág. 391; Rafael Sabio González, 2009, "El Loor de Algeciras", *Caetaria* 6-7, 329-342.

⁴³⁹ *Crónica de Alfonso el Onceno*, cap. CCCXXX, p. 390.

⁴⁴⁰ Manuel García Fernández, 1987-1988, "Algeciras, 1344-1369" *Estudios de historia arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76.

⁴⁴¹ M. Dualde Serrano, 1950, *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y de Algeciras*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Valencia; Manuel García Fernández, 1987-1988, "Algeciras, 1344-1369" *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76.

conquista de Algeciras para la cristiandad en su obra más famosa, los *Cuentos de Canterbury*⁴⁴².

En el plano geopolítico las consecuencias fueron vitales:

1º) Con la deseada conquista de Algeciras desapareció el peligro de las recurrentes agresiones mariníes a la Baja Andalucía, que gozó de tranquilidad para su desarrollo hasta la guerra civil entre Pedro I y Enrique II, con la intervención granadina de 1369 en Algeciras, que supuso la pérdida de esta, como veremos⁴⁴³.

2º) La conquista de la ciudad desbarataba el control económico del Estrecho por los mariníes, asegurando la libre navegación cristiana entre el sur y el norte de Europa, eliminándose también el peligro de nuevas invasiones islámicas como las de los Arabo-bereberes, los almorávides, los almohades o los aarínies, cerrando el paso a cualquier nueva dinastía africana con deseos imperialistas. Al mismo tiempo se aislaba al reino de Granada, privándolo de una fácil recepción de refuerzos africanos, por lo que su caída solo sería cuestión de tiempo.

3º) A causa de esa mayor tranquilidad en las fronteras, la reconquista se estancó prácticamente, dilapidándose las fuerzas de la España cristiana en contiendas dinásticas y nobiliarias, existiendo un cambio de orientación, con un mayor interés hacia Europa.

4º) Castilla adquirió una posición de fuerza entre los países europeos tras su victoria en Algeciras, siendo desde entonces solicitada su alianza por los otros estado cristianos, en especial por la capacidad de las fuerzas navales de cántabros y vizcaínos, lo que hizo intervenir a Castilla en la Guerra de los Cien Años.

⁴⁴² Martín Bueno Lozano, 1991 "Algeciras en los cuentos de Cantóberly", *Boletín de la Feria Real de Algeciras*, 1991, 57-58. Chaucer, en el prologó de la obra, nos presenta a 29 peregrinos que se dirigen a Canterbury, uno de ellos es un heroico caballero, sobre el que nos dice: "When, in Granada, Algeciras sank / under assault, he had been there" (Cuando, en Granada Algeciras se hundió bajo el asalto, el había estado allí) Geoffrey Chaucer, *Cuentos de Canterbury* (Canterbury Tales, 1380-1390) Se ha pensado que el personaje del caballero estuvo inspirado en el *condottiero* de Milán John Hawkwood, pero muchos caballeros ingleses fueron a la cruzada de Algeciras y el acontecimiento debió ser muy popular en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIV.

⁴⁴³ M.A Ladero Quesada y M. González Jiménez, 1977, *La población de la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer. Siglos XIII-IV*, Sevilla, p.18; Manuel García Fernández, 1987-1988, *Op.cit*, pp. 59-76.

5º) Paralelamente quedaban las manos libres para reiniciar la expansión ultramarina intentada por Alfonso X en el siglo XIII, cortada de raíz desde la fracasada conquista de Algeciras en 1278-1279. Mientras que Aragón consolidaba su expansión mediterránea, Castilla, aparte de su creciente interés por Europa, en su nuevo avance marítimo hacia el sur, explora las islas Canarias e inicia los primeros establecimientos, en competencia al principio con Portugal, Aragón y Génova. La colonización de las Canarias será un tiempo de experimentación que facilitara la asombrosa expansión española en América.

6º) Algeciras fue pieza clave en esta nueva situación, pues al establecerse y regularizarse las rutas marítimas comerciales entre el Mediterráneo Central y el Mar del Norte, quedó la ciudad-puerto en una inmejorable situación de cara a los nuevos tiempos⁴⁴⁴.

7º) De forma paradójica, la apertura del Estrecho benefició en el plano económico al reino de Granada, que pudo exportar con más facilidad sus productos, ante los cuales se abrieron nuevos mercados europeos.

Las primeras disposiciones y proyectos de Alfonso XI sobre la ciudad.

Liberado por el momento de sus obligaciones bélicas, el rey permaneció un tiempo en la nueva ciudad cristiana y hasta su partida hacia Sevilla⁴⁴⁵, trabajó intensamente con su equipo de hombres de confianza para organizar la administración con nuevas normas jurídico-municipales en consonancia con el resto de Andalucía, creando nuevas estructuras económico-sociales, erigiendo un obispado⁴⁴⁶ y en suma, con amplia visión de futuro, reforzando la misión de gran puerto, inherente al origen y razón de ser de la ciudad.

Resumimos alguna de las disposiciones de Alfonso XI, tanto durante su estancia en Algeciras como en los meses siguientes:

⁴⁴⁴ Juan Abellán Pérez, 1983, "La Edad Media" en *Algeciras*, vol. 7º de la serie *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*. Diputación Provincial de Cádiz, pp. 35-50 (47-48).

⁴⁴⁵ *Et partió dende e vinose a Seuilla con muy grant placer*. Crónica de Alfonso XI, 390.

⁴⁴⁶ Manuel García Fernández, 1987-1988, "Algeciras, 1344-1369" *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 59-76. (60).

A) Gobierno de la ciudad. El primer alcalde de Algeciras fue Alvar García de Illas, nombrado Alcalde Mayor por Alfonso XI. Fue vasallo del Infante D. Pedro y Alcalde de Sevilla. El 10 de mayo de 1344, al poco de cumplir el mes de Alcalde de Algeciras, Alfonso XI le concedió media legua de término y unas condiciones similares a su vecino Lope Gutiérrez con el propósito de propiciar el poblamiento⁴⁴⁷. El Alguacil Mayor el caballero Juan Alfonso de Córdoba, que fue doncel y criado del rey y tuvo poder sobre las dos villas, *assi de la tierra como de la mar*. También dispuso Alfonso XI alcaldes ordinarios de justicia así como oficiales y jurados expertos en diversos oficios y asuntos⁴⁴⁸.

B) Organización de mercados. La fuente conocida como *Loor de Algeciras* nos dice: *E es fecho fizo ordenar plaças para vender las mercadurias e otras cosas*⁴⁴⁹. La organización de espacios para el comercio no se estableció solo para solucionar las necesidades locales de abastecimiento sino para atender las posibilidades que se presentaban a una ciudad marítima de inmejorable situación con respecto a la nueva ruta marítima recién abierta.

C) La diócesis independiente u obispado de Algeciras. El primer obispado del extremo sur peninsular fue el de Medina Sidonia, en época visigótica, y que fue “resucitado” a causa de la reconquista, siendo trasladado a Cádiz por Alfonso X, en su potenciación de aquel entonces modesto puerto como gran base para sus proyectos de expansión ultramarina, frustrados, como ya se ha dicho, por el desastroso asedio de Algeciras en 1278-79. Alfonso XI también hizo un uso político del obispado para sus propios proyectos, tratando de crear una nueva diócesis en Algeciras. Esta legítima aspiración no fue del todo posible por la oposición frontal del clero gaditano, que creía ver mermados sus privilegios. El papa medió en la cuestión, e interesado tanto por no enemistarse con la diócesis ya existente como en potenciar el cristianismo en la zona del Estrecho, optó por la *vía de en medio*, estableciendo una diócesis con dos sedes, teniendo el cabildo catedralicio la obligación de residir principalmente en Algeciras.

⁴⁴⁷ Alfonso XI el 3 de marzo de 1336 le concedió permiso para construir en su propiedad llamada *El Bao* una torre fortaleza. La Torre del Bao antiguamente formaba un núcleo de población, actualmente forma parte de Los Molares (Sevilla). El Bao terminó convirtiéndose en despoblado.

⁴⁴⁸ Rafael Sabio González, 2009, “El Loor de Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 329-342. (p.340)

⁴⁴⁹ *Ibidem*, p. 340.

Clemente VI estableció una sola catedralidad, pero con doble cabeza, en Algeciras y Cádiz, de lo cual ya existían casos similares (Baeza-Jaén, Segorbe-Albarracín, etc.) La sede catedralicia de Algeciras fue la nueva iglesia de Santa María de La Palma, (no confundir con la actual, del siglo XVIII), pero el obispado de Algeciras solo duró un cuarto de siglo, pues desapareció con la conquista granadina de 1369. Fue también utilizado el título *Obispo de Cádiz y Algeciras*, tras la recuperación del territorio que había sido de Algeciras tras la conquista cristiana de Gibraltar en 1464, posiblemente ante el temor de que, siguiendo los pasos de Alfonso XI, Fernando IV creara una diócesis diferente en la ciudad del peñón, teniendo el monarca que limitarse a intentar crear dos abadías, una en Gibraltar y otra en las ruinas de Algeciras, de la cual se hablará en su lugar correspondiente⁴⁵⁰.

D) Instalación de órdenes religiosas en la ciudad. Ya en el siguiente año de 1345 Alfonso XI se ocupó de atender a las órdenes religiosas, que tenían la triple utilidad de repoblar, predicar y atender a los necesitados. Así, es sabido que entregó a unos franciscanos de Sevilla varias casas en Algeciras con objeto de fundar un convento⁴⁵¹. Se registra también la presencia de mercedarios, que se instalarían de nuevo en la Algeciras renacida en el siglo XVIII⁴⁵².

E) El ordenamiento de Algeciras. También otorgado definitivamente en el año siguiente a la conquista, concretamente el 3 de febrero de 1345. Algeciras pasó a formar parte del Reino de Sevilla, recibiendo como normativa primaria el fuero hispalense, así como las mercedes y privilegios existentes en la versión sevillana del fuero de Toledo. Por lo tanto se organizó la ciudad por medio de un modelo perfectamente experimentado en

⁴⁵⁰ Sobre el tema del obispado de Algeciras, véase: Demetrio Mansilla, 1957, "Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras" en *Hispania Sacra*, Vol. X.; Pablo Antón Solé y Manuel Ravina Martín, 1975, *Catálogo de documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz. 1263-1500*. Ayuntamiento de Cádiz, Cátedra Municipal de Cultura "Adolfo de Castro"; J. Sánchez Herrero, 1981, *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*, Córdoba. (pp. 210-211); Manuel García Fernández, 1986, "Las relaciones internacionales de Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla en Andalucía. La participación portuguesa en la guerra del Estrecho, 1325-1350" *Actas de las II Jornadas Luso-Españolas de Historia medieval*. Oporto-1986, pp. 201-216; Manuel García Fernández, 1987-88, "Algeciras, 1344-1369" *Estudios de historia y arqueología medievales*, VII-VIII, (1987-88) Departamento de Historia medieval, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Cádiz, pp.59-76, Ángel Sáez Rodríguez, 1989, "Una sede episcopal en el Campo de Gibraltar" *Almoraima*, 2, 29-40; Antonio Torremocha Silva, 1994, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareses.

⁴⁵¹ G. Rubio, 1953, *La Custodia Franciscana de Sevilla*. Sevilla, pp. 166-169.

⁴⁵² Véase J. Sánchez Herrero, 1984, "Monjes y frailes. Religiosos y religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media" *Actas del III Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*. Jaén, pp. 428-429. En cuanto a la instalación de Mercedarios: Fray G. Vázquez, 1931, *Manual de historia de la Orden de la Merced*.

otras ciudades españolas⁴⁵³. Entre otras disposiciones, el cabildo del concejo quedó constituido en Algeciras por doce regidores vitalicios, equitativamente repartidos entre seis hidalgos y seis caballeros, todos ellos miembros de la oligarquía urbana local, a los que hay que añadir los oficiales municipales mayores, los dos alcaldes mayores, el alguacil mayor, los jurados de las collaciones y los cuatro fieles ejecutores, todos nombrados por el rey, con excepción de los jurados⁴⁵⁴.

El punto principal de la organización municipal eran los dos alcaldes mayores, uno ciudadano y otro hidalgo, que recibían el auxilio de varios alcaldes ordinarios, siendo muy importante el *tenente* de la fortaleza o alcaide del Alcázar, cargo desempeñado en 1350 por un noble sevillano, Pedro Ponce de León⁴⁵⁵. También había un *alcalde de galeras* o delegado del almirante de Castilla, al mando de las dos galeras armadas y mantenidas obligatoriamente por el concejo de Algeciras, siendo muy importantes no solo como contribución en caso de guerra oficial, sino para la salvaguarda de la bahía y la ciudad⁴⁵⁶. En otras ciudades normalmente había muchos cargos menores que sin duda existían también en Algeciras, dada la categoría de la ciudad, pero de los que no ha quedado constancia en la muy escasa documentación disponible, como en el caso de los *escribanos*, *mayordomos*, *alamines* y *almotacenes*⁴⁵⁷.

La repoblación y el repartimiento. La conquista de una ciudad no solo significaba para ella un cambio político sino a veces, como en el caso de Algeciras, el cambio total de sus habitantes, creándose una situación trágica de ruina y destierro para los habitantes primitivos y un mundo de nuevas posibilidades para aquellos que les sustituían, con la posibilidad de un futuro mejor para muchos, que les hacía recorrer a veces largas distancias en busca de un futuro mejor. Pero esto no siempre fue así, pues a

⁴⁵³ Antonio Torremocha Silva, **1983**, *El Ordenamiento de Algeciras de 1345*. Ayuntamiento de Algeciras; Manuel García Fernández, **1987**, *Andalucía en tiempos de Alfonso XI* (tesis doctoral inédita, Sevilla, **1987**), T. I, p. 310-312.

⁴⁵⁴ García Fernández, op.cit. p.70.

⁴⁵⁵ *Crónica de Pedro I*, Edición de la Biblioteca de Autores Españoles. Tomo I cap. IV, p. 406.

⁴⁵⁶ *Crónica de Enrique II* (Edición B.A.E. Tomo II, cap.VII, p. 4.

⁴⁵⁷ El término *alamín*, procede del árabe y viene a significar persona de confianza, nombrada en una población para el reconocimiento y arreglo de pesas y medidas, sobre todo en cuanto a comestibles. También juzgaban sobre el precio y la calidad de los artículos, siendo nombrados por los alcaldes mayores. El también término de origen árabe *almotacén* se refiere al funcionario responsable del contraste de pesas y medidas, como el *alamín*, con la diferencia de que a veces tenía funciones de mayordomo de la hacienda real.

menudo la vida era precaria y el futuro incierto en las nuevas poblaciones de la frontera. Pero las posibilidades de la nueva Algeciras eran muchas.

Es seguro que, tanto en función de la importancia en sí de la ciudad, como del interés geopolítico de su repoblación, debió existir un documento sobre el reparto de bienes tanto urbanos como rústicos, que por desgracia no se ha conservado y que sería de un valor inestimable para reconstruir las características urbanas de la ciudad en el siglo XIV, al igual que ha podido hacerse en otras poblaciones. Por lo tanto solo tenemos, reflejadas en otras fuentes, algunas disposiciones sobre el reparto, que siempre tenía en cuenta a los militares, ya fueran peones o caballeros, la nobleza y las instituciones como la iglesia, las órdenes militares o los concejos que hubieran tomado parte en el esfuerzo de la conquista, siendo muy importantes aquellos sencillos pobladores que acudían para asentarse en la nueva ciudad, procedentes de cualquier parte. Entre los datos que hemos podido recatar de las fuentes, destacan estos:

A) Repartimiento e inicio del repoblamiento. Se inició el repartimiento bajo estricto control oficial. El *Loor de Algeciras* nos dice al respecto:

“Et el rrey dexo con el alcayde omes suyos que diesen las vezindades et partyesen las heredades a los pobladores de la çibdat segunt que cada vno deuiese auer e le perteneciese”⁴⁵⁸.

B) Parte correspondiente a la Corona. Tras una conquista, se adquiría no solo la ciudad sino el territorio, lo cual podía suponer grandes beneficios para los nuevos usuarios. Se repartieron las propiedades tanto agrícolas como inmobiliarias en campo y ciudad, reservándose, según costumbre, la corona ciertas casas, tiendas, baños, tierras, etc.

C) Militares que habían participado en el asedio. El estamento militar era imprescindible por motivos obvios y recompensarlo no solo era un acto de justicia ante los esfuerzos realizados por los combatientes durante un asedio de dos años, pleno de combates, trabajos y privaciones, sino que respondía a la doble finalidad de repoblar y

⁴⁵⁸ *Loor de Algeciras*, Rafael Sabio González, op.cit, p. 340.

proteger lo repoblado, al aprovechar experimentados combatientes para la futura guarnición que defendería la ciudad⁴⁵⁹.

Comprobamos en este texto la preocupación real no solo por instalar a los nuevos vecinos sino de proveer sus medios de vida, lo que incluía no solo la instalación en las viviendas abandonadas por los antiguos habitantes, sino el reparto de lotes de tierras y posibles estructuras de tipo industrial.

D) La colonia genovesa y el consulado catalán. Se deduce el asentamiento de una importante colonia genovesa, constatada por la existencia probada de una *calle de Génova*, donde se habían instalado la mayoría de los genoveses participantes en la conquista⁴⁶⁰. Entre ellos había personajes del más alto rango:

*E ay en la çibdat de Algezira era vezino e moraua el capitan del rrey de Castilla de la mar, al qual dezian Miçer Bartolome Botafogo, Qu`era genoues*⁴⁶¹.

Está documentado como el almirante mayor de Castilla, el genovés Egidio Bocanegra, recibió como merced real unas casas con huerta, identificadas con el *Alcázar de Manifle*⁴⁶². Buscaba así Alfonso XI, a la par que premiar, de paso involucrar a su almirante en la futura defensa de la ciudad⁴⁶³. Tanto Bocanegra como Botafuegos debieron recibir importantes fincas rústicas, pues han dejado su huella en la toponimia de la comarca, como la garganta de *Botafuegos* y las vegas de *Bocanegra*.

También se ha demostrado la existencia de un consulado catalán, lo que demuestra el interés de la Corona de Aragón por crear, en competición con la República de Génova

⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 341.

⁴⁶⁰ Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, manuscrito. M-13, ff. 215-218. García Fernández, *Op. cit.*, p. 68.

⁴⁶¹ *Loor de Algeciras*, Rafael Sabio González, *op.cit.*, p. 340-341.

⁴⁶² Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, manuscrito. M-13, ff. 215-218. García Fernández, *op.cit.*, p. 68.

⁴⁶³ García Fernández, *op.cit.*, 68.

un asentamiento para sus intereses comerciales no solo en la zona del Estrecho sino en la ruta entre el sur y el norte de Europa⁴⁶⁴.

E) Instituciones (Concejos, Iglesia, Órdenes Militares). En una ciudad de la época, el estamento eclesiástico era vital. Tanto Fray Bartolomé, obispo de Cádiz como los canónigos y beneficiados a los que Alfonso XI había obligado a residir en la nueva ciudad fueron compensados con la adjudicación de casas y solares. No hemos de olvidar el interés del monarca por instalar órdenes religiosas, como ya hemos visto⁴⁶⁵.

F) Repobladores particulares procedentes de otros lugares. La empresa, que había tenido un carácter internacional, con toda lógica y justicia, lo tuvo también en cuanto a la repoblación, como nos dicen las fuentes:

...ca se poblaron amas las villas muy bien de muchas gentes naturales de los rregnos de Castilla, et de Aragon e de Portogal e de Genoua e de otras tyerras e señoríos que y vinieron a poblar por la nobleza de la çibdad et del su asiento⁴⁶⁶.

Las fuentes también informan sobre la afluencia de repobladores de origen modesto, pero dispuestos a labrarse un porvenir en las nuevas tierras, como es el caso de artesanos y agricultores procedentes de Niebla y sus campos, que acuden en 1348, de los que sabemos algún nombre, como el de Pedro Fernández.

En el plano financiero es muy interesante la existencia de un grupo de adinerados judíos entre los que destacan *Aben Abadao*, *Abraham Axoxanes* y *Zag Santiel*, que atraídos por las posibilidades de negocio del gran puerto, se ocupan de prestar dinero a los repobladores para su instalación⁴⁶⁷.

⁴⁶⁴ Antonio Torremocha Silva, 2000, "Relaciones comerciales entre la corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV" *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 435-457.

⁴⁶⁵ Demetrio Mansilla Reoyo, 1957, "Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras", en *Hispania Sacra. Revista española de Historia eclesiástica*, Vol. X. pp. 243-271

⁴⁶⁶ *Loor de Algeciras*, Rafael Sabio González, op.cit, p. 340-341.

⁴⁶⁷ Archivo de Medina Sidonia. Leg.745. García Fernández, op.cit., 69.

Para la baja nobleza de Andalucía fue la repoblación de Algeciras un magnífico medio de promoción social y política, ocupando los miembros de la oligarquía urbana de los grandes concejos los cargos y oficios importantes de la nueva organización ciudadana, como el ya citado Alvar García de Illas⁴⁶⁸ o bien *ricos hombres* del tipo de Pedro Ponce de León, señor de Marchena y de Mairena, que en la campaña de Gibraltar en 1350 organiza en nombre de Alfonso XI la defensa de la bahía⁴⁶⁹.

El asedio de Gibraltar en 1349-50. Muerte de Alfonso XI: No se durmió en los laureles el monarca castellano, pues solo cinco años después de asegurar el dominio del estrecho con la conquista de Algeciras, quiso complementarlo con la de Gibraltar. Este era un puerto mediocre, pues al contrario que Algeciras, que tenía su puerto interior, con la contigua desembocadura del río y el fondeadero exterior al socaire de las hileras de arrecifes de la Isla Verde, el de Gibraltar no ofrecía un buen abrigo a las naves de alto porte ante los temporales de poniente y tenía bancos de arena ante la ciudad⁴⁷⁰. Las galeras sin embargo, gracias a la ligereza de su construcción, si podían ser subidas a tierra y almacenadas en caso de mal tiempo, estando por otro lado la población en un emplazamiento inexpugnable si las murallas estaban bien guarnecidas de tropas, como la historia ya estaba empezando a demostrar. Por lo tanto el interés por la conquista de Gibraltar era básicamente de tipo militar, dada su relativa importancia económica y demográfica.

Alfonso XI, con su clásica energía, organiza una de sus habituales campañas y en 1350 instala su campamento en el centro del istmo arenoso, en el lugar conocido aún en el siglo XVI como *el pradillo*⁴⁷¹, donde había agua y vegetación, defendiendo sus reales con fosos y empalizadas⁴⁷². Algeciras era una cómoda y cercana base de aprovisionamiento y las experiencias de su reciente asedio debieron influir en la preparación de la empresa de Gibraltar, que hubiera sido conquistada con seguridad... Pero el destino desbarató los

⁴⁶⁸ ADM, Alcalá de los Gazules. Leg.59, nº 10. García Fernández, op.cit., 69.

⁴⁶⁹ *Crónica de Pedro Primero*, (Edición de la Biblioteca de Autores Españoles) Tomo I Cap. IV, p. 406. García Fernández, op.cit., 69.

⁴⁷⁰ Pedro Barrantes Maldonado, 1541, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Edición de 1998 a cargo de Federico Devis Márquez, Universidad de Cádiz, pp. 314-315.

⁴⁷¹ *Ibidem*, p.165.

⁴⁷² *Ibidem*, p.165.

planes, ya que en 1348 había aparecido en Túnez la epidemia llamada *la peste negra*, y se había propagado por el Mediterráneo Occidental⁴⁷³.

Sin escuchar los consejos de que pospusiera la empresa, Alfonso XI se contagió y murió en su campamento, siendo tal el respeto que inspirara, que sus enemigos asistieron a sus honras fúnebres. Una comitiva trasladó su cuerpo hasta Algeciras y de allí a Sevilla. La pérdida de una personalidad como Alfonso XI fue trascendental, pues tras él se estancó prácticamente la reconquista y Castilla atravesó un siglo de disturbios nobiliarios a los que pusieron fin, así como a la reconquista, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos⁴⁷⁴.

5.5.3.3. Pedro I o la consolidación (1350-1369).

Introducción. Con el advenimiento al poder de Pedro I Algeciras entró en una nueva etapa de su existencia, más agitada y menos propensa al desarrollo urbano, al ser involucrada la población en los acontecimientos políticos de aquel agitado y controvertido reinado. Se puede considerar con total seguridad que las disposiciones de Alfonso XI habían sido un éxito, terminando la etapa de formación y accediendo a la madurez como ciudad cristiana, cuya trayectoria vital fue inesperadamente truncada por un trágico final.

Enrique de Trastámara inicia en Algeciras su pugna dinástica con Pedro I. Ya en 1350, la ciudad empezó a sufrir las discordias y desordenes del reinado, registrándose graves enfrentamientos entre el bando partidario de Pedro I y el de sus hermanastros, agravándose la situación al llegar con sus partidarios los infantes bastardos a la ciudad, pues durante el traslado de los restos mortales de Alfonso XI a Sevilla, Enrique, infante

⁴⁷³ La epidemia de peste bubónica en Europa ha sido sobradamente tratada en obras generales, pero no tanto sobre su impacto en España, aunque el tema va poco a poco siendo objeto de atención por los especialistas, entre los que destacamos estos trabajos: Ch. Verlinden, **1968**, “La Grande Peste en 1348 en Espagne”, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire*, XVII, 103-146; Jaume Sobrequés Callicó, **1970-1971** “La peste negra en la Península Ibérica”, *Anuario de Estudios Medievales* nº 7; Antonio Ubieto Arteta, **1974**, “Cronología de la Peste Negra en la Península Ibérica”, *Cuadernos de Historia*, nº 5, 47-66, Madrid; Ángel Vaca Lorenzo, **1984**, “La Peste Negra en Castilla. Aportación al estudio de algunas de sus consecuencias económicas y sociales” *Studia Histórica. Historia Medieval*, Vol. II, nº 2, 84-107; Ángel Vaca Lorenzo, **1990**, “La Peste Negra en Castilla (nuevos testimonios)” *Studia Histórica. Historia Medieval*, nº 8, 159-173; Ángel Vaca Lorenzo, **2001-2002**, “La Peste Negra en Castilla: la primera et grande pestilencia que es llamada mortandad grande” *Fundación para la historia de España-Argentina*, nº 4, 19-50.

⁴⁷⁴ Crónica de Alfonso XI, CCCXXXVIII; Crónica de Pedro I, Cap. I; Barrantes, op.cit, pp.202-203; José Carlos de Luna, 1944, *Historia de Gibraltar*, Madrid, pp. 148 a 151; George Hills, 1974, *El peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Editorial San Martín, Madrid, pp. 90-91.

bastardo, su hermano Fadrique e importantes miembros de la nobleza abandonaron el cortejo fúnebre, regresando a Algeciras para hacerse fuertes allí.

El nuevo rey envió a un hombre de su confianza y buen conocedor de la ciudad, Lope de Cañizares, informando sobre la existencia de un numeroso bando de partidarios del rey, lo que provocó la decidida actuación de Pedro, porque sus rivales, según la crónica, *se apoderaban cada día mas de la dicha cibdad*⁴⁷⁵ y se hicieron fuertes en ella.

Más Pedro I organizó desde Sevilla una expedición naval a cuyo frente puso a Gutier Fernández de Toledo.

Las galeras del rey entraron una mañana en la bahía y apenas desembarcaron las tropas, los petristas de la ciudad se les unieron al grito de *Castilla, Castilla por el rey don Pedro*, teniendo que huir de la ciudad los infantes y sus partidarios⁴⁷⁶. Algeciras permaneció fiel a Pedro I, por lo que tras ser asesinado este en Montiel por su hermano Enrique era de temer la venganza de nuevo rey. La presencia del pretendiente Trastámara en Algeciras al frente de sus partidarios y el interés de Pedro por recuperar la ciudad indica la importancia estratégica de esta.

Intento de recuperación por los benimerines en 1354. Hay un extraño suceso, poco investigado y divulgado, que por poco no destruye en un solo día años de esfuerzos heroicos, a causa paradójicamente de la traición más vil: los marinidas compran por una considerable cantidad a un sector de la guarnición que se compromete a entregar la ciudad. Enterado el rey, envía a la ciudad a uno de sus colaboradores más leales al frente de una considerable fuerza, que espero a las tropas enemigas, embarcadas en trece galeras, atacándolas al desembarcar en el puerto, siendo apresados también varios de los traidores⁴⁷⁷.

⁴⁷⁵ Crónica de Don Pedro Primero, cap. VII, 407, Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, Madrid, 1953; Manuel García Fernández, **1987-1988**, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76.

⁴⁷⁶ Manuel García Fernández, **1987-1988**, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76, (p.76).

⁴⁷⁷ A. Canellas, **1946**, “Aragón y la empresa del Estrecho en el siglo XIV, *Revista de Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Volumen II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza, p.

Pedro I prepara en Algeciras su expedición contra el reino de Aragón. Como consecuencia de un ataque pirático realizado en Sanlúcar de Barrameda a la vista de Pedro I, este declaró la guerra a la corona de Aragón en la primavera de 1356. El rey de Castilla preparó una ofensiva marítima en la cual Algeciras, como puerta del Mediterráneo, tendrá relevante papel. La primera intentona fracasó a causa de una tormenta, pero en 1359 Pedro I prepara otra expedición naval contra el reino de Aragón, concentrando a fines de Abril en Algeciras una considerable flota. La embarcación más grande era un *uxer* capturado en la propia Algeciras durante el asedio de Alfonso XI, modificado y reforzado, poniendo en él Pedro I su insignia real. La flota castellana zarpo a primeros de mayo de 1359, y tras atacar Barcelona, Ibiza y otras plazas, se dio por terminada la campaña, regresando a su base en agosto⁴⁷⁸.

El control del Estrecho. La ciudad-puerto demostró su importancia estratégica como llave de dos continentes y dos mares, recordándose actuaciones como la de agosto de 1359, cuando, al estar Venecia aliada con Aragón, Pedro I envía a la ciudad una escuadra formada por veinte galeras, que había ordenado armar en Sevilla a García Álvarez de Toledo y a Martín Yáñez, teniente de las atarazanas, con la orden de esperar en el puerto el paso de una escuadra veneciana de doce galeras que debían atravesar el estrecho procedentes de Flandes. Pero las unidades venecianas no fueron detectadas, al atravesar el Estrecho muy cerca de su orilla sur y posiblemente al amparo de la niebla o de la noche y con un buen viento de poniente⁴⁷⁹.

Pedro I se vale de Algeciras para eliminar a un enemigo político. En 1360 Pedro I organizó el maquiavélico asesinato de un enemigo, el caballero Ruy Gómez Carrillo. Para ello le nombró gobernador de Algeciras, trasladándose Gómez Carrillo a bordo de una galera para entrar en posesión de su cargo, pero el patrón de la embarcación tenía instrucciones secretas del rey, dando muerte al pasajero en alta mar⁴⁸⁰.

18; Antonio Torremocha Silva, 1994, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños, p. 287.

⁴⁷⁸ López de Ayala, *Crónica de Pedro I*, cap. XVIII, p. 227; José Manuel Calderón Ortega y Francisco Javier Díaz González, 2001, "Los Almirantes del 'siglo de oro' de la marina castellana medieval, *En la España Medieval*, 24:311-364. (pp. 335-336).

⁴⁷⁹ López de Ayala, *Crónica de Pedro I*, cap. XVIII, p. 229; José Manuel Calderón Ortega y Francisco Javier Díaz González, 2001, "Los Almirantes del 'siglo de oro' de la marina castellana medieval, *En la España Medieval*, 24:311-364. (p. 336).

⁴⁸⁰ Torremocha, op.cit, p.288.

La ciudad, desguarnecida a causa de la guerra civil entre Pedro y Enrique. En el transcurso de la guerra civil, Algeciras se conservó leal a Pedro I, pero el desplazamiento de guarniciones para engrosar ejércitos en campaña provocó indefensión en las plazas fuertes fronterizas y tras la tragedia de Montiel en marzo de 1369, con el acceso al trono de Enrique II, el nuevo rey no restauró la defensa de la frontera, forzado a defender Galicia de una invasión portuguesa, mientras Muḥammad V, antiguo aliado de Pedro I, conquistaba diversas plazas andaluzas en abril de 1369. El 5 de julio Granada y Fez firmaban un tratado de paz con Portugal, una de cuyas cláusulas era el atacar Portugal y Granada conjuntamente a Castilla. Para más dificultades, la peste negra tuvo un rebrote en 1367 y la guerra civil había creado serios problemas de abastecimiento y socorro para Algeciras, el grueso de cuya guarnición continuaba sin regresar en julio de 1369, presentándose la casi indefensa ciudad como presa fácil ante quien quisiera atacarla, siendo una situación muy parecida a la de Gibraltar en 1704⁴⁸¹.

5.5.4. Segundo período musulmán (1369-1365) y destrucción de la ciudad.

5.5.4.1. Conquista de la ciudad por los granadinos.

Introducción. Este efímero periodo de solo seis años es el segundo musulmán y tercero granadino en Algeciras, debiéndose a una serie de hechos, en un momento difícil de la Corona de Castilla y dada la debilidad nazarí unida la decadencia marinada, difícilmente se hubiera producido la caída de la ciudad en circunstancias normales. El acontecimiento fue motivo de inmensa alegría en el mundo musulmán, acrecentando el prestigio internacional del reino de Granada, mientras que para el occidente cristiano constituyó un trauma histórico, no solo al perder por sorpresa una estratégica ciudad, sino por su también inesperada destrucción e inutilización casi total pocos años más tarde. Los seis años que median entre la pérdida y la destrucción fueron un espacio de tiempo tan corto que los cronistas crearon inconscientemente la leyenda histórica, llegada hasta nuestros días, de que *la ciudad fue conquistada en 1369 por Mohammed V de Granada y destruida a continuación, al no poder retenerla en su poder*, frase repetida mil veces, sintetizando un proceso más largo y complicado, como veremos.

⁴⁸¹ Manuel García Fernández, **1987-1988**, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76.

Causas y circunstancias que provocaron la conquista. Ya hemos hablado de la contienda dinástica castellana y el estado de indefensión de la ciudad, unido a una vuelta de la peste negra y las dificultades de abastecimiento y socorro desde las demás ciudades cristianas. Por parte de los granadinos, contaban con Muḥammad V, un soberano eficiente y ambicioso que perfeccionó el ejército nazarí y elevó el reino a un periodo de esplendor. Antiguo aliado de Pedro I, aprovechó esta circunstancia para continuar la lucha tras el cambio dinástico y dispuesto a sacar ganancia de la situación, firmó, junto con los mariníes, un tratado con Portugal que le dejaba las manos libres en la frontera con Castilla.

Ibn Jaldūn nos confirma el deseo de los musulmanes de recuperar Algeciras aprovechando las dificultades de Castilla, siendo el sultán mariní el primero en captar la debilidad de Algeciras, sobre la cual estaba perfectamente informado desde Gibraltar y Ceuta, más no podía acometer la notable empresa en solitario, al tener que emplear sus fuerzas en sofocar una rebelión, por lo que pidió al sultán granadino que conquistara Algeciras, *prometiéndole pagar el sueldo de la tropa y proporcionándole una flota*, añadiendo que *deseaba reservarse todos los méritos espirituales de una empresa tan santa*. Tras ser aceptado este deseo, el mariní *envió varios cargamentos de dinero mientras equipaba la flota en Ceuta*⁴⁸².

La conquista en sí. Las operaciones se iniciaron con el bloqueo de la ciudad por la escuadra mariní mientras el ejército granadino se trasladaba e iniciaba las hostilidades, provisto incluso de máquinas de asedio. La ciudad, cuya mínima guarnición estaba al mando de Alfonso Fernández de Portocarrero no pudo recibir auxilio por mar, pues la escuadra portuguesa impedía los movimientos de la mal pertrechada y escasa escuadra castellana⁴⁸³.

Dada la conjunción de esfuerzos de mariníes, granadinos y portugueses, coincidiendo con la debilidad de la guarnición, no fue necesario un asedio en toda regla, con todos sus problemas, especialmente logísticos. Aunque según alguna fuente se realizó un ataque frontal e intenso al recinto fortificado, esta era siempre la opción menos

⁴⁸² Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, Traducción por el Barón de Slane, nueva edición publicada con la coordinación de P.Casanova, París, 1967. Tomo IV, p. 380.

⁴⁸³ Esteban Rallón, 1892, *Historia de Xerez de la Frontera*, Jerez, volumen II, p. 455.

deseable por su alto coste en vidas, sobre todo en el caso de Algeciras, con sus formidables defensas. Por lo tanto, no es fiable la versión excesivamente simplista de la historiografía cristiana, ni tampoco la famosa carta a la Meca, con sus delirantes exageraciones y mentiras, siendo preferible la versión del ponderado Ibn Jaldūn:

Apenas transcurridos unos días⁴⁸⁴, cuando la guarnición cristiana había perdido la esperanza de ser socorrida y reconociendo que su derrota era inevitable, solicitó una capitulación, obteniendo tan buenas condiciones, que los de Algeciras se apresuraron a evacuar la plaza⁴⁸⁵.

Las fuentes muestran cierta confusión con respecto a la fecha de la pérdida, así la *Crónica de Enrique II* omite mes y día, limitándose al año 1369⁴⁸⁶. Una fuente cristiana que ha pasado desapercibida con respecto a este asunto se refiere así al acontecimiento: *El lunes seis días de agosto ganó el rey mahomad a algezira⁴⁸⁷*. Según Ibn Jaldūn, fue en 770 de la hégira o sea 1368-69 de la era cristiana⁴⁸⁸, mientras que la fecha más exacta la proporciona Ibn- al-Jaṭīb, al afirmar que la ciudad fue atacada el 23 de Du-l-hiyya 770, o sea, el 28 de julio de 1369⁴⁸⁹, entregándose la plaza el 31 de ese mes. La diferencia de días entre la versión de la *crónica* y la de Ibn- al-Jaṭīb puede deberse a las diferencias en el computo de los meses y días entre los calendarios musulmán y cristiano, o a la fecha en la cual los primeros fugitivos llegaron a territorio cristiano y comunicaron la desgracia, ya fuera en Tarifa, Medina Sidonia o Jerez.

Si la ciudad pudo resistir tres días fue gracias a sus imponentes fortificaciones, en especial los fosos, pero su mínima guarnición era incapaz tanto de cubrir adecuadamente el enorme recinto como de repeler ataques simultáneos por varios puntos alejados entre sí,

⁴⁸⁴ Según Ibn-al-Jaṭīb la plaza se rindió pasados tres días tras el comienzo del asedio (Ibn-al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, Edic. El Cairo, Tomo II, p. 57, citado por Mujtar Al-‘Abbādi en *Muhammad V Al-Gāni Bi-llāh, rey de Granada*, Revista del Instituto de Estudios Islámicos, Vols. XIy XII, Madrid, 1963-64, pág. 230; Torremocha, 1994, 294.

⁴⁸⁵ Ibn Jaldūn, Op. Cit. tomo IV, p. 380.

⁴⁸⁶ *Crónica de Enrique II*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, 1953, Tomo LXVIII, cap. VII, p. 4.

⁴⁸⁷ Continuación de la *Crónica de España*, Capítulo CCLM, De cómo reino el Rey D. Enrique e de lo que acaeció en su época. 1375.

⁴⁸⁸ Ibn Jaldūn, Op. Cit. Tomo IV, p. 381.

⁴⁸⁹ Ibn- al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, Op. Cit, tomo II, p. 57.

lo que unido a la imposibilidad de recibir socorro, aconsejó la capitulación, como en 1344, haciendo innecesario intentar repeler un ataque directo a las murallas, que hubiera entregado la ciudad a la destrucción y a sus habitantes a la esclavitud⁴⁹⁰.

5.5.4.2. Repercusión de la pérdida en Occidente.

La pérdida de Algeciras repercute en Occidente. La noticia del desastre recorrió Occidente provocando la desolación de todos, habida cuenta de la concienciación euro-pea sobre la empresa del control del Estrecho y la fama adquirida por el asedio de 1342-1344 en unión de las favorables consecuencias para la navegación comercial, aprovechadas por las potencias económicas tanto mediterráneas como atlánticas. Una muestra de ello es la reacción de Castilla en primer lugar:

É ovo el Rey Don Enrique, é todos los del Regno de Castilla, por la pérdida de Algecira muy grand pesar, por quanto la ganara el Rey Don Alfonso su padre con muy grand trabajo dél, e de todos los de su Regno, é con muy grand honra: e era una cibdad que cumplia mucho a Castilla, especialmente a toda la Andalucía, ca era grand puerto de mar, é logar mucho abastado, ca tenía de la una parte á Portogal, é de la otra á Aragón...⁴⁹¹

Al igual que Europa Occidental fue consciente en 1345 de la trascendente conquista, manifestando su alegría de diversas formas, también comprendió la tragedia de la pérdida. Como ejemplo, seleccionamos y presentamos aquí un documento muy poco conocido que demuestra la aflicción del Papa Urbano V (1362-1370):

⁴⁹⁰ Crónica de Don Pedro Primero, cap. VII, 407, Biblioteca de Autores Españoles, Editorial Atlas, Madrid, 1953; *Crónica de Enrique II*, Op.cit.; Ibn- al-Jatīb, op.cit.; Ibn Jaldūn, op.cit.; Barrantes Maldonado, **1541**, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Edición de la Universidad de Cádiz, bajo la dirección de Rafael Sánchez Saus; Montero, **1860**, 168; José Carlos de Luna, **1944**, 155; J.M. Casciaro, **1946**, “Don Pedro I de Castilla y Muhammad V de Granada”, *Al-Ándalus*, 1946, 245-247; J. Valdeón Baroque, **1966**, *Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen (1366-1371)*, Valladolid; Juan Abellán Pérez y otros, **1983**, “La Edad Media”, Capítulo 4º de *Algeciras*, en la serie *Los pueblos de la provincia de Cádiz*, dirigida por Ramón Corzo Sánchez, Diputación de Cádiz; Manuel García Fernández, **1987-1988**, “Algeci-ras,1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76; Antonio Torremocha Silva, *Algeciras entre la cristiandad y el Islam*, **1994**, 294 a 298; Torremocha y Sáez, **2001**, Capítulo IV, “Algeciras Medieval”, en *Historia de Algeciras*, Diputación Provincial, pp. 207-208.

⁴⁹¹ Crónica del Rey don Enrique Segundo, *Biblioteca de Autores Españoles*, Ediciones Atlas, Madrid, 1953, Tomo LXVIII, pág. 4.

Ha llegado a mis oídos la noticia fidedigna y tristísima de que los impíos sarracenos de España, de Benamarín y de Granada, enterados de las disidencias (suscitadas por el enemigo del género humano) entre los reyes cristianos occidentales, han penetrado con gran muchedumbre en la parte (ilegible) del reino de Castilla, intentando despoblarlo fieramente, ocupando la ciudad de Algeciras y otros lugares del reino de Castilla, asesinando cruelmente los reunidos con la sangre de Cristo, profanando los templos, robando e incendiando, sin perdonar ni sexo ni edad, etc. (ilegible) en las calendas de marzo del año octavo de mi pontificado[1369]⁴⁹².

Algunas secuelas de la pérdida de Algeciras: En otros momentos de la historia, los cristianos hubieran puesto todo su empeño en recuperar lo perdido, pero Enrique II demasiado tenía con asegurar su reino ante enemigos externos como Portugal y en neutralizar los peligros internos. Hubo de consolidar frente a la turbulenta nobleza el poder adquirido como digno sucesor de Caín... las *mercedes* o prebendas por el concedidas, sirvieron para comprar voluntades, pero fomentando una clase nobiliaria completamente feudal, el mayor obstáculo no solo para la autoridad real sino ante cualquier empresa colectiva planteada en Castilla. Por lo tanto, con respecto al problema de Algeciras se prefirió dejar correr la situación, extrañamente mantenida durante siglos. Pero, con carácter inmediato, hubo ciertas consecuencias:

A) Cambio de intereses en el puerto. Según parece, el puerto continuó su papel internacional durante un tiempo, aunque lógicamente disminuido, teniendo en cuenta, por ejemplo la facilidad de los genoveses para establecer factorías en territorio musulmán. Las fuentes hablan de tráfico marítimo comercial con el norte de África, en especial con los territorios del actual Marruecos y Túnez, así como con el reino de Aragón. Estas actividades cesaron con la inutilización total del puerto interior en 1375⁴⁹³.

⁴⁹² Rainaldo Odorico, *Annale ecclesiastici*. – Tomo III, Publicado en Roma entre 1646 y 1677. (p. 184).

⁴⁹³ Sobre la factoría genovesa de Gibraltar: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 2009, “Los combates navales de 1407 y el asentamiento genovés de Gibraltar, según la crónica de Juan II” *Almoraima*, 38, 99 a 112. Sobre la continuación del tráfico marítimo: Mujtār Al-‘Abādī, **1963-64**, “Muḥammad V Al-Gānī Bī-llāh, rey de Granada”, *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, Vols. XI y XII, Madrid, p. 235, (texto y nota nº 8); Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareses, p. 297.

B) Fin del obispado. Tras la capitulación, el cabildo catedralicio en pleno se trasladó, salvando algunas pertenencias, hasta refugiarse en Medina Sidonia. Esta había sido su antigua sede desde época visigótica, y allí se instaló provisionalmente, hasta su definitivo regreso a Cádiz. La denominación *Obispado de Cádiz-Algeciras* tuvo desde entonces carácter meramente nominal⁴⁹⁴.

C) El problema de los territorios usurpados. A pesar de las reducciones sufridas por la antigua *kūra*, luego reino en el siglo XI, está comprobado como en la 2ª mitad del XIV el *término* de Algeciras continuaba siendo extenso, a pesar de la pérdida de los territorios occidentales tras la conquista cristiana de Tarifa y la partición de la bahía tras la primera conquista de Gibraltar por los cristianos en 1309 y su permanencia hasta 1333. Esta delimitación territorial se mantuvo entre 1344 y 1369 y el término de la Algeciras destruida pasaría a jurisdicción de Gibraltar, aunque el fracaso de la repoblación nazarí provocó el descontrol de la parte más alejada de Gibraltar, siendo esto aprovechado por los habitantes de Tarifa y Jerez para aprovechar en su beneficio extensas zonas. Tras ser conquistado definitivamente Gibraltar y serle concedido el antiguo término de Algeciras, se originó un pleito entre las ciudades no resuelto hasta 1514⁴⁹⁵.

Dispersión de vestigios. Gracias a la capitulación, los habitantes y la guarnición, como había sucedido en 1344, pudieron evacuar ordenadamente la ciudad, transportando lo que pudieran llevar consigo. Las ciudades cristianas más cercanas, como Tarifa y Medina fueron los objetivos a alcanzar por los fugitivos. Concretamente a Medina se trasladó el cabildo, con diversas imágenes y enseres de culto. El caso es que tradiciones locales y algunas fuentes hablan de dos imágenes medievales de la Virgen María, consideradas ambas por la tradición como la virgen de La Palma. Una de ellas fue localizada en Tarifa y su rastro se perdió a partir de 1921⁴⁹⁶ y la otra se venera en Jerez de la frontera bajo la advocación de la Virgen de la Merced⁴⁹⁷. No es objetivo de este trabajo

⁴⁹⁴ Ver nota 449.

⁴⁹⁵ Torremocha Silva, op.cit. p. 299 a 305.

⁴⁹⁶ Emilio Santacana y Mensayas, **1901** *Un desastre y algunas reliquias. Episodios de la historia de Algeciras*, Algeciras; Cristóbal Delgado Gómez, **1969**, *Algeciras, historia de la ciudad de la bella bahía* pp. 112 a 115; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltares, pp. 319 a 325.

⁴⁹⁷ Fray F. Gonzalez Fariñas, **1742**, *Noticias de la Fundación del Convento de la Merced Calzada de Jerez de la Frontera, de la aparición de la Milagrosa imagen de la Virgen Santísima de la Merced*, Publicaciones de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, 1ª Serie, nº 9, 1941, Jerez; Juan de la Lastra y Terry, **1973**, *La Merced, Patrona de Jerez de la Frontera*, Publicaciones del Monasterio de Poyo, nº 27, Madrid; Antonio

profundizar en estas interesantes posibilidades, pero deseamos que con el tiempo sean resueltas las incógnitas planteadas.

La conquista de Algeciras repercute en Oriente. La carta a la Meca y la realidad. En el códice escurialense 1825, entre otros textos, se conserva una copia de la carta o *risala* enviada al sepulcro del profeta Muḥammad y a la autoridad de la ciudad santa de Meca, refiriéndose a los hechos de armas del rey de Granada, Muḥammad V. Fue redactada por Ibn-al-Jaṭīb en octubre de 1369 y relata la conquista de Algeciras⁴⁹⁸.

La utilidad de este documento queda muy disminuida por el estilo ampuloso y excesivamente literario de su redactor, cuyas metáforas provocaron un cumulo de problemas de traducción. El resultado es ramplón y a veces incomprensible, siendo necesaria una traducción actualizada, pero analizando ese bosque de expresiones poéticas al servicio de la propaganda y la vanidad se puede intentar extraer algún dato de cierto interés:

A) Los cristianos habían reforzado cuidadosamente las defensas de la ciudad, tras la conquista de esta, tal como atestiguan las excavaciones arqueológicas. Aparte de la obligada mención de murallas y torres, al parecer llamó la atención de los granadinos el foso, *de roca importada*, con lo cual el autor de la misiva posiblemente quiso indicar el exotismo de su perfecta labra en cantería...y la siguiente frase: *y el muro en sentido inverso*, dejando aparte la defectuosa traducción de todo el documento, parece referirse al talud inverso de la contraescarpa, también en el foso.

B) Primero entraron en el recinto al sur del río: *...y se apoderaron de su hijuela, la ciudad Alboniya*. Como tenemos serias dudas de que existiera un verdadero asalto, habría que interpretar la afirmación como una simple entrada o toma de posesión. El mismo orden se había seguido en 1344, y es que posible-mente el núcleo al sur del río, antigua

Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareses.

⁴⁹⁸ M. Gaspar Remiro, 1915, *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez. (Siglo XIV)*, XIV, *Fragmento de la risala o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la reconquista de Algeciras (1369)*, Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Núm. 1, Tomo V, pp. 1-8; El investigador Antonio Torremocha realizó un meritorio intento de aprovechar la posible información contenida en el texto, pero repetimos, el retorcido estilo y la mediocre traducción impiden aprovecharlo hasta que no se realice una nueva traducción, acompañada del oportuno estudio crítico: Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 295-296 y pp. 260 a 264.

ciudad palatina, ejercía la función de alcazaba principal de las dos ciudades, donde estaba la sede del poder político y militar.

C) A continuación, el núcleo al norte del río: *Después se dirigieron los esfuerzos de los fieles contra la ciudad grande y rodearon con un muro a la muralla de aquella.* Esto último, más que una exageración, es directamente una mentira, pues en tan poco tiempo era imposible para el ejército granadino el realizar una obra de contravalación de esa envergadura.

D) Hubo una capitulación: *Entonces fue solicitado (por los infieles) el salvo conducto para la salida...*

Algeciras en la Alhambra. Muḥammad V se valió de todos los medios a su alcance para magnificar e inmortalizar su afortunada actuación en Algeciras, con hábiles actuaciones de propaganda. A consecuencia de su periodo de éxitos, adoptó el *laqab* o sobrenombre de *al-Ganī bi-Llāh*⁴⁹⁹, reforzó su titulación de *Califa de Granada*⁵⁰⁰, envió una carta a oriente relatando la recuperación de Algeciras para el Islam, e incluso hizo grabar en su espada de protocolo una inscripción celebrando la conquista de la ciudad⁵⁰¹. Un asunto también poco divulgado, es la relación de Algeciras con la Alhambra, pues no solo se menciona en una inscripción la victoria lograda por Muḥammad V sino que la edificación de un importante sector del conjunto palacial tuvo carácter de monumento conmemorativo de aquel último gran éxito de los musulmanes en España. Fue Lafuente quien primero se aproximó al tema⁵⁰², al que se refirieron también Gómez Moreno y Gaspar Remiro⁵⁰³, para ser tratado en más profundidad por Torres Balbás⁵⁰⁴, hasta llegar a

⁴⁹⁹ Su traducción es *El satisfecho de Dios*.

⁵⁰⁰ M^a Jesús Rubiera Mata, 2008, "El Califato Nazarí" *Al-Qanṭara*, XXIX 2, julio-diciembre de 2008, pp. 293-305.

⁵⁰¹ Virgilio Martínez Enamorado, 2005, "La espada de protocolo del Sultán nazarí Muḥammad V", *Gladius*, Tomo XXV, C.S.I.C., Madrid, pp. 285 a 310; Antonio Torremocha Silva, 2009, *Fuentes para la Historia Medieval del Campo de Gibraltar*, Edit. Los Pinos Distribución y Conservación, S.L. Algeciras, pp. 262 y 264.

⁵⁰² Emilio Lafuente Alcántara, 1879, *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada*. Granada, pp. 142-143.

⁵⁰³ Manuel Gómez Moreno, 1892, *Guía De Granada*, Granada, pp. 45-46; Gaspar Remiro, 1915, op.cit. pp. 1 a 8.

⁵⁰⁴ Leopoldo Torres Balbás, 1949, *Arte Almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, Volumen IV de *Ars Hispaniae, historia universal del arte hispánico*. Editorial Plus-Ultra, Madrid, Pág. 100; Leopoldo Torres Balbás, 1953, *La Alhambra y el Generalife de Granada*, volumen VII de la serie *Los monumentos cardinales de España*, de Editorial Plus Ultra, Madrid. (pp. 65-66 y nota 8 en p.157).

las decisivas aportaciones de Oleg Grábar⁵⁰⁵, en cuya línea han trabajado diversos autores, como Torremocha, Bermúdez López, Borrás, Puertas, Rubiera Mata, Momplet, Malpica o Irwin⁵⁰⁶.

En un *Mawlid* (celebración del día en que nació el profeta Muḥammad), según Ibn al Jatib se recitó una extensa *qasida* de más de noventa versos, obra de Ibn Zamrak, tras la culminación por Muhammad V de parte de las edificaciones de su palacio. Estos son los dos primeros versos de esta composición:

Y has conquistado Algeciras con la fuerza de la espada

Abriendo una puerta que se hallaba desconocida a nuestra victoria...

Este texto se hizo figurar en caracteres *nasjies* en el paramento interior del pórtico norte, llamado *Sala de la barca* (por derivación de la significativa palabra *baraka* o suerte providencial), sobre el zócalo de azulejos, y permite datar la culminación tras la toma de Algeciras en 1369. Diversos autores siguen a Oleg Grabar en su conclusión de que las edificaciones de Muḥammad V eran edificaciones con carácter triunfal para conmemorar sus éxitos, como la recuperación del trono en 1362 y sobre todo la afortunada conquista de Algeciras en 1369. También es muy posible el que estas construcciones áulicas estuvieran financiadas con el botín obtenido en Algeciras⁵⁰⁷.

⁵⁰⁵ Oleg Grabar, **1980**, *La Alhambra, Iconografía formas y valores*, Alianza Editorial, Madrid, Pág. 152; Oleg Grabar, **2006**, *La Alhambra*, Alianza Forma, Alianza Editorial, Madrid, pp. 131, 142-143 y 144.

⁵⁰⁶ Emilio Lafuente Alcántara, **1879**, op.cit.; Manuel Gómez Moreno, **1892**, op.cit.; Gaspar Remiro, **1915**, op.cit.; Leopoldo Torres Balbás, **1949** op.cit.; Leopoldo Torres Balbás, **1953**, op. cit.; Oleg Grabar, **1980**, op.cit.; Jesús Bermúdez López, **1987**, *La Alhambra y el Generalife*, Editorial En su mano, Madrid, Pág. 37; Aurelio Cid Acedo, **1989**, *La Alhambra de cerca*, CAPITEL, S.C.A. Ediciones, Granada, p. 81; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños; Pág. 297; Gonzalo Máximo Borrás Gualis, **1996**, *La Alhambra y el Generalife*, Cuadernos Historia 16, nº 75, Pág. 31; José Miguel Puerta Vilchez, **2001**, op.cit.; Antonio Malpica Cuello, **2002**, *La Alhambra de Granada, un estudio arqueológico*, Universidad de Granada, pp.204-205; Oleg Grabar, **2006**, op.cit.; José Miguel Puerta Vilchez, **2007**, “La Alhambra y el Generalife de Granada”, en VVAA *Arte Andalusi*, con la coordinación de Gonzalo M. Borrás Gualis, Universidad de Zaragoza, pp. 187-232; Antonio Malpica Cuello, **2007**, *La Alhambra, ciudad palatina nazarí*. Editorial Sarriá, Málaga, pp. 141-142; M^a Jesús Rubiera Mata, **2008**, “El Califato Nazarí” *Al-Qanṭara*, XXIX 2, julio-diciembre de 2008, pp. 293-305; Antonio E. Momplet Míguez, **2008**, *El arte hispanomu-sulman*. Ediciones, Madrid, p. 112; Robert Irwin, **2010**, *La Alhambra*, Editorial Almed, p. 81; Gonzalo Máximo Borrás Gualis, **2014**, *Arte Andalusi*, Serie Introducción al arte español, Ediciones Sílex, Pág. 138.

⁵⁰⁷ Irwin, op.cit, p. 81.

5.5.4.3. El nuevo período nazarí y la destrucción de Algeciras.

Las primeras medidas y el intento de repoblación. Se sabe poco sobre la ciudad en estos controvertidos seis años, salvo el que *Abnalamar* (Muḥammad V) *instaló ella a uno de sus oficiales como gobernador*⁵⁰⁸, la purificación de las iglesias, con su dedicación al culto musulmán⁵⁰⁹ y que el puerto continuó parte de sus actividades, ahora bajo control granadino⁵¹⁰, pero lo más interesante ha pasado desapercibido:

En el mes de setiembre desbarató el capitán Micer Leon la flota de los moros que salían de algezira para traer a sus mujeres...⁵¹¹.

O sea, desde un primer momento, los granadinos pensaron en una repoblación que hubiera reintegrado la ciudad con pleno derecho en el mundo musulmán. El nombre del capitán delata su origen genovés. El controvertido periodo nazarí no parece indicar reactivación del poblamiento e incremento demográfico, sino una situación de crisis. Tras el fracaso de la primera operación de repoblamiento, no sabemos si este se intentó en más ocasiones por mar o si se utilizó la vía terrestre, pero el desastre del primer intento dejó constancia de la peligrosidad del enclave para el asentamiento de la población civil, por lo que se puede decir que la repoblación nazarí había empezado a fracasar.

Debate historiográfico sobre una leyenda histórica. Casi nada se sabe del tiempo en que la ciudad perteneció al reino de Granada, aunque no ha de extrañar dado el silencio de las fuentes en otros muchos momentos y lugares, ya que se solían recoger preferentemente los acontecimientos político-militares y al parecer nada importante sucedió en los escasos años en que la ciudad perteneció de nuevo a los granadinos.

La versión tradicional. En el caso de Algeciras, la simplificación de la realidad la deformó y creó esta leyenda histórica: *Algeciras fue conquistada por el rey de Granada, y*

⁵⁰⁸ Ibn Jaldūn, op.cit. Tomo IV, p. 381.

⁵⁰⁹ En cuanto a la famosa carta a la Meca, ver nota 516.

⁵¹⁰ Sobre la continuación tráfico en el puerto, ver nota 493.

⁵¹¹ *Crónica de España del arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, tradujola en castellano don Gonzalo de la Hinojosa, Obispo de Burgos, y después un anónimo hasta el año de 1454. (Biblª nac. Dd. 179) Pág. 412. Publicada por el Marques de la Fuensanta del Valle, en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Tomo CV, Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, 1893.*

no pudiéndola retener en su poder, a continuación la destruyó hasta los cimientos⁵¹². No es nuestro propósito profundizar aquí en el origen de este error mantenido con extraña insistencia hasta nuestros días, sino contribuir al esclarecimiento de la verdad: la causa está en la escasa duración de ese último periodo granadino, de solo seis años, tiempo muy corto no tenido en cuenta a causa de la excesiva simplificación de algunos cronistas. Estos, primero citan el hecho de la conquista pero al referirse a continuación a la destrucción, omiten el tiempo transcurrido entre una y otra acción, dando a entender que la destrucción fue inmediatamente a continuación de la conquista, en el mismo año 1369, lo cual es absurdo desde varios puntos de vista:

A) Muḥammad V, embarcado en una guerra cuyo resultado podía ser incierto, no podía distraer fuerzas en la destrucción de la ciudad, sino a lo sumo, tras el saqueo de rigor, recurrir al incendio de viviendas, con el derribo de algunas edificaciones, lo cual hubiera dejado intactas las fortificaciones y sobre todo el puerto interior, principales valores de la ciudad.

B) La recuperación de Algeciras se consideró un logro del mundo musulmán, que así se recuperaba de una pérdida que fue traumática, como revelan varias fuentes, como se refleja, por ejemplo en *Al-Qalqasāndī* o *Ibn Baṭṭūṭa*⁵¹³. El acontecimiento fue exaltado al máximo, como por ejemplo en la alucinante carta a oriente, donde se presume de conquista y restauración del islam, sin referencia a la destrucción, lo cual hubiera sido contradictorio, y al edificar parte de la Alhambra para conmemorar la hazaña (considerada

⁵¹² Seleccionamos algunos ejemplos: Pedro Barrantes Maldonado, **1541**, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, pág. 241 en la edición de 1998, a cargo de Federico Devis Márquez, en la colección *Fuentes para la Historia de Cádiz y su Provincia*, dirigida por Rafael Sanchez Saus, Universidad de Cádiz; Alonso Hernández del Portillo, **1610-1622**, *Historia de Gibraltar*. Pág. 173 en la edición de 1994, a cargo de Antonio Torremocha Silva. Centro asociado de la UNED en Algeciras; Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y moderno Algeciras*, Algeciras, pp. 90-91; Manuel Pérez Petinto y Costa, **1944**, *Historia de Algeciras*, edición de 2004, IECG y CEPESA, pp. 102-103; Cristóbal Delgado Gómez, **1969**, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, Algeciras, pág. 112; Juan Abellán Pérez y otros, **1983**, “La Edad Media”, Capítulo 4º de *Algeciras*, en la serie *Los pueblos de la provincia de Cádiz*, dirigida por Ramón Corzo Sánchez, Diputación de Cádiz p. 49.

⁵¹³ ...actualmente se encuentra en poder del cristiano. ¡Que Dios, ensalzado sea, la haga volver al recinto del Islam y castigue a los infieles! (del *Masālik al-Absār*, referido en el *Ṣubḥ al- a'sā fī kitābāt al-insā*, de Al-Qalqasāndī, traducción de Luis Seco de Lucena, Valencia, 1975, pág. 28); *Marché a Ṣarṣar y luego a Bagdad, llegando a ella en Sāwwāl del año 748* [enero de 1348]. *Allí me entrevisté con cierto magrebi que me dio noticia de la rota de Tarifa* [batalla del Salado] y *de la caída de Algeciras*. ¡Fortifique Dios las grietas del Islam en esas regiones! (...) *Aun perduran* (en Gibraltar) *restos de la muralla que levantaron Ṭāriq y sus compañeros y se les denomina “Muro de los Arabes”, yo lo he contemplado en los días de mi estancia allá con motivo del sitio de Algeciras, a la que Dios haga retornar al Islam*. (Ibn Baṭṭūṭa, *A través del islam*. Edición y traducción de Serafín Fanjul y Federico Arbos. Serie Clásicos para una biblioteca contemporánea, Editora Nacional. pp. 742 y 758.

la última gran victoria musulmana en España) no se celebraba precisamente una destrucción.

El error nace ya en época cercana a los hechos, siendo un ejemplo Pero López de Ayala (1332-1407), que en su *Crónica de Enrique II* escribe:

*Estando el rey don Enrique en Portugal haciendo guerra este año que dicho avemos, ovo nuevas como la cibdad de Algecira, por mal recabdo que en ella avia, la avian cobrado los moros, e que el rey de Granada viniera y por su cuerpo, e como después que la cobrara la mandara destruir, e derribar los muros*⁵¹⁴.

Efectivamente, la ciudad fue destruida tras su conquista, pero...seis años mas tarde.

La fuente más fiable y la aproximación a la realidad. Ibn Jaldūn, considerado hoy como el mejor historiador de su época y posiblemente el primero en tener criterios modernos, había escrito:

*Abnalar instaló en ella a uno de sus oficiales como gobernador; más después, temiendo ver recaer la plaza en poder de los cristianos, la hizo destruir, entre los años 780 y 790*⁵¹⁵

O sea, ya Ibn Jaldūn sabía que entre la conquista y la destrucción habían transcurrido algunos años sin saber su número exacto, que estimó en una década por aproximación.

La traducción y divulgación de las obras de Ibn Jaldūn empezó a arrojar luz sobre el problema, como en el caso de Mariano Gaspar Remiro, que ya en 1915 reflejó la

⁵¹⁴ Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Enrique segundo de Castilla*. Año cuarto, 1369, Capítulo VII, *Como el rey don Enrique supo que la cibdad de Algeciras era perdida, e que la cobrara el rey de Granada*. José Luis Martín, edición, prólogo y notas, 1991, *Pero López de Ayala. Crónicas*. Editorial Planeta, pp. 440-441.

⁵¹⁵ Ibn Jaldūn, op.cit. Tomo IV, p. 381.

diferencia⁵¹⁶, pero no tuvo conciencia de la trascendencia de la fuente que había manejado con respecto al mencionado error histórico, al igual que Leopoldo Torres Balbás que también utiliza la versión de Ibn Jaldūn en una de sus obras⁵¹⁷. Debido a la falta de difusión tanto de la fuente como de estos primeros trabajos que la tienen en cuenta, la mencionada leyenda se mantuvo en vigor hasta principios de los años 80 del siglo XX, como puede verse en la nota 490 (ojo), hasta 1983, en que esta aproximación a la fecha real es ampliamente divulgada por Antonio Torremocha Silva en todas sus publicaciones sobre la Edad Media en Algeciras, abriéndose así a la investigación un periodo ignorado en la historia de Algeciras, hoy aceptado por los medievalistas, entre ellos Manuel López Fernández. Pero el nuevo periodo granadino en Algeciras, que así se abría a la investigación, no fue plenamente admitido y divulgado hasta los trabajos de Torremocha, que ya en 1983 daba a conocer el nuevo periodo en el plano de la historiografía medieval, insistiendo a lo largo de varios años y siendo aceptado hoy día por los especialistas⁵¹⁸.

Verdadera fecha de la destrucción. Una fuente no utilizada hasta ahora en relación con Algeciras nos da el año exacto de la destrucción, se trata de la *Crónica de España*, iniciada por el Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada y continuada por Gonzalo de la Hinojosa, obispo de Burgos y después hasta 1430 por un redactor anónimo. En el capítulo CCLM, *De cómo reino el Rey D. Enrique e de lo que acaeció en su época*, en la Pág. 413:

⁵¹⁶ Mariano Gaspar Remiro, 1915, "Correspondencia diplomática entre granada y Fez (siglo XIV), XIV, Fragmento de la risala o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la reconquista de Algeciras (1369). *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Núm. I, Tomo V, pp. 1 a 8.

⁵¹⁷ Leopoldo Torres Balbás, 1971, *Ciudades hispano-musulmanas*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Asuntos Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Vol. I. pp.68-69.

⁵¹⁸ Antonio Torremocha Silva, **1983**, *El ordenamiento de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras, pp. 50 a 53; Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1985**, *Guía escolar de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras, pág. 200; Antonio Torremocha Silva, 1987, "Las fortificaciones medievales de Algeciras", comunicación presentada al I Congreso del Estrecho de Gibraltar, Ceuta, noviembre de 1987 y publicada en **1988** con las actas de dicho congreso, tomo II, pp. 351-388, (UNED). El mismo texto integro, con igual título fue publicado ese mismo año **1988**, por Editorial El Libro Técnico, de Algeciras; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la cristiandad y el islam*, IECG, pp. 294 a 298; Antonio Torremocha Silva, Ildelfonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras y Junta de Andalucía; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, Capítulo IV, "Algeciras Medieval", en *Historia de Algeciras*, Diputación Provincial, pp. 207-208; Manuel López Fernández, **2009**. *La reconquista en la frontera del Estrecho (1260-1462)*, **2009**, Editorial Sarriá, Málaga, pp. 123 a 125.

*1375. En este año derribaron los moros Algezira por suelo según esta oy dia. Escrito al margen de esta frase: Algeciras fue todo asolada*⁵¹⁹.

Por lo tanto, se resuelve la duda de Ibn Jaldūn, que situaba la destrucción en la década comprendida entre 1369 y 1379, sin precisar el año. Queda así reducido el controvertido periodo granadino a solo seis años en vez de una supuesta década, lo cual contribuye a comprender la confusión de la historiografía cristiana al simplificar y terminar creando la leyenda de la conquista seguida de la inmediata destrucción.

Verdaderas causas de la destrucción. El final de la Algeciras medieval, pese a ser citado mecánicamente en la historiografía, aún no ha sido analizado como merece. Sobre las causas de la destrucción, se ha ido formando otra leyenda, según la cual la repoblación cristiana había fracasado y la ciudad estaba en decadencia... eso no es cierto, pues Algeciras era en 1369 una de las ciudades más importantes del litoral, aunque durante la guerra civil a veces preciso suministros de las ciudades del interior, cosa que no ha de extrañar en periodos de crisis y desorden.

Un acontecimiento político alteró inesperadamente la situación: los mariníes, en decadencia y cansados de su intervención en España, deciden concentrar sus esfuerzos en la resolución de sus crecientes problemas africanos. Por lo tanto, ceden a Granada los territorios que conservaban en España, entre ellos Gibraltar. Si la vecina Algeciras había sido conquistada con tanta facilidad por los granadinos, aún teniendo sus defensas intactas, fue por estar desguarnecida y esto lo sabía mejor que nadie Muḥammad V, que al recibir Gibraltar se vio forzado a elegir: Por lado, una ciudad pequeña, con un puerto mediocre y problemas de conectividad, pero favorecida por la naturaleza en el plano defensivo, siendo inexpugnable si estaba bien provista de tropas. De otra parte, una gran ciudad, Algeciras, con un excelente puerto, pero donde había fracasado la repoblación granadina, estando muy poco poblada, y además con unos recintos fortificados demasiado extensos para ser adecuadamente cubiertos por las tropas granadinas. En el momento en que un ejército poderoso hubiera atacado, la ciudad se defendería con dificultad, y podría caer tan fácilmente como en 1369. Al recibir Gibraltar, eran necesarias más fuerzas para cubrirlo también y Muḥammad V, antes de perder dos ciudades, se concentro en la más eficazmente defendible, quedando sellada la suerte de Algeciras.

⁵¹⁹ Crónica General de España, op.cit.

La destrucción en sí. La guarnición de Algeciras pasó a Gibraltar, defendiéndolo con más facilidad debido a su peculiar topografía y la escasa población civil también encontraría acomodo allí. Los nazaríes apostaron por la potenciación de Gibraltar no solo como fortaleza sino como ciudad, pero nunca debió tener mucha población, detectándose grandes vacíos en el interior del recinto protegido por las murallas, cuando este fue posteriormente ampliado, no siendo el objetivo de nuestro trabajo el analizar los problemas urbanísticos de esa ciudad.

El rey de Granada no podía abandonar sin más Algeciras, dejándola intacta para que sus enemigos se instalaran en ella y tuvo que recurrir a una operación de las hoy conocidas como de *tierra quemada* para disuadir tanto a los cristianos como a futuros rivales africanos, sobre lo que existe cierta referencia en las fuentes.

Esto supuso una operación costosa, lenta, bien planeada y ejecutada, tras decisión tomada no en la euforia de la victoria, como se ha creído durante mucho tiempo, sino cinco años más tarde y tras la que debió ser triste reflexión. Sobre los elementos a destruir se pueden establecer tres tipos:

A) **Arquitectura civil y religiosa.** Esto supuso una tarea larga, dada la extensa superficie de la ciudad, pero sin grandes dificultades técnicas, dada la poca consistencia de los materiales empleados por la arquitectura residencial en el occidente musulmán. Sin embargo, los escombros generados por el derribo de las casas tuvieron que resultar muy útiles por su facilidad de transporte, como veremos más adelante. Caso diferente es el de ciertas estructuras palaciales, que a pesar del esfuerzo realizado en su anulación todavía afloraban en siglos posteriores y son representadas en planos del siglo XVIII. Las mezquitas modestas son tan débiles como las casas populares y las de cierta importancia tampoco debieron representar un gran obstáculo para su demolición. Todos los elementos ornamentales susceptibles de reaprovechamiento o sea, constituyentes del tan utilizado *material de acarreo*, debieron ser evacuados, no solo a Gibraltar, sino a otras poblaciones del reino granadino.

B) **Fortificaciones.** En la insegura edad media, una ciudad sin fortificaciones no podía sobrevivir, y por ello se puso el máximo empeño en inutilizar los formidables recintos defensivos de la ciudad, lo cual si suponía una considerable dificultad técnica. Las

excavaciones realizadas en el sector norte de las murallas, en el núcleo urbano al norte del río o verdadera *villa vieja* han permitido estudiar perfectamente el procedimiento empleado para el derribo de las más fuertes torres y murallas: se eliminaban una o varias hiladas de cantería y se profundizaba en el hueco resultante. Al mismo tiempo, cada sillar era sustituido en su función por un fuerte taco de madera, formando hiladas de este material, a las que finalmente se prendía fuego. Las estructuras superiores, privadas de sustentación, se desequilibraban, basculaban hacia adelante y se derrumbaban provocándose la destrucción total de las partes superiores, pero las inferiores estaban tan bien construidas que conservaban su forma, aún caídas grotescamente, pero inutilizadas en su función no solo para un uso inmediato sino casi imposibilitando su rehabilitación. Los fosos fueron rellenados con los restos disgregados de las murallas, complementados con los escombros de las casas cercanas⁵²⁰.

C) El puerto y sus estructuras. La capacidad portuaria de Algeciras era la razón de su existencia y por lo tanto el puerto era el principal objetivo a eliminar, lo cual fue una tarea ingente pero sencilla, pues al ser un puerto interior fortificado pudo ser colmatado con los escombros producidos en el derribo de la ciudad, y sus murallas por el procedimiento antes explicado. Ciertas características del material arqueológico extraído en los dragados del fondo marino frontero a la desembocadura del río de la Miel hacen pensar en un intento de inutilización con anulación de profundidad en lecho del río y el fondeadero exterior, pero es una idea todavía en fase muy incipiente⁵²¹.

Intento de repoblación por los musulmanes de África. El historiador de Ceuta, Alejandro Correa de Franca nos transmite un hecho que también ha pasado desapercibido hasta ahora:

⁵²⁰ Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltares; Antonio Torremocha Silva, Ildelfonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999** *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Algeciras; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, La Edad Media, en *Historia de Algeciras*, Vol. I, Diputación de Cádiz.

⁵²¹ En cuanto al cegamiento del puerto, Véase Ibn Jaldun, 1331-1406, *Kitāb al-‘Ibar*, ed. 7 vol., IV, pp. 380-381 de la trad. parcial, M.G. de Slane, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*; Manuel García Fernández, **1987-1988**, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2009**, “Aproximación al estudio geoarqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial” *Almoraima*, 39, 127 a 154; Manuel González Jiménez, **2012**, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, nº 40, 257-268 (p. 463).

“El rey de Granada, año de 1369, cercó, ganó y destruyó los muros y pueblo de Algecira y queriéndola Abu Henun de nuevo establecer, envió por Ceuta muchas familias para pasar a Algecira, las que fueron cautivas por la armada nabal del rey don Enrique de Castilla”⁵²².

Motivos por los que no fue repoblada la ciudad por los cristianos. En primer lugar, durante la dinastía Trastámara la reconquista se estancó, malgastándose las energías en tensiones internas entre corona y nobles o directamente entre estos, prestándose al mismo tiempo más atención a Europa, como ya hemos dicho. Al mismo tiempo, los tributos de Granada eran a veces una buena fuente de ingresos y la decadencia del imperio marini facilitaba el tránsito por el Estrecho mientras se alejaba el peligro de una de las periódicas invasiones africanas. Durante ochenta y siete años, entre la destrucción de Algeciras en 1375 y la conquista de Gibraltar en 1462 la repoblación de Algeciras por los cristianos hubiera tenido que ser tras la recuperación de su territorio en una guerra con el reino de Granada, pero tras la recuperación de Gibraltar otros intereses entraban en juego, siendo los mayores enemigos de la repoblación las poblaciones vecinas. Nos dice Barrantes Maldonado:

“é la razon porque no se ha tornado á poblar, es porque se dieron sus terminos á Gibraltar porque se poblase”⁵²³.

Tarifa y Jerez venían aprovechando la situación para aprovecharse económicamente de gran parte del antiguo término de Algeciras, el más alejado de Gibraltar, que reclamó sus derechos en cuanto recibió oficialmente el territorio de la ciudad destruida. La disputa entre las ciudades, temerosas de ver lesionados sus ingresos si resurgía Algeciras y reclamaba su legítimo territorio, dio lugar a un famoso y enconado pleito no resuelto hasta 1514, setenta y dos años más tarde...

Por otra parte el Obispado tampoco veía con buenos ojos la resurrección de la vieja ciudad, pues ello hubiera puesto de actualidad la sede compartida, con obligación de residir la mitad del tiempo en la nueva ciudad como entre 1344 y 1369. Esta situación

⁵²² Alejandro Correa de Franca, 1750, *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*, Manuscrito 9741 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ed. M^a Carmen Camino, transcripción M^a Dolores Morillo, introducción de Carlos Posac Mon, Ceuta, 1999, p. 106.

⁵²³ Pedro Barrantes Maldonado, 1541, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ed. 1998, p. 241.

mezcla de diversos egoísmos y temores cainitas, aunque parezca absurdo, se prolongó varios siglos y contra ella se estrellaron varios intentos de repoblación, como los de 1462, 1642 y 1720.

Los siglos de abandono y el resurgimiento. Desde las últimas décadas del siglo XIV hasta gran parte del XV, la ciudad permaneció despoblada, situación prolongada a lo largo de ese siglo y de los siguientes XVI y XVII, e incluso hasta principios del siglo XVIII. La pérdida de Gibraltar en 1704, provoca la instalación de grupos de sus antiguos vecinos en las ruinas de Algeciras, el largo asedio de Ceuta obligó a disponer de un buen puerto en bahía y la ciudad renace. Pero tanto los siglos de abandono como este renacimiento serán motivo de los dos siguientes capítulos.

5.6. CARACTERÍSTICAS DE LA CIUDAD.

5.6.1. Una privilegiada posición geográfica.

Importancia de la situación. Ya desde antiguo los geógrafos musulmanes mostraron interés por la posición geográfica de Algeciras. De entre las referencias, quizás la más concisa sea esta del siglo XI, debida al historiador de la ciencia Šā'id al-Andalusī, que nos dice:

La población más baja en latitud es al-Ŷazīrat al-Jaḍrā', situada en el mar sureño (el Mediterráneo, a una latitud de 36 grados⁵²⁴.

Puede decirse que la razón de ser de la ciudad en estudio ha sido siempre su puerto y el éxito del mismo se debe a la conjunción de tres factores:

A) Buenas condiciones para el ejercicio de sus funciones, en las edades antigua y media con el paleo-cauce del río de la miel y en la edad media con la paleo-ensenada, el puerto interior y la desembocadura del río. Esto unido a la protección que sobre el fondeadero exterior ejercían la isla de *Hum-Hakim* (*Isla Verde* moderna) y sus series paralelas de arrecifes que, extendidos de sur a norte, eran un antecedente del moderno dique de abrigo, asentado precisamente sobre parte de ellos.

⁵²⁴ Šā'id al-Andalusī, Libro de las categorías de las naciones, (*Kitāb Ṭabaqāt al-Umam*), Estudio y traducción, Felipe Maíllo Salgado, Ediciones Akal, 1999, p. 121.

B) Excelente posición cercana al eje norte sur de la península Ibérica, de lo cual se era consciente en la edad media, por ejemplo según la *Crónica de Enrique II*:

*e era una cibdad que cumplia mucho a Castilla, especialmente a toda la Andalucía, ca era grand puerto de mar, é lugar mucho abastado, ca tenía de la una parte á Portugal, é de la otra á Aragón...*⁵²⁵

Partían de la ciudad cuatro rutas de comunicación, siendo de ellas dos costeras y secundarias, hacia las costas occidental y oriental mientras que una de las dos más importantes era hacia Medina Sidonia-Sevilla, con el valle bajo del Guadalquivir, enlazando con la antigua vía de la Plata y conectando con el norte peninsular, mientras que la otra suponía la comunicación más directa a Córdoba, el valle alto del Guadalquivir y la meseta.

C) Si a lo antedicho se añade la privilegiada posición con relación al contexto geográfico extraibérico, vemos que la posición avanzada hacia el sur suponía la conexión más cómoda y rápida con África, por lo que la ciudad puerto, ya utilizada por romanos, vándalos y bizantinos fue clave durante siglos de la permanencia en el sur de Europa de los musulmanes españoles. Por otra parte, la posición entre el Mediterráneo y el Atlántico se demostró vital ante el desarrollo de la navegación comercial europea durante la baja edad media.

Estaba pues situada la ciudad-puerto entre dos mares y dos continentes, en una encrucijada de tierras y mares de una vital importancia geopolítica, era realmente *cruz del mundo*, como nos dice el cronista anónimo del siglo XIV autor del *Loor de Algeziras*:

Et el su puerto de la mar muy noble e muy grande e muy bueno para todos nauios de navegar por los mares; et este su puerto esta en tal paraje que es cruz del mundo, ca todos los nauios que pasan de todo el mundo de todo el leuante e van a todo el poniente e del poniente a todo el leuante han de reconocer a Algezira, por rrazon del Estrecho que es ally que han de pasar,

⁵²⁵ Crónica del Rey don Enrique Segundo, *Biblioteca de Autores Españoles*, Ediciones Atlas, Madrid, 1953, Tomo LXVIII, pág. 4.

*e por tomar ally agua e leña e vituallas para su mantenimiento si les face menester, ca lo fallan y abastadamente*⁵²⁶.

5.6.2. Algo de toponimia medieval.

El estudio de los nombres propios de un territorio o lugar puede ser un interesante auxiliar en los estudios sobre urbanismo histórico y para el caso de la ciudad aquí tratada hemos seleccionado los cuatro topónimos más importantes, verdaderos *leitmotiv* o temas recurrentes en relación con la historia urbana de la ciudad:

5.6.2.1. Núcleo al norte del río: *al-Īazīrat al-Jadrā'*.

Es el núcleo urbano situado al norte del río del la Miel, considerado por ahora como el poblamiento más antiguo en la antigüedad y el primero y más importante de la ciudad musulmana, siendo escenario del resurgimiento en la primera mitad del siglo XVIII.

A) Denominaciones recibidas a lo largo de la historia:

1) Fuentes clásicas de época romana: PORTVS ALBVS⁵²⁷.

2) Fuentes arabo-medievales: *al-Īazīrat al-Jadrā'*. Los actuales especialistas coinciden en que esta era la denominación islámica de Algeciras desde el siglo VIII, con independencia de la ciudad dual surgida en el siglo XIII.

3) Fuentes cristiano-medievales: *Algecira-Villa Vieja*.

4) Durante el periodo de abandono en los siglos XV, XVI y XVII: *Las Algezirias* (en unión del recinto al sur del río). También *Algezira* en alguna ocasión. Se omiten las denominaciones derivadas, a menudo absurdas, que figuran en la muy inexacta cartografía extranjera, ya sea holandesa, inglesa o francesa.

⁵²⁶ *Loor de Algeciras*, manuscrito 317 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander (¿Siglo XIV?). Transcripción de Diego Catalán (Diego Catalán, 1974, *La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI"* Madrid. Estudio de Rafael Sabio (Rafael Sabio González, 2009, "El Loor de Algeciras", *Caetaria*, Revista del Museo Municipal de Algeciras, n^{os} 6-7, pp. 329-342, (p. 342).

⁵²⁷ Para lo relacionado con este topónimo, véase el capítulo 4^o dedicado a la antigüedad.

5) Fuentes del siglo XVIII: *Villa o ciudad grande*, en la numerosa serie de planos dibujados a partir de 1720, principalmente los que se deben a las intervenciones y proyectos del Marqués de Verboon.

6) Desde la consolidación del resurgimiento de Algeciras hasta la actualidad: *Villa Nueva*. También *Casco Histórico*, en la cartografía actual generada por los planes de urbanismo.

B) Traducción o interpretación de *al-Ŷazīrat al-Jadrā'*. Ya el inicio del nombre en *al* nos orienta en primera instancia sobre el origen árabe del topónimo, al ser fruto de anteponer el artículo, en árabe invariable en género y número, siendo fundido en castellano antiguo con el verdadero nombre de la población, como en los casos de *Almodóvar*, *Almeida*, *Almanzora*, *Almazazán*, *Almadén*, *Alcudia*, *Alcira*, *Alcalá*, *Albacete* y *Almería*, entre otros⁵²⁸.

No existen dudas sobre la traducción, pues *Gazira*, *Ŷazīra* o *Chazira*, significa en árabe isla⁵²⁹ o península, mientras que *hadrā* significa verde, así, *al Ŷazīrā al- Hadrā* quiere decir *isla verde* o *península verde*. Recordemos que en árabe, una misma palabra, *Ŷazīra* se emplea para designar a los accidentes geográficos *isla* y *península*.

Existe en España una denominación parecida a la de Algeciras, como es *Ŷazīrat Sucar* o Isla del Júcar, la actual Alcira en la provincia de Valencia. Ese topónimo se debe concretamente a estar realizado el poblamiento medieval en un casi cerrado meandro del río, de forma que la ciudad, a modo de península, presentaba un frente de tierra estrecho y fácilmente defendible. De igual modo, *Ŷazīrat Qadīs* se refiere a la isla o península de Cádiz, *Ŷazīrat Qarbutîra* es la isla Carbonera, en Almería, *Ŷazīrat Yâbisa*, Ibiza o *Ŷazīrat Mayûrqa*, Mayorca, en las Baleares, llamadas *al-Yazair al-Sarqiyya*, Islas orientales en su conjunto y la propia península ibérica es *Ŷazīrat al-Andalus*.

Por lo tanto la palabra *Ŷazīra* igual puede designar a una península, que a una verdadera isla, pero, en sentido amplio, puede designar también un espacio entre dos ríos y

⁵²⁸ Jairo Javier García Sánchez, 2007, *Atlas toponímico de España*, de la serie *Biblioteca Philologica*, Editorial Arco-Libros, S.A. Madrid, p. 332.

⁵²⁹ La traducción *al-Ŷazīra*, la isla, ha sido por ahora admitida sin discusión. García Sánchez, 2007, op.cit, p. 63.

en el mundo islámico se denomina la *Ŷazīra* o *Chazīra* a la zona comprendida principalmente entre los ríos Tigris y Éufrates, la antigua Mesopotamia clásica.

En la historiografía tradicional sobre Algeciras se ha intentado explicar esta denominación, en base a la existencia de una pequeña isla supuestamente tan *poblada de vegetación* que merecía el calificativo de *verde*, siendo un elemento geográfico tan llamativo que sirvió para denominar a la población edificada en la cercana tierra firme repitiéndose así hasta la actualidad, sin apenas variación⁵³⁰.

Existen motivos de *duda razonable* para revisar de la tradicional explicación sobre la causa del topónimo, al observar como el accidente geográfico situado cerca de la ciudad, la pequeña isla, hasta época muy reciente no fue conocido como *isla verde*, hasta fines del siglo XVIII, habiendo recibido otros nombres a lo largo de las edades media y moderna. Si bien no hay dudas sobre la traducción del nombre, si existen sobre su origen, planteadas ya desde la edad media, siendo un ejemplo Yāqūt que escribe en 1224 o algo antes:

*Las olas del mar baten su muralla a pesar de que el mar no la circunda como a las islas, ya que está unida a la tierra de al-Ándalus. El agua la baña por casi todas sus costas. Así me lo contó uno de sus habitantes. Tal vez la llamaron isla por otro motivo. Al-Azhārī dice: Al-Ŷazīra es una voz árabe (kalām al-‘arab). Es una tierra que penetra en el mar, a modo de que parece que la tierra queda cubierta cuando el mar la baña.*⁵³

El texto revela como este tratadista estaba intrigado por el extraño topónimo y recurre a un especialista en filología, pero lo más singular es que ya en la primera mitad del siglo XIII un habitante de Algeciras, al informar a su interlocutor, no recurriera a la pretendida y sencilla relación isla-ciudad, lo cual contribuye a ponerla aún más en duda⁵³¹.

Todo el asunto ha de ser revisado a fondo por los especialistas y mientras no sea totalmente solucionado, se pueden plantear algunas ideas alternativas:

⁵³⁰ Se puede citar toda la bibliografía habitual sobre Algeciras.

⁵³¹ Abū ‘Abd Allā Yāqūt, *Mu’jam al-buldān*, en Gamal’Abd al-Karīm, “La España Musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)” *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 6, 1974. (pp. 149-150).

1) El ejército invasor que atravesó el Estrecho sabía que ante él se encontraba una gran *yazira*, la península ibérica, luego nombrada *Yāzīrat al-Andalus* y el puerto que los recibió, que en adelante sería el habitual para desembarcar desde África a corto plazo recibió ese nombre. Es la opinión de Miguel Cruz Hernández:

*La estructura peninsular es tan evidente que el primer nombre con que se designa la zona de cabeza de puente por los invasores es al-Yāzīrat término que se ha conservado en el topónimo Algeciras*⁵³².

2) El topónimo refleja el considerar el territorio de Algeciras como una *isla* de verdor, en contraste con la zona circundante. En efecto, la actual comarca del Campo de Gibraltar constituye excepción dentro de la climatología Andaluza, a causa tanto de su alto índice de humedad, como de su pluviosidad, dando lugar a una flora de carácter excepcional, motivo de la creación del Parque Natural de los Alcornocales. A principios del siglo XVII, el historiador gibraltareño Alonso Hernández del Portillo⁵³³, documentándose según dice en el Arzobispo Jiménez de Rada, afirma:

*“...viéndola en sitio tan ameno y agradable, la llamaron Algecira, que significa tierra verde y deleitosa.”*⁵³⁴

O sea, el topónimo *Isla verde* correspondería en realidad a la *comarca natural* del Campo de Gibraltar y por extensión pasaría a denominar a la nueva ciudad creada en el siglo VIII.

3) Al estudiar la paleo-bahía de Algeciras se puso de manifiesto la evolución sufrida por las antiguas líneas de costa en la parte baja de la ciudad, como se expone en el capítulo 3º de este trabajo. En el siglo VIII, en el momento de llegada de los invasores musulmanes, existía un relativamente ancho estuario en la desembocadura del río de La

⁵³² Miguel Cruz Hernández, 1996, *El islam de al-Ándalus. Historia y estructura de su realidad social*. Madrid, p. 46.

⁵³³ Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo: *De Rebus Hispaniae, o cronicón de las cosas sucedidas en España*, también conocida como *Historia Gótica* ó *Crónica del Toledano*. Escrita hasta 1243 por Gonzalo de Hinojosa, Obispo de Burgos y posteriormente por un autor anónimo hasta 1430. Edición a cargo del Marqués de la Fuensanta del Valle, en el tomo CV de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Madrid, 1893.

⁵³⁴ Alonso Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, 1610-1622, ed. 2008, anotada por Antonio Torremocha Silva, p. 168.

Miel. Recientes estudios consideran la vaguada del arrollo de Cotarro, al sur de la plataforma del Hotel Cristina, como un antiguo entrante de la bahía, hoy colmatado y que en unión del citado estuario, en la reconstrucción de la paleolínea de costa alrededor de la actual meseta de la Villa Vieja, permite delimitar una auténtica *península* entre la bahía y el estuario del río.

Este accidente geográfico es visible en las curvas de nivel de los planos topográficos y si además estaba cubierto de vegetación, como hoy lo está en gran parte la plataforma de la villa vieja actual, allí tenemos esa *al Ýazīrā al- Haḍrā*, que como sabemos significa *Isla Verde* o *Península Verde*, precisamente delante del puerto y la incipiente ciudad, desarrollada al norte del estuario⁵³⁵.

4) Pudo deber su nombre la nueva ciudad a una isla o península plana y de escasa altura sobre el mar, situada en el paleo-estuario del río de La Miel y hoy fundida e integrada con la actual planicie, en la llanura aluvial donde se levanta desde el siglo XVIII la parte baja de la ciudad⁵³⁶. Los recientes trabajos arqueológicos realizados en la orilla izquierda o norte de la desembocadura del río de la Miel, permiten detectar esa isla o península, ya desde época romana⁵³⁷.

Allí incluso pudo iniciarse un primer asentamiento urbano musulmán, orientado a las necesidades portuarias y pesqueras. Un caso similar lo vemos en la población medieval de *Salthis* (Saltes), en la ría de Huelva y en el entorno de las marismas del río Odiel⁵³⁸.

⁵³⁵ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1995**, “La Paleobahía de Algeciras y sus posibles yacimientos fenicios.” *Almoraima* 13, 1995, pp. 71-78; Daniel Barragán Mallofret y Juan Luis Castro Fernández, **2009**. “Investigaciones geo-arqueológicas en Algeciras. La paleo-ensenada del río de La Miel”, *Caetaria*, 6-7, 13-32. Ayuntamiento de Algeciras; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2009**, “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del río de La Miel y su llanura aluvial: El puerto medieval”, *Almoraima* 39, 127-154.

⁵³⁶ Barragán et alii, **2009**, Op. Cit; Gómez de Avellaneda, **2009**, op.cit.

⁵³⁷ Salvador Bravo, Miguel Vila, David Trinidad y Rafael Dorado, 2009, “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina Calles Segismundo Moret y Teniente Riera, de Algeciras (Cádiz) *Caetaria*, 6-7, 2009, 131-156. Algeciras. 2009.

⁵³⁸ Sobre Salthis/Saltes y las características de su lugar de asentamiento, véase: A. García San Juan, **2003**, *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (Siglos VIII-XIII)*, Universidad de Huelva; A. Bazzana y J. Bedia García (directores) **2005**, *Excavaciones en la isla de Saltes (Huelva) 1988-2001*, Consejería de Cultura, Sevilla; J. de Haro Ordoñez, E. Castilla Reyes y M.A. López Domínguez, **2010**, “Nuevos trabajos arqueológicos en el yacimiento islámico de Saltes (Huelva)” en *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, J.A. Pérez Macías y E. Romero Bomba, (coord.), p. 53.

También es admisible un pequeño núcleo en tierra firme que tomara su nombre de esa cercana isla o península, denominada *verde* por su abundante vegetación, sin que necesariamente se originara allí el poblamiento.

5) El topónimo *al-Yazira al-Hadra*, al igual que *al-Yazira al-Andalus*, podría incluso estar relacionado con mitos y tradiciones muy antiguos del mundo islámico. Recordemos cómo incluso la denominación *al-Andalus* para la España musulmana vino de ideas concebidas en oriente sobre el extremo occidente. Sería conveniente revisar lo referente al misterioso personaje *al-Jidr* (el hombre verde), y otras leyendas del mundo preislámico, situadas por la tradición musulmana de oriente... en la misma Algeciras⁵³⁹.

6) La isla o península poblada de vegetación sería Gibraltar, no solamente situado frente a Algeciras, sino que posiblemente, según los últimos estudios geológicos, pudo ser una isla hasta el siglo X d.C. Es incuestionable el verdor de las laderas del Peñón, más acentuado en el siglo VIII que en la actualidad, por la fuerte presión antrópica sufrida por Gibraltar. Este singular accidente geográfico visto desde la actual Algeciras compone con el resto de la bahía una escenografía espectacular, suficiente para convertir el Peñón en icono representativo de la comarca, que en el siglo VIII pudo ser reconocido en un principio como *Isla Verde*.

¿Porqué no hubo un establecimiento musulmán directamente en Gibraltar? Las causas son varias, como la seguridad, pues tras la conquista, el control omeya del Mediterráneo occidental hizo innecesario por el momento el establecimiento de una población que buscara las indudables (y prácticamente únicas en aquella época) ventajas militares del peñón. Cuando esto se hizo, fue en épocas más inseguras. Hasta entonces, la pobreza agrícola del lugar, en contraste con las tierras de la bahía, dificultaba el autoabastecimiento de la población, mientras que la posibilidad de que el Peñón fuera una isla en el siglo VIII agudizaba los problemas de conectividad con tierra firme. Muy importante es que Gibraltar era entonces un mediocre e incluso peligroso fondeadero natural, a diferencia de las posibilidades portuarias del paleo-estuario del río de la Miel, ideal para el comercio y la comunicación con África.

⁵³⁹ Joaquín Vallvé Bermejo, **1986**, *La división territorial de la España Musulmana, ---1989*, *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*. Madrid; Julia Hernández Juberías, **1996**, *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Ándalus*.

Hemos expuesto una *duda razonable* sobre este tema sobre el que se pueden abrir nuevas líneas de trabajo, pudiendo incluso ser válida la interpretación tradicional, en el caso de reforzarse las pruebas sobre ella⁵⁴⁰.

5.6.2.2. Núcleo al sur del río: *Al-Bunayya*.

Se trata del núcleo de poblacional situado al sur del río de la Miel, objeto de un cierto movimiento pendular en cuanto a los periodos de ocupación que ha sufrido.

A) Denominaciones recibidas a lo largo de la historia

1) **Fuentes clásicas de época romana:** IVLIA TRADVCTA⁵⁴¹.

2) **Fuentes arabo-medievales:** según traducciones e interpretaciones a lo largo de la marcha historiográfica: *al-Buniyya*⁵⁴², *al-Biniyya*⁵⁴³, *al-Bunya*⁵⁴⁴, *al-Binya*⁵⁴⁵ y *al-Bunayya*⁵⁴⁶.

3) **Fuentes cristiano-medievales:** *La puebla que facía Abiuzañ en Algecira*⁵⁴⁷, *La puebla Nueva que ha nombre Almanzora*⁵⁴⁸, *Algecira la nueva*⁵⁴⁹, *Villa Nueva*⁵⁵⁰.

4) **Fuentes de los siglos XVI y XVII.** Se refieren siempre al conjunto general.

⁵⁴⁰ Una revisión actualizada sobre estos problemas en: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2015**, “Reflexiones sobre el origen del topónimo *Algeciras*”, *Almoraima*, (en prensa).

⁵⁴¹ Sobre este topónimo, véase el capítulo 4º de este trabajo.

⁵⁴² Leopoldo Torres Balbas, 1971, *Ciudades hispanomusulmanas*, ed. de 1985, pp. 68-69.

⁵⁴³ Procede de la transcripción realizada por el editor de la *Iḥaṭa* de Ibn- al-Jaṭīb, identificandolo con el castellano *la peña*. Referido por Tomassetti y Jiménez-Camino, **2002**, “Cartografía histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras”. *Aljaranda*, 84, 28-47 (p. 29).

⁵⁴⁴ Catherine Cambazard-Amahan, **1995**, “Arquitectura mariní”, en *La arquitectura del Islam Occidental*, Editorial Sierra Nevada, Madrid y Barcelona. pp. 221-231 (p. 223).

⁵⁴⁵ Antonio Torremocha Silva, Ildelfonso Navarro Luengo, y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras, Fundación Municipal de Cultura. p. 67, nota 307.

⁵⁴⁶ Tomassetti y Jiménez-Camino, **2012**, pp. 29.

⁵⁴⁷ Pero Marín (siglo XIII) *Estos son los Miráculos romançados, como sacò Santo Domingo los cativos de catividad: & fizolos escribir Pero Marín, Monge del Monasterio*. En Fray Sebastian de Vergara: *Vida y milagros del taumaturgo español Moysés Segundo, redemptor de cautivos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, Abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Silos*. Madrid, 1736. Testimonio de Gonzalo de Soria recogido por Pero Marín.

⁵⁴⁸ Miráculos romançados, testimonio de Domingo Bono, recogido por Pero Marín.

⁵⁴⁹ Crónica de Alfonso X, capítulo LXXII.

⁵⁵⁰ Crónica de Alfonso XI.

5) Fuentes del siglo XVIII: *Villa o ciudad pequeña*, en planos de la serie Verboom⁵⁵¹. *Villa chica*, en otros planos del mismo siglo⁵⁵².

6) Desde la consolidación del resurgimiento de Algeciras hasta la actualidad:
Villa Vieja.

B) Traducción, interpretación y variantes de *Al-Bunayya*. Como ya expusiera Torres Balbás, la traducción más sencilla sería *el edificio*⁵⁵³. Existen como hemos visto estas variantes: *al-Binya*, *al-Biniya*, *al-Bunya*, *al-Buniyya* y *al-Bunayya*. Los historiadores actuales han seguido dos tendencias en cuanto a la traducción e interpretación del término:

1) En la opinión de María Jesús Viguera Molins, es el *ductus* consonántico de esta palabra, *al-bnyt* y se puede leer como *al-binya* (nombre de acción de *banà*, es decir, “la (nueva) construcción”, que fue la vocalización preferida por De Slane en su traducción parcial de Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, reimpression en París, 1978, IV, p. 81; *al-bunya*, también nombre de acción de *banà*, sinónimo en ocasiones de *binya*, que toma el sentido concreto de “estructura”; *b. niyya* y *bunayya*, formas también utilizadas en la España musulmana⁵⁵⁴.

2) Según M^a Antonia Martínez Nuñez, el topónimo *al-Biniya* fue transcrito así por el editor de la *Ihata* de Ibn al-Jatib por identificarlo con el castellano “La Peña”. El sustantivo árabe *binya* significa “edificio”, “construcción”. El *ductus* consonántico, también permite considerar ese nombre como diminutivo de *bint*, o sea “hija”, de modo que la lectura del nombre sería *Al-Bunayya*, “la pequeña hija”, “la hijuela”, a lo que al parecer se refiere Ibn al-Jatib cuando la denomina *binta-ha*, considerándola “hija” de la ciudad mayor, *al-madina al-kubrà*, es decir, la vieja *al-Ŷazīra al-Jadrā*⁵⁵⁵. Recientemente se tiende a utilizar el término *al-Bunayya*,

⁵⁵¹ VERBOOM: Marqués de Verboom 1721-1726 Informe al Marqués de Castelar, 30 de septiembre de 1726, con el título: *Descripción e Historia de Algeciras y utilidad del puerto de ese nombre*, Servicio Histórico Militar. Colección General de Documentos. División B, Sección A, Grupo 10, Subgrupo II, Provincia de Cádiz, Documento 3-5-8-5. En cuanto a las intervenciones de Verboom en Algeciras y su documentación gráfica, véase Juan Carlos Pardo González, 1995, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboom sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibraltares.

⁵⁵² Tomassetti y Jiménez-Camino, 2012, pp. 29.

⁵⁵³ Leopoldo Torres Balbas, 1971, *Ciudades hispanomusulmanas*, ed. de 1985, pp. 68-69.

⁵⁵⁴ Torremocha, Navarro y Salado, 1999, op.cit. p.67, nota 307.

⁵⁵⁵ Las referencias son a Inan, M.A., (ed.), 1974, *Ibn al-Jatib: Ihata fi ajbar Garnata*, El Cairo, t. II, 88.

sobre todo tras el descubrimiento de la verdadera posición de las *villas* medievales⁵⁵⁶.

5.6.2.3. Río de la Miel.

Es un elemento muy importante en el urbanismo histórico de la ciudad, al definir su partición en dos núcleos, siendo el principal atractivo para el poblamiento, dadas las posibilidades portuarias de su antiguo estuario y la explotación agrícola de la llanura aluvial generada por este cauce fluvial.

A) Denominaciones recibidas a lo largo de la historia. Se ignora su nombre en la antigüedad, denominándose en época medieval islámica: *Wādī -l-'Asal*, traducido directamente al castellano desde el siglo XIV como *Río de la Miel*⁵⁵⁷ y conservando este nombre hasta la actualidad.

B) Significado de la denominación *Wadi al-Asal*. La traducción el origen e incluso la localización espacial de otros topónimos aquí tratados es objeto de duda y controversia, en este caso no existen esos problemas⁵⁵⁸. Del paso de este río por Algeciras nos informan al-'Uṣṣrī⁵⁵⁹, al-Idrīsī⁵⁶⁰, Ruṣāfī⁵⁶¹, Abū-l-Fidā'⁵⁶² y Malzūzī⁵⁶³. Ibn Sa'īd incluso afirma que fue denominado así el río (de la miel) a causa de la dulzura de sus aguas⁵⁶⁴, informando también de cómo los poetas evocaban momentos placenteros en las riberas de este río⁵⁶⁵.

⁵⁵⁶ Tomassetti y Jiménez-Camino, 2012, p. 29.

⁵⁵⁷ Crónica de Alfonso XI, p. 345 a.

⁵⁵⁸ Elías Terés Sábada, 1986, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, Madrid. p. 192; Jesús Zanón Bayón, 1990, *Índice analítico de 'Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial' de Elías Terés*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Árabes, Granada.

⁵⁵⁹ Al-'Uṣṣrī *Fragments géographiques e historiques de al-Masālik ilā Gāmi' al-Mamālik*, Edición crítica por 'Abd al-'Azīz al-'Awānī, Madrid, 1965, p. 117.

⁵⁶⁰ Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Edición y traducción francesa de R. Dozy y M.J. de Goeje, Leiden, 1864-1866, reimpresión, Leiden 1968, p. 176=212.

⁵⁶¹ Al-Ruṣāfī, *Dīwān*, ed. I. 'Abbās, Beirut, 1960; Traducción española de Teresa Garulo Muñoz, *Al-Rusafi de Valencia, poemas*, Madrid, 1980, p. 44. 2ª Ed. 1986. Poesía Hiperion.

⁵⁶² Abū-l-Fidā', *Géographie d'Aboulfeda*, traducción francesa de M. Reinaud y M. Stanislas Guyard, París, 1883 y 1842, 2 v. Vol. II, p. 246.

⁵⁶³ 'Abd al-'Azīz al- Malzūzī, *Turfat az-zarīf-fī ahl al-Ŷazīra wa Ṭarīf*, Emilio García Gómez, 1981, "Un vejamen de Tarifa y Algeciras", *Studia Islámica*, III, 1981, pp. 5-26.

⁵⁶⁴ Ibn Sa'īd, *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, Ed. Sawqī Dayf, El Cairo, 1953, I p. 320.

⁵⁶⁵ Ibn Sa'īd, *Rāyāt al-mubarrizīn-wa-gāyāt al-mumayyizīn*, edición y traducción española de E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, Madrid, 1942, p. 25 = 154.

Según Al-Ḥimyarī⁵⁶⁶ las orillas estaban dotadas de jardines, uno de ellos citado por al-Maqqarī⁵⁶⁷.

Fue el prestigioso arabista Miguel Asín Palacios uno de los primeros en exponer el tema:

“Asimismo el río de la Miel (Algeciras) es traducción literal de Wadi al-Asal, que los historiadores y geógrafos árabes citan y cuya significación alguno, como Ibn Saïd en su *Mugrib* (ms. 80 de la Academia de la Historia, F.º 161), atribuye “a la dulzura de sus aguas” en contraposición, probablemente, respecto del “río Salado” de la misma región de Algeciras”⁵⁶⁸.

El nombre, en época contemporánea, se hizo constar en algunas publicaciones como *Río del Amiel*, lo cual denunciaba como incorrecto el historiador algecireño Cristóbal Delgado⁵⁶⁹. La causa de esta pequeña y por fortuna olvidada corrupción no puede ser más trivial, pues en los planos topográficos, para rotular un río la costumbre es extender y separar cada letra, acompañando el letrero de forma *paralela* a las sinuosidades del cauce. Por esta razón, *de la miel*, al extender y separar sus letras fue leído directamente de algún plano como *de la miel* por alguien que no conocía la ciudad y así hizo constar el nombre equivocado en alguna documentación, propagando el error de haber unido *de* con la primera letra del artículo *la*, uniendo la vocal *a* con la palabra *miel*.

Este banal asunto es un interesante ejemplo de cómo puede iniciarse la corrupción de un topónimo con el paso del tiempo.

⁵⁶⁶ Al-Ḥimyarī, *A-Rawḍ al-Mi'tār*, edición y traducción francesa de Evariste Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le "Kitāb ar-rawḍ al-mi'tār fih abar al-aḳṭār"* de Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī, Leiden, 1938. p. 73 = 92.

⁵⁶⁷ Al-Maqqarī, *Nafḥ at-tib min gusn al-Andalus ar-ratib wa dikri Waziria Lisum addin b. Al-Hatib*, ed. I. 'Abbās, III, p. 317.

⁵⁶⁸ Miguel Asín Palacios, 1944, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Arias Montano, p. 24.

⁵⁶⁹ Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, la ciudad de la bella bahía*, 27-28.

5.6.2.4. Isla junto a Algeciras.

La pequeña isla situada frente al núcleo al sur del río se ha considerado erróneamente el origen tanto de la ciudad como del nombre de esta, lo cual no es defendible hoy en día, pero de todas formas la historia de este accidente geográfico ha estado tan íntimamente ligada a la de la ciudad que es necesaria su inclusión en esta selección de topónimos relacionados con el urbanismo histórico.

A) Denominaciones recibidas a lo largo de la historia.

- 1) **Se ignora su nombre en la antigüedad** e incluso su verdadera morfología en aquellas épocas.
- 2) **En las fuentes árabes** se cita como la *Isla de Hum-Hakim*, sin que la denominación *Isla Verde* aparezca en ninguna de ellas.

Según el tratadista Ibn ‘Abd al-Ḥakam:

*“... Siguiendo la dirección a Córdoba, [Ṭāriq] pasó cerca de una isla en la cual dejó a su joven esclava Umm Ḥakīm con algunos guerreros. Esta isla, desde entonces, se conoce por el nombre de Ḳazīrat Umm Ḥakīm.”*⁵⁷⁰

Vemos en el *Fatḥ al-Andalus*:

*En la isla que hay enfrente de Algeciras, Ṭāriq dejó parte de los bagajes y a una esclava suya llamada Umm Ḥakīm. Por ella es conocida hasta hoy como isla de Umm Ḥakīm*⁵⁷¹.

Según Al-Himyarī, en el siglo XIV:

⁵⁷⁰ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Conquista de África del norte y de España*, Traducida por Eliseo Vidal Beltrán, Textos Medievales, Valencia, 1966, pp. 42-43.

⁵⁷¹ *Fatḥ al-Andalus*, (La conquista de al-Andalus), Traducción de Mayte Penelas, Fuentes Arábico-Hispanas, n° 28, C.S.I.C., Madrid, 2002, p. 11.

...Se le ha llamado también *Ŷazīra Umm Ḥakīm*, del nombre de una joven que había llevado en su expedición *Ṭāriq b. Ziyād* el liberto de *Mūsà b. Nuṣayr*. Le legó esta isla, que en adelante, tomó su nombre. En el fondeadero de *Humm Hakīm*, se encuentra la ciudad de Algeciras”⁵⁷².

Vemos en el *Ajbar Maymua* (alrededor de 940):

*En el año 123 [de la hégira, correspondiente al 742 d.C.] fue cuando Ábd al Malik los trajo á España, y recibidos los rehenes, los depositó en la isla de Umm Ḥakīm en el mar. (...) El gobernador de Algeciras había dejado de asistir a los rehenes, que se encontraban en la isla de Umm Ḥakīm, con los alimentos y agua que necesitaban, pues en la isla no hay agua alguna, y a consecuencia de esto murió uno de ellos, noble personaje de Siria. Luego que Balý dispuso que fuesen puestos en libertad, se quejaron del mal tratamiento que Ibn Qaṭan les había tenido, y de la muerte de su compañero, que había perecido de sed*⁵⁷³.

Esto también lo refiere el *Fath al-Andalus*:

*...tras haber cogido rehenes, que instaló en la Isla de Umm Ḥakīm (...) Al cruzar desde Ceuta, Balý había dejado rehenes en poder de Ibn Qaṭan en la Isla de Umm Ḥakīm pero el responsable de los rehenes actuó con negligencia y, como en la isla había poco agua, murió en los días de los combates uno de los rehenes notables, un habitante de Damasco, de Gassān*⁵⁷⁴.

Al-Idrīsī conoció personalmente la zona y en su *Geografía de España*, insiste en el topónimo *Umm Ḥakīm*, refiriéndose a un extraño pozo y describiendo la isla en su época, con un aspecto similar al que tuvo en la Edad Moderna:

⁵⁷² Evariste Leví Provençal: *La Péninsule Ibérique au Moyen age d'après le Kitab al-Rawd al-Mitar de Ibn Abd al-Mun'im al-Himyari*. Leiden, 1938. *Al-Himyarī: Kitāb ar-Rawd al-Mi'tār*, trad. por Leví-Provençal, E, en *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden, 1938. Trad. de M^a Pilar Maestro González, 1963, p. 152.

⁵⁷³ *Ajbar Maymua (Crónica anónima del siglo XI)* Traducida y anotada por D. Emilio Lafuente Alcántara, Real Academia de la Historia Madrid, 1867, ed. facsímil 1984, pp. 47-51.

⁵⁷⁴ *Fath al-Andalus, (La conquista de al-Andalus)*, Traducción de Mayte Penelas, Fuentes Árabe-Hispanas, n^o 28, C.S.I.C., Madrid, 2002.

Enfrente de ella hay una isla conocida con el nombre de Umm Hakīm, en la que existe una cosa singular, que es un pozo profundo y abundante agua dulce⁵⁷⁵, en tanto que la isla, que es poco extensa, es completamente plana, y tan baja, que falta poco para que no esté cubierta por las aguas⁵⁷⁶.

3) En las fuentes cristianas no existe el menor empleo del término *isla verde*, con respecto a esta islita situada frente al núcleo sur o *Al-Buniyya, Villa Nueva, Ciudad Pequeña*, la actual *Villa Vieja*. Según las fuentes:

La crónica de Alfonso X nos dice:

É otrosí estaban muchas destas gentes dolientes en la isla de la mar que es cerca de Algecira, (...) É los de las cuatro galeas que fueron a la isla mataron cuantos fallaron, dolientes e sanos, é quemaron todas las galeas que y estaban...⁵⁷⁷.

Igual sucede en la Crónica de Alfonso XI:

Otrosí ante desto el Rey, por guardar que non entrasen á la ciubdat ningún navio de noche de la parte de la villa nueva, puso muchos pinos desde el real dó posaba el Almirante de Aragón fasta la isla por cima del agua trabados por los cuentos con cadenas. (...) Et cuando estas zabras entraron, era cercada la villa nueva destes toneles desde el real de los Catalanes fasta la isla que era en la mar⁵⁷⁸.

De manera similar se expresa la Crónica de Juan II, en 1410:

⁵⁷⁵ Es sospechosa esta referencia a un pozo, pues supone un *lugar común* en la historiografía geográfica del sur de Andalucía, hundiendo sus raíces en la antigüedad. Puede estar en relación con las leyendas antiguas sobre pozos en el templo de Hércules, hoy sumergido y cubierto de arena en el entorno de la Isla de Sancti-Petri. Recordemos la existencia en las letras musulmanas de un recurso literario consistente en añadir siempre que fuera posible, referencia a las *'ayā'ib* o *maravillas de la creación*. Por otra parte es muy lógica la creación de un pozo o aljibe en la isla, sobre todo si se acantonaba allí una pequeña guarnición.

⁵⁷⁶ Abū 'Abd Allā Muḥammad al-Idrīsī, *Geografía de España*, Ed. Anubar, 1974, pp.165-166).

⁵⁷⁷ Crónica del Rey don Alfonso Décimo, *Biblioteca de Autores Españoles*, Editorial Atlas, tomo LXVI, Madrid, 1953, 54-57.

⁵⁷⁸ Crónica del Rey don Alonso el Onceno, *Biblioteca de Autores Españoles*, Editorial Atlas, Madrid, 1953, Tomo LXVI, 357-358 y 386-387.

*E con reçelo del tiempo, movió para yr a la isla de Algezira, e hera sobre noche; e corrieron toda la flota con gran tormenta que obieron muy gran miedo a ser perdidos. E llegaron muy tarde a la isla de Algezira*⁵⁷⁹.

4) En la edad moderna, coexistiendo con el ya conocido y sencillo *isla de Algeciras*, aparece el término *Isla de las Palomas*, con algunas variantes, estando muy extendido el topónimo en la zona del Estrecho: *Isla de las Palomas* (junto a Punta Carnero, en Algeciras) *Isla de las Palomas* (Tarifa), *Punta Paloma* e incluso *Cueva de las Palomas*, ambos topónimos localizados también en Tarifa⁵⁸⁰. La denominación *isla de las palomas* para la de Algeciras fue tan general que serian innecesarias y repetitivas las referencias bibliográficas.

5) A fines del siglo XVIII aparece por primera vez el topónimo *Isla Verde* y tras un breve periodo de coexistencia con el anterior, termina imponiéndose.

Una de sus primeras menciones es en 1795, a cargo del escritor y diplomático francés Baron de Bourgoing:

*Delante de Algeciras, muy cerca del litoral, está la islita de las Palomas, llamada también Isla Verde. Tiene un fuerte, guardado por un destacamento de la guarnición de Algeciras, y es tan regular su forma, tan linda, que parece creada por el hombre para ornato de un jardín inglés*⁵⁸¹.

John Carr, en 1811 todavía utiliza ambos nombres:

⁵⁷⁹ Alvar García de Santa María, *Crónica de Juan II de Castilla*, Primera parte, 1406-1414, edición Juan de Mata Carriazo y Arróquia, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, p. 373.

⁵⁸⁰ Incluso se rastrea el topónimo en un islote en la zona de la torre del Salto de la Mora (costa de Casares). Esta proliferación de palomas puede obedecer a la traducción evolucionada de un topónimo antiguo o a un fenómeno de confusión y contagio, ocurrido al frecuentarse inténsa-mente a principios de la edad moderna el Estrecho por las potencias marítimas europeas. Los cartógrafos del norte de Europa no conocían a fondo la zona del estrecho, reflejando sus errores en las cartas náuticas. Concretamente, en época tan avanzada como principios del siglo XVIII, las afamadas cartas de navegación editadas en Holanda suelen ser un compendio de disparates, suponiendo para capitanes y pilotos una mera aproximación al conocimiento de estos mares, de tal manera que debían confiar más bien en su propia capacidad y en la divina providencia para pasar de un mar a otro...

⁵⁸¹ Baron de Bourgoing, "Un paseo por España durante la revolución francesa", en J. García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 1952-1962, Vol. III, pp. 1014-1045.

...se habían refugiado en una pequeña isla, poco distanciada de la costa llamada de las Palomas e Isla Verde⁵⁸².

Ángel María Montero, en 1860, utiliza el nuevo término con toda naturalidad:

*El sitio que apareció como una isla á los árabes y en donde desembarcaron estos por primera vez dándole este nombre, es hoy una verdadera isla, asiento de una fortaleza llamada isla Verde. De manera que la ciudad ha conservado el nombre árabe, y la isla el equivalente castellano*⁵⁸³.

Hasta aquí nos hemos referido solo a fuentes escritas, más la documentación extraída de cartas de navegación y mapas terrestres indica, en el uso de los diversos topónimos, una evolución similar⁵⁸⁴. Por motivos de espacio, no podemos exponer aquí una relación pormenorizada de las variaciones toponímicas en la cartografía referente a la isla de Algeciras y la cercana tierra firme, donde se asienta la ciudad, por lo que hemos sintetizado los cambios a partir del siglo XVIII:

- a) En la cartografía de principios del siglo XVIII, *Isla de las Palomas* aparece con la misma frecuencia que *Isla de las Algeciras* o *Isla de Algeciras*.
- b) Se registra *Isla de la Palomilla*, que se pierde pronto.
- c) Solo en un caso se utiliza *Peña de las Palomas*.
- d) *Isla Verde* aparece a fines de siglo y en un principio convive con las anteriores, hasta que se institucionaliza a mediados del siglo XIX.

⁵⁸² John Carr, **1811**, *Descriptive Traveller in the Southern and Eastern parts of Spain and the Balearic isles on the Year 1809*. Londres, p. 130.

⁵⁸³ Francisco María Montero, **1860**, *Historia de Gibraltar y de su campo*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, p. 150.

⁵⁸⁴ Es muy interesante la recopilación cartográfica realizada en 2001 por Ángel Sáez, quizás el mejor conocedor de la cartografía histórica comarcal. Véase Ángel J. Sáez Rodríguez, **2001**, "La Isla de Algeciras", *Almoraima* 25, 239-258, p. 240.

Como vemos, en los documentos gráficos la evolución es paralela a la observada en la documentación escrita. Dado el estado actual de los conocimientos sobre el problema, se pueden establecer algunas conclusiones:

1ª) La pequeña isla hallada por los invasores arabo-bereberes frente a la vieja ciudad romana de Julia Traducta no fue conocida como *Isla Verde*, sino como *Isla de Hum-Hakim*, manteniéndose al parecer el topónimo durante toda la dominación musulmana en la zona.

2ª) La ciudad medieval debe su nombre a otras circunstancias, como ya se ha explicado.

3ª) La denominación *Isla Verde*, hasta que no sean descubiertas o divulgadas nuevas fuentes documentales, es de origen moderno y se debe a la erudita deducción de algún ilustrado de fines del siglo XVIII, haciendo fortuna el nuevo nombre tanto por su belleza como por su oportunidad histórica... *si non è vero è ben trovato*.

Puede decirse entonces que la isla no bautizó a la ciudad, sino que *la ciudad bautizó a la isla...*⁵⁸⁵

5.6.3. La verdadera posición y cronología de las “villas”.

El error tradicional, su origen y sus consecuencias. La investigación sobre el urbanismo histórico de la Algeciras medieval se ha visto dificultada por un extraño error sobre el posicionamiento de las villas medievales, que entre otros problemas ocasionó a veces una duplicidad de datos en las fuentes, dificultando su aplicación práctica en el estudio contemporáneo de la ciudad⁵⁸⁶. La confusión arranca de principios del siglo XVIII, cuando al establecerse los repobladores en las ruinas al norte del río, pasó a llamarse *Villa Nueva* a ese espacio, reservándose el de *Villa Vieja* para el recinto al sur del río, que tardaría todavía mucho tiempo en ser totalmente urbanizado. Este curioso cambio

⁵⁸⁵ Sobre estos problemas puede verse: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, 2015, “Reflexiones sobre el origen del topónimo ‘Algeciras’, *Almoraima*, (en prensa).

⁵⁸⁶ Una notable fuente, la Crónica de Alfonso XI, apenas pudo ser utilizada, por esa razón, en cuanto al estudio de la morfología ciudadana.

de nombre ha tenido consecuencias nefastas para la investigación sobre el urbanismo histórico de Algeciras, como ya se explicara en su momento⁵⁸⁷.

Los primeros indicios. Entre las muchas actuaciones llevadas a cabo durante varias décadas por el equipo de la *Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras* cabe destacar los primeros controles de obras de construcción realizados en el casco histórico, salvándose multitud de piezas que fueron el primer núcleo de las colecciones del futuro museo municipal⁵⁸⁸. Al estudiar los resultados de esas prospecciones realizadas sobre diversas obras, solares y desmontes del casco histórico, se pudo comprobar una fuerte secuencia poblacional, en especial en la plataforma de la Plaza Alta y sobre todo en su sector sur, entre la citada plaza y la cota correspondiente a la Plaza Baja o del Mercado. A esto hemos de unir los repetidos hallazgos en dicho núcleo norte de cerámica anterior al siglo XIII, entre ellos los materiales inequívocamente del siglo XII e incluso anteriores. Todo esto no cuadraba con la relativamente corta vida del núcleo urbano creado por los mariníes, de solo noventa y seis años de duración (1296-1375), en contraste con los más de seis siglos y medio (711-1375) que se pueden pre-sentar en la parte central del núcleo al norte del río. Por otra parte, la mucho menor entidad de los estratos medievales en el núcleo sur, donde ya entonces se constataba un horizonte romano en ocasiones a tres o cuatro metros de profundidad y por encima de él, un estrato claramente bajo-medieval, de muy escasa potencia y a veces casi en superficie, en ocasiones bajo la cobertura moderna de tierra vegetal, sin ninguna deposición intermedia. Por lo tanto, algo fallaba en la tradicional posición de *las villas*.

El error en los investigadores contemporáneos y sus consecuencias. La perduración hasta hace pocos años del citado error en la posición de los dos núcleos

⁵⁸⁷ Es innecesaria la enumeración de los autores que, de buena fe, admitieron como válido el posicionamiento *tradicional* de las villas medievales, limitándonos a recordar a uno de los últimos, como receptor de la tradición historiográfica anterior: Cristóbal Delgado Gómez, **1969**, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*. Por otra parte, la primera y meritoria revisión arqueológica de la ciudad, disponía aún de escasos datos para detectar el error. Véase Pedro Rodríguez Oliva, **1969**, “Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras”, integrada como apéndice (pp.175 y ss.) en la obra de Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, pasado y presente...*

⁵⁸⁸ En **1963** se había constituido la *Comisión Organizadora del Museo Histórico-Arqueológico de Algeciras*, realizadora de una difícil labor ante la falta de concienciación general de la época en cuanto al patrimonio cultural. No obstante, careciendo de los medios más elementales y sin la menor ayuda económica ni institucional, el grupo formado pudo realizar una ingente labor. El grupo para trabajos de campo estaba formado por Diego Rodríguez Morales, José Sánchez, Pedro Rodríguez Oliva, Juan Antonio Matas Serrano, Juan Delgado Rojo, los hermanos Carlos y Rafael Gómez de Avellaneda Sabio, los también hermanos Lorenzo y Luis Carlos Gutiérrez Alonso (este último sería más adelante historiador del arte), Pedro Llinás Ballesteros, los herma-nos Juan y Vicente Pino y otros.

urbanos, tanto al norte como al sur del río, derivó en erróneas atribuciones cronológicas que perjudicaron mucho a la primera fase de excavaciones arqueológicas oficiales realizadas en la ciudad, tras la transferencia de poderes del Gobierno Central a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. La situación creada puede sintetizarse así:

A) En un principio se atribuyó a la tradición un carácter intangible, sin sospechar la *pirueta toponímica* realizada por los repobladores de Algeciras en la primera mitad del siglo XVIII. Por lo tanto, lo situado al sur del río de La Miel era la Algeciras originada en el siglo VIII y lo existente al norte de ese curso fluvial tenía forzosamente que ser la fundación Mariní del siglo XIII...

B) Existió la tendencia de aplicar una cronología bajomedieval bastante restringida en el núcleo al norte del río, concretamente en la plataforma de la Plaza Alta, cuando tanto los hallazgos de los años 60, como los resultados de las excavaciones de urgencia ya permitían reflexionar con fundamento sobre la atribución tradicional.

C) Se llegó incluso a considerar a modo de *fósil guía*, a cualquier fragmento de cerámica con vidriado verde como únicamente mariní, utilizándose como indicador cronológico, cuando dicha cerámica tiene una adscripción cultural mucho más amplia, siendo muy utilizada por los almohades.

D) Como explicación a las incongruencias que iban apareciendo, se recurrió a mantener el núcleo al sur del río, donde todavía se habían realizado pocas excavaciones, como la Villa Vieja y el poblamiento anterior al siglo XIII que se iba constatando al norte del río era *un arrabal pre-mariní* formado junto a las atarazanas del siglo X...

La suma de interpretaciones erróneas y explicaciones forzadas alcanzó su peor consecuencia en 1999, al publicarse un excelente libro, para cuya redacción los autores realizaron durante años un considerable y meritorio esfuerzo al estudiar monográficamente el núcleo al norte del río. Este fue interpretado como *al-Binya* (al-Buniyya para otros autores) una de *Las Algeciras*, la villa fundada por los Benimerines o Marinies en el siglo XIII, como ciudad palatina y campamento fortificado. Para ello los autores combinaron el estudio de las fuentes con el análisis de los materiales arqueológicos, realizando además un intento de comparación con otras ciudades palatinas norteafricanas, pero

desgraciadamente el error de base invalidó el trabajo, que había sido merecedor de mejor suerte⁵⁸⁹.

La “revolución” de Rafael Sabio. Este investigador fue informado por un miembro de la antigua Comisión del Museo, sobre las reflexiones y dudas creadas tras los trabajos de los años 60 y realizó en 2003 un novedoso e impactante trabajo. Con él puso fin al error, mantenido durante generaciones, de considerar la actual “Villa Vieja”, meseta situada al sur del río de la Miel, como la primitiva Algeciras medieval y el recinto amurallado al norte del río como *al-Binya* o *al-Buniyya*, la villa de carácter militar y palatino fundada por la dinastía africana de los benimerines o mariníes en el siglo XIII. Tras un meticuloso estudio de fuentes, topografía y vestigios arqueológicos, Sabio estableció que el recinto más antiguo de la Algeciras medieval, con una cronología entre los siglos VIII y XIV, era la verdadera *Villa Vieja*, conocida de antiguo como *al-Yazira al-Hadra*, correspondiendo al núcleo urbano situado al norte del río, mientras que la auténtica *Villa Nueva* o *al-Buniyya* estaba situada al sur del río⁵⁹⁰.

La revisión exhaustiva y confirmación de Jiménez-Camino y Tomassetti. Estos arqueólogos realizaron durante varios años un trabajo sistemático sobre todas las fuentes documentales, en combinación con una rigurosa revisión de los datos obtenidos como resultado de numerosas excavaciones arqueológicas. Gracias a su exhaustivo trabajo, al reinterpretar toda la información, consiguieron la confirmación sin asomo de duda alguna del verdadero posicionamiento de las dos villas fortificadas existentes en la baja edad Media. De esta forma fue totalmente superada la versión tradicional que tan perjudicial ha sido para la investigación, realizando la confirmación arqueológica de los planteamientos expuestos por Sabio González unos años antes y despejando cualquier duda en cuanto a la adscripción crono-cultural y espacial de los dos núcleos poblacionales, independientes entre sí desde un punto de vista urbanístico, que formaron la Algeciras bajomedieval⁵⁹¹.

⁵⁸⁹ Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo, y Juan Bautista Salado Escaño, 1999, *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*. Algeciras, Fundación Municipal de Cultura.

⁵⁹⁰ Rafael Sabio González, 2003: “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras” *Almoraima*, 29, 273-278.

⁵⁹¹ Rafael Jiménez-Camino Álvarez y José María Tomassetti Guerra, 2006: “Allende el río...” Sobre la localización de las villas de Algeciras en la Edad Media: Una revisión crítica” *Almoraima* 33, 2006, 183-210. Véase también Jiménez-Camino Álvarez, R., Tomassetti Guerra, J.M. “¿Dónde se hallaban las ciudades medievales de Algeciras?” *Tres Orillas*, 7-8, 87-91.

5.6.4. La cora de Algeciras.

La cora y su organización administrativa. Las coras o *kūras* son las más conocidas entre las circunscripciones territoriales en las que se dividía la España musulmana y aunque su tamaño era muy variable, muchas de ellas tenían superficie y funciones semejantes a las de las modernas provincias. En un principio bajo el control de la autoridad emiral y luego califal del gobierno central cordobés, en ellas radicaba el poder político, jurídico, militar, religioso y académico. El equipo de gobierno del *Sāhib al-Kūra*, *Wali* o gobernador, era una imagen a escala del emiral de Córdoba, pues contaba con un conjunto de funcionarios responsables de hacienda, correspondencia oficial, tributación, fuerzas armadas, reclutamiento, justicia, mercados, y una serie de especialistas de menor rango. En una sociedad teocrática como aquella, los aspectos religiosos y de interpretación de la doctrina coránica eran muy importantes y estaban a cargo de *ulemas*, *alfaquíes* e *imanes*. Estaban las coras o *kūras* divididas en distritos, los *iqḷīm-(s)* (plural *aqālim*) estos en alquerías (*qaria*, pl. *ḍiyā*) estas en diversos asentamientos (*manāzil*) y estos a su vez en cada finca o propiedad (*ḍay'a*). Por otra parte, los *husum* (sing. *Hisn*) eran castillos o poblamientos fortificados de carácter militar, y formaban sobre el territorio una red independiente, pero coexistente con el resto de la organización⁵⁹².

Desde el principio de la ocupación musulmana, la población de Algeciras mereció la atención del poder, que cuidó del establecimiento de una población inmediata al puerto, desde la cual se atendían las necesidades de este y el mismo *Mūsà* se cuida de iniciarla con la erección de una mezquita, la de las banderas, lo que significaba, sobre todo en aquellos tiempos, la instalación de una nueva comunidad musulmana. Como esa comunidad necesitaba estar controlada y organizada, precisaba una estructura burocrática y la

⁵⁹² E. Lévi-Provençal, s/f Enciclopedia del Islam. IV, Pág 63 s. vº. “Cora” (de “Kura”), es una circunscripción territorial. Al-Andalus se divide al parecer en 21 “coras”; --- **1950-53**, *Histoire de l'Espagne musulmane (710-1031)*. Paris Traducción por García Gómez en los tomos IV y V de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe. Tomo V pp. 94-95; Fermín Requena, **1956**, *Muhammad y Al-Qasim amires de Algeciras*, Antequera, p.106; Pedro Rodríguez Oliva, **1969**, “La vida en la Algeciras Musulmana”, Capítulo 12 de la obra de Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 3º Edición, Algeciras, 1977, pp. 93-107 (pp. 98-100); Antonio Arjona Castro, **1982**, *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa*, Publicaciones del Monte De Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 2ª ed., Córdoba; Diego J. Martín Gutiérrez, **1997**, Sociedad política campogibraltareña. Desde los orígenes hasta la incorporación a Castilla; Alejandro García San Juan, **1998**, “Una fetua del siglo XIV sobre un pleito sucedido en Algeciras”, *Almoraima* 20, 53-66; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, Capítulo IV, “Algeciras Medieval” en *Historia de Algeciras desde los orígenes a la época medieval*, Tomo 2º de la *Historia de Algeciras*, coordinada por Mario Luis Ocaña Torres y editada por la Diputación Provincial, pp.176-326 (pp. 212-216).

autoridad de un *wali* o gobernador, mencionándose en las fuentes esta figura desde época tan temprana como el siglo VIII, con motivo de la venida e instalación de los contingentes militares sirios en España.

Fases de adscripción político-administrativa. Durante el periodo del Emirato dependiente o de los gobernadores (711-756) antes de la institución oficial de las *kūras*, funcionó por inercia el antiguo sistema territorial romano-visigótico y parece existir desde antiguo una circunscripción de alguna forma independiente de la de Medina Sidonia. Es poco admisible la fórmula de dos gobernadores en un mismo territorio y no hay referencia alguna en las fuentes en cuanto a estar el de Algeciras el bajo la jerarquía del de Medina. Durante el Emirato Independiente (756-929) sigue la figura del gobernador y al instituirse firmemente la organización en coras o *kūras*, se puede hablar ya de la de Algeciras, con independencia de una independencia previa.

Esta *kūra* del extremo sur, con capitalidad en Algeciras pervive durante el Califato (929-1031) y tras la violenta segunda *fitna* o periodo de disturbios protagonizados por los bereberes, se convierte en el reino *Hammudí* de Algeciras (1022-1055) recuperando su categoría de cora tras la anexión al reino de Sevilla. La ciudad y su territorio pasan a depender sucesivamente de Almorávides, Almohades, Nazaríes y Mariníes manteniendo su territorio pese a un cambio al parecer poco duradero mencionado confusamente en alguna fuente. Un príncipe mariní, ya mencionado, llega a titularse rey de Algeciras y Ronda, pero su temprana y desdichada muerte, así como los desastres mariníes del Salado y Algeciras impidieron la consolidación del nuevo reino.

No tenemos suficientes datos para estudiar la evolución territorial del territorio de Algeciras a lo largo de estos siglos, pero quedó mermado con la conquista cristiana de Tarifa a fines del siglo XIII y la separación de Gibraltar en el XIV por la conquista cristiana y la recuperación musulmana. Las poblaciones del norte, Jimena y Castellar, fueron conquistadas en el siglo XV por los castellanos, mientras que Gaucin, con el sur serranía de Ronda en unión de Estepona, Manilva y Casares, en el extremo occidental de la actual costa del sol, habían pasado hacía tiempo al dominio de los nazaríes de Granada.

Origen de la cora. No es conocida la fecha exacta en la que se forma la *kūra* de Algeciras y por lo tanto se abre una serie de posibilidades, las cuales hemos concretado en cuatro:

A) La *kūra* se forma en 712 tras el desembarco y estancia de *Mūsà*, en Algeciras. Está demostrada la intención de crear desde el primer momento una rudimentaria estructura administrativa y en el caso de Algeciras, desde el primer momento se valoró su importancia como puerto y desde luego, la ciudad tuvo gobernadores desde fecha muy temprana. Su importancia como puerto dotó de autonomía administrativa a la creciente población y al territorio circundante.

B) La formación de la *kūra* es en algún momento del periodo transcurrido entre 712 y 760, fecha a la que se ha atribuido la construcción por orden de *'Abd al-Raḥmān I* de la nueva la mezquita mayor de la ciudad. El territorio de Algeciras se desgajaría del de Medina Sidonia en fecha indeterminada, pero temprana, que podría ser anterior a la instalación de los sirios de *Balý b. Bisr*. Recordemos que según las fuentes, en la zona de Sidonia y Algeciras se instaló el *yund* de Palestina, por lo que este tratamiento diferenciado hace pensar en una separación administrativa ya efectiva treinta años después de *Mūsà*, en 743 fecha del reparto de territorios e instalación de los contingentes sirios en ellos.

C) Consciente de ser el puerto de Algeciras la llave ante un eventual desembarco de sus enemigos, *'Abd al-Raḥmān I* favoreció a la ciudad, convirtiéndola en la capital de una nueva *kūra* independiente, o al menos reforzando esta situación, en algún momento de su largo reinado, de más de treinta años (755-788).

D) Se piensa que tras la rebelión en 760 del gobernador *Rizq ben al-Numan*, el emir *'Abd al-Raḥmān I* se aseguró la fidelidad de Algeciras, no solo poniendo a su frente a hombres de confianza sino potenciando la ciudad en los planos administrativo y urbanístico. En ese contexto, la edificación de una nueva mezquita aljama en lugar muy separado de la anterior se puede considerar como refundación de la ciudad, hasta entonces circunscrita al puerto, adquiriendo la categoría urbana necesaria para ostentar con dignidad el ser capital de una *kūra*.

Extensión territorial. El territorio limitaba al oeste con la cora de Sidonia, al norte con la de *Takurunna* y al este con la de *Rayya*. Estaba dividida en varios *iqlim* o distritos, entre los que sobresalían *Aruh* o Guadiaro, *al-Barbar*, que estaría en territorio montañoso, *Jusayn*, y *Maysar*, todos de muy difícil localización, pues muchas pequeñas poblaciones, sobre todo las situadas en terrenos llanos, fueron arrasadas durante la *fitna* o periodo de disturbios que ocasionaron la caída del califato. *El iqlīm al-Ḥādira* era el territorio que circundaba la capital y era el *término municipal* de la Algeciras medieval, desconociéndose su extensión y límites. Varias poblaciones de la Cora como Tarifa, Gibraltar, Jimena, Castellar, Gaucín o Casares sobreviven hoy, mientras que otras han desaparecido y su posición se desconoce, como *Aruh*, o *Qars Kutania*, así como un enjambre de poblaciones menores, a causa de la nociva situación de frontera que atravesó el extremo sur en la baja edad media, lo que motivo extensas zonas casi despobladas hasta el siglo XVIII⁵⁹³.

Aproximación a la demografía y la diversidad poblacional. A medida que avanza el conocimiento sobre la complejidad del urbanismo en las ciudades de la España musulmana, el cálculo de su número de habitantes se hace más difícil, ante la carencia de fuentes fidedignas. Atrás quedaron las estimaciones simplistas de grandes investigadores como Leví Provençal, mientras que los sistemas empleados por Torres Balbás, asociando superficie con número de habitantes se hacen casi inviables en casos como el de la Algeciras Medieval. En el interior de sus recintos fortificados, se detectan zonas de fuerte densidad poblacional, alternadas con otras de ocupación débil, esto en el núcleo norte, mientras que el situado al sur del río la ocupación es claramente baja. Por otra parte, pueden existir, como en Sevilla, grandes claros poblacionales correspondientes a espacios periurbanos englobados intramuros a causa de una ampliación brusca del recinto amurallado.

En el caso de Algeciras se cuenta con una información proporcionada por la tan referida Crónica de Alfonso XI, con datos tomados al principio del famoso asedio de 1342-1343, según en el testimonio de unos prisioneros, según los cuales, la ciudad contaba con:

⁵⁹³ E. Leví Provençal, 1950-53, op.cit; Fermín Requena, 1956, op.cit; Rodríguez Oliva, 1969, op.cit; Arjona Castro, 1982, op.cit; Abellán Pérez, 1983, op.cit; Vallve, 1986, op.cit; Vallvé, 1992, op.cit; Martín Gutiérrez, 1997, op.cit; Torremocha y Sáez, 2001, op.cit.

*...ochocientos caballeros Marines, et mas doce mil omes de pie ballesteros et arqueros, sin los otros homes para pelear de la otra gente de la ciubdat: asi que coydaban que eran mas de treinta mill personas...*⁵⁹⁴

Esta cifra ha de ser matizada, pues no puede referirse al número de combatientes, pues de contar con esa fuerza, esa masa de 30.000 hombres de armas en una sola y primera salida hubiera desbaratado en campo abierto a las primeras fuerzas cristianas, en un momento tan comprometido como era la instalación de los primeros campamentos de asedio. Si consideramos que la cifra engloba también a la población civil, descontando los 12.800 combatientes mariníes y redondeando la cifra en 15.000, si les unimos las fuerzas de la propia ciudad, la población no combatiente estaría entre las 10.000 y 15.000 personas, lo cual es apreciable para la época. El número de habitantes variaba en un sentido u otro conforme a cada convulsión política, sin que deban olvidarse las recurrentes epidemias provocadoras de episodios de mortalidad catastrófica.

No poseemos apenas información directa sobre composición de la población en Algeciras pero sería muy heterogénea, siguiendo la tónica general del entorno, en los primeros tiempos. Los árabes eran minoritarios, pero los que llegaron en la primera oleada de la conquista, llamados *baladíes* estaban en lo alto de la pirámide social, seguidos por los de entrada posterior, como los procedentes de los contingentes sirios venidos con *Baly*, mientras que los numerosos *bereberes* estaban por debajo⁵⁹⁵, y más aún los *muladíes* o renegados. El último lugar en la escala social, solo por encima de los esclavos eran los *mozárabes* o cristianos a los que estaba permitido practicar su religión pero con muchas limitaciones y pagando un impuesto especial. Esta jerarquía a la cual hay que añadir los judíos, era independiente del poder económico y político alcanzado por algunos de sus miembros. Esta composición lógicamente evoluciona y tendió a la fusión, mientras que por otra parte fue enriqueciéndose y complicándose con nuevas aportaciones, como los

⁵⁹⁴ Crónica de Alfonso XI, Edición de la B.A.E. Tomo LXVI (Crónicas de los Reyes de Castilla, I). Ediciones. Atlas. Madrid, 1953.

⁵⁹⁵ Sobre los bereberes en España, véase: Helena de Felipe, **1997**, *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

*eslavos, almorávides, almohades y mariníes o benimerines*⁵⁹⁶. Tras la conquista cristiana de 1344, fue poblada la ciudad por:

*... gentes naturales de Castilla e de Leon e del Andaluzia e de los reynos de Aragón e de Portugal e Ginoveses asaz, e de otras muchas tierras que se vinieron allí a poblar por la nobleza de la ciudad e de su asiento...*⁵⁹⁷

5.6.5. Economía.

Importancia de la economía.

La ciudad medieval de Algeciras, pudo deber su génesis y los grandes cambios de timón que hicieron evolucionar su urbanismo a decisiones políticas y acontecimientos espectaculares, pero la supervivencia de toda fundación humana necesita de algo más prosaico, la economía, el cotidiano *modus vivendi* sin el cual una colectividad está condenada a fracasar. Este no fue el caso de la ciudad que nos ocupa, pues sus medios de vida fueron muchos y diversificados, como veremos.

Sector primario

Agricultura, ganadería, caza y pesca. El territorio de Algeciras tenía un denso arbolado, tanto natural como cultivado y como hemos visto en el capítulo segundo, si las elevadas precipitaciones favorecían la agricultura, perjudicada en cambio por el marítimo y salino viento de levante. Pese ello y a su exposición a los vientos, en la *unidad de las colinas* se desarrolló una agricultura de secano, de carácter cerealista sobre todo para el autoconsumo, como en tantas poblaciones hasta época reciente. Un capítulo de este aprovechamiento de laderas y colinas fue el cultivo de la vid sin embargo alcanzaría su máximo apogeo en el siglo XIX hasta la aparición de la filoxera.

Gracias a la abundancia de agua, prosperó en los valles protegidos la agricultura de regadío, en ríos que atravesaban pequeñas llanuras aluviales formando las vegas de

⁵⁹⁶ E. Leví Provençal, **1950-53**, op.cit; Fermín Requena, **1956**, op.cit; Rodríguez Oliva, **1969**, op.cit; Arjona Castro, **1982**, op.cit; Abellán Pérez, **1983**, op.cit; Vallve, **1986**, op.cit; Vallvé, **1992**, op.cit; Martín Gutiérrez, **1997**, op.cit; Torremocha y Sáez, **2001**, op.cit.

⁵⁹⁷ Crónica de Alfonso XI, capítulo CCLXX p. 344.

Hozgarganta, Hozgarganta, Guadiaro, Genal, Guadarranque, Palmones y otras de entidad menor como las de los ríos de la Miel en Algeciras y del Valle y Guadalmesí, en Tarifa. En todos ellos se practicó una excelente agricultura de regadío, siendo la zona económica más rica y extensa las vegas del Guadiaro, siendo mucho más pequeña, pero muy importante, la del río de la Miel, inmediata a la ciudad, que se había ido formando por la colmatación del paleoestuario en la parte oeste del mismo. Era de vital importancia para el suministro de Algeciras, siendo una de las circunstancias que influyeron en su génesis y supervivencia. La crónica de Alfonso XI, tan referida, nos dice que en la vega del río de la Miel había:

*...muy buenas aguas dulces et grandes labranzas de pan, et muchas viñas et huertas, et muchos regadíos et moliendas asaz...*⁵⁹⁸

En las zonas con posibilidades de regadío no solo se multiplicaban las huertas, sino que incluso en la vega del río de la Miel se cultivaba la caña de azúcar al igual que los frutales, siendo la zona muy apta para las higueras. Sobre ellas, Al-Himyary refiere que al oeste de la ciudad o sea, desde las laderas de la colina del núcleo norte hasta la vega del río había jardines con higueras y arroyos de agua dulce⁵⁹⁹. Afirma Abulfeda que en los alrededores de Algeciras, *las aguas son corrientes y los huertos espléndidos*⁶⁰⁰ y según Al-Idrisí, en ambas orillas del río de la Miel había huertas y jardines⁶⁰¹, mientras que Al Razi informaba de la abundancia de frutales en los campos de Algeciras⁶⁰². En cuanto a la agricultura de secano, la calidad de la tierra y las características climáticas provocaban un rendimiento más bajo que el de los cultivos de regadío, con todo Al-Himyari habla de los cereales⁶⁰³, al igual que Abulfeda, que también se refiere al cultivo de la vid⁶⁰⁴. La crónica de Alfonso XI da testimonio de *grandes labranzas de pan*⁶⁰⁵, pero aquella época no estaba libre de las crisis de producción y abastecimiento motivadas por las malas cosechas, conservándose alguna referencia del siglo XIV sobre socorros procedentes de Jerez, en

⁵⁹⁸ Crónica de Alfonso XI, Edición de la B.A.E. Tomo LXVI (Crónicas de los Reyes de Castilla, I). Ediciones. Atlas. Madrid, 1953, p. 342.

⁵⁹⁹ Al-Himyary, *Kitab ar-Rawd ar Mitar*, Traducción de Pilar Maestro González, 1963, Valencia, p. 153.

⁶⁰⁰ J. García Mercadal, **1962**, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Ediciones Aguilar, Madrid, Tomo I, 217.

⁶⁰¹ El Idrisi, *Geografía de España*, Ediciones Anubar, Valencia, 1974,165.

⁶⁰² *Crónica del moro Rasis*, Seminario Menéndez Pidal, E. Gredos, Madrid, 1975,105.

⁶⁰³ Al-Himyary, op.cit. p.154.

⁶⁰⁴ García Mercadal, op.cit. p.217

⁶⁰⁵ Crónica de Alfonso XI, op.cit. p. 243.

tiempos de Pedro I⁶⁰⁶. La unidad de las colinas está formada mayoritariamente por tierras arcillosas y su rendimiento en cuanto a cereales era modesto, pero fueron aprovechadas como pastizales para ganadería ovina y bovina, mientras que las zonas montañosas alcanzaron renombre en esta producción, aprovechándose carne y piel para fabricar cueros⁶⁰⁷. La caza constituía un oportuno aporte de proteínas como complemento de la dieta en aquella época, practicándose la modalidad de caza menor en la unidad de las colinas, mientras que la unidad de las sierras era muy rica en la variedad de caza mayor, como da cuenta una interesante fuente para la comarca, el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI⁶⁰⁸. La pesca era una práctica tradicional en aguas del Estrecho, en sus modalidades de bajura y almadrabas, beneficiándose de esta producción la ciudad, según Al Himyari⁶⁰⁹. Dice la crónica de Alfonso XI:

*...es esta çibdad muy abastada de pescados de todas maneras mas que otra que sea en el mundo...*⁶¹⁰.

Sector secundario

Industria. Se ha pensado que la producción ganadera debió dar lugar a una industria artesanal de trabajos realizados en cuero y la abundante pesca proporcionaría materia prima para una producción de salazones, pero en ambos casos aún no hay constancia documental de ello. La verdadera industria de Algeciras era la construcción naval, como si atestiguan las fuentes:

*...tiene esta çibdad sus ataraçanas muy grandes e buenas, a do se facen navios e fustas para navegar...*⁶¹¹

⁶⁰⁶ A. L. Molina Molina, **1978**, Documentos de Don Pedro I, Colección de Documentos para la historia del Reino de Murcia, VII, Murcia, p.50.

⁶⁰⁷ Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1989**, *Historia Económica del Campo de Gibraltar*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Algeciras, pp.77-79.

⁶⁰⁸ *Libro de la Montería de Alfonso XI*. Versión de José Gutiérrez de la Vega, Ediciones Velázquez, Madrid.

⁶⁰⁹ Al-Himyari, op.cit. p.154

⁶¹⁰ Crónica de Alfonso XI, op.cit. p. 243.

⁶¹¹ Crónica de Alfonso XI, op.cit. p. 341.

Sector terciario

Comercio. Según Lévi Provençal⁶¹², Algeciras era un puerto de exportación, llegando a su puerto gran cantidad de productos que allí eran embarcados con los destinos más variados. También se habla de la producción ganadera de caballerías, que partían de Algeciras en reatas hacia las más importantes ciudades de la España Musulmana. De esta intensidad comercial da fe la existencia de Alhondigas, mencionadas por las fuentes del siglo XIII⁶¹³.

5.7. ORGANIZACIÓN DE LA CIUDAD. LOS ESPACIOS Y EL DESGLOSE DE SUS ELEMENTOS.

5.7.1. Los espacios viales.

Más que los caminos en sí, nos interesa tratar aquí de sus puntos de inserción en el recinto urbano y los fenómenos por ello generados tanto por su conversión en calles como por su intervención en trazado de estas, en especial en conjunción con las sucesivas puertas del recinto fortificado. Sobre este aspecto concreto aun no hay un estudio general, pero si algunas aportaciones parciales⁶¹⁴.

⁶¹² Lévi Provençal, **1950-53**, *Histoire de l'Espagne musulmane (710-1031)*. Paris Traducción por García Gómez en los tomos IV y V de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe. Tomo V p. 189.

⁶¹³ Sobre la economía medieval de Algeciras, ver: E. Lévi-Provençal, **1950-53**, op.cit; Pedro Rodríguez Oliva, **1969**, "La vida en la Algeciras Musulmana", Capítulo 12 de la obra de Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 3ª Edición, Algeciras, 1977, pp. 93-107 (pp. 98-100); Juan Abellán Pérez, **1983**, "La Edad Media, capítulo 4º de *Algeciras*, volumen 1º de la tercera serie en la colección *Historia de los pueblos de la Provincia de Cádiz*, coordinada por Ramón Corzo Sanchez. Diputación de Cádiz, p. 38; Antonio Torremocha Silva y Francisco Humanes Jiménez, **1989**, op.cit; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, Capítulo IV, "Algeciras Medieval" en *Historia de Algeciras desde los orígenes a la época medieval*, Tomo 2º de la *Historia de Algeciras*, coordinada por Mario Luis Ocaña Torres y editada por la Diputación Provincial, pp.176-326 (pp. 212-216).

⁶¹⁴ Esta selección de obras es útil no solo para el tema de calles y caminos, sino para todo lo relacionado con el urbanismo de la España Musulmana: Leopoldo Torres Balbás, **1970**, *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura; Antonio Almagro, **1987**, "Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas". *Al-Qantara*, VIII, 421-447; Cressier y M. García Arenal (eds.), **1989**, *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, Casa de Velázquez; Julio Vidaurre Jofre, **1990**, *Ciudad y arquitectura medievales. Morfologías imaginarias en Castilla y León, 1050-1450*. Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; VVAA, **1991**, *La Ciudad Islámica. Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y Comunicaciones*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza; Basilio Pavón Maldonado, **1992**, *Ciudades hispano-musulmanas*, Editorial Mapfre, Madrid; García y Bellido y García de Diego, **1997**, "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba*, 2, 59-86; Antonio Arjona Castro, **1997**, *Urbanismo de la Córdoba Califal*. Ayuntamiento de Córdoba; P. Cressier y M. García Arenal,

Caminos y puentes

Camino de la Bahía o hacia *Qarṭayyana* (Carteia)-Gibraltar. En origen era una vía romana, que conducía desde la bahía a la *mansio* o estación *portus albus*, se transformó en camino medieval y en un principio accedía a la ciudad por una puerta que debió existir en la entrada norte de la actual calle Radio Algeciras. Al ampliarse el recinto fortificado hacia el norte, esa entrada fue sustituida por la llamada puerta de Gibraltar, continuando el camino dejando a su derecha una extensa necrópolis y a su derecha posiblemente una *musalla*. Continuaba bordeando la bahía y al llegar al río Guadarranque se bifurcaba y el ramal izquierdo constituía el **Camino de Córdoba** de gran importancia estratégica, sobre todo durante el califato, pues por esa vía transitaban los ejércitos destinados a la intervención omeya en el norte de África. Remontaba el valle del Guadiaro hacia Ronda y tras una serie de jornadas accedía a Córdoba por una puerta llamada precisamente *Bab al-Chazirat* o puerta de Algeciras. Sabemos que esta ruta era posible cubrirla en una semana, tiempo invertido en recorrerla por el general *Galib* en 974, al regresar de Marruecos⁶¹⁵. Aparte de esta desviación y la anterior de Palmones, a la altura del actual San Roque el camino experimentaba otra desviación esta vez hacia Málaga, siguiendo una ruta al norte de San Roque, donde aún se conserva el significativo topónimo de Albalate, derivado directamente *al-Balath*, o el camino. Más allá de la mencionada desviación y doblando hacia el este y luego hacia el sur, se accedía a Gibraltar, pudiéndose seguir desde el Guadarranque un camino que bordeaba la orilla de la bahía.

1998, *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, Casa de Velázquez; Basilio Pavón Maldonado, 1999, *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II. Ciudades y fortalezas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; P. Cressier, M^a I. Fierro Bello y J.P. Van Staëvel y (eds), 2000, *L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge: aspects juridiques*, Madrid, Casa de Velázquez; Cristine Mazzoli Guintard, 2000, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana* (s. VIII.- XV) Granada, Almed; J. García y Bellido y García de Diego, 2000, "Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas cuestiones abiertas y ciertas propuestas explicativas", en M^a I. Fierro Bello, J.P. Van Staëvel y P. Cressier (eds.), *L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge: aspects juridiques*, Madrid, Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 243-283; Félix Benito Martín, 2000, *La formación de la ciudad medieval*, Universidad de Valladolid; VVAA, 2002, *Las Edades de Sevilla*, Área de Cultura, Ayuntamiento de Sevilla; José María Medianero Hernández, 2004, *Historia de las formas urbanas medievales*, Universidad de Sevilla; J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo, 2007, *Las ciudades de Al-Andalus, Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo; Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, 2007, "Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico" *Artigrama* 22, 259-298, reproducido en Gonzalo María Borrás Gualis (Coordinador) 2008, *El arte andalusí*, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza e Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente próximo.

⁶¹⁵ E. Levi Provençal, op.cit, p.189.

Camino de Jerez–Sevilla. Como en el caso anterior, salía de las sucesivas puertas al norte de la ciudad y bordeaba la bahía para bifurcarse, esta vez en el valle del río Palmones y atravesarlas sierras en dirección noroeste. Pero la presencia del topónimo *calle de Jerez*, precisamente en el camino, luego calle entre la plataforma de la Plaza Alta, en dirección precisamente hacia el N.O, y la presencia en las fuentes de una *puerta de Jerez*, aun no bien localizada, hacen pensar en otra ruta alternativa para acceder a la vía de penetración través de las sierras que supone el valle del Palmones.

Camino de Tarifa. Salía de la parte sur del núcleo norte, en la llanura aluvial, primero desde una puerta en el recinto fortificado del puerto y tras una gran ampliación bajomedieval del recinto cuyo momento histórico aún se ignora, salía a campo abierto por la puerta de Tarifa, bien representada en la cartografía del S. XVIII. De allí partía el camino hacia la izquierda, buscando el viejo de varios arcos, al parecer de origen romano, cruzaba el río y buscaba el camino de Tarifa. El espacio entre las dos puertas sucesivas es la actual calle Tarifa. Partiendo de la primitiva puerta en el recinto fortificado protector de atarazanas y puerto interior, se han hallado tramos de sólidos caminos empedrados, (llamados en árabe *al-rasif*) constituyentes de una verdadera obra de ingeniería y que atravesaban la llanura aluvial en varias direcciones. Esas estructuras indican la presencia de zonas pantanosas, herencia de una marisma primigenia, que fue necesario poder atravesar en una determinada fase del desarrollo urbano, siendo esa antigua zona inestable convenientemente desecada y urbanizada en la baja edad media. Algunos de esos caminos o calzadas pudieron corresponder en realidad a diques y elementos portuarios, en el estilo de las extrañas y todavía no explicadas estructuras existentes entre la calle Tarifa y el río, representadas en la cartografía del siglo XVIII⁶¹⁶.

Camino de La Vega y las Huertas. Partía de la puerta de Tarifa, estando muy bien definido en su avance hacia el oeste, pues se encontraba justo en el límite de la *unidad de las llanuras* con la *unidad de las colinas*, al discurrir, como en otros casos similares justo sobre piedemonte entre la llanura aluvial, donde estaban las vegas de regadío y las últimas estribaciones de las colinas coronadas por la actual cresta de San

⁶¹⁶ Torremocha Silva, A., Tomassetti Guerra, J.M., Jiménez-Camino Álvarez, R., 2000, Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la esquina de las calles Tarifa y Emilio Santacana de Algeciras y hallazgo de un ‘arrecife’ (*al-rasif*) de época islámica”. *Caetaria*, 3, 275; Jiménez-Camino Álvarez, R., 2003, Proyecto del control arqueológico de movimiento de tierras de las obras de soterramiento de contenedores de residuos urbanos en Algeciras, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, inédito.

Isidro. Asentado sobre el límite del terreno que no estaba formado por depósitos aluviales cuaternarios y por lo tanto no sometido a inundaciones estacionales, pero eludiendo las pendientes y beneficiándose de la base plana que proporciona en la llanura el borde más alejado del río. Este camino, al abandonar las vegas, tenía un ramal hacia la sierra y otro, discurriendo por las vegas de Botafuegos, conectaba con el valle del Palmones y la vía hacia Sevilla.

Puente grande sobre el río de la Miel o *Qanṭarat wad al-Asel*. Citado en la Crónica de Alfonso XI, se ha pensado en un origen romano, por lo que estaría en relación con la vía o calzada de la cual la *mansio* Portus Albus era una estación en el itinerario. Se mantuvo ruinoso hasta el resurgir de la ciudad, siendo restaurado en 1738⁶¹⁷ y con el nombre de *puente del Matadero*, fue derribado y construido de nuevo en 1880 para ser un siglo más tarde sustituido por el actual, levantado sobre 1980. Según la cartografía del XVIII tenía cuatro ojos o arcos y gracias a él podía salvar el río el camino medieval que partiendo de la *puerta de Tarifa* se bifurcaba hacia la parte alta del núcleo sur o actual villa vieja, mientras que otra rama discurría hacia la ciudad de Tarifa.

Puente entre ambas villas. Sobre la parte baja del río de la Miel, en el estuario relicto, en el punto en que las dos villas o núcleos estaban más cerca. Se representa en la cartografía del XVIII posterior a Verboon como *ruina y vestigios de puente que servía de comunicación de una a la otra villa*, y no debe confundirse con otro en idéntica posición, que levantado a principios del S. XIX, sería en realidad su reconstrucción, y que fue sustituido a principios del S.XX por el puente de la Conferencia.

Los ejes principales: La calle grande o *al-Zuqāq al-Kabīr*. El trazado urbano islámico es aparentemente caótico, pero no es así, ya que en realidad se basa en criterios prácticos, con otros criterios diferentes a los del urbanismo occidental derivado del mundo clásico. El urbanismo musulmán es de carácter orgánico, o sea, tanto el trazado como el crecimiento siguen las necesidades de la población, sin someterse generalmente a otros criterios de diseño. No obstante es un tópico el desprecio musulmán por el urbanismo en cuadrícula, pues cada día se van descubriendo más ejemplos de trazado reticular con tendencia ortogonal, generalmente asociados a periodos de orden y seguridad, con estables gobiernos centralizados, como el califato o los almohades. Pero salvo estas excepciones,

⁶¹⁷ Aranda y Quiles, 1999, op.cit. 127.

en la España Musulmana impero el trazado *orgánico*, que seguía un orden y unas normas dentro de su aparente irregularidad, puede hablarse de un trazado al servicio de las necesidades, no al servicio de las ideas...

Eran seguidas algunas normas lógicas, como no edificar en las pequeñas vaguadas, por aparecen en el tejido urbano bifurcaciones y ramificaciones que corresponden a una pequeña red hídrica previa, tan leve como para no ser captada bien por la topografía, pero si por los usuarios, pues nadie desea ver inundada su casa. También influían conceptos de agrupamiento tribal familiar o profesional, así como de separación étnica o religiosa. Pero en este conjunto de subconjuntos, se respetaban las necesidades de un desplazamiento fácil y rápido entre los puntos neurálgicos de la ciudad, siendo estos las puertas, la mezquita aljama, los espacios comerciales y por encima de todo, la sede del poder político, la alcazaba. Estos *nodos* estaban comunicados por una red irregular de ejes viarios, que permitía una fácil conexión entre los puntos más importantes y estos ejes eran las llamadas calles grandes o *al-Zuqāq al-Kabīr*.

Algeciras evolucionó mucho, y las fases de su crecimiento no están bien definidas pero ya es posible al menos delimitar dos de estos ejes. El primero localizado en el núcleo norte, en la plataforma de la Plaza Alta, empezaba en la puerta llamada de Gibraltar, seguía hacia el sur por la calle convento o Alfonso XI, atravesaba la Plaza Alta y continuaba por la c/ Radio Algeciras para bifurcarse en su extremo buscando a un tiempo el más rápido acceso al puerto (Calle Real y por otro la conexión con la llanura aluvial hacia el oeste. De esta zona baja parte el segundo eje viario importante, desde la actual Plaza Baja hasta la puerta de Tarifa. Estos *al-Zuqāq al-Kabīr* o calles largas, anchas e importantes corresponden a un acceso fácil desde el exterior al puerto, el sector de máximo interés de Algeciras y la razón de su existencia.

Ejes secundarios, callejones y adarves. Otros ejes secundarios comunicarían las sucesivas mezquitas aljamas, con las también sucesivas alcazabas y los cambiantes espacios comerciales, pero aún no ha sido posible localizarlos. Las otras calles eran simple espacios de tránsito, normalmente sin muchos establecimientos públicos dando al exterior, ya que existía la costumbre de agruparlos por barrios o calles según cada especialidad. Se podían clasificar el ancho de las calles en función del tránsito de caballerías con su carga, o sea las que permitían el cruce en direcciones opuestas, las que solo admitían una

caballería y las que no admitían ninguna, solo el tránsito peatonal en condiciones a veces de una estrechez inverosímil. Capítulos aparte eran los adarves o callejones sin salida. Por ellos se accedía a un diminuto barrio de vecinos que cerraban de noche la puerta del callejón. Este sistema de organización colectiva fue heredado por los posteriores patios de vecinos y corralas del mundo cristiano.

La demolición de la ciudad en 1375 ha borrado las huellas de las vías más estrechas, que no obstante se descubren parcialmente en las excavaciones arqueológicas, pero solo una excavación general, lo cual hoy por hoy no es ni remotamente posible, permitiría reconstruir todo el trazado, al contrario de las ciudades yermas existentes en campo abierto. En Algeciras se han podido localizar los ejes viarios principales en el núcleo norte por que habían sido caminos en época romana en la plataforma alta, caminos y calles en la edad media, otra vez caminos durante los siglos de la Algeciras destruida, y finalmente otra vez calles tras la resurrección del siglo XVIII. Pensamos que precisamente el haber utilizado los repobladores como cimientos las estructuras de la ciudad medieval, hizo que muchas de las calles en realidad siguieran a las medievales existiendo pequeños sectores de la ciudad actual cuyo trazado es completamente islámico, como es la confluencia de las calles Rafael de Muro y Teniente Serra. En el urbanismo musulmán las plazas eran prácticamente inexistentes y los espacios despejados estaban asociados a la mezquita aljama y la alcazaba. Los zocos se instalaban en simples ensanchamientos de las calles. En la villa nueva o *al-Buniyya*, en el núcleo al sur del río, la incidencia urbana fue muy leve y como fundación estatal y planificada, sospechamos la existencia de una organización en retícula con tendencia ortogonal, al menos en lo referente a los edificios y sectores importantes.

5.7.2. Los espacios del poder y la defensa.

El sistema defensivo de la Algeciras medieval y su incidencia en el urbanismo histórico. No es nuestro propósito profundizar aquí en el tema de las fortificaciones medievales de Algeciras, pues el tratamiento del tema es muy amplio y complejo, ya que las fortificaciones de Algeciras muy extensas y complejas, presentan numerosos problemas, como puede deducirse de lo hasta ahora publicado sobre ellas⁶¹⁸, el tratamiento

⁶¹⁸ Hemos prescindido de los estudios parciales, con excepción de la puerta de Gibraltar, por ser el más notable de los elementos conservados. Véase Pablo Antón Solé y Antonio Horozco Acuaviva, **1976**,

del tema, por lo tanto excedería considerablemente los límites y objetivos de este trabajo. Nos interesa aquí reflexionar sobre la relación fortificación-urbanismo y para ello exponemos algunas consideraciones, sin ánimo de establecer conclusiones.

A) En época tan insegura y agitada como la Edad Media, las murallas eran indispensables para la supervivencia de la ciudad. Durante la *Pax Omeya* del siglo X, las empresas de fortificación se relajaron e incluso fueron creadas ciudades sin murallas, anticipo de las contemporáneas. Esto estaba relacionado con la supresión de los encastillamientos en altura, favorecedores de la sedición. Tras pacificar trabajosamente el país, se practico una política de reasentamiento y a los grupos humanos menos fiables fueron obligados a abandonar sus nidos de águila y se les estableció en el llano, sin defensas naturales y por supuesto sin fortificaciones. Esto a la larga fue catastrófico, pues cuando el poder central se debilito y desapareció el orden por completo, esas ciudades inermes fueron arrasadas fácilmente por los rebeldes bereberes durante la *Fitna* o conjunto de disturbios que acabó con el califato. En muchos lugares la población civil refugio de nuevo en las alturas, esta vez no por rebeldía, sino por mera supervivencia. Uno de los ejemplos más claros es *Qalsana* capital de la cora de Sidonia, de la cual aún no se ha localizado con seguridad su emplazamiento.

Este no fue el caso de Algeciras, pues su importancia estratégica significo la necesidad de que estuviera siempre aceptablemente fortificada. En cuanto al experimento omeya sobre poblaciones sin murallas, Almorávides y Almohades aprendieron la lección y no solo incluyeron la fortificación extensiva entre sus programas de gobierno, sino que incluso edificaron recintos mucho más grandes que los existentes, que tardarían un cierto tiempo en colmatarse, pero esto también por otros motivos que veremos a continuación.

Historia Medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos, Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial de Cádiz; Antonio Torremocha Silva, **1994**, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islám*, Instituto de Estudios Campogibraltares; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **1997**, “La ruta de los castillos en el estrecho de Gibraltar”, *Historia 16*, Información Historia, S.L., Madrid, Septiembre de 1997, pp 94-104; Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **1998**, “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, en *Actas del I Congreso Internacional “Fortificaciones en al-Ándalus”*, Algeciras, noviembre y diciembre de 1996. Ayuntamiento de Algeciras e Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, pp. 169-265; Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **1999**, *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras; Antonio Torre-mocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, **2000**, “La puerta de Gibraltar (Algeciras): un ejemplo de ingreso adelantado de época merini en Al-Andalus”, *Caetaria* 3,187-207.

B) Los recintos fortificados no son un indicador fiable de la entidad del verdadero núcleo urbanizado, ya que en ocasiones la saturación del poblamiento hacia rebasar las murallas y establecer arrabales extramuros, que unas veces eran protegidos por ampliaciones de la cerca, y otras veces no, sobre todo si se abatía sobre la población una de las muchas calamidades colectivas de la época, como epidemias, guerra, ruina económica etc. Si las murallas, como elemento más fuerte, han llegado hasta hoy estarían dando una imagen inexacta de la extensión del núcleo poblado en su momento de mayor expansión.

Caso contrario es el de las ampliaciones bruscas, realizadas principalmente por los almohades. Estos a veces edificaban enormes recintos que superaban mucho el perímetro de la ciudad primitiva, derribándose normalmente las antiguas murallas de esta, con el doble objetivo de aprovechar el material obtenido con el derribo y comprometer a los habitantes en la defensa del nuevo y gran recinto, al ser privados de la comodidad de una defensa circunscrita tan solo al recinto antiguo. Se creaban así enormes *periferias* protegidas, con poblamiento muy débil y disperso, pero en las cuales se obtenía producción agro-ganadera y se ubicaban industrias molestas, como los alfares, sirviendo también estos espacios como *albacar* (recinto fortificado para la cría y estacionamiento en seguridad del ganado) Pero el verdadero objetivo era militar, era servir de base para ejércitos en marcha desde Marruecos hasta el norte cristiano, creándose una serie de etapas en Algeciras, Jerez, Sevilla, Badajoz, etc.

En el interior del recinto murado algecireño es posible observar zonas con alta densidad poblacional en contraste con diversos sectores de baja ocupación, lo que hace pensar en un ejemplo más de ciudad con ampliación brusca de su recinto fortificado, por lo tanto los recintos anteriores fueron destruidos y lo representado en los planos del siglo XVIII responde al momento de máxima expansión de las murallas, sin reflejar apenas los recintos previos.

5.7.3. Los espacios religiosos.

Incidencia en el tejido urbano. Innecesario es hablar de la importancia del tema en el urbanismo islámico, en el cual los espacios destinados a la oración, las mezquitas N, tanto por medio de sus salas de oración cubiertas (haram) o el patio (sahn) constituían el

corazón de la comunidad, no solo en lo estrictamente religioso, sino ejerciendo una serie de funciones civiles muy variadas para celebración de juicios, ejercicio de la docencia, depósito de fondos comunitarios, realización de asambleas y acogida de peregrinos, entre otras necesidades de la sociedad. El patio a menudo estaba provisto de árboles, sobre todo de naranjos a partir del siglo XI y la carencia tanto de plazas como de jardines públicos en el urbanismo musulmán dio lugar al empleo del *sahn* como lugar de encuentro, incluso con funciones lúdicas y comerciales (para escándalo de moralistas y legisladores), a modo de las plazas porticadas del mundo cristiano⁶¹⁹.

Las mezquitas más importantes eran las aljamas o mezquitas del viernes, pues ese día, el *iman* impartía la *jutba* (sermón o mensaje religioso) a la comunidad, por lo que todo núcleo urbano de cierta entidad debía contar con su aljama, independientemente de la existencia de mezquitas menores, que atendían a los distintos barrios en el rezo diario, así como oratorios privados. Las mezquitas importantes estaban situadas en el centro del tejido urbano, cerca de la confluencia de algunas vías anchas, con facilidad de tránsito y rodeadas de calles con algunas zonas más anchas donde se instalaban zocos. Tenían muy cerca instalaciones provistas de agua corriente, para atender a las abluciones, indispensables para acceder a la mezquita en estado de pureza ritual. Esta necesidad, se cubría con aljibes y conducciones hidráulicas, o bien con simples pozos, y para favorecer su alimentación, habitualmente las mezquitas se situaban en zonas con ligera pendiente, que favoreciera la riqueza de la capa freática.

Sobre las mezquitas de Algeciras, el tema es simplemente mencionado por Santacana⁶²⁰, Petinto⁶²¹ Delgado⁶²² y Abellan⁶²³, siendo tratado con más profundidad por

⁶¹⁹ Sobre mezquitas españolas, para un interesante conjunto de casos, pero sin haber podido establecer una visión general, véase Leopoldo Torres Balbás, *Obra dispersa*, Edición preparada por Manuel Casamar, con prólogo de Fernando Chueca Goitia, 1981-1985, Instituto de España, Madrid, 10 volúmenes. Una ingente labor de recopilación, sobre todo gráfica, en Basilio Pavón Maldonado, **2009**, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, IV, mezquitas (ensayo de arquitectura religiosa)*, C.S.I.C. Una reciente obra muy completa y equilibrada: Susana Calvo Capi-lla, **2014**, *Las mezquitas de Al-Ándalus*, ed. por Fundación Ibn Tufail de Estudios Árabes, Almería. Sobre las funciones civiles de las mezquitas e incidencia urbanística del Sahn, véase: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2002**, “Patio de los Naranjos: el sahn como símbolo del paraíso”, en *II Congreso Internacional sobre la ciudad en Al-Andalus y el Magreb*, pp. 637-710.

⁶²⁰ Emilio Santacana y Mensayas, **1901**, *Antiguo y moderno Algeciras*. Imprenta El Porvenir, Algeciras.

⁶²¹ Manuel Pérez-Petinto y Costa, **1944**, *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, **2004** Edición a cargo del Instituto de Estudios Campogibraltares.

⁶²² Pedro Rodríguez Oliva, **1969**, “La vida en la Algeciras Musulmana”, Capítulo 12 de la obra de Cristóbal Delgado Gómez, 1969, *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 3ª Edición, Algeciras, 1977.

Torremocha y Sáez⁶²⁴. Reveladora es la aportación de Chalmeta sobre la mezquita de las banderas⁶²⁵, Gomez de Avellaneda estudia el edificio de la colina de San Isidro⁶²⁶ y Sabio mantiene la situación de la mezquita de Abderraman I en ese lugar⁶²⁷. También interesantes son las obras de Jiménez⁶²⁸, Pavón⁶²⁹ y Calvo⁶³⁰. Una revisión de las fuentes a cargo de Marín y Fierro ha revelado la existencia de seis nuevas mezquitas hasta ahora completamente desconocidas⁶³¹, lo cual demuestra que el conocimiento sobre un tema realmente no se cierra nunca.

Primera mezquita aljama, de las banderas o de la fundación de Mūsà.

Su origen. Esta mezquita de las banderas o al-Masÿid al-Rāyāt es de excepcional importancia histórica, al ser la primera de la España Musulmana⁶³², habiendo sido

⁶²³ Juan Abellán Pérez, **1983**, “La Edad Media”, capítulo 4º de *Algeciras*, volumen 1º de la tercera serie en la colección Historia de los pueblos de la Provincia de Cádiz, coordinada por Ramón Corzo Sánchez. Diputación de Cádiz.

⁶²⁴ Antonio Torremocha Silva y Ángel Sáez Rodríguez, **2001**, “Algeciras medieval” en el Tomo 1º de la Historia de Algeciras editada por la Diputación Provincial de Cádiz, pp.177-326. (pp. 244-245)

⁶²⁵ Pedro Chalmeta Gendron, **1994**, (reed. Jaén, 2003) *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*. Universidad de Jaén.

⁶²⁶ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **2003**, “Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro (Algeciras) *Almoraima*, 29, 245-260. (pp. 254-256)

⁶²⁷ Rafael Sabio González, **2008**, “La mezquita Aljama de Algeciras, una propuesta de ubicación e identificación.” *Almoraima* 36, 139-152.

⁶²⁸ Alfonso Jiménez Martín, **1979** “Compendio de la arquitectura emiral cordobesa”, apéndice (pp. 468-487, en *Compendio de arquitectura paleoislámica*, de K.A.C. Creswell, (1958), traducción, edición, estudios y apéndices de Alfonso Jiménez Martín, Universidad de Sevilla, 1979. (p 485).

⁶²⁹ Basilio Pavón Maldonado, **2009**, *Tratado de arquitectura hispano-musulmana. IV, Mezquitas*, C.S.I.C. Madrid.

⁶³⁰ Susana Calvo Capilla, **2001**, *Estudios sobre Arquitectura Religiosa en al-Andalus: las Pequeñas Mezquitas en su Contexto Histórico y Cultural*, Ediciones de la UAM (tesis en microfichas)

⁶³¹ Manuela Marín y Maribel Fierro, **2004**, *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*. Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Ayuntamiento de Algeciras.

⁶³² Sobre la asamblea previa y la fundación en sí nos dice Chalmeta: “Fundada por Musa b. Nusayr en ramadán 93 / junio-julio 712, en el lugar donde celebró una importante asamblea mashad karim con las más de veinte divisiones ó banderas del gund de Ifriquiya, que había traído desde Qayrawan. Musa “no abandonó el lugar ni disolvió la asamblea sin haber ordenado señalar el trazado fundacional / thafit escogiéndolo para mezquita. (Chalmeta, 1994). Según Susana Calvo Capilla: En el Fath al-Ándalus, una obra anónima seguramente posterior al siglo XII, encontramos el relato de la fundación de la mezquita de los Estandartes o de las Banderas de Algeciras. Su versión es corroborada y completada por al-Gassāni, embajador marroquí del siglo XVII que, al visitar España, incluye una Risāla o epístola donde incluye la conquista de al-Ándalus. Ambos podrían basarse en la misma fuente, tal vez Muḥammad b. Muzayn (m. después de 1078), el autor citado por el embajador en esta noticia:

Dice Muḥammad b. Muzayn: en el año 471 (1078-79) en tiempos de al-Rādī hijo de al-Rādī hijo de al-Mu'tamid, encontré en una biblioteca de Sevilla un librito, obra de Muḥammad b. Mūsà al-Rāzī, llamado “Libro de las banderas” en el que relata le entrada del emir Mūsà b. Nuṣayr y cuantas banderas entraron en España con él[...] Y dice en él que Mūsà hizo con los suyos la travesía marítima embarcándose en el “Monte de los monos”, lugar que hoy se llama puerto de Mūsà, dirigiendo el rumbo hacia Algeciras deseando adentrarse en al-Ándalus. En ella permaneció algunos días descansando y arreglándose, hasta

instituida con carácter conmemorativo por *Mūsà b. Nusayr* en ramadán 93 o sea, junio-julio 712, en el mismo lugar donde se había celebrado una vital asamblea⁶³³. En ella se decidieron las directrices del plan para la conquista oficial de Hispania, tratando de que se considerara al ejército de Tarik como una simple avanzadilla de exploración, pese a sus pasmosos éxitos o más bien a consecuencia de estos...

Incapaz de hacer más, por falta de tiempo y medios, Musa se limitó, lo que no es poco, a elegir el terreno y a *quiblarlo*, es decir a determinar la dirección geográfica en la cual se había de realizar la oración. Hemos de recordar que en los primeros tiempos del islam y sobre todo por parte de ejércitos en marcha, la oración se hacía al aire libre, en explanadas cuya quibla o lado orientado a la ciudad santa de Meca estaba a veces simplemente marcado por una lanza clavada en el suelo. Si estas superficies planas estaban en descampado o en la periferia de ciudades preexistentes, se convertían en *muṣallàs*, de las cuales pronto hablaremos, pero si estaban en el interior de las ciudades, o si se utilizaba para el rezo algún edificio precedente, como el tan conocido caso de Córdoba, se convertían en mezquitas edificadas, siendo interesante el caso de Algeciras, al pertenecer al grupo de mezquitas fundacionales, instituidas como centro de un nuevo núcleo poblacional, con independencia de los antiguos Portus Albus y Julia Traducta, al norte y sur del río, como ya hemos visto.

Con el tiempo, el simple lugar de oración al aire libre se convirtió en un edificio que perduró durante siglos, como nos atestiguan las fuentes⁶³⁴ y ello debido posiblemente al respeto inspirado por su origen. Nada sabemos del mismo, salvo el haber sido saqueado

que decidió ponerse en movimiento. Entonces hizo reunir a su alrededor las banderas de los árabes [...] para consultarles acerca de cómo se había de llevar a efecto la expedición. [...] Dice que la reunión de esta noble asamblea (al-mashada) se celebró en el lugar que hoy ocupa la Mezquita de las Banderas (Mašyid al-Rāyāt) de Algeciras, y que se llamó así porque se reunieron las banderas ese día, banderas que sirvieron a al-Rāzī para dar título a su obra. Añade también que Mūsà ben Nuṣayr no abandonó aquel sitio ni disolvió la asamblea hasta que ordenó marcar el lugar (tajjīṭ maṣḍi') y lo designó (ittajād -hu) [para emplazar allí una mezquita]2. (Fath al-Andalus, en Susana Calvo Capilla op.cit. 2007)

⁶³³ Las fuentes son claras: *No lejos de la puerta que se abre al mar, se encuentra una mezquita llamada "Mezquita de las Banderas". Se dice que es allí donde los abanderados de la expedición se reunían para celebrar consejo. Antes de este párrafo, se refirió a la expedición de Mūsà. (Al Himyarī: Kitāb ar-Rawd al-Mi'tār, 152-158) Hay al lado de la puerta del mar una mezquita llamada de las Banderas. Se cuenta que allí fue donde se reunieron los estandartes de las tribus cuando celebraron consejo. (Al- Idrisī: Geografía de España, 165-166)*

⁶³⁴ *En el año 245(859-60), los normandos se apoderaron de Algeciras e incendiaron la mezquita mayor de la ciudad (Al Himyarī: Kitāb ar-Rawd al-Mi'tār, 152-15); En 879, los Vikingos la saquean e incendian, y tras la derrota de estos, se aprovecho la madera de sus naves para hacer las puertas de esta mezquita mayor.?" (Ibn al-Atīr, Ta'rij, traducción fr. parcial de E. Fagnan, Annales du Magrheb et de l'Espagne, Argel, 1901, p.142).*

por los piratas Vikings y haber sido repuestas sus puertas con madera de los barcos capturados⁶³⁵. Esto es más importante de lo que parece si recordamos la atención prestada en la época, tanto por cristianos como musulmanes sobre el trasiego y utilización de trofeos, empleados como afirmación de victoria, recordemos las puertas, campanas e incluso elementos ornamentales en materiales pétreos, cuyo uso como material de acarreo a veces no era nada inocente y estaba cargado de simbolismo, como los elementos del *xenodoquium* en el aljibe de la alcazaba de Mérida. Las fuentes, según Marín y Fierro citan la mezquita de las banderas como en uso normal entre 1322-23 y 1324-25, lo cual hace suponer que perduró hasta la conquista de la ciudad por los cristianos, siendo posiblemente transformada en iglesia durante el periodo cristiano de la ciudad, entre 1345 y 1369.

Intento de localización de esa primera mezquita. También se ignora por completo el emplazamiento de esta primera mezquita aljama, teniendo que aproximarnos a dos propuestas en clave paleogeográfica:

A) Situada desde luego en el núcleo norte, descartamos la plataforma de la Plaza Alta y sus bordes, separados del puerto por laderas de pendiente brusca y difícil tránsito, por lo que debió estar cerca del puerto, en una cota baja de la llanura aluvial. Como al este, en la zona inmediata a la bahía el piedemonte de las laderas bruscas apenas dejaba espacio entre él y la paleoensenada, pensamos en un emplazamiento algo más al oeste, en la llanura algo más formada o bien en una ladera de pendiente suave⁶³⁶.

B) Los datos cronológicos en la llanura aluvial nos hablan de un paleoestuario que a lo largo de varios siglos fue colmatándose, para alcanzar en los siglos XIII-XIV unas dimensiones comparables a las reflejadas en la cartografía del siglo XVIII, o sea con un incremento paulatino de la llanura aluvial no sometida a inundaciones estacionales y por lo tanto perfectamente urbanizable.

⁶³⁵ Concretamente en 1322-23 y en 1324-25, citada al actuar en ella como lector coránico el sabio marroquí Muḥammad al-Fāsī I (690-755 / 1291-1354) fue un sabio marroquí que llegó a la ciudad y paso en ella unos años. Manuela Marín y Maribel Fierro, **2004**, Sabios y santos musulmanes de Algeciras. Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Ayuntamiento de Algeciras. pp. 125-126.

⁶³⁶ Ver capítulo segundo de este trabajo.

Pero en ese brazo de mar hay una anomalía, pues tanto el análisis topográfico como las excavaciones arqueológicas, con el hallazgo de una necrópolis tardo-romana y un edificio levantado con sillares y aparejo del siglo X, delatan una desembocadura del río dividida en al menos dos brazos, dejando en su centro una isla o península, donde pudo estar un primer núcleo campamental inmediato al puerto y donde se celebraría la famosa asamblea, en cuyo lugar se levanto ese primer oratorio.

Segunda mezquita Aljama o de la fundación de ‘Abd al-Raḥmān I.

Origen y emplazamiento. Según las fuentes *‘Abd al-Raḥmān I* ordenó en 780⁶³⁷ o sea, cinco años antes de la edificación de la mezquita de Córdoba, la creación en Algeciras de una nueva mezquita Aljama o *Masyid al-yami* que sustituyera en sus funciones de mezquita mayor a la fundada por *Mūsà* en 712, que sería conocida como *Masyid al-Rayat* o Mezquita de las Banderas. El nuevo edificio se levantó al parecer sobre una iglesia bajo la responsabilidad de *Abd-Allah ben Jalid*, al parecer sobre una antigua iglesia o *kanīsa* y coronando una colina relativamente alejada del primer asentamiento ciudadano, el barrio portuario en la zona baja. Este edificio, coronando el actual cerro de San Isidro, estaba situado en lugar insólito, pues hemos comentado que los musulmanes de los primeros siglos no buscaban en su arquitectura religiosa la espectacularidad escenográfica proporcionada por la altura, sino el fácil abastecimiento de agua garantizado por la existencia de una buena capa freática. Pero la arqueología ha detectado allí poblamiento desde el S. IX e indicios del VIII y la cartografía que representa las ruinas medievales previas al resurgimiento del siglo XVIII representa allí un gran edificio rectangular, dividido en dos cuadrados, con toda la apariencia de la planta de una mezquita e incluso marcada su división en *haram* (sala de oración) y *sahn* (patio)

⁶³⁷ Susana Calvo Capilla, 2001, *Estudios sobre Arquitectura Religiosa en al-Andalus: las Pequeñas Mezquitas en su Contexto Histórico y Cultural*, Ediciones de la UAM (tesis en microficha) pp. 17-23. “Según el Fath al Ándalus ‘Abd al-Rahman I ordenó levantar una Aljama en el lugar ocupado por una iglesia, siendo su constructor el gobernador ‘Abd al-Allāh Ibn Jâlid. Poseía cinco naves y un sahn con pórticos al norte. En 879, los Vikingos la saquean e incendian, y tras la derrota de estos, se aprovecho la madera de sus naves para hacer las puertas de esta mezquita mayor.” (Ibn al-Atîr, Ta’rij, traducción fr. parcial de E. Fagnan, Annales du Magrheb et de l’Espagne, Argel, 1901, p.142). “Hay en Algeciras una mezquita mayor de hermosa construcción: comprende cinco naves, y está provista de un amplio patio y de galerías en su lado norte; esta mezquita se encuentra en el centro de la ciudad, en la cima de una colina. Las tiendas de la ciudad se suceden sin solución de continuidad desde la mezquita mayor hasta el borde del mar” (...) “En el año 245(859-60), los normandos se apoderaron de Algeciras e incendiaron la mezquita mayor de la ciudad” (Al Himyarî: Kitâb ar-Rawd al-Mi’târ, 152-15).

El edificio de la colina. Aproximación a su estudio. Como hemos dicho, en la colina del actual barrio de San Isidro⁶³⁸ se conservó, todavía visible al exterior en el primer tercio del siglo XVIII un edificio de considerable tamaño y planta rectangular, hoy prácticamente desaparecido, al menos a la vista, a consecuencia de la urbanización, entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, del barrio llamado en un principio *La Matagorda* y que cambió por el de San Isidro al edificar en su centro la iglesia de esa advocación, a finales del XVIII. El edificio al que nos referimos fue erróneamente interpretado hace años figurando en algunas publicaciones, como un alcazar mandado edificar en el siglo XIII, en unión de un *mexuar* y una mezquita real, por el Emir *Abu Yusuf*, propuesta equivocada, como en tantos otros casos, por la creencia de que la ciudad fundada por los *mariníes* estaba al norte y no al sur del río de la Miel. Se puede desglosar en varios puntos esta aproximación:

A) **Las fuentes gráficas y sus diversas interpretaciones.** El aprovechamiento de los materiales de construcción proporcionados por el viejo edificio en la reedificación de Algeciras fue tan completo que el edificio fue olvidado por la tradición popular e ignorado por historiadores y arqueólogos hasta principios de los años setenta. En esa época, el Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, en Algeciras, dispuso de algunas reproducciones de planos representando la ciudad y su bahía en el siglo XVIII⁶³⁹ y en varios de esos planos, levantados por orden del Marqués de Verboon para repoblar y urbanizar la ciudad, se veía, en el interior del recinto medieval, la representación en planta, y bajo diversos nombres⁶⁴⁰ del edificio que nos ocupa. Fue en 1976 cuando se publica uno de esos planos, acompañado de una reconstrucción provisional y poco representativa del conjunto de murallas, pero será en 1977 cuando se da a conocer parte del lote de planos del mismo tema conservados en el Archivo de Simancas que forman un conjunto muy completo y significativo. Diez años más tarde, en 1987 sale a la luz una interpretación más ambiciosa del material de Simancas con ocasión del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar, planteándose desde entonces un conjunto de interpretaciones sobre las fuentes gráficas mencionadas, entre las cuales se encuentra el edificio del que tratamos.

⁶³⁸ En el s. XVIII era conocido como *La Matagorda*, nombre totalmente olvidado hoy. El actual se debe a la iglesia de San Isidro, levantada en el s. XIX. Sobre la formación evolución de este barrio, véase Angelina Melle Navalpotro, 1995, "Génesis del barrio de Matagorda" *Almoraima*, 13, 1995.

⁶³⁹ Procedente de la Cartoteca del Servicio Geográfico del Ejército.

⁶⁴⁰ *La Matagorda o iglesia antigua arruinada* es la denominación más usada.

B) Situación en el tejido urbano del barrio. Con toda seguridad podemos afirmar que el edificio (o los restos que de él se conservan) está englobado en la manzana nº 50 de la hoja 27,002/004 del plano parcelario de Algeciras, del catastro urbano, E/ 1:1000, y en la manzana 96149 del plano parcelario del ayuntamiento de Algeciras, 305TF-70-91-D. Se han transformado en metros las varas, pies y toesas tanto para acotar la planta que aparece en los planos como para posicionar correctamente el edificio sobre los planos actuales.

C) Aspecto del conjunto en planta. Es necesario dividir el conjunto en varios elementos, tal como se observa en los planos:

Subconjunto 1. Es un edificio de planta rectangular dividido en dos cuadrados, exactamente iguales, por un muro, presentando torreones de pequeño tamaño en las esquinas, así como en algunas zonas de los muros. Destaca, en la fachada E, un torreón mucho mayor que los demás, con aspecto de torre del homenaje. Las dimensiones máximas de este conjunto principal son de 58 m. de longitud por 35 m. de ancho, englobado incluso el torreón grande. La superficie del subconjunto A es de aproximadamente 1000 m², y la orientación en el eje es NNO.

El grosor medio de los muros es de 2 m sin que lógicamente puedan deducirse técnicas de construcción, pero cabe suponer, conforme a lo observado en Algeciras, que la técnica consistiera en una *caja* de sillarejo y un núcleo central formado con tongadas de tapial, más o menos consistente, y tal vez un enlucido exterior.

En 1981 y con motivo de una obra, apareció una de las torres, que fue inmediatamente destruida, no obstante pudimos comprobar en los restos la técnica de construcción antes aludida. La torre en cuestión era maciza, conservada hasta una altura de tres metros y había estado siempre oculta por innumerables capas de cal, que no permitían apreciar la organización del paramento. Estaba en la casa nº 30 Q de la calle José Román, inmueble nº 04 de la manzana 96149 del plano parcelario de Algeciras, ocupando el vértice de la colina. Abrigamos la esperanza de que entre las demás casas puedan localizarse otros restos disimulados.

En el ángulo opuesto de la manzana y dentro de la misma, hay un patio en forma de L, de un tipo que suele originarse al edificar en la esquina interna de una fortificación.

Las características de la fotografía aérea que hemos empleado, no permiten ver gran detalle de la distribución interna de la manzana. Si el plano parcelario representara con más detalle las divisorias entre inmuebles, posiblemente se podría reconstruir la planta, por medio de la llamada *ley de persistencia sobre el plano*.

Subconjunto 2. Situado al S.O. del anterior y a poca distancia del mismo, tiene apariencia (en planta) de ser una torre de planta cuadrada, no maciza y conservada solo a medias.

Subconjunto 3. Es un muro de unos 30 m. de longitud, al N.O. del subconjunto A y paralelo a este, a poca distancia del mismo.

Subconjunto 4. Al S.E. del subconjunto A, es similar al B, pero con diferente orientación.

D) Atribución funcional y cronológica. El haber sido edificio religioso viene avalado por los textos de las cartelas en los planos del siglo XVIII. En los ocho ejemplares de la serie B de Simancas, vemos que al edificio se le denomina una sola vez *castillo antiguo arruinado*, mientras que en tres diferentes planos figura como *La Matagorda o iglesia antigua arruinada*, pero en otros tres ejemplares figura como *castillo antiguo en el que estaba la iglesia*. En otro ejemplar, el de 1736, el edificio no se cita, ni apenas se ve en el plano, tal debía ser su grado de destrucción. La posibilidad de haber sido mezquita cuenta a su favor con:

1) **La planta**, en un principio, tiene apariencia de mezquita, al ser rectangular y dividida por un muro en dos espacios cuadrados, uno de ellos, al norte, podría corresponder al *shan* o patio, siendo el del sur la sala de oración o *haram*. La torre grande hacia el mar puede ser el alminar y los pequeños torreones serían contrafuertes para reforzar el muro inmediato a la fuerte pendiente de la colina en ese punto.

2) **El aspecto de fortaleza**, ya que el exterior de las mezquitas, en Occidente, era sobrio como el de una fortificación, presentando estribos o contrafuertes a modo de torreones.

3) **La orientación**, que aunque no dirigida exactamente a la Meca, tiende a seguir la dirección Norte-Sur, empleada, sobre todo en los primeros tiempos del Islam en España, sirviendo como ejemplo la mezquita de Córdoba⁶⁴¹.

4) **La denominación de iglesia**, que correspondería a la cristianización de la mezquita en el siglo XIV y descartamos por el momento, en vista de la planta, el que fuera una iglesia fundada entre 1344 y 1369, y menos aún en el periodo de ruina de la ciudad entre 1375 y las primeras décadas del S. XVIII.

E) Aspectos arquitectónicos y artísticos. Solo se ha transmitido por las fuentes la planta con cinco naves y la existencia de un bello pórtico al norte del *sahn*, lo que en realidad se referiría a que este estaba en realidad dotado de pórticos al menos en tres de sus lados, pero estos pueden deberse a reformas posteriores a la fundación. La existencia de cinco naves fue común en mezquitas de tamaño medio y nada podemos decir de la técnica de construcción o de la ornamentación de este edificio, realizado cinco años antes de la primera fase de la mezquita de Córdoba. Es ya un tópico el empleo en esa época de material de acarreo procedente incluso de otros lugares como medio sencillo de solucionar ciertos problemas, pero al contrario que en Córdoba, las fuentes no nos han transmitido nada.

El núcleo urbano sobre la colina. Si examinamos la topografía, comprobamos que la cima del cerro consiste en una plataforma estrecha y alargada, perfectamente apta para el urbanismo, con laderas bruscas fácilmente defendibles excepto por el norte, de fácil acceso pero donde se podían concentrar las defensas estáticas. El aprovisionamiento de agua tanto para la población como para la mezquita se obtendría con pozos profundos y diversos aljibes, como en tantos casos similares, destacando el cercano ejemplo de la primitiva ciudad medieval de Jimena de la Frontera, también construida sobre una plataforma muy estrecha, alargada y con dificultades de abastecimiento hídrico incomparablemente superiores a las presentadas por la Algeciras de *'Abd al-Raḥmān I.*

Esta mezquita de inspiración directamente estatal se fundó con claras intenciones políticas, siendo muestra del interés mostrado por primer emir independiente con respecto

⁶⁴¹ Sobre los errores de orientación en las mezquitas en la España Musulmana, véase Alfonso Jiménez Martín, 1991, "La quibla extraviada", en Cuadernos de Medinat al-Zahara, 3, 189-209.

a la estratégica Algeciras, pues la creación de una nueva mezquita mayor por orden del emir de Córdoba no solo fue un acto de gran trascendencia política, sino administrativa, pues estuvo en relación con el que Algeciras pudiera cumplir la mayor con dignidad su función de capital de una cora. En el plano urbanístico, certificaba la creación de un nuevo recinto urbano, con el cual se atendió a la necesidad de una mayor capacidad defensiva que el primitivo núcleo portuario podía aportar. La mezquita de las banderas, o primitiva aljama, como era habitual transmitió su rango a la nueva edificación, al igual que en otras ciudades como Sevilla o Granada, ya que estaba estipulado que una población no podía tener dos aljamas. Desde el nuevo núcleo se dominaba la bahía y la plataforma de la plaza Alta, el puerto, el estuario y las vegas del río de la Miel. Con el puerto y su barrio, la conexión en un principio era por un camino, muy posiblemente la actual calle de Jerez, a modo de la coracha que unía Málaga con Gibralfaro. Ese camino a modo de *cordón umbilical* se convirtió pronto en calle al desarrollarse la urbanización de la plataforma de la Plaza Alta y unirse con el núcleo de la colina ya directamente por medio del caserío.

Mezquita de la Villa Nueva o Al-Boniyya: Mezquita de Yacub.

Como es sabido, los mariníes construyeron *al-Buniyya*, una ciudad palatina y campamental a modo de gran alcazaba sobre la meseta al sur del río. En ella el sultán benimerín *Yacub* tuvo especial interés en edificar una mezquita digna de su dinastía, en la cual existía una *rawda* o panteón real, donde fueron enterrados el fundador de la ciudad⁶⁴² y el desdichado príncipe *Abd-al Malik*, hijo del sultán Abu al Hassan⁶⁴³. Sería este edificio de uso funerario sería parecido al existente en la Alhambra, siendo, según Basilio Pavón, la primera vez que se usaba en la España musulmana esa fórmula arquitectónica⁶⁴⁴. La mezquita fue convertida en iglesia tras la conquista cristiana para ser consagrada a San Hipólito, el santo titular del día en que nació Alfonso XI⁶⁴⁵.

⁶⁴² Ibn Abi Zar', p. 684.

⁶⁴³ Gran Crónica de Alfonso XI (vol. II, págs. 238 y 331)

⁶⁴⁴ Basilio Pavón Maldonado, 2009, op.cit. p. 739

⁶⁴⁵ Rafael Sabio González nos dice: La noticia de la consagración de este oratorio a San Hipólito viene contenida en la Gran Crónica de Alfonso XI. Sin embargo y como señalamos en la nota 3, esta fuente toma la noticia del Poema de Alfonso XI (estrofas 883-884). En el poema además se añade en alabanza al susodicho oratorio que era una mezquita "de las buenas que omne vio, /mas blancas que fino hueso" (estrofa 884): de no tratarse de una hipérbole poética, en estos versos podría hacerse alusión a la presencia de una rica decoración estucada en el edificio, pero ello solo podría ser corroborado mediante la realización de un

Lógicamente se encontraba en el núcleo al sur del río y se la sitúa hacia el centro de la plataforma del hotel Cristina, aunque su planta podría coincidir con la de alguno de los grandes edificios todavía visibles en el siglo XVIII y reflejados en la cartografía de la época.

Mezquita de *al-Mu'allaq*. (Finales del s. XIII-principios del XIV).

A fines del siglo XIII vivió en Algeciras una santa musulmana, *'Āṣim bt. 'Abd Allāh b. 'Āṣim al-Andalusīyya al-Īzīriyya*, que murió en **1305-6** / 705 h. Dedicada al ayuno y la meditación, vivía en una habitación situada en la parte superior de la algecireña mezquita de *al-Mu'allaq*⁶⁴⁶, deduciéndose el uso de esta mezquita entre finales del siglo XIII y principios del XIV. Se desconoce su localización, además, al ser la franja cronológica conocida posterior a la formación de la ciudad palatina de *Al-buniyya*, no es posible por ahora determinar si la mezquita estaba al sur o al norte del río, aunque lo más probable es esto último.

Mezquita de *al-Rummāna*. (Referida a mediados del siglo XII)

Esta mezquita es conocida por haber actuado en ella y ejercido la docencia el destacado ulema algecireño *Aḥmad b. 'Alīb. Aḥmad Ibn Rizqūn*, fallecido en 1147/542 h. o en 1150/545 h.⁶⁴⁷ Por lo tanto la mezquita existía a mediados del siglo XII y estaría situada en el núcleo urbano al norte del río, sin que se sepa de ella nada más.

Mezquita de *al-Ṣawwā'*.(Citada como en uso entre 1322-23 y 1324-25)

Como se ha dicho, el sabio *Muḥammad al-Fāsī* (1291-1354 / 690-755h.) además de lector coránico en la mezquita de las banderas, lo fue en la de *al-Ṣawwā'*, por lo que

estudio arqueológico del mismo. (Rafael Sabio González, **2008**, “La mezquita Aljama de Algeciras, una propuesta de ubicación e identificación.” *Almoraima* 36, 139-152).

⁶⁴⁶ La referencia es de *Ibn Ḥayār*, muerto en **1449** / 852 h., *Al-Durar al-Kāmina fī'yan al-mi'a al-tāmina*, ed. MS. *Al-Ḥaqq*, El Cairo, 1966, II, 340-1, n° 2086. Traducción de Manuela Marín', Marin y Fierro, op.cit. p. 160.

⁶⁴⁷ Manuela Marín y Maribel Fierro, **2004**, op.cit. p.79

sabemos que esta estuvo en uso en la primera mitad del siglo XIV, por lo que con toda probabilidad existiría cuando la conquista cristiana y sería cristianizada en 1344⁶⁴⁸.

Mezquita de *al-Ŷāmi'*

También citada por Marín y Fierro, sin más concreción⁶⁴⁹.

Mezquita de *al-Ŷazzārīn* (siglos XII-XIII)

Se cita esta mezquita al ejercer en ella la docencia *'Abd Allā b. Muḥammad alQubaṭī*, fallecido en 1211/608 h⁶⁵⁰. afirmando además la fuente que esta mezquita estaba situada en la medina o centro de la ciudad, en el núcleo al norte del río⁶⁵¹.

La *muṣallà*

En determinadas ocasiones el rezo se realizaba una gran multitud de fieles al aire libre, en grandes y despejadas explanadas, las *muṣallàs*, provistas a lo sumo de un muro en uno de sus lados, con función de *qibla*, para indicar simbólicamente la dirección del rezo más o menos hacia la ciudad de Meca, al igual que en las mezquitas cubiertas. Hubo *muṣallàs* en muchas ciudades, entre ellas la de Algeciras, citada por Basilio Pavón en unión de las que se conocen en Sevilla, Murcia, Valencia, Málaga, Granada, Archidona y Tortosa⁶⁵², demostrando una vez más que en la Edad Media era una ciudad importante, con una población numerosa que justificaba la existencia y uso de una *muṣallà*. Recientemente se ha sugerido la existencia de una de ellas al norte de la necrópolis situada ante la llamada Puerta de Gibraltar, pero el tema debe ser estudiado con detenimiento.

Iglesia cristiana en 1284

Nunca se ha hablado de una comunidad mozárabe o cristiana en Algeciras, conviviendo con sus convecinos musulmanes, por eso reproducimos íntegra la noticia

⁶⁴⁸ Manuela Marín y Maribel Fierro, 2004, op.cit. pp. 125-126.

⁶⁴⁹ Manuela Marín y Maribel Fierro, 2004, Sabios y santos musulmanes de Algeciras. Ayuntamiento de Algeciras.

⁶⁵⁰ Manuela Marín y Maribel Fierro, 2004, op.cit. p. 207-222.

⁶⁵¹ Manuela Marín y Maribel Fierro, 2004, op.cit. p. 207-222.

⁶⁵² Basilio Pavón Maldonado, 2006, op.cit., 152.

transmitida por Pedro Barrantes Maldonado, que tuvo a su alcance documentación de primera mano, sin que tengamos motivo para dudar de sus afirmaciones:

Don Alonso Pérez de Guzman llevó á su mujer Doña María Alonso Coronel que estaba en Sevilla á las Algeziras, y allí estuvieron todo aquel invierno, en el qual la señora se hizo preñada, aviendo dos años y un mes que era casado, y parió un hijo varón, con que se holgó mucho Don Alonso Perez, y fue bautizado en una Yglesia que estaba allí de xpianos, que bivian allí en Algezira de grandes tiempos, y que fue llamado Don Peralfonso; el nombre de Pedro por su abuelo Don Pedro de Guzman, señor de Toral, y Alfonso por su padre Don Alonso Perez de Guzman y el Rey Abenyu-çaf mando hacer fiestas por el nacimiento del niño y le hizo merçed de ciertas doblas para lo criar, y este fue el niño que degollaron delante de Tarifa, como adelante diremos⁶⁵³.

Mezquita cercana a Algeciras: *Masyid Qartayyanna*.

El primer lugar de oración musulmán en Hispania fue instituido por *Tarik* en 711 sobre la ruinoso *Qartayanna* (Carteia) o en su inmediata cercanía, pero es dudoso que se convirtiera en mezquita cubierta, como la de las Banderas en Algeciras, más bien continuaría siendo una *muşallà* al aire libre, pues siglos después era utilizada por los habitantes de Algeciras que allí peregrinaban y se reunían para elevar plegarias solicitando la lluvia en tiempos de sequía⁶⁵⁴.

5.7.4. Los espacios residenciales.

Características generales. Como en tantos otros temas, Torres Balbás fue pionero en el estudio de la vivienda popular en la España Musulmana⁶⁵⁵ y aunque desde entonces

⁶⁵³ Pedro Barrantes Maldonado, **1541**, Ilustraciones de la Casa de Niebla, edición de 1998, a cargo de Federico Devis Márquez, en la colección Fuentes para la Historia de Cádiz y su Provincia, dirigida por Rafael Sánchez Saus, Universidad de Cádiz. p. 50.

⁶⁵⁴ Al-Himyari, *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, ed. 1963, Valencia, p.157; Alfonso Jiménez Martín, 1979, op.cit., p 485; Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, **1997**, “La Carteya medieval y la fortaleza denominada Torre de Cartagena”, *Almoraima*, 17, 107-120; Basilio Pavón Maldonado, **2009**, op.cit., p.36.

⁶⁵⁵ Algunos ejemplos: Leopoldo Torres-Balbás, **1934**, “Plantas de casas árabes en la Alhambra”, *Al-Ándalus*, 2, 380-387; ---**1945**, “Restos de una casa árabe en Almería”, *Al-Ándalus*, 10, 170-177; ---**1945**, “El barrio de casas de la alcazaba malagueña”, *Al-Andalus*, 10, 396-409.

se han sucedido numerosos trabajos de investigación⁶⁵⁶, no se realizan suficientes obras de síntesis sobre la vivienda popular y modesta, en parte por estar deslumbrados los investigadores ante el esplendor de las residencias con tendencias palaciales.

La vivienda popular en Algeciras según las excavaciones arqueológicas. Puede decirse que imperaban estrechez y superpoblación tanto dentro como fuera de las viviendas populares en la Algeciras medieval, tal como demuestran las numerosas intervenciones arqueológicas referidas en el capítulo 5.4 de este trabajo, aunque también se han constatado viviendas acomodadas, una de ellas con vistosa decoración pictórica en su zócalo. Como es común en la arquitectura civil y popular hispano-musulmana, la técnica constructiva es rudimentaria, con materiales pobres y poco duraderos, lo que unido a la demolición de 1375, los siglos de abandono y la reutilización de materiales desde el resurgimiento de la ciudad hasta hoy, han provocado entre todos la destrucción de la arquitectura residencial que solo puede estudiarse en pavimentos y plantas, con alzados poco considerables.

Madera de alerce. Una fuente poco estudiada, el *Loor de Algeciras*, nos informa de algo insólito: en Algeciras abundaban las casas de madera (que suponemos sobre una base de obra sólida) y esta era el alerce. Esto es interesante, pues el alerce era la madera empleada en tiempos bajo-medievales, en el occidente musulmán, para la construcción de galeras, debido al parecer a su ligereza y resistencia. Como una de las industrias de Algeciras era la construcción naval, esto suponía un suministro masivo de madera de alerce y como los rigurosos requerimientos de la carpintería de ribera obligaban a utilizar solo las piezas más perfectas, es lógico pensar que el material no seleccionado fuera utilizado para solucionar otro tipo de necesidad con menores exigencias técnicas, la construcción de las plantas altas en las casas.

Las zonas residenciales. Si dejamos aparte las almunias y casas de campo dispersas por la periferia extramuros, la medina o *al-madina* y los arrabales, *al-arbâd* eran los principales espacios donde se concentraba la población. Prescindiendo del núcleo al

⁶⁵⁶ Sirvan como muestra: J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo, **2007**, *Las ciudades de Al-Ándalus, Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo; Antonio Orihuela Uzal, **2007**, "La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución" *Artigrama* 22, 299-335, reproducido en Gonzalo María Borrás Gualis (Coordinador) 2008, *El arte andalusí*, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza e Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.

sur del río (Al Buniyya o villa nueva) por su carácter principalmente militar y palatino, en la villa vieja medieval o núcleo al sur del río, no se puede hablar de una medina, sino de la menos tres, o del desplazamiento del principal centro urbano según las circunstancias:

A) Medina del siglo VIII, en el puerto.

B) Medina entre finales del S. VIII y el siglo IX, en la colina de San Isidro.

C) Medina desde el siglo X al XIV, comprendiendo las anteriores y con su centro principal en la plataforma de la plaza alta.

Los arrabales cercanos a cada fase de la medina fueron integrados en cada avance de esta, y de todas formas las fuentes no informan sobre ellos.

5.7.5. Los espacios de la producción y la economía.

El sector primario: agricultura, ganadería, pesca y caza.

Espacios extramuros. Tal como hemos dicho, tanto para la agricultura de secano como para la ganadería se utilizaba el cinturón de colinas que rodeaba la ciudad, las vegas, en especial la del río de la Miel para la agricultura de regadío, la caza menor en también en las mencionadas colinas, la caza mayor en la inmediata sierra y la pesca de bajura en la bahía, entonces con una gran riqueza piscícola.

El cinturón de colinas que rodeaba a la ciudad medieval llegó a la época contemporánea en evidente estado de deforestación. Ello pudo deberse al lógico efecto antrópico desde época inmemorial, posiblemente agravado en los asedios de 1279, 1308 y 1342-44. Estas colinas de orografía relativamente suave, son aptas las más planas para el cultivo de cereales de secano e incluso vides, siendo las de laderas más abruptas adecuadas para el ganado.

La vega del Río de La Miel se extendía desde el punto en el que el río pasaba entre las dos villas, hasta varios kilómetros en dirección oeste, hacia la sierra. Era un espacio muy apto para la agricultura de regadío, relativamente pequeño, pero la masa de ambas villas lo protegía del viento rasante de levante, siendo muy fácil de regar, por

medio posiblemente de norias, cigüeñas e incluso aceñas, aspecto todavía por estudiar. De esta vega y sus frutales nos dice el *Loor de Algeciras*:

.... *et muchas huertas e vyñas e muchos rregadios e muchas frutas e muchas naranjas e lymones e lymas e çidras a marauilla....*⁶⁵⁷

Espacios intramuros. En Algeciras, las fuentes no mencionan un *albacar* o espacio murado, adosado al exterior del recinto fortificado, para pasto y protección del ganado y ningún estudio ha determinado todavía su existencia. No obstante, en una ciudad tan amenazada tradicional-mente, la necesidad del *albacar* estaba presente. La explicación puede ser sencilla: La ciudad del siglo XIV en su supuesta máxima extensión final (determinada por ahora en base principalmente a los planos de Verboon, del siglo XVIII) no se construyó de un solo impulso, sino que lógicamente fue el fruto de una evolución y sucesivas ampliaciones. Por lo tanto pudo haber varios albacares, en distintas épocas, que fueron absorbidos por el crecimiento de la ciudad. Según se desprende de las fuentes, alguna ampliación fue superior a las necesidades de protección del caserío, como en Tarifa, Jerez, Sevilla ó Badajoz, estableciéndose así para la acogida de ejércitos en régimen de marcha e intervención. Por lo tanto esos grandes espacios libres hacían la función del *albacar*. Incluso pudo existir un *albacar* en los últimos tiempos de la población, cuyas tapias estaban realizadas no de obra, sino con materiales perecederos y por lo tanto se ha perdido su huella.

Al parecer, Algeciras disponía de sectores en los cuales abundaban los espacios libres, ya se ha hablado de su uso como refugio de ganado, pero cabe la posibilidad de un uso ganadero más intenso. En cuanto a la agricultura de regadío, no solo las ciudades medievales, sino las modernas, disponían a veces de huertos en la parte trasera de las fincas urbanas (en la Algeciras actual se ha conservado uno, en pleno centro, por lo menos hasta finales de los años 90 del siglo XX.) Pero es posible una utilización mayor para el cultivo de los espacios libres antes mencionados.

⁶⁵⁷ Loor de Algeciras, manuscrito 317 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, Siglo XIV. Transcripción de Diego Catalán (Diego Catalán, 1974, La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI" Madrid. Estudio de Rafael Sabio (Rafael Sabio González, 2009, "El Loor de Algeciras", *Caetaria* 6-7, 340-341.

Industria. Los alfares, al ser considerados industrias molestas e incluso peligrosas, por la elaboración de cubiertas vidriadas, se localizaban siempre en la periferia, pero en cada fase de crecimiento se veían obligados a cambiar de emplazamiento, siempre buscando los nuevos bordes ciudadanos. Los pequeños talleres artesanales, estaban concentrados por oficios en determinadas calles de la medina, la construcción naval de carácter civil a orillas del mar o en la ribera del estuario (allí, en la zona significativamente llamada *huerta del ancla*, sobrevivió hasta principios del siglo XX una carpintería de ribera o pequeño astillero para barcos de madera) mientras que la construcción de mayor entidad (sobre todo la de carácter militar) se desarrollaba en las atarazanas del puerto fortificado. El río de la Miel acogía la industria harinera, mencionando las fuentes diversos molinos.

El comercio. Como se ha dicho, se practicaba un importante comercio de importación-exportación en base al puerto, siendo muy importante la existencia de alhóndigas o *Funadiq*, útiles como lonjas, además de cómo almacenes y hospedaje de comerciantes. También eran imprescindibles los zocos, existiendo dos tipos de ellos conforme a su emplazamiento:

A) Zocos internos. Se suponen en las cercanías de las mezquitas importantes, y como ellas, todavía no se han localizado, pero algunos podrían estar situados en las explanadas internas inmediatas a las puertas importantes. Lógicamente, la venta de pescado se situaría en la zona inmediata al puerto y a los márgenes costeros.

B) Zocos *anteportas* o extramuros. A veces se situaban mercados periódicos en las explanadas que precedían a las puertas importantes. La puerta llamada de Tarifa en los planos de Verboon, es un lugar idóneo para recibir los productos de la inmediata vega del río de la Miel, mientras que otra puerta importante, la llamada de Gibraltar, también podría recibir otro mercado en la explanada que la antecede. En la ciudad resurgida en el siglo XVIII, la feria de ganados se vino situando al norte de la población hasta la segunda mitad del siglo XIX.

5.7.6. Los espacios para servicios diversos.

Espacios de uso funerario:

Necrópolis extramuros. Se ha excavado en los últimos años una extensa necrópolis al norte de la llamada puerta de Gibraltar, ocupando la terraza costera extendida entre el antiguo camino del norte (actual calle Capitán Ontañón) hasta el mar. Se han recuperado estelas funerarias de cerámica estampada y vidriada, localizándose al parecer una zona con cierto carácter monumental, ya que al nordeste de la parte excavada de la necrópolis se localizaron los restos de un panteón o *qubba*.

Necrópolis intramuros. Es cosa sabida la costumbre, en las ciudades musulmanas, de situar las necrópolis extramuros de las poblaciones. Los enterramientos aparecidos en Algeciras en el interior de la población medieval, pueden achacarse tanto a las sucesivas ampliaciones sufridas por los recintos urbanos, como a las situaciones de emergencia producidas por los asedios.

Espacios de uso sanitario y asistencial:

El supuesto hospital almohade. De su existencia se hacen eco algunas publicaciones⁶⁵⁸, pero por desgracia la noticia puede deberse a una traducción dudosa⁶⁵⁹. Al parecer, tras su desembarco en Algeciras, el año 1145, los almohades construyeron un hospital de carácter militar y a fines del siglo XII un médico, *Abu Ishaq Ibrahim Eddany*, fue director del citado hospital⁶⁶⁰, cargo heredado por sus hijos, uno de los cuales participó en la batalla de las Navas de Tolosa⁶⁶¹.

⁶⁵⁸ Antonio Torremocha Silva, 2001, op.cit., 246.

⁶⁵⁹ Sobre este asunto, véase J.A. García Granados, F. Girón Irueste, V. Salvatierra Cuenca, 1989, *El Maristán de Granada. Un hospital islámico*. Madrid.

⁶⁶⁰ L. Leclerc, 1876, *Histoire de la Médecine Arabe exposé complet des traductions du Gerc*, Nueva York, B. Frankin.

⁶⁶¹ E. Leroux, 1876, *Les sciences en Orient. Leur transmission à l'Occident par les traductions latines*. Paris, T.II, p. 241.

Aprovisionamiento y tratamiento del agua:

El río. Aun en época muy reciente se podía apreciar el fenómeno de las mareas en el estuario relicto, a pocos metros del puente del matadero. Por lo tanto, ello significaría tener que ir a recoger el agua en la vega, a demasiada distancia de la ciudad. Por lo tanto no es aceptable la opinión simplista de algunas fuentes sobre la utilización directa del agua del río de la Miel para consumo. Lo probable es que estuviera filtrada por medio de pozos, o que fuera recogida aguas arriba por aguadores y transportada a la ciudad, lo cual en realidad era innecesario en los sectores ciudadanos donde las casas disfrutaban de pozos alimentados por la excelente capa freática de la colina norte.

Acueductos y acequias. No se han localizado vestigios de acueductos, pero en las excavaciones se ha localizado una red de acequias originada en la parte alta y que aprovechando la pendiente de la colina, proporcionaba agua de lluvia a ciertas casas y huertas intramuros, algunas de ellas sobre terrenos en los que la pendiente estaba paliada por pequeños banales o terrazas.

Pozos. Las fuertes lluvias de la comarca garantizaban el aporte hídrico, utilizándose los pozos tradicionalmente para la captación de agua. Los pozos de la ciudad moderna, cegados en su mayoría por las nuevas edificaciones, eran abundantes, y su origen a veces muy remoto, conservándose aunque el inmueble al que pertenecieran fuera reedificado una y otra vez. Los documentos notariales de las edades moderna y contemporánea relativos a la compra-venta de inmuebles demuestran que, sin excepción, todas las fincas urbanas estaban provistas de pozo.

Aljibes. No se han encontrado en las excavaciones restos de aljibes, lo cual es anómalo y tal vez este en relación con el esfuerzo realizado por los granadinos no solo para destruir la ciudad, sino para dificultar en todo lo posible su resurrección. Lo único que podría asemejarse a un aljibe medieval es el existente en la actual Villa Vieja, al sur del río, en los jardines del Hotel Cristina. Al exterior, un moderno techo sobre pilares cobija una entrada en forma de pila rectangular, y desde ella se aprecia al interior un ancho y al parecer profundo pozo o aljibe de planta circular. No es fácil determinar la forma de su cubrimiento sin un examen de su interior, pero pueden reconocerse dos arcos apuntados formados por grandes ladrillos, que al parecer forman parte del sistema de cerramiento,

estando instalado entre ellos el hueco de acceso antes mencionado. No ha sido objeto de un estudio serio hasta ahora, lo cual no ha impedido el haber servido para situar allí la mezquita emiral, por estar en la cercanía de unos gruesos paredones, pertenecientes según indicios, a un almacén del siglo XVIII. La supuesta mezquita, fue incluso anunciada, con toda seriedad, en los indicadores oficiales de carretera del MOPU, hasta que afortunadamente se les hizo desaparecer.

Hallazgos de brocales de pozo o de aljibe (al-jub). Han aparecido, sobre todo en las prospecciones sobre obras de los años 60, realizadas al norte del río, diversos fragmentos de los típicos brocales de pozo ó aljibe. Están realizados en barro cocido, destacando algunos con decoración estampillada de filiación almohade o posterior, pero desgraciadamente son hallazgos en estratos removidos y ninguno pudo ser asociado a cavidad alguna. Hasta los años ochenta del siglo XX en una casa de la C/ Sevilla, esquina a C/ San Antonio, se conservó al parecer “in situ” o al menos reaprovechado, uno de estos brocales, bajo innumerables capas de cal. Fue destruido al edificar una nueva casa, pese a haber sido protegido por el P.G.O.U. de 1980, pero se conservan fotografías.

Evacuación de aguas pluviales y residuales: Este servicio ha sido siempre esencial en un núcleo urbano bien organizado y en las excavaciones arqueológicas se constatan numerosos vestigios de los sistemas de evacuación, siendo algunos más importantes al pertenecer a redes planificadas. Así, se han localizado alcantarillas medievales en el núcleo norte, en la plataforma de la Plaza alta y laderas suaves entre ella y el cerro de San Isidro. Se constató como atravesaban la ciudad de norte a sur y de este a oeste, dos cloacas de buen tamaño, que se cruzaban cerca de la intersección de la calle Rocha con la de Muñoz Cobos, desaguando una en el foso, cerca de la puerta llamada de Gibraltar y otra directamente al mar. También en la c/ General Castaños nº4 y en la llanura aluvial, entre las calles Tarifa y Huertas, se han constatado tramos de alcantarillado bajo los pavimentos medievales.

Hamams o Baños. Eran indispensables en una ciudad hispano-musulmana y las fuentes hacen referencias a ellos, algunas en fecha tan temprana como el siglo VIII. Según Al-Ĥimyarī, en la ciudad había al menos tres Hamams, pero su número debía ser mucho mayor, sin contar los privados. En *Al-Buniyya*, o villa nueva medieval, al sur del río, las fuentes hablan de un hamman real construido por el emir Abū Yūsuf, también se habla de

un baño en los *Miraculos*, y en el repartimiento de Algeciras, Alfonso XI concedió un alcázar en el núcleo al sur del río, a Egidiól Bocanegra, su almirante mayor, se especifica que lindaba con *los nuestros baños*.

Los supuestos baños marinies. Los planos de Verboon sitúan una edificación cerca de la calle Rocha, bajo la denominación *las cererías o baños*. Sin analizar el dato con rigor, se han intentado situar allí unos baños no solo medievales sino incluso atribuidos a la intervención de los marinies en la ciudad. Y así, tras una excavación realizada en la calle Muñoz Cobos esquina a la calle Rocha, en los meses de agosto de 1997 (1ª fase) y junio de 1997 (2ª fase), se interpretó el hallazgo de un desagüe como el de unos supuestos *baños merinies*. Pese a lo dudoso del caso, los restos fueron trasladados al Parque María Cristina, donde fueron instalados y puestos en valor, junto a un posible pozo de noria al que le fueron reconstruidos rueda y cangilones. Lo representado en los planos del siglo XVIII era en realidad una cerería o industria de fabricación de velas para alumbrado, cuyo proceso de elaboración requería de un conjunto de piletas, y que sería el medio de vida de alguno de los primeros repobladores, en tiempos del resurgir de Algeciras.

Jardines y espacios lúdicos. En ocasiones, el sahn o patio de la mezquita estaba poblado de vegetación y era lugar de encuentro e incluso espacio lúdico, ya que los jardines públicos eran muy escasos cuando no inexistentes. Esta carencia también la suplían las necrópolis, que al estar situadas justo en las salidas de las poblaciones suponían el espacio rural más inmediato y de fácil acceso, y por ello esos cementerios estaban a menudo bien cuidados y provistos de flores.

Lo contrario ocurría en cuanto a los jardines privados, que podían localizarse en los patios de las viviendas o en almunias y fincas de recreo repartidas por la vega, en conjunción con las huertas. Las fuentes nos hablan varios lugares de esparcimiento de gran belleza, pero es muy difícil averiguar tanto su naturaleza como su localización, siendo los más famosos *Háchibiyya* y *al-Naqâ*:

...en su río, que se conoce por Río de La Miel, existe un lugar delicioso que domina el río y el mar, llamado Hâchibiyya...⁶⁶²

...y sobre él hay una loma llana en la que existe una cornisa almenada de extrema hermosura que da al río y a la mar, y que se conoce por el apelativo de al-Hâyibiyya (La Coronada)⁶⁶³

Entre otros lugares de recreo de que está dotada, sobresale uno denominado al-Naqâ (La Lengua de Arena)⁶⁶⁴

Lo más probable es que el *Hâchibiyya* estuviera situado en el núcleo al sur del río, en un saliente del recinto hacia el norte, reflejado en la cartografía del siglo XVIII, cerca de la actual plaza del Coral, e inmediato a una puerta y a un puente que salvaba el río, mientras que *al-Naqâ* estaría en la costa o en algún lugar de la todavía desconocida y complicada desembocadura del río en la Edad Media.

La vega. Pero indudablemente la zona más atractiva eran las orillas del río de la Miel Miel o Wadi al-Asel⁶⁶⁵ extraordinario lugar para edificar allí no solo casas de campo dedicadas a la producción, sino al recreo, siempre que estuvieran en el piedemonte de las colinas, participando de la vega pero a salvo de las periódicas inundaciones padecidas hasta la segunda mitad del siglo XX. Aquellas riberas con abundante vegetación inspiraron aquella famosa poesía de Ibn Habi Ruh que comienza *Detente junto al río de la Miel...*

Espacios portuarios. Al ser considerada Algeciras como llave de la España musulmana, fue dotada de eficaces estructuras para cumplir su misión de controlar el Estrecho, y para ello la mejor opción fue crear un puerto interior con muelles, almacenes y astillero, todo protegido por un recinto amurallado. Al ser conquistada la ciudad por los cristianos, el puerto siguió activo y tras la conquista de los granadinos, y la destrucción de la ciudad por estos, al objeto de que no fuera aprovechada por nadie, ya fuera por cristianos o rivales musulmanes del norte de África, los granadinos tienen especial

⁶⁶² Al-Qalqasandî: *Subh al- A'sâ...*, 28

⁶⁶³ Ibn Sa'îd: *Kitâb al-Mugrib*, II, 320. Versión de F. Velázquez Basanta.

⁶⁶⁴ Al-Qalqasandî: *Subh al- A'sâ...*, 28

⁶⁶⁵ Miguel Asin Palacios, 1944, *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2ª Edición, Madrid-Granada.

empeño es inutilizar las estructuras portuarias, verdadera razón de ser de la ciudad, de forma tan eficaz que siglos más tarde nada visible queda de ellas a no ser los resultados de algunas excavaciones y la fosilización en el tejido urbano de la dársena interior.

Capítulo 6. LA CIUDAD DESTRUIDA. INTERVALO DESDE EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIV HASTA PRINCIPIOS DEL XVIII

Índice

- 6.1. Introducción-justificación.
- 6.2. La ciudad destruida. Algunos acontecimientos.
- 6.3. Los intentos de reconstrucción

6.1. INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.

Pautas para un nuevo trazado. Los dos momentos más dramáticos e interesantes de la historia urbana de Algeciras son su destrucción en 1375 y su resurrección, cuyos balbuceos se inician en 1704 y se realiza en un tiempo record en apenas cinco años, entre 1721 y 1726. El espacio de tiempo, más de tres siglos y cuarto transcurrido entre ambos acontecimientos, solo ha sido atendido en algún hecho puntual o de forma marginal al tratar otros temas, o bien en alguna rara ocasión se ha tratado algún acontecimiento importante, pero casi siempre en las cercanías de las ruinas del solar de la ciudad y nunca directamente en él. Por lo tanto, no hay ningún trabajo monográfico sobre ese periodo, que sin embargo es interesante en la historia urbana de Algeciras, pues los efectos naturales e incluso antrópicos sobre las ruinas de Algeciras prepararon el escenario para la resurrección de la ciudad.

La ciudad renacida en el siglo XVIII no fue una creación totalmente *ex novo* desde el punto de vista urbanístico, pues estuvo condicionada por las pautas o líneas maestras marcadas por la ciudad medieval. Pero si hubiera sido fruto de la evolución natural de esta, tampoco hubiera sido igual a la resultante en el siglo XVIII. Esta por lo tanto se debe

al escenario presente en el momento de su creación, en el cual la destrucción de 1375 y los tres siglos de abandono *habían borrado los detalles* de la ciudad medieval, pero no las estructuras especialmente resistentes, como las murallas y otras (palacios, templos, ciertas manzanas) no tan fuertes pero que también contribuyeron a la morfología de la nueva ciudad. Un caso singular es el mantenimiento como caminos rurales de algunas calles importantes de la ciudad medieval y que recuperarían su rango urbano tras el resurgimiento. El solar de Algeciras estaba repartido en una serie de fincas, con sus correspondientes casas de campo, fincas cuyos límites todavía no están definidos con exactitud, pero en los cuales debió intervenir la morfología de la ciudad medieval. Y sobre el aprovechamiento agrícola, la ciudad en ruinas, precisamente por la abundancia de estas, no debía ser un terreno muy productivo ni fácil de trabajar, no así los terrenos circundantes, con aprovechamiento del cinturón de colinas para agricultura de secano y ganadería y una excelente agricultura de regadío en la vega.

Causas de no haber sido repoblada. Entonces, si la ciudad tenía posibilidades económicas e incluso hubo varios proyectos de repoblación, ¿Por qué tardo más de tres siglos en resurgir? Se debió a la conjunción de una serie de circunstancias escalonadas:

A) **La situación de frontera.** Para el débil reino de Granada, Gibraltar y la comarca del Estrecho era un territorio extremo, de difícil mantenimiento y nada tentador para la instalación de personal civil. Ya había fracasado violentamente el primer e inmediato intento de repobladores granadinos, tras la conquista de 1369. Desde 1374 en que los nazaríes recibieron Gibraltar y pudieron reducirse a su fácil defensa, tras evacuar y demoler Algeciras, no se sabe exactamente en que situación jurídica quedan las ruinas de la ciudad y su territorio, despoblado a causa de la retirada castellana, el fracaso de la repoblación granadina y el peligro constante en que vivían los campesinos. La situación insegura de ser zona de frontera se prolongó desde el último cuarto del siglo XIV hasta fines del XV, produciéndose un vacío poblacional que impresionaba a los viajeros posteriores, que no comprendían por ejemplo el desierto poblacional en las tierras de la antigua laguna de la Janda, situación que allí y en otros sectores aún deja sentir sus efectos hoy.

C) **El pleito de los territorios.** Esa escasa ocupación del terreno por parte de los granadinos se tradujo en el descontrol sobre el mismo. Las zonas extremas

del antiguo término de Algeciras, las más alejadas de Gibraltar fueron usurpadas de hecho y explotadas económicamente por Tarifa y Jerez, lo cual, tras la definitiva conquista cristiana de Gibraltar dio lugar a un larguísimo pleito entre las tres ciudades. La vuelta a escena de una nueva Algeciras hubiera perjudicado a los litigantes en su rapiña.

D) **La no ciudad.** Los términos que habían sido de Algeciras fueron concedidos a Gibraltar que se veía perjudicado ante cualquier iniciativa de resurrección de Algeciras. Esta, al no ser población, era un simple espacio productivo y las ganancias de su agricultura, ganadería o pesca eran en beneficio de la ciudad de Gibraltar, que había heredado la producción económica del territorio de la vieja Algeciras.

E) **La supuesta pérdida del puerto.** El cegamiento del puerto interior de la Algeciras medieval tuvo un efecto psicológico y propagandístico el *allí ya no hay puerto* hizo pensar en otros lugares para actividades marítimas, olvidando que se conservaba un excelente fondeadero exterior, protegido en cierto modo por las hileras de arrecifes de la isla, y conservando el estuario relicto del río de la Miel, excelente para refugio de embarcaciones ligeras. Con el tiempo, se borró de la memoria colectiva la existencia del puerto y sus posibilidades, de lo cual es muestra la sorpresa de Verboon al *descubrirlo* y no comprender como no se había recuperado algo tan valioso.

F) **El obispado y las rivalidades.** Si Algeciras hubiera resurgido, hubiera sido una molestia para el obispado de Cádiz, pues al poner de nuevo en marcha el obispado de Algeciras, hubiera tenido el cabildo que residir allí la mitad del tiempo. También significaba Algeciras un rival para el puerto de Gibraltar y las actividades marítimas de Tarifa. En resumen, por unos motivos u otros, Durante varios siglos, las poblaciones cercanas se opusieron ferozmente a la resurrección de Algeciras.

G) **El nuevo peligro de los piratas berberiscos** y sus secuestros, prolongo la peligrosa situación de frontera hasta principios del siglo XVIII. Los escasos pobladores de la costa y sus zonas cercanas vivían protegidos por cortijos

fortificados, (hay constancia en Algeciras) y bajo la vigilancia de la red de torres vigía. Este peligro no alentaba a la repoblación.

Como hemos visto, la suma de todos estos factores provocó una situación *contra natura* que no empezó a solucionarse hasta no ser modificada la situación en el extremo sur, apareciendo nuevas circunstancias exteriores que, como veremos en el siguiente capítulo, rompieron el círculo vicioso creado en Algeciras y permitieron su nueva vida.

6.2. LA CIUDAD DESTRUIDA. SINTESIS HISTORICA.

Clases de noticias y datos históricos con respecto a la Algeciras destruida. Estos más de tres siglos de abandono, no han sido tenidos en consideración por los autores que de una forma u otra, han tratado de forma general la historia de Algeciras, tratando al principio este periodo con un par de frases, a menudo cargadas de lirismo. Los autores posteriores ya empezaron a reflejar acontecimientos, como el famoso pleito o algún dato económico, pero si se efectúa una revisión metódica de fuentes y bibliografía, los resultados pueden ser sorprendentes, pues ningún lugar que ha tenido antes una densa historia y sigue teniendo una privilegiada posición geográfica permanece inmune al devenir histórico. Los resultados de esta búsqueda han desbordado los objetivos y espacio de este trabajo y nos vemos obligados a resumirlos, deteniéndonos solo en aquellos más relacionados con el urbanismo histórico, como ciertas descripciones, que dan una imagen eficaz del aspecto de la vieja ciudad o los desconocidos intentos de reconstrucción. El material recopilado puede clasificarse así en varios grupos:

A) Referencias o narraciones sobre acontecimientos bélicos. Están casi todas relacionadas con acciones marítimas y muchos de ellos tienen como escenario la ensenada de Getares, al sur de la ciudad¹.

¹ Combates navales en agosto de 1407, ante Algeciras y Gibraltar; Tropas cristianas en la vega de Algeciras, en 1408, para intentar conquistar Castellar; En 1410 los moros de Gibraltar toman cautivos en Algeciras y en septiembre de 1410, Algeciras es la base para una operación conjunta de la flota y las fuerzas de tierra contra las viñas y huertas de Torre Cartagena...; En 1415 la flota portuguesa esta frente a las ruinas de Algeciras, el rey de Portugal desembarca y celebra consejo en Getares para conquistar Ceuta; Se registra un naufragio portugués en Algeciras el año 1418; El siguiente rey que visitó Algeciras fue Enrique IV en 1456, seis años antes de la conquista de Gibraltar en 1462; Tropas granadinas por última vez en Algeciras (1477); Se recogen bolaños para el asedio de Málaga en 1487. Desembarco de turcos el lunes 8 de agosto de 1558. Incurción de Turcos en Getares el sábado 1 de diciembre de 1668; Combate naval en Getares el 1º de

B) Testimonios de viajeros y geógrafos. Son muy útiles para adquirir una idea del aspecto salvaje de las ruinas, que sorprendía e impresionaba a los viajeros, atraídos al lugar por la fama de la ciudad y su antigua grandeza. Hemos seleccionado algunos especialmente relevantes.

Descripción de Portillo en 1605-1610. *Estan las dos Algeciras dentro de la bahía de Gibraltar, á la banda occidental, en sitio ameno y agradable, como su nombre lo dice. El sol, en saliendo, la baña toda. La mar batía en sus muros y desde ella se pescaba, y desde sus puertas comenzaban las sementeras, y casi en las puertas tenía los molinos, porque por allí pasa el río de la Miel, dicho antiguamente Mella. Tenía bonísimo puente, y para mas seguridad de los navíos tenía un muelle que aún hoy es vivo, sin el puerto de Getares que está a una milla de la ciudad. Eran ambas villas de grandísima vecindad, como se habrá entendido en el pasado; pero es dolor verlas tan arruinadas, muestra bien clara de la poca estabilidad de las cosas humanas y de cuan poca cosa se puede tener en ellas. Si tantas ciudades, aquí, delante de nuestros ojos, vemos acabadas, ¿Qué será de un hombre frágil y perecedero? Consideración esta que nos persuade á que atesoremos en el cielo, pues en la tierra no hay perpetuidad².*

1610 Referencia del Padre Mariana. *“Algeciras está asentada... en un cerro de subida agria y pedregosa. Y dejado en medio un espacio dividiase en dos partes, en la vieja y en la nueva; cada cual tenía sus muros y barbicanas, como si fueran dos pueblos. Era esta ciudad en España la silla del Imperio africano, nobilísima y hermosísima³.*

13 de agosto de 1610: descripción de Diego Maraver. *Desde Guadamecí ay una legua o poco más a la punta que llaman de el Carnero y es de una cuesta o sierra alta que sube y baxa hasta ella.*

noviembre de 1673; 10 de septiembre de 1691: Idea de una fortificación en San García; 1693, Escuadra francesa fondeada en Algeciras.

² Alonso Hernández del Portillo, 1605-1616, *Historia de Gibraltar*, Introducción y notas de A. Torremocha, UNED, Algeciras, 1994, 174.

³ Padre Juan de Mariana, 1610, *Historia General de España*, Toledo.

Luego a media legua están las Algeciras o poco menos de media legua, que son dos poblaciones que divide un arroyo salado que llaman de la Miel, la que está a poniente la hizo el rey don Alonso cuando ganó a la Algecira para poderla ganar, como Vuestra Merced habrá leído en nuestras historias. La otra, que es la que el rey ganó, esta como digo arruinada y llena de çarças y higueras y granados; tendría conforme su tamaño dos mil vecinos y no más. Desde aquí comienza a abrirse algo el estrecho con la ensenada que haze la mar hasta el monte Calpe, que está a dos leguas y media. Está a media legua de Algezira el río que llaman Palmones que tiene boca bien ancha y en que pueden andar y entrar galeras, no sé que nombre tuviese antiguamente, hay en el barca por donde pasa la gente todo el año⁴.

Descripción y representación gráfica de Algeciras en el Atlas de Texeira (1634). *De Tarifa dos leguas al levante se entra en el mar un río que llaman Guadameçil [Guadalmesí], con una torre o atalaia de la parte del poniente. Otras dos leguas deste rio estta la punta del Carnero, siendo esta la parte de España que Cay más meridional y la que de más cerca mira a la mas septentrion de África. Antes de doblar la punta dicha del Carnero aze la costa una caleta y, junto a ella, en una punta alta, está una torre alta que llaman de La Fontanilla. En la punta se puede dar fondo junto a unas Ysletas en seis braças, con que quedan abrigados de los vientos levante y poniente. Y sobre este cavo está otra toree que llaman de la Punta del Carnero, mirándose con la que queda dicho de la Fontanilla. Huna legua della, hai dentro de la bahía de Gibraltar un puerto que llaman Getares, donde pueden ancorar muchos navíos, asi por seguridad como por la capacidad de él. Dando fondo los navios bien cerca de tierra en quatro y sinco braças y, cuanto más a la mar, va creciendo el altura del fondo. Y en la punta deste surgidero, de la parte del septemtrion en un alto, está una torre y, al pie della, están tres yslas bien juntas al surgidero que quedan abrigando del viento*

⁴ Carta de Diego Maraver a Bernardo de Aldrete en la que describe la costa andaluza desde Cádiz a Marbella, 13 de agosto de 1610, Ronda (Málaga) Archivo de la Catedral de Granada, libro 58, folios 414-418 v. Publicada por Jesús Rubio Lapaz y Bartolomé Nieto González en *Recuerdos de Ronda y su historia (II)* Ronda 1994, documento XIV.

llevante, que es mas dañoso en esta costa que otro ninguno. Pasado este puerto de Getares huna legua se entra en el mar un rio que llaman de la Miel y, enfrente de su boca un tiro de mosquete, está huna ysla despoblada. En las orillas de hun lado y del otro deste río de la Miel están munchas ruinas de pedaços de muros, y otros vestigios, donde dizen las Algeziras, dandomuestras estas ruinas de su antiguo çitio.(fol. 61r) De aquí a una legua desenboca en el mar desta bahía otro rio de maior corriente y entrada que el pasado de la Miel, a que llaman Palmones, quedando entre él y las Algeziras dos torres que llaman del Almirante⁵

1677, antes de junio: Lantery en las ruinas de Algeciras. *En efecto, después de haber observado todo esto y despachado mi negocio, me salí de dicho Gibraltar para volverme a Chiclana por el mismo camino que fui a ella. Y salimos de ella a las tres de la tarde por ser verano y venimos a dormir en una de aquellas caserías que hay junto a las ruinas de las Algeziras. Y como llegásemos ya de noche, por haber sus cuatro buenas leguas de playa, tuvimos gran trabajo porque nos abrieran las puertas, que son forradas de hierro, por estar muy ocasionado a invasiones de moros, como está la costa de ellos tan cerca y estar dichas casas muy desamparadas, que aunque están en frente de Gibraltar, la artillería no puede alcanzar por ser grande el ámbito que hace el puerto, y quedan al recodo que hace la Punta del Carnero, hacia poniente, camino de Tarifa. Con que después que nos abrieron, tratamos de cenar unas perdices que traíamos asadas, por ser muy baratas en dicho Gibraltar. Y mi compañero dio en que había de comer un gazpacho, con que aquellos villanos se lo hicieron. Yo, creyendo que era alguna cosa de importancia muy apetitosa, estuve aguardando a que se hiciera, porque semejante género no había visto ni probado. Con que así que lo vi de que se hacía y lo probé, le dije: “usted se lo coma y enhorabuena que yo me comeré las perdices”. Sobre lo cual discurrí que cada uno apetece en lo que se ha criado, pues dicho gazpacho es cosa de*

⁵ Pedro Texeira Albornas, 1634, *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*. Editorial Nerea, Hondarribia, 2002.p. 345 de la ed. 2002.

pastores o rústicos que no tienen otra cosa que comer, pues se compone de ajos, vinagre, pan y agua. Consideren quien tiene mediano juicio, qué comida puede ser. Con que acabose la cena y nos tendimos en unas esteras de eneas con nuestros capotes y dormimos como unos pontífices, como dicen; que a cansancio y pocos años, como dijo Góngora, “No hay mas bronce que años once, ni mas lana que no pensar que hay mañana”. En efecto, salimos de ahí y nos encaminamos hacia Tarifa, adonde llegamos cerca del medio día, porque creo que hay unas cinco o seis leguas, adonde fui a hacer mis visitas a los que debían⁶.

C) **Noticias sobre transacciones y operaciones económicas.** Estas actuaciones de cara a la propiedad y explotación de los terrenos informan sobre las propiedades en que estaban divididas las ruinas, sus dueños o arrendadores y la explotación agropecuaria. Hemos seleccionado algunos ejemplos, interesantes sobre todo por los topónimos relativos a Algeciras y algunas referencias a la ciudad medieval⁷.

Donación de una finca junto a las ruinas de Algeciras al Convento de Santa Clara en Gibraltar (1592). *Dote de 500 ducados que Pedro Barrinuevo, v. de Gibraltar, da al Convento de Santa Clara para el sustento de su hija Magdalena de Sotomayor que quiere profesar de monja. Para ello hace donación de un cortijo de tierras de riego y secano con sus casa que tiene en las Algeciras, lindando por una parte con un camino que va junto a las murallas de la Villa Vieja de Algeciras y por la parte baja con las vegas de la alcaidia y río de la Miel, y por la parte alta con las tierras de María teresa Mendoza de Serrano, y por otra con tierras de Domingo de la Torre, y dentro del cortijo está un sitio*

⁶ Lantery, edición 1983, 128 y ss.

⁷ En febrero de 1463, reivindica Pedro de Porras para Gibraltar los antiguos términos de Algeciras; 24 de diciembre de 1466: El Duque de Medina Sidonia dona al regidor de Gibraltar Andrés Martínez de Sanabria, entre otros bienes, *el hecho que llaman de Jetares*; Se inicia en 1469 el repartimiento de Gibraltar, incluyendo el término de Algeciras; Establecimiento de una alfarería cerca del río de La Miel (a partir de 1470); 1502, Repartimiento de Hernando de Zafra y al parecer culmina ya ese año el reparto del terreno de Algeciras; Plantación de caña de azúcar en el río de La Miel (Primera década del S.XVI);1512, 3 de Junio. Utilización de la Dehesa de Getares para financiar la vigilancia costera; Respuesta del Conde Tendilla al Licenciado Gerónimo de Vela sobre pastos de Getares. 13 de enero de 1513; Termina en 1514 el pleito entre Tarifa y Gibraltar sobre el término de Algeciras;1596 En el Molino de Algeciras se vende el Cortijo de Botafuegos;1561 -Ordenanzas sobre enriar lino: el río de la Miel;Mención de La Rejanosa el 20 de septiembre de 1700;Mención de la caballería de El Novillero en septiembre de 1700; Mención de la caballería llamada de Don Carlos, el 26 de septiembre de 1700.

de molino; también la vega que nombran de Martín de Grajala, ante Alonso de Vera. (Copia de Alonso de Vera, Gibraltar, 1-1-1593 (sic))⁸

Venta de un cortijo junto a las ruinas de Algeciras en 1625. Venta que Juan Ugarte y Serrano, v. de Antequera (Málaga), hace a Rodrigo Méndez de Sotomayor y a su mujer, Ana Ruíz Afán, VV. de Gibraltar, de unas casas que lindan con la calle baja que va al Monasterio de San Francisco y con la del muro de la puerta de los baños; así como de un cortijo en Algeciras, en que entran las hazas del Onçario, lindero con tierras de Melchor de Mesa, con el Salado y tierras del Convento de Santa Clara, con la villa de Algeciras, con la mar, con e camino de Tarifa(Cádiz) hasta la cañada que viene de Getares y va a Botafuego, y la cañada hasta llegar al río de la Miel, y por este río abajo hasta el molino de las monjas, y con la zanja del caos en la vega de la Grajala, y con tierras de Carlos de Villegas y las de Juan de Villegas a la parte de la vega de Doña María, y con otros linderos (copia). Pr. 153, fols. 189-200⁹

E) **Proyectos de reconstrucción.** Es lo más interesante para nuestro trabajo y a ellos dedicamos un subcapítulo aparte.

6.3. LOS INTENTOS DE RECONSTRUCCIÓN

A) Los norteafricanos.

El historiador ceutí Correa de Franca registra un asunto que también ha pasado desapercibido

El rey de Granada, año de 1369, cercó, ganó y destruyó los muros y pueblo de Algecira y queriéndola Abu Henun de nuevo establecer,

⁸ Sanz Trelles 1998,37

⁹ Sanz Trelles 1998,46

embió por Ceuta muchas familias para pasar a Algecira, las que fueron cautibas por la armada nabal del rey don Enrique de Castilla¹⁰.

Ignoramos la fuente de Correa de Franca, debió basarse en documentación perdida o en tradiciones locales, pero la noticia es tan concisa, que no hay porqué dudar de ella. Es posible que el hecho de haber destruido a ciudad fuera interpretado como la renuncia a la posesión del territorio. Sería interesante seguir la pista a la información de la que dispuso Correa de Franca y profundizar en el tema.

B) Enrique IV intenta fomentar la repoblación de Algeciras pidiendo la erección de una abadía, en 1462.

La implicación de Enrique IV con la comarca fue mayor de lo que se piensa, de lo que se aperció ya el sacerdote e historiador Martín Bueno Lozano. El Rey se propuso ni más ni menos la reconstrucción de Algeciras y empezó por la creación en ella de una abadía, pero los tiempos no eran favorables y el proyecto quedó en nada.

41. El año siguiente de 1462 el Rey D. Enrique gozoso con la conquista de Gibraltar, pidió al Pontífice Pío II que erigiese su Iglesia en Dignidad de Abadía Secular Colegial, y que en ella se criasen algunas prebendas, o Beneficios servideros. Y así mismo le significó, cómo tenía deseo de que los Cristianos volviesen a poblar la Ciudad de Algeciras, y que también su Iglesia se erigiese en Abadía Secular, y colegial a semejanza de la de Gibraltar, y que a ambas se les aplicase por razón de dote, todos y cualesquier diezmos, así prediales, como personales, de los frutos que se percibiesen en sus términos.

42. La Santidad de Pío II vino en ello, y mandó se hiciese así, y cometió su ejecución a el arzobispo de Toledo, como parece de la Bula, que en razón de ello se expidió, su data en Roma apud S. Petrum 15 Kalend. Februarij.(sic) Pontific. an. 5 que viene a ser el de 1462 de que se guarda un traslado en el archivo. Y lo que parece, es, que habiendo en

¹⁰ Alejandro Correa de Franca, 1750, *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*, Manuscrito 9741 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ed. M^a Carmen Camino, transcripción M^a Dolores Morillo, introducción de Carlos Posac Mon, Ceuta, 1999, p. 106.

ejecución de ello cometido el canónigo de Toledo la verificación, e informe de algunas cosas tocantes a ello a Pedro de Navarrote (sic) Tesorero de la Colegial de Santa María de la Ciudad de Baeza Diócesis de Jaén; por parte de el Obispo D. Gonzalo de Venega se contradijo, y también por el Cabildo: con lo que se desvaneció y no llegó a tener efecto nada de ello¹¹.

1642 Proyecto de repoblación del Conde Duque de Olivares.

El Conde Duque de Olivares fue hombre de gran visión de estado y en su testamento existe una sorprendente e inesperada disposición:

Y porque conforme a la disposición de mi testamento puede ser que los cien mil ducados de renta que dejo a los Señores de mi Casa de Sanlucar estén vacos por mucho tiempo, y es mi voluntad que todo lo que procediere de las vacantes se vaya empleando y reemplendo hasta que se compren y sitúen otros cien mil ducados de renta, que aplico y quiero que se gasten en reedificar y repoblar las Algeciras, y en la fortificación necesaria para su defensa y puesto de Getales, y en socorrer a los nuevos pobladores, asegurándose los socorros que se hicieren como y en la forma que dejo dispuesto con los otros Montes que fundo.

Después de acabada la reedificación y fortificación de las Algeciras, los dichos cien mil ducados de renta quiero que se conviertan en sustentar una escuadra de galeones y zabras, que continuamente se ocupen de la guarda del Estrecho costas de España. Y el Señor de la Casa de Sanlucar consulte y proponga a su Magestad el general y capitanes de la dicha Escuadra, para que siendo de su servicio atienda a esta proposición y la apruebe.

Y porque habiendo de sustentarse esta Escuadra con la dicha renta, que es hacienda mia, y para que en ella haya la buena cuenta y razón que convenga, quiero que el nombramiento de todos los oficiales

¹¹ Fray Jerónimo de La Concepción, 1690, libro VII, Cap. VII, 41,42.

del sueldo le haga privativamente el Señor de mi casa; y con su nombramiento¹².

Si el proyecto hubiera sido puesto en práctica, la historia no solo de Algeciras, sino del Sur Peninsular, hubiera sido muy diferente...

¹² Testamento de Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, publicado por Antonio Matilla Tascon, *Documentos notariales*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1983.

Capítulo 7. EL SIGLO XVIII. RESURGIMIENTO DE LA CIUDAD

Índice

- 7.1. Introducción-justificación.
- 7.2. Estado de la cuestión.
- 7.3. El resurgimiento hasta Verboon.
- 7.4. El verdadero resurgir entre 1721 y 1726.

7.1. INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.

Algeciras es un magnífico ejemplo de *civitas fénix*, que tras una muerte brusca y un largo periodo de inactividad, resurgió de forma inesperada, pero lógica, al romperse el equilibrio de fuerzas que había provocado su largo abandono siendo un proceso fascinante él como un montón de ruinas pasara de la nada a ser de nuevo una ciudad física, más tarde independiente y par a recuperar con el tiempo el papel de liderazgo marítimo que había sido su razón de ser y su destino. En esta evolución concurren una serie de factores afortunados y sobre todo la necesidad por parte de la nación de cubrir unas necesidades de orden geopolítico, sin las cuales el milagro no hubiera existido.

7.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

La historiografía tradicional, con Ayala, Montero, etc. y su continuación en el siglo XX, con Santacana, Petinto, Delgado, y otros, resolvía el asunto con la mayor simplicidad, repitiendo una y otra vez prácticamente lo mismo: *La pérdida de Gibraltar en 1704 había*

motivado el que sus leales habitantes abandonarían la ciudad y en el caso de Algeciras, se acogieran a la ermita del cortijo de los Gálvez y poco a poco crearon la ciudad de Algeciras. Aún tratándose de un caso de simplificación histórica, similar al de *la destrucción de la ciudad en el momento de su conquista por los nazaríes en 1369*, en la interpretación tradicional hay una pequeña parte de verdad, pero la realidad es mucho más rica y compleja. La nueva escuela de investigadores como Martín Bueno, Juan Ignacio de Vicente, Mario Ocaña, Antonio Torremocha, Juan Carlos Pardo, Ángel Sáez o el matrimonio Aranda-Quiles, recurriendo al trabajo sobre los archivos y las escasas fuentes documentales que de vez en cuando aparecen, han dado un gran paso hacia la resolución de estos problemas, obteniéndose una visión cada vez más clara de los mismos.

7.3 EL RESURGIMIENTO HASTA VERBOON

Instalación de grupos procedentes de Gibraltar tras su pérdida en 1704. Es muy conocida la historia: durante la guerra de sucesión española, Gibraltar es conquistada por una escuadra anglo holandesa, aliada con el pretendiente de la casa de Austria al vacante trono de España. Sus habitantes lo abandonan y, según sus medios económicos se reparten por muchas localidades andaluzas. Un grupo considerable, capitaneado por algunos regidores se instala en los cortijos de su propiedad, en una colina poblada de viñedos, alrededor de la ermita de San Roque Otro grupo, más reducido y pobre se acoge a la ermita de Tinoco en la actual villa de los Barrios. Los cortijos fortificados de Algeciras acogieron algunos grupos poco numerosos y otros en estado de indigencia y abandono lamentable, sobrevivieron como pudieron en campo abierto. En Algeciras algunos asentamientos nada tenían que ver con las ruinas de la ciudad medieval, como en el caso del modesto asentamiento en el llano al final de la actual cuesta de la *Bajadilla*, acogida a las feraces *huertas de España*, un enclave agrícola en la vega, concretamente dando al margen izquierdo del río de la Miel¹. Un grupo se asentó en los alrededores del *pozo del rey*², en la llanura aluvial, junto al camino de Tarifa. Aquellos pequeños asentamientos no incrementaron apenas la potencia demográfica del *lugar de las Algeciras*, nada significaron para el urbanismo (o al menos no hay la menor constancia de ello) y desde luego, las cosas siguieron más o menos como estaban, con algunas familias más en los

¹ Mercedes Ojeda Gallardo y Juan Ignacio de Vicente Lara, 1997, “Los primeros habitantes de la nueva población de Algeciras: una contribución a la demografía histórica del Campo de Gibraltar a principios del siglo XVIII”, *Almoraima* 17, 159-170.

² Actual calle A. Badillo, llamada *del pozo* en 1734.

cortijos o residiendo en chozas. Ni por un momento iniciaron un crecimiento continuado, pues una vez más o menos instalados aquellos pobres gibraltareños, el lugar siguió careciendo de suficientes atractivos para el asentamiento, por lo que no hubo un aumento significativo y continuo de recién llegados. No obstante hubo algunos habitantes más, con sus necesidades espirituales, como ha estudiado el P. Martín Bueno³ que dependían, como todo el *lugar* de la asistencia eclesiástica del sacerdote de la villa de Los Barrios.

En resumen, el traslado de grupos de Gibraltareños a las ruinas del *lugar de las Algeciras* apenas significó nada en cuanto al resurgir urbano de la vieja ciudad, aunque la pérdida de Gibraltar no solo llamó la atención del gobierno central sobre la comarca y contribuyó a *poner a esta en el mapa*, como suele decirse, sino que si fue una casa indirecta del resurgir de Algeciras, por motivos no demográficos, como veremos pronto.

Tras la captura de Gibraltar por la casa de Austria gracias a sus aliados ingleses, inmediatamente se organizó su recuperación por la casa de Borbón, iniciándose el asedio de la plaza, circunstancia que motivó la presencia de tropas en las ruinas de Algeciras, al objeto de prevenir desembarcos y servir en cierto modo de apoyo logístico por medio de sus cortijos fortificados y en especial por sus producciones agrícolas, necesarias para el mantenimiento del ejército de asedio. Por lo tanto, la empresa militar insufló algo de vida al lugar. Tras el ímpetu del principio vino un cierto relajamiento en las operaciones militares, abriéndose un periodo que duraría hasta la paz de Utrecht en 1713. De la necesidad de la presencia constante de tropas en Algeciras, tenemos algún ejemplo fechado en 1704:

“El mismo Leake destacó después doce lanchas bien tripuladas a Algeciras (24 de noviembre) para hacer allí un desembarco: pero al pisar la tierra los marinos fueron rechazados por Don Luis de Solís y el Marqués de Paterna, con tales bríos que hubie-ron de reembarcarse de priesa, no sin dejar muchos muertos en la playa.”⁴

³ Martín Bueno Lozano, 1988, “Los primeros años de la nueva Algeciras”, *Almoraima* 12, 39-46; --- 1988, *El renacer de Algeciras a través de los viajeros*. Colección el Castillo de Jimena, nº 2, Algeciras.--- 1995, “La iglesia en la nueva población de Algeciras”, *Almoraima* 13, 197-202.

⁴ Montero, 1860, op.cit. pp. 288-289.

Del ambiente imperante en el lugar durante ese tiempo, el Dominicó Francés Padre Jean Baptiste Labat nos regala un divertido relato de su estancia en las ruinas de Algeciras, en 1705, donde pernoctó en el edificio medieval que a principios del siglo XVIII coronaba *la Matagorda*, actual cerro de San Isidro y que se tomaba entonces por el castillo del Conde Julián⁵. Sobre Algeciras dice:

...un montón de piedras,... Sólo se ven algunos tugurios diseminados, aquí y allá, en medio de una infinidad de ruinas... nuestro grupo que era de seis jinetes, se vio aumentado por siete u ocho vecinos de Algeciras que salían al campo para sus asuntos. A nadie pudimos saludar por el camino...

Un importante personaje de aquellos tiempos fue el Capitán y regidor Gibraltareño Bartolomé Luis de Varela, que aparte de ser también Teniente Corregidor del Campo de Gibraltar era dueño del cortijo más importante de las Algeciras, el *Cortijo de Varela*, cuyas diversas instalaciones se extendían a todo lo largo de la actual c/ Radio Algeciras, de norte a sur, estando perfectamente localizados sus extremos, al norte la actual Capilla de Europa y al sur el verdadero cortijo, provisto incluso de un patio con arcos gótico-mudéjares en ladrillo, destruido en los años 60 del siglo XX. La capilla, de fines del siglo XVII, que en un principio pudo estar bajo la advocación de San Bernardo o de la Virgen de la Palma, es conocida bajo la advocación de Nuestra Señora de Europa y en los años 60 del siglo XVIII le fue acoplada una portada en piedra arenisca, cubriendo la primitiva y muy sencilla fachada, todo lo cual se pudo averiguar durante última restauración del templo⁶. Bartolomé Luis de Varela dispuso en su testamento ser enterrado a la entrada de la pequeña iglesia, con la cual estuvo muy en relación el sacerdote Pablo de Rossas. En un momento dado, los regidores de la comarca idearon instalar la nueva ciudad de Gibraltar en las ruinas de *las Algeciras*, pero la idea no prosperó. En junio-julio de 1714 visita Algeciras un mercedario, el Padre Fray Alonso Guerrero. Esta reconociendo el terreno

⁵ Jean-Baptiste Labat, 1730, *Voyage en Espagne et en Italie*, 1730, Edición francesa de 1927, pp.158-165, Fragmento traducido por el P. Martín Bueno Lozano y publicado en su obra *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*, Colección “El castillo de Jimena”, nº 2. Algeciras 1988, 44. Recientemente se ha publicado lo referente a Andalucía: Jean-Baptiste Labat, *Viaje por Andalucía*, 1705 y 1706, Centro de Estudios Andaluces, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2007. Traducción de José García Mercadal. Juan Bautista Labat, 1722, *Nuevo viaje a las islas de América y viajes en España y en Italia*, Paris, “Viaje por España”, recogido en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, de J. García Mercadal, Edit. Aguilar, Madrid, 1962.

⁶ Para este y otros monumentos del siglo XVIII en Algeciras, véase: Ana María Aranda Bernal y Fernando Quiles García, 1999, *Historia Urbana de Algeciras*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del territorio y Urbanismo, Junta de Andalucía, Sevilla.

como operación preliminar para la instalación de la orden en Algeciras, cosa que sucedió años gracias al mecenazgo del Capitán Ontañón. El testimonio del padre Fray Alonso es tan importante que reproducimos íntegro el fragmento sobre Algeciras:

“Por la parte del Poniente tiene su çelebrada Bahia, que entran- / do por entre las dos puntas, de Europa, y del Carnero (esta seg^{da} / se llama tambien punta de Hetares, donde esta el Tolmo, y don- / de asiste una Compañia de Soldados de Micheletes) se dilata cosa / de vna legua hazia la tierra, y como dos de ançhura; reziviendo / en su Seno los tres rios, de la Miel, Palmones y Guadarranque, y / dominando a la orilla de este terzer, el alegre Sitio del Rocardillo, / y media legua de el la tierra dentro, el Sitio de Sⁿ Roque. /

El rio Palmones es navegable una legua, a cuya distancia se encuen- / tra en sus orillas la poblaçion de los Barrios, que consta de Çien / vezindades poco mas o menos, agregadas a vn Oratorio, de vn / Cortijo, que es Capellania de Dⁿ Juⁿ de Ariño Çhantre de / Cadiz. Y todos los habitantes, lo fueron de Gibraltar. //

[430r] Desde la boca de este rio a la parte que mira el estrecho, en dis- / tançia de vna milla, caminando para el Tolmo, se encuentran / los admirables vestigios de la antigua Ciu^d de Algezira, dividida / en dos partes p^r el rio de la miel. Las que llaman Villavieja, y Villa- / nueva, y en la primera se conservan muy altas las paredes, y ruinas / de su Cathedral, que suponen aver sido muy sumptuosa. Y se dis- / tingue el Orden de las calles, perseveran las ruinas de sus mu- / ros, y de dos puertas, llamadas del Mar, y de el Ossario, y se Co- / nosçe su fosso, que corria desde el mar hasta el rio de la Miel./

A las ruinas deste sitio se han acogido hasta 50 vez^{os} y para la fab^{ca} / de sus habitaciones cavando la tierra, descubren solares de ladrillos, / y de azulejos vistosos, y muchos bobedados, que dan a entender / que para los pavimen^{tos} de las cassas no vsaban de maderas./

En la Villanueva no se ven Vestigios de murallas, si de ediçios, y / espeçiales el de vn Convento que vulgarmente se dize fue de Sⁿ Francisco, a- /

*unque yo le computo mas antigüedad, que la de [aq^{la}] Sag^{da} Religion, y jus- / tam^{te}
se veen las ruinas de otro grande edificio, que a el parezer fue / Alhondiga./*

*El sitio que ocupaba esta grande Ciu^d es el mas alegre que he visto; / esta
alto de el mar, que compite con sus muros, tiene surgidero / p^a las embarcaciones
muy capaz, y adistançia de media legua de / mar una Isla, que tendra 200 pasos en
quadro, donde pareze / han tenido viñas, y desde donde, si hubiera un Castillo
correspondiente / a el muelle nuevo de Gib^{ar} pudiera impedirse la entrada de
qualesq^r / navios a la ensenada de la Bahia. La tierra es mui fecunda para /
Labores, y se dilata muçho hasta los montes que tiene muy fructuosos / y muy
abundantes de ganados domesticos, y silvestres. Sus aguas son / muy saludables, y
façiles de conduçir a la Ciudad. Las que nazen fuera / de ella, particularmente la
de la fuente de los Adalides, que es la mas / exelente. A los lados del rio ay vegas
muy capaces para plantar // [430v] huertas, y dentro de el dos molinos mas altos
de un puente / que esta arruinado, y puede repararse apoca costa, por estar /
enteros sus fragm^{tos}. = De esta Çiudad con toda la Jurisdicion, / tierras, montes,
aguas, y edificios hizieron donaçion total los / Reyes Cath^s a la Ciudad de
Gibraltar, como consta de previle- / gio que yo he visto, y de una executoria
Litigada y ganada / en pleito contra la Ciu^d de Tarifa. /”⁷*

La orden de la Merced, tan implicada en el rescate de cautivos había estado establecida en la Algeciras cristiana, perdida en 1369 y destruida en 1375. Fray Alonso buscaba edificios y posesiones que hubieran pertenecido a la orden Mercedaria y por ello presta un especial interés a los restos de edificios religiosos medievales en la ciudad que iba a renacer tarde o temprano y por ello no solo ve ruinas, sino que recibe las tradiciones conservadas por los escasísimos habitantes de los cortijos establecidos sobre las ruinas. Cuando solo diez años más tarde venga la gran avalancha de repobladores, procedentes de muchos lugares diferentes y totalmente ajenos a la historia oral de las ruinas, esas tradiciones se perderán. Fray Alonso identifica perfectamente la catedral, en el núcleo al norte, todavía entonces denominado *Villa Vieja*, antes de la inversión de nombres

⁷ Biblioteca Nacional -1714 *Colección de escritos relativos a la orden de la Merced*. Entre ellos se conservan unos apuntes de las primeras averiguaciones que el padre Fray Alonso Guerrero hizo en el Campo de Gibraltar, sin poder entrar en la plaza, entre junio y julio de 1714 (ff. 459 r – 469 v, contenidos en el manuscrito 8293 de la BN. de Madrid. *Inventario general de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, vol. XII (7001-8499)*, Ministerio de Cultura, Madrid 1988, pp. 294-295, Mss 2893, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*, siglos XVII y XVIII, papel, 220 x 155 mm, 478 ff.

provocada por los nuevos repobladores, mientras que en el núcleo sur o *Villa Nueva* de la época, nuestro fraile identifica sin el dudarle un convento de la orden de San Francisco. Nada dice sobre el antiguo establecimiento mercedario, pero en la Algeciras que pronto resurgirá se levantará un magnífico convento de la Merced, en el excelente emplazamiento que suponía la principal arteria de la ciudad, la *calle Imperial* en el siglo XVIII y en la actualidad Alfonso XI, aunque su nombre popular sigue siendo *Calle Convento*.

En 1716 los viajeros ingleses Breval y Conduitt visitan las ruinas de Algeciras. Breval se refiere así a la derruida ciudad:

ALGEZIRA, a unas seis millas sobre Tarifa y sobre el mismo lado de la bahía, es destacable hoy solo por las ruinas de una muralla Mora de una solidez prodigiosa, que yace parcialmente enterrada bajo el agua y parte bajo tierra, yerbajos y basura... Actualmente es un pueblo de escasa entidad, que acoge poco más que unas cuantas cabañas de pescadores, pero siempre tiene acuartelados allí un escuadrón o dos de caballería española, tanto para la seguridad de la bahía como para impedir la circulación de tabaco desde Gibraltar y otros puntos⁸.

El asedio de Ceuta y su importancia para Algeciras. Desde 1694, los marroquíes asediaban Ceuta y este larguísimo hecho de armas se prolongó nada menos que hasta 1724. La plaza resistió gracias a los constantes suministros enviados desde Gibraltar, pero al perderse esta, Ceuta quedó en situación muy comprometida, pues Tarifa carecía de puerto y solo admitía pequeñas embarcaciones que varaban en la playa, con un mal fondeadero abierto a vientos y corrientes marinas, Málaga estaba lejos, y Cádiz algo más cerca, pero con el inconveniente de ser muy difícil atravesar el estrecho contra el dominante viento de levante. Quedaba Algeciras y se empezó a utilizar la banda marítima de la vieja ciudad en ruinas como base logística para paliar la angustiosa necesidad de Ceuta en cuanto a todo género de suministros. Las tropas acuarteladas sobre las ruinas protegían los tinglados y almacenes que la marina había dispuesto en una hilera de estructuras paralelas a la playa, en el sector ciudadano aún hoy conocido precisamente como *la marina*... en estas circunstancias y ante la importancia de asegurar Ceuta, las altas

⁸ Alicia M^a Canto, 2004, “Los viajes del caballero inglés John Breval” *Revista Portuguesa de Arqueología*, Vol.7, nº 2, 266-364.

esferas de la nación necesitaron un informe de la capacidad logística de la bahía de Algeciras, pero no adelantemos acontecimientos...

Diversos proyectos de reconstrucción. El obispado de Cádiz deseó organizar a los pobladores dispersos sobre las ruinas de Algeciras, en estado de gran abandono, de forma que formaran una verdadera población y se beneficiaran de las ventajas de la vida en comunidad⁹. Con otros objetivos algo menos altruistas aparece en 1720 el proyecto de Bartolomé Porro, que propone repoblar Algeciras con emigrantes italianos, pero fracasa debido a los regidores de la ciudad de San Roque, feroces enemigos del resurgir de Algeciras¹⁰. Otro proyecto que redundaba en la potenciación de Algeciras, el del teniente Coronel Juan Laffitte, también fracasó¹¹. La resurrección urbana de Algeciras tenía algunos enemigos, así como su independencia administrativa.

7.4. EL VERDADERO RESURGIR ENTRE 1721 Y 1726

7.4.1 Primera visita del Marqués de Verboom. En 1721 y a bordo de las galeras del rey, entra en la bahía y desembarca en las ruinas de Algeciras un alto personaje al servicio de la corona, el Marqués de Verboom o Verboon, que estaba a la cabeza de los ingenieros militares de la monarquía española¹².

⁹ Rafael Caldeas López, **1976**, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (documentos 1462-1853)*. Instituto de Estudios Gaditanos; Juan Ignacio de Vicente Lara y Antonio Rosano, **2001**, “D. Lorenzo Armengual de la Mota, impulsor de la Algeciras Moderna: acerca del papel del obispado” *Almoraima*, 26, 167-184; Juan Ignacio de Vicente Lara, **2002**, “Don Lorenzo Armengual de la Mota, impulsor de la Algeciras moderna: acerca del papel del obispado de Cádiz en la formación de las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar, en el siglo XVIII”, *Almoraima*, 28, 35-50; Ana Aranda Bernal, **2006**, “El urbanismo de las poblaciones dieciochescas del Campo de Gibraltar. Armas para mantener el protagonismo en el “teatro de los mares”, en *Nación y Constitución: de la ilustración al liberalismo*, Cinta Canterla, (ed.), p.159-160.

¹⁰ Manuel Álvarez Vázquez, **1995**, “El proyecto de Bartolomé Porro para fundar una nueva provincia y poblaciones en torno al campo de Gibraltar (1720-1724)” *Almoraima* 13, 239-250; Ana Aranda Bernal, **2006**, op.cit. pp. 159-161.

¹¹ Juan Ignacio de Vicente Lara y Mercedes Ojeda Gallardo, **1999**, “El proyecto de fortificación del Teniente Coronel Juan Laffitte, germen del segregacionismo algecireño en 1725”.

¹² Sobre el Marqués de Verboom o Verboon, véase: Enrique Wauwermans, **1894**, *El Marqués de Verboom*, Ingeniero Militar flamenco al servicio de España, Madrid; Horacio Capel et Alii, 1983, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio Biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona; --- 1988, *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona-Madrid, Serbal-CSIC; Juan Carlos Pardo González, **1995**, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero de Verboom sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras; Ana Aranda Bernal, **2006**, op.cit. pp. 651 y ss.

Las estancias del Marqués de Verboon en Algeciras entre 1721 y 1726¹³ y sus intervenciones sobre la ciudad no solo generan abundante documentación¹⁴ sobre todo gráfica¹⁵, sino que son vitales para la historia urbana de la ciudad, pues no es un viajero, ni un lejano tratadista, ni un erudito o curioso... es un técnico de alto nivel que no *visita* la ciudad, sino que *actúa* sobre ella. Sus trabajos sobre Algeciras tienen para nosotros un triple interés:

a) *Descubre* la ciudad, con sus enormes posibilidades al servicio de la corona, o sea de la nación, siendo su intento de *resurrección urbana* el único que tiene éxito, a diferencia de los anteriores (Enrique IV de Castilla, Conde Duque de Olivares, Lorenzo Armengual de la Mota, Obispo de Cádiz, Bartolomé Porro en 1720 y el Teniente Coronel Juan Lafitte, en 1725).

b) Justifica la importancia vital que tiene para el país el resurgir de Algeciras, pues en primer lugar, al perderse Gibraltar, Ceuta necesitaba suministros vitales que tardaban mucho desde Cádiz o Málaga, mientras que Tarifa carecía de puerto. En segundo lugar la agresiva presencia de los ingleses en el peñón necesitaba ser solucionada por medio de un nuevo puerto que controlara la bahía. Estas razones de peso ante la corte fueron decisivas, pues otros proyectos de repoblar Algeciras fueron frustrados por la mezquindad de las cercanas ciudades portuarias, que creían mermados sus privilegios y se habían opuesto con todas sus fuerzas a la creación de una nueva Algeciras.

b) Verboon influyó en la morfología de la nueva ciudad, aunque su proyecto de planificación urbanística solo se llevó a cabo parcialmente y en cuanto al de fortificación, se consideró más urgente emplear esos recursos en aislar radical-mente por tierra a Gibraltar por medio de un eficaz conjunto de fortificaciones, la Línea de Contravalación. Pese a todo, gran parte del tejido

¹³ En cuanto a las estancias de Verboon en Algeciras, véase Juan Carlos Pardo González, **1995**, op.cit.

¹⁴ Jorge Próspero de Verboon, (Marqués de Verboon) 1721-1726 *Informes y proyectos sobre la necesidad de fortificar y poblar las Alxeciras*, Informe al Marqués de Castelar, 30 de septiembre de 1726, con el título: "Descripción e Historia de Algeciras y utilidad del puerto de ese nombre", Servicio Histórico Militar. Colección General de Documentos. División B, Sección A, Grupo 10, Subgrupo II, Provincia de Cádiz, Documento 3-5-8-5- Publicado en: Juan Carlos Pardo González, **1995**, op.cit.

¹⁵ Esta abundante y notable documentación gráfica se conserva en el Archivo General de Simancas y en el Servicio Histórico Militar.

urbano de la nueva Algeciras responde al espíritu *racionalista* que intentó aplicar Verboon con su trazado en cuadrícula.

c) Las intervenciones de Verboon dieron lugar a una abundante documentación, en la que entra en consideraciones sobre las fortificaciones de la ciudad medieval, con una destacada planimetría que tratamos en su lugar correspondiente.

Primeras actuaciones de Verboon. En primer lugar, efectuó un reconocimiento de toda la bahía, de Gibraltar desde el mar¹⁶, y por supuesto, de los alrededores de Algeciras. Su concienciación sobre la posibilidad y necesidad de reconstruir Algeciras debió ser inmediata, pues inmediatamente él y su equipo iniciaron la ardua labor de realizar el levantamiento topográfico de las ruinas de Algeciras y su periferia, con la mayor exactitud y los sistemas cartográficos más avanzados de la época, obteniendo ese esfuerzo los excelentes resultados que conocemos. Para los informes sobre Algeciras no descuido documentarse sobre su historia y en general pocas cosas descuido, salvo algo informar algo más sobre los edificios de la ciudad medieval, en especial los religiosos, que sin embargo había identificado perfectamente el autor de la *Fuente Mercedaria*, creemos que aprovechando las tradiciones locales. A Verboon le interesan los aspectos militares y de repoblación, y pasa por alto en su descripción los restos de edificios que escapaban a su misión. También es extraña el no referirse a los cortijos edificadas sobre la ciudad, alguno muy importante, como el regidor Varela, también llamado *de los Galvez*, sin referirse además a sus dueños ni a la ciudad de San Roque, bajo cuyo dominio estaban las ruinas de Algeciras y sus modestos habitantes. Es muy raro, además, el que no tuviera referencias sobre el intento de repoblación de Porro (1720) ni años más tarde sobre el de Lafitte (1725). Todo hace sospechar que estos silencios son interesados y que Verboon estaba más informado sobre el asunto de lo que habitualmente se piensa, habiendo recibido instrucciones confidenciales sobre algo más que reconocer la Bahía.

El difícil sondeo del puerto. Se trataba de una operación de muy difícil realización, siendo este el *modus operandi*:

¹⁶ Se convenció de la inexpugnabilidad de la plaza, si estaba bien guarnecida de tropas.

A) Equipo de tierra: Un técnico desde la orilla y con un teodolito o una alidada provista de brújula, *hacia estación* cada jornada de trabajo en determinado punto de una serie de ellos, marcados con anterioridad en la orilla a distancias fijas. Desde cada punto de estación se establecía una alineación en dirección al mar, que debía ser paralela a la anterior. El técnico o sus ayudantes daban instrucciones al equipo de mar por medio de banderolas.

B) Equipo de mar: Varios marineros y un técnico de control tripulaban una pequeña embarcación. En ella el marinero encargado de los remos se esforzaba por mantener la embarcación dentro de la línea que indicaba el equipo de tierra con las banderolas. La distancia se resolvía por medio de un largo cabo con un extremo fijado a tierra y otro a la embarcación, con unidades de medida marcadas por nudos u otro medio. Con arreglo a cada división, otro marinero se utilizaba para la sonda o *escandallo*, otro cabo también con subdivisiones y con un peso en su extremo. Independientemente del uso de *varas* o de *toesas*, la unidad utilizada corrientemente por la gente de mar, incluso hoy, es la *braza*, por su sencillez de manejo, ya que no por su exactitud. El técnico embarcado anotaba las mediciones, cuidando de la buena ejecución de las mismas.

Dificultades y tiempos: Para no falsear los datos, había que tener en cuenta las mareas, al igual que las corrientes e incluso los vientos, que desviaban la embarcación de la línea establecida, y la mar debía estar en calma. Todo esto para mediciones relativamente cercanas a la orilla, en las distancias mayores la operación se complicaba aún más. Por lo tanto, pudo durar muchos meses el sondeo del Puerto de Algeciras y la decisión de acometer empresa tan difícil solo pudo estar determinada por una firme voluntad de crear un puerto y una ciudad, costara lo que costara.

Una fuente de incalculable valor: los planos generados por los informes y proyectos de Verboon. No solo los informes, correspondencia y proyectos de Verboon sobre Algeciras sino su actuación sobre la misma dieron lugar a una copiosa documentación siendo lo más valioso la aportación gráfica al permitir en gran medida:

A) El estudio de la destruida ciudad medieval, pues se ocupa de representar con la mayor exactitud no solo los recintos fortificados de ambos núcleos sino otras estructuras todavía de difícil interpretación.

B) Verboon nos da además una idea de cómo era la Algeciras de los siglos XVI y XVII al representar los cortijos asentados durante siglos sobre el campo de ruinas y los caminos no solo de la periferia, sino que atravesaban el interior del viejo recinto.

C) Por otra parte permite estudiar la evolución del asentamiento urbano de los repobladores del siglo XVIII en sucesivas fases.

D) Se representan incluso dos momentos de la difícil operación de sondear todo el fondeadero frente a Algeciras, teniendo que tener en cuenta su doble importancia histórica, pues fue el primer sondeo conocido del que siglos después sería uno de los puertos más importantes de Europa, sino la inesperada incidencia de la operación en cuanto al inventivo de la repoblación.

E) Se documenta el proyecto de trazado urbano racional, con sus correcciones.

F) Muy interesante es la plasmación gráfica del no realizado proyecto de fortificación.

F) Aparece el primer proyecto moderno de un inicio de puerto en Algeciras.

Esta dotación gráfica es única en todo el panorama nacional sobre todo si tenemos en cuenta que ciudades muy importantes carecen de una secuencia semejante de planos, por otra parte revolucionarios en su momento al ser ejecutados con todo rigor topográfico. Recordemos el caso de Sevilla, cuyo primer plano, el encargado por Olavide data de...1771, o sea treinta años más tarde que la serie cartográfica de Verboon.

Proyecto de repoblación de Verboon y correspondencia sobre el mismo. Decidido a la repoblación de Algeciras, Verboon se convirtió en el mayor impulsor de la misma, y su empeño dio lugar a una copiosa y vehemente correspondencia con algunos de

los personajes más importantes de la nación, pero la resurrección no se produjo por inspiración estatal ni por la vehemencia de Verboon, sino de la manera más sorprendente, como veremos.

La culminación del sondeo del puerto y su inesperada consecuencia: la repoblación espontánea de Algeciras. La muy difícil y larga operación de sondeo, a cuyas complicaciones nos hemos ya referido, duro tanto, que al difundirse la noticia del levantamiento topográfico del lugar de asentamiento de una nueva ciudad, y sobre todo, del sondeo del puerto, se produjo una avalancha de entusiastas de la idea, que emprendieron viaje rápidamente desde sus a veces lejanos puntos de origen en dirección a la nueva población instalándose en ella en condiciones muy precarias, y antes incluso de que se crearan las nuevas posibilidades de trabajo.

Instalación de medio centenar de chozas sobre las ruinas. Como consecuencia de la citada migración, uno de los dos planos maestros de la serie de Verboon, registra una de estas llegadas masivas, tal vez la primera, representada como una concentración de cerca de cincuenta pequeños cuadrados en el plano. Aquellos recién llegados todavía no se habían distribuido por las ruinas buscando donde edificar, sino que formaron un poblado efímero, pues para nada influyó en la morfología posterior. El poblamiento tenía forma de media luna abierta hacia el sur, pues se extendía a lo largo del borde sur en la plataforma del núcleo norte, aproximadamente desde el extremo sur de la actual c/ Radio Algeciras, algo antes de su unión con la cuesta de la c/ Real y continuaba hacia el oeste siguiendo una curva de nivel constante. No solo buscaban la seguridad de estar agrupados, sino una zona estable, sin inundaciones, con visión sobre el puerto pero no demasiado cerca de él.

Edificaciones de obra siguiendo las estructuras y vías medievales. Aunque se precipitó a causa de las intervenciones de Verboon, en los años anteriores había habido una muy lenta instalación de nuevos vecinos, que aprovecharon las ruinas persistentes para la edificación, como ya se hizo constar en la *fuelle mercedaria*. Los nuevos repobladores acogieron con entusiasmo la idea y se puede decir que algunas de las calles de Algeciras, aparte de los ejes viarios de las actuales calles Convento y Tarifa siguen de alguna manera algunas calles medievales.

La decisión sobre el proyecto de urbanización en cuadrícula. Pese a ser el principal promotor de la idea, Verboon quedó asombrado por la afluencia de nuevos pobladores y muy mal impresionado por el caos de su instalación. Por ello decidió intervenir, siendo tan interesantes sus razones, que preferimos transcribir el texto correspondiente.

... por cuyo motivo combendría mucho al Real Servicio y bien Público hacer el repartimiento de solares con más Economía delo que se ha hecho, los Parages combenientes a Plazas, Edificios Públicos y Militares y disposición de Calles, porque en adelante no haya confusión, siendo en los principios muy fácil de establecer la regla que se requiere â una nueva Población para su hermosura y comodidad, pero después que el abuso ha tomado raíz es dificultossísimo su remedio. Esta consideración me motivó cuando en el referido Año de 1724, estuve allí; de formar un Plano del Ambito de la Ciudad principal que es la que se puebla, movido por movido de lastima de ver el poco régimen que observan en la colocación de las Casas, que estaban como sembradas sobre aquel Terreno sin ningún Orden de Calles ni Plazas; cada uno fundando donde le parecía solo por valerse de algunos Cimientos de los Edificios Antiguos, de suerte que mas parecía a adarves de moros que â nueva Población de Christianos, como se pueden ver en Plano adjunto; y para que con el tiempo pudiese atajarse este Desorden y remediarlo en parte dispuse en el, el repartimiento que consideré preciso, del qual habiendo dexado copia al Marques de Monreal, que entonces mandava en el Campo de Gibraltar, y en su consecuencia haverse S.M. dignado expedir Orden paraqué se observase puntualmente; combendría al Real Servicio y Bien Publico, se dignasse S.M. mandar de nuevo que se siguiesse precisamente la disposición de dicho Plano, poniendo rigurosas penas alque contrabiniessse â ello; y que para mayor seguridad se nombrasse un Ingeniero que se transfiriesse allí, para que haciendo sobre el terreno la Delineación que demarca el Plano, se derribassen todas las Chozas y demás Obstaculos que se encuentran en las Calles; para que con esta demostración, el que hubiese de fundar, procure sea en parage oportuno, siguiendo la igualdad del Pendiente de las Calles; pues serà menos inconveniente hazer ahora esta expedición que en adelante, por muy poco perjuicio que al presente se podrá seguir a los vecinos, por haver procurado en la distribución que hize, conservar las Casas que hay de alguna importancia; y que aunque las que

propongo derrivar eran entonces Chozas, no hay duda que luego que sus Dueños tengan medios para fabricarlas de Cal y Canto, lo ejecutarán, y entonces havra mas dificultad para que esto se efectue; por lo que desde luego se debe esto poner en práctica sin atender â quanto sobre ellopudiessen representar y en esta forma atajar los abusos, y establecer allí la regla que combiene. Y como cuando hice la repartición de dichas calles no tenía presente el proyecto de la fortificación; y que por este motivo señale en el Plano que se podía poblar cerca del recinto a la parte del Sur: pero habiendo reflexionado después que en aquel parage devera entrar algo la fortificación a causa del Rio será preciso dexar allí Terreno libre afin que después no se haian de derrivar las Casas como demuestra en dicho Plano en que las Isletas que en el otro van y no se deveran seguir, van ahora punteadas de negro lavado de Amarillo Claro¹⁷.

El proyecto de trazado. Se diseña un trazado con tendencia ortogonal¹⁸ que no puede ser perfectamente regular en primer lugar, porque intenta respetar lo más posible lo ya edificado y en segundo lugar por lo irregular del terreno, adaptándose a la costa y siguiendo la pauta marcada por las murallas. Se establecen unas 36 manzanas (los límites son a veces imprecisos) de diferentes tipologías: cuadradas, rectangulares, con esquina truncada e incluso con ángulo entrante. Las del oeste, fronteras a la colina de *La matagorda*, luego de San Isidro, no están cerradas. El futuro Barrio de San Isidro no se considera en ese momento que llegue a ser poblado alguna vez y se deja sin trazado. Se dibujan nueve calles en sentido norte-sur y otras nueve en el oeste-este. Las grandes plazas previas al trazado racionalista son respetadas¹⁹.

Las modificaciones en el trazado. Verboon reparó en que las fortificaciones a construir en la banda del río se interferían con las manzanas calculadas en ese sector, y por eso hizo retroceder hacia el norte un buen espacio los extremos de las manzanas afectadas. Esto se hizo constar en todas las copias de la cartografía posterior relativa al trazado en cuadrículas. Aparte de este detalle, no se modificó por su parte el resto del trazado, pero

¹⁷ Juan Carlos Pardo, 1995, op.cit. pp. 55 y 58.

¹⁸ Sobre trazados en cuadrícula, véase: Leonardo Benévolo, 1978, *El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*. Ed. Gustavo Gili, México. D.F; Fernando de Terán, Javier Aguilera Rojas y José Alcina Franch, 1989, *El sueño de un orden: la ciudad Hispanoamericana*, Madrid, CEHOPU; Jordi Oliveras Samitier, 1998, *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona.

¹⁹ Ver ilustraciones.

de haber sido puesto en práctica con todo rigor, no hubieran podido soslayarse otros cambios²⁰.

El proyecto de fortificación propuesto por Verboon. El recinto interno se extendía al exterior de las murallas medievales, que con toda posibilidad hubieran proporcionado sus materiales para la construcción de las nuevas defensas. En el núcleo al norte del río, la ciudad renacida hubiera estado protegida por cinco enormes baluartes cubriendo los frentes oeste y norte, dos hemi-baluartes en los extremos NE y SE, estando el frente marítimo protegido por otro baluarte y varios bastiones avanzados poco sobresalientes. Todos estos elementos estaban unidos por lienzos de muralla ataludados. El núcleo sur o actual *villa vieja*, de tamaño más reducido tenía un baluarte al sur, dos hemi baluartes en las esquinas de ese frente y otro baluarte muy grande, el mayor de todo el conjunto, elementos unidos también por lienzos ataludados. A estas defensas interiores se anteponía un foso seco y un camino cubierto, con cinco plazas de armas en sus ángulos entrantes, en el núcleo norte y dos en el núcleo sur, con sus correspondientes traveses, constituyendo la defensa más exterior los glacis²¹.

El primer proyecto de puerto. Un aspecto sin tratar a penas es que Verboon diseñó un largo muelle perpendicular a la costa y antecedente del muy posterior *muelle de la Galera*, eje y principio del puerto actual²². Pues bien, el muelle de Verboon se apoyaba también en la misma *piedra de la galera* (en realidad eran dos, muy cercanas). Terminaba este muelle en una plataforma pentagonal a modo de revellín marítimo. La ciudad durante el siglo XIX solicitó tanto a las autoridades provinciales como nacionales la creación del puerto, sin que su justa petición fuera tenida en cuenta nada solo a partir del desprestigio que significaba esa carencia, a consecuencia de la famosa conferencia internacional de

²⁰ Véase el apéndice segundo y el apartado de ilustraciones.

²¹ Sobre fortificación abaluartada véase: Sebastiane le Preste, Seigneur de Vauvan, **1692** *Veritable maniere de bien fortifier...* Amsterdam; --- Tratado de defensa de las plazas, Cadiz, 1743; Sebastián Fernández de Medrano, **1700**, *El arquitecto perfecto en el arte militar*, Bruselas; Sebastián Le Preste de Vauban, **1702**, *Verdadero método para fortificar de Mr. Vauban. Donde se muestra el método que se usa actualmente en Francia para fortificar las plazas*. Pierre Mortier, librero, Amsterdam; Juan Muller, **1769**, *Tratado de fortificación o arte de construir edificios militares y civiles*. Traducido y aumentado por Miguel Sánchez Taramas, Barcelona; Pedro de Lucuze, **1772**, *Principios de fortificación...* Tomas Piferrer, Barcelona; José Antonio Calderón Quijano, **1976**, *Las Defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, Publicaciones del Instituto de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla; Hartwig Neumann, **2000**, *Festungsbau- Kunst und- Technik*, Bechtermünz; VVAA, **2005**, *Muraria*, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana; Antonio Lopes Pires Nunes, **2005**, *Diccionario de arquitectura militar*, Caleidoscópico- Edição e Artes Gráficas, S.A., Casal de Cambra.

²² Archivo General de Simancas, MPD, 22,079

1906, y de la necesidad imperiosa de comunicación con África, tras el establecimiento del protectorado. Cuanto hubiera progresado la ciudad si desde tiempos de Verboon hubiera contado con mayor capacidad marítima.

Causas de no cumplirse en su totalidad el proyecto de urbanización diseñado por Verboon. En primer lugar, ya se había construido mucho y las indemnizaciones, aunque circunscritas solo a lo estrictamente indispensable, hubieran tenido un costo muy difícil de asumir. No olvidemos que no era un proyecto de repoblación partiendo de cero, con un terreno plano y virgen, sin edificaciones preexistentes y esperando a unos vecinos prestos a instalarse en tan buenas condiciones, como por ejemplo sucedía en la urbanización de nuevas ciudades españolas en América. Se trataba de una reforma, y estas se convierten con mucha facilidad en ese tipo de urbanismo *quirúrgico* de alto coste en relación con el fenómeno de las nuevas vías trazadas sobre un sistema urbanístico anterior. También hay que tener en cuenta la desidia de los regidores de San Roque, tan reacios a la resurrección urbana de Algeciras como luego a su independencia como municipio y contrario años más tarde a que la nueva Algeciras fuera sede de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, lo que la pondría a la cabeza de la comarca.

Procedencia de los repobladores. Este tema ha sido estudiado por Mario Luis Ocaña Torres²³, y como fruto de sus exhaustivas investigaciones en el archivo histórico de protocolos notariales del distrito de Algeciras, Averiguo la asombrosa variedad en cuanto a la procedencia geográfica de los repobladores, que procedían de todas las actuales provincias de Andalucía, así como de Extremadura, Castilla, Cataluña, Aragón Galicia, Asturias, etc. e incluso de Francia, Italia, Portugal, Malta, Flandes y Suecia. Por lo tanto, la población de esa Algeciras del Siglo XVIII era mucho más interregional e internacional de lo que se ha pensado hasta ahora. Posiblemente esa población de aluvión ha influido en la inexistencia de un estamento nobiliario en la ciudad.

La nueva Algeciras a partir de de 1726. En un tiempo asombrosamente corto un campo de ruinas se convierte en una población dinámica, que se va dotando poco a poco de las necesarias instituciones y servicios, entre ellos el Hospital de la Caridad, el Convento de la Merced, la traída de aguas con sus esbeltos tramos aéreos, etc. como

²³ Mario Luis Ocaña Torres, 2000, *Repoblación y repobladores en la nueva ciudad de Algeciras en el siglo XVIII*. Instituto de Estudios Campogibraltareses.

reflejo de su ascensión económica y demográfica²⁴. Tras su resurrección urbana, vino el alcanzar el status de municipio independiente, logrado tras un pleito de muchos años con la ciudad de San Roque y el impulso continuo al ser elegida como sede para la Comandancia General del Campo de Gibraltar, en 1804 lo que la puso a la cabeza de la Comarca justo un siglo después de que unos pobres refugiados se acogieran a sus ruinas, en 1704... Una ciudad nacida por y para el mar, que cumplió lo que de ella esperaba Verboon, empezando por ser auxilio de Ceuta y freno del Imperialismo Ingles, para, tras muchas vicisitudes, convertirse en uno de los más importantes puertos. Europeos. Una ciudad cuya historia urbana es apasionante y con giros inesperados.

²⁴ Remitimos a la exhaustiva obra de Aranda Bernal y Quiles García, 1999, op.cit.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES.

La revisión que hemos realizado delata que el conocimiento del urbanismo histórico en Algeciras es equivalente a las piezas de un puzle en el cual ya están encajando importantes elementos. Es hora de continuar trabajando para encajar todas esas piezas.

El Estrecho, con sus seculares altas tensiones económicas y geopolíticas, en unión de las facilidades ofrecidas por la bahía y concretamente por Algeciras, para las actividades marítimas hacen que la razón de ser de esta ciudad haya sido siempre el mar, y no en vano es ahora el puerto con mayor futuro de Europa.

En Algeciras se da el caso de haberse sucedido tres ciudades sobre su solar, independientes entre sí, *Julia Traducta* en la Edad Antigua, *al-Yazirat al-Hadra* en la Edad Media y *Algeciras* en la Edad Moderna. Las tres son independientes entre sí, partiendo casi de cero en cada caso, sin que haya una continuidad natural entre una y otra desde el punto de vista humano, pero si algunos aspectos condicionantes del urbanismo que se reflejan sobre todo en la última etapa.

El estudio de las condiciones naturales y la topografía es útil para comprender el urbanismo histórico de una ciudad, pues al sintetizar las características físicas o naturales que condicionan un determinado poblamiento, se adquieren datos para completar el perfil y la personalidad de dicho poblamiento.

En los núcleos originados en las edades antigua y medieval, y enclavados en desembocaduras fluviales, es vital estudiar su paleogeografía.

El estudio, tanto geológico como arqueológico de la llanura aluvial existente en la desembocadura del antiguo río de la Miel, en zona fuertemente antropizada, es la clave para la resolución de muchos problemas sobre el pasado de la ciudad.

Si innegable es que existió una paleoensenada en la citada llanura aluvial, es pronto para intentar establecer la sucesión cronológica de su trazado, que sería objeto de una evolución constante, hasta quedar la zona colmatada, por efectos antrópicos más que naturales en la baja edad media.

Algeciras nació precisamente en ese escenario, que en época primitiva resultaba enormemente atractivo, pues disponía de una pequeña pero fértil y protegida llanura aluvial, atravesada por un río que facilitaba los cultivos de regadío, que desembocaba en un estuario-ensenada, muy apto para actividades marítimas, protegido por dos colinas con aceptables condiciones para defensa y urbanización. La paleoensenada era el eje y corazón de ese paisaje.

La *mansio* Portus Albus se podría localizar en el núcleo al norte del río, sería población de escasa entidad, una estación al servicio de una vía romana. Al parecer podría ser anterior a Julia Traducta, y en su entorno se localizo cerámica pre-romana.

La ciudad de Julia Traducta tuvo más importancia de lo que se cree, con un origen cargado de intencionalidad política y en un emplazamiento perfecto, habiéndose localizado parte de su trazado viario, según parece perfectamente ortogonal

En el siglo VIII, a principios de la invasión musulmana, el caudillo Musa creó una población portuaria en el estuario del río de La Miel.

Abderrahman I construyó una nueva medina sobre una colina, algo separada del puerto, uniéndose al poco tiempo los dos núcleos.

Es posible seguir la colmatación del estuario en base a la cronología de los hallazgos arqueológicos.

Abderrahman III potencio Algeciras creando un puerto interior fortificado, usado para el control del estrecho y la intervención omeya en el norte de África'

En el siglo III los Marinies africanos crean una ciudad militar y platina sobre la antigua Julia Traducta, al sur del río.

La repoblación cristiana no fracasó, la ciudad fue conquistada en 1369 por estar desprovista de tropas.

La destrucción de la ciudad por los granadinos fue a causa del fracaso de su propia repoblación y de serles cedida Gibraltar por los africanos.

Las estructuras portuarias eran lo más valioso de Algeciras. Tras la conquista de los granadinos, y la destrucción de la ciudad por estos, al objeto de que no fuera aprovechada por nadie, ya fueran cristianos o rivales musulmanes del norte de África.

Los granadinos tienen especial empeño en inutilizar las estructuras portuarias, verdadera razón de ser de la ciudad, de forma tan eficaz que siglos más tarde nada visible queda de ellas a no ser los resultados de algunas excavaciones y la fosilización en el tejido urbano de la dársena interior.

La ciudad se intentó reconstruir en varias ocasiones fracasando a causa de los intereses de otras ciudades.

La verdadera razón del resurgimiento fue la necesidad de disponer de un puerto para atender a Ceuta y controlar a los ingleses de Gibraltar.

La rápida repoblación se debió a las posibilidades económicas presentadas por la nueva población.

El trazado urbano de la nueva Algeciras es una mezcla de las pautas establecidas por la ciudad medieval y el intento de establecer un trazado racional.

III. APÉNDICE.

EVOLUCIÓN URBANA DESDE EL SIGLO XVIII HASTA LA ACTUALIDAD.

Introducción-justificación. Nos hemos aproximado a la evolución urbanística de la ciudad desde su principio hasta su resurgimiento en el siglo XVIII, pero al igual que hemos partido de las características naturales y topografía del emplazamiento, como escenario en el que tienen lugar los fenómenos urbanísticos para asistir a una evolución de los mismos a través de los siglos, es interesante realizar una ojeada, aunque sea muy escueta, de la evolución posterior de aquella ciudad que resucitó entre 1721 y 1726, tras un paréntesis más de tres siglos. Para ello, se consideraran tres momentos:

A) Desde 1726- 1734 hasta 1808. La ciudad perfecciona sus equipamientos, tales como hospital, acueducto, pósito, iglesias, convento, fortificaciones, etc. El famoso pleito de varias décadas con la población de San Roque, al ser ganado finalmente por Algeciras y Los Barrios, permite su emancipación y conversión en municipios de pleno derecho a estas dos poblaciones en 1755, incrementándose el valor económico y militar del puerto de Algeciras. A todos los efectos, se pueden considerar como una continuación de Siglo XVIII los primeros años del XIX adquiriendo la ciudad gran importancia administrativa, al ser sede de la Comandancia Militar del Campo de Gibraltar, que abarcaba desde Conil a Fuengirola. Se emprenden obras públicas de gran envergadura, impensables solo una décadas antes, como es el caso del acueducto, con su espectacular arquería, tomado por romano por algunos viajeros y con el que no solo se suministraba agua a la población, sino a los barcos surtos en el puerto, facilitándoles el *hacer aguada* o aprovisionarse de agua. Pero ya no se piensa solo en edificaciones de un uso práctico inmediato, pues se acometen proyectos en la línea del urbanismo barroco y las ideas higienistas de la ilustración. Una de ellas fue la erección de la capilla del Cristo de la Alameda, en el ángulo suroeste, visible desde la banda del río y el mar, unida a la creación de una alameda, paralela a la cara interna de la vieja muralla, con lo que se lograba conexión paisajística con la capilla de otro *nodo* importante, el Hospital de la Caridad. Otra actuación ornamental creadora de una imagen de prestigio y útil para la propaganda política fue la escenografía de tradición barroca que supuso la reforma de la Plaza Alta.

B) Desde la Guerra de la Independencia hasta los años 40 del siglo XX. La llamada guerra de la independencia (1808-1814) supuso una catástrofe para la nación, así como las conmociones políticas de las siguientes décadas. Ello se reflejó también en un cierto freno en el crecimiento urbano de Algeciras, que sufre una gran pérdida demográfica con la creación de la nueva ciudad de la Línea de La Concepción, adonde se desplazó una significativa parte de la población, atraída por las nuevas posibilidades económicas.

A partir de ese fenómeno de trasvase, el crecimiento se estancó, e incluso retrocedió sensiblemente. Los tiempos estables de La Restauración suponen una salida al caos político de la 1ª República, alcanzando su cenit cuando la ciudad se declaró *cantón independiente*, cuyos alucinados dirigentes, llegaron a declarar la *guerra y bloqueo* a Ceuta, afortunadamente no consumados. Tras el restablecimiento del orden, se asiste a un cierto desarrollo urbano en Algeciras, que no obstante hasta fines del Siglo XIX no llegó a colmatar con edificaciones el antiguo recinto medieval, actual casco histórico, como es el caso del barrio de San Isidro. Es posible delimitar algunos aspectos interesantes del urbanismo algecireño del siglo XIX:

A) En el núcleo norte se acentúa la dicotomía existente entre el barrio de San Isidro y la plataforma de la plaza Alta. Comprendido entre la *ronda* formada ante la antigua muralla del oeste y la calle Sevilla, el barrio de San Isidro fue relativamente planificado con una retícula de tendencia ortogonal, pero irregular a causa de condicionantes previos, como eran las importantes construcciones medievales aún presentes en el siglo anterior en la cima de la colina. Las edificaciones eran modestas, generalmente de una planta, con grandes espacios dedicados a corrales y huertas en el interior de las manzanas, como fue la tónica en el siglo anterior en el resto de la población, hasta ser modificada la tendencia hacia una mucho mayor densidad de ocupación en superficie y altura. Las casas de dos plantas disponían en su frente de un acceso directo hacia los amplios espacios abiertos interiores, siendo la arquitectura absolutamente tradicional, sobria, sencilla y carente de la menor concesión ornamental. El barrio tenía una fuerte tradición campesina, no en vano su pequeña iglesia, de accidentada historia, estaba oportunamente bajo la advocación de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores del mundo.

B) El contraste urbanístico y social fue muy acentuado entre el barrio de San Isidro y el desarrollado en la plataforma de la plaza Alta, concretamente entre la calle Sevilla y la del Convento. Los pocos metros del ancho de la calle Sevilla separaban dos mundos, el humilde, popular y campesino en San Isidro, en contraste con el de la otra acera de la calle, burgués, comercial y artesanal. El barrio *burgués* se inició en el límite norte de la ciudad, en un principio sin transición ni periferia alguna y se extendía hacia el sur hasta conectar con la Plaza Baja y la banda del río. En esa franja se había iniciado la reconstrucción de la ciudad en el siglo XVIII y allí se concentraban los principales edificios institucionales, como el ayuntamiento, la comandancia general, las principales iglesias, los hospitales civil y militar, así como las sedes diplomáticas y las de numerosas delegaciones estatales. En cuanto a la arquitectura residencial, las casas eran mayoritariamente de dos o más plantas, con especial atención a la ornamentación, que en el siglo XIX era de tendencia neoclásica y luego historicista. Los accesos principales estaban cerrados por arcos de medio punto realizados en piedra oscura, con sencillas platabandas semicirculares y clave con ornamentación floral, a menudo con fechas o las iniciales del dueño. Estos accesos conducían a patios porticados con arquerías de medio punto que volteaban sobre columnas toscanas de piedra. Los cubrimientos de tejas eran mayoritarios debido al fuerte régimen de lluvias, pero comúnmente se ocultaba la visión de los tejados desde la calle por medio de un pretil corrido, a veces coronado por cráteras o piñas. La rejería era muy importante, con cierros bajos muy avanzados, que en alguna ocasión cubrían la acera hasta la calzada, teniendo igual prestancia los cierros altos asegurados, al igual que los balcones, por soportes angulares muy ornamentados. Incluso las viviendas modestas de una sola planta, se decoraban en armonía con el resto del conjunto.

C) Entre la calle Convento y los acantilados del E. sobre la bahía, se desarrolló un barrio de trazado reticular no ortogonal y construcciones modestas, también en abierto contraste con el barrio central. Más al sur, entre el mar y las actuales calles Radio Algeciras y Real, se extendía el *callejón del muro*, muy alargado e irregular, pero relativamente ancho. Constituía en cierto modo un singular barrio aparte, con sus casas de la acera E. levantadas sobre los lienzos de la muralla medieval, en cuya base batían las olas de la bahía.

D) La última actuación urbanística para colmatar el recinto medieval fue totalmente planificada, con el recinto ortogonal de un pequeño barrio de planta triangular hoy conocido como *los callejones*. Ocupaba un espacio fácilmente inundable, intramuros del recinto medieval, limitado al norte por la c/ Tarifa, ya construida en sus dos bordes, al este por la actual c/ Duque de Almodóvar, y su vértice sur por la *banda del río*, en el estuario relicto. Era un espacio rural residual, donde se localizaban huertas desde la primera mitad del siglo XVIII y el estilo arquitectónico de sus construcciones, curiosamente, es idéntico al empleado en la urbanización planificada de la nueva ciudad de la Línea de la Concepción, contemporánea al diminuto barrio con el que Algeciras completo la edificación de su antiguo recinto.

E) Esa brusca transición ciudad-campo presente al norte, con su carencia de una verdadera periferia de edificación dispersa facilitó una valiente actuación de urbanismo lúdico-higienista, con la creación de una nueva alameda de unión entre la ronda del secano y el mar. Tenía en su extremo oeste la plaza de toros de la Perseverancia, bajando desde allí la alameda en base a una organización en terrazas, conectando con el nuevo Parque María Cristina, hasta los cuarteles de la Avenida del Capitán Ontañón.

F) Un fenómeno muy interesante es el de la *colonización* inglesa de la periferia algecireña, cuya arquitectura ha sido bien estudiado por Ana Aranda. Fue coincidente con el apogeo del Imperio Británico, se frenó con la decadencia del mismo tras la 1ª Guerra Mundial y se extinguió antes de la siguiente gran contienda mundial. Los protagonistas fueron adinerados súbditos ingleses, que proyectaban la colonización económica del sur peninsular y detestaban las incomodidades de Gibraltar. Su influencia se tradujo en una proliferación de lujosas villas de recreo construidas en estilos ajenos a la tradición local, con abundante arbolado y con su base en el núcleo sur, en la meseta de la villa vieja actual. Allí tenían su centro social en el majestuoso y ajardinado hotel Cristina y gozaban de excelentes comunicaciones, con el puerto y el ferrocarril a pocos metros. Se formó así un modo de *barrio europeo*, completamente separado del *barrio indígena*, siguiendo un patrón colonialista presente aun el urbanismo del tercer mundo, en virtud de los imperios coloniales europeos, especialmente el

británico y el francés. No se limitaron a crear *su* barrio en la Villa Vieja, sino que se instalaron en la periferia oeste de Algeciras, en el espacio triangular y en ladera existente entre la antigua ronda del Secano, luego carretera nacional, y la avenida de Agustín Bálamo, antiguo camino entre la vega y las citadas laderas, donde precisamente *una compañía inglesa* creó la estación ferroviaria de la línea Algeciras-Bobadilla, otro de los elementos de la citada colonización económica del extremo sur, cuyo fracaso es paralelo al del imperio.

La industrialización fue embrionaria y se carecía aún de un auténtico puerto con las instalaciones adecuadas, pero la llegada del ferrocarril en 1892 significó tal despegue para la ciudad que sus consecuencias duran hasta hoy. La edificación de un hotel de lujo, unido a un buen fondeadero, a la línea férrea y a la estratégica situación geográfica, hicieron que fuera seleccionada Algeciras como sede para la conferencia internacional de 1906, que proyectó internacionalmente la imagen de la ciudad y fue causa de la construcción de un verdadero puerto, imprescindible para la misión de protectorado sobre el Norte de Marruecos, que las potencias europeas descargaron sobre España. La combinación ferrocarril-puerto produjo la potenciación de industrias como la corchera (Algeciras fue el mayor puerto exportador de corcho del mundo el año 1924), provocándose un continuado crecimiento urbano, visible principalmente por la instalación industrial en la zona periurbana paralela a la colmatación del recinto abarcado por las murallas de la ciudad medieval y la expansión *extramuros*, siguiendo algunos viales. La ciudad pasó de tener 13.000 habitantes en 1900 a doblar su población en 1920, con 20.000 habitantes.

Como hemos visto, tanto en la segunda mitad del siglo XVIII los dirigentes de Algeciras tenían verdadera visión urbanística, planificando actuaciones muy racionales que ordenaron la ciudad, especialmente la periferia. Pero cuando parecía augurarse un espléndido futuro en cuanto a planeamiento urbanístico, todo se truncó en la segunda mitad del siglo XX, como veremos.

Desde los años 40-50 del siglo XX hasta la actualidad (2015). El primer auge demográfico de la historia moderna en la ciudad había sido entre 1721 y 1726, mientras que el segundo y espectacular incremento fue a principio de los años cuarenta, pues de 25.000 habitantes en 1940 duplica su población en diez años, al tener en 1950 más de 52.000 habitantes. El inesperado aumento se debió a la afluencia masiva de trabajadores,

necesarios para las gigantescas obras de fortificación construidas para disuadir a los aliados de un desembarco por estas costas, en el caso de que la delicada situación internacional hubiera hecho entrar a España en guerra, o incluso si hubiera sido atacada a pesar de su neutralidad en el supuesto de que así hubiera convenido a las potencias aliadas.

No fueron solo las fortificaciones, también el éxito de industrias, puerto y pesca, convirtieron a la vieja ciudad en tierra de promisión para todos que buscaban un puesto de trabajo, tal como había ocurrido en 1721-1726. El incremento poblacional se tradujo en escasez de viviendas, con la aparición de grandes barrios periféricos, de urbanización espontánea y formados por infraviviendas, en base a la construcción a lo largo de caminos, cañadas, e incluso bordes de arroyos y ríos.

Como el crecimiento de la ciudad continúa hasta hoy, que se rozan los 126.000 habitantes, a los suburbios marginales sucedieron los barrios con viviendas de protección oficial y más tarde las urbanizaciones de lujo, todo sin el menor orden ni planificación, formando un verdadero caos, en el cual se reconocen toda clase de tipologías y sistemas de urbanización.

LOS PLANOS DE VERBOON.

Consideraciones sobre la serie cartográfica de Verboon. Sin pretender realizar un análisis en profundidad de esta singular documentación, sobre ella se puede establecer cierta clasificación:

A) Planos maestros. Ambos de considerables dimensiones, sirvieron de base a los demás y sobre ellos se fue acumulando *en borrador* toda la información posible. Son dos, de gran importancia pues sobre ellos se representaron diversas facetas de la Algeciras inmediatamente anterior al resurgimiento:

1. Es el primero de toda la serie elaborada por Verboon y su equipo, siendo iniciado en 1721¹, recibió adiciones como el proyecto de fortificación, del cual no se conoce otra información gráfica aparte de este plano y el siguiente. Sirvió de guía para todos los siguientes y en él se representan a un tiempo:

A) Los recintos fortificados medievales de ambas villas, completos.

B) El proyecto de fortificación abaluartada, representado con bastante exactitud, aún a falta de información sobre elementos importantes, como las puertas de acceso y los necesarios acuartelamientos para la guarnición

C) El primer proyecto de un puerto en la Algeciras moderna. Es un largo muelle perpendicular a la costa.

D) La primera fase en el sondeo del puerto.

E) El cortijo de Varela o de los Gálvez, el más importante de *Las Algeciras*.

F) Los caminos, algunos de los cuales ya lo eran en época romana y pasaron a ser calles en la ciudad medieval, otra vez caminos durante los siglos de la ciudad destruida y otra vez calles desde el resurgimiento hasta hoy.

¹ Archivo General de Simancas, MPD, 10,094.

2. Segundo plano de la Serie Verboon², de similares características al anterior, pero con algunas apreciables diferencias:

A) No se representan caminos, posiblemente por considerarse de menor importancia y estar presentes en el plano anterior

B) El sondeo del puerto ha concluido. Se hacen constar todas las sondas obtenidas.

C) Aparecen de improviso unas 50 chozas, visibles en el plano al ser representadas en el plano como pequeños cuadrados, en centro justo de la ciudad medieval. En ellas se alojaron provisionalmente los repobladores espontáneos, atraídos al correrse la voz de la medición de la antigua ciudad (plasmada en el plano anterior) y sobre todo por las complejas y lentas operaciones imprescindibles para el sondeo del puerto. Los recién llegados aún no edifican siguiendo las ruinas, sino que forman un poblamiento efímero en forma de media luna, extendido por los bordes de la plataforma de la plaza alta, en zona estable, sin peligro de inundaciones, dominando la llanura aluvial y el fondeadero, pero lo suficientemente lejos de la orilla para protegerse de un sorpresivo desembarco de piratas berberiscos, que aún constituían motivo de inquietud.

B) Plano de las primeras edificaciones. Representa las ruinas medievales, los cortijos y las primeras edificaciones de repoblación, anteriores a la decisión de ordenar oficialmente el espacio urbano³.

C) Planos del trazado urbanístico en cuadrícula.

1 Grupo de planos en los que la urbanización trazada llega hasta el río⁴.

2 Plano corrector parcial, con la disposición de retranqueo junto al río⁵.

3 Grupo de planos con los efectos del retranqueo⁶.

² Archivo General de Simancas, MPD, 22, 079.

³ Archivo General de Simancas, MPD, XXVIII-16.

⁴ Archivo General de Simancas, MPD: XIV-34; XIV-35; Servicio Histórico Militar: 832 A; 832 B.

⁵ Servicio Histórico Militar, 830.

D) Planos de 1736.

1 Plano de las correcciones sobre la representación de la ciudad⁷.

2 Plano definitivo, con la ciudad en 1736⁸.

⁶ Archivo General de Simancas, MPD-X100; X-95; X-96; Servicio Histórico Militar, 831; 833.

⁷ Archivo General de Simancas, MPD, X-99., Junio de 1736.

⁸ Archivo General de Simancas, MPD, XIV-36, Junio de 1736.

IV. ILUSTRACIONES.

1. En este plano de 1856 se pueden apreciar con claridad las tres unidades paisajísticas en el marco geográfico de Algeciras, o sea la *unidad de las sierras* a la izquierda, rodeando al casco urbano, la *unidad de las colinas* y junto a la ciudad, la *unidad de las llanuras*, en la llanura aluvial del río de la Miel, formando la famosa vega, que no ha de confundirse con algunas otras zonas de regadío al norte, al sur y a la derecha.
Servicio Histórico Militar, Madrid.

2. Secuencia sobre la colmatación del paleoestuario.
Elaboración propia y Jorge Jiménez Carrión.

3. Superposición del estudio topográfico con tintas hipsométricas sobre el callejero actual.
Elaboración propia y Jorge Jiménez Carrión.

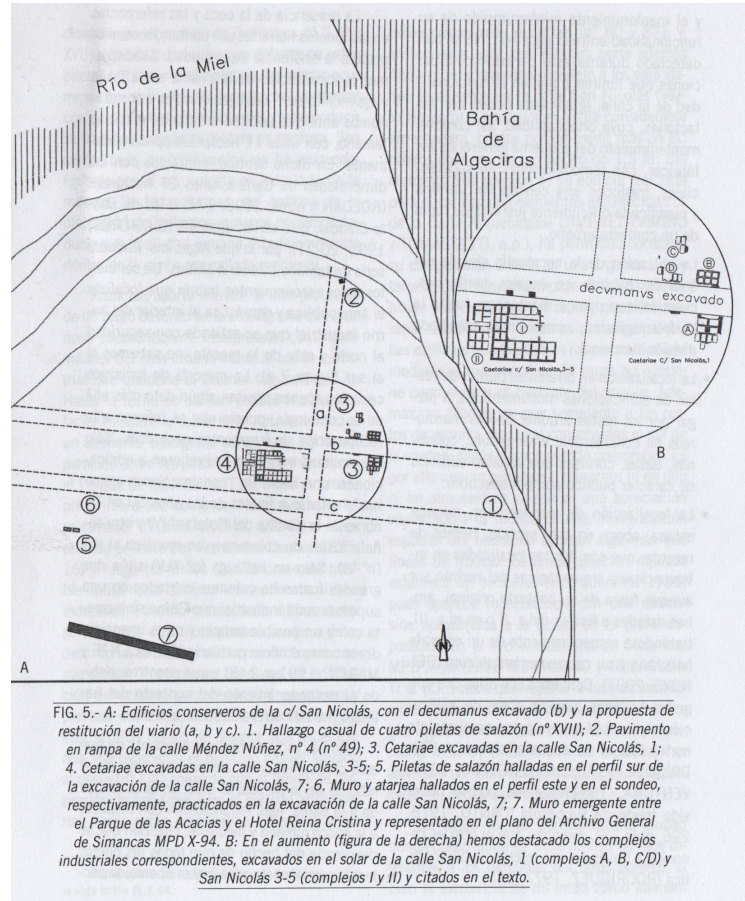
4. Fragmento de un plano actual de Algeciras, útil para la localización de calles y espacios urbanos.
Editado por el Ayuntamiento de Algeciras.

5. El trazado reticular ortogonal de época romana altoimperial localizado en el núcleo sur, meseta de la villa vieja.

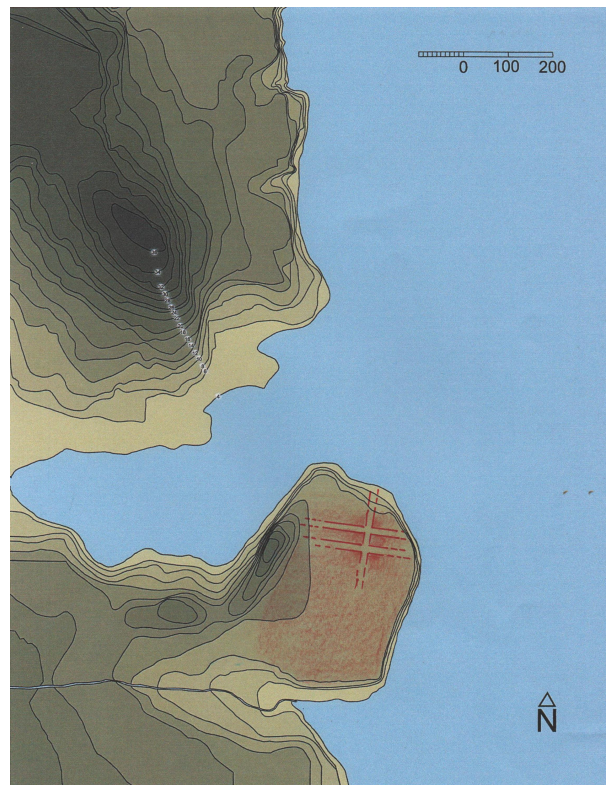
Rafael Jiménez-Camino Álvarez y Darío Bernal Casasola, **2007**, “Redescubriendo a *Traducta*, reflexiones sobre su topografía urbana”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 157-199, (172).

6. Propuesta para una reconstrucción paleotopográfica del estuario en época imperial romana. Se ha omitido el sector emergido (¿isla? ¿península?), en el estuario, frente a *Julia Traducta*, pero se ha hecho figurar en ella el fragmento de viario ortogonal descubierto en las excavaciones.

Elaboración propia.



5.



6.

7. Secuencia sobre algunas fases de la ocupación del espacio urbano en la Algeciras medieval, sobre el viario actual se ha marcado en el primer recuadro la hipotética línea de costa a la llegada de los musulmanes en 711, representando la isla o península en el estuario (¿la verdadera *isla verde*, origen del nombre de la ciudad?). En el recuadro segundo, en el borde de la paleoensenada, en el estuario, la población fundada por *Musa* y en la parte superior, la fundada por *Abderraman I*, unidos ambos poco después. En el tercer recuadro, la máxima extensión del núcleo norte tal como estaba en el siglo XIV. El estuario se ha colmatado y permanecerá prácticamente sin cambios hasta el siglo XVIII.

Elaboración propia y Soledad Gómez de Avellaneda Díaz.

8. Sobre el estudio topográfico del solar ciudadano y prescindiendo de las ruinas, se han hecho constar las posibilidades de explotación económica del terreno, con el estuario en su fase final, en el periodo desde la destrucción de la ciudad hasta el resurgimiento del siglo XVIII.

Elaboración propia y Jorge Jiménez Carrión.

Algeciras, su evolución urbana y planeamiento urbanístico desde la Antigüedad al siglo XVIII



7.



8.

9). Aspecto de las ruinas de *las Algeciras*, desde el ángulo NE del recinto de murallas, con algunas casas de campo, reflejo de la escasa ocupación previa al resurgimiento de 1721-1726.

De la Obra de Breval (ver texto)

10) Primero de los planos de la *Serie Verboon*, 1721. Grupo *Planos Maestros*. Es de considerables dimensiones y el primero elaborado por el equipo de Verboon, sirviendo de guía para todos los demás. Es, como el siguiente, de capital importancia, pues en el se representan a un tiempo diversas facetas de la Algeciras inmediata al resurgimiento:

A) Los caminos, algunos de los cuales ya lo eran en época romana y pasaron a ser calles en la ciudad medieval, otra vez caminos durante los siglos de la ciudad destruida y otra vez calles desde el resurgimiento hasta hoy.

B) El cortijo de Varela o de los Gálvez, el más importante de *Las Algeciras*.

C) Los recintos fortificados medievales de ambas villas, completos.

D) El proyecto de fortificación abaluartada.

E) El primer proyecto de un puerto en la Algeciras moderna.

F) La primera fase en el sondeo del puerto.

Archivo General de Simancas, MPD, 10,094.



9.



10.

11) Segundo plano de la Serie Verboon, de similares características al anterior, pero con algunas apreciables diferencias:

A) No se representan caminos.

B) El sondeo del puerto ha concluido.

C) Aparecen de improviso unas 50 chozas, visibles en el plano al ser representadas en el plano como pequeños cuadrados, en centro justo de la ciudad medieval. En ellas se alojaron provisionalmente los repobladores espontáneos, atraídos al correrse la voz de la medición de la antigua ciudad (plasmada en el plano anterior) y sobre todo por las complejas y lentas operaciones imprescindibles para el sondeo del puerto. Los recién llegados aún no edifican siguiendo las ruinas, sino que forman un poblamiento efímero en forma de media luna, extendido por los bordes de la plataforma de la plaza alta, en zona estable, sin peligro de inundaciones, dominando la llanura aluvial y el fondeadero, pero lo suficientemente lejos de la orilla para protegerse de un sorpresivo desembarco de piratas berberiscos, que aún constituían motivo de inquietud.

Archivo General de Simancas, MPD, 22, 079.

12. Plano del núcleo norte en 1724 con la edificación espontánea, pero ya hay sólidas construcciones de obra, siguiendo las ruinas medievales y los caminos. Hay incluso varias manzanas y calles cortas edificadas en ambos lados. Ya están definidos como grandes espacios vacíos las dos plazas. No hay nomenclátor de calles pero si se hace constar el nombre de los principales propietarios, se ha empezado la iglesia de la Palma, se marca la posición del cuartel de caballería e incluso se ha creado un mesón prueba del dinamismo de una población que constantemente recibía nuevos repobladores. Las edificaciones cuyo techo era de materiales perecederos, eran llamadas *chozas*, aunque su tamaño fuera considerable. Las manzanas y primeras calles contrastan con el aparente desorden de las edificaciones aisladas, lo cual espantó a Verboon y lo decidió a intervenir disponiendo una primera planificación.

Archivo General de Simancas, MPD, 28,016.



11.



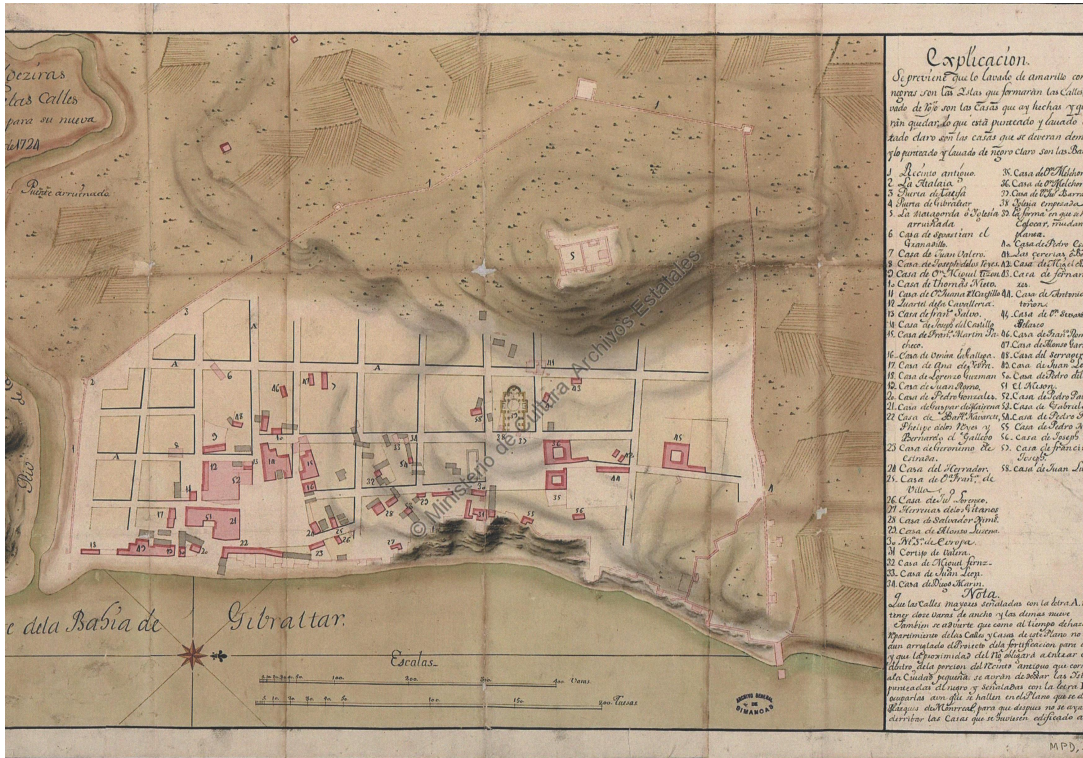
12.

13. Plano del trazado propuesto por Verboon, 1724. Se diseña un trazado que no puede ser perfectamente regular en primer lugar, porque intenta respetar lo más posible lo ya edificado y en segundo lugar por lo irregular del terreno, adaptándose a la costa y siguiendo la pauta marcada por las murallas. Se establecen unas 36 manzanas (los límites son a veces imprecisos) de diferentes tipologías: cuadradas, rectangulares, con esquina truncada e incluso con ángulo entrante. Las del oeste, fronteras a la colina de *La matagorda*, luego de San Isidro, no están cerradas. El futuro Barrio de San Isidro no se considera en ese momento que llegue a ser poblado alguna vez y se deja sin trazado. Se dibujan nueve calles en sentido norte-sur y otras nueve en el oeste-este. Las grandes plazas previas al trazado racionalista son respetadas.

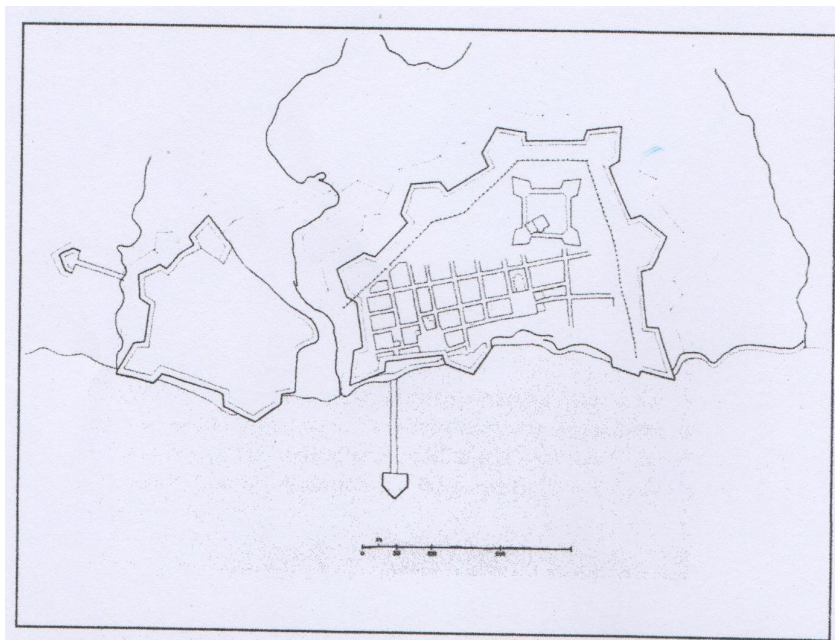
Archivo General de Simancas, MPD.

14. Representación esquemática del proyecto de fortificación ideado por Verboon y nunca ejecutado. El recinto interno se extendía al exterior de las murallas medievales, que con toda posibilidad hubieran proporcionado sus materiales para la construcción de las nuevas defensas. En el núcleo al norte del río, la ciudad renacida hubiera estado protegida por cinco enormes baluartes cubriendo los frentes oeste y norte, dos hemi baluartes en los extremos NE y SE, estando el frente marítimo protegido por otro baluarte y varios bastiones avanzados poco sobresalientes. Todos estos elementos estaban unidos por lienzos de muralla ataludados. El núcleo sur o actual *villa vieja*, de tamaño más reducido tenía un baluarte al sur, dos hemi baluartes en las esquinas de ese frente y otro baluarte muy grande, el mayor de todo el conjunto, elementos unidos también por lienzos ataludados. A estas defensas interiores se anteponía un foso seco y un camino cubierto, con cinco plazas de armas en sus ángulos entrantes, en el núcleo norte y dos en el núcleo sur, con sus correspondientes traveses, constituyendo la defensa más exterior los glacis.

Dibujo de Juan Carlos Pardo, *La fortaleza inexistente...*, op.cit, p. 119.



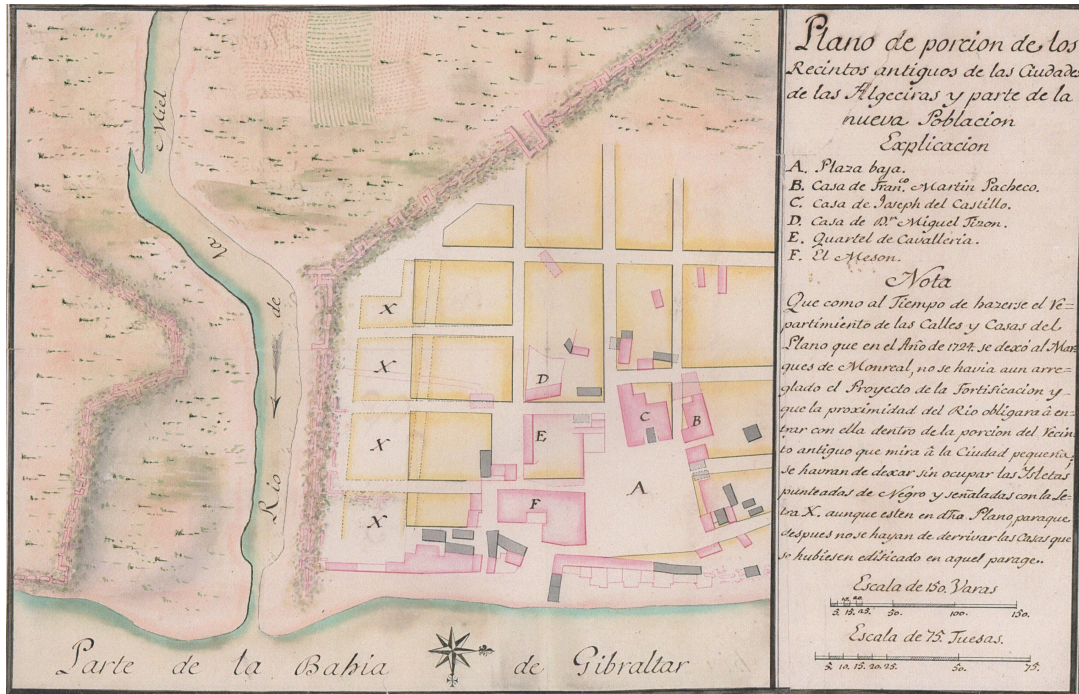
13.



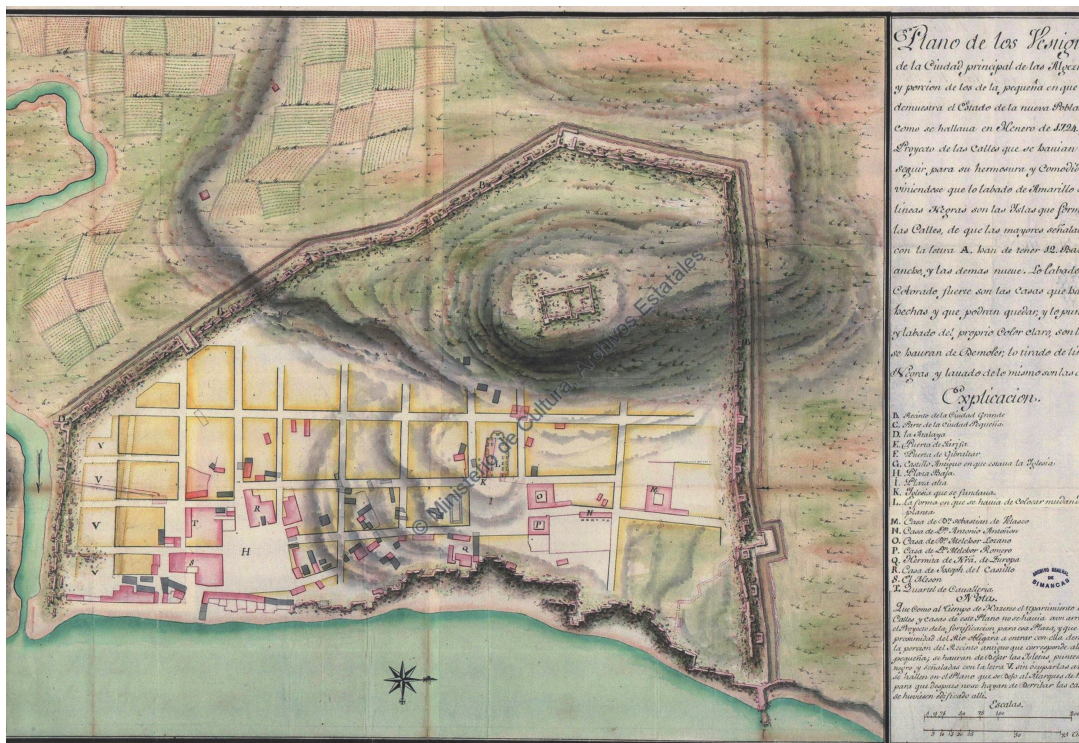
14.

15. Plano específico del retranqueo ordenado por Verboon en las manzanas del frente sur, en el núcleo norte o *banda del río*. Todavía se pensaba muy en serio en levantar las nuevas fortificaciones, obstaculizadas si se edificaba junto al río.
Archivo General de Simancas, MPD.

16. Plano general del trazado de manzanas, donde se representa el retranqueo de las cercanas al río.



15.



16.

17. Plano fechado en 1736, pero basándose exactamente en el formato de la serie más difundida de Verboon. Representa la ciudad ya estabilizada, con crecimiento pausado, consolidando estructuras planteadas apresuradamente en la década anterior, por lo que es posible considerarlo como la culminación de un proceso. Se pueden observar algunos aspectos de interés:

A) Se conservan los restos del recinto amurallado medieval, pero casi han desaparecido los edificios de la colina.

B) Están muy bien definidos los espacios urbanos principales, como las plazas y aparece uno de los primeros callejeros o nomenclátors de calles conocidos en la ciudad. Se ofrece información sobre el nombre de 26 calles plazas y espacios urbanos como *la Matagorda*, *la Marina*, así como de algunos edificios importantes.

C) Es patente la baja ocupación de las manzanas, que dedican un elevado porcentaje de espacio a huertas interiores, existiendo además bastantes manzanas sin cerrar la edificación de su perímetro. En algunos sectores todavía no se puede hablar de manzanas, estando todavía en la fase de caminos o vías intramuros, con edificación en sus bordes, siendo el ejemplo más claro la calle Tarifa.

D) El trazado propuesto por Verboon, solo ha sido seguido en parte, especialmente en la zona norte. La colina de *La Matagorda*, posterior San Isidro aún está en fase pre-urbana, con un conjunto de edificaciones aisladas y desordenadas y algún camino.

E) Todavía existen numerosas edificaciones techadas con materiales perecederos, que son representadas cuidadosamente en el plano.

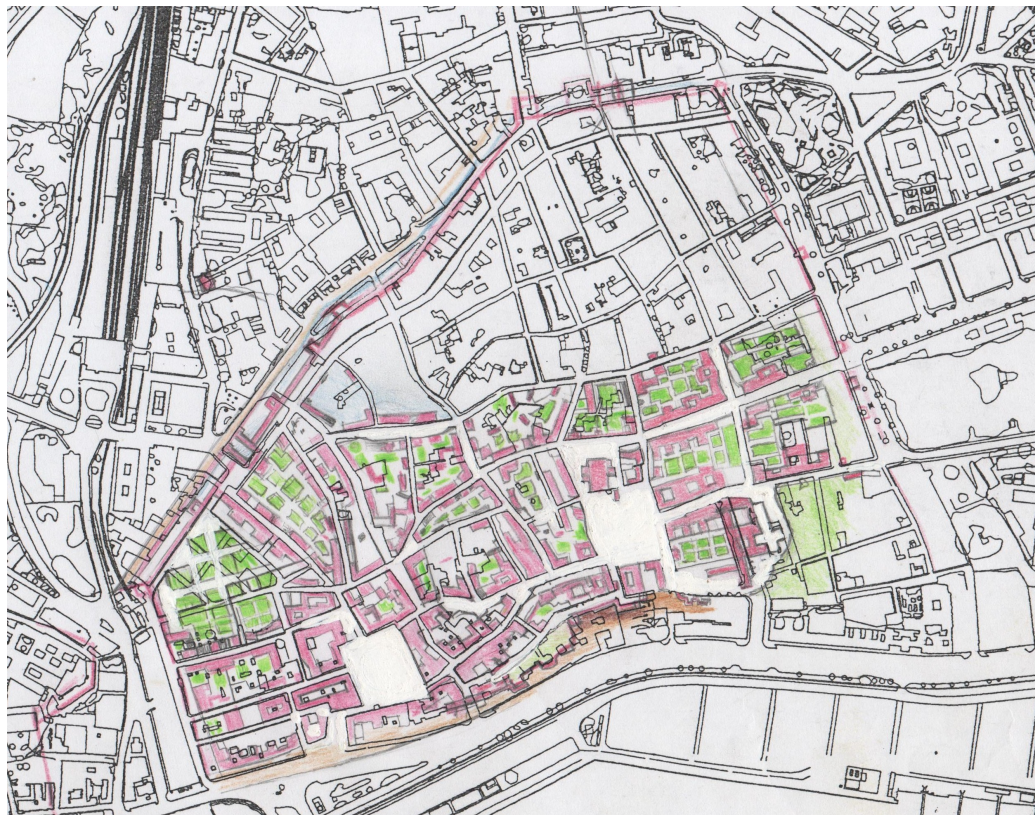
Archivo General de Simancas, MPD., 14, 036.

18. Representación y posicionamiento sobre el plano actual de los elementos plasmados en el plano anterior. Se han eludido las chozas y construcciones aisladas de *La Matagorda- San Isidro* para evitar localizaciones arbitrarias.

Elaboración propia.



17.



18.

19. Plano del sur de la ciudad, 1764, El núcleo norte está representado con total inexactitud, como de memoria, sin embargo hay algunos hitos de interés, unos ya conocidos, como el *Pozo del Rey* o la *Capilla de los Marineros* y otros representados por vez primera, como la *Alameda Vieja*, el Hospital de La Caridad, con su capilla, o las ruinas del puente medieval que comunicaba los dos núcleos en sus puntos más cercanos. En el núcleo sur se conservan muchos restos de las murallas así como vestigios de dos grandes edificios antiguos, posiblemente medievales.

Archivo General de Simancas, MPD. 18, 225.

20. Interesante y exacto plano parcial del SO de Algeciras, representando el puente antiguo de cuatro arcos en el camino de Tarifa, los restos del situado entre las dos villas, el foso y parte de la puerta de Tarifa, un pequeño cementerio, en la zona de la *Huerta del Ancla*, las huertas extramuros e intramuros, estas regadas por una acequia que atravesaba las murallas medievales.

Archivo General de Simancas, MPD.56, 069

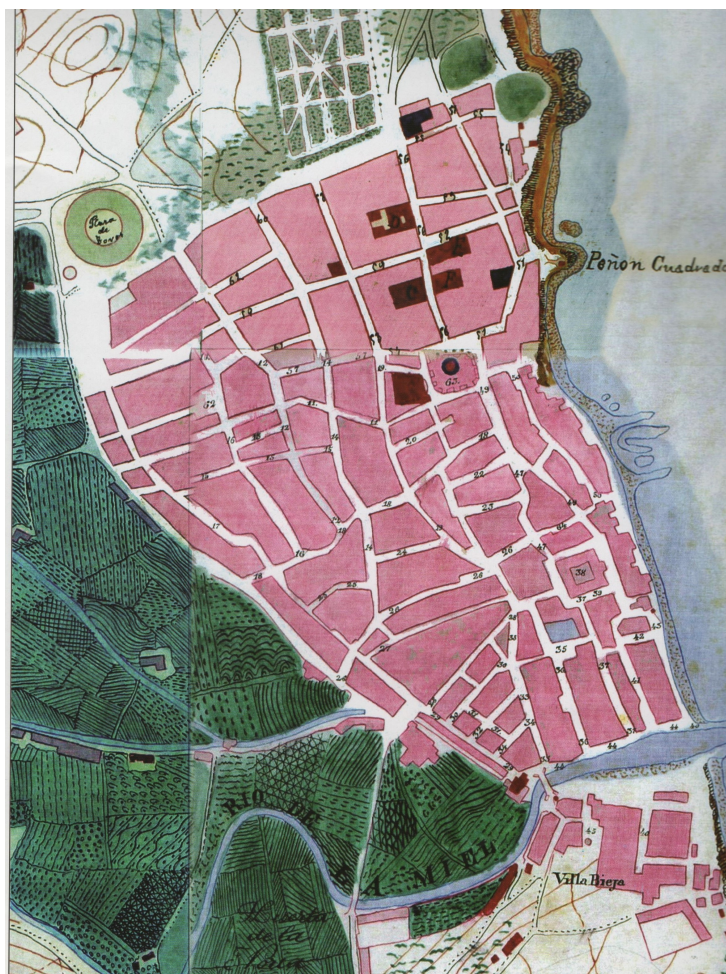
21. Litografía de Guesdon, siglo XIX, representando Algeciras vista desde las primeras estribaciones de la sierra. Se aprecia en su monumentalidad el acueducto.

22. Plano de Algeciras en 1857. Ya se ha colmatado el recinto medieval y urbanizado *San Isidro*, así como *Los Callejones*, junto a la *Alameda Vieja*, ya desaparecida, apreciándose el arbolado de la nueva, pero no su ordenación. Se define la *zona recreativa* del norte, con la Plaza de toros de *La Perseverancia*, la mencionada *Alameda Nueva* y el parque de María Cristina, entonces con su trazado completo. Sorprende la cantidad de zonas de cultivo en la banda oeste de la ciudad, posiblemente favorecidos por el acueducto y su entrada en el casco urbano por la *Fuente Nueva*.

Servicio Geográfico del Ejército.



21.



22.

23. Plano de Algeciras, hacia 1910. Ya aparecen el Hotel Cristina, las industrias en la periferia, la estación de ferrocarril, algunas de las villas propiedad de extranjeros, huertas, viñas, molinos y una mejor definición de la Alameda nueva. Es apreciable el pantalán o muelle de madera del ferrocarril.

Reproducción parcial de un plano propiedad de los herederos de D. Juan Pino Sánchez.

24. Algeciras en 1920. Sigue el apogeo de las huertas y avanza el nuevo puerto. Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras.



23.

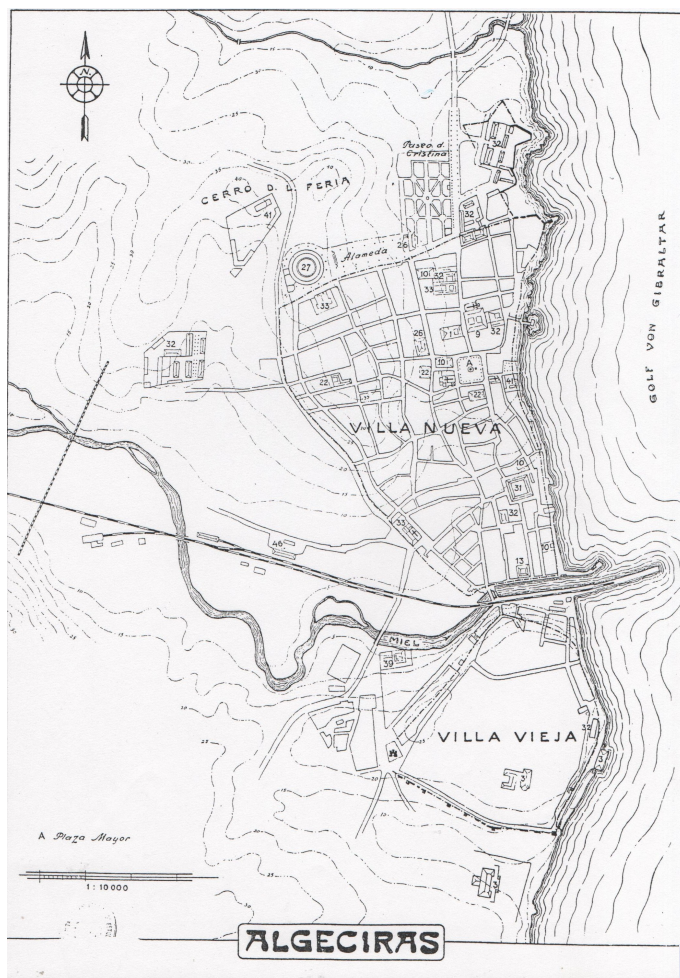


24.

25. Plano de Algeciras publicado en 1926 por Oskar Jürgens, pero en parte basado en datos de unos años antes. Destaca la interpretación analítica, con una representación concisa y escueta pero proporcionando mucha información. Se puede reprochar la omisión del nomenclátor callejero y cierta fantasía al representar el fuerte de Santiago, al norte así como la omisión del nuevo puerto. Se preocupa mucho de los recintos medievales y tiene la intuición de situar una fortaleza donde más la necesitaba en la Edad Media el núcleo sur. En la costa no se le escapan dos pintorescos elementos, el *peñón cuadrado* y al sur, el *Kursaal*.

Oskar Jürgens, **1926**, *Ciudades Españolas*, ed. 1992, p. 338.

26. Plano actual que permite constatar la ocupación masiva de todos los espacios libres apreciables en el plano anterior.



25.



26.

27. Fotografía aérea de 1929 con gran parte de los elementos representados en las imágenes anteriores.

Archivo Municipal de Algeciras.

28. En contraste con la fotografía anterior, esta de hace pocos años, que con todo no abarca los extremos norte y sur del conjunto urbano, tan grande como caótico y carente de planificación urbana,



27.



28.

V. BIBLIOGRAFIA

ABBOUD HAGGAR, Soha:

1998 “La defensa del litoral a través de al-Iḥāṭa de Ibn al- Ḥib̄ Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en Al-Ándalus, Algeciras, noviembre-diciembre de 1996. Ayuntamiento de Algeciras, 1998, 157-167.

ABELLÁN PÉREZ, Juan:

1983 “Algeciras medieval”, en *Algeciras*, volumen 1º de la segunda serie de *Los pueblos de la provincia de Cádiz*, siendo el coordinador Ramón Corzo Sánchez. Diputación de Cádiz, 1983, 55-61.

ACIEN ALMANSA, Manuel y MANZANO MORENO, Eduardo:

2009 “Organización social y administración política en Al-Ándalus bajo el emirato”. *Territorio, sociedad y poder*. Anejo nº 2, 2009, 331-348.

ALBARDONEDO FREIRE, Antonio José:

2002 *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Ediciones Guadalquivir, Sevilla.

ALMAGRO, Antonio:

1987 “Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas”. *Al-Qantara*, VIII, 421-447.

ALOMAR ESTEVE, Gabriel:

1948 *Teoría de la ciudad. Ideas fundamentales para un urbanismo humanista*. Publicaciones del Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.

ALONSO VILLALOBOS, Carlos:

1986 “Prospección para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana” en *Anuario Andaluz de Arqueología*, 1986, pp. 97-104.

ALONSO VILLALOBOS, C. y GARCÍA VARGAS, E.:

2003 “Geopolítica imperial romana en el estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de Baelo Claudia y el emplazamiento de Mellaria (Tarifa, Cádiz). *Habis* 34, 2003, pp. 185-198.

ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F., MENANTEAU, L., OJEDA OLIVA, R., BENAVENTE GONZÁLEZ, J. y MARTÍNEZ DEL POZO, J.A.:

2003 “Paléogéographie de l’anse de Bolonia (Tarifa, Espagne) à l’époque romaine”. *Coloquio Internacional Dynamiques environnementales et histoire en domaines méditerranéens*. (Universidad de París-Sorbonne, 24-26 de Avril 2002.) Publicación en 2003.

ALONSO VILLALOBOS, C., OJEDA CALVO L., MENANTEAU, L. y GRACIA PRIETO, F.J.:

2003 “Análisis Geo-arqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz), *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 43, 2003, pp. 58-75.

ALLUE ANDRADE, J. L.:

1987 *Atlas de España*, Vol. 2, Madrid. El País Aguilar.

ÁLVAREZ, F.:

1992 *La moneda Hispánica, desde sus orígenes hasta el siglo V*, Vico & Segarra.

ÁLVAREZ TERÁN, M^a. C.:

1980 *Mapas, Planos y Dibujos (años 1503-1805)*. *Archivo General de Simancas*, Valladolid.

AMA:

1984 *Catálogo de suelos de Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla.

1990 *Avance de planificación en el Parque Natural de Los Alcornocales (Cádiz-Málaga) Vol II, Recursos naturales*, Junta de Andalucía, Sevilla.

AMARAL, J.:

1990 “*Quercus L.*” en: S. Castroviejo y otros, (eds.) *Flora Ibérica*. Vol. II, Real Jardín Botánico (CSIC), Madrid, pp.15-36.

ANONIMO:

1923 *La torre del Adalid*, Apostolado de la Prensa, Madrid.

ANTÓN SOLÉ, Pablo y OROZCO ACUAVIVA, Antonio:

1976 *Historia medieval de Cádiz y su Provincia a través de los castillos*. Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz.

ARANDA BERNAL, Ana María:

2006 “Urbanismo en las poblaciones dieciochescas del Campo de Gibraltar, armas

Para mantener el protagonismo en el *teatro de los mares*”, en *Nación y constitución, de la Ilustración al Liberalismo*, Cinta Canterla (coord.) pp. 555-569. Facultad de Humanidades de La Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Junta de Andalucía y Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII.

2007 *La arquitectura inglesa en el Campo de Gibraltar*. Diputación de Cádiz.

ARANDA BERNAL, Ana María y QUILES GARCÍA, Fernando:

1999 *Historia urbana de Algeciras*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo. Junta de Andalucía. Gráficas Urania, Sevilla.

ARÉVALO, A. y MORA, B.:

2007 “Las monedas”, en D. Bernal, ed., *Las factorías de Salazón de Traducta. Resultados preliminares de las excavaciones en la c/ San Nicolás de Algeciras*, (en prensa).

ARJONA CASTRO, Antonio:

1982 *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 2ª ed., Córdoba.

1997 *Urbanismo de la Córdoba Califal*. Ayuntamiento de Córdoba.

ARROQUIA RODRIGUEZ, María Isabel, et Alii:

1995 “El yacimiento paleolítico del río Palmones. Localización y hallazgo”. En José Ramos, (ed.), 25-36.

ARROQUIA RODRIGUEZ, María Isabel y M.I. Gómez Arroquia:

1999 “La Prehistoria en el entorno del río Palmones”, en II Jornadas sobre las señas de identidad culturales del Campo de Gibraltar, Algeciras.

ARTEAGA, O., HOFFMAN, G., SCHUBART, H. y SCHULTZ, H. D.:

1985 “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea” Informe preliminar, *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades Sistemáticas*, pp. 117-122.

1988 “Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der Andalusischen Mittelmeer Küste”, *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar. 1983/84. Madrider Beiträge 14*, Philipp von Zabern, Mainz, pp. 107-126.

ARTEAGA, O. y SCHULZ, H. D.:

2000 “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Veléz-Málaga 1983/84)”, M. E. Aubet (coord.) *Los fenicios en Málaga*, pp. 87-154.

ASENSI, A. y B. Díez-Garretas:

1987 “Andalucía Occidental”, en M. Peinado-Lorca y S. Rivas-Martínez (eds.). *La Vegetación de España*. Universidad de Alcalá de Henares, pp. 197-230.

ASIN PALACIOS, Miguel:

1944 *Contribución a la toponimia árabe de España*, C.S.I.C. Patronato Menéndez y Pelayo.

BELTRAN, A.:

1953 “Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor”, C.A.M.E.

1966 *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, pp. 422-423.

BENABOU, M.:

1976 *La résistance africaine à la romanisation*. París.

BENAVIDES SOLÍS, Jorge:

2009 *Diccionario urbano, conceptual y transdisciplinar*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

BENEVOLO, Leonardo:

1975-77 *El diseño de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona 5 vols.

BENET, Juan:

1983 *Ingeniería en la época romántica. Vistas de ciudades españolas dibujadas “a vista de pájaro por A. Guesdon alrededor de 1860*. Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid.

BENITO MARTÍN, Félix:

2000 *La formación de la ciudad medieval*, Universidad de Valladolid.

BERNAL CASASOLA, Darío y LORENZO MARTÍNEZ, Lourdes:

2000 “La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis” *Caetaria* 3, 97-134.

BERNALES BALLESTEROS, J.:

1972 “El urbanismo sevillano de los siglos XVI y XVII y su proyección en Indias”, *Historia del urbanismo sevillano*. Sevilla.

BENÍTEZ AZUAGA, M.P., et Alii:

1989 *Guía de árboles y arbustos de los parques y jardines de Algeciras*, Ayuntamiento de Algeciras.

BERNAL CASASOLA, D. (ed.):

2007 *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz.

BERNAL CASASOLA D. et Alii:

2002 “Las industrias de salazón de época romana en Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz). Espectaculares novedades arqueológicas”. *Revista de Arqueología del siglo XXI*, 249, 49-57.

BERNAL CASASOLA, Darío:

1993 “Las terracottas del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz): Una posible producción local de figurillas en época romana” *Almoraima* 9, 147-161.

1995 “Aportación al conocimiento de Algeciras en época tardorromana: las lucernas de tipo paleocristiano de su Museo Municipal” *Almoraima* 13, 137-148.

1998 “Las ánforas de producción local: tipología, caracterización y epigrafía” en *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios, (Cádiz)*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 143-198.

2007 *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz.

2007 (ed.), *Las factorías de salazón de Traducta; Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en la c/ San Nicolás de Algeciras (2006-2007)*, Algeciras, en prensa.

2009 “Roma y la pesca de la ballena. Evidencias en el *Fretum Gaditanum*, Capítulo 6 de *Arqueología de la pesca...* 259-285.

BERNAL CASASOLA, Darío y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael:

2004 “El Taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.- s. I d.C.)” *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*, *BAR Internacional Series*, 1266, vol. II, pp. 589-606.

BERNAL CASASOLA, Darío y LORENZO MARTÍNEZ, Lourdes:

2000 “La Arqueología de época bizantina e hispano-visigótica en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis” *Caetaria*, 3, 97-134.

BERNAL, D, IGLESIAS, L y LORENZO, L.:

2002 “La zona de acceso a los embarcaderos de Traducta. La actuación en c/ Méndez Núñez nº 4(2002)”, en D. Bernal, ed., *Las factorías de salazón de Traducta. Resultados preliminares de las excavaciones en la c/ San Nicolás de Algeciras*, Algeciras, en prensa.

2005 “El abandono de *Carteia* en el s. VI d. C. Resultados de la actuación arqueológica en la zona baja de la ciudad”, *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia)*

BERNAL, D. y EXPÓSITO, J.A.:

2003 *Informe del control arqueológico en la factoría de salazones romana de C/ San Nicolás nº 1(Algeciras, Cádiz)* Inédito.

2006 “Nuevas *Cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás, 1º, *Almoraima* 33, 293-308;

BERNAL, D., EXPÓSITO, J.A. y ARAGÓN, E.:

2005 *Memoria Preliminar del Seguimiento Arqueológico en la calle San Nicolás, 1 (Algeciras, Cádiz)* Original inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

BERNAL, D., JIMENÉNZ-CAMINO, R., LORENZO, L., TORREMOCHA, A. y EXPÓSITO, J.A.:

2003 “Las factorías de salazones de ‘*Iulia Traducta*’: espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás, 3-5 de Algeciras”, *Almoraima* 29,163-134. (2003), Barcelona, pp. 415-428.

2007 “La zona de acceso a los embarcaderos de *Traducta*. La actuación en c/ Méndez Núñez nº 4 (2002)”, en D. Bernal, ed., *Las factorías de salazón de Traducta. Resultados preliminares de las excavaciones en la c/ San Nicolás de Algeciras*, (en prensa).

BERNALES BALLESTEROS, J.:

1972 “El urbanismo sevillano de los siglos XVI y XVII y su proyección en Indias”, *Historia del urbanismo sevillano*. Sevilla.

BERNIS, F.:

1980 *La migración de las aves en el Estrecho de Gibraltar*. Universidad Complutense, Madrid.

BERJANO PÉREZ, R., et Alii.:

2002 “Estructura de población de ojaranzo, avellanillo, laurel y acebo en el Parque Natural de Los Alcornocales”, *Almoraima* 27, 179-188.

BLÁZQUEZ, José María:

1995 *España Romana*, Ed. Cátedra.

BONSOR, George:

1918 *Les villes antiques du Detroit de Gibraltar*. Bulletin Hispanique. Volumen XX, nº3, pp. 141-148.

BRAUN, Georg, y HOGENBERG, Franz:

1572-1617 *Civitatis Orbis Terrarum*, con grabados de Joris o Georg Hoefnagel. 6 vols. Editado en Colonia desde 1572 a 1617.6 vols. Reeditado en Amsterdam en 1965.

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador:

2002b “Dos monedas de la ceca de Iulia Traducta en el Museo Municipal de Estepona (Málaga)” *Almoraima*, 26, 7-14.

2003 “*Iulia Traducta*: ¿una colonia romana en la Bahía de Algeciras? *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 2001) pp.97-120.

2004a “*Iulia Traducta* y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, *Atti del XV convegno di studio L’Africa Romana, Ai confini dell’Impero: contati, scambi, conflitti*. Tzeur, 11-15 diciembre 2002, Volumen I, 78-84. Roma. pp.651-672.

2004b “Utensilios de culto imperial en la ceca de Iulia Traducta”, *Actas del XXVII Congreso Internacional GUIREA-ARYS VIII. Valladolid, 7-9 de Noviembre de 2002*, 321-326

2004-05 “La ceca de Iulia Traducta como plasmación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”. *Caetaria*, IV. Algeciras. pp. 83-95.

2005^a “La ceca de *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz): un ejemplo de ideología del poder”, *Revista Investigación y Ciencia*, Marzo, Barcelona, pp. 78-84.

2005 “La ceca de *Iulia Traducta* y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria*, 4-5, pp. 83-95.

2007 *Informe de los trabajos realizados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*, Inédito;

2012 “Sobre la fundación de Iulia Traducta” *Aljaranda* 85, 38-44.

BRAVO, S., DORADO, R. y VILA, M.:

2008 “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica preventiva llevada a cabo en Avda. de la marina de Algeciras (Cádiz)” *Almoraima* 36, 59- 72.

BRAVO, Salvador, VILA, Miguel, TRINIDAD, David y DORADO, Rafael:

2009 “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina Calles Segismundo Moret y Teniente Riera, de Algeciras (Cádiz) *Caetaria*, 6-7, 2009, 131-156. Algeciras.

BRAVO, Salvador y TRINIDAD, David:

2009 “Actividad arqueológica en la Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y bajomedieval” *Caetaria*, 6-7, 2009, 107-125. Algeciras.

BUEN, R. de:

1929 “Fenómenos dinámicos en el Estrecho de Gibraltar”, Congreso Internacional de Oceanografía, Hidrografía Marina e Hidrología Continental, Sevilla 1929, citado por CAMIÑAS, J. A., *La bahía de Algeciras. Características oceanográficas y biológicas. Contaminación y áreas de protección*, Algeciras, Delegación de Ecología y Medio Ambiente. Ayuntamiento de Algeciras, 1987, p. 13.

BUENO LOZANO, Martín:

1988 *El renacer de Algeciras a través de los viajeros*, Colección “El Castillo de Jimena”, nº 2, Algeciras. Editorial Alba.

1991 “Algeciras en los cuentos de Cantórbery”, *Boletín de la Feria Real de Algeciras*, 1991.

1994 “Los primeros años de la nueva Algeciras”, *Almoraima* 12, 39-46.

CALABI, Donatella:

1996 “Marcel Pöete: pioneer of “ l’urbanisme” and defender of “ l’Histoire des villes”. *Planning Perspectives*, 11, 4, p 413-436.

CALDELAS LOPEZ, Rafael:

1983 Gibraltar en San Roque. Cuaderno de notas. Actas capitulares, 1706-1882, pp.10-11.

CALVO CAPILLA, Susana:

2007 “Las primeras mezquitas de Al-Ándalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785), *Al-Qanṭara*, XXVIII 1, 143-179.

CALVO, L., MENANTEAU, L. y GRACIA PRIETO, F. J.:

2003 “Análisis Geo-arqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 43, 2003, pp. 58-75.

CAMBAZARD-AMAHAN, Catherine:

1995 “Arquitectura mariní”, en *La arquitectura del Islam Occidental*, Editorial Sierra Nevada, Madrid y Barcelona. pp. 221-231.

CAMIÑAS, J. A.

1987 *La bahía de Algeciras. Características oceanográficas y biológicas. Contaminación y áreas de protección*, Algeciras, Delegación de Ecología y Medio Ambiente, Ayuntamiento de Algeciras: 13-14.

CANIGGIA, Gianfranco y MAFFEI, Gian Luigi:

1979 *Lettura dell'edilizia di base*, Marsilio Editori, Venecia, 1979, versión española *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, a cargo de Margarita García Galán y Carmen Gavira, Celeste Ediciones S.A. Madrid, 1995.

CANO FORRAT, Juan:

2003 *Introducción a la historia del urbanismo*. Universidad Politécnica de Valencia. Editorial UPV, Valencia.

CANTO, Alicia María:

1978 “Una familia bética: los Fabii Fabiani” *Habis* 9, 293-310.

CAPEL MOLINA, J.J.:

1987 “El clima de Andalucía”, En G, Cano García (Coord), *Geografía de Andalucía, II*, Ediciones Tartessos, Jerez, pp. 99-185.

CAPEL, Horacio:

2002 *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Colección “La Estrella Polar”- 37. Ediciones del Serbal, Barcelona.

CARTER, Francis:

1771 *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Edición facsímil de la Diputación de Málaga, Málaga, 1981.

CASTAÑEDA FERNANDEZ, Vicente y HERRERO LAPAZ, Nuria

1998 “Torre almirante (Algeciras, Cádiz). Un nuevo asentamiento al aire libre de cazadores-recolectores en el sur de la Península”. *Caetaria* 2,11-24.

CASTAÑEDA et Alii:

2009a “Los modelos de reducción lítica en Algetares (Algeciras, Cádiz) durante el modo 2 y su contextualización histórica en el ámbito del estrecho de Gibraltar”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época, Prehistoria y Arqueología*, t.2, pp. 11-37;

2009b “El sitio Paleolítico de modo 2 de Algetares (Algeciras, Cádiz). Excavación arqueológica, descripción del depósito y análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos”. *Caetaria*, 6-7, pp. 33-51.

CASTRO y ROSSI, Adolfo de:

1858 *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.

CEAN BERMUDEZ, Juan Agustín:

1852 *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, pp. 230-231.

CEBAC-CSIC:

1963 *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Diputación Provincial de Cádiz.

CEBALLOS, L. y M. Martín Bolaños:

1930 *Estudio sobre la vegetación forestal de la provincia de Cádiz*, Madrid.

CRESSIER, P. y GARCIA ARENAL, M. (eds):

1989 *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, Casa de Velazquez.

CRESSIER, P., FIERRO BELLO, M^a I., y VAN STAËVEL, J.P., (eds):

2000 *L'urbanisme dans l'Occident musulmana au Moyen Âge: aspects juridiques*, Madrid, Casa de Velazquez

CHALMETA GENDRÓN, Pedro:

1994 *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*. Editorial Mapfre, Madrid.

CHAVES TRISTAN, Francisca:

1979 “Las Cecas hispano-romanas de Évora, Iulia Traducta y Colonia Romula”, *Numisma* nº156-161, separata XXIX, 9-91. pp. 23-27;

1979 “Contramarcas en las amonedaciones de C. Patricia, C. Rómula, Itálica, I. Traducta y Évora, *Acta Numismática*, XI, 41-52;

CHUECA GOITIA, Fernando:

1968 *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial.

CHUECA GOITIA, F., L. Torres Balbás y otros:

1954 *Resumen histórico del urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

COCA PÉREZ, M.

1996^a “Aproximación a la tipificación del sotobosque leñoso del alcornocal del Parque Natural de Los Alcornocales: su relación con el manejo humano y los factores organizativos, limitativos y desorganizativos del ecosistema. *Almoraima* 15, 115-122.

COLÓN, M. y DÍAZ DEL OLMO, F.

1991 “Espacios naturales y geografía de la protección en la provincia de Cádiz” *Cuadernos de Geografía* 2, 21-39.

COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco:

1977 *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla.

COLLETTA, Teresa, y otros:

2006 *Le piante ricostruttive dei tessuti urbani medievali e moderni. Metodi e ricerche*. Edizioni Kappa, Roma.

CONDE Y GARCÍA, José Antonio:

1820-1821 *Historia de la dominación de los árabes en España, Sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*. Edición de 1874, Marín y Compañía, Editores. Madrid.

CORREA DE FRANCA, Alejandro:

1750 *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*. 1750. Manuscrito nº 9741 de la Biblioteca Nacional de Madrid, 1ª edic. Ceuta 1999, a cargo de M^a Carmen del Camino, M^a Dolores Morillo y Carlos Posac.

CORZO SANCHÉZ, Jorge Ramón y TOSCANO SANGIL, Margarita:

1992 *Las vías romanas de Andalucía*, Junta de Andalucía.

CSIC-IARA:

1989 *Mapa y memoria de los suelos de Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla.

CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar:

1999 “Contribución al estudio de la toponimia de Algeciras,” *Almoraima* ,21:29-38.

Algeciras.

D. BARRAGÁN MALLOFRET, D y J.L. CASTRO FERNÁNDEZ, J.L.:

2009, “Investigaciones geo-arqueológicas en Algeciras. La paleoensenada del río de La Miel”, *Caetaria*, 6-7, 13-32, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura.

DE VICENTE LARA, Juan Ignacio y OJEDA GALLARDO, Mercedes:

1997 “Los primeros habitantes de la nueva población de Algeciras” *Almoraima*, 17, 159-170, Algeciras, 1997.

DEL POZO BARAJAS, Alfonso:

1996 *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación. El arrabal de los Humeros*. Focus, Sevilla.

DELGADO GÓMEZ, Cristóbal:

1969 *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, 5ª ed., Algeciras, 1990.

2003 *Algeciras en Blanco y Negro*, Algeciras, 2ª edición.

DIDON, J.:

1969 *Etude géologique du Campo de Gibraltar (Espagne Meridionale)*. Thèse, Univ. Paris.

DOMINGUEZ- BELLA, S. et alii:

1995 “Estudio geológico, análisis petrológico y aproximación tecnológica del asentamiento del Paleolítico Superior Final del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)”, *IX Reunión Nacional sobre Cuaternario*, Madrid, pp. 9-30.

DOZY, Reinhart Pieter Anne:

1861 *Histoire des Mussulmans d' Espagne, jus-q' à la conquête de l'Andalousie par les Almorávides 711-1110*, 1ª edición, Leiden, 1881, 2ª ed. Ibid 1881.

DRINKWATER, John:

1786 *A History of the late siege of Gibraltar*, 2ª Edición, Londres,

DUALDE SERRANO, Manuel:

1950 *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y Algeciras*. Valencia, Diputación Provincial;

ESTUDILLO, J.:

1993 “Los hechos que llevaron a la conquista de Algeciras”, *Almoraima* 9, 29-38.

FELIPE, Helena de:

1997 *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*. C.S.I.C.

FERNÁNDEZ CACHO Cacho, Silvia:

1995 “Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: Una perspectiva arqueológica”. *Almoraima* 14, 9-30.

FERNÁNDEZ CORRALES, José María:

1988 *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*. Cáceres.

FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro:

1876 *Obras póstumas*. Madrid. Tomo II, 179.

FERNÁNDEZ SERDÁN, Juan Manuel y otros:

2001 *Análisis urbanístico de centros históricos de Andalucía: ciudades medias y pequeñas*. Consejería de Obras Públicas y Transporte. Sevilla.

FERNÁNDEZ PALACIO CARMONA, A. y GIL GÓMEZ B.:

1988 *El Litoral*, en *Guías naturalistas de la provincia de Cádiz*, vol. 1, Diputación de Cádiz, pp. 122.

FIERRO, Maribel y MARIN, Manuela:

1998“La islamización de las ciudades andaluzas a través de sus ulemas, (S.II/VIII comienzos S.IV/ X)” en P. Cressier et M. García-Arenal (éds), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Casa de Velásquez- CSIC, Madrid, 1998, 65-97.

FLOREZ, Enrique:

1752 *Historia de la España Sagrada*. Vol. 10, Madrid.

FONTBOTE, J. M. et Alii:

1986 *Algeciras, memoria explicativa de la hoja nº 87 del I.G.M.E.*, 1986.

GALERA MONEGAL, Montserrat:

1998 *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos. Cartobibliografía razonada de los dibujos y grabados, y ensayo de reconstrucción documental de la obra pictórica*. Madrid-Barcelona, 1998, Fundación Carlos de Amberes / Instituto Cartográfico de Cataluña.

GAMBI, Lucio; SUSINI, Giancarlo; SANFILIPPO, Mario; MANCUSO, Franco; MIONI, Alberto; DEMATTEIS, Giuseppe; CORTESE, Carlo:

1978 *Le città*. Touring Club Italiano, Milán.

GARCÍA y BELLIDO, Antonio:

1959 “Las colonias romanas de España” *AHDE* 1959, 450-445.

1985 *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*. (2ª Edición acrecida) CSIC.

GARCÍA Y BELLIDO, A., TORRES BALBÁS, L., CERVERA, L., CHUECA GOITIA, F. y BIDAGOR LASARTE, P.:

1954 *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 1954, 2ª ed. ampliada, 1968, 3ª ed. 1987.

GARCÍA Y BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, J.:

1997 “Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica”, *Qurtuba*, 2, 59-86.

2000 “Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas cuestiones abiertas y ciertas propuestas explicativas”, en M.ª I. Fierro Bello, J.P. Van Staëvel y P. Cressier (eds), *L'Urbanisme dans l'Occident musulmana u Moyen Âge: aspects juridiques*, Madrid, Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 243-283.

GARCÍA FERNÁNDEZ, José Luís:

1986 *La plaza en la ciudad y otros espacios significativos*. Madrid.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel:

1987-88 “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de historia y arqueología medievales, VII-VIII*, Revista del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad, pp. 59-76.

1997-98 “Algeciras, 1344-1369”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, vols. 7 y 8, Universidad de Cádiz, 59-76.

GARCÍA MERCADAL, J.

1962 *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Ediciones Aguilar, Madrid, Vol. I, 217.

GARCÍA PEÑA, Carlos:

1996 “El Convento de la Merced de Algeciras”, *Caetaria* 1, 121-154.

GARCÍA ROIG, José Manuel:

1987 *Elementos de análisis arquitectónico* Universidad de Valladolid.

GARCÍA SAN JUAN, Alejandro:

1998 “Una fetua del siglo XIV sobre un pleito sucedido en Algeciras”, *Almoraima* 20, 53-66.

GASCOU, J.:

1974 “Note sur l’évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.-C. et le règne de Claude”, *Ant. Afr.*

1982 “La politique municipale de Rome en Afrique du Nord, II, Après la mort de Septime Sévère” *A.N.R.W.* II, 10, 2 pp. 230-320.

GASPAR REMIRO, Mariano:

1915 “Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (Siglos XIV y XV)” Fragmento de la risala o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la reconquista de Algeciras (1369). *Revista del centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, nº 1. Tomo V, pp. 1 a 8.

GENER BASALLOTE, José María:

1996 “Aproximación a la Evolución Urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la

Perspectiva Histórico-Arqueológica”, *Caetaria* 1, 35-65.

1998 “Excavaciones arqueológicas de dos viviendas medievales islámicas en la Villa Nueva de Algeciras”, *Caetaria* 2, 87-98.

2003 “Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica.” *Caetaria*, 1:53-66.

GIL FARRÉS, Octavio:

1952 “Las monedas de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea”, Num. Hisp.1:13-55.

GOMEZ ARROQUÍA, María Isabel:

2001 “Prehistoria y protohistoria”, en VVAA “Prehistoria e historia antigua”, tomo I de la *Historia de Algeciras*, editada por la Diputación de Cádiz.

GOMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos:

1995 “La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios” *Almoraima*, 13, 71-78.

1997 “La Carteía medieval y la fortaleza denominada *Torre de Cartagena*” *Almoraima*, 17, 107-120.

1999 “Patio de los naranjos: el sahn como imagen del paraíso” *II Congreso Internacional La ciudad en Al-Andalus*, Algeciras 1999, pp. 673-710.

2003 “Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro (Algeciras)” *Almoraima* 29, 245-260.

2008 “Análisis de las fotografías del arco medieval del Ojo del Muelle en Algeciras”. *Almoraima* 36, 179-182.

2009^a “Los combates navales de 1407 y el asentamiento genovés de Gibraltar, según la Crónica de Juan II”, *Almoraima*, 38, 99 a 112.

2009^b “Aproximación al estudio geó-arqueológico de la desembocadura del río de la Miel y su llanura aluvial”, *Almoraima*, 39, 127-154.

2014 “Reflexiones sobre el origen del topónimo *Algeciras*”, Comunicación presentada a las *XII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, celebradas en Tarifa del 31 de octubre al 2 de noviembre de 2004 y organizadas por el Instituto de Estudios Campogibraltareños.

GOÑÍ GAZTAMBIDE, J.:

1958 *Historia de la bula de la cruzada*. Vitoria.

GONZALEZ FERNÁNDEZ, Julián:

1982 *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Diputación Provincial.

GONZALEZ PALENCIA, Ángel:

1929 *Historia de la España Musulmana* 3ª ed. Edit. Labor, Barcelona-Buenos Aires. Edición Facsimil, 2005, Editorial Maxtor, Valladolid.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos:

1995 “La circulación de las monedas de las cecas de Iulia Traducta y Carteía en tierras malagueñas”, Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”, Tomo II, Arqueología Clásica e Historia Antigua, Ceuta, pp.403-415.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique:

1979 “IncurSIONES de moros contra la Bética en el Mundo Antiguo” *Jabega, Revista de la Diputación de Málaga* 26, 49-53;

1993 “Establecimiento de Mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto, *Almoraima* 9, 269-275. (p.272)

GUICHARD, Pierre:

1998 “Les villes d’al-Andalus et de l’Occident musulman aux premières siècles de leur histoire. Une hypothèse récente”, en P. Cressier et M. García Arenal (éds), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, p.37-52.

GUICHOT y PARODY, Joaquín:

1869-1871 *Historia General de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870*, Sevilla.

GUTIERREZ MÁS, J. M. et Alii:

1991 *Introducción a la Geología de la Provincia de Cádiz*, Cádiz.

HERNÁNDEZ JUBERÍAS, Julia:

1996 *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Ándalus*. C.S.I.C. Madrid.

HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo:

1952 *El solar en la historia hispana*, Real Academia de Ciencias, Madrid.

IBARRA BENLLOCH, Paloma:

1989 “La influencia de los vientos del Estrecho de Gibraltar en la vegetación arbórea” *Cuadernos de Geografía*, 1, 61-85.

1993 *Naturaleza y hombre en el sur del Campo de Gibraltar. Un análisis paisajístico integrado*. Junta de Andalucía, Sevilla.

INIA:

1970 *Mapas comarcales de suelos. Campo de Gibraltar (Cádiz)*. Ministerio de Agricultura, Madrid.

JACOBS, Jane:

1961 *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Versión española de Ángel Abad y Ana Useros, 3ª edición española: Sevilla, 2012.

JACOB, Pierre:

1985 *Cetraria, a propos d'une Station du Ravennate*. M.C.V. Tomo XXI, 157-59.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael:

2001 *Avance del informe preliminar. Intervención arqueológica de urgencia. Solar sito en los nº 3 y 5 de la Calle San Nicolás, en la Villa Vieja de Algeciras, Cádiz. 2ª Fase*, Inédito.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael y BERNAL CASASOLA, Darío:

2007 “Redescubriendo a Traducta, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 157-200

2009 “Novedades de la ‘Traducta’ paleobizantina (ss V-VII d.C.)”, la secuencia de la calle Doctor Fleming 6. *Almoraima* 39, 383-312.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael y GURRIARAN DAZA, Pedro:

2006 “El recinto norte de la Algeciras medieval: Dos nuevos elementos de su sistema defensivo” *Almoraima* 33,71-93, Algeciras.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael y TOMASSETI GUERRA, José María:

2000 *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 3-5 de la Calle San Nicolás en la Villa vieja de Algeciras (Cádiz). Diagnóstico Previo*. Inédito.

2006 “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *Almoraima* 33, pp.183-210, Algeciras, 2006.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael et Alii:

2011 “De Julia Traducta a al Yazirat al-Hadra. La Algeciras de los siglos VI al VIII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson, 19-21” *Congreso Internacional Espacios Urbanos en el Occidente Mediterráneo* (siglos VI-VIII), Toledo, 143-152

JIMENÉZ MATA, Juan José:

2001 Plan General Municipal de Ordenación Urbana. Documento V. Catálogo de Conjuntos, Elementos, Sitios y Bienes de Especial Protección. (Inédito)

JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso:

1979 “Compendio de la arquitectura emiral cordobesa”, apéndice(pp. 468-487), en “Compendio de la arquitectura paleo-islámica”, de K.A.C. Creswell, 1958, traducción, edición estudios y apéndices de Alfonso Jiménez Martín, Universidad de Sevilla, 1979.

JIMÉNEZ PÉREZ, C., AGUILERA RODRÍGUEZ y GARZÓN PIEDEMONTTE, E.:

1992 “*Excavaciones de urgencia en el solar de la calle San Nicolás nº 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras, (Cádiz)*”. En *Anuario arqueológico de Andalucía*, 1992. tomo III: pp. 65-69.

JIMÉNEZ SOLER, Andrés:

1908 *La Corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*. Barcelona.

JURADO DOÑA, Vicente:

2002 *Los bosques del Algibe y del Campo de Gibraltar (Cádiz-Málaga) Ecología, transformaciones históricas y gestión forestal*. Consejería de Medio Ambiente. Sevilla.

JÜRGENS, Oskar:

1926 *Spanische Städte. Ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung*. Edición original alemana a cargo de Wilhelm Giese. Hamburgo, Kommissions-Verlag L. Friederichsen & Co, 1926. Edición española preparada por Antonio Bonet Correa, M^a Teresa Pumarega y Javier García-Bellido y García de Diego. Edición del Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1992.

KAGAN, Richard L.:

1986 *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Ediciones El Viso, Madrid.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Modesto:

1850-1867 *Historia General de España*, con una segunda edición en 1874-1875, una tercera, revisada por Juan Valera en 1877-1890, y una cuarta y última, ampliada por otros autores, en 1930.

LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro:

2001 *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)* Publicaciones de la Universidad de Barcelona.

LAMPEREZ Y ROMEA, Vicente:

1919 *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*. Barcelona.

1922 *Arquitectura Civil española de los siglos I al XVIII*, 2 vols., Reedición 1993, Madrid. En el tomo II se ocupa de la ciudad.

LARA, Macarena:

2011 "La bahía de Algeciras en la antigüedad clásica. Balance y perspectivas", *Almoraima* 42, 189-214.

LAVEDAN, Pierre:

1926 *Qu'est-ce que l'Urbanisme?* A. Taffin-lefort París. 1926-1941 *Histoire de l'Urbanisme*. 3 vols. Editions Laurens, Paris.

LÈVY PROVENÇAL, Evariste:

1950 *España Musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 d.C.)*, vol. IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, traducción Española e Introducción por Emilio García Gómez, Espasa-Calpe, Madrid. Varias ediciones.

LIROLA DELGADO, Jorge:

1993 *El poder naval de al-Ándalus en la época del Califato Omeya*, Univ. de Granada.

LIZ GIRAL, Jesús:

1985 "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S.E. de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, Tomo II, Pág. 184.

LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso:

2005 *Evolución urbana de Olivenza*. Diputación Provincial de Badajoz y Ayuntamiento de Olivenza. Badajoz.

LÓPEZ DE AYALA, Ignacio:

1782 *Historia de Gibraltar*, Madrid, Imprenta de Sancha.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel:

2006 *El desastre naval de Getares y el cerco de Tarifa como prolegómenos de la Batalla del Salado*, Cuadernos del Archivo Central de Ceuta, pp. 57-80.

2009 *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*.

2009 “Aproximación al Getares medieval: hechos, interrogantes e hipótesis, sobre el fondeadero y su entorno”, *Caetaria* 6-7, 343-360.

LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio:

1981 *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñenses*. Diputación Provincial, Córdoba.

LÓPEZ RUÍZ, U.:

2004 “Circulación monetaria de la ceca de Iulia Traducta”. En F. Chaves Tristán, F.J. García Fernández, 2004, *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III^{er} Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Osuna (Sevilla), Febrero-Marzo de 2003*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 2004, 395-404.

LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo:

2010 *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

LÓPEZ ZARAGOZA, Lutgardo:

1899 *Gibraltar y su Campo. Guía del Forastero*.

LUNA, José Carlos de:

1944 *Historia de Gibraltar*, Madrid.

MACAULAY, David:

1978 *Nacimiento de una ciudad romana*, Editorial Timun Más, Barcelona.

MACHUCA SANTACRUZ, Luis:

1998 *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Colegio de Arquitectos de Málaga, 2ª Edición, Urania, Málaga.

MADOZ IBAÑEZ, Pascual:

1845-1850 *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 16 vols. Madrid, desde 1845 a 1850.

1845-1850 *Diccionario Geográfico-Estadístico- Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845- 1850), Provincia de Cádiz*. Selección de las entradas correspondientes a la Provincia de Cádiz, edición de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1987.

MANCUSO, Franco:

1978 “Piazza et plaza”, en VVAA, *Forum et plaza mayor dans le monde hispanique*, colloque Interdisciplinaire- Casa de Velazquez- Madrid, 28 de Octubre 1976. Publicacións de la Casa de Velázquez, serie “Recherches en sciences sociales”, Fasc. IV, pp. 123-132, Paris.

MANSILLA REOYO, Demetrio:

1957 “La creación del obispado de Cádiz y Algeciras”, *Hispania Sacra, Revista Española de Historia Religiosa* nº X, 1957, pp. 12-29.

MANZANO MORENO, Eduardo:

1993 “El asentamiento y la organización de los *yund-s* sirios en al-Andalus” *Al-Qantara*, XIV.

MANZANO RODRIGUEZ, Miguel Ángel:

1992 *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

MARFIL. P. et Alii:

1989 “Consideraciones en torno a la problemática del estudio del judaísmo en el sur de la Península Ibérica y Norte de África en la Antigüedad: un medio shekel de plata de la Guerra judaica contra Roma hallado en Algeciras (Cádiz)”. *C.A.M.C. (Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta)* 5,17-40, Ceuta.

MARÍN, Manuela, y FIERRO, Maribel:

2004 *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura “José Luís Cano” y Ayuntamiento de Algeciras.

MARTÍN BUENO, Manuel:

1987 “Prospecciones arqueológicas submarinas en el Estrecho de Gibraltar”, *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1987.

MARTÍN GUTIÉRREZ, Diego J.:

1997 *Sociedad política campogibaltareña. Desde los orígenes hasta la incorporación a Castilla*, Tipografía Mazuelos, Algeciras.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio:

1996 “Una inscripción califal”, *Caetaria* 1, 47-52;

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio y TORREMOCHA SILVA, Antonio:

2000 “Monedas de la Conquista: algunos feluses hallados en la ciudad de Algeciras”, *Caetaria* 3, 135-149.

MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos:

1977 “De cómo cercó Algeciras el Rey don Alfonso XI de Castilla y de León”, *Revista Carteya*, nº 23, Casa del Campo de Gibraltar en Madrid.

1981 “La campaña de Algeciras, 1342-1344” *Revista de Historia militar*, nº 50, 7-40.

MARTÍNEZ TABOADA, Pilar:

2009 “Historia del urbanismo medieval hispano: cuestiones metodológicas e historiográficas”. *Anales de Historia del Arte*, 2009, Volumen Extraordinario 27-59.

MARTINO DEL MAZO, José María:

2005 *El clima de Algeciras, causas, efectos y predicción*. Estudio inédito.

MAZZOLI-GUINTARD, Christine:

1996 *Villes d'al-Ándalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII-XVsiècles)* Rennes.

2000 *Ciudades de al-Ándalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII.- XV)* Granada, Almed.

MEDIANERO HERNÁNDEZ, José María:

2004 *Historia de las formas urbanas medievales*, Universidad de Sevilla,

MELLE NAVALPOTRO, Angelines:

1995 “Renacer de Algeciras: génesis del barrio de Matagorda”, *Almoraima*, 13. 227-238.

MESONERO ROMANOS, Ramón de:

1833 *Manual de Madrid*. Reedición Madrid, Plaza del Amo F, 1990.

MOLINA LÓPEZ, Emilio:

1995 “Puertos y atarazanas”, *Al-Ándalus y el Mediterráneo*, 1995, 105-114.

MONCLUS FRAGA, Francisco Javier:

1992 “La ciudad como obra de arte” *Historia Urbana*, 1.

1995 “Arte urbano y estudios histórico-urbanísticos: Tradiciones, ciclos y recuperaciones. *Revista de Arquitectura* (ETSAB), nº 4.

MONES, Hussain:

1957 “La división política de la España Musulmana”.

MONTERO VALLEJO, Manuel:

1996 *Historia del urbanismo en España, I Del Eneolítico a la Baja Edad Media*. Madrid, Cátedra (Col. Arte, Grandes Temas),

MONTERO, Francisco María:

1860 *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.

MORA SERRANO, B.:

1998 “Hallazgos numismáticos en la necrópolis meriní de Algeciras” *Caetaria* 2, 131-138.

MORA SERRANO, Bartolomé y SEDEÑO FERRER, Daniel:

1981 “Las cecas de Colonia Romula, Iulia Traducta y Eborac” (II) *Numisma*, 223?168-173.

MORALES BELDA, Francisco:

1970 *La marina de al-Ándalus*, Barcelona, 1970.

MORENO PULIDO, Elena y QUIÑONES FLORES, Víctor Alberto:

2011 “Las amonedaciones de Cayo y Lucio Césares en Iulia Traducta y el Mediterráneo. Un problema cronológico. *Numisma* 255, Año LXI (2011), pp. 9-63.

MORRIS, A.E.J.:

1974 *Historia de la forma urbana, desde sus orígenes a la Revolución Industrial*. Ed. Esp.

1984, Trad. de Reinald Bernet. Editorial Gustavo Gili,.

MUEDEN, Rachid:

2010 *Las colonias y municipios de la Mauritania Tingitana*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. Cristóbal González y Dr^a Amalia Marín Díaz. Departamento de Historia Antigua. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.

MULLER:

1901 Edición de la *Geografía* de Ptolomeo. París, 1901.

MUMFORD, Lewis:

1938 *The cultura of Cities*. Harcourt, Brace and Co. Nueva York, versión en castellano, *La Cultura de las ciudades*, por Carlos María Reyles, Emece, Buenos Aires, 1945.

1961 *The city in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. Harcourt, Brace & World, Inc. Nueva York, versión en castellano, *La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, a cargo de Enrique Luís Revol, Buenos Aires, Editorial Infinito, 1966.

MUÑOZ, Ángel y BALIÑA, Rafael:

1985 “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985” *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, II, (1978), p. 161.

NAVARRO PALAZÓN, Julio, y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro:

2007a “Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico” *Artigrama* 22, 259-298, reproducido en Gonzalo María Borrás Gualis (Cooordinador) 2008, *El arte andalusí*, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza e Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente próximo.

2007b *Las ciudades de Al-Ándalus, Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Instituto de Estudios islámicos y del Oriente Próximo.

OCAÑA TORRES, Mario Luis:

2001 *Repoblación y repobladores de Algeciras en el siglo XVIII*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños.

ORDOÑÉZ AGULLA, Salvador; VALOR PIECHOTTA, Magdalena; TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel; COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio; FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor:

2002 *Edades de Sevilla*. Área de Cultura y Fiestas Mayores. Ayuntamiento de Sevilla. EuRoprinter-ag, S.A. Sevilla.

PADILLA MONJE, Aurelio:

1989 *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija

1991 *La provincia romana de la Bética* (siglos III-V), Sevilla.

2006 voz **Cetraria** (p 254), *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*. Dirigido por José Manuel Roldán.

PANERAI, Philippe, DEPAULE, Jean-Charles, DEMORGÓN, Marcelle, VEYRENCHÉ, Michel:

1980 *Elements d'Analyse Urbaine*. Archives d'Architecture Moderne, Bruselas. Versión Española *Elementos de análisis urbano*, a cargo de Juan Vioque Lozano y editada por el Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid 1983.

PARDO GONZÁLEZ Juan Carlos:

1995 *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, vol.6, Algeciras.

1993 "Memoria gráfica campogibraltareña: fotografías de J. Laurent en el archivo "Ruíz Vernacci" de Madrid", *Almoraima*, vol. 15, Algeciras.

2001 "Arte, Arquitectura y urbanismo en la Algeciras Moderna", capítulo VIII de la *Historia de Algeciras* coordinada por Mario Ocaña Torres, pp. 13-170. Diputación Provincial de Cádiz, servicio de publicaciones, Cádiz.

PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús:

2001 *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en época romana*. Écija.

PAVÓN MALDONADO, Basilio:

1992 *Ciudades Hispano-musulmanas*, Madrid;

1999 *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana, II Ciudades y Fortalezas*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

PELLICER, M., MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P.:

1977 "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado". *Habis* nº 8, Sevilla 1977.

PEMAN PEMARTIN, Cesar:

1954 *Memoria de la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*. Madrid.

PÉREZ-BLANCO MARTÍNEZ, P. y PÉREZ-BLANCO MUÑOZ:

1998 “Protección y tratamiento urbanístico de las murallas medievales de Algeciras”, en *Actas del I Congreso Internacional “Fortificaciones en al-Ándalus”*, Algeciras, 1998, pp.111 a 128.

PÉREZ CENTENO, María del Rosario:

1999 *Ciudad y territorio en la España del Siglo III D.C.*, Universidad de Valladolid.

PÉREZ PETINTO Y COSTA, Manuel:

1944 *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, Edición del Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2004, Algeciras.

PÉREZ RAMOS, Luis:

1995 “Avance sobre un hallazgo prehistórico en las terrazas del río Palmones”, *Almoraima* 13, 65-70.

PELLICER, M., MENANTEAU, L. y P. ROUILLARD, P.:

1977 “Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado.” *Habis* nº 8, Sevilla.

PICARD, Christophe .:

1996 “Fortifications et fonctions portuaires sur le littoral atlantique Musulman” *Archéologie islamique* 6.

1997 *L’Ocean Atlantique musulman*. Paris.

PIÑATEL VERA, F. et Alii:

2001 “Las atarazanas medievales de Gibraltar”, *Almoraima* 25, Algeciras, pp 221-238.

PÖETE, Marcel:

1924-1931 *Une vie de Cite; Paris de sa naissance à nos jours* (vols) París.

1925 *Comment c’est formé Paris*. París.

1929 *Introduction a l’urbanisme; l’evolution des Villes; la leçon de l’Antiquité*. París.

PONSICH, Michel:

1988 *Aceite de oliva y salazones de Pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*. Madrid.

PONSICH, Michel y TARRADELL, Miguel:

1965 *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Bibl. des hautes Etudes Hisp. Fasc XXXVI, Paris.

POSAC MON, Carlos:

1996 "Documentos sobre Gibraltar en el archivo de la catedral de Málaga", *Almoraima*, 15 Algeciras, 1996, págs. 427-434.

PRESEDO, F.J. et alii:

1982 *Carteia*, I Excavaciones Arqueológicas en España, 120. Madrid.

1987-88 "La decadencia de Carteia, *Habis* nº 18-19. Sevilla.

2003 *La España Bizantina*, Universidad de Sevilla.

PRESEDO VELO, Francisco y CABALLOS RUFINO, Antonio:

1988 "La ciudad de Carteia, estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985," *Ier. Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, Julio 1986)* Santiago, 1988, vol. II, 509 ss.

PRESEDO VELO, Francisco:

1974 "Hallazgo romano en Algeciras, *Habis* V, 1974, pp. 189-203.

RAMOS CALVO, Ana:

1995 "Literatura fantástica y geografía árabe" *Al-Andalus y el Mediterráneo*, 1995, pp. 169-183.

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., ARRO-QUIA, M.I., BLANES, C., MARTÍNEZ, C., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GRACIA, J., MORATA, D., PÉREZ, L., GÓMEZ, M.I., HERRERO, N., REINA, A., CANTALEJO, P., BRITO, M. M., GUZMÁN, J.C. CALDERÓN, D., LOZANO, J.M., SORIANO, M.,

1995 *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz), Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños.

RAMOS, José, GARCÍA, M^a Eugenia, CASTAÑEDA, Vicente, JURADO, Gemma, SÁNCHEZ, María, DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador, GRACIA, Fco. Javier y MONCA-YO, Francisco

2001 “Primeros resultados de la campaña de excavaciones desarrollada el asentamiento de cazadores-recolectores del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz)” *Almoraima* 25, 81-90.

RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, GARCÍA, M^a Eugenia, DOMÍNGUEZ, Salvador, SÁNCHEZ, María, CASTAÑEDA, Antonio, MONCAYO, Francisco, VIJANDE, Eduardo y SÁNCHEZ, Pedro:

2004-2005 “Análisis técnico de los productos líticos tallados del corte 2, campaña de excavaciones de 2000, del “Embarcadero del río Palmones” (Algeciras, Cádiz) *Caetaria*, 4-5, pp. 39-62.

REQUENA DÍAZ, Fermín:

1921 *Algeciras durante el periodo de la dominación musulmana. Algunos apuntes históricos*. Melilla, Artes Gráficas Postal Express.

1956 *Muhammad y al-Qasim, “amires” de Algeciras*, Antequera, Tipografía San Nicolás de Bari.

RODRIGUEZ GÓMEZ, M^a D.:

2000 *Las riberas nazaríes y el Magreb* (siglos XIII-XV) Universidad de Granada.

RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro:

1965 “Algeciras y su término en la época romana, según los últimos descubrimientos arqueológicos”, *Diario Area*, 22 de diciembre de 1965.

1969 “Esquema de la prehistoria y de la arqueología de Algeciras”, en Cristóbal Delgado Gómez, *Algeciras, la ciudad de la Bella Bahía*. (Ed. 1977), 175-184.

1973 *Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras*, Monografías del Instituto de Estudios Ceutíes, nº 2.

1977 “La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)” en *Symposium de Arqueología Romana. Bimilenario del Acueducto de Segovia 1974* I.A.P. nº. 27. Barcelona, 1977, 345-349.

1996a “Andalucía, del Imperio a la antigüedad tardía” Capítulo 4º de la *Historia de Andalucía* de Editorial Ágora, Málaga, pp. 103-142.

1996b “Indígenas, cartagineses y romanos en Andalucía” Capítulo 3º de la *Historia de Andalucía de Andalucía* de Editorial Ágora, Málaga, pp. 75-103.

RODRIGUEZ TARDUCHY, M^a.J., BISBAL GRANDAL, I, y ONTIVEROS DE LA FUENTE, E.:

2011 *Forma y ciudad, en los límites de la arquitectura y el urbanismo*. Ed. Cinter.

ROLDÁN HERVÁS, José:

1974 *Itineraria Hispana*, Granada-Valladolid.

ROMERO DE TORRES, Enrique:

1934 *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz*. Madrid,

ROULEAU, Bernard:

1988 *Le trace des rues de Paris. Formations, typologie, fonctions*. Presses du CNRS.

SABIO GONZÁLEZ, Rafael:

2003 “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras” *Almoraima*, 29, 273-287.

2008 “La mezquita Aljama de Algeciras: una propuesta de ubicación e identificación”, *Almoraima* 36, 139-152.

2009 “El Loor de Algeciras”, *Caetaria* 6-7, 329-342.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel:

1991 “Apuntes sobre el cerco de Algeciras”:1342-1344, *Almoraima*, 6, 71-84.

2001 “La Isla de Algeciras”, *Almoraima* 25, 239-258, p. 240.

2007 *Las defensas de Gibraltar*. Editorial Sarriá, Málaga.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos:

1998 “La Torre de los Adalides”, (Algeciras, Campo de Gibraltar)”, *Caetaria*, 2, 163-178.

SALADO, J.B y NAVARRO, I.:

1998 *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en calle San Nicolás esquina Emilio Burgos (antiguo Garaje de la Encarnación) en la Villa vieja de Algeciras (Cádiz)*, Inédito.

SALVADOR VENTURA, Francisco:

1990 *Hispania meridional entre roma y el Islam. Economía y sociedad*. Universidad de Granada.

SÁNCHEZ HERRERO, José:

1981 *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*, Córdoba.

SANTACANA Y MENSAYAS, Emilio:

1901 *Antiguo y moderno Algeciras*, Algeciras, Imprenta El Porvenir.

SCHLÜTER, Otto:

1899 *Standtlandschaft*.

SCHUBART, Hermanfrid:

1982 “Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste”, en *Madridrer Beitrage*, 8, 207 ss.

1993 “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los Asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea” Cursos de verano de la Universidad Complutense de Almería, 1991, editados por Alvar, J. y Blázquez, J.M. en *Los Enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luís:

1955 *Los Hammudies, señores de Málaga y Algeciras*, Colección “Libros Malagueños”, Málaga, 1955.

SEDEÑO FERRER, Daniel:

1986 “Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia. Cádiz”, en *Anuario Andaluz de Arqueología*, 1986, 106-109.

1988 “Sobre la localización de ‘Julia Traducta’, fuentes antiguas y relatos históricos modernos” *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. Ceuta 1987, tomo I, Madrid, 1988, pp. 811-819.

SERRANO, L.:

1914 “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Escuela Española de Arqueología e Historia. Cuadernos de trabajo*, nº 3 (1914), pp. 35;

SUESS, Edouard:

1885-1901 *Das Antlitz der Erde* (Las caras de la tierra). La formación

SILLIERES, P.:

1988 “Les villes antiques du litoral septentrional du Detroit de Gibraltar” *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta 1987, Vol. I Madrid, 1988. 791-799.

1997 *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*. Sevilla, Casa de Velazquez.

SITTE, Camillo:

1889 *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, Viena 1889, Versión española a cargo de Emilio Canosa, *La construcción de ciudades según principios artísticos*, Editorial Canosa, Barcelona, 1926.

SOTOMAYOR y MURO, Manuel, S.J.:

1969 “Hornos romanos de ánforas en Algeciras”. *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)* pp. 389-399.

1969-70 “Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera de El Rinconcillo, en la Bahía de Algeciras” *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 13-14, pp. 52-57.

TEMES CORDOVEZ, R. F., y MOYA FUERO, A.:

2008 *Aplicaciones informáticas al proyecto urbano*. Universidad Politécnica de Valencia, Editorial UPV. Valencia.

TERÉS SÁBADA, Elías:

1986 *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómina fluvial*, C.S.I.C. Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, Madrid.

TERMIER, Henry y DELPEY, Geneviève:

1973 *Trama geológica de la historia humana*, 3ª ed. Española, 1973.

THOMPSON, E. A.:

1979 *Los godos en España*, Madrid, 365-383.

THOUVENOT, R.:

1939 “Les incursions de Maures en Bétique sous le règne de Marc Aurèle,” *Revue des études anciennes* 41, 20-28.

1940 *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris.

TOLEDO JORDÁN, José Manuel:

1998 *El Cádiz Andalusí (711-1485)* Diputación de Cádiz.

TOMASSETTI GUERRA, José María:

2003 “Primeras evidencias de Paleolítico Inferior en el término municipal de Algeciras (Cádiz)” *Almoraima*, 29, 13-32.

2003b “Paleolítico Inferior en el Término Municipal de Algeciras (Cádiz): análisis arqueológico”, *Actas del II Congreso de Paleontología “Villa de Estepona”. Paleoantropología y Prehistoria, “Pliocénica*, 3, 152-158.

2009 “Hornos de Ivlia Traducta (Algeciras): la *figlina* Garavilla y su entorno paleogeográfico” *Caetaria* (6-7), pp. 83-96.

TOMASSETTI GUERRA, José María y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, Rafael:

2012 “Cartografía histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras”. *Aljaranda*, 84, 28-47.

TORRES BALBAS, Leopoldo:

1942 “Gibraltar, llave y guarda del reino de España”, *Al-Ándalus*, v. VIII, pp. 168-216.

1944 “Las ciudades hispanomusulmanas y su urbanización”, *Al-Ándalus*, 9, 235-236.

1953 *La Alhambra y el Generalife de Granada*, volumen VII de la serie *Los monumentos cardinales de España*, de Editorial Plus Ultra, Madrid. (pp. 65-66 y nota 8 en p.157.

1957 “Arte hispano musulmán hasta la caída del califato de Córdoba”, *Historia de España*, R. Menéndez Pidal (coord.), vol. 5, Madrid.

1971 *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

1982 *Ciudades Hispanomusulmanas*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1985.

1985 “Gibraltar, llave y guarda de España”, *Obra dispersa I, Al-Andalus*, en *Crónica de la España Musulmana*, vol. 2, Instituto de España, Madrid,

TORREMOCHA SILVA, A. y Ángel J. Sáez Rodríguez:

1998 “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, *I Congreso Internacional Fortificaciones en al- Andalus* (Algeciras-1996), Ayuntamiento, U.N.E.D., Universidad Complutense, Algeciras, 1998, págs. 169-265.

1997 “*La ruta de los castillos en el estrecho de Gibraltar*”, *Historia 16*, Información e Historia, S.L., Madrid, Septiembre de 1997, págs. 94-104.

TORREMOCHA SILVA, Antonio:

1983 *El ordenamiento de Algeciras de 1345*. Algeciras.

1987 “Las fortificaciones medievales de Algeciras”, *I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar*”, Ceuta-Madrid, 1987, 351-388;

1989 *Las fortificaciones medievales de Algeciras*, Editorial “El libro técnico”.

1994 *Algeciras entre la cristiandad y el islam*, IECG.

1995 *Algeciras islámica*. Ayuntamiento de Algeciras.

1997 “El Cerro de la Horca: ¿una fortaleza islámica en el litoral norte del Estrecho? *Almoraima* 17, 85-98.

1999 *Breve historia de Algeciras*, Editorial Sarriá, Málaga.

2000 “Relaciones comerciales entre la corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV” *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 435-457.

2003 “Algeciras entre los siglos VIII y X. Apuntes históricos sobre la primera fundación árabe-bereber en la Península Ibérica” *Aynadamar*, I, 181-217.

2003 “Algeciras en el siglo X” Base naval del Califato y puente hacia el Magreb.” A. Torremocha Silva y V. Martínez Enamorado (eds.) *Al-Ándalus y el Mediterráneo en el año Mil. La época de Almanzor*, Fundación Municipal de Cultura, Algeciras, pp. 51-66.

2009 *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* Editorial Los Pinos, Algeciras.

TORREMOCHA SILVA, Antonio y HUMANES JIMÉNEZ, Francisco:

1989 *Historia económica del Campo de Gibraltar*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación del Campo de Gibraltar.

TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I., y SALADO ESCAÑO, J.B.:

1999a *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Ayuntamiento de Algeciras.

1999b “Estructuras defensivas de Algeciras Islámica. Su análisis desde las fuentes escritas y el registro arqueológico” *Actas II Congreso Internacional “La ciudad en al-Ándalus y el Magreb”*, Algeciras.

2000 “La Puerta de Gibraltar (Algeciras): un ejemplo de ingreso adelantado de época meriní en Al-Ándalus”, *Caetaria*, 3, 187-207.

TORREMOCHA SILVA, Antonio y OLIVA COZAR, Yolanda:

2002 “Traslado, reubicación y musealización de los restos de los Baños Meriníes de Algeciras” Inédito.

TORREMOCHA SILVA, Antonio y SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel:

1998 “Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho”, *Actas del I Congreso Internacional “Fortificaciones en al-Ándalus”*, Ayuntamiento de Algeciras, U.N.E.D. y Universidad Complutense. 1998,169-265.

2001 “Algeciras medieval” Capítulo IV en el tomo 1º de la Historia de Algeciras coordinada por Mario Luis Ocaña Torres y editada por la Diputación Provincial de Cádiz, pp. 177-326.

TORRES FONTES, Juan:

1983 “La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)”, *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas conmemorativas del VII centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, Diputación Provincial de Cádiz y Universidad de Cádiz.

TOVAR, Antonio:

1974 *Iberische Hispanien. Baética*. Baden-Baden.

TRACHANA, Angelique:

2008 *Arquitectura y construcción de la forma urbana*. Nobuko, Buenos Aires.

VALDECANTOS DEMA, Rodrigo:

1993 “Almenaras y *Follies* desaparecidas del Peñón de Gibraltar” *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia Militar, Málaga*. Málaga, 1993.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín:

1986 *La división territorial de la España Musulmana*. C.S.I.C., Madrid.

1989 *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*. Madrid.

VENTURA VILLANUEVA, Ángel:

1991 “Epigrafía romana de Algeciras. Notas de un nuevo tipo de soporte epigráfico bético”. *Almoraima*, 5, 257-264.

VERBOON, Jorge Próspero de:

1721-1726 *Informes y proyectos sobre la necesidad de fortificar y poblar las Alxeciras*, en Juan Carlos Pardo González, (1995): *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltares, vol, 6, Algeciras, 1995.

VICENTE LARA, Juan Ignacio de:

1971 “El yacimiento arqueológico más importante de Algeciras” *Diario Área*, 1 de agosto de 1971.

1972 “Resumen de las actividades arqueológicas realizadas en nuestra comarca” *Diario Area*, 11 de febrero 1972.

VICENTE LARA, Juan Ignacio de y MARFIL RUIZ, Pedro:

1991a “Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras” *Almoraima* 5, 127-145.

1991b “Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras”, *Almoraima* 6, 119-122.

VIDAL DELGADO, Rafael:

1999 “Historia del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar”, VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Milicia y sociedad en la baja Andalucía (siglos XVIII y XIX), Sevilla, 1998, Cátedra General Castaños, Madrid.

VIDAURE JOFRE, Julio:

1990 *Ciudad y arquitectura medievales. Morfologías imaginarias en Castilla y León. 1050-1450*. Servicio de publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

VIGUERA, M^a Jesús y CORRIENTE, Federico:

1981 *Cronica del califa ‘Abdarrahman III An-nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Instituto Hispano-árabe de de Cultura, Zaragoza.

VILLARONGA, L.:

1979 “Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio”, Barcelona.

VIOQUE CUBERO, R., VERA RODRÍGUEZ, I. M^a y LÓPEZ LÓPEZ, N.:

1987 *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*. Sevilla, Ayuntamiento.

VIVES Y ESCUDERO A.:

1926 *La moneda hispánica*. Atlas, Madrid.

VIVES, José:

1942 *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona. **VVAA**

1978 *Forum et plaza mayor dans le Monde Hispanique*. -Colloque interdisciplinaire- Casa de Velázquez-Madrid, 28 octubre 1976. Publications de la Casa de Velásquez, serie “Recherches en sciences sociales”, Fasc. IV. Éditions E. D. Bocard-Paris.

1983 *Algeciras*, en la serie “Los pueblos de la provincia de Cádiz”, editada por la Diputación Provincial de Cádiz.

VVAA:

1960-1985 *L’Encyclopédie de l’Islam*, 1960-1985, pp. 573-538, entrada AL- **DJAZĪRA** AL-**KHADRĀ**,

VVAA:

1991 *La Ciudad Islámica. Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y Comunicaciones*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

VVAA:

1996 Catálogo de cartografía histórica de Cádiz, Instituto de Cartografía de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla.

VVAA:

2001 *Tabula Imperii Romani, Hoja J-30; Valencia (Cordvba-Hispalis-Carthago Nova-Astigi)*. Sobre la base cartográfica del mapa a escala 1:1.000.000 del IGN. Unión Académica Internacional- CSIC- Instituto Geográfico Nacional. La voz IVLIA TRADUCTA (p. 209) está firmada por Ramón Corzo Sánchez y M^a Paz García Bellido. Las voces PORTVS ALBVS (p. 270) y CETRARIA (p. 148) están firmadas por Ramón Corzo Sánchez.

VVAA:

2006 *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana. Dirigido por José Manuel Roldán*. Las voces *Cetraria* (p.254), *Iulia* (I. Transducta, p. 515) y *Portus Albus* (p. 760) están firmadas por Aurelio Padilla Monje.

VVAA:

2007 *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Universidad de Cádiz. Darío Bernal Casasola (ed.)

WEGENER, Alfred:

1915 *Entstehung der Kontinente und Ozean*. (La formación de los continentes y océanos).

ZANÓN BAYÓN, Jesús:

1990 *Índice analítico de 'Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial'* de Elías Terés, C.S.I.C. Estudios Árabes, Granada.

ZOIDO, Florencio, y otros:

2013 *Diccionario de Urbanismo*. Ediciones Cátedra, Madrid.